



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS

HISTORIA • CULTURA • DISEÑO • 2002





El Anuario es una publicación que presenta estudios, análisis e investigaciones de actualidad del fenómeno urbano en México, América Latina y de cualquier parte del mundo; aborda problemáticas culturales, históricas económicas, espaciales, políticas y sociales de las ciudades.

El Anuario está abierto a cualquier enfoque teórico-metodológico y énfasis temático y temporal.

El Anuario es de interés para administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecologistas, economistas, historiadores, politólogos, sociólogos, urbanistas, trabajadores sociales, psicólogos y otros profesionistas.

Anuario de Espacios Urbanos

Historia • Cultura • Diseño • 2002

Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Luis Mier y Terán Casanueva

Rector General

Dr. Ricardo Solís Rosales

Secretario General

Unidad Azcapotzalco

Mtro. Víctor Manuel Sosa Godínez

Rector de Unidad

Lic. Cristian E. Leriche Guzmán

Secretario de Unidad

Dr. Luis Ramón Mora Godínez

Director de la División de Ciencias y

Artes para el Diseño

Dr. José Ignacio Aceves Jiménez

Secretario Académico de la División de Ciencias

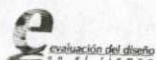
y Artes para el Diseño

M.A.V. Paloma Ibáñez Villalobos

Jefa del Departamento de Evaluación del Diseño
en el Tiempo

Dr. Jorge Ortiz

Jefe del Área de Estudios Urbanos



Anuario de Espacios Urbanos • Historia • Cultura • Diseño • 2002

es una publicación anual editada por el Área de Estudios Urbanos,

Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo,

División de Ciencias y Artes para el Diseño.

Certificado de Licitud de Título: 1040071. Licitud de Contenido: 7384

ISSN: 1665-1391

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Av. San Pablo No. 180, Col. Reynosa Tamaulipas

Azcapotzalco 02200, México, D.F.

Correo electrónico: glj@correo.azc.uam.mx

Impresión y distribución: Ediciones Gernika, Latacunga #801, Col. Lindavista,

Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07300 México, D.F. Distribuidor: Dirección

de Difusión Cultural, Calle Medellín No. 28, Col. Roma. México, D.F., C.P. 06700.



GERNIKA



Anuario de Espacios Urbanos

Historia • Cultura • Diseño • 2002



Editor de este número

Carlos Lira

Comité editorial

Georg Leidenberger
Carlos Lira
Ma. Dulce de Mattos Álvarez
Jorge Ortiz Segura
Sergio Padilla Galicia
Ariel Rodríguez Kuri
Sergio Tamayo Flores-Alatorre
Óscar Terrazas Revilla



Ilustración de portada e interiores

Jesús Amaro Vázquez
"Xilografías de Ciudad Nezahualcoytl"

Diseño, formación y producción

Andrés M. Ramírez/ Cran Diseñadores

Cuidado de la edición

Ana Ma. Hernández López

Consejo editorial

Marco Tonatiuh Aguilar/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Rodolfo Cruz Piñero/ El Colegio de la Frontera Norte
Emilio Duhau/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Ronald Hellman/ Bildner Center for Hemispheric Studies/ City University of New York
Carlos Illades/ Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa
Alan Knight/ Oxford University
Jorge Legorreta/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Shannan Mattiace/ University of Texas at Austin
Norma Meichtry/ Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Argentina
John Mollenkopf/ City University of New York
Rodrigo Negrete Prieto/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes
Emilio Pradilla Cobos/ Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco
Fernando Pozos Ponce/ Universidad de Guadalajara
Bryan Roberts/ University of Texas at Austin
Edward T. Rogawsky/ City University of New York
Fernando Salmerón Castro/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS
Henry Selby/ University of Texas at Austin
Ma. Eugenia Terrones
François Tomas/ Université de Saint-Etienne
Peter Ward/ University of Texas at Austin
Gloria Zafra/ Universidad Benito Juárez de Oaxaca
René Zenteno Quintero/ El Colegio de la Frontera Norte

Índice

Presentación 7

Imaginarios y conceptos

Sandra Jatahy Pesavento 15
Memoria, historia y ciudad: lugares en el tiempo; momentos en el espacio

Ernesto Aréchiga Córdoba 37
Más allá de El Aleph: la noción de barrio en la historiografía urbana y la validez de las historias barriales

Terésita Quiroz Ávila 57
Significar el pasado urbano de la ciudad de México a partir de la novela Nueva burguesía

Intereses y espacios

Francisco García González 79
La ciudad de Zacatecas en el Siglo de las Luces

Norma Silvana Lanciotti 97
Las relaciones entre gobierno municipal
y empresas de servicios público en Argentina.
Un estudio de caso, Rosario 1887-1910

Gerardo G. Sánchez Ruíz 117
Precusores de la planificación y el urbanismo y la
construcción de las bases para el desenvolvimiento
de la ciudad de México del siglo XX

Diego Roldán, Leticia Rovira, Ignacio Martínez 147
Límites de una gestión municipal en la modernización
de la trama urbana. La Vivienda del Trabajador,
Rosario (Argentina) 1920-1926

Eloy Méndez Sáinz 167
Arquitectura MEX-USA

Sonia Sabbadini 189
An Urban Rehabilitation proposal for the
west side of Manhattan "Centro Delle Arti"
core of a sensorial walkway

Actores y esfera pública

Mariángeles Mingarro Arandís 217
Mujer y familia en Tunja a finales de la Colonia

Luis Enrique Assis García 231
"De nuevo en la esquina los hombres están":
prácticas musicales y sociabilidades urbanas

Guillermo Alonso Meneses 253
Transformación urbanística y migración en la
Ciutat Vella de Barcelona

José H. Fuentes Gómez, José M. Gamboa Cetina,
Magnolia Rosado Lugo 277
Yucas.com: ciberespacio y prácticas sociales de
jóvenes meridianos

Presentación

La ciudad ha sido y seguirá siendo motivo de atención, tanto para sus habitantes, como para quienes acuden a ella circunstancialmente y que, de una u otra forma, pretenden aprehenderla y hacerla suya. A lo largo de la historia, algunos intelectuales y artistas que han vivido en las ciudades o las han visitado temporalmente, se preocupan no sólo por describirlas y consignar sus características, sino además las han convertido en punto de partida para sus reflexiones o en fuente de inspiración para sus creaciones artísticas. Entendiendo la extraordinaria complejidad de la ciudad, han hablado de ella desde su personal experiencia y con su particular lenguaje.

Del campo de las artes, recordemos algunas de las extraordinarias representaciones de la ciudad —ideal o real— que hicieran distintos pintores renacentistas y manieristas: della Francesca, Bellini, Leonardo de Vinci, Rafael, Tiziano, Van Eyck, Dure-ro, El Greco; revisemos la pintura veneciana de los

siglos XVII y XVIII que tuvo a la ciudad como tema y descubramos la Ciudad Triunfante —de Dios o del Monarca— en diversos pintores del barroco europeo: Heintz, Canaletto, Bella, Tiépolo, Zimmermann, Vermeer, Rubens, Velázquez, Lorrain. Qué decir de los impresionistas que pusieron su atención no solamente en la ciudad sino sobre todo en sus actores: Van Gogh, Lautrec, Monet y Renoir. A lo largo del siglo XX, fauvistas, expresionistas, cubistas, dadaístas, surrealistas y abstraccionistas buscaron nuevas formas de comunicación entre el artista y el espectador, un espectador que necesitaba encontrar inéditos modelos de comunicación y de identificación con sus ciudades cada vez más heterogéneas, densificadas y mecanizadas: Matisse, Delaunay, Braque, Chagall, Utrillo, Macke, Janco, Chirico, Severini, Dufy, Grosz y Tobey.

En cuanto a la música pensemos tan sólo en "El asedio de Rodas", considerada la primera ópera inglesa compuesta por Lawes y Locke (1656); "Las ruinas de Atenas" de Beethoven; el sexteto para cuerdas "Souvenir de Florencia" de Tchaikovsky (1892); la Sinfonía "Londres" de Vaughan Williams (1904); "Las fuentes de Roma" (1916) y "Los pinos de Roma" (1924) de Respighi y, por supuesto, la épica Séptima Sinfonía "Leningrado" de Dimitri Shostakovich (1941).

En México, cronistas conquistadores —militares y espirituales— exaltaron los asentamientos prehispánicos, así como los literatos barrocos e ilustrados enaltecieron las primeras fundaciones novohispanas y la ciudad producto del Siglo de las Luces. También se ha dejado constancia de la ciudad sitiada en las intervenciones, de su modernización durante el porfiriato y de su expansión en el siglo XX. Las litografías de Iriarte y Campillo para "Los mexicanos pintados por sí mismos" (1854-55), las de Casimiro Castro para "México y sus alrededores" (1855-56) y las de Luis Garcés para "México pinto-

resco y monumental" (1880-83), asimismo varias pinturas de Luis Coto, Javier Alvarez, Primitivo Miranda, y ya en el siglo XX algunas de Saturnino Herrán, Juan O'Gorman, Carlos Mérida y Friedeberg, entre muchos otros, buscaron hacer de la ciudad un elemento de unificación cultural.

En estas y otras creaciones artísticas y en las numerosas obras intelectuales elaboradas a lo largo de la historia de la humanidad, la ciudad es vista desde ángulos y perspectivas muy diversas que, además de evidenciar la complejidad de los asentamientos urbanos, nos permiten vislumbrar dos ámbitos conceptuales fundamentales: la ciudad entendida como un conjunto de espacios urbanos y arquitectónicos —es decir la ciudad como escenario—, y la ciudad concebida como un conglomerado de ciudadanos —los actores que se desplazan y se desenvuelven en ella—. Con todo, cuando se reflexiona en torno a la ciudad, espacios y actores no deben concebirse individualmente puesto que ninguno queda suficientemente explicado sin el otro. Así, la complejidad y riqueza de los estudios urbanos se magnifica y cada ciudad resulta única e irrepetible, como también lo son sus habitantes. La ciudad resulta ser, entonces, una extensa y fértil sementera cultural, no porque en ella necesariamente surja la cultura, sino porque ésta suele transformarse con mayor rapidez, profundidad y trascendencia en el espacio urbano.

Hay que admitir, asimismo, que existen diferencias considerables entre la ciudad física —aquella que el habitante vive cotidianamente—, la ciudad intelectualizada que se describe con la voluntad de compartirla con los otros, y la ciudad afectiva que cada habitante crea para hacerla suya e identificarse con ella. Ciudadanos o no, visitantes consuetudinarios o de una sola vez, entusiastas temerarios que sin conocer la ciudad de la que hablan se atre-

ven animosamente a estudiarla a partir de descripciones y reflexiones hechas por otros; la realidad es que todas estas visiones, hoy emprendidas igualmente desde muy distintas disciplinas, no son más que reflejo de una sociedad que se encuentra en el umbral de una etapa, en la que se intenta encontrar vínculos que den universalidad a las distintas culturas contemporáneas, a partir de los cuales se esté en capacidad de romper algunas de las barreras que hoy las separan.

Los artículos que se publican en este *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura, Diseño 2002*, reflejan claramente lo anterior, pues no sólo se refieren a ciudades de muy diversas latitudes, sino además, a su análisis en diversas temporalidades. Algunos estudios no fueron elaborados por ciudadanos de las localidades que tratan, sino por visitantes interesados en ellas desde muy diversas perspectivas. De igual manera, los trabajos muestran intereses distintos en lo que respecta al problema por ponderar: el espacio o sus actores.

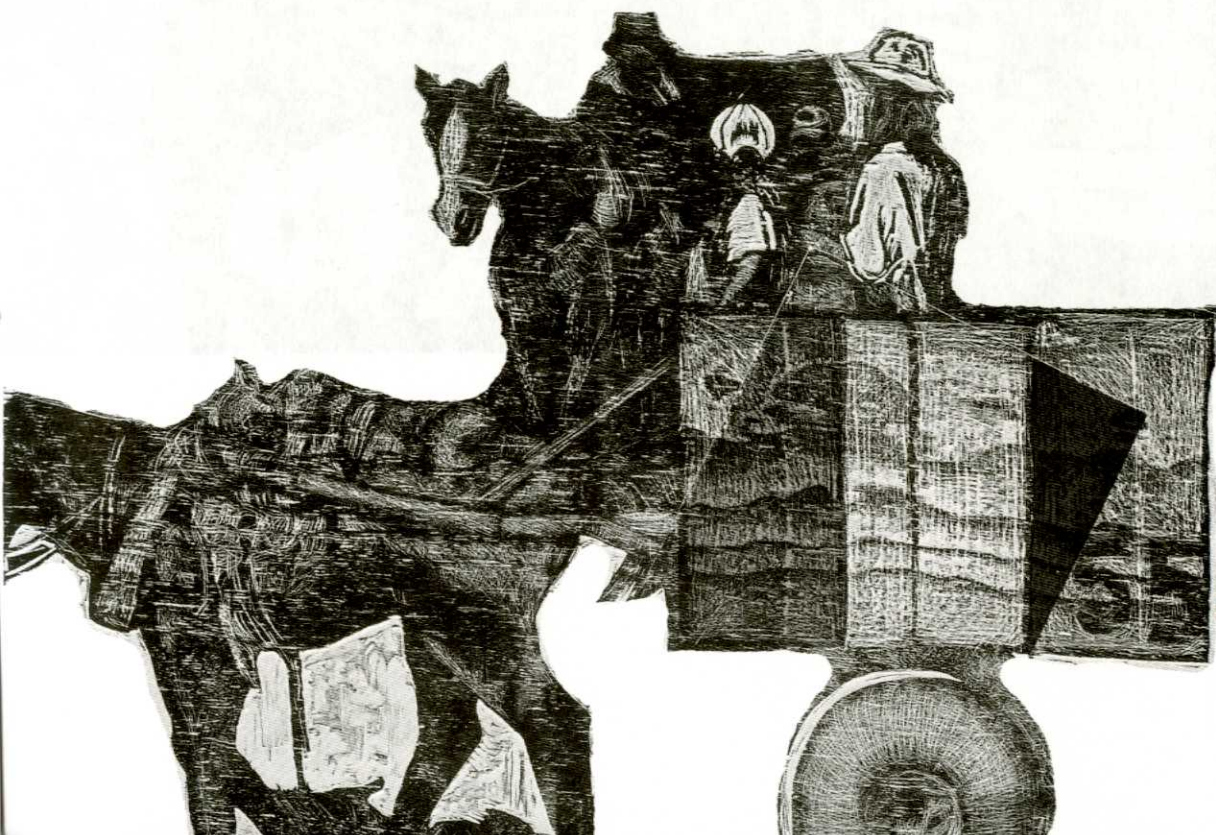
La ciudad como objeto o sujeto de reflexión, la ciudad que se vive, la que se diseña, aquella imaginada y descrita, la aprehendida y apropiada, estas y otras miradas están presentes en los artículos que forman esta edición y ratifican su visión primigenia —manifiesta desde el primer *Anuario* publicado en 1994— y la del Área de Espacios Urbanos que se encarga de su publicación: entender la ciudad como "una entidad que no puede ser agotada con una sola lectura, ya que siempre existirá una enorme desproporción entre un espacio finito y la imaginación infinita del investigador que le permite interpretarlo desde muchísimos ángulos".¹

1. Jorge Ortiz Segura y Sergio Tamayo Flores-Alatorre, "Presentación", en *Anuario de Estudios Urbanos N° 1*, México, UAM-A, 1994.

Por lo anterior, también ha sido preocupación constante del Comité Editorial de esta publicación, abrirse a los artistas de la comunidad UAM y de otras instituciones para que, a través de las portadas e ilustraciones de los interiores de cada uno de los anuarios, enriquezcan con su obra plástica el discurso dinámico e inagotable de los estudios urbanos. Sus variadas y provocadoras interpretaciones sobre la ciudad, a la par de las que presentan los investigadores en sus artículos, ratifican a la ciudad como el ámbito dentro del cual cada actor social está en capacidad de reinterpretar y recrear una y otra vez su cultura, aquella que les es propia y por lo tanto individual, y realimentarla y transformarla indefinidamente a través del contacto que mantenga con la cultura de la colectividad, esa colectividad con la cual comparte, día con día, los espacios arquitectónicos y urbanos de la ciudad en los que se desenvuelve.

Carlos Lira
Diciembre 2002.

Imaginarios y conceptos





Memoria, historia y ciudad:

■ —————
*lugares en el tiempo;
momentos en el espacio*

Sandra Jatahy Pesavento
UFRGS/Brasil



El título del artículo nos remite, por sí solo, a dos líneas básicas de análisis. La primera, parte del estrecho vínculo que las representaciones imaginarias construidas por la historia y por la memoria establecen con el pasado; la segunda, se apoya en aquella otra relación, ambivalente y ambigua, entre el espacio y el tiempo. Para establecer el análisis de tales cuestiones, propongo a la ciudad como tema y problema de reflexión.

Más que nunca, la ciudad es hoy una especie de espejo del mundo, un microcosmos de lo real, un macrocosmos de lo social, un espacio donde *las cosas acontecen*, un tiempo donde se realiza y actualiza la historia y la memoria que los hombres construyen para sí. Al pensar en la ciudad, antes que otra cosa, miramos su faceta más evidente: su *materialidad*; ella es piedra, ladrillo, fierro, cemento, vidrio, madera, en fin, naturaleza también. Ciudad es volumen, espacio, superficie; es vía pública que se materializa en la traza; es espacio construido, edificaciones instituidas en monumentos; es además equipamiento urbano y servicio público exteriorizado en su concreción. La ciudad es, principalmente, *materialidad* erigida por el hombre, es acción humana sobre la naturaleza. Ciudad es, pues, *sociabilidad*: comprende actores, relaciones sociales, personajes, grupos, clases, prácticas de interacción y de oposición. Marcas que registran una acción social de dominio y transformación de un espacio natural en el tiempo.

Pero ciudad es, además, *sensibilidad*. Es construcción de un *ethos*, que implica la atribución de valores a aquello que se convino llamar *urbano*; es producción de imágenes y discursos que se colocan en lugar de la *materialidad* y de lo social y que

*Traducción: Jesús Amaro Vázquez.

los representan; es percepción de emociones y sentimientos, es expresión de utopías, deseos y miedos. Es también responsable de la atribución de sentidos y significados que se otorgan al espacio y al tiempo, y que se realizan *en y por causa* de la ciudad. Esta última dimensión es la que, particularmente, cabe rescatar para los efectos de este artículo: la ciudad que es fruto del pensamiento, la ciudad sensible y pensada, aquella que es capaz de presentarse más real que el referente urbano material y social.

Sin duda, esta ciudad sensible es una ciudad imaginaria, construida por el pensamiento que atribuye sentidos a la traza, forma, volumen, prácticas y actores de la ciudad vivida, y que permite que la observemos, vivamos y apreciemos de esta o de aquella forma. Es a través de este proceso mental de percepción que transformamos el espacio en *lugar*, que llegamos a considerar una ciudad como *metrópoli*, que creamos las categorías de *ciudadano* y de *excluido*, que hablamos de *progreso* o de *atraso*, que distinguimos lo *viejo* de lo *antiguo*. Por este proceso mental, también construimos la noción de *patrimonio* e instauramos acciones de *preservación* o, en nombre de lo *moderno*, rediseñamos una ciudad y destruimos para renovar. Todos ellos son procesos mentales de representación de la realidad que permiten que inventemos el *pasado* y construyamos el *futuro*; que nos conducen a establecer las diferencias entre lo *rural* y lo *urbano*, que hacen que clasifiquemos construcciones y prácticas como *modernas* o *arcaicas*.

Siendo lo imaginario un sistema de representaciones colectivas que los hombres construyen a lo largo de la historia para dar significado a lo social, Clio —a partir de la cual podríamos equiparar lo imaginario a un proceso de creación o de invención de la realidad a través de un mundo paralelo de sig-

nos—, es *memoria e historia*, es *tiempo y espacio*; esta es la *puerta de acceso* al fenómeno urbano que nos proponemos argumentar en este estudio sobre la ciudad. Mas todas las construcciones imaginarias que se establecen a partir de la ciudad son históricas, datadas, lo que implica decir que siempre se dan en un Tiempo y en un Espacio determinados.

La ciudad es siempre un lugar en el tiempo —en la medida en que es un espacio cuyo reconocimiento y significación han sido otorgados al paso del tiempo— pero es también un momento en el espacio, pues por sí misma representa un tiempo materializado. Más todavía, pensar en la dimensión espacio/tiempo a partir de las representaciones construidas por la historia y por la memoria, conduce a que tengamos en el horizonte del objeto de la representación algo extrínseco a la experiencia de lo vivido y de lo observado. En suma, en este trabajo tratamos de rescatar a la ciudad como un momento en el espacio y un lugar en el tiempo a través de los caminos de la memoria y de la historia, lo que implica —como señala Ricoeur—¹ trabajar siempre con una reconfiguración temporal construida por lo imaginario.

Pero esta ciudad del pasado es siempre pensada a través del presente que se renueva continuamente en el *tiempo de ahora*, ya sea a través de la memoria/evocación —individual o colectiva—, ya sea por medio de la narrativa histórica a través de la cual cada generación reconstruye el pasado. Es por ello que una ciudad inventa su pasado, que construye un mito de los orígenes, que descubre a sus padres ancestrales, que elige a sus héroes fundadores; es también por ello que identifica un patrimonio, que cataloga monumentos y transforma

1. Ricoeur, Paul, *Temps et récit*, Seuil, Paris, 1984/6, 3 Vols.

espacios en lugares con significados; es así que define tradiciones e impone ritos. Más aún, tal proceso imaginario de invención de la ciudad es capaz de construir utopías, regresivas o progresivas, a través de las cuales la *urbe* se sueña a sí misma. Al inventar el pasado, contando la historia de sus orígenes y de su recorrido en el tiempo para explicar su presente, la ciudad construye su futuro a través de proyectos, planos, visiones del mundo que apuntan hacia un *después*, ya sea como ficción científica o como planificación urbana.

Por otro lado, en términos de ciudad, este tiempo contado se da siempre a partir de un espacio construido y no es posible pensar en uno sin el otro. Cuando se trata de *representar* la memoria —o la historia— de una ciudad, la experiencia del tiempo es indisoluble de su representación en el espacio. La ciudad siempre se deja ver por la materialidad de su arquitectura o por la traza de sus calles, pero también se deja leer por la posibilidad que ofrece de descubrir en ella el pasado de otras ciudades contenidas en la ciudad del presente. Así, el espacio construido se propone como una lectura en el tiempo, en una ambivalencia de dimensiones que se entrelazan.

Podríamos decir que esta articulación espacio/temporal que una ciudad ofrece a la vista, insinúa otro orden de consideraciones en el proceso de construcción de las representaciones. Se trata de la *otra ciudad*, una ciudad sensible e imaginaria que sólo puede vivir en la fuerza del pensamiento. De ahí su carácter de ambigüedad, al sugerir la ciudad que *no está allá*, pero que se produce por la acción de la memoria y de la historia, que tienen por tarea reconstruir una ausencia en el tiempo y configurar un espacio que ya no se ve más.

En este proceso imaginario de construcción del espacio-tiempo, en la invención de un pasado y de

un futuro, la ciudad siempre explica su presente. Con esto, acaba por definir una identidad, un modo de ser, una *cara* y un *espíritu*, un *cuerpo* y un *alma* que posibilitan su reconocimiento y proporcionan a los hombres que la viven una sensación de pertenencia y de identificación con su ciudad. En cierta forma, deducimos que esta es la cuestión que presenta Calvino cuando dice que es preciso interrogar a "*los dioses de la ciudad*".² Es preciso, dice el autor, buscar los elementos comunes que distinguen a una ciudad de otra. Tal como los antiguos, que buscaban el espíritu de la ciudad invocando los nombres de los dioses que presidieron su fundación, los hombres modernos necesitan aguzar su sentido de observación para identificar, simplificar y reducir la multiplicidad de rasgos que una ciudad ofrece para decir quien es. Como una máquina que compone, repone y readapta sus funciones, o como un organismo que en un mismo espacio carga consigo y reactualiza reliquias de otros tiempos, la ciudad necesita ser descubierta por la mirada.

Una ciudad se individualiza con relación a las otras y personifica las actitudes y modos de existir de los hombres y el medio ambiente, al transformarse en el tiempo y alterar la superficie de su espacio; a pesar de todas las transformaciones que inexorablemente sufre, una ciudad debe encontrar a sus dioses. Pero ¿cómo se llega a esto, cómo se construye, inventa y configura esta producción espacio/temporal de la ciudad? Comencemos por la memoria, lo que forzosamente nos remite a los antiguos, es decir, una vez más a los griegos. Es también Calvino —entre muchos otros— quien argumenta la importancia de este retorno y apunta

2. Calvino, Italo, *The gods of the city. Monumentality and the city*, The Harvard Architectural Review IV, Cambridge, 1984, p. 6.

la necesidad de consultar a los clásicos, continua y necesariamente. Clásica es, señala el escritor italiano, aquella obra que nunca acaba de decir lo que tiene que decir,³ o sea, es aquella que siempre posibilita el descubrimiento de nuevas interpretaciones o sentidos a partir de su lectura.

Los griegos nos hablan de Mnemosine —la Memoria—, esposa de Zeus y madre de las musas, aquellas que crean lo que cantan, aquellas que dan existencia al objeto de su canto/habla. Hija de Mnemosine es Clio, la musa de la Historia, quien habla del pasado de los hombres y de las ciudades. Así, la mitología nos presenta a la Historia como hija de la Memoria, pero como una hija especial entre las musas pues compete a ambas transformar en presente una ausencia en el tiempo. Para Aristóteles, esta es la definición precipitada de la Memoria: tornar presente lo ausente, registrar una ausencia en el tiempo a través de la evocación de una imagen presente en el espíritu, una vez que la cosa recordada/vivida no puede verse más ni es objeto de experimentación. En esta medida, la Memoria es la materialización de una ausencia en el tiempo que se da por la fuerza del pensamiento, que trae de regreso aquello que tuvo lugar en el pasado. Podríamos decir que la definición aristotélica pone en evidencia la prioridad de la representación inherente al concepto de memoria, es decir, *estar en el lugar de*, re-presentar por otro/algo, aquello/aquel que no está presente.

Si consideramos a la Memoria como representación mnemónica —materialización de aquello que fue un día—, su definición se aproxima a la que dio Aristó-

teles para la Historia: narrativa de lo que aconteció. Independientemente de que asumamos una cierta asociación vulgar con la narrativa oral, por un lado, y con el predominio de la escrita, por otro, tanto la Memoria como la Historia —su hija predilecta— se unen por los mismos supuestos epistemológicos intrínsecos: son representaciones, son narrativas de algo que pasó, son frutos de una actividad del espíritu, son construcciones imaginarias de reinvencción del pasado.

Es Paul Ricoeur⁴ quien nos señala las diferencias entre ellas: la Historia establece para con el pasado un pacto de verdad; ella quiere llegar hasta aquella *realidad de lo acontecido*, por lo que persigue esta meta a través de la utilización de pruebas documentales que, confrontadas y entrecruzadas en correspondencia, le aseguren un margen de veracidad a la narrativa. Pero ¿cómo tener la certeza de haber llegado allá? ¿Cómo recuperar aquello que sucedió extrínseco a la experiencia de lo vivido? Al historiador, dice Ricoeur, le estarían negadas las pequeñas y grandes alegrías de la *memoria feliz*, que se complace con la identificación y reconocimiento del recuerdo: *fue allá, fue él, fue así, fue entonces...* La Historia no puede reproducir la experiencia del pasado para acordar cómo se habrá dado tal o cual acontecimiento. Su objeto —externo a la experiencia vivencial— no es demostrable o reproducible salvo por la exhibición combinada de pruebas que inducen a pensar que tal fenómeno ocurrió de esta o de aquella manera. La verdad se torna así, para el historiador, en una meta que persigue en laborioso trabajo y cuyo resultado son sólo *versiones* aproximadas de la realidad.

Así, la Memoria se mide y se evalúa por la credibilidad, mientras que la Historia, en sí, busca la veracidad; el dilema de Clio residiría justamente en esta conciencia de pretender *llegar allá*, sin que, con todo, pueda garantizar que lo *realmente acontecido* sea el resultado de su búsqueda, defraudando así su pacto con el pasado. Si Clio no consigue garantizar para la Historia el precepto de que la narrativa es lo que *realmente aconteció*, se aleja de la definición aristotélica y se posiciona como la narrativa de lo que *probablemente haya acontecido*. Se aproxima, con esto, no sólo a la literatura o poesía (siempre teniendo en mente las definiciones de Aristóteles), sino también a esa otra modalidad de la memoria —no mnemónica— que hace uso de la imaginación para tramar no aquello que sucedió algún día, sino una escena ficticia, deseada, posible, imaginada hoy.

Frente a esta tensión entre lo *real acontecido* y lo *real construido*, nuestro propósito es argumentar ahora algunas consideraciones sobre tales posibilidades de configuración del espacio y del tiempo en las ciudades, a través de la Memoria y de la Historia, tomando ambas —así ya señalado— como formas imaginarias de representaciones del pasado. La ciudad de la memoria es, siempre, una ciudad del pasado vivida personalmente por cada individuo, o de la cual se escuchó contar por alguien que la vivió o que la escuchó contar por algún otro. Así, en la memoria individual de aquel que recuerda, hay una ciudad subjetiva que, como indica Bergson,⁵ queda registrada en el inconsciente y se construye paralela a la trayectoria de nuestra vida personal. Esta ciudad que *yo recuerdo, mi ciudad*, está formada por trazos elaborados a partir de mi recorrido individual, y es también una ciudad construida, tanto por los vestigios materiales remanentes del pasado que yo identifico y reconozco, como por lo imaginario de mis recuerdos.

En la visión de Lynch,⁶ la percepción sensorial del espacio urbano es siempre relacional: los individuos identifican y reconocen no cosas aisladas sino en relación con el medio ambiente, con las personas, con las experiencias pasadas, cuyas o de otros miembros de la comunidad. Es decir, hay una memoria individual y social, que preside la atribución de sentido a la ciudad. La calle camino de la escuela, del parque, el bar de la esquina, la vieja casa, la transitada avenida, la estatua de la plaza, los objetos personales, fragmentos de ciudad, sendas y lugares transitados, recorridos y vividos en el tiempo, son puntos en el espacio que evocan una trayectoria de vida y que, observables en lo cotidiano o descubiertos acaso en un encuentro fortuito, operan como la *madeleine* proustiana: registran la presencia de un recuerdo en el espíritu de forma involuntaria. La confrontación directa con el trazo visible despierta la evocación, el recuerdo que permite el acceso al pasado a través de lo imaginario. Es posible ver en este resto o fragmento de otro tiempo y espacio, a la ciudad del pasado en sus aspectos material, social y sensible, recuperada a partir de la evocación de sus modos de ser.

Ahora bien, el trazo o rastro que permanece en el espacio y que permite evocar otro tiempo, no es tan importante como el trabajo de urdir el recuerdo, que es el que finalmente establece las correspondencias y atribuye los significados necesarios para poder dar vida a la ciudad del pasado. En este punto, la memoria asume la postura de representar la vida de la ciudad no como fue, sino como se presenta en el recuerdo de quien la vivió en otro

3. Calvino, Ítalo, *Porque ler os clássicos*. Companhia das Letras, São Paulo, 1993.

4. Ricoeur, Paul, "L'écriture de l'histoire et la représentation du passé",

en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, No. 4, juillet-août 2000, pp. 731-747.

5. Bergson, Henri, *Matière et mémoire*, Quadrige/PUF, Paris, 1993.

6. Lynch, Kevin, *A imagem da cidade*, Martins Fontes, São Paulo, 1988.

tiempo.⁷ Los trazos del pasado están allá, en su materialidad, perturbados en su integridad por el uso de la gente y por el desgaste del tiempo, lo mismo que por las nuevas funciones y significados que, a lo largo de los años, les fueron atribuidos. Asimismo, su presencia visual en la ciudad es el medio pasivo de reproducir una experiencia sensible, la cual sólo puede darse a través de la mirada de quien rememora y puede convertir lo *viejo* en *antiguo*; es decir, depende de la mirada de aquel que tiene la sensibilidad y capacidad de hacer del espacio una construcción portadora de vida a través del tiempo, porque el rastro o trazo se torna reconocible como tal.

Es sólo a través de los ojos de la memoria que es posible ver, en la ausencia material del trazo o del fragmento del pasado, aquello que un día fue. Así, al transitar por una calle o hacer un alto frente a un edificio, es posible observar no sólo lo concreto de lo que se ofrece a la vista, sino la presencia de aquello que ya no está. En esta medida, construir una ciudad a través de la memoria es, sobre todo, una experiencia en la cual el trabajo de recordar puede ser más importante que el propio recuerdo. La memoria opera como un museo imaginario donde los recuerdos buscan correspondencias con otras piezas en analogías que aproximan, contrastes que alejan y composiciones entre las imágenes que descubren nuevos sentidos. En la ciudad, estamos frente a un mundo que se construye gracias a la imaginación.

Por otro lado, Aldo Rossi⁸ argumenta en torno a una "consciencia de la ciudad", es decir, la imagen de la condición formal y material de una ciudad que se socializa al paso del tiempo y que la

hace específica e identificable. Es a través de esta asociación entre el espacio social y el imaginario que Rossi identifica la memoria colectiva. Al construirse fragmentos de memoria que se exteriorizan por imágenes, resulta tan imposible pensar en la ciudad sin tomar en cuenta su espacio construido, como lo es pensar ese espacio urbano disociado del tiempo; es así que Rossi identifica la ciudad como la propia memoria colectiva del hombre. La ciudad es, fundamentalmente, lugar y hecho, por lo cual se convierte en el *locus* proveedor, por excelencia, de imágenes para la memoria.

Además de la espacialidad y lo social de la *urbe*, quiero reforzar su carácter de museo imaginario anotado arriba. Debido a que el espacio, las construcciones y los habitantes de una ciudad desaparecen y son destruidos al paso del tiempo, las imágenes mentales o sus representaciones son los únicos registros que pueden permanecer por siempre y ser accionados en todo momento; pero es claro que tales fragmentos deben tener un valor simbólico para ser recordados, es decir, el espacio debe estar siempre inserto en un tiempo a través del cual puedan establecerse las conexiones que le den sentido. Es por eso también que sólo podemos concebir la memoria en términos de afectividad. La ciudad de la memoria es, pues, aquella que se construye en el orden de lo sensible, en este plano de percepción del mundo que es vital para la comprensión de lo imaginario. Como dice Baczkó, "toda ciudad es, entre otras cosas, una proyección de los imaginarios sociales en el espacio".⁹

Hasta ahora se habló de una memoria que se teje, organiza y construye de forma individual e in-

voluntaria, aquella que se presenta por asociación y correspondencia a partir de la experiencia de cada uno de sus aspectos, de un recorrido, o de su confrontación con los restos del pasado que se hallan presentes en el espacio. Hablemos ahora de la memoria social y de la memoria voluntaria que se construyen a partir de la ciudad. La memoria social, tal como la concibe Halbwachs,¹⁰ es aquella esfera, construida históricamente, que se presenta como patrimonio colectivo. Es fruto de una interacción social, de un trabajo conjunto, de una vivencia en común que se define en un tiempo y en un espacio. Los hombres se cuentan historias de otro tiempo, se ayudan en la tarea de recordarlo, elaboran una narrativa sobre la temporalidad ya decantada que les es ajena, pues no forma parte de su propia vivencia sino de la de aquellos que la rememoran.

En esta medida, la memoria social pretende establecer una forma didáctica de aprehensión del pasado: ella transforma parte del recuerdo, disciplina la evocación, repite lo que debe ser retenido y, sobre todo, enseña qué recordar, construyendo un bagaje de experiencias, socializadas, vividas o heredadas. Sea por la oralidad en la rememoración colectiva de los recuerdos celebrados en conjunto, sea por la fijación de la memoria en narrativa —difundida por la escuela, por el texto literario o histórico o por la medios tecnológicos de comunicación— la memoria social sacraliza las evocaciones —como oficializando el pasado— y delimita en el espacio de la ciudad los lugares de anclaje de los recuerdos en el tiempo. Más todavía, esta memoria social se construye como una memoria voluntaria generada a partir de un acto de voluntad de bús-

queda y acopio de las reminiscencias; es decir, corresponde a la configuración del proceso de la *anamnesis* identificado por Aristóteles, basado en el esfuerzo deliberado de querer recordar para no olvidar.

Ahora bien, la *anamnesis* es la lucha contra esa contraparte de la memoria que es el olvido, involuntario o voluntario. La memoria es siempre restringida, parcial, selectiva, incompleta. No recordamos todo de la ciudad del pasado, y sus lugares, personajes y acciones acuden como *flashes* en el recuerdo, por asociación de imágenes, evocación de experiencias o porque, didácticamente, fuimos adiestrados a recordar ciertas cosas. En este punto, otro elemento comparece en este proceso voluntario y social de recordar y olvidar: lo mismo somos inducidos a veces a una *quema de archivo* —y el filme de Verhoeven "Una ciudad sin pasado" es un bello ejemplo de cómo eso puede ser realizado—, como somos llevados a la situación del *deber recordar*, matizado a veces por la connotación de lo *políticamente correcto*.

Como refiere Catroga,¹¹ toda Memoria se presenta como un capital simbólico con vista a fomentar el recuerdo; pero hay estrategias no explícitas: ¿qué se pretende olvidar al recordar? Tal proceso es más evidente cuando se toma en cuenta una memoria social transformada en memoria cívica. La memoria cívica no tiene el calor del afecto de una memoria, individual o igualmente colectiva, tejida en la vivencia personal o particular de una comunidad; por eso, ella se empeña más en la utilización de estos recursos de lo simbólico para imponer su reconocimiento. La memoria cívica, aunque trabaje

7. Benjamin, Walter, "A imagem de Proust", in Walter Benjamin, *Obras escolhidas*, Brasiliense, São Paulo, 1986, Vol. 1.

8. Rossi, Aldo, *A arquitetura da cidade*, Martins Fontes, São Paulo, 1995.

9. Baczkó, Bronislaw, *Les imaginaires sociaux*, Payot, Paris, 1984, p. 36.

10. Halbwachs, Maurice, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Albin Michel, Paris, 1994.

11. Catroga, Fernando, "Memória e história", in Pesavento, Sandra Jatahy (Org.) *Fronteiras do milênio*, Editora da Universidade, Porto Alegre, 2000.

con personajes, lugares y hechos del pasado que sean conocidos por los habitantes de una ciudad, es deliberadamente presentada como patrimonio de la comunidad y expuesta según intenciones determinadas por las directrices del poder político o régimen que establece el valor memorial. Así, ciertos actos, características y valores son destacados, mientras que otros tantos atributos son deliberadamente ignorados, como si no tuviesen importancia o jamás hubiesen existido. Estaríamos así frente a ciertos eventos, actores y acciones, a partir de las cuales es construida una ritualización que, a través de celebraciones, de la erección de estatuaria conmemorativa o de la identificación de monumentos en el espacio construido, busca integrar a los individuos a una identidad precisa.

Retomando el enunciado de Calvino sobre los "dioses de la ciudad", parecería que cada urbe está destinada a sacralizar ciertos espacios y tiempos erigiéndolos en "lugares de la memoria", para usar la feliz expresión de Pierre Nora.¹² Tales lugares de memoria, sean fechas o marcos referenciales de sucesos en el tiempo —los monumentos por ejemplo—, son registros que pretenden obtener validez política y social en los que la comunidad termina por reconocerse. En términos propiamente urbanos, son *lugares en el tiempo, momentos en el espacio*, en los que la ciudad se afirma y se reconoce en un reencuentro con sus dioses. Se llega así al momento clave de la realización de la memoria social, el ultimátum del proceso de reconocimiento: el acto de confianza frente a estos lugares de anclaje de los recuerdos. Bajo este acto de confianza, las imágenes se garantizan como fidedignas, surge

la creencia y la certeza de que ellas son representativas de un pasado común que se *debe* recordar. La ciudad se reencuentra con su pasado, se reconoce en los recuerdos particulares, la memoria socializada invade a la individual y es capaz de retrabajar y reinterpretar el recuerdo personal, dándole una nueva configuración.

Hasta ahora hemos hablado de Mnemosine, la esposa de Zeus y madre de las musas, o de su hija favorita Clio, ¿la musa de la Historia? No olvidemos que Clio viene armada de la pluma de la escritura y de la trompeta de la fama. Parece que hoy, en una inversión de la narrativa mitológica, es Clio quien toma prioridad sobre Mnemosina; es la Historia quien aprisiona a la Memoria y de ella se sirve para construir una narrativa sobre el pasado. Ahora bien, ¿cuáles son las estrategias de Clio que, disfrazada de Penélope, teje y reteje el tema y el enredo aquel del "yo fui" para no dejar de ser aquello que se es, o se desea ser? Con relación a la ciudad, toca a Clio el ligar la impresión del pasado a un proyecto de futuro, explicando a la colectividad del presente su identidad en cuanto *urbe*. Para lograrlo, es preciso que Clio tenga en cuenta que —como dice Calvino—,¹³ una ciudad abriga muchas ciudades. Cuando la Historia sale en busca de la Memoria para trazar un imaginario de la ciudad de otro tiempo, dos caminos se presentan: escoger, seleccionar, construir y excluir una Memoria oficial, con la cual se componga la Historia también oficial de una ciudad, o admitir que las Memorias, tal como las Historias, pueden ser múltiples y contradictorias y pueden coexistir sin dejar que unas dejen de ser *verdaderas* en relación a las otras.

Tomemos como opción y por convicción el segundo camino. Para construir una representación sobre el pasado de la ciudad, para rescatar las imágenes que posibilitan recordar cómo fue un día la vida en un determinado espacio urbano, Clio tiene delante de sí un vasto espectro de trazos y rastros. Los recuerdos pueden llegar hasta el tiempo presente para certificar con elocuencia objetiva la visión del pasado como voces, como narrativas que dejaron testimonio escrito de una vivencia y de una percepción o como materialidad en un espacio construido. Pero hay particularmente un momento, un momento en el cual la Historia regresa a la Memoria y la valora. Es el momento en que una amenaza se detiene en el aire, el ya anunciado opuesto de la Memoria: el olvido. Cuando la ciudad se siente amenazada por el cambio, cuando al andar por sus calles se tiene la sensación de extrañeza y desconocimiento del aspecto y de la traza del tejido urbano, cuando no se reconocen más los lugares —de frente a las demoliciones y al surgimiento de lo nuevo—, cuando un habitante es capaz de sentirse extranjero en su ciudad, éste es el momento en que la Historia debe seguirse como huella de la Memoria. Clio sale en busca de los indicios y de los trazos contenidos en el presente, por encima de la *urbe* que tiende a desaparecer o a volverse irreconocible para sus contemporáneos.

Nuestra contemporaneidad, en cierta forma, inscribe este momento; la globalización tiende a uniformar comportamientos y el vivir en grandes ciudades implica formas de homogeneización e hibridación de lo urbano. No queremos decir con esto que *todas las grandes ciudades modernas se parecen*, pero debemos tener en cuenta que las ciudades son, definitivamente, en términos contemporáneos, *el lugar donde las cosas acontecen*, es

decir, los lugares en que ocurren los cambios. La ciudad es, por excelencia, el lugar donde la historia se hace y por ello sus transformaciones, pérdidas y recuerdos, son materia y objeto de la Historia hoy.

Esto comparece como una preocupación contemporánea de Clio, la recuperación de las memorias de la ciudad que hablan sobre un espacio construido y un tiempo contado. Pero ¿cuándo es que en la ciudad los registros de la memoria pasan a configurarse como una narrativa sobre el pasado? ¿Cuándo el momento de la pérdida o del riesgo del olvido se torna inminente? Rigurosamente, como señala Benjamín,¹⁴ siempre hubo, desde tiempos pasados, dos formas de narrar: una trae para los hombres el relato de la historia/memoria de otra época, personificada en la figura del campesino que, preso del espacio, narra las cosas del pasado viajando en el tiempo; otra es la narrativa del marinero que, viajero en el espacio, cuenta historias de otros lugares. En términos de narrativa sobre lo urbano, podemos imaginar que unas contaban la historia de los orígenes y rememoraban los tiempos antiguos, otras traían consigo las historias de otras ciudades.

Pero hubo un momento en que las representaciones narrativas sobre el pasado de las ciudades tomaron una carga expresiva. Este fue el momento en que rigurosamente llegó a cada ciudad y se instaló lo que ha dado por llamarse *modernidad urbana*, la cual se efectuó, como sabemos, en temporalidades distintas. Si las reformas de Haussmann en el París del siglo XIX son paradigmáticas para la ejemplificación de este proceso de modernidad, en términos internacionales la sensación de vivir en un

12. Nora, Pierre, *Les lieux de mémoire*, Gallimard, París, 1984-1992, 3 Vols.

13. Calvino, Ítalo, *As cidades invisíveis*, Companhia das Letras, São Paulo, 1990.

14. Benjamín, Walter, "O narrador. Considerações sobre a obra de Nikolai Leskov", in Benjamín, op. cit.

contexto urbano en manifiesta transformación —por la experiencia frente a lo nuevo y por la amenaza de pérdida de lo antiguo y familiar— no se circunscribe solamente a los periodos clave de las grandes intervenciones urbanísticas. Es decir, la percepción de vivir en ciudades que cambian y se transforman rápidamente se registró tanto en el París anterior a Haussmann como en el posterior, y en el resto del llamado mundo occidental ha dado margen a sensaciones similares, a veces frente a la presencia de simples manifestaciones aisladas de este proceso de modernización urbana.

Ocorre, por así decirlo, un proceso metonímico de experiencia de la modernidad, si tenemos en cuenta el contraste entre la materialidad de las intervenciones urbanas efectivas y la vivencia de las nuevas perceptibilidades. La emergencia de un elemento icónico de lo nuevo o la destrucción de un componente visual cotidiano de la *urbe* es, a veces, responsable de desencadenar una sensación de cambio y/o de pérdida irremediable de los patrones de referencia de la ciudad. Alerta, pues, a la Historia que regresa a la reconstrucción del pasado y se empeña en capturar los registros de la memoria de la ciudad.

Ahora bien, si pensamos en el mundo que se sitúa en los límites del núcleo occidental que detonó y difundió dicha modernidad urbana llegamos a Latinoamérica. Nacida dentro y siendo uno de los elementos que participan en la acumulación y transformación capitalista del mundo sin ser su epicentro, América Latina es el margen extremo de este proceso, aunque haya nacido históricamente inserta en él. Desde antes de la conquista occidental, en ella había ciudades con calles alineadas, plazas, edificios públicos, templos y casas para la elite y para el pueblo distribuidas en barrios; México o el Perú son los ejemplos más claros. Así, parte del pa-

sado de algunas de sus ciudades se conservó y fue base para la creación del nuevo mundo —pues las piedras de sus edificios fueron cimiento para la construcción de la ciudad colonial—, o fue destruido sistemáticamente por sus invasores. El proceso de conquista y colonización de aquellos sitios es por demás sabido, pero lo que importa acá es situarlos en la encrucijada entre la memoria y el olvido, convirtiéndolos en materia para una historia cultural.

Olvidar, borrar la memoria de la preconquista es la versión más radical; adaptarla, resemantizarla, reaprovecharla, es su modalidad más estratégica. De cualquier forma, quedaron las piedras —es claro que no todas—, quedaron personas —a pesar del exterminio—, y quedaron sobre todo sensibilidades, mitos, recuerdos, historias, fantasmas y creencias de otro tiempo, todos ellos elementos incontrolables. Existió, tal vez, la inquietud por aplicar *tabula rasa* a lo que había antes y comenzar de nuevo, pero la experiencia de edificación de lo urbano se realizó teniendo por guía una utopía *civilizatoria* y, en la retaguardia, las directrices ibéricas de demarcación de las ciudades, inspiradas en las disposiciones manuelinas, felipenses y en las Leyes de Indias. En la utopía urbana de las reducciones o misiones jesuitas estuvo presente el juego de lo recordado y de lo olvidado, manifiesto en una normatividad que tomó en cuenta ciertas características del modo de ser y de la habitación de los nativos.

En esos espacios —ya sea los habitados antes por una civilización urbana o aquellos otros aún vírgenes— al igual que en los que se fundaron en otras áreas del continente sudamericano pobladas por tribus nómadas o semisedentarias, el resultado fue el establecimiento de ciudades coloniales mestizas. El mestizaje no fue sólo biológico sino además y sobre todo cultural. Esas ciudades son ambivalentes —esto y aquello al mismo tiempo— y también ambiguas,

pues no se confunden con las matrices originales constitutivas. En consecuencia, las ciudades coloniales sudamericanas posteriores a la conquista occidental fueron *sui generis*: un poco ciudades medievales europeas —por su forma un tanto desordenada, amontonada, irregular y anárquica—; un poco renacentistas —por la importación del estilo de algunos edificios—; pero, sobre todo, fueron ciudades barrocas por seguir un estilo a su vez adaptado, recompuesto y reinterpretado por artistas locales criollos, mulatos, caboclos, cafuzos, negros e indios, al igual que con lusitanos hispánicos, holandeses, ingleses, franceses y otros más.

Mosaico y *bricolage*, tales ciudades fueron despertadas de su vivencia colonial para convertirse en un problema, a partir de la modernidad urbana desencadenada en Europa central a lo largo del siglo XIX. Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta las primeras décadas del XX las ciudades coloniales latinoamericanas fueron consideradas un anacronismo o una afrenta ante un mundo en transformación. Sucias, estrechas, intrincadas, confusas, oscuras, tortuosas y malolientes, sus calles iban en contra de todas las novedosas concepciones de estética, higiene y preceptos tecnológicos. El desarrollo urbano se valió de las demoliciones y de la necesidad imperiosa del ensanchamiento de las vías públicas, con la apertura de largas avenidas para imponer así un rediseño de lo urbano. La atomización de la ciudad colonial fue llevada algunas veces a tal punto, que descaracterizó y borró todo trazo de su pasado. ¿Trazos del pasado? ¿Descaracterización? Justo entonces arquitectos, hombres de letras e historiadores comenzaron, ya en pleno siglo XX, a pensar en aquello que estaba amenazado por desaparecer completamente. Ante la inminente pérdida y el fenómeno de extranjerización de la propia ciudad, la necesidad de recordar se impuso y la

captura y rescate de estos registros para la recuperación del pasado se presentó como un desafío a realizar. En cierta forma, los riesgos del olvido urbano de lo que las ciudades fueron algún día, se incluyeron dentro de las preocupaciones que pretendían definir los marcos de la cultura nacional de los Estados que comenzaban a formar lo que hoy llamamos Latinoamérica.

Tal vez en algunas ciudades ejemplares —México o Cuzco, por ejemplo—, las huellas de un pasado monumental hayan estado tan presentes que los registros de una vivencia urbana anterior a la conquista permanecieron como una evidencia innegable. Posiblemente hasta pueda decirse que los trabajos de recuperación de las materialidades, sociabilidades y sensibilidades urbanas hayan constituido una tarea ejemplar, pues se presentan como iconos en la definición de una identidad nacional que toma por referencia tales imágenes. Pero, ¿y si pensamos en una de esas *ciudades excéntricas*, en el doble sentido de que no se sitúan en el vértice del proceso de modernización urbana mundial, ni siguen, rigurosamente, aquel patrón civilizatorio precolombino generador de ciudades? Nos referimos a aquellas ciudades que no poseen un pasado grandioso en términos de lo urbano —mostrado por la presencia física de aquellos vestigios de piedra que los hombres clasifican como ruinas— y cuya historia comienza exactamente como construcción de la conquista y de la colonización. En estas ciudades la traza colonial ibérica fue la primera experiencia urbana conocida; en el transcurso de los siglos XIX y XX se despersonalizaron de tal forma e, igualmente, perdieron tanto su carácter por el movimiento de modernización, que sólo quedaron escasos fragmentos de su contexto urbano antiguo. Estos trazos del pasado son lo único que nos queda para poder erigirlos en lugares dignos de Memoria, con

significado en el tiempo, para que, articulados, consigamos componer una Historia. Vamos, pues, en busca de tales pedazos.

Sabemos que los sonidos, palabras y cosas, además de las imágenes pictóricas o gráficas de una ciudad, son portadores de memoria pero como representaciones; es decir, tales registros del pasado —que Clio debe a su vez retrabajar— son ya fruto de una construcción. En cierta medida, tales trazos son testimonio de aquello que un día tuvo lugar, y funcionan como pruebas de la existencia de ese pasado. Pero son testimonios portadores de significados que substituyen al mismo hecho o al personaje que vivió en aquel tiempo y que es preciso poner en contacto con otros tantos indicios para que puedan *hablar* del pasado.

Vayamos a Brasil. A lo largo de la década de los treinta del siglo XX, la creación del Servicio de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional definió lo que debía ser digno de recordarse; con ello, esta Institución determinó qué lugares debían formar parte de la Memoria nacional. Tanto el barroco, como el modernismo, fueron elegidos como representativos de la cultura nacional de Brasil y por ello sólo los monumentos provenientes de esos estilos merecieron ser considerados patrimonio brasileño. La ciudad colonial, además de ser *desprendida* así del resto del proceso de construcción del pasado al demostrarse la preferencia hacia una determinada concepción estética y de la propia historia, sufrió la depuración de los rastros indicativos de valor artístico e histórico ajenos al barroco y al modernismo. Sin estar de acuerdo, o por lo menos agregando su opinión a tales directrices elaboradas por la comisión de notables que debería identificar el patrimonio nacional, el sociólogo Gilberto Freyre llamaba la atención a ciertos aspectos físicos de las ciudades brasileñas, destacando los fragmentos de sus

variantes que se presentaban en todo el país para acreditar y unificar el sustrato lusitano común.¹⁵ Pero esto no fue suficiente y las décadas posteriores a los años treinta vieron crecer la despersonalización de las ciudades brasileñas. Salvo los espacios monumentales, consagrados, identificados como iconos de la cultura nacional, el contexto urbano restante se alteró profundamente.

El final del siglo XX, en sus últimas décadas, trajo un nuevo despertar para esta cuestión y creemos que esto se debió a una especie de nuevo vigor de la Historia, forjado a lo largo de la tan decantada crisis de los paradigmas explicativos de la realidad. La que fue conocida como la *Nueva Historia Cultural*, o simplemente la *Historia Cultural* —postura o corriente de análisis de increíble difusión en Brasil a partir de los años ochenta— fue en este caso decisiva. Trabajando con los conceptos de la representación, de lo imaginario y de la narrativa, incorporando las imágenes al terreno de análisis del historiador, rescatando la Memoria como uno de sus temas predilectos, la Historia Cultural —tal como las identidades— abrió nuevas perspectivas para los estudios de lo urbano. En este campo de trabajo que bien podría llamarse *Nueva Historia de las Ciudades*, los profesionales del área cruzan Tiempo y Espacio, Historia y Memoria, con lo que establecen nuevos diálogos con nuevos interlocutores, a la vez que conquistan nuevos espacios. Con rigor, puede decirse que al final del último siglo se asistió a un fortalecimiento de la disciplina, del campo teórico, de la metodología y de las temáticas y objetos de la Historia y, en este panorama, los estudios sobre las ciudades dieron un salto de calidad.

15. Pesavento, Sandra Jatahy, *As janelas do sobrado: de como a parte se viu no todo*, USP, São Paulo, 2000 (Texto para discussão).

La Historia salió en busca de la Memoria para reconstruir el pasado en aquellas ciudades donde éste estaba, por así decirlo, casi perdido. Seguir los rastros del pasado a través de estos recorridos se revela como una tarea fascinante. ¿Qué hace el historiador para componer la Historia de una *urbe* con los fragmentos y pedazos dispersos, sin rastro de un patrón, tal como si fuera un verdadero *rompecabezas*? Repasemos algunos de estos recorridos a partir de Porto Alegre, ubicado al sur de Brasil y de América del Sur, y surgido a mediados del siglo XVIII en las márgenes del río Guaíba como un modesto núcleo poblado por azorianos. No vamos a contar su historia como ciudad, basta decir que se convirtió en la capital del estado meridional de Brasil —el estado del *Rio Grande do Sul*— y que sufrió, a lo largo de su historia, muchas transformaciones. Sin embargo, dicen sus historiadores, no está perdida.

Partamos de las voces de la ciudad, de esas voces que llegan hasta nosotros todavía a través de sus portadores. Esas personas antiguas, hombres de otro tiempo dispuestos a desenrollar la bobina de la memoria de sus vidas hacia sus años pasados, nos dirán como fue. Ellos no pueden ser ignorados por el historiador y tienen contra sí el propio paso del tiempo. Son "caducos", en una sola palabra, pero estuvieron allá, en la ciudad del pasado. Sus relatos pueden ser muchos y son fatalmente dispersos. Hacerlos hablar y darles coherencia depende de Clio y de las discusiones que, contemporáneamente, se generan sobre el pasado de la ciudad. El narrador del relato puede ser alguien que haya tenido un papel relevante en el destino de la *urbe* —un productor del espacio, para usar la clasificación de Roncayolo¹⁶ y, como tal, ser portador de un discurso técnico y especializado—, o ser un ciudadano común, un mero consumidor del espacio, o igual puede provenir aún de aquellos marginados de la

ciudadanía, los excluidos de la ciudad. Narrativas organizadas o anárquicas, enunciadas en lenguajes populares, vulgares, espontáneos o más elaborados, científicos y con utilización de un vocabulario preciso, estos testimonios orales siempre significan una *brecha* en el tiempo pues contienen una temporalidad transcurrida.

Aquel que recuerda, que testifica para la Historia, ese de quien se espera afirmar *yo vi, yo oí, yo estaba allá, fue así, fue él*, trae, con todo, un relato muy especial. Lo que se recuerda no es lo que fue, sino lo que se quiere o se puede recordar; el recuerdo de la ciudad es reconstruido por lo que se vivió y la visión del espacio transformado es siempre un mirar *ex-post*, que mezcla y reelabora la ciudad observable del presente con la ciudad del pasado, esa que sólo puede ser vista con los ojos de la memoria. Tales versiones, tomadas en su literalidad narrativa, pueden no coincidir con otros vestigios de la *urbe* de la que se habla, los cuales se encuentran disponibles gracias a la Historia. Pero, si consideramos la ciudad sensorial —aquella de las sensaciones, de los sentimientos y de las percepciones del espacio, de las personas y de sus prácticas— y si tomamos en cuenta que la narración es una representación del pasado de la ciudad, elaborada a partir del momento presente de aquel que rememora, el testimonio continúa siendo válido; válido como fragmento de la ciudad que fue antes y válido como testigo del filtro del pasado que selecciona y permite la remembranza, mostrando lo que fue posible recordar de la ciudad antigua en el momento presente.

Estos *viejos de la ciudad* hablan de lo que recuerdan y es evidente que en el relato de sus re-

16. Roncayolo, Marcel, *La ville et ses territoires*, Gallimard, Paris, 1982.

cuerdos hay la incorporación, re trabajada, de los años y de la calidad de vida transcurrida entre el tiempo de los recuerdos y el tiempo de la narración de lo vivido. Para el historiador, la ciudad que surge de las entrevistas hechas a los ancianos, puede arrastrar el recuerdo del que narra a una práctica documentalista, independientemente de que los entrevistados hablen de su vida personal o profesional en la ciudad. Al igual que la preocupación por lo urbano, no es el foco central de la iniciativa; tales registros de una memoria oral provienen de actores urbanos cuyos testimonios pueden ser aprovechados por aquellos que quieran saber sobre la ciudad del pasado. El grupo de *Pesquisa em História* de la *Universidade Federal do Rio Grande do Sul* posee, en su acervo de Historia Oral, muchas de estas memorias de ancianos, de los viejos de esta ciudad, las cuales posibilitan recorrer uno de tantos caminos para llegar hasta allá, a aquel perdido Porto Alegre del pasado.

Cuestión aparte es la recuperación de la memoria de los lugares, la cual, por iniciativa de un proyecto de la Secretaría de Cultura de la Prefectura Municipal, se llevó a cabo a través del rescate de la trayectoria de los barrios de la ciudad, basándose tanto en la documentación escrita referente a estos espacios urbanos, como en el rastreo de la memoria de sus moradores.¹⁷ Estos relatan no sólo sus propias vivencias —es decir los acontecimientos, lugares y personajes que recuerdan—, sino también echan mano de las narraciones de terceros, contando aun las historias que han llegado a escuchar

sobre la vida de otros. Tal memoria, dispersa y entrelazada a lo largo de los años, se convierte en una *historia de barrio*, compilada por los historiadores que comparan los testimonios escuchados con otros datos, fruto de una investigación documental. Los espacios de la *urbe* cambiaron; lo que antes era definido como un barrio dejó de serlo, desmembrándolo en otros tantos; de esta manera fue dividido y aisladas sus partes, unas de las otras, por la apertura de grandes avenidas, por medio de modernas *cirugías urbanas*. Pero algo pudo haber quedado en el recuerdo de los habitantes, en las historias contadas por los antiguos moradores y en los relatos contados y difundidos a través del tiempo, que permite *observar* por entre los espacios transformados.

En ambos casos, la intención fue registrar la Memoria como documento para la Historia, creando y constituyendo una especie de archivo formado con entrevistas que dan cuenta de espacios, actores y prácticas sociales. Actualmente, hay condiciones para que se constituya una especie de *Banco de Voces*, con el registro de los recuerdos de aquellos más antiguos, voces que pueden quedar como *memoria documentada* para las generaciones futuras. Recuerdos confiables, memorias probables, versiones posibles de las cuales se han valido los historiadores para componer una imagen del pasado de la ciudad.

Pero Clio puede volver no sólo a través de las voces de estos que, desde el pasado, permanecen en el presente para contar cómo fue la ciudad en otro tiempo, porque la representación en vivo de estas voces tiene como límite el paso de pocas generaciones; es decir, la interacción entrevistador/entrevistado que permitiría al historiador explotar al máximo los recuerdos del anciano rescatando de ellos lo que le interesa saber sobre la ciudad, tiene

un alcance temporal limitado. Felizmente para el historiador, la memoria comparece también por medio de la escritura en el texto memorialístico, en el diario o en la crónica que recuerda la vieja ciudad que un día existió. Tales narrativas tendrían, por principio, una mayor elaboración, preocupadas tal vez por una atribución de sentido a las acciones, apelando a la retórica y también a la estética, empujadas en estrategias de convencimiento y, sobre todo, contemplando un destinatario, oculto o no: el público lector. Damos por hecho que el diario —de carácter personal y con fama de *secreto*— contiene un destinatario o es escrito con la perspectiva, consciente o no, de ser leído por alguien.

Pues bien, dichos textos hablan de la ciudad de otro tiempo, de un tiempo materializado a través de lo que la escritura permite ver. Aunque manteniendo las características de un recuerdo personal, la narrativa permite —tratándose de un texto más elaborado— el uso de recursos estilísticos que da margen al empleo de metáforas comunes en la mención de la ciudad. Tales formas de expresar lo urbano, que son *otra forma de decirlo*, dan margen al rescate de toda una gama de significados frente al fenómeno de la vida en las ciudades y, particularmente, en las ciudades del pasado. Es claro que tales recursos estilísticos pueden presentarse también en el testimonio oral, pero es a través

del acto de escribir que estos adquieren la intención deliberada de describir la ciudad de esta o aquella forma, con tal o cual vocabulario. Así, el léxico urbano que emerge del terreno de la escritura, permite a Clio documentar finamente distintas percepciones de lo urbano —con sus múltiples y variadas cargas sensoriales—, en estos textos de remembranza. En este sentido, son fundamentales las crónicas de la ciudad¹⁸ que permiten ver algo que no es fácilmente observable para los lectores.

Las obras de Achylles Porto Alegre —el cronista que llevaba en su nombre el de la ciudad— ejemplifican esto. Todos los días, diligentemente, el autor recorría las calles para observar, con los ojos de la memoria, la ciudad existente. Escritas en periódicos y posteriormente reunidas en varios libros, las crónicas de Achylles poseen, sin duda, una carga "saudosista",¹⁹ pero transmiten la sensibilidad de quien vivió la ciudad en distintas temporalidades. El cronista era capaz de mirar la ciudad transformada y ver, tras las fachadas nuevas, las viejas casas que otro día estuvieron ahí. Esa capacidad de reencontrar un *tiempo perdido* y recuperarlo a través del recuerdo tiene, sin duda, un sabor nostálgico que necesariamente el narrador antepone al cambio acontecido. Como dice el cronista: *Recordar é retornar ao que se foi, é voltar ao passado e ficar nele por instantes, vendo com os olhos da memó-*

17. Tómese como ejemplo de una de estas obras que se insertan en el Proyecto "Memória dos Bairros", de la Secretaría Municipal de Cultura de Porto Alegre, el libro "A grande glória", de Ricardo Pacheco, Jorge Barcellos y Carlos Riella (Unidade Editorial, Porto Alegre, 1995).

18. Coaracy, Vivaldo, *Encontros com a vida*, José Olympio, Rio de Janeiro, 1962; Coruja, Antonio Álvares Pereira, *Antigalhas. Reminiscências de Porto Alegre*, ERUS, Porto Alegre, 1983; Ferreira, Athos Damasceno, *Imagens sentimentais da cidade*, Globo, Porto Alegre, 1940; Ferreira, Athos Damasceno, *Poemas da minha cidade*, Globo, Porto Alegre, 1944; Fortini, Archimedes, *Histórias de nossa história*, Grafiel, Porto Alegre, 1966; Mazon, Gaston Hasslocher, *Reminiscências de Porto Alegre*, Selbach, Porto Alegre, 1943; Moreira, Álvaro, *As amargas... não*, IEL, Porto Alegre, 1989; Porto Alegre, Achylles, *Flores entre ruínas*, Wiedmann, Porto Alegre, 1920; Porto Alegre, Achylles, *Noites de luar (crônicas)*, Glo-

bo, Porto Alegre, 1922; Porto Alegre, Achylles, *Noutros tempos (crônicas)*, Globo, Porto Alegre, 1922; Porto Alegre, Achylles, *Paisagens mortas*, Globo, Porto Alegre, 1922; Sanhudo, Ary Veiga, *Porto Alegre: crônicas da minha cidade*, Movimento/SEC/IEL, Porto Alegre, 1975.

19. No existe una traducción exacta para este término. Proviene de la palabra "saudade" que tampoco es posible traducir literalmente; implica un estado anímico en el cual se mezclan la nostalgia, la melancolía, la evocación y la añoranza, pero sin llegar a combinarse con sentimientos negativos de tristeza, desconsuelo o infelicidad (n. t.).

ria as coisas como eram então, embora já não existam ou estejam transformadas.²⁰ ¿En qué medida tales escritos de la memoria deben considerarse rastros, indicios, documentos para reconstruir la ciudad del pasado? Son siempre recuerdos parciales, elaborados, selectivos, que adquieren significado al cruzarse con otros y que, a su vez, son reelaborados y resignificados a partir de la perspectiva del historiador y de su narrativa.

Pero si Clio piensa tutelar el proceso de recuperación de la memoria de una ciudad, necesita recuperar también lo visual. La arquitectura y la traza de las calles se ofrecen al historiador como texto, como marcos de anclaje de la memoria; la cuentan, la relatan como lo hace un libro, por encima de la ciudad que otro día estuvo allí. Hay una especie de conjugación entre el "permitir ver" y el "permitir leer";²¹ entendiendo que también la materialidad cuenta una historia que se construyó visualmente en el pensamiento, tal como el texto soporta una imagen. En este sentido, podemos decir que la arquitectura es para el espacio lo que la narrativa es para el tiempo.

En la articulación clásica que se da en arquitectura, entre sus componentes formales, funcionales y de significado, los restos de la ciudad antigua se imponen en la lectura, pero el historiador debe lidiar con los filtros del pasado que borran o transforman los rastros. Aunque la forma haya sido destruida por el tiempo y el elemento antiguo permanezca como ruina, aunque la función haya sido

alterada a punto de hacer del espacio otro lugar y este haya perdido su sentido o su significado a punto de ser casi incomprensible para los hombres del presente, para Clio nada importa pues su tarea es registrar el paso del tiempo en el espacio y convertir todos estos elementos visuales en lugares de la memoria. Todos ellos dicen algo sobre lo que la ciudad fue y todos ayudan a recordar algo. Así, Clio convierte en suya la tarea de la Memoria, que consiste en trasladar, por medio del pensamiento, una ausencia en el tiempo.

Y en una ciudad con pasado reciente, ¿cómo se logra el registro de la materialidad de otro tiempo? Regresemos a la ya citada Porto Alegre. El criterio de lo antiguo se resignifica y la reconstitución imaginaria de lo que fue el contexto urbano del pasado tiene que atenerse a los fragmentos de sitios, instaurados como lugares de memoria. Esto se logra con la ayuda de otros registros antiguos —fotos, pinturas, textos, romances, poesías—, que ayudan a ver, en los restos del espacio construido, un momento en el espacio.

Las ciudades más modernas son, tal vez las más afectadas por los vientos del progreso. Su caracterización es grande y la preocupación por la preservación es reciente. Además el historiador, habituado al texto escrito, todavía lidia poco con los rastros materiales. En esas ciudades hay viejas casas, viejas plazas, viejas calles. Es necesario ponerlas a hablar, a que digan algo sobre la ciudad del pasado. La brasileña y sureña Porto Alegre es una ciudad que fue cercada o amurallada en el pasado; sin embargo, no existe nada que permita definir ese rasgo de identidad tan peculiar, a menos que la remota posibilidad de recuperar —con la ayuda de la historia— alguna representación proveniente de viejos planos y otras referencias discursivas, oficiales y de la memoria. Siendo todo

impreciso, fragmentado, discontinuo, y al no contarse con una imagen que permita tener una idea de la ciudad fortificada, sólo queda al historiador reunir los fragmentos dispersos y componer con ellos una imagen mental de dichas fortificaciones; un Porto Alegre imaginario, ¿por qué no?

Con relación a la estatuaría cívica —aquellos registros de la memoria erigidos con la función específica de despertar recuerdos de algo que tiene que ver con los valores de la nación, de la patria, de la ciudad, de la historia—, hay un monumento en la ciudad de Porto Alegre que se presenta como ejemplo para este caprichoso ejercicio de concebir a la Memoria como un juego entre el recuerdo y el olvido, y ver cómo un determinado espacio temporalizado muestra el uso que de la Memoria hace la Historia. Se trata del monumento en honor a Júlio de Castilhos, situado en la plaza Marechal Deodoro —la popular plaza de la Matriz, centro cívico de la ciudad—, situada entre el Palacio de Gobierno, la Catedral, la Asamblea Legislativa y el Teatro San Pedro. Tal monumento vale por toda una cátedra de historia política del Estado y trae a la memoria la llamada *vieja república* proclamada el 15 de noviembre de 1889.

En el centro del monumento, sentado, se encuentra la escultura de Júlio Prates de Castilhos, líder político y jefe del partido Republicano Rio-grandense, primer presidente electo para el gobierno del Estado. Todos los símbolos de poder y particularmente los del republicanismo gaúcho —cuya inspiración doctrinaria era el positivismo—, están presentes ahí; desde la réplica de la Bastilla que remata el monumento, hasta los elementos que circundan la estatua: una página de *La Federación*, periódico partidista dirigido por Castilhos extendido por una figura alegórica; la figura emblemática del gaúcho, icónica para el sentimiento identitario

regional y, finalmente, los animales que cercan el monumento: el dragón y los canes.

En términos de marcos simbólicos, hay otro monumento en la ciudad que ha sido objeto de apropiación diferenciada por grupos de distintas tendencias políticas. Se trata de la carta-testamento del presidente Getúlio Vargas, enclavada en una gran piedra en la plaza Senador Florêncio, conocida tradicionalmente como Plaza de la Alfândega por haberse localizado ahí, en el pasado, la Aduana de la ciudad. El texto —que hace del presidente suicida una figura política rememorada—, acaba con una frase célebre en los anales de la historia brasileña: "salió de la vida para entrar en la historia". Sin duda, el presidente planeó a futuro su lugar en la memoria nacional y fue el iniciador de su propio culto. Pues bien, la réplica de la carta grabada en una placa de bronce e incrustada en una gran piedra, no sólo marca un hito sino también instaura una herencia. Memoria e Historia se abrazan a través de este monumento disputado y dividido por los diferentes partidos que, en peregrinación, rinden homenajes y hacen discursos en el aniversario de la muerte del presidente, en visitas que son hechas en horarios diferentes. El monumento y la plaza son, así, convertidos en lugar de memoria a través del rito instaurado y de las diferentes apropiaciones simbólicas que se hacen en torno de la figura y de la herencia política del presidente.

Pero hay, además, en la ciudad edificios que por su función, forma o significado, garantizan la atención debida de los poderes públicos y sufren los cuidados de restauración. Algunos han sido reconocidos como patrimonio urbano. El Teatro San Pedro, el Palacio de Gobierno, la Prefectura, los edificios de *fin de siècle* de la Universidad, así como otros edificios públicos y de empresas privadas tales como bancos y fábricas de principios del siglo

20. "Recordar es retornar a lo que se fue, es volver al pasado y quedar en él por instantes, viendo con los ojos de la memoria cómo eran las cosas entonces, aunque ya no existan o estén transformadas". Porto Alegre, Achylles, *Serões de inverno*, Selbach, Porto Alegre, 1923, p. 7.

21. Hamon, Philippe, *Expositions. Littérature et architecture au XIX^e siècle*, Joë Corti, Paris, 1989, p. 15.

XX, evidencian con su estilo ecléctico el gusto de las elites locales. Otros cumplen la función de contrastar los tiempos que han marcado la vida de la ciudad, como sucede con el viejo *Ponte de Pedra*, construido por encima de donde pasaba el *riacho* para celebrar en 1845 el fin de la *Revolução Farrroupilha*; o como lo hace el viaducto *Otávio Rocha*, de principios de los años 30 del siglo XX, que se superpone a la recién inaugurada avenida *Borges de Medeiros*, con sus *rascacielos*, iconos de la modernidad urbana soñada. Para marcar la presencia de las habitaciones populares de inicio del siglo XX, la ciudad cuenta con el pequeño *Paseo Venezianos*, en cuyo recorrido sus casas de *puerta-y-ventana*, dan fe de otras formas de sociabilidad que ni siquiera una intención deliberada permitiría hacerlas caer en el olvido. Todos estos elementos del espacio construido, son pues visualizados como marcos de referencia de la comunidad. Discursos técnicos, científicos, artísticos e históricos se elaboran alrededor de tales espacios construidos, describiéndolos y argumentando su valor para la historia/memoria de la ciudad: edificios públicos, iglesias, monumentos, algunas empresas, pocas casas del pueblo.

Recientemente, un gran proyecto se encuentra en curso en Brasil —el *Projeto Monumenta*— que, con el apoyo del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) en asociación con el Ministerio de Cultura (MIC), tiene como objetivo rehabilitar algunos centros urbanos históricos de Brasil, dotándolos de condiciones que les permitan una sustentabilidad financiera. El proyecto contempla que cualquier beneficio realizado con dinero proveniente de dicho convenio, regrese tanto a los fondos del patrimonio nacional como al propio inmueble que recibió el apoyo. No se trata, pues, de un proyecto que busque solamente la preservación de los espacios

urbanos edificados, sino de una iniciativa que exige que su función se actualice de acuerdo con las nuevas necesidades del lugar —como puede ser la instalación de centros culturales, museos, restaurantes, galerías de arte— y que los fondos provenientes de tales usos se destinen al mantenimiento de dichos inmuebles. Inspirado en una experiencia exitosa realizada en el Centro Histórico de la ciudad de Quito, Ecuador, el proyecto en Brasil cuenta ya con 22 ciudades inscritas que se preparan a recibir los recursos financieros disponibles para iniciar los trabajos de preservación y restauración. El presupuesto varía de ciudad en ciudad conforme al número de bienes inmuebles que deban ser demolidos o intervenidos en cada una de ellas por el IPHAN (Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional), y centenas de profesionistas y técnicos se encuentran involucrados en esta labor destinada a preservar la memoria de las ciudades brasileñas.

Porto Alegre está inscrita al proyecto, aunque cabe aclarar que antes de estarlo, algunos de los edificios de su Centro Histórico ya se encontraban restaurados y destinados a abrigar centros culturales. Es el caso del antiguo edificio *art deco* del Hotel Majestic, que alberga hoy el *Centro Cultural Mário Quintana*, y los edificios de Correos y Telégrafos, construidos a principios del siglo XX en estilo ecléctico, que son actualmente sede del *Memorial do Rio Grande do Sul* y del *Arquivo Histórico do Estado*, respectivamente. Restaurados, ambos edificios pasan en la actualidad por una redefinición de sus funciones. Además de los ya citados, la ciudad cuenta con la *Delegacia Fiscal*, donde hoy está instalado el *Museu de Arte do Rio Grande do Sul* y el *Banco do Comércio*, actual Centro Cultural Santander.

Frente a estas materialidades o presencias físicas de la arquitectura, la voz de Clio resulta aún débil. Parece que nuestra musa tiene una autoridad ya re-

conocida cuando se trata de documentos escritos, pero no cuando entra en escena el espacio construido. La Historia todavía no se encuentra entre las primeras a ser consultadas cuando se trata de la preservación o derrumbe de este o aquel edificio. Clio es llamada, por lo general, después de que han sido tomadas las grandes decisiones sobre los monumentos a preservar y, desafortunadamente, la mayoría de las veces sólo se acude a ella para que cuente cómo fue la historia del edificio o la del tiempo en que fue construido. Si hablamos rigurosamente, la concepción de la ciudad material como espacio simbólico de construcción de la Memoria colectiva, requiere de una mayor presencia de la Historia.

Pero Clio ha renovado sus fuerzas en los últimos tiempos y se ha empeñado, tanto en hacer de la ciudad un lugar de la Memoria, como en fijar momentos de otro tiempo en su espacio. La Historia se define, sobre todo, por una voluntad: la de construir una narrativa sobre lo pasado cuya causa sea la *verdad*. Tiene ganada esa autoridad desde el siglo XIX cuando se convirtió en reina de las ciencias. Aunque no exista correspondencia exacta entre el discurso de la Historia y lo acontecido en la realidad —no concebible en la versión aristotélica—, la Historia se apoya en el *parecer*, ya que es su narrativa la que pretende ocupar el lugar de lo que ocurrió en otro tiempo.

Para lograr lo anterior, Clio se vale, tanto de esa postura oficializada en el panteón de las ciencias —la de ser la voz legítima del pasado, especie de extraño testimonio *ex-post* sobre los hechos acontecidos— como de estrategias de trabajo propiamente científicas, investigación de fuentes, aplicación de un método de análisis e incorporación de pruebas e indicios. Esta operación intelectual de reconstrucción imaginaria del pasado tiene la pretensión de fortalecer una narrativa que da cuentas de lo que no fue visto ni vivido.

Con relación a la ciudad, la Historia hace que su narrativa tome el lugar de la Memoria. Clio, hija mitológica de Mnemosine, subordina a la Memoria y hace de ella materia para la construcción de su discurso. En suma, la Memoria de una ciudad, rescatada en voces, palabras, gestos y materialidades, será explicada por Clio. La Historia toma a la Memoria como fuente y le atribuye confiabilidad. En su calidad de organizadora de los fragmentos del pasado, define los lugares que se asocian a determinadas épocas y exige que sean reconocidos y recordados como tales. Estos Lugares de la memoria, son Momentos que evocan un Tiempo circunscrito a un Espacio, el cual expone, a su vez, sólo aquello que debe retenerse del pasado.

Es en esta medida que la Historia de una ciudad es marcada en la memoria social por fechas, hechos, nombres, ritos, sonidos, que se asocian a paisajes, edificaciones y monumentos. Todos ellos conforman el *instrumental de identidad* de una *urbe*, son los que darán la sensación de pertenencia a sus habitantes y refinarán el trazo distintivo que acompañará a esta ciudad a través del tiempo. En suma, al construir la Memoria de una ciudad, la Historia define lo que para los hombres del presente debe ser recordado, celebrado, derruido, contado y recontado sobre el pasado, incluyendo la aspiración de preservar tales imágenes en el futuro.

Bibliografía

- BAZCKO, Bronislaw (1984). *Les imaginaires sociaux*. Paris: Payot.
- BENJAMIN, Walter (1986). "A imagem de Proust". In Walter Benjamin. *Obras escolhidas*. Brasiliense, São Paulo, Vol. 1.
- (1986). "O narrador. Considerações sobre a obra de Nikolai Leskov". In Walter Benjamin. *Obras escolhidas*. Brasiliense, São Paulo, Vol. 1.
- BERGSON, Henri (1993). *Matière et mémoire*. Paris: Quadrige/PUF.

- CALVINO, Italo (1990). *As cidades invisíveis*. São Paulo: Companhia das Letras.
- (1993). *Porque ler os clássicos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- (1984). *The gods of the city. Monumentality and the city*. The Harvard Architectural Review IV, Cambridge, p. 6.
- CATROGA, Fernando (2000). "Memória e história". In Pesavento, Sandra Jatthy (Org.). *Fronteiras do milênio*. São Paulo: Editora da Universidade.
- COARACY, Vivaldo (1962). *Encontros com a vida*. José Olympio, Rio de Janeiro.
- CORUJA, Antonio Álvares Pereira (1983). *Antigualhas. Reminiscências de Porto Alegre*. São Paulo: ERUS.
- FERREIRA, Athos Damasceno (1940). *Imagens sentimentais da cidade*. São Paulo: Globo.
- (1944). *Poemas da minha cidade*. São Paulo: Globo.
- FORTINI, Archimedes (1966). *Histórias de nossa história*. São Paulo: Grafipel.
- HALBWACHS, Maurice (1994). *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Albin Michel.
- HAMON, Philippe (1989). *Expositions. Littérature et architecture au XIX^e siècle*. Paris: Joé Corti, p. 15.
- LYNCH, Kevin (1988). *A imagem da cidade*. São Paulo: Martins Fontes.
- MAZERON, Gaston Hasslocher (1943). *Reminiscências de Porto Alegre*. São Paulo: Selbach.
- MOREIRA, Álvaro (1989). *As amargas... não*. São Paulo: IEL.
- NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard, 1984-1992, 3 Vols.
- PACHECO, Ricardo, Barcellos, Jorge, Riella, Carlos (1995). *A grande glória*. São Paulo: Unidade Editorial.
- PESAVENTO, Sandra Jatthy (2000). *As janelas do sobrado: de como a parte se viu no todo*. São Paulo: USP.
- PORTO ALEGRE, Achylles (1922). *Noites de luar (crônicas)*. São Paulo: Globo.
- (1923). *Serões de inverno*. São Paulo: Selbach, p. 7.
- (1920). *Flores entre ruínas*. São Paulo: Wiedmann.
- (1922). *Noutros tempos (crônicas)*. São Paulo: Globo.
- (1922). *Paisagens mortas*. São Paulo: Globo.
- RICOEUR, Paul (2000). "L'écriture de l'histoire et la représentation du passé". En *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, No. 4, juillet-août, 2000, pp. 731-747.
- (1984/6). *Temps et récit*. Paris: Seuil, 3 Vols.
- RONCAYOLO, Marcel (1982). *La ville et ses territoires*. Paris: Gallimard.
- ROSSI, Aldo (1995). *A arquitetura da cidade*. São Paulo: Martins Fontes.
- SANHUDO, Ary Veiga (1975). *Porto Alegre: crônicas da minha cidade*. São Paulo: Movimento/SEC/IEL.

Más allá de *El Aleph*: la noción de barrio

■ en la historiografía urbana y la validez
de las historias barriales

Ernesto Aréchiga Córdoba
El Colegio de México



(Para Arturo Aréchiga, hasta siempre hermano)

—Al abrir los ojos, vi el Aleph.

—¿El Aleph?— repetí.

—Sí, el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos.

Jorge Luis Borges, *El Aleph*.

Luego dibujé un cuadro mágico en la mano derecha de Yakub y le pedí que la ahuecara y vertí un círculo de tinta en el medio. Le pregunté si percibía con claridad su reflejo en el círculo y respondió que sí. Le dije que no alzara los ojos... Se cubrió de miedo y locura. Le sujeté la diestra temblorosa con la mía que estaba firme y le ordené que continuara mirando la ceremonia de su muerte. Estaba poseído por el espejo: ni siquiera trató de alzar los ojos o de volcar la tinta. Cuando la espada se abatió en la visión sobre la cabeza del culpable, gimió con una voz que no me apiadó, y rodó al suelo, muerto.

Jorge Luis Borges, *El Espejo de Tinta*.

Introducción

La ciudad es un complejo artefacto cuya configuración es profundamente difícil de conocer. La sola enumeración de sus partes se revela inútil frente a la naturaleza de un conjunto infinito en el que se conjugan las personas, el espacio y el tiempo. En consecuencia, para quien pretende conocerla, la ciudad es un todo que es necesario descomponer en partes. Entre las múltiples vías utilizadas por la historia para acercarse a la ciudad y a la vida urbana, encontramos los estudios dedicados a recuperar y analizar el pasado de los barrios. Se trata de una labor que, sin importar el enfoque o la metodología adoptados, tiene como base una serie de presupuestos teóricos y analíticos que tienden a subrayar la particularidad que distingue a este frag-

mento de espacio del resto de la ciudad y, al mismo tiempo, justifican su estudio.

En este escrito nos hemos propuesto reflexionar en torno a la validez historiográfica de esta operación consistente en aislar, para su estudio, un fragmento que está vinculado orgánicamente a una totalidad. En gran medida, pensamos, la validez de esta tarea se sostiene en la noción de barrio que el historiador o la historiadora tomen como punto de partida para su trabajo. Como veremos, existen sólidos argumentos que cuestionan la viabilidad teórica y práctica de las historias barriales. Aquí tratamos de dar cuenta de esos argumentos a partir del desarrollo de varias historias de barrios producidas tanto en México como en Estados Unidos y Francia. Paralelamente, veremos hasta qué grado es maleable el término "barrio" y cuáles son las distintas nociones que se manejan de él tanto en obras de consulta como en crónicas y trabajos históricos. Finalmente, ofrecemos una toma de postura en torno a la validez de llevar a cabo investigaciones históricas centradas en barrios.

Desde la perspectiva que nos interesa rescatar aquí, en lo general, los barrios constituyen una suerte de intermedio entre el individuo y el artefacto urbano, un intersticio que media entre el espacio íntimo y privado de la casa habitación y el espacio público de la ciudad. Son, como afirmaba Lefebvre, "una puerta de entrada y de salida entre los espacios calificados y el espacio cuantificable".¹ Al interior de los barrios —cuya escala se define normalmente en términos de distancias caminables, de recorridos hechos a pie—, teóricamente ocurren una

serie de intercambios entre los habitantes en los que subsiste la relación cara a cara, en donde los individuos encuentran su lugar y entretejen con otros relaciones sociales estrechas, ya sean de índole económico o político, ya sea que estén marcadas por la convivencia pacífica, solidaria y fraterna o por la violencia. Los barrios constituyen, asimismo, una plataforma de salida para los individuos que día con día recorren el entramado urbano para trabajar, estudiar, comprar bienes o divertirse.

El procedimiento normalmente adoptado en las historias de barrio comienza pues por dividir el espacio urbano y recuperar de él un fragmento que se supone como un sitio privilegiado para observar determinados fenómenos de la vida y la historia urbanas. En teoría, este procedimiento se justifica porque los barrios son poseedores de rasgos singulares y distintivos, como pueden ser el despliegue de una identidad social específica, una cierta composición social o racial, cierto ejercicio comercial, artesanal o industrial, o determinadas prácticas culturales. Puesto que se trata de espacios relativamente bien demarcados, con bordes y puntos que pueden recordarse, constituyen un conjunto acotado que puede medirse, cuantificarse, en fin, conocerse. Para la historia urbana, como trataremos de demostrar aquí, la utilización de estos argumentos no está exenta de peligros. El mayor de ellos es, probablemente, el de concebir a los barrios como puntos desde los cuales, a semejanza de *El Aleph* de Borges, pueden observarse todos los rasgos del orbe urbano.

El significado de la palabra barrio

Antes de comenzar el análisis de las historias barriales, detengámonos un momento para revisar las nociones asociadas a la palabra barrio. A pesar del

uso extensivo que tiene el vocablo "barrio" en la vida cotidiana, su significado no es tan transparente como puede creerse a partir de una primera impresión. Por el contrario, se trata de un término cuya definición es lo suficientemente amplia como para generar ambigüedades y múltiples usos. El carácter ambiguo de la palabra no deja de tener sus repercusiones en el ámbito de la historia urbana.

El *Diccionario de Autoridades* sostiene que un barrio es "el distrito, ó parte de alguna Ciudad, ó lugar, que con nombre particular se distingue de lo demás de la Ciudad, como barrio de Leganitos, de Lavapiés, de las Maravillas, &c. Covarr. dice que es vos Araviga, y que viene de *Barr* que significa campo, y que así Barrio es lo mismo que muchas casas de campo".² En esta obra se asienta también que el término es sinónimo del de *barriada*. Un diccionario de nuestro siglo, como el de la Real Academia Española, muestra que la definición ha cambiado poco desde el siglo XVIII: "1. Cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos. 2. Arrabal. 3. Grupo de casas o aldea dependiente de otra población aunque esté apartado de ella".³

La *Enciclopedia de México* anota que barrio es la "subdivisión de una ciudad; también caserío o poblado agregado a ella". Hasta ahí, la definición no es distinta a la de la Academia Española, pero agrega enseguida que: "en el censo mexicano, los

barrios se cuentan a menudo como centros de población independientes: tienen por regla general su iglesia propia, su santo, sus fiestas y otras características".⁴ Nos preguntamos si esta característica es efectivamente "mexicana" y si puede distinguirse realmente de otros usos en países de Hispanoamérica o en España. Pero, en todo caso, esta definición enfatiza la idea de que el barrio es un universo particular que cuenta con vida propia, independientemente del lugar que ocupe dentro del contexto más amplio de la ciudad.

Si existiera un uso exclusivamente mexicano para la palabra debería estar anotado en un diccionario de mexicanismos, como el de Santamaría, que no incluye el término, o en un diccionario del español mexicano, donde encontramos que: "1. Zona de una ciudad, delimitada por su ubicación geográfica, por alguna característica de la gente que vive en ella, por alguna peculiaridad suya o por su historia: policía de barrio, barrio de Tepito, barrio obrero, barrio judío. 2. Zona pobre de una ciudad. 3. Barrios bajos. Aquellos donde habita gente de mal vivir".⁵ Las dos últimas acepciones ponen el énfasis en un aspecto cualitativo del espacio barrial. El barrio es pobre y es habitado por gente de mal vivir. En nuestro país este uso es muy extendido y puede registrarse la tendencia a asociar la palabra "barrio" con el ámbito popular, hasta el grado de equipararlos.⁶ De esta manera, no siempre es necesario

1. Citado por Pierre Mayol en "Habitar", en De Certau, Michel, et al., *La invención de lo cotidiano* 2. *Habitar, cocinar*, Universidad Iberoamericana, México, 1999, p. 9.

2. *Diccionario de la lengua castellana [Diccionario de Autoridades]*, facsimil del impreso en Madrid por la Real Academia de la Lengua Española en el año de 1726, Gredos, Madrid, 1964, Vol. 1, p. 567.

3. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. XV edición, Real Academia de la Lengua Española, Madrid, 1925, p. 270. La edición XX, de 1984, da las mismas definiciones. El diccionario de María Moliner abunda en ejemplos que muestran el uso de la palabra, pero no da otra definición más que la de "barrio bajo" que iguala a barrio popular. Ver

Moliner, María, *Diccionario del uso del español*, Gredos, Madrid, tomo 1, p. 352.

4. *Enciclopedia de México*, Enciclopedia de México/SEP, 1988, tomo 2, p. 887.

5. *Diccionario del español usual en México*, Colmex, México, p. 167.

6. Esta asociación entre el barrio y lo popular no tiene nada de novedoso en nuestro país, especialmente si hablamos de la ciudad de México. Con probabilidad se remite a los comienzos de la época colonial cuando se

agregar ningún calificativo al término barrio, pues éste se entiende como sinónimo de espacio habitado por grupos de escasos recursos. Como veremos, la historiografía también registra esta tendencia y ha mostrado mayor inclinación a estudiar los barrios populares, antes que los barrios de clase media o alta.

En consecuencia, las distintas definiciones permiten entender al barrio como una división administrativa establecida y reconocida por las autoridades de la ciudad o como una zona que se distingue de otras por características supuestamente preponderantes tales como las actividades económicas, políticas, religiosas o de esparcimiento, las formas arquitectónicas, etcétera. Por ello, también puede usarse la palabra como sinónimo de "rumbo" como cuando se le dice a alguien "no vayas por esos barrios", o bien, por metonimia, utilizarse para hablar de la gente que lo habita, como en "todo el barrio se divertía en la carpa que estaba en Aztecas", o en "soy barrio".

Entre estas definiciones, nos interesa rescatar la oposición enunciada entre un espacio administrativo y un espacio "funcional". Desde este punto de vista, siguiendo a Francisco Candel, muy rara vez coinciden las delimitaciones oficiales de los barrios con las que distingue la gente en su uso del espacio. Para él, como parte de un ejercicio de conocimiento, es importante dar prioridad a los barrios "creados" por sus habitantes por encima de los barrios delimitados por las autoridades. Desde este punto de vista, lo que importa es el "espacio vivido", creado y

recreado en la práctica cotidiana, más que el espacio administrativo aceptado oficialmente.⁷

Desde la perspectiva de las imágenes construidas por los habitantes de la ciudad, Kevin Lynch propone que:

Los barrios o distritos son las zonas urbanas relativamente grandes en las que el observador puede ingresar con el pensamiento y que tienen cierto carácter en común. Se los puede reconocer desde el interior y de vez en cuando se los puede emplear como referencia exterior cuando una persona va hacia ellos [...] Las características físicas que determinan los barrios son continuidades temáticas que pueden consistir en una infinita variedad de partes integrantes, como la textura, el espacio, la forma, los detalles, los símbolos, el tipo de construcción, el uso, la actividad, los habitantes, el grado de mantenimiento y la topografía.⁸

Se trata pues de la definición más amplia, que más elementos incorpora, pero que, al mismo tiempo, deja todo a lo que podríamos denominar la "práctica" del barrio, es decir, a la forma en que la gente lo habita, lo concibe, lo construye, lo delimita, lo ensucia, lo transforma, lo destruye.

Una postura así debería coincidir con los acercamientos historiográficos que han centrado su interés en barrios. Como trataremos de mostrar a continuación, cada investigador está obligado a construir su objeto de estudio, a "construir su barrio" mientras realiza su trabajo. Analizaremos algunos ejemplos provenientes de Estados Unidos, de Francia y de México, para entender la forma en

que la noción de barrio se llena de significado a partir de cada investigación.⁹

La noción de barrio en los estudios historiográficos

El barrio, entendido como un marco social y espacial susceptible de estudiarse, ha sido objeto de buen número de monografías elaboradas por historiadores. Una revisión bibliográfica sobre estos temas, sin ser demasiado exhaustiva, puede dar cuenta de ello. Tales trabajos comparten el criterio, muy amplio, de centrarse en el estudio de determinada área geográfica de una ciudad, área de dimensiones variables cuyos límites encierran, al menos hipotéticamente, cierta especificidad que permite diferenciarlas de otras.

Sin hacer distinción alguna sobre dónde y cuándo fueron escritos, ni intentar hacer un deslinde en cuanto a su adscripción a tal o cual corriente historiográfica, en un sentido muy amplio, se hace evidente un primer criterio que permite distinguir dos tipos de enfoques en historias barriales. Por una parte, una serie de trabajos que podríamos calificar de "nostálgicos", sin ánimo de desautorización, que tratan sobre una "edad de oro" vivida en el ámbito local, cuyo carácter típico se ha perdido de una u

otra forma, al ser enfrentada a nuevas condiciones impuestas por el desarrollo global de la ciudad. Revisaremos aquí algunos trabajos de factura nacional que comparten este enfoque. Por otra, las investigaciones preocupadas por abordar el barrio desde una perspectiva más objetiva, científica, para lo cual se apoyan en la aplicación de determinado aparato conceptual y metodológico. Clasificamos a este enfoque como "objetivo" para etiquetar de alguna forma los trabajos que comparten ese punto de vista, aunque de esta manera no se hace distinción alguna sobre las corrientes historiográficas a que pertenecen sus autores. Abordaremos algunos ejemplos provenientes de la producción historiográfica reciente en Francia y los Estados Unidos para señalar sus diferencias y coincidencias fundamentales.

Como podremos ver en el curso de las páginas que siguen, las dos clases de enfoques han lidiado con una realidad que difícilmente se deja atrapar para su conocimiento. A nuestro juicio, el mayor problema al que se enfrentan es justamente la noción de barrio, noción ambigua, escurridiza, cuya vaguedad ha permitido que sea dotada de múltiples sentidos, pero que, al mismo tiempo, ha impuesto ciertas limitaciones, casi insalvables, a las investigaciones centradas en el tema. Intentaremos

estableció "la traza" de la ciudad española, dejando en su periferia a los barrios indígenas. En el siglo XVIII era muy evidente la diferencia entre la ciudad y sus barrios, entendiendo que en éstos vivían los grupos populares. Ver al respecto el trabajo de Maldonado Ojeda, Lucio Ernesto, "Barrios y colonias de la ciudad de México (hacia 1850), en *Anuario de*

Estudios Urbanos, No. 1, 1994, pp. 12-14.

7. Candel, Francisco, *Apuntes para una sociología del barrio*, Ediciones Península, Barcelona, 1972, p. 17.

8. Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Ed. Infinito, Buenos Aires, p. 67.

9. Estas diferencias también se registran a nivel de las definiciones. Cuando se comparan entre sí los términos *barrio*, *quartier* y *neighborhood*, no coinciden todas las acepciones, aunque en cierto usos son asimilables, cuando se refieren a una de las partes que constituyen el conjunto de la ciudad. Por ejemplo, *neighborhood* en el diccionario Webster's aparece primero relacionado con *vicinity*: "la región en que uno está o habita"; enseguida se define como la colectividad que habita en las cercanías, es decir en la *vicinity* y sólo hasta la quinta acepción reconoce que puede tratarse también de un "district", una parte de la ciudad considerada distinta por determinada característica. Webster's *Comprehensive Dictionary of English Language*, Trident Press International, Chicago, 1998,

p. 849. En cambio, el diccionario Robert reconoce en primer lugar, para *quartier*, la "división administrativa de una ciudad"; en seguida propone "la parte de una ciudad que cuenta con fisonomía propia y cierta unidad" y sólo en último lugar, por metonimia, reconoce el uso de *quartier* para referirse a las gentes del lugar. *Le nouveau Petit Robert*, Editions Le Robert, Paris, p. 1883. Ya hemos visto que los diccionarios en español parten de definir al barrio como una porción de la ciudad, sin que esta división sea necesariamente administrativa. Pareciera como si las palabras resumieran así, en unas cuantas letras, los distintos procesos históricos.

una revisión de los distintos enfoques empleados, siguiendo con especial atención la manera en que definen la noción de barrio, para de ahí desprender una reflexión sobre la validez de los estudios monográficos sobre historias de barrios.

Antes de pasar al análisis de cada uno de los enfoques, vale la pena subrayar una característica común. Salvo una excepción, los trabajos revisados centran su interés en barrios populares, barriadas que dan cobijo a la clase obrera, a sectores artesanales o sectores marginales, como si los sitios en que habitan las clases medias y altas carecieran de historia o no entraran categóricamente en la definición de barrio. Desde nuestro punto de vista, esta tendencia no responde necesariamente al desdén del historiador por las clases más acomodadas, antes bien, supone que en los barrios de extracción popular existen las condiciones para una amplia interacción social en la cual los actores sociales se vuelcan en mayor medida, y por necesidades propias impuestas por el medio, hacia un uso común de los espacios públicos: el patio, la calle, los sitios de recreación, etcétera, cuyas funciones habituales se modifican y toman una nueva dimensión gracias a esa apropiación compartida. Independientemente del enfoque utilizado, se presupone que lo que es digno de recordarse o de estudiarse, es ese contacto cotidiano entre los habitantes, producido en esos múltiples espacios compartidos, que con el tiempo va tejiendo las identidades colectivas de los barrios.

La noción de barrio en el enfoque "nostálgico"

En la reconstrucción histórica que se propone, existe cierto énfasis en una suerte de "pasado glorioso" que no volverá más, donde "lo perdido" puede ir desde las costumbres hasta las construcciones

arquitectónicas, al tiempo que se subraya siempre el carácter solidario de las relaciones entre la gente. Así definido, el barrio se identifica con algunas características asociadas (idealísticamente) al pueblo rural donde, supuestamente, todo el mundo se conoce, se saluda, asiste en conjunto a las celebraciones y las tragedias que se entretajan día con día para conformar un entramado vital.

Cuando el barrio es concebido de esta manera, es generalmente identificado como un medio social donde se desenvuelve una densa red de relaciones sociales basada en una convivencia cotidiana que comparte los espacios comunes. Cada individuo halla su lugar en una especie de genealogía de los "tipos" barriales: la bailadora, el bravucón, el ebrio, la chismosa, el deportista, el bohemio, la mojigata, el agiotista, etcétera. Paralelamente se reconoce que el barrio puede ser un medio hostil, aunque al final prevalezcan la solidaridad y la ayuda que entre sí se brindan los habitantes a partir del reconocimiento de una problemática común basada en la pobreza.¹⁰

Hoy en día sería difícil aceptar la suficiencia historiográfica de algunos de los trabajos que reconocemos en este grupo, pues constituyen memorias o crónicas ajenas al uso riguroso de metodologías y fuentes históricas. Ejemplo característico de ellos, es el trabajo de Rosa Lechuga de Bustamante, profesora normalista que en los años cincuenta del si-

10. Esta noción de barrio está profundamente arraigada en nuestro país. Incluso en una publicación que basa su éxito editorial en subrayar los aspectos más sórdidos de los barrios y en despertar el morbo de los lectores con dibujos e historias llenas de anécdotas en las que vivir en el barrio es equivalente a vivir en la promiscuidad y la vulgaridad, se reconoce y subraya un ambiente de apoyo social y solidario entre los habitantes de la barriada. Ver, por ejemplo, *Sensacional de Barrios*, Revista Semanal, Editorial EJE, México, o *La Neta del Barrio*, Revista Catorcenal, Editorial EJE, México.

glo XX publicó un libro sobre dos barrios de la ciudad de México, poniendo especial énfasis en los "tipos" urbanos, característicos de esas zonas, que le tocó conocer durante su infancia y su juventud.¹¹ En el texto reproduce diálogos, hipotéticos o no (no lo esclarece), que dan cuenta de cierto ambiente pueblerino que se respiraba en los barrios de Tepito y de Indianilla, de la ciudad de México. La ausencia de rigor histórico no resta mérito, nos parece, a la intención de la autora de reproducir ciertos aspectos de la forma en que vivían los habitantes de aquellas zonas de la ciudad.

En tono parecido al que maneja el texto referido, el escritor y periodista Alfonso Sánchez reconstruye el carácter peculiar del barrio de San Juan Chiquito de la ciudad de Toluca. El autor no se apoya únicamente en sus recuerdos, pues recurre a algunas memorias del Ayuntamiento para narrar determinados aspectos del origen de su barrio, al tiempo que aporta material iconográfico sobre su gente y arquitectura.¹² El texto es una especie de memoria personal sobre ciertos episodios de la barriada, escrito en forma amena que se apega mucho a un estilo periodístico. El autor incluye notas, que si bien recuerdan la violencia y la pobreza que enfrentaban sus habitantes en el pasado, no dejan de añorar una forma de vida que ha venido diluyéndose con el tiempo y con los avances de la modernización.

La perspectiva que he llamado aquí "de la nostalgia" no necesariamente implica que las investi-

gaciones carezcan totalmente de los requisitos que impone la disciplina histórica. Existen trabajos que cuentan con un buen apoyo en fuentes escritas y orales, que buscan reconstruir la historia barrial haciendo uso de una metodología rigurosa. Entre ellos podemos citar el texto de Víctor Manuel Ortiz sobre el barrio del Madrigal, de Zamora, Michoacán, quien para dar cuenta de su formación recurre a planos antiguos y fuentes de archivo, entendiendo el desarrollo del barrio en el contexto global de la ciudad. El autor hace un análisis sobre la vida cotidiana del barrio, va y viene del pasado al presente para describir los distintos aspectos que la constituyen, haciendo énfasis especialmente en los lazos solidarios del barrio, hasta cierto punto idealizados.¹³ A semejanza del profesor Alfonso Sánchez, Ortiz considera que el barrio ha ido perdiendo su identidad y su ambiente solidario a raíz de los cambios generados por la modernización, lo cual lamenta mientras recuerda mejores tiempos que ya se han ido. Las historias están apoyadas fundamentalmente en fuentes orales, como la que elaboran Patricia Pensado y Leonor Correa para el barrio de Mixcoac de la ciudad de México, no obstante la distancia objetiva que frente a sus informantes toman las autoras, evaden con dificultad la tentación nostálgica a que nos referimos.¹⁴

Así pues, desde la perspectiva nostálgica, la noción de barrio puede sujetarse, hasta cierto punto, fácil y rápidamente: está asociada esencialmente a

11. Lechuga Rosa, *Barrios de México: Tepito, Indianilla*, Fomento para la lectura, México, 1956.

12. Sánchez G., Alfonso, *San Juan Chiquito: un barrio de Toluca*, Dirección del Patrimonio Cultural y Artístico, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1987.

13. Ortiz, Víctor Manuel, *El barrio bravo de Madrigal*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1990.

14. Correa, Leonor y Patricia Pensado, *Mixcoac, un barrio en la memoria*, Instituto Mora, México, 1996. El enfoque nostálgico al que nos referimos no es exclusivo de México: el historiador francés Jean Paul Burdy señala que con anterioridad a su trabajo sobre el *Soleil Noir*, barrio de Saint-Étienne, había aparecido una abundante historiografía sobre el tema del "viejo barrio obrero" de aquella ciudad, de la cual él toma distancia por su perspectiva nostálgica.

un medio popular, cálido y solidario, integrador, donde el pobre, a pesar de la miseria y de la indigencia —o quizá a causa de ellas— puede encontrar apoyo y protección. Debe agregarse otro elemento a esta noción: el barrio es una especie de microcosmos que se presenta ante nosotros como una realidad socioeconómica y cultural relativamente homogénea. Idea que subyace en estos trabajos con independencia del carácter que asuman, ya sea una memoria o una elaboración historiográfica mayormente sustentada.¹⁵

La noción de barrio en el enfoque objetivo

Para Spiro Kostof, tanto urbanistas como geógrafos, sociólogos e historiadores han invertido demasiado tiempo en la tarea de encontrar una definición lo suficientemente clara y precisa de lo que es una ciudad. Labor ardua que, sin embargo, es condición necesaria para toda disciplina que pretenda acercarse al fenómeno urbano y que ha arrojado una diversidad de definiciones satisfactorias, acordes a los diferentes enfoques que han estudiado dicho fenómeno.¹⁶ Para efectos de este análisis tomaremos, sólo como punto de partida, la opinión de Bernard Lepetit quien sostiene que la ciudad, desde la perspectiva de su escala interior, puede

ser considerada "como una vasta encrucijada donde se mezclan poblaciones estables y poblaciones móviles en los recorridos y diversos proyectos", de lo cual desprende que "las sociedades urbanas son sociedades plurales donde el problema de las identidades y las identificaciones se plantea de forma diferente que en las sociedades aldeanas más arraigadas".¹⁷

Las monografías historiográficas de barrios producidas a lo largo de las últimas décadas, de las cuales hablaremos en este apartado, se insertan en mayor o menor medida en esta preocupación por intentar una explicación de la ciudad y de las sociedades urbanas en el nivel de sus identidades e identificaciones. Constituyen un conjunto de estudios que con diversas metodologías comparten un rasgo común al elegir como punto de partida un espacio restringido de la ciudad: el barrio. Erigido en objeto de estudio, ese "espacio-laboratorio" como lo definen Jacques Bottin y Alain Cabantous,¹⁸ es considerado como supuestamente apto para revelar los funcionamientos y las situaciones del conjunto. Sin embargo, como veremos, este tipo de análisis "parcelario" se ha desarrollado no sin enfrentar serios obstáculos cuyo origen estaría, en parte, en la dificultad para encontrar una delimitación precisa de la noción de barrio.

A) Monografías de barrio producidas en Francia

En palabras de Alain Cabantous, un historiador interesado en estudiar la problemática barrial debe tomar en cuenta el innegable avance de la reflexión y los resultados obtenidos por ciertas disciplinas humanas que han abordado el tema, particularmente la sociología y la geografía urbanas, con las cuales la historia mantiene innegables deudas.¹⁹ Según este autor, los sociólogos de la Escuela de Chicago fueron los primeros en preocuparse por entender la relación existente entre comunidades étnicas y barrios, como parte de su trabajo teórico desarrollado para comprender el peculiar desarrollo de la ciudad estadounidense, vivido a fines del siglo XIX y principios del XX.

Con el fin de precisar algunos aspectos teóricos, Cabantous rescata la propuesta de Louis Wirth, para quien existe una "serie de factores significativos en virtud de los cuales la población urbana es separada y distribuida en localizaciones más o menos distintas".²⁰ Entre esos factores se involucran la densidad, los valores hipotecarios, la salubridad, el prestigio, las consideraciones estéticas, el lugar y la naturaleza del trabajo, el estatuto social, las costumbres, los gustos, las preferencias, los prejuicios y otros que determinan la existencia de diversas zonas de la ciudad como sitios de implantación para diferentes grupos poblacionales.

Si bien estas nociones sucesivas podrían aportar una guía útil para una clasificación empírica de los barrios, en opinión de Cabantous, lo que importa subrayar en Wirth, como lección de método, es su

preocupación por la especificidad global de la ciudad, su atención en no separar cada barrio virtual de un espacio urbano total.²¹ Más adelante recuperaremos el pleno sentido de esta advertencia.

Otra deuda que reconoce la historiografía francesa sobre barrios, proviene de la geografía urbana que, a lo largo de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, "periodos de desestructuraciones salvajes y de fuerte especulación hipotecaria" en Francia, hizo del barrio un "receptáculo parcial de la memoria de la ciudad". Las investigaciones llevadas a cabo en ese entonces, concebían al barrio antiguo como un "testigo indispensable" de la historia ciudadana, dado que constituía un espacio "envejecido" a punto de ser abandonado en beneficio de los "barrios nuevos" de la periferia donde todo estaba por hacerse, donde no existía "tradición alguna capaz de federar una vida colectiva".²²

En esos estudios subyacía pues, un cierto ánimo de oposición y militancia contra la renovación urbana que se llevaba a cabo, pero estas aspiraciones no eran la única fuente de donde provenía el interés por los barrios. Correspondía, igualmente, a un "regreso" que por aquel entonces se daba con nuevas preguntas hacia "la historia de la vida privada, la búsqueda de raíces reales, hipotéticas o simbólicas".²³ La noción de barrio aparecía en esos trabajos, desde luego, con una connotación territorial, pero sobre todo como un "soporte material y un código cultural" que Cabantous ha traducido "prosaicamente" como el "espacio-vivido al interior de una fracción urbana".²⁴

15. Quisiera referirme aquí brevemente al texto de Miguel S. Macedo que parece no entrar en la clasificación que propongo. El autor lo dio a conocer en 1927 pero fue publicado, en una edición póstuma, en 1930 bajo el título de *Mi barrio* y se refiere al barrio del Reloj, en el centro de la ciudad de México. Macedo recuerda aquel rumbo, en el que vivió desde niño y hasta después de haber terminado sus estudios, apoyándose en su memoria, desde luego, pero también en algunos documentos históricos y en bibliografía referente a la ciudad. Es una historia de las calles que componían ese barrio, menos preocupada por las personas que por los edificios, aunque también considera a los principales perso-

16. Kostof, Spiro, *The city shaped*, Thames and Hudson, London, 1991, p. 16.
17. Lepetit, Bernard, "La historia urbana en Francia...", en *Secuencia*, No. 24, Instituto Mora, México, 1992, p. 23.
18. Bottin, Jacques y Alain Cabantous, "Lectures de la ville. Introduction", en *Histoire, Économie, Société*, Editions Sedes, Paris, 1996, p. 397.

19. Cabantous, Alain, "Le quartier, espace-vécu à l'époque moderne", en *Ibid.*, p. 427.

20. Louis Wirth, citado por Cabantous en *Ibid.*, p. 428.

21. *Ibid.*

22. *Ibid.* Los estudios a que alude el autor aquí aparecieron en la década

de los setenta.

23. *Ibid.*, p. 428.

24. *Ibid.*, p. 428. Por nuestra parte hemos traducido el término empleado por Cabantous: "espace-vécu".

Durante los años ochenta del siglo XX se realizaron en Francia varias tesis de posgrado y monografías de historia social urbana, en las cuales el tema del barrio popular u obrero aparecía o bien como el objeto central del estudio, o bien como un "marco cómodo para aproximarse a las formas de vivir y de habitar de las clases populares".²⁵ Se trata de investigaciones realizadas desde una perspectiva de lo total, que pretenden explicar los aspectos espaciales, sociales, culturales y familiares que construyen las identidades sociales al interior de un barrio. Sustentadas con amplitud en el uso de series estadísticas provenientes de diversas fuentes de archivo, no dejan de lado las fuentes orales ni las literarias para dar cuenta de su problemática. Entre tales investigaciones se encuentran la de Jean-Paul Burdy sobre *Le Soleil Noir* (barrio de Saint-Étienne) y la de Gérard Jacquemet sobre *Belleville* (barrio-suburbio de París), a las cuales haremos referencia a continuación para rescatar las nociones de barrio que manejaron.²⁶

Fueron tres los factores principales que llevaron a Burdy a optar por *Le Soleil Noir*: se trataba de un barrio "geográficamente definido" en el espacio urbano, con límites y mojones claramente reconocibles; "socialmente calificado" pues hasta la Segunda Guerra Mundial, entre el ochenta y noventa por ciento de la población eran asalariados de la industria pesada local, en su mayoría mineros y metalúrgicos; este barrio constituía "una memoria en la ciudad", uno de los "barrios rojos... de la ciudad negra".²⁷

Orientado hacia la antropología histórica, Burdy se propuso hacer una historia sobre "las identidades sociales leídas en los espacios urbanos, a través de la evolución de las relaciones sociales y de las relaciones de sexo en la larga duración. Se trataba de mostrar que la identidad plural de la clase obrera se forma y se lee también en los espacios del barrio".²⁸ Sin el propósito de querer confirmar la existencia de una clase, analizaba las relaciones entre los dos principales grupos obreros de *Le Soleil Noir*, mineros y metalúrgicos, para "hacer legible su heterogeneidad y sus evoluciones" y poner énfasis en la necesidad de enlazar el conjunto (clase social), las partes (grupos profesionales, de edad, de sexo, "étnicos") y los individuos (hogares y familias en sus proyectos e itinerarios). Para Burdy "la identidad social se encontraba en el cruce de aquellos componentes distintos".²⁹ Por tal motivo, cobra importancia el análisis prosopográfico que reconstruye historias individuales y familiares, tanto en sentido ascendente como descendente, para nutrir con amplitud su explicación sobre la movilidad social en el barrio. Movilidad que por su parte también puede ir en los dos sentidos señalados y es, asimismo, otro de los cimientos de la identidad social.

En opinión del autor, el vecindario funda, en forma amplia, las proximidades sociales y, por tanto, las sociabilidades, pero es también una instancia de control social, y puede ser una instancia de exclusión y rechazo. "La identidad social es llevada por ciertos grupos, pero importantes fracciones de

las clases populares pueden permanecer totalmente ajenas a ella". En conclusión, es evidente que "la identidad social se encuentra en recomposición permanente, y en consecuencia debe ser comprendida históricamente, en sus evoluciones, continuidades y rupturas".³⁰

El trabajo de Jacquemet se trazó con un doble objetivo: hacer el recuento de la vida de un barrio y aclarar los mecanismos de crecimiento urbano. El espacio escogido para el estudio, *Belleville*, tiene una particularidad que lo hace diferente y que llama la atención del autor: posee la leyenda de ser "el crisol de los movimientos revolucionarios" que se suscitan en torno a París.³¹ La originalidad del barrio también se desprende de la mirada conservadora que lo maldice y que califica a sus habitantes como irresponsables y jactanciosos, seres que deben conservarse "aparte". Pero éstos tienen a su vez reservada una respuesta para ello y, en efecto, se sienten diferentes respecto a los parisinos e iguales entre sí, aunque coexistan obreros y artesanos dedicados a tareas disímiles. Por otra parte, se trata de un barrio que en sus inicios fue una comuna rural, no lejana a París, que recibió fuertes corrientes migratorias provenientes principalmente de los sectores populares parisinos. Con el tiempo llegó a constituirse en todo un suburbio, una ciudad aparte, que más tarde fue absorbido por la ciudad capital, aunque conservó en gran medida los elementos que de antemano lo distinguían.

Para el autor, tres criterios definen a *Belleville*: el administrativo, desbordado en la práctica, que lo ubica en el "soixante-dix-septième quartier" de París. Otro, tomado a partir de testimonios de fuen-

tes escritas, reconoce un "grand Belleville" que se extiende en parte sobre los "XIXe et XXe arrondissements", hasta abarcar dos barrios del primero (Amérique y Combat) y tres barrios del segundo (Belleville, Saint-Fargeau y Père Lachaise) o, lo que es lo mismo, aproximadamente el mismo territorio de la antigua comuna de *Belleville*, aunque no todos los puntos de vista se ponen de acuerdo. Y, por último, un criterio que va en contra de la afirmación, tanto popular como burguesa, que insiste en una supuesta homogeneidad bien definida para el conjunto de *Belleville*. Por el contrario, de acuerdo con Jacquemet, existen en su interior importantes diferencias que "representan sin embargo un aspecto esencial de la dinámica urbana: el barrio no se reproduce idéntico a sí mismo, a pesar de las apariencias, sino que se renueva a golpes sucesivos, antes del gran desorden que actualmente vemos efectuarse".³²

Entonces veamos que se aplica aquí una noción bastante amplia de barrio. Frente a las definiciones geográficas perfectamente establecidas para el caso de *Le Soleil Noir*, encontramos los límites un tanto cambiantes de *Belleville*. En comparación, las dimensiones del primero son menores respecto al segundo y, sobre todo, *Le Soleil Noir* aparece como una unidad incontrovertible, en tanto que *Belleville* es, siguiendo al autor que lo estudia, un barrio que engloba varios barrios. Socialmente, ambos son reconocidos como barrios populares, pero la homogeneidad casi permanente del componente social (y su especificidad ocupacional) en *Le Soleil Noir*, mineros y metalúrgicos, contrasta con la heterogeneidad de *Belleville* y sus obreros y artesanos dedi-

25. Burdy, Jean Paul, "La monographie du quartier en histoire urbaine", en *Ibid.*, p. 441.

26. Burdy, Jean Paul, *Le Soleil noir. Un quartier de Saint-Étienne (1840-1940)*, Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1989; Jacquemet, Gérard, *Belleville au XIXe siècle: du faubourg à la ville*. Éditions de l'École des

Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1984.

27. Burdy, J.-P., "La monographie du quartier...", *op. cit.*, p. 442.

28. *Ibid.*, p. 442. Las cursivas son del autor.

29. *Ibid.*

30. *Ibid.*, p. 444.

31. Jacquemet, G. *op. cit.*, "Introduction", pp. 17-21.

32. *Ibid.*, p. 20.

cados a múltiples tareas. En ambos existen lazos sociales que generan identidad social, pero ésta no es igual en todo momento, ni se comparte en forma homogénea entre todos los habitantes.

Así pues la noción de barrio en la historiografía francesa revisada se mueve entre el territorio y el espacio-vivido donde se entretejen lazos de identidad social. Por otra parte, desde el punto de vista metodológico, el barrio constituye un marco cómodo para una aproximación fina a los problemas de identidad social. Bajo el criterio de estos supuestos, el estudio a pequeña escala, permitiría al investigador introducirse en el corazón mismo de la vida social y, de esta manera, acercarse a las sociedades urbanas de antaño donde la proximidad física jugaba un rol fundamental en las relaciones sociales y en la organización urbana.

B) Estudios sobre barrios realizados en Estados Unidos

Los historiadores estadounidenses que han puesto su interés en el desarrollo histórico de los barrios, también han recibido influencias de la sociología urbana y quizá se encuentre en ellos una mayor adhesión a los conceptos generados por esa disciplina. Como reflejo de esto, podemos ver que los historiadores han seguido de cerca la preocupación por ciertos temas, como la composición étnica, a la que se le otorga un papel de primer orden en la definición de los espacios internos de la ciudad, esto es, en la delimitación de sus barrios.³³ Este acercamiento evidentemente responde a la realidad social estadounidense, compuesta por diversas etnias locales e inmigrantes.

33. A diferencia de los estudios de caso franceses que sólo se interesan por el aspecto racial en forma secundaria.

Ricardo Romo en su *History of a Barrio: East Los Angeles*, hace el recuento de cómo se fue gestando un barrio en el costado este de la ciudad de Los Ángeles, bajo el impulso de los inmigrantes mexicanos que ahí se instalaron en forma masiva, en la búsqueda de mejores horizontes de vida. El carácter distintivo de East Los Angeles, además de su particular composición étnica, estriba en que en corto tiempo se convirtió en el barrio mexicano más grande de los Estados Unidos hasta que en 1930 llegó a competir, en tamaño y número de residentes, con las ciudades más grandes de ese país. Se trata entonces de un barrio que, a semejanza de *Belleville* y quizá en escala mayor, adquiere dimensiones e interacción social propias de una ciudad.

El proceso histórico es tan peculiar y evidente, que podría decirse que para definir al barrio el autor no requiere de mayores pruebas ni se enreda en dificultades: hacia 1900 un núcleo de mexicanos que habitaba el centro de la ciudad fue desplazado por los nuevos usos de suelo comerciales hacia el este de Los Ángeles. El momento coincidió con un auge en la demanda de mano de obra en California, al cual escasamente acudieron europeos o estadounidenses, pero al que de inmediato respondieron los mexicanos provenientes del sur, quienes buscaron vivienda al lado de sus compatriotas. Para reconstruir este proceso de rápida migración y de multiplicación de los habitantes del barrio, el autor hace un seguimiento estadístico apoyado en diversas fuentes de archivo que no niegan el carácter social y racial uniforme que suponía para el East Los Ángeles.

En otro orden de ideas, de acuerdo con un estudio de Alexander von Hoffman publicado recientemente, durante largo tiempo los historiadores estadounidenses adoptaron el postulado sociológico que sostenía que la vida social se desenvuelve

entre los polos opuestos de la comunidad local y la sociedad.³⁴ Desde ese enfoque, al cual von Hoffman asocia a Robert Wiebe, la comunidad habría presenciado la disolución de sus estrechas redes de relaciones interpersonales frente a los avances de la modernidad. Avances que se hacen evidentes en la imposición de instituciones cada vez más alejadas e impersonales que rigen la vida urbana, o en el desarrollo de los medios de comunicación y el abaratamiento de los transportes. La imposición del modelo del núcleo hogareño unifamiliar, expresaría la actitud de autoencierro de la clase media urbana, que la llevaría a alejarse cada vez más de su comunidad y a buscar sitios donde un aislamiento mayor fuera posible. A pesar de haberse resistido, las comunidades no habrían podido mantenerse ante los cambios que enfrentaban.

Desde la perspectiva que opone comunidad local a sociedad, existe una coincidencia estrecha entre el barrio y la comunidad. En consecuencia, cuando ésta entre en decadencia, aparece también la decadencia del barrio. Su degradación se asocia, asimismo, a decisiones institucionales tomadas por encima de la comunidad, que determinan un cambio en los usos de suelo. El proceso coincidiría en el tiempo con el desplazamiento de los habitantes "originales" hacia sitios cada vez más lejanos del centro de las ciudades, pero más habitables. Los antiguos espacios de la población blanca, pasarían a ser ocupados por la población no anglosajona, ya sea negra, asiática o "latina". Para entonces el barrio ha caído en completo declive. Este modelo evolutivo unilinear, de corte racista, fue criticado a

34. Hoffman, Alexander von, *Local attachments. The making of an American Urban Neighborhood, 1850 to 1920*, The John Hopkins University Press, London, 1994, pp. XVI-XVII.

principios de los ochenta por Stephanie W. Greenberg en un artículo centrado en la historia de Philadelphia entre 1880 y 1930.³⁵

La autora daba un giro a la lógica del modelo, al incorporar en su análisis sobre los cambios de los barrios la influencia que pudieron haber tenido las decisiones tomadas por la iniciativa privada. En la medida en que los costos del suelo y de energía podían ser más baratos fuera de la ciudad y ante la mejora de los transportes, muchas empresas habrían tomado la decisión de abandonar el núcleo central citadino. Sólo aquellos barrios donde estas decisiones fueron tomadas, habrían entrado en decadencia, en tanto que habrían permanecido sólidamente los barrios donde la industria privada había decidido quedarse.

Según Greenberg, en términos de la realidad étnica, esto tenía sus implicaciones. Si los negros ocupaban los sitios abandonados, se debía a que las industrias que se desplazaban a las afueras, requerían de la mano de obra especializada de la población blanca y determinaban, junto con el deseo de habitar cerca del centro laboral, su emigración. El mismo proceso negaba oportunidades de trabajo a la población negra, en general no calificada, marginándola en los barrios que habían decaído. Así pues, los cambios operados en la composición étnica de los barrios y su tendencia a separarse en términos de la raza a que se pertenece, serían el resultado, no únicamente de patrones culturales, sino principalmente de un proceso de marginación laboral y económica. El espacio barrial y su vida interna aparecen, así, recortados por las

35. Greenberg, Stephanie, "Neighborhood change, racial transition, and work location. A Case Study of an Industrial City, Philadelphia 1880-1930", en *Journal of Urban History*, Vol. 7, Number 3, May 1981, p. 270.

necesidades de una elite económica que controla, al mismo tiempo, las decisiones institucionales y privadas.

La noción de barrio en los estudios estadounidenses está firmemente asociada a un territorio y a una comunidad que poseen un carácter social y cultural homogéneo. Aunque existen divergencias de opiniones, la comunidad tiene mayor peso en la determinación de las características de un barrio. Por ejemplo, para von Hoffman, a quien citamos anteriormente, el término barrio o *neighborhood* es equivalente al término comunidad local y "se refiere a un área mayor que una calle, una manzana, u otro pequeño vecindario" ("vicinity" que, de acuerdo con el autor, a menudo se confunde con los "neighborhoods").³⁶ Por otra parte, la composición étnica constituye uno de sus principales factores de diferenciación cultural, aunque en ella también inciden los intereses económicos y se reflejan las decisiones institucionales.

La validez de los estudios monográficos de barrio

El carácter ambiguo de la noción de barrio ha permitido que los estudios monográficos centrados en su problemática le otorguen diversos sentidos y usos que en buena medida se determinan por la metodología y fuentes empleadas en cada estudio. Sin embargo, las distintas definiciones comparten, en general, ciertos elementos: la adscripción a determinado territorio; su carácter popular u obrero; la conjunción de determinadas características

geográficas y humanas, ecológicas, que permiten distinguir a una fracción urbana de las demás, otorgándole un carácter más o menos homogéneo; la interacción social entre la gente que lo habita; la identificación de los habitantes con el lugar y, en ese sentido, el surgimiento de identidades colectivas propias del sitio, que le dan un carácter distintivo; la creación de ciertos lazos sociales que remiten a relaciones solidarias y fraternas; la pertenencia a una cultura común, que puede venir de su extracción de clase o racial.

En Francia, recientemente, varios autores llamaron la atención sobre semejante visión del barrio y, al mismo tiempo, pusieron en duda la validez y la viabilidad de tomarlo como punto de partida para el análisis de las identidades colectivas creadas en el pasado. No deja de ser sintomático que algunos de estos críticos de los años noventa, estuvieron en el grupo que en la década de los años ochenta elaboró monografías barriales. Destacaremos y haremos el resumen aquí de las opiniones de Alain Faure y de Jean-Paul Burdy.³⁷

En principio —sostienen— el solo hecho de optar por un barrio para su estudio supone su singularidad. Existe en ello el peligro de recurrir a la fragmentación artificial de la totalidad que representa la ciudad, pues para estos autores el barrio es un espacio de la ciudad más que un espacio en la ciudad. Por otra parte, un tanto a despecho de las sofisticadas metodologías de análisis cuantitativo y cualitativo utilizadas para acercarse a la realidad de los barrios, la historiografía no ha podido desprenderse de un cierto rasgo nostálgico presente desde

la intención de rescatar el pasado de tales fracciones ciudadanas. A continuación enunciaremos cinco aspectos que resumen los puntos de vista de estos críticos sobre la noción de barrio y su viabilidad como objeto de estudio de la historia urbana:

a) el barrio ciertamente es un medio familiar, pero no en su totalidad. Si bien las fronteras entre lo privado y lo público son completamente diferentes, si se les compara con las de otros medios sociales, nunca se diluyeron del todo. Es imposible sostener que en el barrio todos los habitantes se conozcan. Asimismo, es insostenible pensar que todos (para todo) se integraban en una vida comunitaria.

b) el barrio es unánime sólo en apariencia. Mantiene el aspecto de un territorio de poblamiento homogéneo, cuya unidad profunda apenas y sería tocada por las variaciones que pueden distinguir a unos y otros miembros de la clase obrera, o por las tensiones y querellas que pueden separar a los individuos, pero "esta bella unidad vuela en pedazos si la mirada es llevada más lejos".³⁸ No existe espacio socialmente puro, siempre están presentes elementos de una "burguesía local": comerciantes y pequeños propietarios. Existen diferencias frecuentes y profundas entre casa y casa, o entre un grupo de ellas y otro, a nivel "micro-local". Las diferencias de oficio pueden tener un peso mayor hacia la diferenciación, que lo que el significado de vivir en un mismo barrio tiene para la igualación.

c) el barrio es solidario, es cierto, pero su solidaridad tiene límites para resolver los problemas de los habitantes. Si bien existen redes de ayuda local, éstas difícilmente pueden abolir la miseria, ni todos los apuros de la pobreza pueden ser socorridos. Al

mismo tiempo estas redes se despliegan más a un nivel inmediato que en el ámbito de todo el barrio.

d) el barrio no es el único modo utilizado por la gente de extracción popular para conocerse. Esto es más evidente cuando el lugar de trabajo se halla lejos de la casa habitación, pero no deja de suceder aun cuando el centro de trabajo se encuentre en casa.

e) rara vez el barrio es la única porción de ciudad conocida y recorrida, sin tomar en cuenta para esta consideración los desplazamientos profesionales: los paseos y la búsqueda de recreación llevan al habitante del barrio más allá de sus fronteras.

Para estos autores es cierto que el barrio pudo ser un marco de relativa comodidad para un análisis fino de la realidad social del pasado, sin embargo, en reflexión *a posteriori* consideran que el barrio fue más un "espacio-pretexto" que el objeto mismo de la investigación. No obstante reconocen que el barrio puede ser "punto de partida" para el tratamiento de ciertos temas como un análisis de los espacios urbanos a partir de la categoría de género o reflexiones sobre "lo local" donde las redes solidarias entre los habitantes y sus identidades colectivas, abandonarían el marco restrictivo de un espacio definido de antemano, para dejarse analizar en su propia extensión espacial.

Por otra parte, en los Estados Unidos existe una tendencia diferente, que en cierta forma rescata y da impulso a las monografías de barrio y que, en apariencia, mantiene otro punto de vista sobre las implicaciones teóricas de esta opción historiográfica, mientras que hace una aplicación más flexible de la teoría sociológica de la que abreva. En esa corriente se inscribe la investigación de von Hoffman sobre el barrio Jamaica Plain de Boston. Según este autor, quienes han rechazado la validez de los estudios monográficos de barrio, han recu-

36. Hoffman, *op. cit.*, p. xix.

37. Faure, A., "Réflexions sur les ambiguïtés du quartier populaire (Paris, 1880-1914)", en *Histoire, Économie, Société*, Editions Sedes, Paris, 1996,

pp. 449-455; y Burdy, J. P., "La monographie du quartier en histoire urbaine", en *Ibid.*, pp. 443-444.

38. *Ibid.* p. 453.

rrido a una aplicación mecánica de la clásica sociología urbana que oponía sociedad y comunidad, y consideraba al barrio como una subordinación de la segunda.

Para este autor, un barrio es "una comunidad de lealtades limitadas", unida por ciertos lazos esenciales que cambian en intensidad y número con el tiempo y de individuo a individuo. Esgrimiendo esta definición, elabora un análisis espacial y demográfico del barrio para rescatar identidades colectivas. Si bien tales identidades se manifiestan más abiertamente en ciertas coyunturas de la vida pública de Jamaica Plain y en ese sentido brotan de vez en cuando, según von Hoffman ello no hace inviable su estudio, ni lo convierte necesariamente en una tarea de pobres implicaciones para la metodología y el conocimiento.

Su estudio, además de ser una defensa sobre la validez de las historias enfocadas en una realidad barrial, intenta romper con la idea de que un barrio tiene que ser socialmente homogéneo. Jamaica Plain constituía en realidad un suburbio de Boston, que contaba con todos los elementos definitorios de una ciudad, que al final terminó por ser absorbido completamente por la mancha urbana bostoniana. Desde un principio se formó por la convergencia de personas de distinta extracción social y, por tanto, las estructuras de su población abarcaron toda la gama de diferenciación social. No obstante, Jamaica Plain atestigua, de acuerdo con el autor, que la lealtad a un lugar es independiente de la clase o la etnia.

Stephanie Greenberg se manifiesta con igual intensidad a favor de las monografías históricas de barrio. Para esta autora, la historia de las transformaciones sufridas por los barrios estadounidenses entre fines del siglo XIX y principios del XX, bien hecha, puede dar un ejemplo sobre las políticas que

es necesario aplicar en la actualidad ante la decadencia de las ciudades. Desde su perspectiva, los suburbios de las ciudades actuales se asemejan a los barrios de las ciudades de antaño. Su crisis es semejante a las transformaciones sufridas por los barrios en ese entonces, por tanto, si se quiere sacar una lección de la propia experiencia estadounidense para resolverla, será necesario conocer de cerca las historias barriales.

Así pues, existen razones de peso para cuestionar la validez de las monografías historiográficas de barrio, como también razones que apoyan la idea de empeñarse en una tarea de ese tipo. Como hemos visto, mucho depende del significado que se le otorgue a la noción, siempre maleable y dúctil, de barrio.

Conclusiones

El análisis que hemos propuesto hasta aquí muestra los peligros a los que se enfrentan los historiadores cuando concentran su labor en historiar barriadas. Un problema fundamental es la manera en que el barrio es concebido por el historiador o, lo que es lo mismo, la manera en que el propio historiador "construye" su barrio como objeto de estudio. En este escrito hemos enumerado una serie de advertencias que el historiador debiera tomar en cuenta si decide volcar su interés hacia los barrios.

Nada más equivocado que suponer de antemano su homogeneidad, ya sea ésta social, cultural o espacial. Por el contrario, los barrios poseen configuraciones sociales y espaciales heterogéneas, cambiantes en el tiempo, que se manifiestan igualmente hacia su interior como hacia el exterior, en sus relaciones con el mundo más amplio de la ciudad. Las identidades colectivas barriales, antes que ser per-

manentes e inmutables, emergen bajo ciertas condiciones y desaparecen para surgir, nuevamente, apoyándose en nuevas negociaciones sociales. Constituyen, pues, un proceso, son identidades en construcción permanente.

Otro de los errores comunes que es indispensable evadir, es el de concebir que la totalidad de vida cotidiana de los habitantes de un barrio se desenvuelve dentro de los bordes internos del espacio barrial. Evidentemente esto cambia de una ciudad a otra y de una época a otra, pero aun en ciudades premodernas, con un escaso desarrollo de los medios y las vías de comunicación y transporte, con sociedades de rígida estratificación y escasa movilidad social, el barrio se mantiene como un espacio más dentro de la ciudad. La vida cotidiana de los habitantes de un barrio, aunque pueda estar firmemente arraigada y circunscrita al espacio barrial, se desenvuelve más allá de las propias fronteras de los barrios, en el conjunto más amplio que es la ciudad.

No obstante los peligros que encierra, como puede ser el de concentrar la atención exclusivamente en el barrio hasta aislarlo totalmente del resto de la ciudad, la historia de los barrios nos sigue pareciendo una tarea viable y válida que puede dar su aporte para el estudio histórico de las ciudades. A pesar de los cambios profundos registrados en las urbes, a pesar de las transformaciones en las estructuras urbanas, en los medios y vías de comunicación, en las formas de habitar la ciudad, los barrios prevalecen y se mantienen como un espacio de intermediación entre los individuos y la ciudad. Existe en ellos una dimensión de la vida cotidiana y una relación entre el espacio público y privado que vale la pena tomar en cuenta. La permanencia de los barrios ha sido imposible sin una necesaria transformación. Tan solo dar cuenta de

esta tensión entre permanencia y transformación de los barrios, nos parece, es una meta digna de un quehacer historiográfico.

Como dijimos en un principio, no se trata de equiparar al barrio con "El Aleph" que Borges describe en una de sus ficciones. Hacer esto, equivaldría a imitar los actos de Yakub el Doliente, otro personaje borgiano, quien recurrió a la magia para ver el mundo en un espejo de tinta contenido en la palma de su mano. Tal artificio le permitió observar un universo entero, pero éste no era más que un simple y vago reflejo dentro de un espejo. Este acto lo llevó hasta su muerte. En el barrio no están todas las respuestas para el historiador urbano, pero existen algunos elementos clave para acercarse a la complejidad teórica e histórica que es la ciudad.

Bibliografía citada

- Diccionario del español usual de México* (1996). Dirigido por Luis Fernández de Lara. México: COLMEX, CELL.
- Diccionario de la lengua castellana [Diccionario de Autoridades]* (1964) facsímil del impreso en Madrid por la Real Academia Española en el año de 1726, Madrid: Gredos.
- Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, edición de 1925.
- Enciclopedia de México*. México, Cía. Editora de Enciclopedias de México-SEP, edición de 1987.
- Le nouveau Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. (1995). Paris, Dictionnaires Le Robert.
- MOLINER, María (1987). *Diccionario de Uso del Español*. Madrid.
- Enciclopedia de México*. México, Cía. Editora de Enciclopedias de México-SEP, edición de 1987.
- Webster's Comprehensive Dictionary of English Language*. (1996). Chicago, Trident Press International.

Bibliografía estadounidense sobre barrios

- GREENBERG, Stephanie W. (1981). "Neighborhood change, racial transition, and work location. A Case Study of an Industrial City, Philadelphia 1880-1930". En *Journal of Urban History*, Vol. 7, Number 3, May 1981, pp. 267-314.

- HOFFMAN, Alexander Von (1994). *Local attachments. The making of an American Urban Neighborhood, 1850 to 1920*. London: The John Hopkins University Press, 270 pp.
- ROMO, Ricardo (1988). *East Los Angeles. History of a Barrio*. Austin, Texas: University of Texas Press, third printing, 220 pp.

Bibliografía francesa sobre barrios

- BURDY, Jean Pierre (1994). "La monographie de quartier en histoire urbaine: Quelques éléments de bilan sur une recherche stéphanoise". En *Histoire, Économie et Société*. Revue trimestrielle publiée par les Éditions C.D.U. & S.E.D.E.S., Paris, 13e année, No. 3, 1994, pp. 441-448.
- (1989). *Le Soleil noir, un quartier de Saint-Étienne. 1840-1940*. Presses Universitaires de Lyon, pp. 270 (Compte rendu par PINOL, Jean-Luc en *Annales. ESC*. Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 48e année, No. 4, juillet-août, 1993, pp. 938-939).
- CABANTOUS, Alain (1994). "Le quartier, espace-vécu à l'époque moderne: Ambiguïté et perspectives d'une histoire". En *Histoire, Économie et Société*. Revue trimestrielle publiée par les Éditions C.D.U. & S.E.D.E.S., Paris, 13e année, No. 3, pp. 427-439.
- FAURE, Alain (1994). "Reflexions sur les ambiguïtés du quartier populaire. (Paris, 1880-1914)". En *Histoire, Économie et Société*. Revue trimestrielle publiée par les Éditions C.D.U. & S.E.D.E.S., Paris, 13e année, No. 3, 1994, pp. 449-455.
- JACQUEMET, Gérard (1984). *Belleville au XIXe siècle, du faubourg à la ville*. Paris: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, p. 452.

Bibliografía mexicana sobre barrios

- CORREA, Leonor y Patrician Pensado (1996). *Mixcoac, un barrio en la memoria*. México: Instituto Mora.
- LECHUGA de Bustamante, Rosa (1956). *Barrios de México: Tepito, Indianilla*. México: Fomento por la cultura.

- MACEDO, Miguel S. (1988). *Mi barrio. Ensayo histórico*. México: DDF, Colección Distrito Federal (Reedición de la original de 1930).

- MALDONADO, Ojeda Lucio Ernesto (1994). "Barrios y colonias de la Ciudad de México (hacia 1850)". En *Anuario de Estudios Urbanos*, México, UAM-A, No. 1, pp. 9-28.
- ORTIZ, Víctor Manuel (1990). *El barrio bravo de Madrigal*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- SÁNCHEZ, García Alfonso (Profesor Mosquito) (1987). *San Juan Chiquito: un barrio de Toluca*. Toluca, Estado de México: Dirección de Patrimonio Cultural y Artístico, Serie de Arte y Folklore.

Bibliografía general

- BORGES, Jorge Luis (1981). *Ficcionario. Una antología de sus textos*. Edición, introducción, prólogo y notas por Emir Rodríguez Monegal. México: Fondo de Cultura Económica (Tierra Firme).
- CANDEL, Francisco (1972). *Apuntes para una sociología del barrio*. Barcelona: Ediciones Península, 180 p.
- DE CERTAU, Michel, et al. (1999). *La invención de lo cotidiano, 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto de Estudios Superiores de Occidente.
- KOSTOF, Spiro (1991). *The city shaped*. Thames and Hudson.
- LEPETIT, Bernard (1992). "La historia urbana en Francia: veinte años de investigaciones". En *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*. México: Instituto Mora, No. 24, sept.-dic.
- LYNCH, Kevin (1966). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Ed. Infinito (Biblioteca de Planeamiento y Vivienda No. 9), 208 p.

Revistas de "entretenimiento" sobre barrios

- La Neta del Barrio*, Revista Catorcenal. México: Editorial EJE.
- Sensacional de Barrios*, Revista Semanal, México: Editorial EJE.

Significar el pasado urbano de la ciudad de México

■ a partir de la novela Nueva burguesía

Teresita Quiroz Ávila¹

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



1. Disciplinas en la frontera con la historiografía

El imperativo territorial no debe ser intelectualmente respetable; además las visitas mutuas entre la antropología y la sociología han sido a menudo beneficiosas, cuando se han dado. En escasa medida, la borrosa línea divisoria que tenemos es un accidente de la historia.²

La Historiografía realiza el análisis de las fuentes, de los discursos e interpreta los contenidos que refieran información sobre el pasado, estudiándolos desde diversos ángulos que pueden aludir a las formas de creación, la perspectiva del autor, la recepción, el formato, tipo de género o discurso que sobre el pasado contengan. Todo aquello que proporcione información sobre el tema de investigación es historizable así, para el estudio de la ciudad nos interesan tanto las representaciones que sobre ésta se crean en la literatura y, en particular, en la novela, como las interpretaciones que desde otras disciplinas tratan de explicar el porqué de los procesos urbanos y cómo estos pueden cobrar nuevos sentidos. Las novelas se colocan en el ámbito de la historiografía porque nos proporcionan elementos no sólo descriptivos del objeto de estudio sino que problematizan y dan otros significados a la interpretación a partir de su:

1. Teresita Quiroz Ávila es licenciada en Sociología y maestra en Historiografía de México por la UAM. Su línea de investigación es la historia urbana desde 1988. Ha concluido los seminarios del Doctorado en Diseño en el área de Estudios Urbanos, actualmente realiza la investigación de doctorado "La ciudad que se inventa en la posrevolución. Imaginarios que perduran desde la literatura (1920-1940)". Becaria de Conacyt en el proyecto "La cultura mexicana ante la fractura de los paradigmas de la modernidad" coordinado por la Dra. Silvia Pappe. Trabaja en la Coordinación de Difusión y Publicaciones de la División de Ciencias Sociales en la UAM/Azcapotzalco.

2. Ulf, Hannerz, *Explorando la ciudad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 21.

1. Metodología de análisis para explorar la ciudad.
2. Como parte de la historia de las propias disciplinas que tienen como objeto de estudio la ciudad, y
3. Como fuente de la historia y sus planteamientos teóricos.

Al utilizar los discursos de otras disciplinas podemos reconocer y analizar las visiones que existen sobre la ciudad de México en la década de 1930 y 1940. Las fuentes se pueden situar en los linderos de la historiografía porque son discursos que enuncian un tipo de ciudad. La novela de Mariano Azuela *Nueva burguesía* no sólo se desarrolla en la capital del país, también presenta a la ciudad como un personaje que se manifiesta en su estructura y en sus personajes, no es únicamente escenario, es espacio de acción y estilos de vida que hablan de una época y de una forma de instituir la cultura urbana popular. Otros trabajos desde otras disciplinas como la antropología, la sociología y la psicología proporcionan elementos para entender la complejidad de la ciudad en la historia misma de las ciencias sociales. En esta ocasión me interesa retomar algunos planteamientos teóricos de la escuela sociológica de Chicago,³ de Oscar Lewis⁴ que investiga la cultura de la pobreza en las vecindades capitalinas y el bosquejo de la teoría de la civilización de Norbert Elias⁵ que analiza los procesos de cambio en las formas de comportamiento.

Las fronteras entre las disciplinas son fundamentalmente una delimitación de espacios de investi-

gación institucionales, metodológicos o formas de asumir el proceso de creación del conocimiento; las fronteras también se dan por que aparecen nuevas condiciones de vida y procesos particulares para acercarse al cambio. Sin embargo, muchas de éstas tienen una historia común que las une y las interdependiza, por ejemplo, de la literatura surge la profesionalización de la historia y la sociología. Revisar la historia de las disciplinas y su constitución institucional y metodológica nos ponen en la línea de la cual emanaron y de aquellas que van tomando prestado elementos para conocer. A pesar de sus especificidades las fronteras no tienen que ser tan preocupantes pues lo que importa es la cooperación en función del conocimiento y la explicación sobre el objeto de estudio.

2. ¿Nueva burguesía?

La novela de Mariano Azuela *Nueva burguesía* inicia su relato en una vecindad de la ciudad de México con los preparativos para acudir a la manifestación en apoyo al candidato de la oposición; es el domingo 27 de agosto de 1939. Va de los espacios privados de la casa, al espacio colectivo de la vecindad y recorre la ciudad desde Nonoalco al monumento a la Revolución. La novela retrata la vida de un grupo de trabajadores que habitan una vecindad en Nonoalco, en su mayoría son ferrocarrileros y choferes, las mujeres son obreras, costureras o responsables de su casa, la gran mayoría afiliados a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el "factótum en los sindicatos".

Azuella describe el tipo de vida que llevan y a cada uno lo va caracterizando a partir de su entorno, nos presenta un mosaico de individuos que conviven en la vecindad, desde los muy pobres

como Bartolo el zapatero que vive en un cuarto redondo con su esposa, tres hijos y por las noches pernoctan en su accesoria dos ancianos; hasta las distinguidas jaliscienses Amézquita que tienen casa propia en las cercanías de la vecindad y automóvil. Al compás de *Vereda Tropical*, canción de Gonzalo Curiel donde jura no olvidar las noches junto al mar y la rumba estridente, el autor nos va introduciendo en las ocupaciones e historias personales de los inquilinos. El punto de encuentro es la vecindad y las relaciones recíprocas que se establecen entre los personajes: bodas, asesinatos pasionales, noviazgos. En la trama las diversiones de los habitantes son punto central: paseos urbanos, de fin de semana (como días de campo, balnearios), el baile obligado en los cabarets de rumbo, el cine y la participación en manifestaciones políticas. Así, nos deja ver la importancia de estos acontecimientos populares para la ciudad, además de las características y la movilización de la clase trabajadora que tiene un lustro viviendo en otras condiciones de vida, pues este grupo pasa a ocupar un lugar de privilegio social, con acceso a mejoras materiales y pretensiones que nunca antes hubieran imaginado.

La mayoría de los personajes son migrantes que provienen de provincia, principalmente de Michoacán, Guadalajara, Guanajuato, Chihuahua, Angango (Jal.), Trinidad, Estado de México y Torreón, sólo algunos son nativos, en particular de Nonoalco. En cuanto al nivel social podemos establecer que todos son de la clase trabajadora, aun cuando los ferrocarrileros tienen mejores salarios (van de quinientos a mil pesos mensuales); le sigue una empleada que trabaja en la Secretaría de Hacienda (doscientos ochenta al mes), después siguen los de salario mínimo como los motoristas del tren urbano de la Compañía de

Luz y Fuerza o las obreras de la fábrica de galletas La Perla, el resto son trabajadores que reciben un ingreso irregular o propinas como los choferes de taxi, el zapatero remendón, el mecapanero, el cuidador del baño en el mercado, hasta el grupo de las mujeres que no tienen un empleo remunerado y se encargan de atender a la familia.

¿Quién es la Nueva burguesía en la ciudad donde se desarrolla la novela?

*Los burgueses se han erigido en la primera clase dominante cuya autoridad no se basa solamente en quiénes eran sus antepasados, sino en qué hacen ellos realmente. Han producido imágenes y paradigmas nuevos vividos de la buena vida como una vida de acción. Han probado que es posible, a través de una acción organizada y concentrada, cambiar realmente al mundo [...] Así, cualquier forma imaginable de conducta humana se hace moralmente permisible en el momento en que se hace económicamente posible y adquiere "valor"; todo vale si es rentable.*⁶

La nueva burguesía tiene un lugar de privilegio, representa la pauta a seguir pero, también, es criticada por tener una condición más comfortable; la nueva burguesía tiene un buen salario, variedad en sus vestidos, puede gastar en productos que le dan prestigio y que no consume el común de los individuos, tiene tiempo para el ocio que aprovecha en diversiones como ir a los cabarets, al cine, a restaurantes y a paseos urbanos que se pueden realizar en un par de días. Los que se mencionan como "burgueses" son los líderes ferrocarrileros que "vestían con cierta elegancia", son despectivos con los

3. Ulf Hannerz, op. cit.

4. Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, México, Editorial Grijalbo, 1982 (editado en 1961).

5. Norbert Elias, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (editado en 1977).

6. Marshall Berman, "Marx, el modernismo y la modernización", en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI editores, México, 1994, pp. 88 y 108.

trabajadores; no tiene conciencia de clase y viven del trabajo del pueblo.

—Desgraciados burgueses —dijo Cuauhtémoc entre dientes—. De trabajadores no tienen nada. Si alguna vez lo fueran ahora sus manos están cuidadas como las de una piruja.

—Ninguno vale menos de doscientos mil pesos— respondió el Agente, buscando alguna explicación.

Entraron en una cervecería y apoco los siguieron los ferroviarios, que ahora venían platicando con gran animación, casi con agresividad. Cuauhtémoc no les quitaba la vista; pero ahora con auténtica admiración, casi con envidia. Dos vestían finas chamarras de gamuza americana; otros, trajes sport, todos muy bien planchados, de choclos brillantes, sombreros ingleses a media cabeza dejando escapar chorros de pelo negro reluciente y tieso de brillantina. Trascendían a betún y a peluquería.

El agente se tranquilizó cuando, al fin, el camarada Cuauhtémoc reveló su pensamiento.

—Estos compañeros ya supieron resolver su problema, ¡palabra! No han sido tan majes como nosotros.⁷

El burgués puede ser el fogonero Pedroza un "ferroviario de postín, que gana más de quinientos pesos mensuales, no frecuenta los tugurios de baja categoría, donde sus camaradas de salario mínimo pueden lanzarle invectivas y hasta llamarlo burgués cochino"; también son denominados burgueses los que se creen "decentes", como los habitantes de la vecindad de Nonoalco que están en contra de la vida estruendosa de las Escamilla, estas mujeres eran muy "feitas" llevaban una vida escandalosa de bailes y borracheras, llenando su

casa de "facinerosos prietos y peludos"; los vecinos las querían echar, debían seis meses de renta pero pertenecían a la Liga de Inquilinos Revolucionarios apoyada por el gobierno. Se enteraron que las querían sacar de la vecindad, consiguieron dinero en la fábrica y declararon que todos los vecinos eran unos "cochinos burgueses". Para otros la educación y la decencia son las virtudes burguesas que los "hombres nuevos" detestan. Los antiguos usuarios del tren están molestos con la popularización del servicio de ferrocarril y ahora tienen que convivir con gente sin educación y sucia; igualdad que promueve el gobierno de Cárdenas.

—Antes podía viajar por placer —dijo una dama encanecida y de porte elegante—. Tomaba uno su boleto de primera y sabía que los coches del ferrocarril brillaban de limpios, que lo atendería un personal comedido, entre pasajeros decentes.

—La educación y la decencia son virtudes burguesas que los hombres nuevos detestan —dijo un anciano—. Nuestro gobierno de proletarios quiere que nos igualem todos en la mugre y en los piojos.

—La mugre y los piojos —habló otro— son artículos de primera necesidad en la economía nacional. ¿Cómo podríamos justificar los millones de pesos que se gastan en la redención de nuestras sufridas masas?

Aunque la nueva burguesía la forman todos los que aspiran a incrementar su categoría de vida, el triunfo de la revolución amplía la posibilidad de involucrarse en la vida urbana, el pueblo exige y desea nuevas cosas, como si un "dios" —ahora el gobierno— les estuviera haciendo justicia al reconocer su categoría de clase elegida, privilegiada; es el momento para tener lo que antes era imposible, este nuevo tiempo civilizado les ofrece la oportunidad de tener un futuro. La nue-

va burguesía es el pueblo trabajador, triunfador, metropolitano y en lucha por un mejor "stock"⁸ de vida, estilo que les permita consumir cervezas en lugar de pulque, ir al Casino de la Selva en lugar de asistir al cabaret del barrio; tener los recursos para viajar por placer —aunque sea el domingo—; hacer turismo es una actividad que les interesa a los burgueses para conocer la comida, las tradiciones y las iglesias. Pero además, la nueva burguesía que llega a vivir a la vecindad puede comprar joyas "antiguas" que Don Pepito fabrica enterrando baratijas en las macetas, presume de ser "anticuario" pero trabaja como repartidor de papel en los excusados del mercado de la Merced, y fácilmente engaña a los nuevos vecinos ignorantes.

Los principales acontecimientos que narra la novela no son la vida cotidiana que se desarrolla de lunes a viernes o en la rutina laboral; los eventos de trascendencia que aparecen en la trama suceden el día domingo o sea las excepciones del calendario: manifestaciones, desfiles, paseos, bodas; las actividades que se programan son acontecimientos importantes para los personajes quienes ejercen el día de descanso impuesto y ganado por la sociedad citadina.

Este hecho nos muestra que el tiempo urbano se determina por el ritmo laboral, dado que la mayoría de los involucrados son trabajadores, la

semana se sindicaliza y cuenta con tiempo para el esparcimiento; ya no es el domingo religioso, sino un día secular, marcado por quehaceres civiles, en especial, es el tiempo libre para el reposo o el divertimento. Por eso el turismo de un día tiene un impacto, pues se integran a la red capitalina otros lugares que amplían el horizonte espacial del entorno urbano: el bosque, el campo, el balneario. La ciudad moderna cuenta con espacios campestres gracias a la iniciativa del Estado, el sindicato o los particulares. Por ejemplo, periódicamente, los domingos, el gobierno organiza desfiles cívico-atléticos para conservar su popularidad, participan empleados y obreros sindicalizados que "se exhiben medio desnudos por las avenidas principales de la capital. ¿Qué muchacha y aun vieja moderna es capaz de resistir a tan tentadora oportunidad?". Las jóvenes obreras asisten al festejo con vestidos nuevos, van a lucirse en los días de asueto.

3. La antropología vista desde la vecindad de Nonoalco

Los antecedentes de la antropología urbana se localizan entre 1920 y 1940 en la Escuela Sociológica de Chicago,⁹ la cual incide en el ámbito de lo urbano como espacio de estudio. La urbe se vuelve campo fructífero para la reflexión y aparece como un con-

8. Mariano Azuela utiliza el término "stock" de vida y lo pone en boca de sus personajes trabajadores haciendo referencia al estilo de vida por el cual deben luchar, haciendo hincapié en los objetos a los que deben aspirar, que no tienen, pero deben conseguir, "luchar por mejores condiciones" es una plática colectiva que se da en varios lugares: en el estanquillo, en el taller del zapatero, en la manifestación, en la pulquería, o en el automóvil del señor Benavides que regresa de Cuernavaca quien comenta "sólo el estado proletario será capaz de darnos el 'stock'".

de vida a que tenemos derecho" y pone el ejemplo de los tranviarios que ya tienen el control de la administración de la empresa, aunque la preocupación de Z. López, como de muchos otros, es a quién se le exigirá el aumento si desaparece el patrón. Tanta crítica al gobierno cardenista se resume para el zapatero en ganar sin trabajar porque aunque en los últimos cinco años todos los productos han incrementado, también los salarios de la clase trabajadora han crecido en la misma proporción.

9. Ulf Hannerz, op. cit.

7. Mariano Azuela, *Nueva burguesía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 77.

junto de diversas formas de vivir, con características regionales, étnicas, geográficas y socioeconómicas que las diferencia entre sí; les interesa registrar la migración, la división del trabajo y las formas de vida. Las esferas de influencia donde intervienen los antropólogos en la ciudad son más fácilmente ubicables como "pueblos urbanos"¹⁰ y los "más urbanos" o donde las variaciones de la vida pueblerina se han transformado en el sentido del impacto que el urbanismo ha tenido en su vida, esto es, la incidencia de la estructura espacial y también las formas de comportamiento de los pobladores. A partir de esta definición se puede considerar que la población de *Nueva burguesía* de Azuela es "más urbana".

La antropología aporta al estudio de la ciudad, en términos metodológicos, una actitud de exploración del ámbito cultural de ambientes y espacios urbanos donde se muestra un amplio abanico de detalles sobre la diversidad y complejidad, y se desarrolla una "sensibilidad a los procesos" para entender formas de vida, condiciones económicas y maneras de vivir lo político. En particular el trabajo de Lewis¹¹ sobre la *antropología de la pobreza* que ubica en las vecindades de la ciudad de México, nos da elementos para entender esta vivienda colectiva como un espacio central de la convivencia que promueve estilos específicos de vida. Reconstituye las condiciones sociales de estos grupos urbanos que son migrantes de provincia y llegan a la ciudad en busca de nuevos horizontes, creándose una *cultura de la pobreza* que es:

10. En función del tamaño reducido de la comunidad urbana que se estudia, entre más conservan sus características de origen rural o étnico, estilo ghettos, "cuanto más pequeña sea la población, más probable será que forme una densa red de relaciones que uno pueda partir de una persona, trazar unos cuantos vínculos y volver por un camino circular a la misma persona" (propuesta que se puede relacionar con los planteamientos

...un sistema de vida, notablemente estable y persistente, que ha pasado de generación a generación a lo largo de líneas familiares [...] tiene sus modalidades propias y consecuencias distintivas de orden social y psicológico para sus miembros. Es un factor dinámico que afecta la participación en la cultura nacional más amplia y se convierte en una subcultura por sí misma. [...] Es más común que se desarrolle cuando un sistema social estratificado y económico atraviesa por un proceso de desintegración o de sustitución por otro [...] o en el proceso de destribilización [cuando] los migrantes acuden a las ciudades y desarrollan "culturas de patio" notablemente similares a las vecindades de la ciudad de México.

Las características que marca Lewis se cumplen sólo en parte en el caso de la vecindad de Nonoalco porque la comunidad de Azuela es una representación ideal del tipo de "hombres nuevos" que el Estado posrevolucionario impulsaba; por el contrario, las vecindades de Lewis muestran el fracaso de este ideal, ya que muy pocos pudieron trascender la pobreza del México moderno "especialmente en la época en que la masa media proclama orgullosa las conquistas logradas por la Revolución Mexicana". Ambos trabajos inciden en la formación de una subcultura urbana popular. Entre los rasgos que se pueden rescatar de la *cultura de la pobreza* de Lewis,¹² que se encuentran en la vecindad de Nonoalco de la novela *Nueva burguesía*, son un clima de pobreza, marginalidad, abandono y dependencia, elementos necesarios para conformar

mientos que desde 1900 la Sociología de Simmel realizaba en cuanto a las relaciones recíprocas y los ámbitos de vinculación entre individuos).

11. Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, FCE, México, 1987 (1ª edición 1959). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, Editorial Grijalbo, México, 1982 (1ª edición 1961).

12. Parcialmente integrados en las instituciones nacionales, son gente

una cultura de la pobreza, pero también hay un grupo importante: la nueva clase trabajadora que está en condiciones cercanas a la conciencia de clase y cuyas condiciones económicas e institucionales les impiden estar en el completo abandono. En la misma vecindad todos atraviesan por un proceso de adaptación, unos más cercanos a la cultura de la pobreza, que otros.

La vecindad de *Nueva burguesía* es la más grande de la calzada de Nonoalco, hace esquina con la calle Olivo, tiene puerta por ambos lados lo cual permite mayor movimiento de entradas y salidas; se encuentra en las cercanías de la estación Buenavista de Ferrocarriles Nacionales de México (vías del tren). La vecindad es un conjunto de viviendas pequeñas y básicas, que forman un cuerpo colectivo unido por patios y pasillos, espacios comunes que vinculan lo privado y lo colectivo con la calle. Es una construcción de dos plantas con 52 viviendas: 12 departamentos grandes que dan al patio central, 40 cuartos redondos; dos patios y 4 pasillos son las venas de comunicación. Sobre la calle hay accesorias que miden un metro cuadrado, algunos departamentos tienen ventanas con vista a la calzada y baños comunitarios. El patio está lleno de perros flacos, muchachos desnudos y despeinados, tenderos con ropa.

Antiguamente esta casa fue una gran residencia, "bárbaramente reparada por las sucesivas hor-

das revolucionarias", los muros están cubiertos por enredaderas, en el fondo hay una torre de acero que sostiene los tinacos del agua y un arco de cantera con un corazón en llamas esculpido, un altar a la virgen de Guadalupe hecho con azulejos de Puebla, una pila de agua bendita e iluminada por la noche con una linterna de petróleo. En el 40, en una jaula de hojalata y alambre hay un perico, siempre estaba la puerta abierta; en el 22 florece una enredadera de campánulas azules y cerca del departamento número uno la bugambilia cubre los desperfectos de los muros. Los sonidos con que el barrio de Nonoalco despierta a la vecindad son el:

...concierto matinal de los pitidos y silbatos de los trenes, de los talleres y fábricas inmediatos, los de la Casa Redonda de Buenavista. Pitidos roncós que se apagan como el resoplido de un buey y otros tan agudos que se pierden como el zumbar de una saeta. Y el sordo rodar de los camiones y sus bocinas estridentes, todo con sus crescendos y hasta con sus sincopados silencios.¹³

Y la fábrica de pastas y sopa la Perla con sus "ventanas vivamente iluminadas" se levanta como un monumento que domina "sobre el oscuro y pobre caserío de los trabajadores. De su gran tiro piramidal escapaban gruesos copos de humo negro que trazaban una firma gigantesca en el cielo".

■
marginal aun cuando vivan en el corazón de una gran ciudad, tienen un bajo nivel educativo y de alfabetismo; a diferencia de los pobres de Lewis, los de Azuela pertenecen a sindicatos y partidos políticos (choferes, obreros, Liga de Inquilinos Revolucionarios, CTM). En lo referente a la economía: empleo inestable (Azuela en algunos casos), ausencia de ahorros, compras en pequeño; en lo que se refiere a préstamos los de *Nueva burguesía* pueden tener acceso a ellos por el trabajo. En cuanto a las "características sociales y psicológicas incluyen el vivir incómodos y apretados,

falta de vida privada, sentido gregario, una alta incidencia de alcoholismo, recurrir a la violencia para zanjar dificultades, uso frecuente de la violencia física [...] uniones libres o matrimonios no legalizados, [...] una tendencia hacia las familias centradas en la madre. [...] un sentimiento de resignación y de fatalismo basado en las realidades de la difícil situación de la vida, una creencia a la superioridad masculina [...] correspondiente complejo de mártires entre las mujeres", Oscar Lewis, op. cit., pp. xvi-xix.

13. Mariano Azuela, *Nueva burguesía*, México, FCE, 1993, p. 88.

Si nos remitimos a la pintura de Juan O'Gorman de 1932, *La fábrica*, podemos observar que retrata el predominio de esta institución productiva que da trabajo y beneficios, además de explotar a los trabajadores. Como menciona Marshall Berman: "talleres y fábricas, puentes y canales, ferrocarriles, todas obras públicas que constituyen el logro final del fausto: éstas son las pirámides y las catedrales de la época moderna", así los pobladores de la vecindad de Nonoalco están cautivos y cautivados por las fuerzas de transformación de la posrevolución y todo queda registrado en la firma de humo negro de la factoría que se borrará con el viento.

Mariano Azuela y Oscar Lewis tienen algunos puntos de vista coincidentes, por ejemplo, en lo que se refiere a las vecindades de la capital mexicana y las historias de los *procesos de adaptación* de los migrantes a la ciudad de principios de 1940. Ambos autores son *extranjeros en la capital*, de Jalisco y de Estados Unidos, respectivamente; esto les permite guardar una distancia considerable para describir críticamente el entorno de la vecindad sin idealizar la vida los barrios pobres, caracterizándolos por las relaciones recíprocas de apoyo y competencia.¹⁴ Azuela como médico¹⁵ y Lewis como antropólogo han desarrollado una sensibilidad para escuchar a las personas; en este sentido son maestros en el uso de la *observación participante* que

los sitúa en el acontecer cotidiano y los ayuda a comprender muchos aspectos de la vida de la clase baja mexicana. Otro punto que los aproxima es el *tipo de narración* que utilizan para acercar al lector a la forma de ser de quienes viven en este espacio urbano, desde un realismo social; "han podido transmitirnos de sí mismos lo suficiente para que sea permitido ver sus vidas desde adentro y para permitirnos enterarnos de sus posibilidades y de sus talentos desperdiciados".¹⁶ Azuela como novelista define varios personajes que quizá existieron con las características que él menciona; Lewis prefirió cambiar el nombre de los personajes entrevistados para conservar su anonimato, *¿cuáles son más reales*, quiénes más ficticios? En ambos casos son tipos ideales, lo importante es la definición de su forma de vida, las relaciones interpersonales como grupo social y la experiencia emocional.

Uno de los elementos metodológicos que ayuda a entender la ciudad de Azuela es la conformación de mapas de distribución que utiliza la Escuela de Chicago a partir del modelo de Ernest Burgess de los *círculos concéntricos*, que pretende ubicar los procesos económicos creando "áreas naturales" de vivienda, trabajo y comercio; el Centro Histórico que funciona como lazo, después la zona de transición, la zona habitacional de trabajadores y, por último, la zona residencial. Otros conceptos que utiliza esta escuela sir-

ven para desentrañar la estructura de "desorganización-organización social y la diversidad social y cultural de la ciudad".¹⁷ A partir de estos conceptos se descubre que la ciudad se puede explorar, delimitar espacialmente, apropiarse de la ciudad mediante los procesos vitales y la participación política.

Así, los personajes recorren la ciudad, la banqueta es suya y se mueven por la "geografía capitalina construyendo mapas y zonas de influencia", Azuela pone en movimiento a los pobladores de la vecindad que se apropian de las calles al andarlas, de la vecindad en Avenida Nonoalco, cotidianamente confluyen en el centro de la ciudad de México (zona habitacional de trabajadores) en la colonia Guerrero, Morelos, Santa María la Rivera, Indianilla, San Rafael, Exhipódromo de Peralvillo. Entre sus expectativas para el futuro desean cambiarse de barrio e irse a vivir a la colonia Hipódromo Condesa o Anáhuac (zona residencial); por ejemplo, el hermano Cuauhtémoc que presume de ser el presidente de la cooperativa de Turismo México-Laredo, comenta a las pretenciosas Amézquita:

—Nos hemos aguantado en este mugrero por evitarnos las molestias del cambio. Sólo faltan unos días para que acaben de instalar los *plaforniers* y un *pullman* con su oruga en nuestra residencia de la colonia Anáhuac.¹⁸

Un aspecto importante de las actividades que realizan los protagonistas, es la diversión *dentro del barrio* (zona centro, transición y habitacional de tra-

bajadores), van a los salones de baile, al cine, a visitar amigos; *fuera del barrio* pero dentro de la ciudad los recorridos de esparcimiento se dirigen al bosque urbano (zona residencial), por ejemplo las Escamilla "como todo México cursi, no pensaban sino en pasear en bicicleta por el bosque de Chapultepec". Para ampliar la red de comunicación de la capital con otras *ciudades cercanas* se realizan viajes de un día (zona de viajeros abonados), como se ha mencionado, vale hacer día de campo por Cuajimalpa, visitar los balnearios de Cuernavaca, conocer la ciudad de Querétaro. Otros viajes más largos son a Guadalajara por motivo de boda o vacaciones y a Tijuana, en busca de trabajo como es el caso del hermano Cuauhtémoc. Algunos que deben graficarse en la geografía metropolitana son los *lugares de origen* de los personajes de la novela: Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Chihuahua, Estado de México, Coahuila, Baja California Norte y Distrito Federal; estos estados son puntos de referencia de los diferentes comportamientos de la vida urbana, que forman parte de la red urbana como imaginario de los pobladores.

La Plaza de la República con el Monumento a la Revolución y el Zócalo, lugares (espacios políticos) donde se llevan a cabo las manifestaciones, son fundamentales en la conformación de la ciudad que se narra. Ambos espacios de dimensiones públicas son puntos nodales de confluencia colectiva, espacio real y de participación política del "pueblo metropolitano". Estas demostraciones grupales

14. "Ciertamente, las vidas de los pobres no son sosas. Las historias que aparecen en este volumen revelan un mundo de violencia y muerte, de sufrimientos y privaciones, de infidelidades y de hogares desechos, de delincuencia, corrupción y brutalidad policiaca, así como de una crueldad que los pobres ejercen con los de su clase. Estas historias también revelan una intensidad de sentimientos y de calor humano, un fuerte sentido de individualidad, una capacidad de gozo, una esperanza de disfrutar una vida mejor, un deseo de comprender y de amar, una buena disposición para compartir lo poco que poseen, y el valor de seguir adelante frente a muchos problemas no resueltos".

Oscar Lewis, *op. cit.*, p. xxii.

15. La referencia a la vida de Mariano Azuela y la importancia de su trabajo como médico es porque esta profesión le permitió escuchar y observar las historias de vida de aquellos que acudían a su consultorio. Esta información la tomé de las meticulosas conferencias que impartió el Dr. Víctor Díaz Arciniega en el módulo sobre el escritor jalisciense "Mariano Azuela: una versión del México revolucionario (1900-1950)", como parte del Diplomado *La Historia de México a través de la literatura*, organizado en la Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco.

16. Oscar Lewis, *op. cit.*, p. xxii.

17. Los trabajos sobre instituciones y formas de vida resultaron "etnografías bien redondeadas con un énfasis en la presentación cuantitativa", con el fin de buscar mayor rigor científico entendido como mayor validez de los datos cualitativos; la sociología urbana empezó a separarse de la antropología urbana más interesada en la caracterización cualitativa. Los principales trabajos que se realizaron antes de esta

separación son: "El trabajador migratorio" (1923) de Nels Anderson, "Las 1313 pandillas de Chicago" (1927) de Frederic M. Thrasher, "El Ghetto" (1928) de Louis Wirth, "La Costa de Oro y el barrio bajo" (1929) de Harvey W. Zorbaugh, y "El salón de baile" (1932) de Paul G. Cressey. Ulf Hannerz, *op. cit.*

18. Mariano Azuela, *Nueva...*, *op. cit.*, p. 99.

convocadas por dos grupos políticos en favor de sus respectivos candidatos, sitúan a una ciudad en la contienda por la presidencia de la república en 1940. Los actos son un indicador del tipo de participación de los personajes, quienes acuden libremente a apoyar al candidato de los reaccionarios Almazán porque el "pueblo metropolitano" debe luchar contra las injusticias del gobierno cardenista; el punto de reunión es el Monumento a la Revolución con tal éxito que la plaza contiene una gran cantidad de asistentes, es un espacio de júbilo y desorden. La otra manifestación es convocada en el Zócalo por el gobierno cardenista en apoyo a Ávila Camacho, los participantes tienen la obligación de asistir por un asunto de filiación sindical. Los trabajadores urbanos la denominan: "manifestación del hambre" pues se realiza de forma obligada y ordenada con acarreados que llegaron de Tlaxcala y puede distinguirse que son campesinos por la vestimenta: calzón blanco, sombrero, huaraches, nada que ver con el estilo de los *urbícolas*.¹⁹

¿Cómo se hacen los trayectos por la ciudad? En el barrio caminando; cuando se sale del barrio se utiliza el tranvía o el automóvil prestado, propio o de alquiler; para ir a las ciudades vinculadas con la capital se utiliza el ferrocarril, autobús o automóvil.

Además de la vecindad, la vida popular en la ciudad de Nueva burguesía se recrea en otros espacios urbanos que denomino como *apropiados*, *concesionados* y *deseados*. Los primeros son los lugares que se han apropiado los personajes y que forman parte de cierta cotidianidad, uno de estos es el salón de baile del barrio de los Ángeles al cual asisten

con ropa especial, de colores llamativos y grandes escotes. Beben cerveza —bebida de categoría—, el lugar tiene mariachi, radiola, foquillos de colores, "adornos de papel de china, sus guirnaladas desteñidas y mosqueadas, y estampas de propaganda: marcas de vinos, cervezas, cigarros, dulces y afeites", en el piso está mezclado el aserrín y el confeti, "el ambiente era de lujuria al rojo blanco", escándalo y estruendo de individuos y música, "rostros prietos y húmedos se juntaban con otros empastelados de colorete". Al amanecer algunos continuaban bailando con severas evidencias del desvelo "del piso mojado se levantaba un olor acre, nauseoso, insoportable", en la calle no hay trenes ni camiones sólo los veladores y algunos que continuaban con la juerga. La pulquería de Piña Vega también se encuentra en este conjunto de lugares propios, está adornada con papel picado, una orquesta toca desde la acera, se anuncia con un letrero que tiene una pirámide de barricas de pulque, las puertas pintadas de verde permiten la privacidad del local, por instrucción del gobierno hay leyendas que indican la prohibición de la entrada a niños y mujeres, quienes por una ventana especial pueden realizar el consumo doméstico; esta es una normatividad muy importante para el gobierno que está "celoso de la moral del conglomerado".

Los espacios concesionados son aquellos que por accidente o prebenda tienen la posibilidad de incluirse, como el *pullman* en que viaja Emmita a Querétaro, una sección del tren que está separada del resto de los vagones por unas gruesas cortinas verdes, y un "silencio imperante, la luz tenue y difusa, la quietud con que el auditor y el conductor revisaban guías y boletos, todo le causaba una extraña impresión, como si no entrara en un simple dormitorio, si no en un mundo nuevo", el ambiente que la joven descubre la deja impacta-

da y sorprendida. El taller de las Escamilla, también puede quedar en este grupo, porque lo consiguieron a partir del dinero de Miguelito; está en esquina, abierto de los dos lados, tiene un letrero colocado en "sendos postes de hierro se leía en letras rojas: *Precaución*", se prohíbe fumar, se prohíbe encender cerillos; es una construcción de cemento sucio y pegajoso, un jacalón de techo de lámina de zinc y armazón de hierro pintado de rojo, ruidoso.

Los espacios deseados son aquellos que se sabe que existen, que se quisiera incluir pero que las personas no tienen recursos para acceder a ellos, como cuando Emmita y Z. López van a Cuernavaca y después de estar en el balneario ella quiere conocer el Casino de la Selva, el deseo produce una profunda frustración.

—Estás loca. Allí no va más que gente que puede gastar mucho dinero [...] son iguales a nosotros, pero como están en el gobierno tienen de donde robar [...] parejas de elegantes que salían del Casino bamboleándose de borrachos.

—Vámonos Z. López, harta estoy nomas de ver y desear.²⁰

4. La ciudad como espacio para el proceso civilizatorio

Pero, a partir de una etapa en el conocimiento de la realidad material la historiografía alcanza una fase en la que ya no puede contentarse con la mera recopilación de detalles y con la descripción de lo que ya se ha recopilado, sino que tiene que penetrar en las leyes que hacen que los seres humanos de una determinada sociedad se relacionan, se encuentren inmersos en determinada morfología, y en cadenas funcionales absolutamente específicas [...] leyes que también orientan la transformación de estas formas relacionales y estas instituciones.²¹

Norbert Elías presenta una propuesta que se basa en los procesos a largo plazo; determina que la historiografía debe buscar los cambios que sufren las sociedades a lo largo de las generaciones a investigar, al mismo tiempo, la totalidad de los cambios morfológicos, psicológicos y sociales, para lo cual se tendrían que realizar estudios que denomina sociogenéticos y psicogenéticos; el primero registra el ámbito social y el orden histórico; el segundo, la estructura y morfología del autocontrol instintivo y del consciente. "El proceso civilizatorio es el proceso general del cambio histórico que no está planificado racionalmente pero tampoco es un caos, es un proceso de reorganización de relaciones humanas con una influencia en el cambio de costumbres" de las sociedades y de los individuos entre el deber y ser.²² Esto se da a partir de una "diferenciación progresiva de funciones" que promueve la competencia social, como se puede comprobar en la gama de empleos de los vecinos de Nonoalco o en la lucha por subir el nivel escalafonario de Z. López; la segunda es la "reorganización del entramado social" donde cada quien ocupa el lugar que tiene y organiza su "comportamiento de modo diferenciado, regular y estable". También se caracterizan dos facetas, la de *asimilación* donde la clase baja en ascenso imita a la clase colonizadora supe-

19. Urbícolas. Término con el cual la Escuela de Chicago en su primera época (1920-1930) denominó a los individuos que habitaban la ciudad. Ulf Hannerz, op. cit.

20. Mariano Azuela, *Nueva...*, op. cit., p. 50.

21. Norbert Elías, op. cit.

22. Los presupuestos a partir de los cuales se desarrolla la teoría del proceso de la civilización son: 1) La coacción social y la autoacción; 2) Difusión de la previsión y de la autoacción; 3) Disminución de los contrastes, aumento de la sociedad; 4) El acortamiento de los guerreros; 5) La contención de los instintos. La psicologización y la racionalización; 6) Vergüenza y desagrado; y 7) Mayor dependencia de la clase alta. Mayor ascenso de la clase baja. El interés se centra en el punto cuatro a pesar de que todos se pueden vincular a través del proceso de adaptación que experimentan los personajes de la novela *Nueva burguesía*.

rior; la segunda faceta es de rechazo o *emancipación* en la que el grupo ascendente aumenta su fuerza social y autoconciencia, fortaleciendo los contrastes con la clase alta. Los personajes de Azuela están entre los dos caminos, por una parte imitan y, por otra, protestan contra los ricos del gobierno.

Acortesanamiento del guerrero

Los personajes de la novela *Nueva burguesía* vistos a partir del planteamiento de Norbert Elías, manifiestan un proceso de cambio, son migrantes que se establecen en la ciudad revolucionaria que se urbaniza y ofrece alternativas para tener mejores condiciones materiales, pero se ven ante la necesidad de adecuarse a nuevas formas de convivencia que impone la vida urbana. Los pobladores de la vecindad de Nonoalco al llegar a la ciudad cambian sus costumbres y se urbanizan (aprenden a comportarse con los modales que impone la urbe), tienen que aprender nuevas pautas de conducta e ir reprimiendo sus instintos para comportarse como individuos educados, corteses, civilizados y modernos; en términos de Elías se da un "acortesanamiento"²³ de los guerreros, generado por el proceso de civilización. La mayoría de las anécdotas de los personajes nos muestran como se dan los procesos de adaptación, los cambios en el estilo de vida; por ejemplo, el maquinista Campillo conoció a Julia en Michoacán, se casaron y luego de cinco años lo transfirieron a México.

México es cosa muy seria cuando se gana dinero. [...] No se acaba el mundo en las chalupas de Xochimilco ni en los "cabarets" del Desierto de los Leones. Hay restaurantes donde una comida cuesta un poco más del tostón o de los setenta y cinco fierros.

—Bueno, un día llegué tomado a la casa y de buenas a prime-

ras le dije: "Petrita, tú eres muy buena, pero te falta roce; no tienes educación; tu casa parece chiquero..."²⁴

En el proceso de acortesanamiento de los guerreros el campo de batalla deja de ser el lugar de acción y se convierten en épocas de paz: la corte, es decir, el espacio que norma los comportamientos, "es un lugar de domesticación y de mantenimiento de la nobleza", aquí los guerreros convertidos en cortesanos están contenidos por el "vínculo doble" del prestigio y la manutención, regulando sus emociones por el miedo a perder sus prebendas. Además de tener que aprender normas de conducta más refinadas para la convivencia, reprimiendo sus deseos primarios, están protegidos pero no son libres, dependen de los monarcas. En el caso de nuestros personajes urbanos podemos ubicar que eran provincianos con una educación rural, al migrar a la ciudad con el triunfo de la revolución se convierten en trabajadores; la empresa y el sindicato actúan como la corte que les proporciona un salario y el prestigio de formar parte de la clase trabajadora revolucionaria, pero estas instituciones controlan algunos de sus comportamientos a través de los horarios laborales y la participación en manifestaciones convocadas por la CTM. También reciben protección de la Liga de Inquilinos Revolucionarios, préstamos del sindicato, etcétera.

Retomando algunas sugerencias de la Escuela de Chicago, relativas al proceso de adaptación y lucha por la reducción de contrastes y ascenso de

23. Según el planteamiento de Elías, los guerreros dejan los campos de batalla y se van incorporando en la corte de los señores, proceso en el cual van cambiando sus modales y formas de relacionarse, van dejando los códigos de la guerra y la barbarie para establecer relaciones con nuevas normas de conducta, más civilizadas y rebuscadas.

24. Mariano Azuela, *Nueva...*, op. cit., p. 75.

la clase baja, es importante presentar algunos Indicadores de nivel social que son los que se van adquiriendo o perdiendo en función del ascenso o descenso. Podemos identificar cuatro grupos entre los que encontramos: objetos, entretenimientos, tipo de trabajo, amistades. *Objetos* que adquieren como: bicicletas, radios, automóviles, ropa, tipo de vivienda en la vecindad, propiedades o pertenencias. *Entretenimientos*: cine, baile, paseos. *Tipos de trabajo*: negocio (gasolinera, taller mecánico, cajón de zapatos), puestos varios y el salario de cada uno de ellos. *Las amistades* o personas que frecuentan también pueden ser indicadores de nivel social. Estos mismos elementos nos sirven como indicadores de ascenso social, por ejemplo, cuando Z. López recibe la reclasificación de fogonero a maquinista, compra un radio, trae a su familia de Angangeo, compra ropa y zapatos, se cambia de la vecindad a un predio en la Exhipódromo de Peralvillo, es decir, mejora sus condiciones de vida. En cuanto a amistades, las Escamilla frecuentan gente de la Atlampa, barrio bajo y de rufianes; las Amézquita, en contrate, se vincularon con senadores y acuden a cabarets de lujo: ascendieron socialmente.

Uno de los *objetos* que más describe y contrasta la novela es la *vestimenta* que caracteriza a los personajes, además de mostrar la preocupación que existe por adquirir una variedad mayor de ropa, lo cual refuerza la imagen de dominio ante los otros, también, dependiendo de las actividades en las que participen, utilizan diferentes indumentarias; los obreros usan overoles, Miguel que se sacó la lotería, se viste de casimir inglés, las muchachas cuando van a bailar o los domingos de asueto se ponen vestidos vistosos o nuevos. Para el día del paseo a Cuernavaca el hombre lleva una camisa de \$12 pesos, ella, un abrigo de

algodón azul, pantalones de cretona amarilla con flores azules, valija de mano y sombrero de soyate con cinta color de rosa. En cuanto al *mobiliario*, hay camas con buro, o con mesa o el radio que se compró Z. López quien dice: "pero el más fuerte para que lo escuche toda la colonia". También en el tipo de *transporte* que se usa aun entre los que tienen automóvil se pueden identificar diferencias o ascenso social, por ejemplo, las Escamilla tienen un Cadillac desvencijado que pagan en abonos. Su hermano Cuauhtémoc tiene un Buick que le estafó a su patrona. Las bicicletas, aparecen no como un medio de transporte sino como aparatos de entretenimiento, es el caso de las Escamilla que salen muy presumidas de la vecindad sin saludar a nadie cuando van a pasear a Chapultepec en su vehículo. Quien puede cambiar a una *vivienda* en mejores condiciones, por ejemplo, de un cuarto junto a los baños a un departamento de la entrada. La mayoría paga renta, pocos tiene casa propia como las Amézquita que después se cambian a una colonia residencial, incluso cuando se da el caso de las Escamilla, o Z. López que compró un terreno en la Exhipódromo de Peralvillo. Para las actividades recreativas o el "Turismo criollo", la mayoría tiene posibilidades, pero existen lugares diferenciados, por ejemplo, pueden ir al balneario de Cuernavaca en un camión de segunda pero no pueden entrar al Casino de la Selva, "harta estoy no más de ver y desear", ir a Querétaro, de luna de miel a Guadalajara o sólo a Chapultepec; unos bailan en el patio de la vecindad otros van al cabaret del barrio, otros más a "El Patio" donde se gastaron más de \$1,000.00 pesos.

Aquellos que pueden obtener préstamos o prebendas de su corte, son privilegiados, las prestaciones son un tipo de indicador de nivel social, solamente quienes forman parte del sistema tienen

acceso, da prestigio frente a quienes no cuentan con la posibilidad de obtenerlo.²⁵

Con la novela de Mariano Azuela *Nueva burguesía*, estamos ante la fotografía de los primeros grupos privilegiados de la institución revolucionaria. En cuanto a la competencia y la movilidad social, la narración muestra cómo algunos pueden obtener mejores condiciones de vida, hablando tanto de ingresos como de prestigio. Los personajes que ascienden socialmente son Z. López a través de un proceso escalar en FFNN, las Escamilla por despojo y robo a Miguel, las Amézquita por influencias en la Secretaría de Hacienda y con políticos. Y tenemos el caso de Miguelito que dé chofer millonario desciende hasta mecapanero. Los otros personajes no presentan una movilidad tan drástica.²⁶

La lucha por el "stock" de vida no es un discurso de los desprotegidos sino de aquellos que tienen un lenguaje sobre el deber de la lucha obrera y la conciencia de clase. No es una contradicción, quienes más han conseguido más demandan y critican al gobierno cardenista. Es la forma en que los personajes urbanizados han hecho suyas las ganancias de

la revolución, las concesiones y oportunidades pasan a ser derechos de los individuos y obligaciones del gobierno; los buenos deseos se han vuelto una promesa cumplida para los trabajadores, quienes ahora consideran lo ganado como propio y exigen más con pretensiones de igualdad, esto origina un proceso de competencia; no todos lo consiguen pero todos creen legítima su asignación y el gobierno tiene obligación de otorgársela. Por eso el pueblo metropolitano apoya a los opositores del gobierno: "por que es deber del obrero luchar por que baje el costo de los artículos de primera necesidad y protestar contra tanto ladrón en el Gobierno", pero no todos están conscientes de lo que significa la lucha obrera por un mejor "stock" o estilo de vida, la misma Emmita pregunta a Z. López:

—¿Y qué es eso de "estoque", Zeta López?

El garrotero se rió compasivamente.

—Que en vez de beber tepache tomes tu vaso de cerveza Monterrey, tipo lager; que en vez de ir a perfumarte con la peste del Majestic compres tu boleto de a dos pesos al cine Alameda.²⁷

cilio a la Exhipódromo de Peralvillo que apenas comienza a fincar trae a su madre y hermanas de Angango para que "vivan ya como la gente", compran ropa, los zapatos les aprietan, y un radio "el que suena más recio y se oiga en toda la colonia"; también las Amézquita que son originarias de Jalisco en donde eran lavanderas y planchadoras, en la ciudad de México ocupan puesto de empleadas en la Secretaría de Hacienda, después de un tiempo se fueron a vivir a la colonia Hipódromo, eran protegidas de un senador, tenían auto de lujo y se volvieron muy elegantes y más pretenciosas, sólo convivían con militares, políticos, iban a cabarets, restaurantes y balnearios de lujo. Otros en este proceso de adaptación se empobrecen bajando considerablemente su estilo de vida, por ejemplo, Miguel es un chofer que se sacó la lotería y unos amigos lo hacen socio capitalista de sus inexistentes negocios y adquisición de productos, finalmente lo despojan de sus propiedades y termina de mecapanero en el mercado de la Merced.

27. Mariano Azuela, *Nueva...*, op. cit., p. 14.

Para las Amézquita un nivel de vida mejor es ir a paseos más "chic" como "Xochimilco o el Desierto de los Leones en vez de meterse entre tanto pelado".

El "luchar por mejores condiciones" es una conversación colectiva que se da en varios lugares: en el estanquillo, en el taller del zapatero, en la manifestación, en la pulquería o en el automóvil del señor Benavides que al regresar de Cuernavaca comenta: "sólo el Estado proletario será capaz de darnos el "stock" de vida a que tenemos derecho" y pone el ejemplo de los tranviarios que ya tienen el control de la administración de la empresa. Aunque la preocupación de Z. López, como de muchos otros, es a quién se le exigirá el aumento si desaparece el patrón. Tanta crítica al gobierno cardenista se resume para el trabajador zapatero en ganar sin trabajar porque aunque en los últimos cinco años todos los productos han incrementado, también los salarios a la clase trabajadora han crecido en la misma proporción.

—Bartolo, ¿no se da cuenta? Necesitamos mejor "stock" de vida. Las cebollas y los jitomates por las nubes y la leche ya no más la prueban esos ladrones del Gobierno ¡Abajo los ladrones!

—Boba, con un gobierno honrado tendrías que trabajar en vez de estar envenenando a tus prójimos.²⁸

En consecuencia, puede haber procesos de *movilidad social* hacia arriba o hacia abajo (en la novela, el periodo de movilidad se da entre seis y siete años de 1935 a 1941); lo menos frecuente son los éxitos o fracasos, pero son los que de manera más clara identifican y ejemplifican el desarrollo de la adaptación. En la novela *Nueva burguesía* la *movilidad so-*

cial de los personajes se presenta mediante relaciones políticas, trabajo, negocios, robo; hay quienes consiguen un ascenso y queda de manifiesto al poner una gasolinera o taller mecánico como el Hermano Cuauhtémoc; otros pierden la condición de estabilidad o bonanza que tuvieron, como el caso de Miguelito; otros más permanecen con el mismo tipo de vida aunque haya algunas modificaciones mínimas, por ejemplo, el zapatero Bartolo que construye un tapanco para sus hijos, en el cuarto redondo donde vive.

Conclusión

Cabe aclarar que ninguna propuesta disciplinaria encaja exactamente en otra, cada una tiene sus particularidades y se vinculan en la frontera o en el cruce de los caminos que se recorren buscando explicaciones, es ahí donde se acercan y permiten la comunicación en la similitud. Las explicaciones de otras disciplinas a partir de sus propuestas conceptuales para explicar la realidad y el presente o pasado de los individuos o sus intenciones de futuro, son rescatadas por la historiografía (crítica) con el objeto de entender como otros pensadores han buscado comprender los sucesos, desde sus entornos disciplinarios o en las fronteras, así la historiografía toma textos y propuestas que concentran amplias discusiones y revitalizan la búsqueda de comprensión de un fenómeno pasado, con una visión más amplia del mundo.

La literatura, la antropología, la sociología, la psicología, se vinculan a la historiografía para proponernos discursos que representan o explican a la ciudad posrevolucionaria. Así, el análisis de los textos debe incorporar otras interpretaciones que nos brinden mayores elementos no sólo para describir la fuente de información, sino para darle nuevos

25. El trabajo o la organización proporcionan un sistema que facilita, en caso necesario, préstamos que se utilizan en eventos especiales como bodas, entierros, enfermedades u otro tipo de situaciones urgentes, por ejemplo, el entierro de la esposa de Pedroza que "como buen marido dio un entierro de primera a su esposa Petrita. La carroza tapizada con seda, que contrastaba con las manos contruadas de masa de un familiar. Los niños escupían en los cristales y hacían dibujos, brincaban en los asientos, descorrían las cortinas. Fue el entierro en el panteón de Dolores"; o las Escamilla que con el apoyo de la empresa consiguen dinero para pagar las rentas atrasadas que durante seis meses no habían cubierto por ser parte de la Liga de Inquilinos Revolucionarios, aunque conservan su estilo cerri, toso y majadero, con amigos de la Atlampa llevan una vida licenciada. Estas muchachas oriundas del Estado de México que de ser criadas en su pueblo llegaron a la ciudad de México a trabajar como obreras en La Perla, una fábrica de galletas y sopa.

26. Es el caso de Z. López, que después de un ascenso cambia de domi-

28. Mariano Azuela, *Nueva...*, op. cit., p. 23.

significados a los discursos que se construyeron sobre los procesos urbanos. La novela *Nueva burguesía*, la propuesta de la antropología con la experiencia de la Escuela de Chicago, Oscar Lewis y la teoría de la civilización de Norbert Elías que parte

de la historia, la sociología y la psicología, son un ejemplo de cómo estas disciplinas comparten con la historiografía la preocupación por explicar el problema de la ciudad posrevolucionaria a partir de sus particulares discursos.

Bibliografía

- AZUELA, Mariano (1993). *Obras completas. Nueva burguesía*. Tomo II. México: Fondo de Cultura Económica.
- BERMAN, Marshall (1994). "Marx, el modernismo y la modernización". En *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI editores.
- DÍAZ, Arciniega Víctor. Notas del curso "Mariano Azuela: una versión del México revolucionario (1900-1950)", Diplomado *La Historia de México a través de la literatura*, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

- ELÍAS, Norbert (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica (editado en 1977).
- HANNERZ, Ulf (1986). *Explorando la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEWIS, Oscar (1982). *Los hijos de Sánchez*. México: Editorial Grijalbo.
- (1987). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: FCE. (1ª edición 1959).

Intereses y espacios





La ciudad de Zacatecas

en el Siglo de las Luces

Francisco García González
Universidad Autónoma de Zacatecas



Es ampliamente conocido que Zacatecas, desde su fundación a mediados del siglo XVI, se convirtió con rapidez en una de la ciudades más importantes de la Nueva España, debido a las enormes cantidades de minerales ricos en plata que se extraían de sus minas y porque a principios de la época colonial, fue frontera y punto de partida para la conquista militar y religiosa del norte novohispano.

Estos orígenes provocaron que se manifestara un creciente interés por estudiar su historia; así, desde finales del siglo XIX y hasta la actualidad, la historiografía zacatecana se ha incrementado de manera considerable. Los trabajos que se publican, tanto en el extranjero como en nuestro país, abordan aquel importante centro minero y escenario económico de la Nueva España, con diversos enfoques: lo económico, lo político, lo social y, en algunos casos, las mentalidades.

La finalidad del presente trabajo es mostrar una panorámica de la ciudad de Zacatecas cuando fenecía el siglo XVIII y nació el XIX, particularmente durante la época que gobernó la Nueva España un hombre de espíritu resuelto y seguro que, como lo señala David Brading, "imprimió su estilo en casi todos los aspectos de la Nueva España",¹ nos referimos al Virrey Juan Vicente de Güemes-Pacheco y Padilla, segundo conde de Revillagigedo.

La población zacatecana

En la última década del siglo XVIII, la ciudad de Zacatecas era un espacio en donde por sus calles, plazuelas, mercado y lugares de recreación se confundían hombres y mujeres de diversas edades y diferentes castas; así, indígenas, mulatos, criollos

1. Brading, 1996, p. 270.

y españoles deambulaban en ese centro minero. Aquella población nunca permanecía estable y constantemente variaba de acuerdo a la crisis o al auge minero.

En efecto, durante todo el Virreinato "el eco sonoro de la plata"² fue imán, pero cuando escaseaba, se convertía en expulsor de miles de vecinos de la ciudad de Zacatecas que un día la abandonaban por las mismas razones que antes los habían llevado a ella.

Además de la minería, existían otros factores que influían en los cambios demográficos de aquel real de minas, sobre todo las crisis agrícolas y las epidemias. Durante el siglo XVIII los habitantes de la ciudad de Zacatecas vivieron varias calamidades, siendo las más nefastas la de mediados del siglo y la de los años previos al inicio de la gestión virreinal del segundo conde de Revillagigedo, es decir, entre 1785-1786 confluyeron epidemias, crisis económica, agrícolas y sequías.

El desabasto de granos —que un amplio porcentaje se utilizaba para alimentar a los animales de tiro que eran empleados en el desagüe de las minas o en la molienda de minerales—, impactaba en forma negativa la producción minera, provocando crisis en el sector, con la consecuente expulsión y migración de obreros y operarios.

Durante algunos años, la población adulta disminuyó dramáticamente no sólo por fenómenos

como el señalado antes, sino también contribuyeron las frecuentes epidemias, incluso cuando el grupo más afectado era el de los niños. Hubo ocasiones que se presentaron muertes de miles de infantes, como el caso de finales de 1779 y principios de 1780, cuando fallecieron alrededor de 7,000 niños por viruela³ (véase Tabla 1). De hecho en 1789, año en que llega a México Revillagigedo, Zacatecas enfrentaba una terrible sequía con la consecuente pérdida de los cultivos.

Tabla 1. Crisis y epidemias en Zacatecas (siglo XVIII)

1737	Epidemia de matlazahuatl.
1746	Los criadores de ganado enfrentan problemas por falta de abasto por la sequía que se ha experimentado desde años anteriores.
1748	Las cosechas de maíz son casi inexistentes, al año siguiente, la carga vale 60 pesos, cifra récord en la historia de los precios en Zacatecas.
1760	Crisis minera por falta de azogue y prolongación de la crisis agrícola del año anterior.
1779	Epidemia de viruela.
1785	Crisis de la minería, epidemia de fiebre y pulmonía.
1789	Sequía y consecuente disminución de las cosechas.
1797	Epidemia de viruela.

Fuente: Langue, 1991.

Las fluctuaciones poblacionales siempre fueron determinadas ya sea por la crisis o el auge de la minería, por ello para 1794, último año de Revillagigedo al frente del Virreinato de la Nueva España, la ciudad de Zacatecas tenía una población de

26,461 habitantes, de los cuales, 13,464 (49%) eran hombres y 13,997 (50.9%) mujeres; con el transcurso del tiempo este relativo equilibrio entre los sexos se rompería ya que en las primeras décadas del siglo XIX se incrementó el número de mujeres, profundizándose así la feminización de la población.⁴ De aquella población, 5,498 (21%) eran españoles (criollos y peninsulares), 7,119 (26%) indígenas y 14,273 (53%) castas con una alta participación de mulatos (véase Cuadro 1).

Los datos anteriores provienen del censo que Revillagigedo ordenó levantar en todas las intendencias de la Nueva España, la de Zacatecas no fue la excepción; sin embargo, es necesario señalar que el levantamiento del censo en Zacatecas tuvo varios problemas y aunque sí se llevó a cabo, el virrey Revillagigedo nunca tuvo el censo completo. La correspondencia entre el intendente y el virrey da cuenta de dichos problemas:

Joseph de León Valdez recibió recordatorios del virrey para que acelerara el censo en marzo, junio, septiembre y diciembre de 1793. En marzo de ese año informó a Revillagigedo que los subdelegados no habían cumplido sus órdenes y en junio, al repetirles instrucciones, ofreció al virrey conminar con mayor energía a los morosos [...] El 29 de abril de 1794 remitió [el intendente] 'seis cuadernos con la razón de poblaciones de toda ella comprendiendo el primero el total de almas del partido de Fresnillo, el dos de Sombrerete, el tres de Niebes, el cuarto el de la Sierra de Pinos, el cinco el de Mazapil, el seis el de esta capital y su jurisdicción, reducidos al Gral. de la Provincia. Acompañan a estos la lista de artesanos en conformidad con lo espresado'. El virrey, como en

otros casos, devolvió el material porque al examinarlo, encontró que 'existen faltas en los de la capital, sus distritos y el General de la Intendencia... hay varios errores en las cuentas del número de almas que será necesario verificar'. Esto y otras fallas obligaron al virrey a quedarse sin cuadernos, que ya no le fueron devueltos porque dejó el cargo al terminar el año.⁵

En realidad, problemas como los señalados, no eran exclusivos de Zacatecas, pues el virrey Revillagigedo, como representante fiel del grupo reformista oficial que había impulsado la creación de cuadros y estadísticas que demostraran los beneficios de las medidas innovadoras, con frecuencia cuestionaba los documentos e informes que le llegaban desde las intendencias; sobre este asunto Pedro Pérez Herrero afirma que "hemos podido constatar que cuando el virrey Revillagigedo mandó realizar un 'estado demostrativo' de los beneficios del Reglamento de comercio libre, uno de los funcionarios encargados confeccionó un cuadro en el que no se demostraba lo que pretendía el virrey, por lo que éste mandó repetir la labor a otro funcionario 'más celoso' para lograr el fruto apetecido".⁶ En esta época, la ciudad de Zacatecas era un espacio de gran vitalidad si consideramos que la mayor parte de su población (55.5%) estaba integrada por hombres y mujeres de menos de 25 años, era una ciudad de jóvenes. Lo mismo que en otras ciudades de la Nueva España, en Zacatecas la sociedad estaba estratificada étnicamente. El sector minoritario, pero más poderoso, era el de los peninsulares o españoles que constituía 1% de la po-

2. Arlegui, 1851, pp. 121-122.

3. Las muertes de infantes ocurrían en una proporción de ocho a uno en relación con los fallecimientos de adultos. El grave problema de fallecimiento por viruela se comenzó a resolver a partir de principios del siglo XIX, por la inmunización de la población infantil; de hecho se llevaron a cabo inmunizaciones masivas en la parroquia mayor de Zacatecas, con la presencia del promotor del uso de la vacuna en la Nueva España, el médico español Francisco Javier Balmis (Garner, 1970, pp. 84-89).

4. El excedente de población femenina a finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, es un fenómeno que ha sido analizado en relación con diversas ciudades de aquella época, véase Pescador, 1992, p. 145 y ss.

5. Castro, 1977, p. 16.

6. Pérez, 1996, p. 83.

Cuadro 1. Castas existentes en la ciudad de Zacatecas por sexo y grupo de edad (1794)⁸

Castas	Hasta 7 años		7 a 16 años		16 a 25 años		25 a 40 años		40 a 50 años		50 años o más	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Europeo	31	3	46	8	7	3	97	8	36	5	28	
Español	397	369	489	518	645	680	821	676	305	346	218	34
Indio	499	507	497	938	698	915	805	779	501	350	307	333
Mulato	388	545	816	560	299	482	712	1074	347	348	588	461
Otras	848	783	911	912	699	770	698	888	482	401	248	311

Fuente: Elaboración propia con base en AHEZ. Fondo padrones y estadísticas, 1794.

blación y eran quienes, gracias a su riqueza, ocupaban importantes puestos políticos y administrativos en la ciudad.⁷

En el polo opuesto, el componente mayoritario de la población estaba integrado, como ya se mencionó, por las castas, luego por indígenas y en tercer lugar por los mulatos, que representaban 23% de la población.

Organización urbana

La organización urbanística y el esplendor arquitectónico de la ciudad de Zacatecas se da durante el siglo dieciocho. La lista de construcciones que se llevaron a cabo a partir de la primera década de ese siglo es amplia, entre otras: el hospital de San Juan de Dios, conventos como el de la Merced, el de San Agustín, el de San Francisco y el de la Compañía o la parroquia mayor (hoy catedral).

No sólo se construyeron edificios religiosos, sino también civiles (residencias particulares y oficinas públicas), obras de ornato, monumentos y lugares de esparcimiento y obras varias en beneficio de la población.

También en 1765 se construyó el edificio que ocuparía la real caja, y veinte años después Zacatecas se permitía el lujo de levantar un "juego de pelota".⁹ Este consistía en un juego entre dos o más personas que arrojaban una pelota con la mano, paletas o canastas para hacerla rebotar contra una pared. Esta diversión se había extendido rápidamente en la Nueva España. Para su práctica existían canchas en algunas ciudades como México, Puebla, Oaxaca y Zacatecas. El juego de pelota era un deporte-diversión impulsado principalmente por los comerciantes de aquellas ciudades.

Sobre el significado histórico de este juego se ha señalado que representaba la modernidad na-

ciente del Siglo de las Luces en el territorio novohispano, ya que:

*Este deporte, según los mismos comerciantes, desarrollaba en quienes lo practicaban dos hábitos considerados como esenciales por la nueva moral burguesa que se estaba gestando en ese siglo: la moderación y la salud. Así el juego de pelota no sólo era útil a la sociedad, sino que ayudaba además a desterrar los vicios y las diversiones dañinas.*¹⁰

Los comerciantes promovían el juego porque les significaba ingresos, ya que se cruzaban fuertes apuestas. Salud, moderación y libre competencia eran entonces los tres elementos que se combinaban en este juego para representar la naciente modernidad.

Asimismo, en 1789 se construyó una Alameda para el descanso y esparcimiento de la población. Se afirmaba en la *Gaceta de México* que "los individuos de este comercio y minería están formando a sus expensas un hermoso y dilatado Paseo, que da principio en la extremidad del Santuario de Nuestra Señora del Chepinque y terminará en la calle de San Juan de Dios. Para hacerle más deleitable se hallan plantados crecido número de álamos, sauces y algunas moreras; teniendo asimismo construidos algunos asientos de calicanto".¹¹

La organización urbanística de la ciudad de Zacatecas, desde su fundación hasta el siglo XVIII, se desarrolló en forma anárquica; sólo con el advenimiento del reinado borbónico y su preocupación por la reglamentación y organización urbana fue que se expidieron, a finales del XVIII, las ordenan-

zas que tenían como objetivo la organización administrativa y territorial de varias ciudades de la Nueva España, particularmente las de México, Puebla, Querétaro, Oaxaca, San Luis Potosí, Valladolid y Zacatecas.

En las ordenanzas para la ciudad de Zacatecas se señala que:

*La división de la Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas en Cuarteles, se dirige principalmente a hacer más pronta expedita la administración de Justicia, y a poner en el mayor orden posible el gobierno político y económico, para que se observen las Leyes y el arreglo de las costumbres.*¹²

En la parte introductoria del documento de las ordenanzas señala su autor Joseph Fernández Moreno, quien había sido comisionado por el letrado licenciado don Joseph de Peón Valdés para proceder "a la división de Cuarteles y formación de Ordenanzas, adaptándolas en lo posible, a las de México y Potosí";¹³ enfrentó varias dificultades para poder conseguir un plano de la ciudad debido "a la suma irregularidad que se advierte en el establecimiento de sus Calles y Edificios; pues situada la Población en una quebrada torcida y angosta Cañada, no fue posible [ni aun desde los principios de su fundación] sacar las mismas Calles y Casas".¹⁴

A Fernández Moreno se le facilitaría su trabajo, porque en 1798 el Ayuntamiento de la ciudad había mandado numerar todas las casas y distinguir con nombres las calles para localizar los domicilios donde hubo fallecimientos por la epidemia de viruela que había sufrido la población zacatecana en ese año.

7. No era raro que coincidieran y se materializaran los intereses políticos y económicos en un solo individuo que pertenecía al grupo de poderosos mineros y era miembro de la nobleza zacatecana al mismo tiempo. Este fue el caso de Bartolomé Bravo de Acuña, conde de Santa Rosa, quien desempeñó oficios reales y honoríficos en la ciudad; o el primer

conde de Santiago de la Laguna, que fue alcalde ordinario de la ciudad y diputado de minería; véase Langue, 1987b, pp. 173-193.

8. Archivo Histórico del estado de Zacatecas (AHEZ), 1794

9. *Gaceta de México*, 25 de enero de 1785.

10. Viqueira, 1987, p. 246.

11. *Gaceta de México*, 26 de mayo de 1789.

12. Fernández, 1799, p. 9.

13. *Ordenanza de la División...*, 1801, p. 1.

14. *Ibid.*, pp. 1-2.

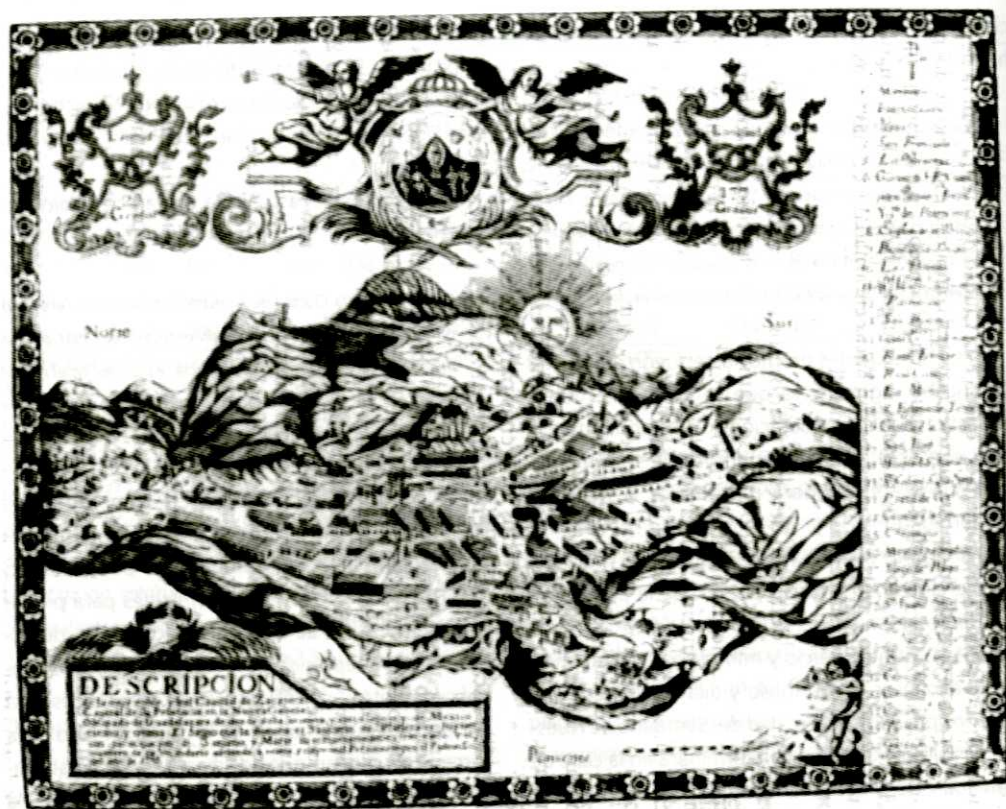


Figura 1.¹⁵ Descripción de la ciudad de Zacatecas a finales del siglo XVIII.

En el primero de estos planos se describe la ubicación de los principales edificios religiosos y civiles de la ciudad: la parroquia mayor, los templos de Santo Domingo, la Merced y San Agustín, la real casa, el real ensaye, el real colegio de San Luis Gonzaga, el Colegio de Niñas, y se señalan las principales plazas de la ciudad. La mayoría de esas edificaciones se encontraban localizadas en el centro de la ciudad, mientras que en los cuatro puntos cardinales de la periferia se localizaban los pueblos de indios y algunas minas como la de Quebradilla.

Los pueblos de naturales que se ubicaban relativamente cerca del centro de la ciudad de Zacatecas a mediados del siglo eran: el de San José, el Niño, Chepinque, Tlacuitlapan y Mexicapan (véase Figura 1).

Estos pueblos fueron fundados muy próximos a la propia ciudad, por ello, posteriormente, se incorporaron al tejido urbano, lo que trajo como consecuencia que los naturales de esos pueblos vivieran

15. AGN, ramo intendencias, vol. 65, foja 13 (3, 795).

y formaran parte de la ciudad en los barrios denominados San José, Tonalá del Chepinque, Tlacuitlapan y Mexicapan.¹⁶

El otro plano, dibujado según menciona su autor "considerando imaginariamente libre de impedimentos el terreno que ocupa la ciudad", muestra detalladamente las calles y edificios así como la división de la ciudad; a principios de mayo de 1799 Joseph Fernández Moreno señalaba:

*Por el referido Plano número 2º. queda esta Ciudad de nuestra Señora de los Zacatecas dividida en cuatro Cuarteles mayores, compuesto cada uno de dos menores, para que resulten ocho, bastantes, en mi concepto, para desempeñar el objeto a que se aspira. Los mayores se distinguen bajo los colores amarillo, morado, rojo y azul: y los menores con líneas encarnadas y con las letras mayúsculas, que están en las esquinas de ellos.*¹⁷

Un análisis detallado de estos planos nos sugiere varias reflexiones, por ejemplo, que en la ciudad de Zacatecas del siglo XVIII se presenta una política que los conquistadores españoles implantaron en los primeros siglos de la Colonia, manifestada claramente a nivel de la organización de las ciudades: la segregación étnica. En la práctica, la ciudad se dividía en dos: el centro urbano para peninsulares y criollos, y la periferia y arrabales para el indio.

Con el paso del tiempo, esta segregación étnica desaparecería por el crecimiento natural de la ciudad y, quizá por las mismas razones que en otras metrópolis —como han señalado algunos historiadores—, debido a que los españoles requerían de

los servicios indígenas para sobrevivir, o bien, por razones de orden fiscal y electoral. En las ordenanzas se especifica que:

*Respecto a los cuatro Pueblos de Indios, conocidos en esta Ciudad por los de San José, el Niño, Chepinque y Tlacuitlapan, se hallan muy despoblados, y que sus límites están introducidos en la Población principal, es oportuno que dichos Pueblos se comprendan en los Cuarteles que distingue el Plano 2, y que de consiguiente se empadronen y estén al cuidado de los Alcaldes de cuartel, sin que estos embaracen por ningún título la posición en que estén de elegir Gobernador, Alcaldes y Oficiales de República, y de ejercer en sus distritos los oficios y facultades que peculiarmente les tocan*¹⁸ (véase Plano 1).

Con disposiciones como la señalada, esa dualidad citadina fue diluyéndose.²⁰ A finales del siglo XVIII, los indígenas ya vivían prácticamente en la ciudad.²¹ En el Plano 1 se nota la intención del autor por representar la ciudad considerando su naturaleza irregular, pues predominan las líneas redondeadas, los contornos variables; también son visibles los cerros que rodean la ciudad, particularmente el de la Bufo, y parece delinear la idea de una ciudad aprisionada por su topografía.

Destacan los arroyos que cruzaban la ciudad, sobre todo el que atravesaba la ciudad entera y la dividía en dos, por un lado, el espacio urbano ubicado hacia el oriente en las faldas del cerro de la Bufo y, por el otro, el correspondiente a la porción poniente, donde se localizaba la mayor parte de las construcciones.

También se distingue un dibujo detallado de las construcciones eclesiásticas, las cuales, según mues-

16. *Ibid.*, p. 3.

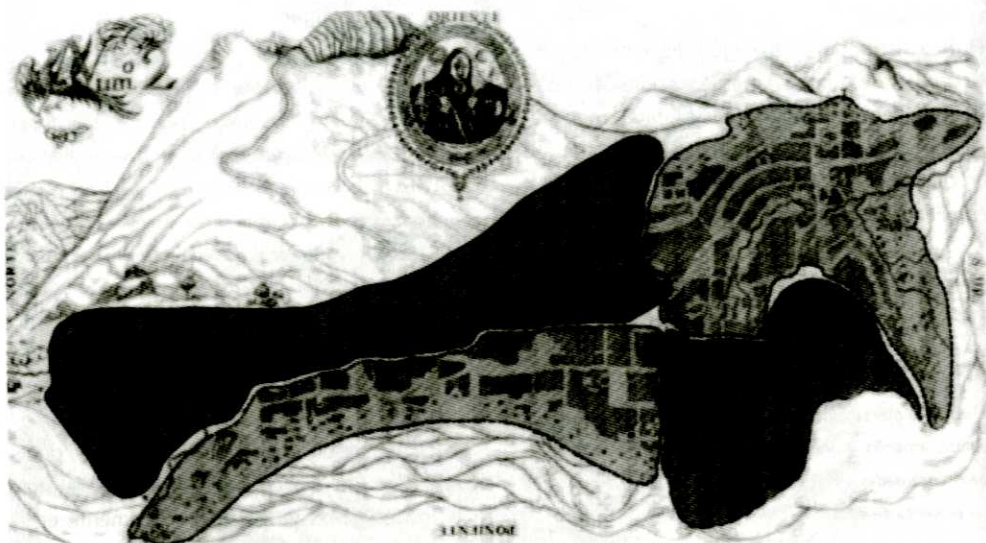
17. *Ibid.*, p. 4.

18. *Ibid.*, p. 22.

19. AHEZ, mapoteca.

20. O'Gorman, 1938, pp. 1-34.

21. Fernández, 1799, p. 3.

Plano 1.¹⁹ Cuarteles mayores de la ciudad de Zacatecas, finales del siglo XVIII.

tra el Plano 2, eran 18. El hecho de que se destaquen los conventos y parroquias manifiesta la importancia e influencia que tenía la religión en la vida citadina. De hecho, no había cuartel mayor o menor en los que no existiera una iglesia.

El papel de parroquias y conventos como ordenadores y aglutinadores de la población urbana en la época colonial es indiscutible. La parroquia es el punto de referencia obligado, junto con la plaza, para que en torno a ella se establecieran núcleos de población que, a la larga, rodeaban la construcción religiosa. De hecho las iglesias y conventos funcionaban como afirmación de la vida citadina y la

reforzaban. "En estos edificios se compaginaban los intereses de la sociedad civil con los de la Iglesia secular".²²

El trazo figurativo está presente en el mismo Plano 1, ya que destacan las huertas, arboledas y solares que existían sobre todo en la parte norte de la ciudad. Llama la atención que no se señalen las fuentes y construcciones que permitían el abastecimiento de agua potable para la ciudad. Desde los primeros años posteriores a su fundación, la falta y el suministro de agua fueron dos de los problemas centrales de Zacatecas.

El problema del abasto se solucionó, parcialmente, hasta principios del siglo XVIII, cuando se descubrió en el sur de la ciudad un abundante manantial llamado "El Cubo" a partir del cual se construyó

un acueducto que conducía el agua hasta la pila de la plaza de Villarreal, cercana al centro de la ciudad que había sido donada por la condesa de San Mateo.²³

A pesar de que la organización de la ciudad por cuarteles tenía un objetivo explícito, mismo que ya hemos señalado, no cabe duda que en el fondo de la propuesta organizativa y de las propias ordenanzas estaba presente la intención de terminar con la idea de una ciudad cuya división se sustentaba en factores de orden racial (pueblos, barrios, comunidades de indígenas) para —al igual que sucedió con otras metrópolis novohispanas, incluida la capital mexicana—, crear "una idea de la ciudad que hacía abstracción de las particularidades como los barrios, o también como el orden eclesiástico-parroquial. La tendencia ahora sería pensar a la ciudad como un todo homogéneo, uniforme, abstracto y general".²⁴

Posteriormente, la ciudad crecería hacia el norte y hacia el sur, y mantendría su estructura y organización por cuarteles durante la primera mitad del siglo XIX. La preocupación por el abasto de agua fue acompañado por el interés de la salubridad, esto último respondía, obviamente, a la necesidad de mantener limpia la ciudad, pero con una idea de higiene propia del Siglo de las Luces. Tal y como lo ha señalado Alain Corbin, en el XVIII limpiar no es tanto lavar, sino drenar, desalojar, evacuar inmundicias.²⁵ En el artículo 36 de las ordenanzas mencionadas se dice:

23. Esta obra arquitectónica, el acueducto El Cubo, aún permanece en la ciudad, aunque actualmente sólo se conservan 36 arcos de la obra original, misma que tuvo un costo de 84,000 pesos, donados por la diputación de minería de Zacatecas a finales del siglo XVIII; véase, Sescosse, 1991, p. 28.

24. Aguirre, 1992, p. 52.

25. Corbin, 1987, p. 48.

26. Fernández, 1799, p. 28.

*Igualmente será del cargo de los Alcaldes de Cuartel introducir y establecer la costumbre de que cada Vecino haga por las mañanas barrer, y aun regar si se pudiere, la pertenencia de sus casas en la Calle, evitando que no se arrojen a las mismas Calles, Plazas y parages dentro de la Ciudad, las basuras y excrementos: que de ninguna manera impidan ni embaracen las corrientes de aguas por los caños.*²⁶

La ciudad de Zacatecas del siglo XVIII presentaba fuertes problemas de salubridad, ya que lo cotidiano era encontrar basura en las calles, falta de agua y drenaje, abundancia de perros callejeros y animales muertos arrojados a los callejones, plazuelas y arroyo principal. De lo que podríamos denominar un "diagnóstico sanitario", derivado del contenido de las propias ordenanzas, suponemos que muchos habitantes de aquella ciudad hacían sus necesidades fisiológicas en la vía pública, de ahí que se ordenaba que los alcaldes de los diversos cuarteles vigilaran que "ninguna persona se ponga a hacer sus necesidades corporales en las Calles públicas, Plazuelas y Callejones; pues además de la fetidez que causan con tan abominable libertad, practicada aun en las inmediaciones de los Templos, resulta una total indecencia contra el pudor y buenas costumbres civiles".²⁷

Los animales callejeros eran comunes. De hecho existía una gran cantidad, no sólo en las calles sino en el interior de las casas.²⁸ Por esto se reglamentó y se impulsó la extinción de los mismos ya que:

27. *Ibid.*

28. Al describir G. F. Lyon la casa del comandante en jefe de Zacatecas en la visita que le hizo en 1826, dice que "el piso de mosaico, sobre el que reposaba una inmensa perra y sus cachorros, se hallaba salpicado de colillas de cigarro y cenizas, hojas de col y de lechuga, y otras basuras que habían caído de cinco jaulas de pájaros que colgaban de la habitación." (Lyon, 1984, p. 103).

*La intolerable abundancia de perros que hay en esta Ciudad, produce en el Público las mayores incomodidades; ya por la turbación del reposo en las horas destinadas a él, y ya también cuando los Jueces practican por las noches sus rondas y demás diligencias de sus ministerios: por tanto, y por los muchos justos inconvenientes que resultan de tolerarse a dichos Perros, pondrán los Alcaldes de Quartel uno de sus más celosos esmeros en que se extinga la abundancia que se nota.*²⁹

El comercio

Uno de los censos comerciales más completos de Zacatecas levantados a finales del siglo XVIII muestra que la ciudad tenía más de sesenta tiendas comerciales, siendo las más importantes y valiosas, de acuerdo con sus inventarios, las localizadas en la plaza mayor y en las calles aledañas (véase Cuadro 2).

Al igual que en otras ciudades novohispanas, en Zacatecas existían grupos de comerciantes que eran propietarios de tiendas de diversos giros, entre otros: droguerías, abarrotes, pulperías, vinaterías, etcétera, pero no poseemos información sobre la especialidad de algunas de ellas. Sin embargo, disponemos de información acerca de algunas tiendas realmente ricas, las que se ubicaban en el centro mismo de la ciudad, específicamente en la calle de Tacuba. Nos referimos a las dos tiendas que pertenecieran a don Juan Tello de Albornoz, que a su fallecimiento quedaran como herencia a su viuda doña Mariana de Castro; en efecto, en las accesorias de la planta baja de la casa de don Juan existían dos tiendas, una de ropa y otra de pulpería. El

inventario de la primera nos señala que allí se vendían paños de Segovia, Inglaterra, Querétaro y Tlaxcala; bayetas de este último; mitones de Puebla y China; mantas y ropa de uso diario, como camisas, enaguas, rebozos, mascadas, pañuelos, medias, calcetas; sábanas y colchas; sombreros, hilos, botones. "Los géneros de la tienda de pulpería" eran: especias y productos alimenticios como camarón, canela, aguardiente de Castilla, tabaco, jicamas, jamón, pimienta, azúcar, piloncillo y otro tipo de artículos como escobas, lazos, arpilleras, zapatos.³⁰

Ambas tiendas eran surtidas de una gran bodega, también perteneciente a don Juan Tello de Albornoz. De la abundancia y riqueza de artículos que existían en las dos tiendas y la bodega da cuenta el valor total del avalúo: 2 840 pesos con 4 reales.³¹

Como ya señalé, entre los centros mineros de mayor importancia durante la Colonia siempre estuvo Zacatecas, quien se mantuvo como gran productor de plata, de hecho, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, se situó por debajo de Guanajuato y Real de Catorce. Por ello los grandes comerciantes de la ciudad de México buscaron establecer tiendas en los centros mineros en bonanza, que además necesitaban diversidad de productos para la explotación de las minas.

Recientemente, algunos historiadores, al estudiar a las élites y su relación con el comercio de Zacatecas en el siglo XVIII, han mostrado cómo miembros de las notables familias de empresarios del Consulado de México, tuvieron participación en el comercio de Zacatecas;³² así, se señala que di-

Cuadro 2. Tiendas de la ciudad de Zacatecas y valor de sus inventarios de acuerdo con su localización

Calle o plaza	Número	Porcentaje	Inventario (en pesos)	Porcentaje del total de inventario
Plaza Mayor	7	10	37,000	20
Sur de la Plaza Mayor				
Calle de la Caja	1	2	700	0.4
Plaza de San Agustín	4	6	22,000	12
Calle de San Juan de Dios	7	10	9,800	5
Plaza de Villarreal	2	3	10,000	5
Plazuela de Zamora	2	3	800	0.5
Plaza del Maíz	2	3	7,300	4
Este de la Plaza Mayor				
Calle Barrio Nuevo	4	6	300	0.25
Calle de Tacuba	10	15	46,000	25
Calle de Zapateros	1	2	25,000	13
Oeste de la Plaza Mayor				
Calle de Santo Domingo	6	9	6,600	4
Norte de la Plaza Mayor				
Calle de la Parroquia	3	4	18,000	10
Plazuela del Pirámide	7	10	1,800	1
Calle de San Francisco	11	17	800	0.5
Total	67	100	186,100	100

Fuente: AMZ, leg. 20, exp. 11, en Garner, 1970, p. 39

chos empresarios introducían al comercio zacatecano, mercancías o capital, mediante préstamos o inversiones directas en la minería, algunos de los más importantes eran: Manuel de Aldaco, Antonio de Basoco, Antonio de la Campa y Cos, Juan José de Fagoaga, Luis Sánchez de Tagle, Pedro Sánchez de Tagle.³³

Para finales del siglo XVIII, muchos de estos personajes se transformaron en aviadores-prestamistas de los principales mineros de la ciudad. En efecto, los también llamados "mercaderes de plata".

...a cambio de la plata en bruto, otorgaban numerario, sino es que también mercancías, como es el caso de los aviadores, quienes se integraron, en principio, al negocio del "avio" de manera prácticamente natural, vendiendo sus artículos a crédito. Poco después además comenzaron a prestar dinero aceptando a cambio, como pago, plata refinada sin acuñar, por la lejanía de la Casa de Moneda. Así, se fueron introduciendo también, poco a poco, en el negocio del "rescate", que con-

29. Fernández, 1799, p. 29.

30. AHEZ. Fondo judicial, serie civil, subserie bienes de difuntos, año 1751, caja 42, expediente 1.

31. *Ibid.*

32. De la Torre, 1997.

33. *Ibid.*

sistía en comprar la plata en bruto, sin refinar totalmente. Los rescatadores la adquirían a bajo precio de los trabajadores de minas para terminar de refinarla o bien presionaban a los propios mineros a que les vendieran la amalgama en bruto además de hacerlos presentar su plata refinada como del "diezmo" a la Hacienda, es decir compraban la plata mucho más barata y evadían el impuesto pues no pagaban el quinto que les correspondía por considerarse plata de rescate.³⁴

Un ejemplo de la importancia y riqueza que alcanzaron estos comerciantes y sus familias con la plata novohispana, particularmente, la proveniente de Zacatecas, lo encontramos, para la época del segundo conde de Revillagigedo con los Fagoaga quienes "descubrieron una masa extraordinariamente rica de mineral que solamente entre octubre de 1791 y junio de 1793 produjo 185,882 marcos de plata".³⁵

De hecho, en Sombrerete, la familia Fagoaga administraba una empresa integral que incluía minas, una hacienda de beneficio con 84 arrastres y 14 fraguas y las necesarias haciendas de abasto de maíz, forraje y mulas.³⁶

Relaciones sociales y vida cotidiana

¿Cómo se relacionaban los diversos integrantes de aquel microcosmos minero? En principio es necesario recordar que un buen número de los pobladores de la ciudad eran individuos que habían sido atraídos por la posibilidad de un rápido y fácil enriquecimiento como producto de la localización de ricas vetas argentíferas.

Los aventureros y buscadores que llegaban a esa ciudad y quienes allí vivían, tarde o tempra-

no tenían que establecer relaciones con quienes controlaban la vida de aquella sociedad, es decir, los propietarios de los ingenios y minas, ya que por ser los dueños de los medios materiales y de la fuerza de trabajo para extraer y beneficiar la plata debían tejer relaciones en torno a ellos, nexos, en la mayoría de las veces, de subordinación.

Así se fue estructurando toda una red de relaciones en donde el clientelismo y la solidaridad con los poderosos mineros era el principio y regla fundamental que hacía funcionar a la sociedad.³⁷ En este contexto se desarrollaba una vida social común a las ciudades mineras, donde la violencia y la corrupción eran fenómenos inherentes a la vida cotidiana.³⁸

Uno de los factores que influyó en forma importante en las relaciones entre los individuos, entre las diversas instituciones sociales, y entre los grupos de poder de la Zacatecas colonial, fue su carácter de zona frontera. La distancia y lejanía geográfica de este centro minero respecto de la capital del Virreinato, permitía que los diferentes sectores de la sociedad actuaran de acuerdo con sus intereses, no obstante que ello implicara la transgresión de las normas establecidas por los representantes de la Corona Española. La distancia y el aislamiento garantizaban a esos grupos e individuos infractores actuar con impunidad.

Lo anterior permitió que muchos de los que llegaban de diversas regiones de ultramar y del mismo virreinato novohispano, consideraran a esta ciudad minera como un espacio de refugio en donde la ley difícilmente se aplicaba o las autoridades

encargadas de hacerlo fracasaban la mayoría de las veces.³⁹

La circunstancia de zona frontera facilitó que un sector de la población —el conformado por los grandes mineros— fuera adquiriendo gran poderío económico y político: fue tal el poder conseguido que desde principios del siglo XVIII dictó las normas sociales de la sociedad zacatecana.⁴⁰

Corría el año 1792 y en plena gestión virreinal de Revillagigedo, Zacatecas era comandada por el poder político de la élite minera, encarnada en los principales diputados y substitutes elegidos por aquella entidad, que para ese año eran: Marcelo de Anza, Juan Antonio Perón y Manuel Rétegui. Sobre este aspecto, F. Langue, señala que la acumulación de responsabilidades y puestos locales era común; así, José de la Luz Ayala, José Villegas, Ventura de Arteaga, Francisco Echegoyen, Genaro del Hoyo, Juan Martín de Letici-pia, todos empresarios zacatecanos se sucedían en cargos como el de alcalde mayor y otros menores.⁴¹

Gracias al poder militar que también fue acumulando ese grupo de mineros, varios de sus integrantes por sus acciones de orden social y militar, posteriormente, adquirirían sus títulos de nobleza y pasarían a formar parte de la élite novohispana de la ciudad de Zacatecas.⁴² Los integrantes de esa cúpula utilizaron, lo mismo que en otras regiones de la Nueva España, diversos mecanismos para acrecentar su poder e influencia, desde el aprovechamiento de los puestos públicos hasta el uso de estrategias matrimoniales para ampliar su riqueza.

No resulta extraño que el matrimonio y, en general, el espacio familiar fuera objeto de interés y

regulación por parte de la Corona Española desde mediados del siglo XVI y hasta el XVIII. Los aspectos matrimoniales y lo que de ellos derivaba eran, para la monarquía y sus posesiones novohispanas, cuestiones de interés público.⁴³

Una sociedad como la de Zacatecas del siglo XVIII poseía tal religiosidad manifiesta que estaba presta a denunciar todo aquello que transgrediera el orden moral establecido, sobre todo, en relación con el matrimonio. Resulta altamente ilustrativo el caso de un influyente empleado real que vivió en esta ciudad a fines de ese siglo, don José Monter y Alarcón, español nacido en La Mancha y funcionario de la Real Hacienda con el cargo de ministro tesorero de la real caja de Zacatecas. Este personaje fue sujeto a vigilancia e investigación por la Inquisición durante diez años, debido a que, estando casado y con hijos, amó e intentó amar, injurió y ensalzó a varias mujeres casadas de la ciudad de Zacatecas, negando así el discurso religioso y teológico sobre el matrimonio.⁴⁴ Al final, el Santo Oficio no formalizó ningún proceso en contra de Monter y Alarcón.

Este *Don Juan* zacatecano no venía sino a confirmar el comportamiento de sus antecesores (notabilidades, funcionarios y eclesiásticos de esta región) en el sentido de ostentar "actitudes descaradas de irreverencia y soberbia".⁴⁵

Como lo señalamos, la devoción religiosa caracterizó desde un principio la vida del real minero zacatecano, las festividades religiosas y profanas y, en general, las celebraciones populares actuaban como válvulas de escape que permitían al pueblo manifestar su gozo y alegría y, con ello, romper con

34. *Ibid.* 35. Brading, 1983, p. 247.

36. *Ibid.*, p. 250.

37. Langue, 1991, p. 494.

38. *Ibid.*

39. Alberro, 1985, p. 169.

40. Mendizábal, 1946, p. 156.

41. Langue, 1991.

42. Langue, 1987, pp. 4-5.

43. Gonzalbo, 1991, 1998 y Kikza, 1986.

44. Robles, 1992, pp. 127-151.

45. Alberro, 1985, p. 390.

la vida cotidiana de la ciudad.⁴⁶ Uno de los grupos que destacó en forma especial durante dichas festividades fue el de los mineros. Éstos no escatimaban en gastos y aportaciones para el lucimiento de las fiestas.

El gremio minero —en su voluntad de estar cerca de Dios y con su permanente agradecimiento por permitirle renacer cada día de las entrañas de la tierra—, no reparaba en desprenderse pródigamente de su bonanza, para construir la casa de Dios en la tierra. La religiosidad de los zacatecanos se manifestaba en todo su esplendor en las festividades eclesiásticas en las que encontramos elementos de culto, pero sin faltar el componente profano; en ellas participaban el pueblo y la élite casi sin diferencia. Durante las festividades se adornaban con arreglos florales o follaje las puertas, balcones y ventanas por donde pasaba la procesión. La población también participaba dando vida a las festividades, sobre todo en las plazas públicas donde los fuegos artificiales, y los juegos y malabares de la cohetería hacían el regocijo de los vecinos.

Generalmente las festividades resultaban costosas ya que se debían adquirir los materiales para adornar los carros y carretas o las calles del recorrido, además de las telas para la confección de los trajes que vestirían quienes hacían representaciones, así como la adquisición o renta de instrumentos musicales, animales de arrastre y el pago del personal empleado.

¿Quién pagaba tanto esplendor? Indudablemente, la aportación de los mineros era importante ya que ellos mismos se habían fijado cuotas perma-

nentes para que se venerara al santísimo crucifijo de la parroquia con festividades, y con la "cantidad de dos pesos de oro común en reales que se habían de cargar sobre los azogues que al tiempo de esta obligación se hallaban en la Real Caja de esta ciudad".⁴⁷ El Ayuntamiento también participaba en el financiamiento de las festividades.

No resulta extraño que la sociedad zacatecana tuviera una vida religiosa muy activa si recordamos la idea, ampliamente aceptada por antropólogos e historiadores de la religión, de que el espíritu del minero, hundido el día entero en la soledad tenebrosa de la mina, es extremadamente sensible a todo fenómeno sobrenatural. En el Zacatecas de la época de Revillagigedo no todo eran festividades religiosas y trabajo en las minas. Las corridas de toros constituían una de las diversiones favoritas de la población desde finales del siglo XVI.

Como la fiesta brava fue adquiriendo mayor importancia —no sólo en su sentido simbólico y propiamente lúdico, sino en su aspecto económico—, la organización y remate de la plaza donde se desarrollaba tal fiesta (durante el siglo XVIII las corridas se llevaban a cabo en la plaza mayor) fueron retomadas con sumo interés por las autoridades virreinales. Debido a ello, cuando se iba a decidir fecha para una corrida de toros, con varias semanas de anticipación se efectuaba una reunión del cabildo de la ciudad con el objeto de definir los días y condiciones para el remate de la plaza y de la misma corrida.

Generalmente después de acordados los puntos anteriores, se sacaba a pregón público varias veces (entre nueve días y un mes), al cabo de los cuales se presentaban en el Ayuntamiento los postores o interesados en adquirir los derechos de arrendamiento y, mediante escrito, señalaban sus ofrecimientos que iban desde cincuenta reales a principios del siglo XVIII, a mil pesos a finales del mismo.⁴⁸

Aun y cuando algunos mineros no estaban de acuerdo con que se celebraran corridas de toros en la ciudad, porque ello significaba no sólo ausencia de trabajadores en sus minas sino hurto, embriaguez y desórdenes de la población, por lo general el corregidor y la mayoría de los miembros del Ayuntamiento estaban convencidos de lo benéfico que resultaba la lidia de toros. Además de las ventajas económicas por el simple hecho de que las madeiras usadas en la construcción de la plaza podían ser reutilizadas en la minería, y de que beneficiaba la presencia de vendedores de diversas mercancías atraídos por la fiesta, en el caso de:

*...los vagos que siempre handan huyendo del trabajo lo solicitan y se aminoran los delitos por estar la gente ocupada en la faena y la diversión; aparte de que representan un corto descanso para los operarios de minas "sepultados eternamente en trabajos tan duros, que les acarrearán una muerte temprana" y de no realizarse se generaría un descontento popular, ya que prácticamente era de las pocas diversiones con las que se contaba pero sobre todo la que más emocionaba a la gente por su grandiosidad.*⁴⁹

El día de la corrida significaba que los miembros de las familias pudientes vistieran sus mejores galas, y para una gran parte del pueblo representaba el comienzo de una prolongada embriaguez y desenfreno. La fiesta brava duraba más de un día, ya que en ocasiones se lidiaban hasta 20 toros o más.⁵⁰

La particularidad de la ciudad de Zacatecas —de ser una población alejada del centro del virreinato

novohispano—, le otorgó un carácter dual y contradictorio a su población que en ocasiones era profundamente religiosa y, en el polo opuesto, dada también con frecuencia al escándalo.

Podemos concluir este trabajo señalando que en Zacatecas, durante la época del virreinato del segundo conde de Revillagigedo, se vivió un periodo en el que: la ciudad inició su organización y reglamentación, lo que facilitó el desarrollo de las actividades político-administrativas de sus intendentes; por otra parte, se profundizó una tendencia que había iniciado a principios de la década de los ochenta del siglo XVIII, y que consistió en que los poderosos mineros se transformaron de actores económicos a sujetos políticos. Al transformarse en un grupo político, cuyos intereses se situaban ahora más allá del contexto zacatecano, poco a poco se fueron desvaneciendo las antiguas redes de solidaridad y clientelismo y su lugar fue ocupado por el rechazo y resentimiento de los miembros de una sociedad que veían cómo los integrantes de la élite ocupaban puestos claves en las instancias de poder económico y político de la intendencia de Zacatecas.

Bibliografía

- AGN Archivo General de la Nación, México.
AHEZ Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Zacatecas.
AHM Archivo Municipal de Zacatecas.

AGUIRRE, Carlos (1992). "Las representaciones de la ciudad". En *Historias*, No. 27. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, octubre 1991-marzo 1992.

ALBERRO, Solange (1985). "Zacatecas, zona frontera, según los documentos inquisitoriales, siglo XVI y XVII". En *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 8.

ARLEGUI, P. José de (1851). *Crónica de la Provincia de NSPS Fran-*

46. Bonet, 1983, p. 46.

47. AHEZ, fondo Ayuntamiento, serie festividades, subserie cuentas, gastos y donativos, exp. 2.

48. Magaña, 1994, p. 5.

49. *Ibid.*, p. 6.

50. *Ibid.*

- cisco de Zacatecas, (1737). México: Editorial Cúmplido.
- BARGELLINI, Clara (1991). *La arquitectura de la plata. Iglesias monumentales del centro-norte de México. 1640-1750*. México: IIE, UNAM.
- BRADING, David (1971). *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1996). *El ocaso novohispano: testimonios documentales*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- BONET, Antonio (1983). "La fiesta barroca como práctica del poder". En *El arte efímero en el mundo hispánico*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- CASTRO, Hugo (1977). 1er. *Censo de población de la Nueva España, 1790. Censo de Revillagigedo 'un censo condenado'*. México: Secretaría de Programación y Presupuesto, Dirección General de Estadística.
- CORBIN, Alain (1987). *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social, siglos XVIII y XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DE LA TORRE, Rocio (1997). *Las élites como parte estructural de la empresa integral y el comercio de Zacatecas en el siglo XVIII*. Ponencia presentada en el Simposio: Elites, poder e identidad en América Colonial. 49 Congreso Internacional de Americanistas. Quito-Ecuador. 7-11 de julio.
- FERNÁNDEZ, Joseph (1799). *Ordenanzas de la división de la muy noble y leal ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas en cuarteles: Creación de los alcaldes de ellos, y reglas de su gobierno*, mandada formar por el Exmo. Señor Marqués de Branciforte, Virrey que fue de este Reyno, y aprobada por el Exmo. Señor D. Miguel Joseph de Azanza, México año de MDCCCI, impresa en la Oficina de D. Mariano de Zuñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo.
- GARNER, Richard (1970). *Zacatecas, 1750-1821: The Study of a Late Colonial Mexican City*. Michigan: University of Michigan.
- GONZÁLEZ DE COSÍO, Francisco (editor) (1950). *Gacetas de México*. México: Secretaría de Educación Pública.
- GONZÁLEZ, A. Pilar (1991). *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*. México: Centro de Estudios Históricos. El Colegio de México.
- (1998). *Familia y orden colonial*. México: Centro de Estudios Históricos. El Colegio de México.
- LANGUE, Frédérique. (1987*). *Mines, terres et société à Zacatecas (México) de la fin du XVII siècle a la indépendance*, tesis de doctorado, Universidad de París, Francia.
- (1987b). "Del minero rico a la nobleza: el papel de la frontera zacatecana en la formación de una élite económica y social". En *Anuario de Estudios Americanos*, XLIV, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, España.
- (1991*). "Trabajadores y formas de trabajo en las minas zacatecas del siglo XVIII". En *Historia Mexicana*, XL:3, pp. 462-506.
- (1991b). "Mineros y poder en Nueva España. El caso de Zacatecas en vísperas de la independencia". En *Revista de Indias*, Vol. LI, No. 192. Departamento de Historia de América. Centro de Estudios Históricos. España.
- LYON, F. G. (1828). *Residencia en México, 1826. Diario de una gira con estancia en la República de México*. Primera edición en español, 1984. México: Fondo de Cultura Económica.
- MAGAÑA, Claudia (1994). *Libro único de Reales Cédulas y Provisiones. Catálogo*. Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades, UAZ, Zacatecas.
- MENDIZÁBAL, Manuel Othón de (1946). "Carácter de la conquista y colonización de Zacatecas". En *Obras*, T. V, México.
- O'GORMAN, Edmundo (1938). "Sobre los inconvenientes de vivir los indios en el centro de la ciudad". En *Boletín del Archivo General de la Nación*, T. IX, No. 1, enero-marzo.
- PESCADOR, Juan Javier (1992). *De bautizados a fieles difuntos*. México: El Colegio de México.
- ROBLES, José Antonio (1992). "Mambrú se fue a Zacatecas: amores de un pícaro libertino de la Nueva España ilustrada". En *Amor y desamor. Vivencias de parejas en la sociedad novohispana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- SESCOSSE, Federico (1991). *Las fuentes perdidas*. Sociedad de Amigos de Zacatecas. Zacatecas.
- VIQUEIRA, Juan Pedro (1987). *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*. México: Fondo de Cultura Económica.

Las relaciones entre gobierno municipal y empresas

■ *de servicios públicos en Argentina.
Un estudio de caso,
Rosario 1887-1910**

Norma Silvana Lanciotti

Universidad Nacional de Rosario, Argentina (CONICET)



Un fundado optimismo se percibía en la ciudad de Rosario en el año del Centenario de la independencia argentina. En dicho año, era la segunda ciudad más poblada del país y su puerto era el principal exportador de granos. La expansión del comercio cerealero la había transformado en un centro de poder económico regional, cuya independencia de la elite política residente en la ciudad de Santa Fe, capital de la provincia homónima, contribuyó a configurar el perfil diferencial de su clase dirigente.

En un escenario donde predominaba la defensa de la libre empresa en un contexto de crecimiento económico, interesa reconstruir la confrontación entre las lógicas particulares y la lógica pública, así como la posible convergencia de las estrategias de los distintos protagonistas en cuanto al logro de objetivos comunes, como puede ser el desarrollo de las inversiones en obras de infraestructura urbana, la ampliación del acceso a los servicios públicos o la promoción de la plaza rosarina en los mercados financieros externos en el marco de la competencia con otras ciudades argentinas.

En las siguientes líneas, procuraremos determinar la articulación entre las lógicas política y económica en el espacio local durante el primer periodo de inversiones en obras de infraestructura urbana en la ciudad y el segundo ciclo de inversiones extranjeras en la Argentina. En esta dirección, se examinarán las relaciones entre el gobierno municipal y las empresas inglesas de servicios públicos a partir de un estudio de caso: la controversia entre el Municipio de Rosario y la Empresa de Cloacas y Desagües, desarrollada entre 1887 y 1910. Nuestras reflexiones intentan explicar la divergencia del caso rosarino respecto a la modalidad de articulación entre ambas lógicas en otros niveles gubernamentales y en otros municipios argentinos.

* Este trabajo se inscribe en una investigación sobre el tema: "Mercado Inmobiliario en Rosario (1885-1914). Racionalidad Empresarial y configuración del espacio urbano", desarrollado en el marco de una Beca Interna de Formación de Posgrado otorgada por el CONICET, bajo la dirección de Carina Frid. Agradezco al Prof. Rory Miller de la Universidad de Liverpool, cuya aguda observación sobre el caso rosarino estimuló las reflexiones que confluyen en este artículo. Agradezco también los comentarios de Alicia Megías a la versión preliminar de este trabajo presentada en las *VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, realizadas en la ciudad de Salta (Argentina) en septiembre de 2001. Asimismo, quiero expresar mi deuda con el Dr. Pedro Pérez, por su orientación bibliográfica en el estudio de los espacios locales, brindada en el marco del curso de Sociología Urbana dictado en la Universidad Torcuato Di Tella (Buenos Aires, Argentina) en el año 1999.

E-mail: nlanciot@sinectis.com.ar

Entre 1880 y la Primera Guerra Mundial, tanto los actores políticos como la opinión pública consideraban a las inversiones extranjeras como herramienta clave del progreso económico del país. En este contexto, el grado de conflictividad manifiesto en las relaciones entre el gobierno municipal y las empresas inglesas de servicios de infraestructura urbana en la ciudad de Rosario es ciertamente excepcional durante el periodo referido.

A fin de analizar la particularidad del caso, orientamos nuestra indagación sobre el proceso de formación de decisiones, partiendo de la hipótesis de que dichas decisiones constituyen el resultado de la interacción entre los representantes de las empresas, la dirigencia política y los grupos sociales organizados, cristalizada en una serie de acuerdos institucionales que manifiestan los límites impuestos por la dimensión política a los mecanismos de mercado en una economía abierta.

1. La instalación de los servicios de infraestructura en la ciudad-puerto: actores y modalidades de operación

El Municipio de Rosario contrató la realización de la mayoría de las obras de infraestructura urbana durante el segundo ciclo de inversiones extranjeras en la Argentina (1881-1890). En esos años, el capital de inversión, predominantemente británico, se dirigió al sector de transporte (tranvías y ferrocarriles), comunicaciones (teléfonos) y servicios públi-

cos (electricidad, gas y aguas corrientes). El flujo de inversiones se retrajo en la década del noventa, reanudándose paulatinamente desde 1899 hasta 1905, momento en que las obras públicas volvieron a ocupar un lugar primordial en la agenda municipal y las inversiones francesas y belgas ingresaron para competir con las británicas.¹

Hacia 1890, la municipalidad de Rosario había acordado la instalación de los servicios urbanos básicos. El alumbrado público a gas hidrógeno era provisto por la *Sociedad Argentina de Luz y Calefacción*, una empresa familiar dirigida por Antonio Santa María; desde 1886, la ciudad contaba con el servicio de teléfonos suministrado por la *Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata* y en los dos años siguientes, se contrataron los servicios de cloacas y aguas corrientes. En 1892, se otorgó la explotación del alumbrado eléctrico a la *Compañía de Electricidad del Río de la Plata Limitada*, concesión que pasó a manos de la *Sociedad de Electricidad de Rosario* en 1910.

La modalidad de contratación predominante fue el otorgamiento de concesiones para la construcción de las obras y su explotación a largo plazo (de 30 a 70 años), transfiriéndose las instalaciones a la municipalidad al término de la concesión.² Los contratos podían incluir garantías de utilidad mínima —como las estipuladas en la renegociación del contrato con la empresa de Aguas Corrientes en 1900 y 1909—, así como la exoneración de impuestos municipales y provinciales —presentes en los Convenios con la Compañía de electricidad y con la

empresa de Aguas Corrientes—. En estos casos, la municipalidad percibía un porcentaje de los ingresos brutos de las empresas a modo de contribución única (7% sobre los ingresos de las empresas de tranvías y 5% sobre los ingresos de la Sociedad Argentina de Luz y Calefacción y de la Compañía de Electricidad). En todos los acuerdos, la municipalidad se reservó el control de las tarifas y de la calidad del servicio prestado.

Las concesiones a empresas de tranvías por tracción a sangre se otorgaron sin licitación previa, bajo aprobación de propuesta. De esta manera, se había autorizado la explotación del servicio a cinco empresas: *Tranway Ciudad del Rosario*; *Tranway Anglo-Argentino*, *Tranway Rosarino del Norte*, *Tranway del Saladillo* y *Tranways del Oeste*, todas de capital local a excepción del *Tranway Anglo Argentino*. En 1905, se licitó la concesión para la instalación y explotación del tranvía eléctrico, resultando favorecido el grupo belga formado por la compañías *Anversoise de Tranways et d'Enterprises Electriques* de Amberes, *Mutuelle de Tranways* y *Banco Comptoir de la Bourse*. La *Compañía General de Tranvías Eléctricos del Rosario*, reemplazó definitivamente el servicio de tracción a sangre por el tranvía eléctrico unos años después.

Desde finales del siglo XIX hasta mediados de la década del siguiente siglo, la ciudad de Rosario, al igual que otros municipios argentinos, adoptó un

modelo *descentralizado-privado* de gestión de los servicios, así caracterizado porque la producción estaba a cargo de empresas privadas, a la vez que la responsabilidad y contralor dependían del estado municipal. No obstante, la construcción de las obras de salubridad adquirió una modalidad diferente debido a la centralidad que tuvo por esta cuestión en el debate público inscripto en la preocupación de las administraciones municipales, respecto a los altos índices de mortalidad en las ciudades de gran crecimiento demográfico. La inversión del Estado en las obras de salubridad constituyó un resultado visible del impacto de la prédica higienista en las políticas públicas de saneamiento urbano y control de las enfermedades epidémicas durante las últimas décadas del siglo XIX.³

De esta manera, la provisión del servicio de cloacas y agua potable estuvo a cargo del Estado nacional en las ciudades de Buenos Aires, Mendoza y Corrientes, los estados provinciales iniciaron su construcción en Córdoba y La Plata, en tanto que la inversión para las obras en la ciudad de Salta fue asumida en forma conjunta por el estado provincial y nacional. Contrariamente al resto de las ciudades argentinas, en Rosario las obras de salubridad fueron contratadas tempranamente con empresas privadas sin que mediara financiamiento alguno del gobierno provincial o nacional, constituyéndose en un caso atípico de la Argentina del siglo diecinueve.⁴

1. A partir de 1905, el rubro de Obras públicas, compuesto por apertura de calles y nuevos afirmados, paseos públicos, asistencia pública, barrio, limpieza y alumbrado público, alcanzó una participación estable del 40-45% en el Presupuesto Municipal. Véase Lanciotti, Norma, "Política municipal y mercado inmobiliario: articulaciones y divergencias. Rosario, 1880-1910", *XVII Jornadas de Historia Económica*, Tucumán, 2000.

2. Los convenios con empresas de tranvías eléctricos, de cloacas y de aguas corrientes disponían que al término de la concesión las obras se transferirían a la municipalidad sin retribución alguna; por el contrario, ésta debía pagar las instalaciones a la *Sociedad de Electricidad de Rosario* al vencimiento de la concesión de alumbrado.

3. Sobre los factores que posibilitaron la consolidación de las políticas higienistas en las últimas décadas del siglo XIX, véase Armus Diego, "El descubrimiento de la enfermedad como problema social", en Lobato Mirta (comp.), *Nueva Historia Argentina, el progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, pp. 507-551. Sobre el higienismo en Rosario véase del mismo autor, "Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX", en *Sectores Populares y vida urbana*, Clacso, Buenos Aires, 1984.

4. En la mayoría de las ciudades argentinas, i.e.: Córdoba, Mendoza,

Salta, Corrientes, La Plata y Mar del Plata, las obras de salubridad se emprendieron a partir del mil novecientos. Al respecto véase *Tercer Censo Nacional de la República Argentina*, Tomo X, Talleres Gráficos de Rosso y Cia, Año 1914 y Scobie James, *Secondary cities of Argentina. The Social History of Corrientes, Salta and Mendoza, 1850-1910*, Stanford, 1988. Sobre el modelo de gestión de servicios en Buenos Aires, véase Pirez Pedro, "Gestión de servicio y calidad urbana en la ciudad de Buenos Aires", en *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Vol. XXV, No 76, Santiago de Chile, diciembre 1999.

2. La construcción de las obras de salubridad en Rosario

El conflicto con la empresa de cloacas y desagües

The Rosario Water Work Company Limited era la compañía prestadora del servicio de aguas corrientes desde 1887. Al año siguiente, Juan Staniforth ganó la licitación para la construcción y explotación del sistema de cloacas y desagües, quien transfirió el contrato de cloacas a la Sociedad Anónima de Mandatos, Préstamos y Agencias del Río de la Plata (*The River Plate Trust, Loan and Agency Company*), cuyos accionistas también controlaban *The Rosario Water Work Company Limited*, la empresa de aguas corrientes.⁵

En abril de 1890, la empresa de cloacas denominada *The Rosario City Improvements Company Ltd.* (después *The Rosario Drainage Company Limited*) había finalizado la primera etapa de construcción del sistema. Luego de que el Intendente Agustín Mazza aprobara lo realizado con base en el informe del Ing. Guillermo White, un grupo de vecinos solicitó a la municipalidad una nueva inspección de las obras de cloacas y desagües. Este grupo de "propietarios y contribuyentes" no satisfecho con el informe White, solicitaba que se les concediese la facultad de nombrar al profesional encargado de inspeccionar las obras:

Las cloacas del Rosario han sido construidas para verter en el Río Paraná todas las materias arrojadas en ellas para que la corriente de este Río las divida, las disuelva y las aleje de nuestra localidad. Pero como Ud. ha podido notar en la inspección extraoficial que se intentó hace algunos días pero que verdaderamente no se hizo porque era imposible penetrar en las Cloacas, las materias fecales y otras depositadas en éstas, no pueden llegar a la parte correntosa del Río, y, o sobrenadan subiendo y bajando las aguas mansas del Río y en la orilla de éste, cambiando de lugar y volviendo al mismo en que fueron arrojadas... o quedan esas materias depositadas en la playa del Río produciendo un grandísimo foco de infección y envenenando las aguas de que hace uso para beber la población de la ribera y la tripulación de los buques surtos en esos lugares.

*Por lo que dejamos expuesto, Ud. señor Intendente y la Empresa misma de las Cloacas, comprenderán perfectamente que por parte de los vecinos que representamos, se dan todos los pasos necesarios para que sean resueltas de una manera pronta y satisfactoria las cuestiones surgidas respecto a la construcción y servicio de las cloacas, y a las cuales el pueblo no puede ser indiferente.*⁶

En principio, el cuestionamiento observa únicamente las deficiencias técnicas del sistema, aunque sus términos revelan el principio de legitimidad que lo inspiraba: la representación de los intereses del "pueblo". La comisión estaba integrada por once vecinos notables, que habían sido elegidos en el marco de recientes mitines organizados en contra

de la corrupción administrativa del gobierno municipal.⁷

La intendencia accedió a la petición y nombró al Ingeniero Valentín Balbín como inspector de obras. Balbín encontró deficiencias constructivas y materiales inadecuados, por lo que en el informe presentado al recién designado Intendente, Gabriel Carrasco, recomendó no aceptar las obras, además de exhortar a la Oficina Municipal de Ingenieros a que realice inspecciones sistemáticas de la construcción de las obras:

*Por el artículo 3º del contrato, la oficina municipal de ingenieros tiene el derecho de inspeccionar la construcción de las obras; pero hasta ahora parece que no ha ejercitado ese derecho, porque en dicha oficina no existen los planos de detalle y de construcción de las obras, ni los pliegos de condiciones generales y parciales, ni los demás datos demostrativos de la marcha de los trabajos. Si se quiere tener obras buenas que respondan satisfactoriamente a su objeto, es necesario que sean inspeccionadas durante la construcción, pues por el mero hecho de que una empresa particular construya por su cuenta obras que ha de explotar solo en beneficio propio, por un cierto número de años, no es posible concluir que ellas sean lo que deben ser, y tratándose de obras sanitarias, la inspección en detalle es cuanto más indispensable, cuanto que estas obras no se construyen para una generación.*⁸

Gabriel Carrasco había asumido la intendencia con la perspectiva de instaurar un programa sanitario orientado a disminuir los altos índices de mortalidad de la población urbana, el cual comprendía la ampliación del servicio de aguas corrientes, la instalación de las cloacas y la construcción de hospitales. Los propósitos del intendente fueron desarticulados por la crisis económica y la presión de la opinión pública que denunciaba sucesivos hechos de corrupción durante las gestiones anteriores, particularmente, durante aquella encabezada por Pedro de Larrechea.

La formación de comisiones integradas por vecinos notables de la ciudad era una práctica habitual para resolver cuestiones de índole política o reivindicativa. Generalmente, se constituían para tratar el tema en disputa y luego se disolvían; sin embargo, en esta oportunidad, la mencionada comisión de vecinos canalizó sus reclamos a través de la Sociedad "Unión de Contribuyentes", que presentó una protesta formal ante la municipalidad, rechazando las obras de salubridad en los siguientes términos:

Que en defensa de sus derechos agredidos por el Poder Municipal, contratando arbitrariamente con don Juan Staniforth el establecimiento de cloacas y desagües, con privilegio por setenta años, que es de gravámenes y onerosísimo para la propiedad particular, sin atribuciones, por no autorizarlo la Constitución de la Provincia, y como abuso de atribuciones, arbitrario,

5. The River Plate Trust, Loan and Agency Company —conocida como *River Plate Trust* o *Trust Company*— era la empresa madre del grupo británico Morris, propietario también de empresas agropecuarias, de transporte y servicios públicos situadas en la Argentina y Uruguay. Además de dirigir las empresas del grupo, *River Plate Trust* administraba bonos de deuda, otorgaba préstamos hipotecarios y comercializaba tierras. Sobre *River Plate Trust*, véase *The Review of River Plate*, 19-12-1891, y Jones

Charles, Jones Linda y Greenhill Robert, "Public Utility Companies", en Platt D.C.M., *Business Imperialism 1840-1930. An inquiry based on British experience in Latin America*, Oxford University Press, 1977, pp. 83-85.

6. Nota dirigida al Intendente municipal firmada por Lisandro de La Torre y Arsenio Maseras, 23 de septiembre de 1890, Municipalidad de Rosario, *Antecedentes relativos a las Obras de Cloacas y Desagües de esta Ciudad*, 1895, p. 54.

7. Las comisiones de notables se creaban en el marco de reuniones públicas convocadas para resolver un problema particular, donde se elegían las "personas respetables" que actuarían como representantes de los vecinos en la negociación con las autoridades correspondientes. Véase Megías Alicia, *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Biblos, Buenos Aires, 1996, pp. 169-170. Sobre la expansión de la actividad asociativa y de la "cultura de la movilización" como instancias de mediación entre sociedad civil y sistema político en el

marco de la construcción de la esfera pública, véase Sabato Hilda, "Ciudadanía, participación política y formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880", en *Siglo XIX Revista de Historia*, 2da. Época, No. 11, enero-junio 1992, pp. 46-73.

8. Informe del Ingeniero Don Valentín Balbín sobre las obras de salubridad del Rosario, 17 de noviembre de 1890, Municipalidad de Rosario, *Antecedentes relativos...*, pp. 62-63.

contrato y proceder que no ha podido aprobar el Gobierno de la Provincia, porque no es de su resorte, demostrándolo él mismo, sin poder atender la solicitud de los vecinos, producida en el meeting popular que tuvo lugar el 1º de junio del año actual: Que ha invadido jurisdicciones extrañas en la Nacional del Río Paraná, sin la suficiente autorización del Gobierno o del Congreso; que con la ilusoria idea de servir a la higiene, ha causado el hecho de construir depósitos de las cloacas en los que se estanca el agua de las lluvias, se aglomeran los residuos que llevan...: Que no estando obligados a obedecer lo que la ley no manda y habiéndose renovado y modificado el mismo contrato, exclusivamente por los municipales cesantes, hoy que el presidente de la H.C.M. es precisamente el escribano otorgante de los contratos de cloacas y desagües: Que en tal situación los comparecientes protestan una y cuantas veces por derecho sea necesario contra las personas que han intervenido en dicho contrato, por reputarlo ostensiblemente inconstitucional e ilegal... los otorgantes lo rechazan, escusando toda su responsabilidad de deber público; dejándolo como obligación única y personal de los contrayentes...⁹

La protesta de la Unión de Contribuyentes introduce dos nuevos aspectos al conflicto: una objeción a la política de servicios y la impugnación del contrato fundada en la inconstitucionalidad del acto realizado por un gobierno provisional. A esto se agregaron las irregularidades del proceso de licitación, cuya publicidad había forzado la renuncia de los miembros del Concejo Deliberante en noviembre de 1887, quedando el gobierno a cargo de una Comisión Administradora Municipal presidida por el mismo Larrechea, quien fue acusado, junto con los concejales renunciados, de recibir sobornos de la empresa de cloacas.

La interpelación de los vecinos, ampliamente difundida en la prensa local, sumada a la disminución de los recursos públicos por la crisis económica y a la centralidad adquirida por la cuestión de la salud en una ciudad de gran crecimiento demográfico y elevado índice de mortalidad, promovieron un viraje de la política municipal de servicios públicos, inaugurándose, por primera vez, una serie de acciones tendientes a ejercer el control sobre su concesión y funcionamiento. En esta dirección, se revisaron los contratos, se dictaron ordenanzas para la ampliación del radio de los servicios y se impusieron nuevas condiciones técnicas, creándose una oficina inspectora de cloacas ese mismo año.

La Comisión Administradora Municipal presidida por Carrasco rechazó las obras de cloacas y desagües, decisión aprobada por el Concejo Deliberante. A continuación, se nombró una Comisión *ad honorem* de abogados notables para que estudiase los antecedentes del caso y asesorase a la municipalidad respecto a los argumentos para pedir la nulidad del contrato celebrado. La resolución del Gobierno Municipal resultó sorpresiva para la empresa de cloacas, cuyas relaciones con el poder político local habían sido extremadamente cordiales hasta entonces.

Para explicar lo sucedido debemos retroceder hasta 1858, cuando el gobierno de la provincia de Santa Fe sancionó la Ley de Municipalidades que fijaba las autoridades del municipio del Rosario en diez municipales titulares y tres suplentes elegibles por el vecindario, presididos por un Jefe Político, designado por el gobierno provincial.¹⁰ En 1872, la Ley Orgánica Municipal dispuso la formación de dos

cuerpos: el Concejo Deliberante compuesto por doce miembros y el Concejo Ejecutor compuesto por seis miembros, nuevamente elegidos por el gobierno de la provincia. La negativa federal a conceder la autonomía política a la ciudad de Rosario se mantuvo hasta que la reforma constitucional de 1883, sustituyó el ejecutivo colegiado por un Intendente Municipal elegible por los vecinos. Sin embargo, este derecho se ejerció sólo durante un breve periodo ya que en 1886, el gobierno provincial no autorizó la elección del sucesor de Grandoli —primer Intendente electo—, y dictaminó la cesantía de todas las autoridades municipales y designó una Comisión Administradora Municipal que gobernó hasta marzo de 1887, cuando asumió Pedro de Larrechea, a quien le sucedió Agustín Mazza, último intendente electo. En 1890, una nueva ley provincial sustrajo al municipio la elección del Intendente, al tiempo que excluía de la dependencia de las municipalidades al Registro de Propiedad, los Juzgados de Paz, el Registro Civil y la Instrucción pública, que pasaron a depender directamente del gobierno de la provincia.¹¹

La creciente desigualdad económica y demográfica entre el norte y el sur de la provincia no se manifestaba en el régimen político santafesino, caracterizado por su centralismo y por la sobrerrepresentación de los departamentos septentrionales.

Cuando se acentuó el progreso económico del sur en la segunda mitad de la década del ochenta, esta tensión ostentó una mayor virulencia: las reiteradas acefalías, las renuncias colectivas de los concejales y las intervenciones del gobierno provincial nombrando comisiones administradoras, conformaron un clima de gran inestabilidad política.

La contienda entre las facciones políticas provinciales configuraba un panorama de alianzas débiles y frecuentes realineamientos de los dirigentes locales respecto al gobierno provincial. La elite rosarina dividía su apoyo entre los conservadores y los liberales, aunque los segundos tenían mayor convocatoria en tanto sus intereses estaban asociados al comercio y la producción agropecuaria, mientras que el conservadurismo tenía su base política en los sectores terratenientes de origen colonial predominantes en la capital, en el centro y norte de la provincia de Santa Fe. Tanto la Intendencia como la Jefatura Política eran cargos ocupados por dirigentes afines al partido conservador, quienes también tenían mayoría en el Concejo Deliberante, por lo que las manifestaciones opositoras estaban desplazadas al espacio de la opinión pública. De esta manera, la intervención del gobierno provincial obstaculizaba la realización de acuerdos entre los dirigentes locales que legitimaran las elecciones municipales.¹²

9. Protestas, 3 de septiembre de 1890, Municipalidad de Rosario, *ibidem.*, pp. 69-70.

10. De acuerdo a esta ley, el cargo de municipal podía ser ocupado por un vecino de la ciudad, nacional o extranjero, mayor de 25 años o emancipa-

do y con un capital o ingreso de 2.000 pesos. Años después, la Ley Orgánica de 1872 determinaba que los electores podían ser vecinos mayores de 17 años de edad, nacionales o extranjeros que pagaran impuestos. Finalmente, en 1890, una nueva reforma privó a los extranjeros del derecho al voto en las elecciones municipales, derecho suspendido hasta 1900.

11. Los intendentes designados por el gobierno provincial se sucedieron hasta 1934, cuando el gobierno demoprogresista restituyó la autonomía municipal.

12. El partido liberal había gobernado la provincia durante un breve periodo (1862-1868) luego del cual, los conservadores, liderados por Simón

de Iriondo, recobraron el poder. Iriondo gobernó hasta su muerte en 1883, siendo sucedido por Zavalla, Gálvez y Cafferatta. En los noventa, descubrimos a antiguos iriondistas como el ex jefe político Deolindo Muñoz, director del periódico *El Municipio*, enrolados en la oposición cívica. Paradójica fue la actitud de Gabriel Carrasco, que habiendo asumido la intendencia con el respaldo de Gálvez y de Cafferatta, adoptó una posición crítica frente a las administraciones municipales anteriores, captando el apoyo de liberales y cívicos, a la vez que el repudio de los partidarios locales de Gálvez. Sobre la lucha entre las facciones santafesinas durante el siglo XIX, véase Cragnolino Silva, "Política, fac-

En este contexto, una controversia originada por cuestiones técnicas se desvió hacia la discusión de un tema fundamental de la escena política local: la autonomía municipal. Los argumentos a favor de la anulación del contrato de cloacas elaborados por los juristas asesores del gobierno municipal se centraron en esta cuestión, aduciendo la falta de representatividad de la comisión administradora gobernante al momento de la concesión, cuyos actos habían excedido sus facultades. Los fundamentos se remitían al artículo 82 de la Ley Orgánica de las municipalidades de 1886, que otorgaba a las Comisiones Administradoras Municipales, las mismas facultades que las inherentes a la municipalidad *debidamente organizada*, disposición contraria al texto de las constituciones provinciales de 1872 y 1883 donde se declaraba que la municipalidad debidamente organizada era *independiente y autónoma en sus funciones administrativas* y recibía su mandato *por elección directa del pueblo*. Asimismo, los asesores señalaban que la facultad de otorgar una concesión de setenta años para la explotación de un servicio, era exclusiva del poder le-

gislativo, de manera que el pleno funcionamiento del Concejo Deliberante era necesario para aprobar los contratos de referencia.¹³

...una comisión municipal nombrada por el Poder Ejecutivo, que recibe de éste su mandato y a cuya aprobación o desaprobación debe someter todos sus actos, no es bajo ningún concepto un Poder municipal constitucional, el cual debe proceder esencialmente de elección directa de los vecinos de cada municipio y en cuanto a sus actos, sin intervención de ningún otro poder...¹⁴

Los dirigentes nucleados en la Sociedad "Unión de Contribuyentes" asumieron un intenso protagonismo en las movilizaciones públicas activadas en esta coyuntura. La reivindicación de la legislatura municipal como ámbito de ejercicio de los principios constitucionales en oposición a un ejecutivo comprometido con la corrupción administrativa y carente de legitimidad, constituyó un argumento clave del discurso opositor en las elecciones municipales de 1891, que dieron el triunfo de la lista conformada por cívicos, liberales y ex-conservadores, permitiendo su ingreso al Concejo Deliberante.¹⁵

empresa de cloacas demandara a la municipalidad por incumplimiento de contrato.

14. "Opinión del Dr. Abalos en el asunto 'Cloacas y Desagües' de la Ciudad", 27 de noviembre de 1894, *ibidem.*, p. 111.

15. La Sociedad "Unión de Contribuyentes" estaba integrada por comerciantes, profesionales y hacendados. Algunos de sus integrantes —E. Alvarado, V. Pessan, R. Ledesma, E. Tiscornia, M. Escalante, A. Pereyra, P. Rodríguez, M. de Ibarlucea— fueron elegidos concejales entre 1890 y 1894. Estos hombres se convertirían en los futuros promotores de la Liga del Sur, fundada en 1908, al calor de un nuevo enfrentamiento con la intendencia en torno a la cuestión tributaria. La Liga del Sur constituyó una agrupación regionalista circunscripta a los departamentos del sur de la provincia de Santa Fe con epicentro en la ciudad de Rosario, cuyas reivindicaciones básicas eran la autonomía municipal y el voto del extranjero. Sobre los orígenes de la Liga del Sur, véase Bonaudo Marta, "Entre la movilización y los parti-

ciones y participación política en Santa Fe (1868-1884), en *Anuario No. 12*, Segunda Época, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes de la U.N.R., Rosario, 1986-1987, pp. 423-446; Megías Alicia, *op. cit.*, y Bonaudo Marta y Sonzogni Elida, "Redes parentales y facciones en la política santafesina, 1850-1900", en *Siglo XIX Revista de Historia*, 2da. Época, No. 11, enero-junio 1992, pp. 74-110. Las estrechas relaciones entre la facción provincial gobernante y el gobierno nacional roquista pueden consultarse en Botana Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998, pp. 103-111.

13. Véase el Informe de la Comisión *ad honorem* para el estudio del Contrato de cloacas, 22 de diciembre de 1890 y el Informe del Asesor Municipal Luis González, 12 de febrero de 1892, en *Antecedentes relativos...*, pp. 74-81 y pp. 92-97, respectivamente. El debate se actualizó en términos similares durante el año 1894, a partir de la intervención de nuevos juristas designados por la Comisión de Gobierno luego de que la

A partir de entonces, el Concejo definió las condiciones de negociación con la empresa de cloacas, abriendo paso a la intervención directa de la Sociedad "Unión de Contribuyentes" en el caso. Los legisladores resolvieron delegar las negociaciones con José Tosso —mediador designado por la empresa de cloacas—, en una comisión *ad hoc* compuesta por cinco miembros de la Sociedad "Unión de Contribuyentes", cinco vecinos notables elegidos por la Comisión Directiva del Centro Comercial y un miembro del Concejo. El hecho de que las corporaciones locales hayan asumido la mediación en este caso representa el predominio del canal corporativo como instrumento de participación del vecino-contribuyente en la esfera municipal cuyas funciones se definían como estrictamente administrativas.¹⁶

Sin embargo, la politización del conflicto atrae sospechas sobre la aparente exclusión de la política en el ámbito municipal delimitada por la normativa provincial. Durante la contienda, el Concejo asumió la defensa de los intereses de los usuarios con el fin de acumular poder en el enfrentamiento con la intendencia y con el gobierno provincial a partir de la disputa de las bases electorales de los conservadores vernáculos. La separación entre lo político y lo administrativo, fórmula prescriptiva de los regi-

menes municipales rioplatenses del siglo XIX, no operaba regularmente en el ámbito de las prácticas. La movilización del "pueblo" contribuyente en defensa de sus derechos como consumidores se inscribió en un discurso político centrado en la autonomía municipal y el restablecimiento de los principios constitucionales, temas que integrarían el núcleo de reivindicaciones asumido por la Liga del Sur en la década siguiente.

3. La actuación de la compañía

A diferencia de la estrategia adoptada por las empresas ferroviarias, que presionaban directamente al gobierno nacional a fin de obtener resoluciones favorables a sus intereses en las disputas con la Municipalidad de Rosario, las empresas de salubridad optaron por abordar el conflicto tratando con las autoridades locales, mediante sus representantes.¹⁷

Chevallier Boutell era el gerente de *River Plate Trust* en Argentina y Uruguay, y como tal, era responsable del trato con las autoridades, así como de asesorar al Directorio sobre las características del mercado local. Su experiencia en el trato con los funcionarios y su conocimiento del funcionamiento del sistema político argentino no contribuyeron

dos. Continuidades y rupturas en la crítica coyuntura santafesina de 1912", en Melón Firro Jorge y Pastoriza Elisa (comp.), *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*, UNMP-Ed. Biblos, 1996, pp. 77-100.

16. La oposición entre las figuras del vecino y del ciudadano como sujetos de representación y la distinción entre administración y política en el modelo de municipio santafesino han sido analizadas por Ternavasio Marcela, "Municipio y representación local. Santa Fe: 1900-1920", *op. cit.*, pp. 183-199. Sobre los orígenes del modelo administrativo de municipio, véase Ternavasio Marcela, "De la ciudad colonial al municipio moderno: la supresión de los Cabildos en el Estado de

Buenos Aires", *VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Neuquén, 1999.

17. Sobre las relaciones entre las empresas inglesas de ferrocarriles y el gobierno argentino, véase Lewis Colin, "British Railway Companies and the Argentine Government", en Platt D.C.M., *op. cit.*, pp. 395-427. La modalidad de las relaciones entre empresas ferroviarias y el gobierno de la ciudad de Rosario ha sido analizada por Query Lance Douglas, *Private interests and public welfare: Rails, sewers and open spaces in urban Rosario, Argentina (1865-1915)*, Tesis inédita, Indiana University, 1981 (microfilm).

a agudizar su comprensión sobre las connotaciones del conflicto en tanto que no pudo percibir la naturaleza del cambio operado en la escena política local en 1890. La empresa de cloacas, efectivamente, había repartido doscientos mil pesos para sobornar a los municipales de manera que estos votaran por la propuesta Staniforth, dando acceso al grupo británico a la concesión para la explotación de las obras de salubridad; sin embargo, el pago de sobornos a funcionarios municipales, que había sido una práctica común en los años previos, dejó de ser aceptable en las nuevas relaciones entre empresa y municipalidad.¹⁸

Por otra parte, la opinión de J. Farguharson Macdonald, gerente local de la empresa de cloacas, era que el rechazo de las obras se debió al personalismo de la prensa y de una "pequeña pero poderosa minoría de políticos", cuyo antagonismo con quienes otorgaron la concesión, sumado a los métodos utilizados para hacerlo, contribuyeron a crear un clima hostil hacia las compañías británicas. Macdonald recomendaba que la empresa tomara medidas tendientes a ganar la estima del municipio, admitiendo la naturaleza injusta de la imposición contributiva fijada en la concesión original, aún cuando esto implicara la renuncia de algunos de sus derechos.

Haciendo caso omiso de la opinión del gerente en Rosario, el Consejo de Administración de *River Plate Trust* en Londres decidió demandar a la municipalidad por falta de cumplimiento del contrato

de concesión en 1893. La irreductibilidad de la posición de la empresa en el contexto político antes analizado, dificultó la prosecución de las negociaciones, que no se reanudaron sino hasta 1896. Al analizar los motivos de esta decisión, no podemos dejar de mencionar, en primer lugar, que la crisis financiera iniciada a fines de 1889 había interrumpido el flujo de inversiones inglesas hacia la Argentina y la desconfianza de los inversores británicos hacia el mercado local no se había revertido aún. No obstante ello, la dificultad para adoptar un criterio flexible en las decisiones se debía, en gran parte, al estilo personal de gestión de estas empresas.

Las empresas administradas por *River Plate Trust* eran legalmente autónomas, pero su organización era jerárquica y contaban con un reducido plantel directivo. Los altos ejecutivos del grupo financiero Morris —vinculados entre sí por relaciones parentales—, así como los directivos de *River Plate Trust* en Argentina eran accionistas mayoritarios de las empresas administradas. Generalmente, las empresas británicas en Argentina eran dirigidas por gerentes-accionistas designados en Londres o por hombres de negocios de origen inglés residentes en Argentina, modalidad que en un primer momento había permitido la organización eficiente de recursos empresariales escasos en un país, cuyo desarrollo era muy reciente. Sin embargo, tal como lo advertía la editorial de *The River Plate Review* del 23 de enero de 1892, esta situación había cambiado y el sistema vigente resultaba "perjudicial para los intereses de los accionistas". En esta dirección, dicho semanario aconsejaba la designación de directivos locales que tuvieran un conocimiento más profundo del "idioma y las costumbres" del país, tal como sucedía con las empresas inglesas en Brasil.

Si bien la editorial se refería al gerenciamiento de las empresas ferroviarias, las inversiones estraté-

gicas aplicadas a la adquisición de líneas y ramales de las empresas rivales con el fin de consolidar extensos sistemas autosuficientes, impulsaron la introducción de innovaciones organizativas que permitieron adecuar la estructura institucional a las nuevas dimensiones de las empresas fusionadas. De igual manera, otras empresas extranjeras de servicios públicos realizaron inversiones en la producción y expansión de los servicios, así como en la capacitación de sus directivos, innovaciones que se profundizaron a partir de la absorción de las compañías inglesas por el *holding transnacional* controlado por SOFINA (Société Financière De Transport et D'Enterprises Industrielles).¹⁹ Por el contrario, las empresas de aguas corrientes y de cloacas en Rosario controladas por el grupo Morris no invirtieron en la formación o reclutamiento de directivos profesionales, manteniendo una estructura mínima, a punto tal, que en los años treinta, ambas tenían un único gerente.

Como señala Alfred Chandler en su estudio sobre los orígenes del capitalismo gerencial competitivo, el escaso desarrollo de las capacidades organizativas de las empresas industriales británicas limitaba seriamente la planificación estratégica de sus actividades en el exterior, además de que la posibilidad de obtener altos dividendos en el corto plazo resultaba más atractiva para los directivos-propietarios que el desafío de sustentar una política de inversión a largo plazo.²⁰ En esta dirección, la presión de los accionistas de la empresa de cloacas y

desagües que habían previsto recuperar rápidamente su capital, definió la estrategia a seguir. La lógica estrictamente financiera bajo la cual operaba el grupo Morris, así como la estructura institucional y el estilo personal de gerenciamiento de sus empresas, contribuyen a explicar la negativa empresarial de llevar a cabo acciones tendientes a alcanzar la aceptación social, como aquellas recomendadas por el gerente local, Macdonald.

En tanto, el conflicto manifestó el cuestionamiento de la sociedad civil a las decisiones administrativas del gobierno municipal, fundándose en la ilegitimidad de los mecanismos de representación local; la formulación de reglas públicas de negociación que definieran las responsabilidades de gobierno y empresas era un requisito inicial para la reconstrucción de las relaciones. Ambas partes llegaron a un acuerdo formalizado en 1899. El nuevo convenio favoreció a la empresa en un punto que había sido conflictivo en el contrato: el precio del servicio se fijó en un porcentaje del valor de la propiedad y no en el consumo del usuario. Por otra parte, benefició al usuario en tanto estipuló una tarifa proporcional al valor inmobiliario en lugar de la tarifa uniforme y prohibió a las empresas cortar la conexión al servicio por morosidad, sin previo acuerdo con el vecino o mandato del juez. Con respecto a las fallas constructivas que motivaron el inicio del conflicto, la empresa se comprometió a corregirlas de acuerdo a los detalles provistos por un nuevo informe realizado por el ingeniero Luis Huergo.

18. Jones, Jones y Greenhill confirman el pago de sobornos: "So, on signing the contract for the construction of the works, sweeteners were distributed to the municipal council by prior arrangement at a cost to the new company of just over \$200,000." Véase Jones Charles, Jones Linda y Greenhill Robert, "Public Utility Companies", en Platt D.C.M., op. cit., p. 87.

19. Nos referimos a la Cia. Anglo Argentina de Tranvías, la Cia. General de Tranvías Eléctricos del Rosario y la Sociedad de Electricidad de Rosario, empresas controladas por el grupo belga SOFINA en 1910. Sobre la absorción de la Compañía Anglo Argentina de Tranvías por este grupo financiero y su reorganización institucional, véase García Heras Raúl, *Transporte, negocios y política. La Compañía Anglo Argentina de Tranvías*.

1876-1981, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, pp. 18-21 y 36-38.

20. Sobre las características de empresa industrial británica y su adhesión al capitalismo personal hasta la Segunda Guerra Mundial, véase Chandler Alfred, "La continua adhesión al capitalismo personal", en *Escala y Diversificación. La dinámica del capitalismo industrial*, Tomo I, Prentice-Hall, Madrid, 1996, pp. 377-385 y 638-643.

Las desavenencias entre municipalidad y empresas de salubridad continuaron durante la primera década del siglo XX, centrándose en la ampliación y funcionamiento de la red cloacal. Nuevas denuncias de la prensa, refiriendo que el sistema de cloacas servía a una reducida zona y no daba salida fácil a las aguas pluviales que se estancaban formando pantanos, tuvieron eco en el Concejo Deliberante. La ampliación del perímetro cubierto exigido nunca se hizo efectiva, de manera que en 1910, sólo las cuerdas centrales estaban servidas y el sistema de cloacas continuaba siendo deficiente. Por su parte, la empresa reclamaba que la municipalidad hiciera efectiva la cláusula de obligatoriedad de uso de las cloacas para todas las propiedades comprendidas en el área de instalación. No obstante lo acordado en 1899, el Concejo resolvió que la compañía no podía obligar a los vecinos a la construcción de cloacas domiciliarias, involucrando a la municipalidad en un costoso problema legal. La empresa inició juicio a la municipalidad y el fallo resultó favorable a la primera, debiendo pagarse los perjuicios derivados del incumplimiento de dicha cláusula. Con la empresa de aguas corrientes, la pugna se situó en torno al derecho de cobro por vía de apremio administrativo en instancia judicial: el convenio establecía que sólo la municipalidad podía ejercer este derecho, y como no lo hacía, la empresa lo exigía para sí. En esta circunstancia, el fallo favoreció a la municipalidad.

Durante la década del noventa, *The Rosario Water Work Company Ltd.*, prescindió del pago a

sus accionistas, mientras que *The Rosario Drainage Company Limited* no generó utilidades hasta 1910. La crítica situación financiera de estas empresas fue también consecuencia de una incorrecta apreciación del mercado: de acuerdo a J. Farguharson Macdonald, el número de consumidores del servicio había sido sobrestimado por la compañía a mediados de los ochenta, sin contar con que la demanda se resintió durante la recesión económica de los noventa.

Esta situación comenzó a revertirse a partir del novecientos. A pesar de que el antagonismo entre gobierno municipal y empresas de servicios públicos continuó durante la primera década del nuevo siglo, la reactivación económica posibilitó que la Empresa de Aguas Corrientes obtuviera beneficios superiores al 6% anual sobre el capital invertido a partir de 1904. Por su parte, la Empresa de Cloacas y Desagües pudo obtener sostenidamente similares utilidades netas a partir de 1916, incluso en la difícil situación económica de Argentina durante la Primera Guerra Mundial. En ambas empresas, la amenaza de expropiación y la prosecución de los conflictos judiciales limitaron las inversiones en equipamiento durante la primera década del siglo veinte. La incorporación de nuevos capitales se hizo efectiva luego de asegurarse algunas ventajas orientadas a disminuir las condiciones de riesgo, tales como la extensión en el plazo de la concesión y el aumento progresivo de tarifas, prerrogativas que permitieron a ambas empresas, alcanzar beneficios superiores al 10% anual en la década del veinte.²¹

21. El convenio firmado con la Empresa de Cloacas y Desagües en 1910, extendió la concesión hasta 1974 a cambio de ampliar el servicio y disponer las instalaciones para una mayor descarga fluvial. Véase Municipalidad de Rosario, *Digesto Municipal. Ordenanzas, Decretos, Acuerdos, Reglamentos, Contratos, etc., de la Municipalidad del Rosario*, 1908-

1910. La imprenta Inglesa, Rosario, 1911. Sobre la evolución económica de ambas empresas, véase Municipalidad de Rosario, *Informe de la Comisión Municipal Fiscalizadora de las Compañías Consolidada de Aguas Corrientes del Rosario y Obras de Salubridad del Rosario*, Rosario, 1933.

4. Una interpretación del conflicto

De acuerdo a la conceptualización de actores locales, definidos como sujetos cuyo comportamiento se determina en función de una lógica local, o determina procesos locales de construcción de la ciudad, para este caso podemos identificar a las empresas de salubridad, a los usuarios, nucleados en la Sociedad "Unión de Contribuyentes" y al gobierno municipal.²²

Al término del conflicto, la compañía de cloacas resultó perjudicada porque además de no obtener rentabilidad sobre el capital invertido en las obras durante más de diez años, su relación con la comunidad local se resintió durante el proceso. El hecho de que las relaciones de las empresas se reprodujeran en el ámbito internacional no se tradujo en una mayor influencia sobre los procesos locales como hubiera podido presuponerse. *The Rosario Water Work* y *The Rosario City Improvements* debieron adecuar su accionar al funcionamiento de la sociedad local, de modo que las prácticas de los grupos de presión sobre el sistema legislativo y administrativo municipal fueron desplazadas por la confrontación institucional entre gobierno y empresas. El enfrentamiento con el gobierno municipal las obligó a suspender las actividades, debiendo luego rec-

22. Podemos realizar una distinción respecto al ámbito en el cual se reproducen las relaciones: el Gobierno Municipal y la Sociedad "Unión de Contribuyentes" son actores cuyas relaciones se reproducen en el ámbito local, mientras que las relaciones de las empresas de salubridad se reproducen en el ámbito internacional, pero tienen capacidad para determinar procesos locales. Para una conceptualización de los actores locales, véase Pirez Pedro, "Actores sociales y gestión de la ciudad", en *Ciudades*, Red Nacional de Investigación Urbana, Año 7, No. 28, octubre-diciembre 1995, México, pp. 9-13.

23. Si comparamos la trayectoria de las empresas aquí estudiadas con la Compañía Anglo Argentina de Tranvías de Buenos Aires, notamos que

tificar la construcción de las obras y la comercialización del servicio a fin de continuar operando en un mercado fluctuante de alto riesgo. En este punto, se establece una diferencia clave con las empresas de ferrocarriles, que ejercían una efectiva presión en el gobierno nacional tanto como en el espacio local, a través de los concejales comprometidos por negocios comunes.²³

La estrategia desarrollada por la Sociedad "Unión de Contribuyentes", puede considerarse exitosa en la medida en que logró los objetivos que se había planteado: se suspendieron las obras, se realizó una nueva inspección, se dejó sin efecto lo actuado por la Comisión Administradora que otorgó la concesión original y la Empresa se hizo cargo de las refacciones oportunamente señaladas. La asociación, que representaba intereses heterogéneos en tanto estaba determinada en el ámbito del consumo, articuló una demanda social —de carácter reivindicativo— en una acción política, capitalizando la experiencia adquirida durante el desarrollo del conflicto en la derrota electoral de la facción conservadora. La oportunidad de liderar el reclamo por la tasa de servicios públicos asumida en nombre de los contribuyentes que residían en el distrito central de la ciudad —área gravada por el impuesto en cuestión—, permitió que un sector de la elite, has-

muestran una evolución divergente. Inicialmente, la Cia. Anglo Argentina fue muy exitosa; sin embargo, a partir de los años veinte, la competencia del transporte automotor y las continuas restricciones a su expansión, impuestas por el Concejo Deliberante capitalino a fin de limitar las prácticas monopolísticas de las empresas extranjeras, generaron condiciones críticas para su desarrollo. Véase García Heras Raúl, "Capitales extranjeros, poder político y transporte urbano de pasajeros: La Compañía de Tranvías Anglo Argentina Ltda. de Buenos Aires, Argentina, 1930-1943", en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 32, No. 125, Buenos Aires, abril-junio 1992, pp. 35-56.

ta entonces desplazado del gobierno local, lograra participar en la gestión municipal a partir del acceso al Concejo Deliberante.

Los actores gubernamentales resultaron beneficiados en tanto obtuvieron una rentabilidad política en función de una lógica equivalente a la señalada para la asociación de vecinos; sin embargo, no todos ellos actuaron en función de una lógica política. Los funcionarios sobornados por la empresa inglesa al momento de la concesión, al igual que los ediles comprometidos con los intereses de las empresas ferroviarias, constituyeron actores políticos orientados por la lógica de la ganancia.

La "victoria" provisional de la política propició un cambio en la gestión municipal de servicios públicos. La defensa del interés general se instaló en el discurso de gobierno y la noción de servicio público se desplazó desde una débil apelación a la cooperación entre empresa y municipalidad, en "provecho directo e inmediato de los grandes intereses afectados por estas obras, como son la salud y la vida de los habitantes de la ciudad" hacia una noción de servicio público como aquél que debe ser garantizado por el Estado. Esta resignificación de los servicios públicos se hizo explícita en la Memoria presentada por el Intendente Nicasio Vila en el año 1908, que incluía un apartado denominado "Municipalización de servicios". A pesar del énfasis del título, la pretendida municipalización parecía funcionar a modo de consigna más que constituir un proyecto del Intendente, cuyo afán por erigirse en defensor del bienestar común reconocía los límites jurídicos y económicos, manifiestos en su discurso:

Pero estando claramente determinado en los respectivos contratos con dichas empresas, el plazo, el rendimiento de las

*obras y las demás condiciones y formalidades a llenarse para que sea posible la expropiación, el D.E. opina que ese desideratum se conseguirá dentro de un plazo tanto más breve cuanto más pronto lleguen las Empresas a colocarse en condiciones económicas favorables...*²⁴

Aun cuando los residentes en el área urbana central se beneficiaron en lo inmediato por el usufructo gratuito de las cloacas durante nueve años, en el largo plazo los usuarios resultaron perjudicados porque las concesiones monopólicas otorgadas favorecían la contratación de servicios públicos costosos y de menor calidad a la vez que excluían del acceso a amplios sectores de la población, de manera que la mortalidad continuó siendo alta entre los residentes del área carente de servicios de cloacas y aguas corrientes. Entre los grupos perjudicados también se incluyeron las empresas comerciales, industriales y financieras, en tanto el riesgo de incendio y la agudización de las epidemias que afectaban a sus trabajadores creaban un alto grado de incertidumbre en los negocios locales. Además, las empresas industriales situadas en las áreas sin servicio, que requerían del suministro de agua corriente para la producción, debieron aprovisionarse mediante sistemas más onerosos, lo que determinaba mayores costos operativos, situación agravada por la incidencia de las primas de seguros por incendio.

En cierto modo, la primacía de la lógica política resultó en el perjuicio de los usuarios en la medida en que dificultó la sustentabilidad del servicio. Esta sustentabilidad sólo podía ser rentable para las empresas si se les garantizaban dos condiciones: el monopolio

24. Municipalidad de Rosario, *Memoria presentada al H.C.M. Por el Intendente Nicasio Vila, 1906-1908*, Talleres de la República, Rosario, 1909.

sobre el mercado y la concesión del servicio a largo plazo. Ambas condiciones se fijaron en los convenios y se mantuvieron aun cuando las coyunturas políticas se transformaron, permitiendo a las empresas obtener utilidades crecientes en las décadas posteriores al conflicto. El triunfo de la lógica de la ganancia en el largo plazo, demuestra que incluso cuando los resultados de la confrontación analizada fueran provisorios, los acuerdos se inscribieron en un marco institucional más estable para el desarrollo de las inversiones extranjeras en el mercado local.

A pesar de que los resultados fueron circunstanciales, los efectos de dicha confrontación representaron una transformación clave en el funcionamiento de los mecanismos públicos de decisión, en tanto contribuyeron a desplazar las prácticas de negociación entre particulares por la negociación y el acuerdo institucional entre empresas y gobierno. La jerarquización de la capacidad de intervención del gobierno se manifestó en la fiscalización de la producción y la comercialización de los servicios públicos y en la regulación de las relaciones entre empresas y usuarios en los años posteriores. La gestión pública de los servicios de infraestructura urbana contribuyó a establecer las reglas de funcionamiento de la ciudad. Durante el período analizado, el gobierno municipal estableció los parámetros para la ejecución y prestación de los servicios urbanos y generó los primeros instrumentos de control. Al mismo tiempo, se integró a la gestión de gobierno un cuerpo de profesionales conformado por ingenieros y abogados, responsables de la supervisión de los procesos técnicos y jurídicos asociados a la construcción de los servicios públicos. Al igual que en otras ciudades argentinas, no se establecieron disposiciones legales de carácter general sino que la reglamentación sobre los servicios públicos se constituyó gradualmente a partir de decretos, resoluciones y ordenanzas

municipales y de los respectivos contratos de concesión.²⁵

¿Hubieran podido definirse condiciones de contratación diferentes? ¿Por qué el Estado nacional o provincial y los empresarios locales no invirtieron en la instalación de los servicios de infraestructura urbana? La hipótesis de que las ciudades latinoamericanas no desarrollaron sus propios servicios públicos porque los empresarios locales estaban interesados en negocios cuyas ganancias fueran realizables en el corto plazo, ha sido reconsiderada por las investigaciones que desestimaron dicha visión en favor de un empresariado diversificado, cuyas inversiones se dirigían tanto a actividades especulativas como productivas. Particularmente, nos inclinamos por considerar que los empresarios locales no disponían del capital necesario para invertir en obras de infraestructura urbana que no daban rentabilidad hasta después de unos años; a la vez que las empresas de servicios públicos inglesas contaban con varias ventajas, además del capital de inversión, a saber: mejores condiciones de abastecimiento de insumos y equipamiento que determinaban menores costos de transacción, la posibilidad de aplicar tecnología ya probada en los países europeos y un cuerpo de profesionales especializados en el diseño y gerenciamiento de los servicios públicos. Las propuestas presentadas por las empresas rosarinas en las licitaciones del tranvía eléctrico y del servicio de aguas

25. El control sobre las empresas de servicios públicos se ejerció tempranamente en comparación con otros gobiernos provinciales y municipios del país. Citamos como ejemplo el caso de Córdoba, que instauró controles tarifarios a partir de 1905 e intervino en la producción de servicios urbanos después de 1920. Al respecto véase Solveira Beatriz, "Política pública e iniciativa privada en el desarrollo de la industria eléctrica en Córdoba (1890-1930)", *XVII Jornadas de Historia Económica*, Tucumán, 2000.

corrientes no pudieron garantizar las condiciones mínimas de prestación aseguradas por las empresas extranjeras. Asimismo, los empresarios locales que invirtieron en obras de infraestructura —citamos como ejemplo el Ferrocarril Oeste Santafesino de Carlos Casado— no pudieron resistir la competencia con las empresas inglesas, que terminaron absorbiendo sus emprendimientos.

Resta una observación respecto a la excepcionalidad del antagonismo registrado entre un gobierno municipal y una empresa extranjera en el siglo XIX. La continuidad y la dureza de la confrontación entre las empresas inglesas de servicios públicos y la municipalidad de Rosario no registra antecedentes en otras ciudades argentinas. Jones y Greenhill establecen que la fricción entre ambas partes tiene su origen en el nacionalismo y la xenofobia de la elite rosarina, a lo que se suma su rechazo a la política de influencias ejercida por los sectores agropecuarios bonaerenses asociados con el capital británico. Asimismo, estos autores sostienen que la facción gobernante era anglófila antes de 1890 y nacionalista después de 1890.²⁶

Una interpretación alternativa resulta de inscribir el comportamiento de la facción gobernante antes de 1890 en función de una lógica económica. En otros términos, la elite política utilizó el aparato de Estado para hacer negocios durante un momento de afluencia de capitales. Cuando la crisis del no-

venta alejó a las inversiones inglesas, la movilización de los dirigentes opositores, organizados en grupos de interés, constituyó una efectiva presión sobre las autoridades municipales que debieron asumir el ejercicio de la austeridad y la honestidad en el manejo de los fondos públicos en función de una lógica política, comportamiento que denota una actitud pragmática antes que anglófoba.

La ciudad de Rosario estaba gobernada por una elite de reciente formación, cuyas bases económicas no se fundaban en las relaciones con el capital inglés. Esta elite de origen inmigrante, estaba enfrentada contra el poder político tradicional cuyas bases emergían de un sector terrateniente de origen colonial muy influyente en los gobiernos nacional y provincial. De acuerdo a las reflexiones precedentes, consideramos que la dureza del conflicto se explica por su relación con el proceso de constitución de identidad política de la dirigencia rosarina y la consolidación de un poder local, cuya independencia financiera de los recursos estatales colisionaba con el modelo institucional de municipio prescripto por el régimen político provincial.

Bibliografía

- ARMUS, Diego (2000). "El descubrimiento de la enfermedad como problema social". En Lobato Mirta (comp.). *Nueva Historia Argentina, el progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1984). "Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX". En *Sectores Populares y vida urbana*. Buenos Aires: Clacso.
- BONAUDO, Marta y Sonzogni Elida (1998). "Empresarios y poder político en el espacio santafesino (1860-1890). Carlos Casado y su estrategia de acumulación". En *Historia y Grafía*, Revista semestral del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, No. 11, año 6, México.

- (1996). "Entre la movilización y los partidos. Continuidades y rupturas en la crítica coyuntura santafesina de 1912". En Melon Pirro Jorge y Pastoriza Elisa (comp.). *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943*. UNMP-Ed. Biblos.
- y Sonzogni Elida (1992). "Redes parentales y facciones en la política santafesina, 1850-1900". En *Siglo XIX Revista de Historia*, 2da. Época, No. 11, México, enero-junio.
- BOTANA, Natalio (1998). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.
- COIN, Henry (1989). "Los servicios urbanos". En Lungo, Mario (comp.). *Lo urbano: teoría y métodos*. San José de Costa Rica: CSUCA.
- CRAGNOLINO, Silvia (1987). "Política, facciones y participación política en Santa Fe (1868-1884)". En *Anuario No. 12*, Segunda Época. Rosario: Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes de la U.N.R.
- CHANDLER, Alfred (1996). *Escala y Diversificación. La dinámica del capitalismo industrial*. España: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- FLANAGAN, William (1993). "Cap. 5 Agency, structure, and urban sociology". En *Contemporary Urban Sociology*. New York: Cambridge University, Cambridge University Press.
- GARCÍA, Heras Raúl (1994). *Transporte, negocios y política. La Compañía Anglo Argentina de Tranvías. 1876-1981*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1992). "Capitales extranjeros, poder político y transporte urbano de pasajeros: La Compañía de Tranvías Anglo Argentina Ltd. de Buenos Aires, Argentina, 1930-1943". En *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 32 No. 125, Buenos Aires, abril-junio.
- HARDY, Jorge y Langdom Maria E. (1982). "Análisis estadístico preliminar de la urbanización de América Latina entre 1850 y 1930". En Hardy Jorge, et al., *La urbanización en América Latina*. Paraguay: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- JOHNS, Michael (1989). *The production of primacy in Latin America. An inquiry into the urbanization on Argentina (1870-1930)*. Dissertation at John Hopkins University (microfilm).
- "The urbanization of a secondary city: The case of Rosario, Argentina 1870-1920". En *Journal of Latin American Studies* No. 23. UK.

- JONES, Charles, Jones Linda y Greenhill Robert (1977). "Public Utility Companies". En Platt D.C.M. *Business Imperialism 1840-1930. An inquiry based on British experience in Latin America*. Oxford: University Press.
- LANCIOTTI, Norma (2000). "Política municipal y mercado inmobiliario: articulaciones y divergencias. Rosario, 1880-1910". En *XVII Jornadas de Historia Económica*. Tucumán.
- LEWIS, Colin (1977). "British Railway Companies and the Argentine Government". En Platt D.C.M. *Business Imperialism 1840-1930. An inquiry based on British experience in Latin America*. Oxford: University Press.
- MARICHAL, Salinas Carlos (1988). *Historia de la deuda externa de América Latina*. México: Alianza-América.
- MIGUEZ, Eduardo (1985). *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1880-1914*. Buenos Aires: Ed. Belgrano.
- MEGLAS, Alicia (1996). *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario, 1860-1890*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- PIREZ, Pedro (1999). "Gestión de servicio y calidad urbana en la ciudad de Buenos Aires". En *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Vol. XXV, No. 76, Santiago de Chile, diciembre.
- (1995). "Actores sociales y gestión de la ciudad". En *Ciudades*, Red Nacional de Investigación Urbana, Año 7, No. 28, México, octubre-diciembre.
- QUERY, Lance Douglas (1981). *Private interests and public welfare: Rails, sewers and open spaces in urban Rosario, Argentina (1865-1915)*. Tesis inédita, Indiana University (microfilm).
- SÁBATO, Hilda (1992). "Ciudadanía, participación política y formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880". En *Siglo XIX Revista de Historia*, 2da. Época, No. 11, México, enero-junio.
- SAPELLI, Giulio (1998). *Cleptocracia. El "mecanismo único" de la corrupción entre economía y política*. Buenos Aires: Losada.
- SCOBIE, James (1988). *Secondary cities of Argentina. The Social History of Corrientes, Salta and Mendoza, 1850-1910*. Stanford.
- SILBERSTEIN, Carina (1993). "Parenti, negoziante e dirigenti: La prima dirigenza italiana di Rosario. (1860-1890)". En Rosoli Gianfausto (comp.). *Identità degli italiani in Argentina. Reti Sociali, famiglia, lavoro*. Roma: Studium, Roma.

26. "In 1890, Rosario was plunged into economic crisis and power changed hands. The relatively anglophile faction of the late 1880s was replaced by more nationalist politicians. By these men, who were to remain a powerful force in local politics, the drainage works and other foreign-owned public utilities were presented as a visible ex-pression of the foreign capital which, in their view, had been largely responsible for the downfall of the local economy". Jones Charles, Jones Linda y Greenhill Robert, "Public Utility Companies", en Platt D.C.M., op. cit., pp. 87-88.

- SOLVEIRA, Beatriz (2000). "Política Pública e iniciativa privada en el desarrollo de la industria eléctrica en Córdoba (1890-1930)". En *XVII Jornadas de Historia Económica*, Tucumán.
- TERNAVASIO, Marcela (1996). "Municipio y representación local. Santa Fe: 1900-1920". En Melon Pirro J. y Pastoriza E. (comp.).

Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943. UNMP-Ed. Biblos.

——— (1999). "De la ciudad colonial al municipio moderno: la supresión de los Cabildos en el Estado de Buenos Aires". En *VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Neuquén.

Precursores de la planificación y el urbanismo

■ *y la construcción de las bases para el
desenvolvimiento de la ciudad de
México del siglo XX*

Gerardo G. Sánchez Ruiz
UAM-Azcapotzalco



La sociedad que se reconstruye después de un conflicto social —y de manera particular cuando es posterior a un movimiento armado—, sufre no sólo los estragos propios de los enfrentamientos, sino también un desquicio en los ámbitos de la economía, donde son patentes: la escasez de productos de primera necesidad, el encarecimiento de servicios, desempleo, restricción en los beneficios poseídos en el antiguo estado de cosas, etcétera; asimismo, queda destruida una buena parte del sustento material que le permitía a esa sociedad satisfacer sus necesidades, sea ello en equipamiento, en infraestructura, en vivienda o en espacios productivos y, finalmente, se presenta un reacomodo político entre sus clases sociales o sectores de la población, lo cual acelera o retrasa la construcción de las nuevas instituciones y, por ende, la edificación del nuevo estado de cosas. De tal modo que la nueva sociedad tiene que emprender la reconstrucción de su economía, así como de las nuevas instituciones que darán causa a sus aspiraciones pero, además, tendrá que generar las condiciones materiales que atiendan las aspiraciones de la población.

El fenómeno gestado antes de 1910 y continuado después de 1917, se condujo como una situación que provocó la ruptura y llevó a situaciones que detenían el avance social pero, al mismo tiempo, mantenía elementos que eran propios del porfirismo; de manera que como proceso revolucionario, el fenómeno se dio a la tarea de modificarlos para llevar sus caracteres a otro nivel. En esa condición de ruptura y continuidad se encontraron una serie de premisas que moldearon al proceso, tales como: las aspiraciones de progreso que dentro del régimen porfirista movilizaban a la naciente burguesía, a los sectores medios y a sectores populares; los distintos niveles de bienestar que ya disfrutaban sobre todo los grupos acomodados; los exigidos por los grupos emergentes y, la

incipiente industrialización con sus pretensiones de acceder a otro nivel de desarrollo. De manera que lo representado por la Revolución en términos sociales, políticos, económicos, ideológicos, tecnológicos y culturales, exigía una nueva condición territorial y esa condición había que construirla; sin embargo, además de la falta de recursos y carencia de órganos sólidos que lo permitieran, no existían los profesionales avocados a tal tarea.

Sobra decir que las disciplinas de la planificación y el urbanismo en México no ocupaban un lugar significativo en los planes de estudio de los arquitectos, ni de los ingenieros, mucho menos de áreas que en ese momento también podían colaborar en la construcción de esas disciplinas, como los casos del derecho o la administración; o en su caso disciplinas que hubieran podido solidificar las prácticas de aquéllas, como la economía o la sociología que en esa época no existían. Por lo tanto, arquitectos e ingenieros tuvieron que crear los fundamentos para el desarrollo de la planificación y el urbanismo apoyándose en lo que habían desarrollado otros países; más aún, cuando tenían la urgencias de aplicar esos rudimentos conceptuales en los nuevos proyectos que requería el país y su principal espacio: la ciudad de México.

Pero ¿quiénes fueron estos hombres obstinados en la idea de crear las condiciones para instaurar una práctica profesional de la planificación y el urbanismo en el país? El presente trabajo tiene la intención de rescatar las ideas y acciones de José Luis Pietrasanta, Alfonso Pallares y Carlos Contreras, pilares de la vasta producción urbano arquitectónica realizada en las primeras décadas del siglo XX que, además, respondió a las exigencias de los distintos grupos que conformaban en esos tiempos la nación mexicana.

Los precursores y la construcción de los sustentos conceptuales

No obstante las carencias sufridas por la población mexicana en los inicios de los años veinte, el proceso de renovación de su ciudad principal requería de un diagnóstico que diera cuenta de sus condiciones y que abriera opciones para su intervención. El objeto de estudio y de trabajo enfrentaba problemas como la insalubridad, el analfabetismo, la carencia de vivienda, falta de equipamiento, etcétera; e indefectiblemente, esos problemas esperaban soluciones. En consecuencia, había que actuar sensibilizando a quienes podían hacer viables las nuevas propuestas, en este caso, a los ayuntamientos de cada una de las municipalidades que constituían la ciudad de México y, por supuesto, a los habitantes de cada una de éstas. Fue así como los interesados en mostrar las bondades de la planificación y el urbanismo comenzaron a actuar utilizando todos los medios a su alcance para poder incidir en las políticas de reconstrucción. Algunos de esos medios fueron las mismas discusiones generadas en los cabildos de los ayuntamientos; las conferencias que se organizaron en torno a la temática; las exposiciones que al respecto se realizaron y una serie de escritos que se publicaron tanto en periódicos como en revistas de la época.

José Luis Cuevas Pietrasanta

Fue uno de los primeros arquitectos que insistió en la necesidad de reestructurar la ciudad de México para que cumpliera con las nuevas exigencias. Un viaje realizado en 1920 a Inglaterra con el fin de estudiar el desarrollo de las Ciudades Jardín de Unwin y visitar la ciudad de Bruges —para asistir a una exposición que organizó el Ayuntamiento de

esa ciudad, con el objetivo de impulsar la reconstrucción de las regiones devastadas por la Primera Guerra Mundial—, le permitió entrar en contacto con ideas nuevas que en ese entonces ya se manifestaban en esa parte de Europa sobre la planificación y al urbanismo.¹ Su interés en impulsar en el país los nuevos conceptos e ideas en torno al tratamiento de ciudades, lo llevó a señalar la necesidad de educar a profesionales interesados en esos temas; y recomendaba a los noveles arquitectos estar atentos a lo que se pensaba y construía en otras partes del mundo.

En 1931 ingresó como docente a la Universidad Nacional a partir de la inclusión del urbanismo como materia del plan de estudios de la Facultad de Arquitectura, materia que impartió hasta 1952 año en que falleció (Ramírez, 1972:17). Junto con el arquitecto Enrique Yáñez, impulsó la creación del Instituto de Planificación y Urbanismo (IPU) (1939-1941) del Instituto Politécnico Nacional (1936). También realizó los dos primeros grandes proyectos de lo que aquí se considera el urbanismo de la Revolución Mexicana, a saber: los proyectos de las colonias Chapultepec Heights Country Club (1922) y la Hipódromo

Condesa (1926).² Respecto al primero, en un artículo aparecido en el *Anuario de la Sociedad de Arquitectos de México, 1922-23*, con el título de "Primeras Hiladas para Nuestro Arte Cívico", al agradecer la invitación de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos y con una dedicatoria que al calce decía: "A los arquitectos jóvenes de mi patria", José Luis Cuevas Pietrasanta apuntaba:

*[...] nada podía ser más eficaz para nuestro propósito fundamental, y nada más útil ni trascendental para mi patria en estos momentos, que exponer aquí, en lista metódica, cuáles son las obras y revistas principales que a este respecto conozco —puesto que sin la debida documentación nada es posible— para que estudiándolas como los Arquitectos saben hacerlo, aprendan a ver, a interpretar, a comprender la enorme trama que rige a la fundación y desarrollo de las ciudades, y muy particularmente a su evolución y engrandecimiento, para que debidamente preparados influyan de manera consciente y firme en el porvenir que irremediablemente a cada una de ellas le espera.*³

Dicha lista incluía 71 títulos de libros y 11 de revistas especializadas en los rubros de la planifica-

1. Por supuesto, en esa irrupción de la planificación y urbanismo en Estados Unidos y Europa, destacaban ya los trabajos del ingeniero arquitecto Idelfonso Cerda y su propuesta de ensanche de Barcelona (1859); del ingeniero Antonio Soria y Mata y las propuestas de "La Ciudad Lineal" (1882); Ebenezer Howard y sus ideas de "La Ciudad Jardín" (1889); del arquitecto Camillo Sitte y sus definiciones de "La Ciudad Ideal" (1889); del arquitecto Otto Wagner y sus planteamientos para la ciudad de Viena (1889); del arquitecto Toni Garnier y sus conceptos de "La Ciudad Industrial" (1901); del arquitecto Daniel Burnham y sus propuestas para San Francisco (1905) y Chicago (1909); del biólogo Patrick Geddes y *Las Ciudades en Evolución* (1915) y, del arquitecto Antonio Sant' Elia y sus ideas de "La Nueva Ciudad" (1915). (Giedion, Sigfrido, *Espacio, Tiempo y Arquitectura*. Científico Médica, Barcelona, 1961).

2. Sin duda, aquí se podría percibir otra perspectiva de lo que represen-

ta el avance social y el progreso, sin embargo, la Revolución Mexicana fue, en una de sus vertientes, la crítica a un viejo Estado porfirista por parte de grupos sociales en conformación, siendo la burguesía uno de esos grupos; de ahí que se puedan entender los pasos que sigue la práctica de la planificación y del urbanismo en la ciudad de México. Las perspectivas de progreso estaban presentes tanto entre la burguesía como entre obreros y campesinos y, por supuesto, la orientación de los trabajos de los planificadores y los urbanistas se bifurcaron con propuestas para estos grupos; no entenderlo de esa manera es no entender la dinámica que siguió ese fenómeno social.

3. Cuevas Pietrasanta, José Luis, "Primeras Hiladas para Nuestro Arte Cívico", en *Anuario de la Sociedad de Arquitectos de México, 1922-23*. SAM, México, 1923, p. 69.

ción y el urbanismo, además de un comentario muy somero del contenido de cada una de las obras. De esos títulos sobresalían: *Cities in Evolution* (1915, 406 pp.) de Patrick Geddes; *Civic Art* (1911, 356 pp.) de Thomas H. Mawson; *City Planning with Especial Reference to the Planning of Streets and Lots* (1916, 344 pp.) de Charles Mulford Robinson; *L'Art de Batir les Villes* (1918, 251 pp.) de Camillo Martín; *Local Development Law* (1919, 230 pp.) de Harold Chaloner Dowdall; *New Ideals in the Planning of Cities, Towns and Villages* (1919, 130 pp.) de John Nolen; *Plan of Minneapolis* (1917, 221 pp.) de J. S. Nettlefold; *The Garden City* (1913, 329 pp.) de C. B. Purdom; *The Planning of the Modern City* (1916, 414 pp.) de Nelson P. Lewis, y; *Town Planning in Practice* (1920, 416 pp.) de Raymond Unwin. De las revistas destacaban: *Garden Cities and Town Planning* (London); *La Cite* (Bruxelles), *Landscape Architecture* (Cambridge), *The American City Magazine* (New York) y, *The Town Planning Review* (Liverpool).⁴

El listado ofrecía una perspectiva de los apoyos teóricos y sobre todo prácticos que sustentaban los trabajos del arquitecto José Luis Cuevas, así como de otros interesados en la disciplina. Este listado tenía la finalidad de motivar la adquisición de muchos de estos y otros escritos, para de ese modo sustentar las realizaciones que desde estos años se emprendieron. Es innegable que parte de las ideas

plasmadas en esos textos fundamentan las primeras intervenciones del arquitecto Cuevas en la ciudad y, en ese sentido, exhibieron las primeras experiencias del urbanismo de esta época; particularmente, destacan los proyectos que dieron cuerpo a las colonias Chapultepec Heights Country Club y la Hipódromo Condesa. Colonias construidas para los estratos altos de la población —productos también del proceso revolucionario—, en éstas se insisten en seguir los cánones sugeridos por la nueva modernidad y, en especial, los señalados en las propuestas de las ciudades jardín de Ebenezer Howard.⁵ El arquitecto Cuevas dio causa a lotificaciones que buscaron romper con las trazas tradicionales que tenía la ciudad, para aprovechar lo brindado por los terrenos, destacando en las nuevas colonias los lotes holgados con generosos espacios para áreas verdes, calles y avenidas amplias, que se sumaban a los novedosos circuitos interiores (véase Figura 1).

Sus inquietudes respecto de los problemas que afrontaban las ciudades y seguramente motivado por los resultados de la Conferencia Internacional de Planificación celebrada en 1925 en Nueva York, lo llevaron a impulsar y presidir en México, en 1926, el Primer Congreso Nacional de Ciudades y Regiones que reunió, por primera vez, a profesionales e interesados en los ámbitos de la Planificación y el Urbanismo.⁶ Posteriormente participó en el Primer Congreso Nacional de Planeación con una ponencia

cómo pueden conseguirse condiciones sanitarias extraordinarias; cómo, miremos por donde miremos, veremos hermosas casas y jardines; cómo es posible extender las fronteras de la libertad e incluso cómo una gente feliz puede convivir con los mejores resultados de acción conjunta y cooperación (Ebenezer, Howard, "Las ciudades-jardín del Mañana", en Aymonino, Carlo, *Orígenes y Desarrollo de la Ciudad Moderna*, Gustavo Gili, Barcelona, 1971, p. 136).

6. García Cortés, Adrián, *La Reforma Urbana de México*, Bay Gráfica y Ediciones, México, 1972, p. 16.

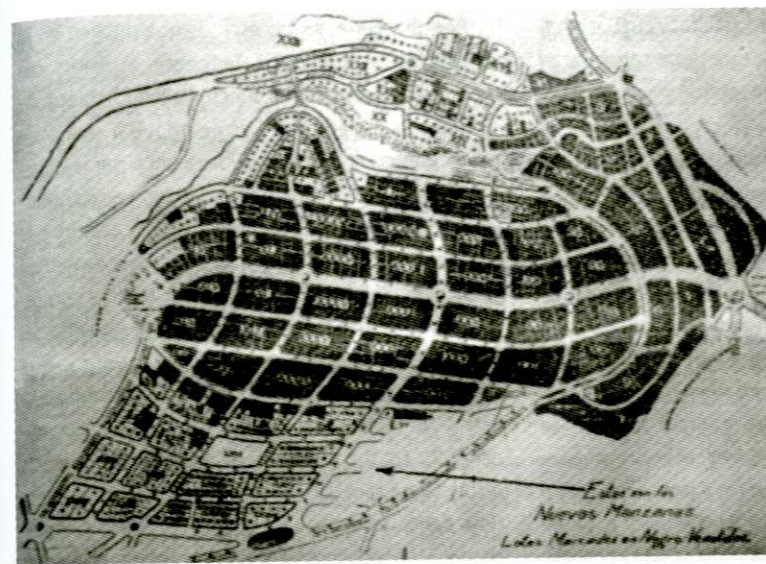


Figura 1. La colonia Chapultepec Heights Country Club, proyectada por el arquitecto José Luis Cuevas, 1922.

cia donde hablaba sobre las ciudades jardín. Al asumir la asesoría en el Proyecto de Planificación de las calles de Dolores y de López intentó, por primera vez, llevar a la práctica las propuestas del Plano Regulador. Finalmente, debe señalarse que el arquitecto Cuevas participó de manera muy activa en 1938 en la celebración del XVI Congreso Internacional de Planificación y la Habitación, donde planteó la conformación de un posgrado en urbanismo; propósito que se cumplió el siguiente año con su participación, inaugurándose en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Politécnico (1937).

Alfonso Pallares

El arquitecto Alfonso Pallares en el artículo "Ante el Plano de la Ciudad de México" —publicado en el ya citado *Anuario de la Sociedad de Arquitectos*—, ex-

pone su visión de la ciudad, comparando a ésta con un organismo arquitectónico y, a su vez, con un organismo humano; sostiene que el tipo ideal de la ciudad tenía que caracterizarse, plasmarse y ligarse a los diversos elementos u órganos que la componen, tal como se conformaban los diversos órganos del cuerpo humano. En dicho artículo también realiza una revisión de la forma como habían crecido las ciudades y señala que los tranvías y la electricidad habían traído consigo una definición de éstas a partir del trazo de "avenidas rectas e interminables", con la consiguiente conformación de espacios arbitrarios para un tráfico cada vez más intenso y un ensanchamiento sin respeto a los legados arquitectónicos.

Asimismo, decía que en el trazo de ciudades había dominado un trazo de tablero de ajedrez, es decir, calles perpendiculares donde, a su juicio, no se presentaba una ley especial de distribución y pon-

4. *Ibid.*, pp. 69-75.

5. Aquí lo sostenido por Ebenezer Howard respecto a la ciudad jardín: "Mi empeño será, pues, demostrar que en 'campo-ciudad' pueden disfrutarse de posibilidades de interrelación social iguales, por no decir mejores, que las que disfrutaban las grandes ciudades y que, al mismo tiempo, las cosas bellas de la naturaleza pueden acompañar y rodear a todos los habitantes. Demostraremos cómo es posible alcanzar abundantes oportunidades de empleo y brillantes perspectivas de progreso para todos; cómo los salarios altos son compatibles con alquileres bajos;

deración, por lo que se preguntaba: ¿cuál es ahora, en cambio, el programa que debe satisfacer el trazo de una ciudad? Y contestaba:

El conjunto de edificios representativos de la vida espiritual de la sociedad, es decir, los edificios del gobierno, las iglesias, los edificios administrativos, los teatros, las escuelas. Vienen en seguida, los edificios comerciales donde se desarrollan las actividades necesarias para surtir y proveer a la sociedad de los elementos que reclama la vida material en sus muy diversas exigencias. Luego, las casas verdaderamente, las moradas de los habitantes de la Ciudad. A estos conjuntos se agrega el formado por las fábricas, es decir, los edificios destinados a la producción, y por último los que reclaman el saneamiento e higienización de todo el conjunto urbano. Cada uno de estos conjuntos puede subdividirse en grupos y elementos urbanos de manera de ser diversa, y de acuerdo con la función especial de cada elemento; pero así como en una casa habitación deben distribuirse clara y orgánicamente los departamentos destinados a la recepción, los destinados a la vida íntima, los destinados a la higiene del cuerpo y los destinados al servicio, así también los elementos constitutivos del conjunto urbano habría que distribuirlos y organizarlos, en un plan de Ciudad ideal, en una sucesión de zonas o centros urbanos bien caracterizados y con la ponderación y colocación debida al mismo tiempo que convenientemente ligados y cohesionados.⁷

Al continuar con la comparación de la ciudad con el conjunto del cuerpo humano, Pallares argumentaba que cada elemento, perfectamente caracterizado, debía ser agrupado para conformar un sólo conjunto homogéneo y equilibrado, ya que consideraba que un conjunto con esas características era "un tipo de belleza". En esa vía, señalaba como elementos componentes de la ciudad, a las manzanas o bloques de edificios, las plazas y las arterias de comunicación; pensaba que todos esos elementos debían satisfacer, no sólo preceptos de salubridad e higiene, sino también leyes plásticas de belleza.

Por otra parte, en los escritos que publicó en la Sección de "Arquitectura, Terrenos y Jardines" del periódico *Excélsior*, el arquitecto Pallares hablaba de zonificar la ciudad de México e impulsar una serie de normas con las que se pudiera encausar la construcción de los nuevos fraccionamientos, colonias, avenidas, calles, etcétera; todo ello motivado por las dificultades registradas en la ciudad por esos años y, en particular, ante la anarquía mostrada como resultado de la manera en que algunas de las actividades se habían desplegado. También apuntaba que crear una nueva colonia no sólo consistía en aprovechar un terreno única y exclusivamente para dedicar toda su superficie a una lotificación con sus respectivas calles, sin tener en cuenta las características de los terrenos y las formas necesarias donde habrían de proyectarse y de construirse todos los componentes de lo que él denominaba "un conjunto colectivo humano". Siguiendo esas ideas, señalaba que además de lotificar para erigir las casas habitación —lotificación que denominaba "el tejido celular indispensable para el recambio material orgánico, básico en todo organismo humano o arquitectónico"—, había que dotar a estos conjuntos de los aspectos esenciales para su desenvolvimiento, desde su punto de vista había que sumarle:

[...] los órganos indispensables para su vitalidad completa: sus pulmones, es decir, su parque o jardín o elemento de aeración pura. Sus lotes destinados para escuelas, gimnasios, baños, campo deportivo, biblioteca. Sus lotes destinados para iglesia, centros administrativos, locales y generales. Sus lotes destinados para cine, teatros, etc. Lotes para correo, telégrafo y oficinas semejantes. Todos estos elemen-

7. Pallares, Alfonso, "Ante el Plano de la Ciudad de México", en *Anuario de la Sociedad...*, p. 22.

tos, a la vez que integran el organismo fraccionamiento, dan lugar a verdaderos músculos internos y músculos derivación o de liga con organismo semejante o con el gran organismo ciudad, en donde se efectúa el fraccionamiento.⁸

Este planteamiento, que ya era una posición dentro del urbanismo, convertía a la zonificación en una de sus mayores preocupaciones, pues agregaba que para un buen funcionamiento de los fraccionamientos se tenían que delimitar convenientemente las diversas actividades que ahí se desarrollarían, así como las respectivas zonas donde debían tener lugar aquellas; y donde, por lo tanto, esas características debían llevar a obtener en los fraccionamientos "una verdadera armonía humana y concentración adecuado y bello, tanto de las múltiples actividades humanas, como de las formas en que se exteriorizan o verifican las mismas".⁹ Por supuesto, estas preocupaciones en torno a los fraccionamientos las llevó al nivel de la ciudad, estableciendo que zonificar significaba dividir la ciudad en varios sectores de acuerdo con la manera de ser de la gente que habitaría cada uno de esos sectores, los intereses que los estimulaban y las actividades que ahí se realizarían.

Alfonso Pallares criticó la manera como se habían desarrollado las ciudades; sostiene que la mayoría de veces su crecimiento fue el resultado de la agrupación casual y no sistematizada de los diversos factores que integraban a los grupos sociales; pese a ello, señalaba que en la medida que una ciudad definía su vida interna y sus relaciones externas, se formarían de manera natural núcleos o barrios donde se agrupaban individuos que se de-

dicaban a una misma industria o actividades semejantes, dando connotación, de alguna manera, a esas partes de la ciudad.

Al destacar lo provechoso que resultaba construir edificios y agrupar conjuntos urbanos en núcleos convenientemente ligados, Pallares insistía que de ese modo se evitaría que las ciudades crecieran sin más leyes que las dictadas por lo que denominaba "el impulso egoísta, la indisciplina y los principios baratos de los especuladores de los nuevos fraccionamientos". De manera que apoyándose en el libro *Zonificación y Modalidad Urbana* de Nelsen Andersen, concluía que la ciudad ya no podía considerarse como una comunidad homogénea sino, más bien, como un complejo de comunidades que daban cuerpo a muchas zonas, resaltando el hecho de que a pesar del potencial que cada una de esas zonas podía desempeñar en la vida de la ciudad, esa heterogeneidad de funciones generaba problemas de vecindad.¹⁰

Al concretar su perspectiva del urbanismo, con relación a los nuevos problemas enfrentados por la ciudad de México —particularmente su zona central—, daba cuenta del desorden que privaba en sus calles e insistía en la necesidad de dar cuerpo a una zonificación que considerara las actividades que se desarrollaban en los distintos rincones de ésta; luego entonces, al reflexionar en torno a los acomodos que se le podían hacer y más específicamente respecto a lo que denominaba Sector Comercial de México, proponía que se limitara de la siguiente manera:

[...] al oriente llega hasta las calles de Roldán, subiendo por la calle de la Corregidora y continuándose hacia el norte por

8. *Excélsior*, 11 de abril de 1926.

9. *Idem*.

10. *Excélsior*, 7 de febrero de 1926.

la calle de Correo Mayor. Al oeste la línea de demarcación podría trazarse hasta las calles de Donceles, subiendo hasta la calle de Soto, para penetrar en la avenida Hidalgo, y seguir hasta la Plaza de San Fernando, en donde se voltearía hacia el sur por las calles de Rosales y de Bucareli, hasta la de Nuevo México, cerrando el perímetro esa misma calle y continuación en las calles de Capuchinas.¹¹

Destacaba esta zona por la existencia en ella de distintas actividades tales como: bancos (en la calle de las Capuchinas); grandes almacenes de ropa (en 5 de Febrero y 16 de Septiembre); grandes almacenes de lujo (en 5 de Mayo, Gante y adyacentes); automóviles (en Balderas, Bucareli y Nuevo México); comercios de ropa y similares en la región sureste; y frutas y legumbres al lado del barrio de la Merced. Con esta propuesta insistía en la tarea impostergable que tenían las autoridades municipales de dictar un reglamento de zonificación con el fin de lograr dos cosas: uno, evitar que en la zona referida se construyan casas destinadas para habitación, y dos, promover el desarrollo de las zonas periféricas de la ciudad a fin de que salieran del área las casas no destinadas a fines comerciales.¹²

Es pertinente resaltar que una de las primeras propuestas urbanísticas para la ciudad en estos años —de inicio del urbanismo y la planificación— provino del arquitecto Alfonso Pallares; dicha propuesta está plasmada en el artículo ya citado "Ante el Plano de la Ciudad de México", donde lamentaba la lejanía de preceptos que debían gobernar a la ciudad de manera adecuada —señalaba— que el tra-

zo de las nuevas colonias estaba dictado por el más ruin de los criterios y exhortaba a anticiparse al futuro; con esta perspectiva concibió una serie de principios que debían regir el ensanchamiento de la ciudad de México. El primero de éstos estaba relacionado con "la belleza arquitectónica y monumental" que poseía la ciudad; belleza —decía— procedente de tiempos anteriores a la Independencia y "aunque vetusta, desmembrada, a veces fragmentaria y hecha pedazos", constituía "un legado de arte inconfundible, lleno de carácter, de vigor, de concepción, y de grandeza y generosidad en su manera de ser".¹³

Para sustentar su propuesta de un "Plano para la ciudad" realizó un recuento de los conjuntos arquitectónicos legados de la época colonial, mismos que debían ser los núcleos a partir de los cuales se podía iniciar el embellecimiento de aquella.

Los conjuntos más importantes y susceptibles de ser conservados los agrupaba del siguiente modo: 1. El formado por la Catedral y el Sagrario, el más importante y, en ese momento, el menos realzado y aprovechado; 2. El integrado por la iglesia de Santo Domingo, la Escuela de Medicina, el Edificio de la Ex-Aduana y las viejas casas con los portales que limitaban la Plaza por el lado poniente; 3. El de las Vizcainas; 4. El compuesto por la iglesia de la Santa Veracruz, de San Juan de Dios y la Alameda; 5. El de la iglesia de la Concepción con su plaza; el conjunto de la Plaza de Loreto; 6. Al que definía como el rincón de la Santísima, y finalmente, 7. Al constituido por la iglesia del Salto del Agua y la fuente del mismo nombre (véase Figura 2).

Estos conjuntos los situó como puntos de partida o de convergencia para los futuros ensanchamientos que consideraba indispensables de llevar a cabo en la ciudad de México. Éstos podían hacerse a partir de

S. A. M. Anuario 1922 - 23.

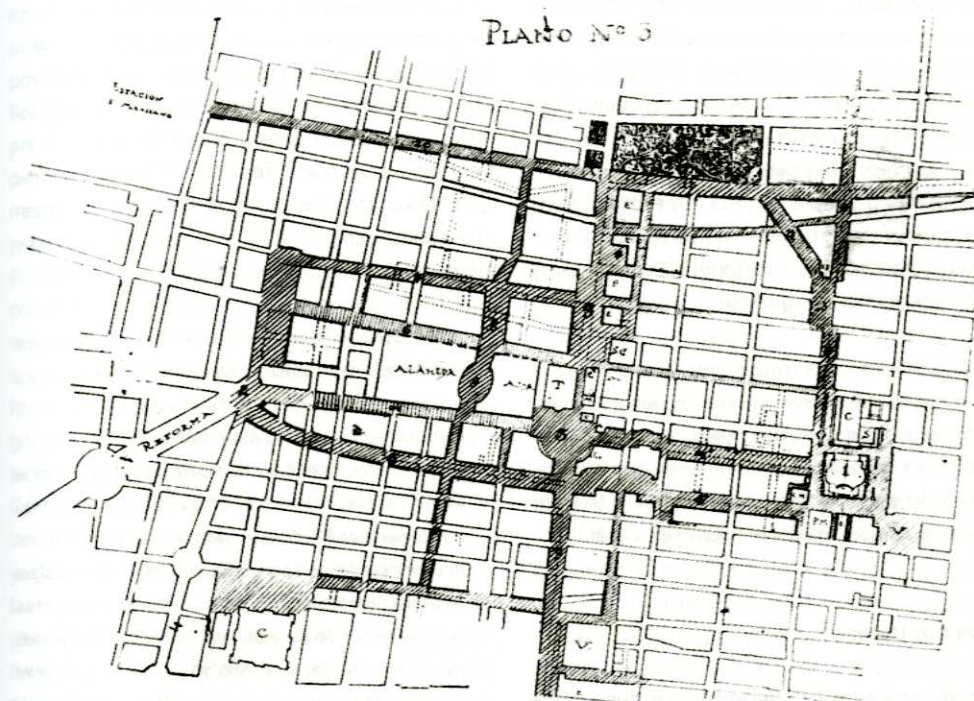


Figura 2. Proyecto: Plano para la ciudad, del arquitecto Alfonso Pallares, 1923.

las avenidas existentes, el trazo de otras y la consideración de calles secundarias; todos estos trabajos junto con el embellecimiento de la ciudad, según su juicio, resolverían muchos de los problemas que en ese momento generaban tráfico. Este proyecto de Pallares, sin duda, resultaba oneroso para la situación económica de la ciudad y del país en ese momento,¹⁴ pero, a pesar de ello, el proyecto ya mostraba un interés por resolver, poco a poco, las contradicciones que ya para esos años resentía la metrópoli; además, de que

retomaba los nuevos conceptos que se estaban gestando sobre el urbanismo.

Finalmente el arquitecto Pallares, preocupado por el "embellecimiento" de la ciudad, expresó su

11. *Idem.*

12. *Idem.*

13. Pallares, Alfonso, "Ante el Plano de la Ciudad de México", en *Anuario de la Sociedad...*, p. 23.

14. El mismo arquitecto Pallares, sostenía al respecto: "Indudablemente que la realización de un proyecto semejante tiene más de quimérico que de factible, pero al menos se funda en principios fundamentados, y en el estudio atento de las necesidades reales de la vida urbana de México y

inquietud por la manera como se difundían los anuncios y los grandes claros comerciales en el centro de ésta; apuntaba que a estos elementos —los cuales señalaba productos de la civilización moderna y provenientes esencialmente de los Estados Unidos— no se les podía negar su inserción en la ciudad, sin embargo, hacía hincapié en que el extenderse por sus calles afectaban el sentido estético de su arquitectura y que, por lo tanto, había que darles un tratamiento a partir de un control ejercido por el Ayuntamiento y los ciudadanos. Su confianza en la posibilidad de actuar sobre estas anomalías, lo llevó a proponer lo siguiente:

*Ya que de imitación se trata, imitemos cuando menos lo bueno de nuestros vecinos. Así debemos saber que actualmente en los Estados Unidos se dictan cada día leyes a fin de corregir los abusos referentes al aviso y encauzar las manifestaciones del mismo dentro del justo criterio de la planificación de ciudades; es decir, de lo legal y de lo bello.*¹⁵

Carlos Contreras

El arquitecto Carlos Contreras fue, sin duda, la figura más voluntariosa de este grupo de pioneros de la planificación y el urbanismo. Estudió en la Universidad de Columbia en Nueva York, y desde principios de los años veinte emprendió el reto de poner en práctica algunos ejercicios de planificación en la ciudad de México. Primeramente propuso un sustento conceptual y metodológico en torno a la disciplina; luego impulsó la creación de un grupo

interdisciplinario que la apoyara; como tercer paso, motivó la creación de un marco legal que promoviera las intervenciones territoriales y; por último, concretó una serie de propuestas con el fin de atender problemas puntuales del país, así como al territorio que ya se presentaba como el más conflictivo: la ciudad de México. En sus primeras intervenciones en foros, revistas y periódicos, el arquitecto Contreras apuntaba que el término Planificación era el resultado de una traducción de los términos utilizados, sobre todo en inglés, y explicaba su origen y adopción de la siguiente manera:

*El año pasado en Torreón apunté ideas preeliminares sobre el significado de los términos ingleses "planning", a secas, y con los sustantivos "site", "city", "regional", "country", "national", y de la traducción que había hecho yo desde 1921 y más tarde en 1924 cuando preparé un esquema para el trazo del camino de México a Puebla y empecé a darle forma a mi proyecto de Planificación Nacional, creando el barbarismo Planificación, que a pesar de su humilde origen sigue creciendo normalmente. El término, según mi amigo, el arquitecto Prieto y Souza, en su artículo del domingo pasado en el "Universal", "aunque malo, se ha aclimatado ya entre nosotros y ha tomado carta de naturalización". (No estoy de acuerdo con lo de la carta de naturalización ya que nació en México y de padres mexicanos).*¹⁶

En las ideas del arquitecto Contreras sobre la planificación se observa una inclinación hacia lo físico espacial —es arquitecto y vive su época—, no obstante esto, también podemos percibir que existe algo más allá, que tiene que ver con situaciones

sociales, particularidades que va a desarrollar con mayor profusión años más tarde.¹⁷

Con estas ideas y desde la página de la SAM en el periódico *Excélsior*, Carlos Contreras elaboró y propuso en 1925 un programa con el que, desde su punto de vista, debía iniciarse la Planificación de la República Mexicana. Este Programa lo dividió en dos partes, en la primera y como punto número 1, propuso establecer en la ciudad de México un Departamento encargado de la Planificación de la República para que se responsabilizara de la elaboración de un Plano Nacional. Ese Plano, según Contreras, debía contener: a) Un sistema nacional de caminos; b) Puertos; c) Parques y demás terrenos públicos o nacionales; y d) Zonificación nacional, a partir de dividir la República en regiones. Como punto 2 planteaba organizar grupos o departamentos locales en los estados avocados a generar: a) Planos de ciudades; b) Composición arquitectónica cívica; y c) Problemas relacionados con la casa-habitación. En el punto 3, proyectaba impulsar la planificación publicitándola y con la intervención no sólo de arquitectos, ingenieros y planificadores, sino también de filántropos y hombres de empresa. En el punto 4, insistía en preparar y presentar al gobierno federal un proyecto de Ley Federal Relativa a la Planificación Regional y de Ciudades para la República Mexicana; y en el punto 5, resaltaba la necesidad de guiar a la opinión pública, así como dirigir y controlar la realización de lo que

denominaba "Proyecto Nacional para la Planificación de la República Mexicana".¹⁸

En la segunda parte, para hacer realidad sus propuestas, Carlos Contreras hablaba de: 1. Crear una Comisión Nacional de Planificación para toda la República; 2. Crear Comisiones de Planificación en los estados; 3. Traer a México arquitectos planificadores para que se encargaran de la dirección de los trabajos de planificación de la República, y preparar a profesionales mexicanos; 4. Iniciar el estudio y la representación del Plano Nacional de la República Mexicana basado en cuatro factores fundamentales: "el estético, el económico, el social y el legal"; 5. Preparar el Plano Regional del Distrito Federal; 6. Establecer una Escuela de Pilotos Aéreos Fotógrafos para impulsar los trabajos de fotografía aérea; 7. Organizar una exposición sobre trabajos de planificación; 8. Preparar en la prensa una campaña sobre la planificación; 9. Iniciar una campaña para presentar el problema de la planificación en las escuelas; 10. Crear concursos sobre temas de planificación. En los puntos 11, 12, 13 y 14, a través de distintas opciones, recomendaba buscar financiamiento, tanto en México como en Estados Unidos, para impulsar la disciplina y preparar el Plano Nacional de la República; y como punto 15. Proponía hacer del problema de la planificación un problema nacional.¹⁹

17. Hay que hacer notar que entre la gente común y en ocasiones no tan común, existe la idea de que los arquitectos se orientan hacia las formas haciendo caso omiso a situaciones de contenido, desgraciadamente esas percepciones son erróneas, pues lo primero que se observa en una obra o en la ciudad misma son las formas, pero si esa crítica considerara el proceso de proyecto de cada una, entendería que las pirámides de Edzná, la Catedral de México, el Palacio de Bellas Artes, el Edificio de La Nacional o el Centro Nacional para las Artes, corresponden a determinados momentos históricos, a específicas condiciones sociales, a puntuales de-

sarrollos tecnológicos, a muy particulares aspiraciones de los grupos que las generaron y a las maneras en que se viven; en ese sentido, al igual que otras situaciones, la arquitectura y la ciudad son apariencia, pero responden a su esencia, o a lo que les dio origen.

18. *Excélsior*, 12 de julio de 1925.

19. Guardando la debida distancia por las diferencias existentes en ese tiempo entre las bases productivas de México y la URSS, cabe comparar la propuesta de Contreras con las tareas que se fijó, en 1921, una Comisión de Planificación surgida de la fusión del Goelro y el Gosplan para el

de las posibilidades arquitectónicas de nuestra hermosa Ciudad; el mismo ha sido inspirado, única y esencialmente por un gran amor a nuestra profesión y a nuestra Patria". *Idem.*, p. 32.

15. *Excélsior*, 17 de octubre de 1926.

16. Contreras, Carlos, "Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana", en *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura*, México, 1926, p. 587.

Un esfuerzo de tal magnitud, según Contreras, requería de un grupo de especialistas de diversas profesiones que en ese momento, desafortunadamente, el país no contaba. Quizá esto lo motivó a impartir, en 1925, la clase de Planificación de Ciudades y Arte Cívico como parte de las materias que cursaban los arquitectos en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Sin embargo, una simple materia no podía generar los grupos de especialistas que se requerían.

Durante las gestiones del doctor Alfonso Pruneda y después del licenciado Antonio Castro Leal como rectores de la Universidad, el arquitecto Contreras presentó a éstos la iniciativa de crear la Facultad de Planificación con el fin de preparar especialistas en esa área en un periodo de tres años. La justificación de su propuesta la argumentó de la siguiente manera:

La tendencia de este lineamiento era la de crear en México especialistas en trazo y composición de ciudades, es decir, planificadores de ciudades y también crear verdaderos administradores o gerentes de ciudades, así como procurar que en la Facultad de Ingeniería de la misma Universidad se crearan especialistas en problemas sanitarios de ciudades. Proponía yo entonces, que se trajeran ciertos especialistas ex-

*tranjeros, para dar clases y conferencias en la Universidad [...] Además proponía yo también, que se enviaran a las Universidades de Harvard, París y Liverpool, alumnos de las Facultades de Arquitectura y de Ingeniería, para que después de hacer estudios especiales vinieran a México con la obligación de formar el profesorado de la Facultad de Planificación de la Universidad Nacional de México.*²⁰

Pero la iniciativa no fructificó y además los esfuerzos empezaron a encontrar obstáculos; la clase de Planificación de Ciudades y Arte Cívico se eliminó de las materias que cursaban los arquitectos en 1929. En dicha cancelación pudo haber pesado el hecho de que entre las elites universitarias existía un rechazo a los esfuerzos del Estado Revolucionario por integrar a la Universidad en la atención de las exigencias de la nueva sociedad, situación que había llevado a los grupos más conservadores a exigir la autonomía.

Para publicitar la disciplina, el arquitecto Contreras fundó en 1927 la *Revista Planificación*, ésta se convirtió en un foro donde personalidades de distintas profesiones vertieron sus ideas en torno a la organización del territorio nacional y de las ciudades.²¹ En el primer número de la revista, y con el

ciones en el campo de la economía nacional". (Ceccarelli, P., *La Construcción de la Ciudad Soviética*, Gustavo Gili, Barcelona, 1972, p. XXV).

20. *Universal*, 1º de abril de 1930.

21. En los artículos publicados entre los años de 1927 y 1928, se puede conocer parte del pensamiento que existía en ese momento sobre la ciudad, destacan los siguientes: *La ciudad de México* de Jesús Galindo y Villa; *Los problemas del Urbanismo en su relación con los Espacios Libres, las Arboledas y las Reservas Forestales* de Miguel Ángel de Quevedo; *La Carretera México-Acapulco y los Proyectos del Arquitecto Francés Jacques H. Lambert* de Francisco Antúnez Echegaray; *La primera Exposición de Planificación de Ciudades y Regiones* de Francisco Antúnez Echegaray; *Credo de las Ciudades Jardín* de la "Asociación des Cités Jardins de France"; *Distribución de una Ciudad* de Raymond

titulo de ¿Qué cosa es la Planificación de Ciudades y de Regiones?, Contreras apuntó una serie de aspectos a ser considerados por la nascente disciplina; decía que la planificación de ciudades y regiones era "la historia del desarrollo de los agrupamientos humanos en casas, en pequeños poblados, en ciudades, en regiones" y en naciones enteras, así como el arte de proyectar, trazar y construir ciudades es de acuerdo con las guías proporcionadas por un plano regulador y no al azar. Señalaba que la planificación tendía a relacionar las funciones de la vida diaria de una sociedad o de una región con las bases del pasado, conociendo el presente, pero previendo el futuro; más específicamente apuntaba que la planificación buscaba: 1. Proporcionar a los habitantes mejores medios de comunicación; 2. Resolver los problemas de la casa habitación a partir de otorgarles aire, luz, sol, agua y un jardín; 3. Proporcionar espacios libres y adecuados a campos de juego, de recreo y de descanso, de manera que "satisficieran las necesidades de pobres, ricos, hombres, mujeres, viejos y niños"; 4. Prever la creación de reservas forestales; 5. Dividir la ciudad en zonas comerciales, industriales y residenciales; 6. Regular y restringir construcciones en beneficio de propietarios, inquilinos o el colectivo de la ciudad; 7. Expedir leyes para satisfacer intereses y deseos de la mayor parte de los habitantes; 8. Atender problemas de la agricultura con la creación de fajas

agrícolas alrededor de las ciudades; 9. Demostrar que la planificación era un buen negocio para la inversión de capitales; 10. Excitar el deseo de los habitantes de conocer la ciudad fomentando el amor al hogar y a la ciudad misma; y 11. Embellecer a la ciudad y conservar sus monumentos.²²

En este camino es importante recoger su concepto de plano, al cual concebía como un instrumento amplio y no un simple documento gráfico —tal como se manejaba en México sobre todo a partir de los años cincuenta—, esa condición la resumió del siguiente modo:

*Plano no es simplemente el plano topográfico de la ciudad o de la región sino que se trata de un documento gráfico de mucha más importancia. Se trata de un documento en el que se exprese la vida funcional de la ciudad, la vida fisiológica: su circulación, por medio de sus calles, bulevares y arterias, ríos y canales, lagos, vías aéreas, etc.: su respiración por medio de sus parques, jardines, campos de juego, reservas forestales, y permitaseme que lleve el símil hasta la digestión y eliminación con su abastecimiento de productos alimenticios y de agua su saneamiento y drenaje. Habrá que tomar en cuenta de manera muy especial la cuestión de salubridad e higiene, aire, luz, baños y servicios sanitarios, ejercicio, recreo y descanso. Y la parte moral y la parte espiritual y el problema educativo y el problema cívico. ¿Y el problema sociológico? [...]. Esto y más señores debe ser el "PLANO DE LA CIUDAD".*²³

Unwin, *La Noción de Ciudad* de Luis van der Swaelmen; *La ciudad de Buenos Aires* de Francisco Antúnez Echegaray; *El problema Industrial y la Habitación* de Thomas Adams; *Como se impone el Progreso* de Ricardo Olano; *La Fototopografía Aérea y sus Aplicaciones Prácticas* de Francisco Antúnez Echegaray; *El Progreso de las Ciudades Jardines* de Ebenezer Howard; *Proyecto de Arreglo para la Plaza de la Constitución* de Manuel y Carlos Ituarte; *Actividad en Proyectos de Mejoras Urbanas en España* de Harry B. Brainerd; *Veinte Años de Planificación en los*

Estados Unidos de John Nolen; *La Manera de Proceder en lo Relativo a la Planificación de Ciudades y La Nueva Profesión: la Planificación de Ciudades* de Walter D. Moody.

22. Contreras, Carlos, "¿Qué cosa es la planificación de ciudades y de regiones?", en *Revista Planificación*, No. 1 septiembre de 1927, p. 45.

23. Contreras, Carlos, "Asociación Nacional para la Planificación...", p. 590 (redondas de Gerardo G. Sánchez Ruiz).

estudio de la subdivisión de este último, las que se desglosaban así: "1. Elaborar los principios para una división de la Unión en regiones económicas principales y especiales; 2. Determinar en términos concretos la división de Rusia en regiones y 'oblast' y de estos últimos en subregiones; 3. Ligar la cuestión de la división regional a los diversos intereses y concepciones de las diversas localidades, instituyendo relaciones e intercambios de puntos de vista; 4. Preparar el plan de desarrollo de la economía nacional por regiones, estableciendo los trabajos colectivos entre las diversas conferencias locales y la sección del Gosplan encargada de la subdivisión en regiones económicas; 5. Definir las formas de las relaciones mutuas que deben existir entre los organismos locales y el centro y delimitar sus respectivas competencias; 6. Definir las cuestiones organizativas de las direcciones económicas locales en relación a sus principales fun-

Para Carlos Contreras la planificación del país o de las ciudades no se circunscribía a la atención de las formas y, por tanto, del embellecimiento; huelga decir que el arquitecto con esa percepción y con las propuestas que generaría para distintas ciudades y del país, se adelantó a su tiempo; en su conocimiento de los problemas y la instrumentación de acciones planificadoras, advirtió como condición necesaria la participación de otros profesionistas sobre todo del área social; pero esos profesionistas estaban a muchos años de egresar de las aulas universitarias, a otros tantos de poder interpretar con bases sólidas los procesos territoriales y, a muchos más de hacer propuestas apegadas a su realidad.

En el número 2 de la *Revista Planificación*, en un artículo titulado ¿Qué cosa es la Zonificación? Contreras definía este concepto como: "el esfuerzo consciente de una ciudad para dirigir su futuro desarrollo en forma ordenada, a través del uso de reglamentaciones adecuadas que fijen las áreas en que debían dividirse su territorio: zonas residenciales, comerciales e industriales".²⁴ Estas reglamentaciones tenían el cometido de fijar las áreas en que debían dividirse las ciudades, particularmente, en residenciales, comerciales e industriales; establecer usos a lotes y edificios; el tipo y altura máxima de las construcciones para brindar salud, seguridad, comodidad y bienestar de sus habitantes; proteger el interés de todos creando una conciencia colectiva en la justicia; proteger y estabilizar el valor de la propiedad y las inversiones; proveer los espacios libres apropiados en los distritos residenciales; reducir el

costo de la vida; guardar el aspecto de las calles residenciales; evitar la congestión en las manzanas residenciales, limitando la densidad de la población; dar un carácter de permanencia a los distritos de la ciudad, previendo ensanches adecuados; contribuir al desenvolvimiento de las industrias, localizándolas debidamente; evitar la proximidad de situaciones dañosas y molestas a zonas residenciales; y proporcionar a los trabajadores de las fábricas transportes cómodos y seguros, habitaciones confortables, servicios sanitarios, parques, jardines y centros de diversión.

La zonificación, de acuerdo con Contreras, finalmente debía "dar a cada uno la justa protección de sus derechos y la libertad compatible con los derechos más sagrados de las comunidades".²⁵ Llevando esta propuesta a la ciudad de México, el arquitecto insistía en la necesidad de planificarla en tanto ésta había adquirido una fuerte importancia en los ámbitos comercial e industrial, señalando que ese crecimiento no se había dado de manera armoniosa y ordenada y, que más bien, se había realizado en forma de "parches alrededor de su periferia"; generando con ello la congestión de sus partes centrales y los consecuentes efectos en la vida de los habitantes, y apuntaba:

*Si México ha llegado a ser una de las ciudades más grandes y más bellas de la América Latina, es necesario que crezca y se desarrolle en forma ordenada y metódica y que las erogaciones que se hagan en materia de obras públicas se ajusten a programas bien estudiados y constituyan, por su utilidad y acierto, un positivo servicio y una inversión provechosa.*²⁶

De esas consideraciones Contreras derivaba la necesidad de formar un plano regulador que estableciera normas para el desenvolvimiento de la ciudad de México y abarcara un horizonte, cuando menos de cincuenta años, *asignándole a las autori-*

dades y a los habitantes del Distrito Federal la facultad de formar ese plano. Por supuesto, aprobado el plano regulador, señalaba la posibilidad de hacerle modificaciones posteriormente tomando en consideración las necesidades de la época y del momento que se viviera. Así como no dejó de insistir en intervenir la ciudad a partir de sus arterias, tampoco dejó de exteriorizar su preocupación por la ciudad en volumen, esto es, en su arquitectura; señalaba que las modificaciones fijadas para la ciudad tenían que realizarse cuidando su historia, sobre todo, su carácter colonial. En este planteamiento se percibe una forma distinta de asumir la modernidad que se extiende en el mundo, y como la conciben otros arquitectos e ingenieros. En Contreras existe el intento de apoyarse en la historia del país y de la ciudad, en ese sentido se presenta una característica muy propia de la modernidad que él asume, donde no niega la historia.

Paralelamente a las anteriores reflexiones y con la idea de ir generando trabajos que sirvieran como base a futuros esfuerzos, en 1927 elaboró, junto con Justino Fernández, el "Estudio Preliminar Número 1 del Plano Regulador de México", documento donde expone una serie de intervenciones para la metrópoli sobre la base de un conjunto planificado. Como aspectos destacados del Estudio se ob-

servan: la propuesta de seccionar a la ciudad a partir de grandes avenidas de norte a sur y de este a oeste —entre ellas la que posteriormente se transformaría en 20 de Noviembre—, una avenida en diagonal desde Chapultepec hasta el centro de la ciudad, un anillo de circunvalación y, la recurrente propuesta de abrir la calle de Tacuba para convertirla en un eje que comunicara el poniente de la ciudad con su parte oriente. Mas este proyectó, como otros, se dejó para mejores momentos; no obstante, las propuestas de este tipo continuaron acumulando conocimientos entre los profesionales interesados en atender las problemáticas que aquejaban a las ciudades, cúmulo de conocimientos que, posteriormente, apuntalarían las obras que se produjeron, sobre todo a partir de la tercera década de ese siglo.

En 1930 el arquitecto Carlos Contreras tuvo la oportunidad de organizar el Primer Congreso Nacional de Planeación,²⁷ a instancia de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP) dirigida por el ingeniero Javier Sánchez Mejorada, y desde una denominada Comisión de Programa inserta en la SCOP que el mismo Contreras dirigía.²⁸ La importancia de ese Congreso estribó en que ahí se reunieron las inquietudes de un buen número de personas interesadas en la ordenación de las ciuda-

24. Contreras, Carlos "¿Qué cosa es...", p. 4.

25. *Idem*.

26. Contreras, Carlos, "Proyecto de Prolongación de la Avenida Chapultepec hasta la Plaza de la Constitución", en *Revista Planificación*, No. 1 septiembre de 1927, p. 18.

27. Por razones que no se aclaran, al evento oficial también se le llamó Primer Congreso Nacional de Planeación; la ley que de ese esfuerzo se derivó, se manejó como la Ley sobre Planeación General de la República, de la cual Carlos Contreras fue uno de sus redactores. Sin embargo, en los trabajos previos y en la propaganda que se impulsó a través de la prensa, llevaba el título de Primer Congreso Nacional de Planificación. Lo anterior nos aclara algunas de las confusiones que se desarrollaron posteriormente respecto a los términos planeación o planificación, a los cuales economistas y sociólogos sumaron condiciones ideológicas para diferenciar actividades de países capitalistas y socialistas; desgraciadamente para el caso de México se impulsó cierta confusión y con el paso del

tiempo se restó importancia a estos impulsores de la planificación y el urbanismo, en especial, al arquitecto Carlos Contreras.

28. La Comisión de Programa se formó en abril de 1930, con el fin de atender problemas muy puntuales de la ciudad; para cuando se formó tenía tres proyectos a desarrollar, por un lado, "realizar una planificación moderna y práctica de la zona circundante a la estación de Buenavista"; por otro, trabajar en la apertura de lo que ya se señalaba como la avenida 20 de noviembre y, finalmente, conducir los trabajos que llevarían a edificar el nuevo Palacio de la Suprema Corte en los terrenos del mercado del Volador (*Nacional*, 8 de abril de 1930).

des. De este evento surgieron una serie de lineamientos en torno a la planificación con efectos en toda la República. El optimismo de Contreras lo llevó a sugerir la creación de la Comisión Nacional de Planificación, ello obviamente, con la anuencia y el concurso de los Secretarios de Comunicaciones y Obras Públicas, de Hacienda y Crédito Público, y del Jefe del Departamento del Distrito Federal. Esta Comisión, desde su punto de vista, tendría a su cargo todos los asuntos que tuvieran que ver con la planificación y el crecimiento ordenado del país; planificación que se desglosaba tanto en la formación del Plano Regulador de la República Mexicana, como en la creación de planes regionales reguladores, así como del Plano regulador del Valle de México.

Del Plano Regulador de la República Mexicana, Contreras señalaba que éste se preocuparía de los grandes lineamientos y los grandes problemas de la República, a través del estudio de los sistemas orográfico e hidrográfico; un sistema nacional de caminos y ferrocarriles, de vías fluviales y rutas aéreas; de un sistema nacional de parques y reservas forestales; y, del estudio de los puertos y su relación con la nación. Además, como parte del trabajo que ya desarrollaba en la señalada Comisión de Programa de la SCOP, el arquitecto Contreras apuntaba que a iniciativa de las mismas Secretarías se emitiría una Ley de Planificación de México, con el fin de evitar: "la serie de desmanes que se estaban realizando, no sólo en el Distrito Federal sino en toda la República". Más aún, su fe en la planificación y en un proceso de maduración de sus pers-

pectivas, lo llevó a afirmar que el gobierno seguiría desarrollando la tendencia presentada en los trabajos de planificación, de tal manera que "promulgaría un plan económico y de orden", que regiría el desarrollo del país durante un determinado periodo de años, particularmente en lo relativo a construcciones y obras públicas.²⁹

Por supuesto, de las reflexiones que tuvieron lugar en ese Congreso, se generaron una serie de normas legales de primer orden traducidas en la Ley sobre Planeación General de la República (1930); la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal y Territorios de Baja California (1933), y leyes similares en los estados; además de la misma emisión del Plan sexenal a partir de los trabajos de una, también denominada, Comisión de Programa.

Respecto al plano regulador, tenemos información de que en 1932 el arquitecto Carlos Contreras como jefe de la Comisión de Programa de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas —y con el apoyo de los arquitectos José Luis Cuevas, Juan Legarreta, José López Moctezuma y José Albarrán, así como del personal de la Dirección de Obras Públicas del Departamento Central del Distrito Federal del que formaban parte, entre otros, el ingeniero Salvador Medina y los arquitectos Silvano Palafox, Vicente Urquiaga y Mauricio Campos—, elaboró una propuesta titulada "Estudio preeliminar del Plano Regulador para el Distrito Federal", que sirvió como base para que después, en 1933, el mismo arquitecto Contreras y otro equipo de destacados arquitectos,³⁰ estructurara una nueva propuesta con

el fin de utilizarla como guía de los trabajos que emprendería la Comisión de Planificación del Distrito Federal.

El Plano Regulador partía de una serie de consideraciones de índole histórico, legal y estadístico, donde se destacaba que la superficie de la ciudad, en ese momento, se calculaba en cuatrocientos kilómetros cuadrados, considerando una serie de apartados correspondientes a: I. Población; II. Zonificación; III. Sistema circulatorio y medios de transporte; IV. Sistema de parques, jardines, campos de juego, estadios, reservas forestales, cementerios y parques conmemorativos; V. Servicios municipales; VI. La casa-habitación; VII. Recreación; VIII. Arquitectura; IX. Financiamiento; y X. Legislación. De esos apartados por el tipo de sus propuestas destacaron dos: el rubro de Zonificación y el Sistema circulatorio y medios de transporte. Respecto al primero, el Plano proyectaba la redistribución de actividades en zonas, a las que definía de la siguiente manera: 1. Zonas Residenciales,³¹ clasificadas en casas aisladas, de departamentos y obreras. 2. Zonas Comerciales. 3. Zonas Industriales, las cuales proponía al noroeste, al poniente del derecho de vía del Ferrocarril Central, y hacia Azcapotzalco. 4. Zonas Militares, donde refería que todos los elementos de la organización militar se debían centralizar en una "Ciudad Militar", la que sugería se localizara en Tepexpan. 5. Zonas Educativas, donde destacaba la propuesta de construir la Ciudad Universitaria en Lomas de Cha-

pultepec. 6. Zonas Agrícolas en Iztacalco, Iztapalapa y Xochimilco y, a lo largo del camino a Puebla en una zona que ya se denominaba "Parque Agrícola del Lago de Texcoco", y 7. Centros cívicos localizados en: a) La Plaza de la Constitución; b) La Cárcel Modelo en la Vaquita; c) Centro de Comunicaciones (para Comunicaciones, Correos, telégrafos y Comisión de Caminos) en la zona del Teatro Nacional (Palacio de Bellas Artes); d) La Ciudadela (para la Secretaría de Guerra); e) El área de la Iglesia de San Francisco; f) La Cámara de Diputados-Cámara de Senadores; g) La Plaza de la República (para la Suprema Corte de Justicia); h) Buenavista, i) Colonia; j) La Plaza de Carlos IV frente al edificio de la Lotería Nacional.

En cuanto al Sistema circulatorio y medios de transporte, hacía una propuesta de sistema conformado por: 1. Arterias principales, bulevares y vías-parques. 2. Calles secundarias de diversos tipos; y 3. Canales y lagos. En este sistema vial proponía la organización de los sistemas de transporte junto con sus terminales, destacando de ellos: ferrocarriles, tranvías, automóviles, de agua, aviones y centrales de camiones, una de ellas en San Lázaro. El sistema circulatorio, aparte de los ejes norte-sur y oriente poniente señalados, estaba constituido por Anillo de Circunvalación Interior conformado por: Insurgentes, Manuel González, Imprenta, Balbuena, Chimalpopoca, Claudio Bernard y Berlín y un Anillo de Circunvalación Exterior conformado por: la calzada de La Verónica,

29. *Universal*, 1º de enero de 1930.

30. El arquitecto Carlos Contreras en su "Plano Regulador del Distrito Federal, 1933", señaló que esa propuesta para la ciudad se había hecho en su taller de San Ángel con la colaboración de Justino Fernández, José

Garduño, Alfonso Alanís, José Carreón y Ramón García, colaboradores de él en la Comisión de Programa de la SCOP (Contreras, Carlos, *Plano Regulador para el Distrito Federal*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1933, p. 9).

31. Carlos Contreras señalaba que las zonas residenciales de mejor tipo se hallaban en las colonias Roma, Hipódromo Condesa, Chapultepec Heights, Juárez, Cuauhtémoc y a lo largo del Paseo de la Reforma la que, según él, estaba perdiendo su carácter de arteria principal residencial y de paseo debido a la invasión de garages, gasolineras, fábricas de Neón, Fraccionamientos mínimos modernos "y hasta casas de vecindad". Conti-

nuando con su clasificación, apuntaba que a las señaladas les seguían otras "de primera clase pero de diferente tipo" como las colonias Santa María, Guerrero, San Rafael, Industrial, San Pedro de los Pinos, Mixcoac, San Ángel, Coyoacán y Tlalpan; y como las de menor categoría señalaba a las colonias Hidalgo o de los Doctores, Álamos, Postal, Federal, Moctezuma, Buenos Aires, Peralvillo, etc., etc. (*Ibid.*, p. 16).

Río Consulado, Calzada del Puerto Aéreo Central, Río de la Piedad y Calzada de Tacubaya³² (véase Figura 3).

Como arterias nuevas que se ligarían al Eje Norte-Sur se recomendaba: la prolongación de Insurgentes hasta entroncar con el Camino a Pachuca, la ampliación de la calzada de Vallejo hasta Tlalneptla; la prolongación y ampliación al norte de las calles de la Imprenta, la prolongación al sur de la calzada de Balbuena hasta Río Churubusco, la ampliación de la calzada de San Antonio Abad y de Tlalpan, la Prolongación y ampliación al sur de la calzada de la Piedad hasta Río Churubusco y Coyoacán, la prolongación y ampliación de la calzada de La Viga hasta Iztacalco, y la prolongación de Insurgentes hasta el camino México-Acapulco. Igualmente, como arterias que se ligarían al Eje Oriente-Poniente, se recomendaban, entre otras, las ampliaciones de: la calzada Guadalupe-Azcapotzalco, calzada de Tacuba-Nonoalco-Plaza de Peralvillo y Calzada de Guadalupe, calzada sobre el derecho de vía del Ferrocarril Nacional de Tlanepantla a Colonia, las calles de Soledad de Correo Mayor a la iglesia de la Soledad y de San Lázaro y, las calles de San Miguel, Arcos de Belén y Carretones hasta Balbuena.

En cuanto a los ferrocarriles, entre otras propuestas, el Plano proponía desaparecer la vía de Ferrocarril Nacional de Laredo para convertirlo en una vía-parque desde Tlalneptla hasta la estación de Colonia; eliminar la estación de San Lázaro para

convertirla en una de las cuatro terminales para camiones; colocar la Estación Central de pasajeros al Norte de Río Consulado; establecer la estación de carga, bodegas y almacenes de depósito entre el derecho de vía del Ferrocarril Central, el Río Chico, el Ferrocarril Industrial y la Calzada de los Misterios y, crear la Zona Residencial Obrera de los Ferrocarriles entre la calzada de Vallejo, la prolongación de la avenida Insurgentes, la calzada de Guadalupe a Azcapotzalco y el Río Chico.

De manera particular habría que destacar los planteamientos que hacía Carlos Contreras respecto a los canales, al recomendar un uso adecuado a los tiempos sin demeritar su carácter tradicional:

*Con el aumento del sistema circulatorio vial deberá perverse la construcción de embarcaderos, mejorando los del Canal de la Viga y dándole un aspecto moderno y eficiente [...] concediéndole y acentuando en cuanto sea posible la importancia tradicional que tiene como paseo típico y como vía de acceso a los mercados de legumbres, flores y frutas, de Ixtacalco, Ixtapalapa y Xochimilco. Podrá realizarse también la construcción de un Puerto Fluvial en el Peñón, con el desarrollo del "Parque agrícola del Lago de Texcoco".*³³

Señalamos líneas antes que Carlos Contreras participó en la redacción de la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal y Territorios de la Baja California, pero por las características que se observan en esta propuesta de Plano regulador, se alcan-

32. Contreras señalaba que en marzo de ese año había presentado al ingeniero Alberto J. Pani, Ministro de Hacienda, un bosquejo de las arterias que se debían abrirse para darle mejor acceso a la Plaza de la Constitución, esas ampliaciones eran a: las calles del Correo Mayor entre la Moneda y la Corregidora; las calles de la Soledad, hasta la Iglesia del mismo nombre; el Pasaje de los Diputados para construir la avenida 20 de noviembre —planteada también por Alfonso Pallares en 1923—, las

calles de Pino Suárez, hasta la calzada de San Antonio Abad; 5 de febrero hasta Chimalpopoca; las de la Moneda; las de Tacuba, desde la Alameda hasta Mixcalco y, una nueva arteria de norte a sur que equivaldría a la de 20 de noviembre, pasaría entre Argentina y Brasil y que llegaría hasta Peralvillo (*Ibid.*, p. 20)

33. *Ibid.*, p. 39.

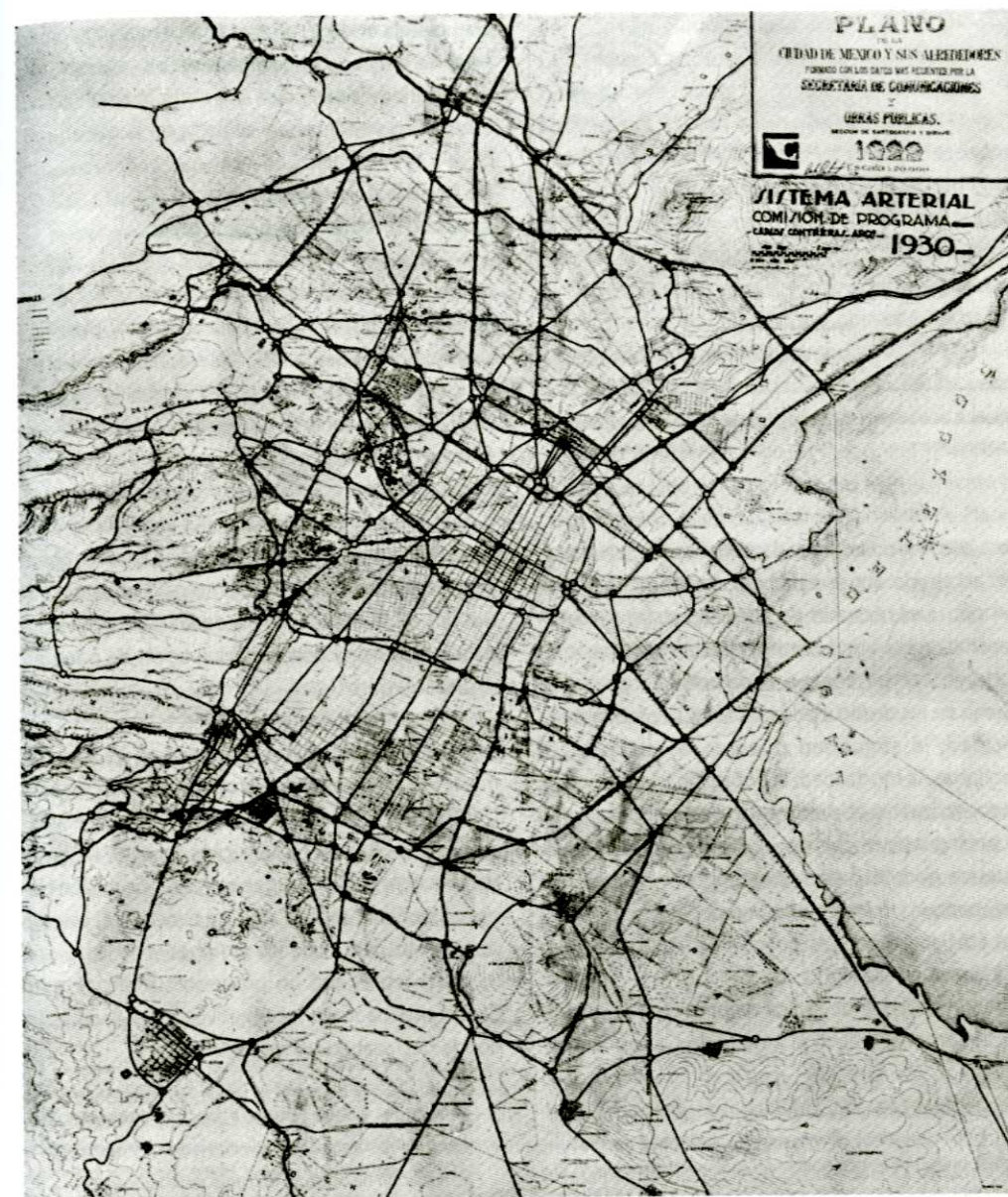


Figura 3. Vialidades propuestas a partir de la elaboración del Plano Regulador del arquitecto Carlos Contreras, 1930.



Figura 4. Autorización del Presidente Lázaro Cárdenas para celebrar el Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación en México.

za a percibir una diferencia entre los contenidos de dicha Ley y lo que él había razonando sobre Planificación, pues, además de sus propuestas de intervención en la ciudad, consideraba la intervención en factores sociales, como a su parecer lo eran: el problema de los desocupados, la delincuencia, la mendicidad, la seguridad pública, las condiciones sanitarias, la mortalidad, la población y la economía, todo ello inserto en un contexto más amplio tal como lo atestiguan sus escritos. A pesar de que sus propuestas podrían haber sido limitadas, su carácter visionario las coloca como uno de los planteamientos más serios sobre planeación para la ciudad de esa época (véase Figura 4).

La infatigable dinámica de promover la planificación en el país llevó al arquitecto Carlos Contreras a organizar en 1938 —con la aprobación y apoyo del general Lázaro Cárdenas, presidente de la República—, el XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación. Celebrado en el Palacio de Bellas Artes, la relevancia de este evento se debe a que en él se confrontaron tanto las ideas que so-

bre planificación y la habitación tenían los profesionales del país con las ideas de los especialistas del exterior; asimismo se revisaron lo que en esos momentos se pensaba y se hacía en la materia.

De la reflexión conceptual a la instrumentación de acciones

Un momento importante en la instrumentación de las propuestas sobre urbanización y planificación ocurrió a fines de 1924 al crearse —a insistencia de Carlos Contreras— la Sección de Planificación en el Ayuntamiento de la ciudad de México. Tal sección tuvo a su cargo: el estudio y aprobación de los fraccionamientos de terrenos destinados a colonias; la apertura y ampliación de calles y plazas; la lotificación de zonas; la indemnización por cuestiones de expropiación; el alineamiento para nuevas construcciones; la nomenclatura de las calles de la ciudad; y la construcción y conservación de parques, jardines y viveros.

Un avance importante en las aspiraciones por ejercitar la planificación se presentó en 1926 al formarse —nuevamente a propuesta del arquitecto Contreras— la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana, la cual, de entre sus tareas, tenía la de organizar una "Comisión Nacional de Planificación" que se avocaría al estudio de la problemática de las regiones y de las ciudades; ello representó un progreso sustancial, quedando plasmado en los objetivos de la Asociación donde destacaban los siguientes:

- 1º. Formular y dar a conocer a todos los habitantes de la República Mexicana, los problemas regional y nacional de la planificación de ciudades así como de la habitación [...]. 3º. Iniciar y desarrollar una vasta campaña de propaganda en la República por medio de la educación en escuelas, de la pre-

sa, de publicaciones especiales, de conferencias públicas, etc., a fin de provocar el interés cívico de los mexicanos, haciéndoles ver la importancia de estos problemas y la urgencia de resoluciones acertadas. 4º. Presentar a la consideración y aprobación del Gobierno Federal un proyecto de organización y funcionamiento de la "Comisión Nacional de Planificación" con carácter autónomo. 5º. Presentar a la consideración y aprobación de los gobiernos de los Estados y de los Ayuntamientos, proyectos de organización y funcionamiento de Comisiones Locales de Planificación [...]. 7º. Preparar y presentar al Gobierno Federal, así como a los Gobiernos de los Estados y a los Ayuntamientos, proyectos de leyes y reglamentos, acerca de los problemas relacionados con la Planificación y la habitación [...]. 10. Estimular la creación de Centros Industriales Modelos. 11. Fomentar la creación de ciudades y Colonias Jardines. 12. Procurar la creación de reservas forestales en toda la República. 13. Promover la creación de jardines públicos, parques, campos de juego y de recreo en todas las ciudades [...]. 14. Procurar que en la Legislación sobre construcciones urbanas, se apliquen ante todo los principios de salubridad o higiene, haciendo ver la conveniencia de que cada casa posea un jardín [...]. 16. Fomentar la creación de Sociedades Constructivas de Casas con carácter Cooperativo [...].³⁴

En un intento del arquitecto Contreras por controlar las variables que posibilitaban la planificación, y como parte del contexto en que ésta se desarrollaba, cabe destacar el establecimiento, en 1928,

del Consejo Nacional Económico de los Estados Unidos Mexicanos, que tenía como objeto: "el estudio de los asuntos económicos-sociales de la Nación" (art.1º) con la facultad de realizar "investigación en todos los asuntos de carácter económico-social" y, en general, "procurarse todas las informaciones que a su juicio" facilitaran la solución de los problemas de índole económico social (art. 2).³⁵ Este Consejo no tuvo la efectividad que se pensó para su creación, no obstante, mostró la perspectiva que tenían sus impulsores.³⁶

Finalmente, al concluir la década de los veinte sobresalen, como dos esfuerzos que acercan a la ciudad a las posibilidades de un orden más reflexionado: por un lado, y como obra del Ayuntamiento de Azcapotzalco, la emisión del Reglamento de Planificación y Zonificación de Azcapotzalco en 1928, mismo que se expresó como la segunda legislación que incidía en el campo de la planificación en el país —la primera había surgido en Monterrey en 1927—. Y, por otro, la conformación en 1928 del "Comité del Plano Regional de la Ciudad de México y sus Alrededores", del cual Carlos Contreras era su director e impulsor.

En el caso del Reglamento de Planificación y Zonificación de Azcapotzalco, su exposición de motivos destacaba la importancia que tenían los Ayuntamientos de proporcionar las condiciones que debía satisfacer toda ciudad moderna. Estas eran: salubridad,

34. Contreras, Carlos, "Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana", en *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura*, México, 1926, pp. 584-585.

35. Secretaría de Programación Económica, *Antología de la Planeación en México, 1917-1985*. SPPFCE, México, t. 1, 1985, pp. 373-376.

36. José Luis Ceceña, refiriéndose a este Consejo sostuvo: "El Consejo Nacional de Economía [...], nada hizo puesto que no se integró siquiera (Ceceña C., José Luis, *La Planificación Económica Nacional en los Países*

Atrasados de Orientación Capitalista, UNAM, México, 1982, p. 55). En otra parte, el Licenciado Vicente Lombardo Toledano señaló: "En cuanto al Consejo Económico Nacional, sólo falta para su establecimiento que se convoque a las instituciones y corporaciones que deben integrarlo. El 15 de junio pasado cumplió un año de publicado en el *Diario Oficial* el decreto que creó la Institución. Parece, desgraciadamente, que ésta ha muerto antes de nacer" (*Excelsior*, 8 de noviembre de 1929).

estética, economía y tráfico; se reconocía que las bondades del arte cívico, del urbanismo y de la planificación apenas eran conocidas. Si bien se está conciente de las carencias económicas para expropiar y desarrollar una obra de tal naturaleza, pero con la perspectiva de "lograr hacer de Atzacapatzalco una ciudad moderna y planificada", el licenciado Gabriel Ferrer de M., regidor de ese Ayuntamiento, puso a consideración del H. Cabildo el Proyecto de Reglamento —el cual según la crónica de la revista *Planificación* fue aprobado—, con sus 22 artículos que buscaban normar el desarrollo de esa municipalidad.

Con el Comité del Plano Regional de la Ciudad de México y sus Alrededores, se intentaba acceder a una figura organizativa para concretar acciones respecto a los intentos de ordenamiento de las actividades que aquí se realizaban; de los participantes en sus comisiones destacan los ingenieros Miguel Ángel de Quevedo, Octavio Dubois, Roberto Gayol, Alberto Canseco y Francisco Antúnez Echegaray; los arquitectos José de la Lama, José Villagrán García, Carlos Ituarte y Vicente Mendiola; así como Ezequiel A. Chávez, Primo Villa Michel y el Dr. Atl.

A pesar del gran trabajo que se había generando entre los estudiosos de la planificación y el urbanismo, la realidad señalaba la necesidad de esfuerzos más estructurados, los cuales, sin duda, tenían que partir de una situación de mayor estabilidad en el país y la ciudad. Estos precursores de la planificación y el urbanismo, proponían un control de la actividad planificadora a partir de un órgano central que hiciera uso de un cierto poder político; sugerían contar, además, con recursos económicos suficientes, y con la eventualidad de poseer un cuerpo técnico avocado a la realización y ejecución de los proyectos. Si bien estas ideas tuvieron que aplazarse algunos años, sus posibilidades de concreción se dejaron sentir como resultado del manejo centralizado de la

ciudad, una vez que se aprobó la desaparición de las municipalidades, para dar paso a la creación del Departamento del Distrito Federal en 1929.

Y, efectivamente, con las modificaciones a la estructura político administrativa del Distrito Federal, es decir, con la existencia de un poder central que permitiera acciones más integradas para la ciudad, se generó un andamiaje que permitió dar salida a los trabajos de planificación. Podemos destacar que para esta época se contaba con un poder político administrativo centralizado en el Departamento del Distrito Federal, que se sumaba al cobijo que proporcionaba un lineamiento a nivel nacional representado por la Ley General de Planeación de la República que, a su vez, tenía un órgano encargado de emitir lineamientos a ese nivel sobre planeación —traducido en la Comisión Nacional de Planeación—, con una norma de carácter local sintetizada en la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal y Territorios de Baja California y, finalmente se tenía un órgano de carácter local personificado en la Comisión de Planificación del Distrito Federal. Con estos instrumentos legales se podía dar cauce a las intervenciones en el país y, en este caso, a las requeridas por la ciudad de México.

De manera que con el amparo de estos instrumentos, y con la actitud de buscar beneficios para los grupos sociales que formaban a la nueva sociedad,³⁷ se constituyeron una serie de Comités Ejecutivos de Planificación con los que, el Departamento

37. En estas acciones deben reconocerse los intentos de colocar en manos de la sociedad las materializaciones del progreso, sin embargo, no se niega que el matiz tomado por las intervenciones en la ciudad correspondió a la correlación de fuerzas que en ese entonces existía entre los grupos sociales emergidos de la Revolución Mexicana, y donde la burguesía ocupó una parte por demás determinante.

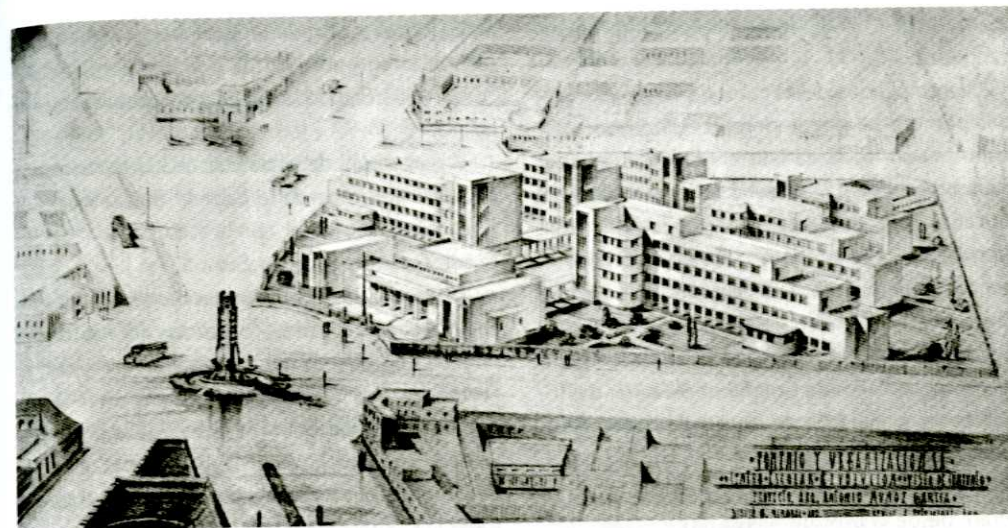


Figura 5. No sólo era abrir avenidas, era sustentar la construcción de equipamiento para satisfacer las aspiraciones de progreso. Centro Escolar Revolución 1933, arquitecto Antonio Muñoz García.

del Distrito Federal en ese entonces dirigido por el licenciado Aarón Sáenz —presidente de la Comisión de Planificación—, se creó un verdadero programa de planificación para la ciudad a partir de 1933. Por supuesto, la intervención de estos Comités se tradujo en una serie de obras con las que se procedió a transformar partes importantes de aquella; esas obras se materializaron no sólo en la apertura y la ampliación de calles, condición indispensable, sino significó algo más. Por un lado, la introducción de infraestructura hidráulica y sanitaria, tendido de cables eléctricos y de teléfonos; por otro, la generación de espacios industriales, viviendas, escuelas, hospitales, espacios de recreo, etcétera y, finalmente, el acceso a espacios dibujados por las reivindicaciones revolucionarias y, en ese sentido, por las prefiguraciones del progreso que se habían formado los distintos grupos, cada uno con sus propias perspectivas y posibilidades.

Estas peculiaridades eran patentes en las características que presentaban los planteamientos de intervención desde las propuestas del Plano Regulador de Carlos Contreras; de ahí que se actuara sobre las calles y avenidas que en ese momento necesitaban ser reactivadas. De esas intervenciones sobresalen (véase Figura 5):

1. La apertura de la Avenida 20 de noviembre, cuyo asesor técnico fue el arquitecto Vicente Urquiaga (del Comité Ejecutivo). Con esta intervención se buscó resolver el problema de circulación en el centro de la ciudad, conectando la entonces denominada "zona más congestionada de la ciudad" y su núcleo principal significado por la Plaza de la Constitución con zonas habitacionales. Dicha Avenida partió de la Plaza de la Constitución extendiéndose hacia el Sur, siguiendo el eje de la Catedral Metropolitana, con una longitud aproximada de un kilómetro hasta

la Calzada de Chimalpopoca, donde se formó una gran plaza.

2. La ampliación de las calles de Venezuela, desde la primera calle de Rodríguez Puebla hasta conectarlas con las de la Fraternidad. Para realizar esta ampliación se aprovechó la construcción del Mercado "Presidente Abelardo L. Rodríguez", considerando como un centro poblado de primer orden, el cual requería la mejora no sólo del comercio, sino también del tránsito; se tomó para ello como centro de zona a la manzana comprendida entre las calles de Colombia, al Norte, de Rodríguez Puebla, al Oriente, de San Ildefonso al Sur y del Carmen al Poniente.

3. La ampliación de las calles de San Juan de Letrán, desde la avenida Juárez hasta la calle doctor Casimiro Liceaga, fue propuesta por el Comité que asesoraba el arquitecto Contreras. Al igual que en las otras intervenciones, en su planificación estaba presente el deseo de revitalizar la circulación y hacer de ésta una de las principales avenidas de la ciudad, por estar conectada con la zona comercial de Madero y con el Teatro Nacional (todavía por concluirse).

4. Replaneación de la Plaza de la República, llevado a cabo por el Comité que asesoraba el ingeniero José A. Cuevas. Estas obras incluyeron la conversión de la estructura del detenido proyecto del Palacio Legislativo a Monumento a la Revolución, además de mejorar la comunicación a través de la avenida Revolución —en ese entonces Palacio Legislativo—, con el cruce formado por las calles de Bucareli, avenida Juárez y Paseo de la Reforma.

5. Planeación de la zona circundante al monumento a Álvaro Obregón, donde era importante la apertura de la avenida de los Insurgentes y lo que, posteriormente, sería la avenida Miguel Ángel de Quevedo.

6. Replaneación de la Zona Dolores-Marroquí, para su integración con las avenidas San Juan de Letrán y Juárez, con la asesoría del arquitecto José Luis Cuevas.

7. Las obras de planificación de la carretera México-Laredo, desde la calzada de Nonoalco al Puerto de Santa Isabel, con la asesoría del ingeniero Luis Guerrero Arciniega.

8. La ampliación y prolongación de las calles de La Palma hacia el norte; con la idea de colocarla al nivel de las avenidas que conectaban al sur con el norte.

9. La planificación de la Plaza de Peralvillo y la Calzada de Guadalupe con la asesoría del arquitecto Silvano Palafox, con la intención de integrarlas a través de la avenida 20 de Noviembre con el sur, pasando por el Zócalo.

10. La ampliación y arreglo de la Calzada de la Resurrección y de Santa Cruzita.

11. La prolongación de las calles de Gómez Farías hacia el Poniente.

12. La ampliación del callejón de la Esmeralda para conectarlo al callejón de San Fernando.

13. La Planificación de una zona en la colonia Industrial, Villa Gustavo A. Madero, para construir un Mercado.

14. Las obras de planificación de Tacubaya, con la asesoría del ingeniero Luis Guerrero Arciniega.

15. La planificación de las calles de Frontera, Durango y Guaymas.³⁸

En estas intervenciones a la ciudad debe resaltar que si bien las modificaciones alteraron las

38. Otras obras que para ese momento se anunciaban eran: la Calzada de la Viga entre el Callejón de Tultenco y Puente de Jamaica; las calles de Edison, entre las de Rosales y Ramos Arizpe; la zona comprendida entre la Calzada del Obrero Mundial, Río de la Piedad, calzada de este mismo

condiciones de zonas antiguas, los mismos argumentos del DDF señalaban los intentos por otorgar un determinado carácter a la ciudad, ello se precisaba en el Informe Presidencial y Memoria del Departamento del Distrito Federal de 1934, donde se asentaba:

Los palacios de esta ciudad, en general, son de una suntuosidad y comodidad aparentes, pues si fueron buenos para una época, hoy resultan completamente inadecuados y a cada paso presenciamos su demolición para erigir en su lugar un edificio moderno que, aun cuando adaptado a las necesidades actuales, en cambio presenta una arquitectura de mal gusto. Es necesario, pues, establecer y mantener ideas generales que den una estética a la ciudad, para satisfacción de todos sus habitantes, porque cuando una fachada que tiene frente a una vía pública es de bello aspecto, su contemplación es del dominio público. En las nuevas construcciones de arquitectura moderna, se nota una anarquía lamentable, porque un edificio de este carácter se levanta junto a uno de estilo colonial, o de estilo francés y de otros con lo que la armonía y el sentido de la belleza vienen a menos.³⁹

En ese sentido, había que destacar algunos aspectos que se observaban en las acciones del Departamento del Distrito Federal, pues en efecto, se requería de dinamizar a la ciudad, atender reclamos de la ciudadanía, pero también hacerla moderna; sin embargo todavía entre las autoridades del Departamento del Distrito Federal existía una

real preocupación por atender a su historia. Ello era patente en los siguientes argumentos:

En el desarrollo de los planes que este Departamento ha formulado para la planificación de la Ciudad de México, no se pretende devastar todo lo viejo; la tendencia es respetar el sello y carácter de la ciudad, buscando la adaptación de lo que es susceptible y respetando la historia y el arte que representan nuestros monumentos; pero dentro de estas barreras, la ciudad necesita una franca y definitiva restauración en su organismo anémico, originado por las ideas de los siglos XVI, XVII, XVIII y parte del XIX. Debemos vivir armónicamente y en lo que se refiere a Obras Públicas, deben ser proyectadas bajo planes de conjunto, buscando la correlación de todos los servicios para que la Ciudad ofrezca las mayores comodidades a sus habitantes y garantía para sus intereses.⁴⁰

Luego entonces, abrir espacios para zonas industriales, construir viviendas, escuelas u hospitales, implicaba un cierto nivel de desarrollo de la ciudad; en ese sentido el Estado, como organizador de la sociedad y para el caso como constructor de los espacios para que ésta pudiera desarrollarse, tenía que atender las demandas de los grupos que las conformaban, de ahí las señaladas búsquedas y la estructuración de acciones, así como la validación de esas propuestas.

Lo anterior se agudizaba ante la inexistencia de las disciplinas formales en el arreglo de ciudades. Dos casos aislados eran: uno, la impartición de la

nombre y calle Martí; las calles de Isabel la Católica hasta llevarla a la Avenida Chapultepec, en la colonia Niños Héroes; la zona federal del Canal de Desfogue del Acueducto de Xochimilco en la calle de la Morena, colonia del Valle; el ala poniente de la Calzada de Tacubaya en el tramo comprendido entre la Fuente Monumental y la Calzada del Ejército Nacional; la 5a. Calle de Venustiano Carranza, la de José María Pino Suárez, Plaza de la Constitución y la nueva Avenida 20 de Noviembre; las

calles: Dr. Barragán, Dr. Olvera, Dr. Balmis y Dr. Andrade; la calle de Roldán al Sur de la calle de Misioneros y las calles de San Ciprián hasta desembocar en las calles de la Corregidora (Departamento del Distrito Federal, Memoria del DDF, 1934, México, 1934).

39. *Idem.*

40. *Idem.*

materia de urbanismo en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Autónoma de México; dos, un tema de urbanismo con siete lecciones incluido en la materia de Teoría de la Arquitectura y un curso de Urbanismo con duración de 135 horas que se ofrecía a los Ingenieros Constructores y a los Proyectistas Técnicos de Construcciones, en la Escuela Superior de Construcción (ESC) (1932) de la Escuela Politécnica Nacional (1933).

Un apunte final

No obstante sus límites, la planificación y el urbanismo se hicieron presentes en las nuevas propuestas que impulsaba la Revolución. Estas disciplinas formaban parte de la renovación que se buscaba para el país y para la ciudad. Se trataba de innovar y ajustar los espacios de la urbe a las aspiraciones de sus habitantes y a los requerimientos de las nuevas actividades. De modo que en ese proceso de cambio, las disciplinas se dieron a la tarea de aportar elementos con el deseo de superar la cadena de carencias que, en una situación de reconstrucción, se hacían más agobiantes para la población. Y, como se apuntó al inicio del presente texto, poseer un espacio para vivir, acceder a una aula para aprender o buscar atenderse uno de los males que privaban en la época, no se circunscribía a la simple construcción de una vivienda, una escuela o un hospital, se requería de un cierto nivel de infraestructura, pero esa producción de infraestructura tenía que organizarse. Luego entonces, la planificación y el urbanismo permitieron que parte de las reivindicaciones planteadas antes y al fragor de las batallas se cumplieran, no obstante, con el matiz de la pertenencia social y el peso político de quienes fueron sus beneficiarios.

En ese contexto y a partir de los deseos de los distintos sectores de la población, el proceso no fue

sencillo, los impulsores de la planificación y el urbanismo hubieron de sortear una serie de obstáculos como: 1. La misma aprehensión de los precursores de las disciplinas; ya que como disciplinas nuevas —y con la orientación profesional que tenían arquitectos o ingenieros—, se tuvieron que construir, o en su caso habilitar, los fundamentos teóricos y técnicos para de ese modo posibilitar el desenvolvimiento de las mismas. Todo ello en un contexto de carencias, pues no se contaba con el apoyo de otras áreas del conocimiento, sobre todo, del área social. Sin embargo, en ese tiempo en México apenas se estaban formando los economistas y otras disciplinas estaban a muchos años de crearse. 2. Una serie de resistencias provenientes de los gobiernos, que también estaban en un proceso de consolidación. A ello se agregaban los desacuerdos entre dependencias u órganos de gobierno, tal como ocurrió entre los ayuntamientos y entre éstos y el gobierno federal. Se requerían, como hemos visto, de ciertas condiciones de coordinación y de centralización para que se desarrollara la planificación, además de un marco jurídico, el cual, ante su inexistencia, los mismos impulsores de las disciplinas tuvieron que crear. 3. Los obstáculos generados por los mismos habitantes, quienes al desconocer las bondades que podían brindar las disciplinas, levantaron siempre la defensa de la propiedad privada, disminuyendo de esta forma la efectividad de las acciones de planificación y urbanización.

Más aún, al consolidarse el nuevo modelo de acumulación, esa visión planificadora dio un giro. Así se hizo más específica al hacerse trámite de oficina, es decir, de simple apertura de calles, de ampliación de avenidas, etcétera; por supuesto que con esos cambios, sobre todo la planificación, fue perdiendo los atributos que le habían otorgado sus precursores. En ese sentido se fue convirtiendo en un instrumento que coadyuvó a brindar los mayo-

res beneficios a los grupos empresariales, aquellos que, sin embargo, en su momento también habían impulsado la Revolución.

La Revolución no desaparecía, se reencaminaba y otorgaba beneficios a quienes habían logrado afianzar el poder; y es que con la adopción de medidas de corte mayormente empresarial y donde la ciudad de México se convirtió en la piedra angular del nuevo modelo de acumulación que se construía, buena parte de los esfuerzos desplegados por los precursores de la planificación y el urbanismo se vieron disminuidos y, posteriormente, a ellos se culpó del cariz que tomó la metrópoli y después la megalópolis.

Así, pese a los planteamientos de esos voluntariosos de la planificación y el urbanismo, los deseos y lo que se avanzó en las dos décadas posteriores a la conclusión de las batallas y las particularidades que fue adquiriendo la metrópoli, sobre todo a partir de los años cincuenta, generaron fuertes críticas en contra de lo planteado por esos interesados en los problemas no sólo de las ciudades, sino del país; críticas, cabe señalar, en ocasiones sin un real conocimiento de lo planteado por aquellos. Lamentablemente, la crítica despiadada que se hizo de esos pioneros y de sus ideas desde fines de los años sesenta del siglo concluido, no tomó en cuenta el contexto en que aquellos se desarrollaron, los límites técnicos y políticos que tuvieron que sortear, los apoyos teóricos y conceptuales a los que tuvieron que recurrir y, en su caso, elaborar; más aún, la crítica olvidó que los problemas existían, que demandaban atención y que tuvieron que atenderse con las herramientas que contaban.

"Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado", diría aquel todavía vigente filósofo del siglo XIX; tristemente las propuestas de aquellos inquietos arquitectos e ingenieros fueron débiles ante las aspiraciones de los distintos grupos que

habitaban la ciudad y de una realidad por demás avasalladora con una base social que socavó lo pretendido, y donde, los grupos empresariales impusieron un proyecto basado en la máxima ganancia, minando la construcción de un país con un desenvolvimiento más equilibrado, incluso con su pertenencia capitalista.

Bibliografía

- CECCARELLI, P. (1972). *La Construcción de la Ciudad Soviética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CECEÑA, C. José Luis (1982). *La Planificación Económica Nacional en los Países Atrasados de Orientación Capitalista*. México: UNAM.
- CONTRERAS, Carlos (1926). "Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana". En *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura*. México.
- (1933). *Plano Regulador para el Distrito Federal*. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- (1927). "¿Qué Cosa es la Planificación de Ciudades y de Regiones?". En *Revista Planificación*, No. 1, septiembre.
- (1927). "¿Qué cosa es la Zonificación?". En *Revista Planificación*, No. 2, octubre.
- CUEVAS, Pietrasanta, José Luis (1923). "Primeras Hiladas para Nuestro Arte Cívico". En *Anuario de la Sociedad de Arquitectos de México, 1922-23*. SAM, México.
- Departamento del Distrito Federal. *Memoria del DDF, 1934*. México, 1934.
- EBENEZER, Howard (1971). "Las ciudades-jardín del Mañana". En Aymonino, Carlo. *Orígenes y Desarrollo de la Ciudad Moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- GARCÍA, Cortés Adrián (1972). *La Reforma Urbana de México*. México: Bay Gráfica y Ediciones.
- GIEDION, Sigfrido (1961). *Espacio, Tiempo y Arquitectura*. Barcelona: Científico-Médica.
- PALLARES, Alfonso (1923). "Ante el Plano de la Ciudad de México". En *Anuario de la Sociedad de Arquitectos de México, 1922-23*. SAM, México.
- Secretaría de Programación Económica. *Antología de la Planeación en México, 1917-1985*. SPP-FCE, México, T. 1, 1985.

Límites de una gestión municipal en la modernización de la trama urbana.



*La Vivienda del Trabajador, Rosario
(Argentina) 1920-1926**

Diego Roldán, Leticia Rovira, Ignacio Martínez
Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Argentina



En el año de 1923 y con reformas en 1926, el Concejo Deliberante de la ciudad de Rosario (ciudad puerto del sur de la provincia de Santa Fe, Argentina) sancionó una ordenanza para la construcción de tres barrios de viviendas de bajo costo destinadas a ser adquiridas, sobre todo, por obreros. La ordenanza disponía básicamente la creación de una institución, muy ligada al Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorro, llamada "La Vivienda del Trabajador", que tenía el propósito de encauzar una suma de capital para financiar la construcción de viviendas a ser entregadas en propiedad a los sectores menos beneficiados de la población, mediante un sistema de crédito *blando*. En el proyecto original, la porción más significativa de fondos surgía de la emisión, por parte de la propia Vivienda del Trabajador, de títulos públicos por una suma total que ascendía a \$12.000.000 m/n.¹ En la ordenanza se distinguía un orden de prioridades para todos sus potenciales beneficiarios, privilegiando a los empleados y obreros municipales y colocando en segundo orden de prioridad a los obreros y empleados en general. Las obras se realizaron entre los años 1927 y 1930 con el concurso de la empresa constructora Rossi e Hijo. En 1928 comen-

* Este artículo debe mucho a las discusiones que mantuvimos con el Licenciado Darío Barrera, a quien agradecemos sus preciosos comentarios, agudas críticas y, por sobre todo, su generosidad intelectual. Sin embargo, no se le adjudiquen los posibles errores de este trabajo, estos son exclusiva responsabilidad nuestra.

1. Para dar una idea de las dimensiones de este emprendimiento baste considerar el impacto que causaría una inversión en construcciones de \$12.000.000 m/n en una ciudad que durante la década había promediado un monto anual destinado a construcciones de \$13.000.000 m/n y alcanzado un pico de \$22.000.000 en 1926 sumando inversiones públicas y privadas. Con respecto a los datos estadísticos ver: Fernández, Sandra y Armida, Marisa "Una ciudad en transición y crisis (1930-1943)", en Pla, Alberto J. (comp.), *Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)*, Tomo I, UNR Editora, Rosario, 2000.

zó la adjudicación de las viviendas y la ocupación de los barrios. Hacia 1929-1930 se generó un conflicto entre los propietarios de las viviendas y el ente municipal motivado por la suspensión del pago de las cuotas por parte de los adquirentes, quienes justificaban su incumplimiento en las considerables fallas que presentaban las construcciones. Los vecinos de los barrios demostraron una notable capacidad de respuesta organizada para enfrentarse a lo que consideraban un evidente incumplimiento del contrato, consiguiendo una rebaja del 40% de la deuda original. Este conflicto puso en evidencia los límites de esta iniciativa y finalmente su fracaso, que derivó en un profundo endeudamiento del Estado Municipal.

Tanto por la intencionalidad del emprendimiento como por su dimensión relativa y desenlace, "La Vivienda del Trabajador" resulta un caso interesante en tanto señala la impronta material de las políticas estatales activadas por la cuestión social en el espacio urbano rosarino. Nuestro observatorio, la ciudad de Rosario, fue una de las sedes del proceso de modernización iniciado en el último cuarto del siglo XIX, al calor de la estructuración del modelo agroexportador que incluyó a nuestro país, en calidad de productor de materias primas, en el esquema de la División Internacional del Trabajo del capitalismo mundial. Este espacio urbano caracte-

rizado por el fuerte impacto del fenómeno inmigratorio, presentaba ciertos rasgos excepcionales. A diferencia de las otras grandes urbes argentinas, Buenos Aires y Córdoba,² su crecimiento había sido consecuencia directa del proceso modernizador.

En este escenario urbano la cuestión social fue un fenómeno que involucraba, por un lado, a sectores sociales que quedaron relativamente marginados de los beneficios que arrojaba el proceso de modernización y complejización económica y social,³ y reaccionaban en mayor o menor medida rechazando las condiciones del mismo y, por el otro, a las elites, en cuyo seno tuvo lugar una fuerte discusión que buscaba estrategias para paliar la "amenaza" de los sectores populares a través del desarrollo de ciertas políticas desde el Estado, que implicaban dosis variables de represión, asignación de beneficios y disciplinamiento social.

Este artículo pretende introducirse en los por menores de la puesta en marcha de un proyecto concreto para la construcción de vivienda obrera en el municipio de Rosario durante los años veinte. La intención es analizar, en el registro discursivo y normativo, las interpretaciones que los actores estatales⁴ construyeron en torno a las condiciones de posibilidad de una política municipal de vivienda, distinguiendo cuáles eran las atribuciones y la capacidad que asignaban a la intervención del Estado

2. Estas ciudades además de poseer un origen que se remonta a la Colonia eran, la primera, capital de la nación y, la segunda, sede del gobierno de la segunda provincia más importante de Argentina.

3. Nos referimos a las consecuencias económicas, políticas y sociales que la puesta en marcha del proyecto modernizador en la Argentina ocasionó para una masa laboral básicamente conformada por una inmigración de orígenes europeos.

4. Definimos como actores estatales a una serie de sujetos con roles diferenciales en el espacio del Estado municipal que pertenecen tanto al ámbito legislativo (concejales) como al Departamento Ejecutivo compues-

to por el Intendente, así como a las diferentes oficinas técnicas involucradas en la problemática que nos ocupa. De acuerdo a esta concepción, los actores estatales pueden comportarse con intereses disímiles e incluso opuestos entre sí; de esta manera intentamos separarnos de la idea de un aparato estatal monolítico que actúa en un sentido único frente a la sociedad como algo externo a él. Sobre este punto de vista teórico ver Fox, Jonathan, "Interacción Estado-sociedad y reforma distributiva en México", en *The Politics of Food in Mexico*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1994, (traducción de Susana Belmartino).

en materia social. A efecto de comprender los desplazamientos existentes entre los discursos e ideas expresados en los debates de las sesiones del Concejo Deliberante, la normativa que surgió de estas discusiones y los resultados concretos de la política finalmente instrumentada, consideramos conveniente contrastar las condiciones coyunturales que enmarcaron este emprendimiento con los argumentos esgrimidos por los actores estatales durante las discusiones del proyecto.⁵

La reciente producción sobre la vivienda popular en Argentina⁶ ha demostrado que los planes de política social y particularmente los de vivienda modificaron, en parte, la estructura argumental a partir de la que se definían sus funciones y se procuraba su legitimidad. En este movimiento, se creaban y caracterizaban los agentes que entraban en juego en esta relación: por un lado, el Estado, por el otro, los sectores beneficiarios (en nuestro caso, el colectivo mayoritariamente formado por traba-

jadores manuales extranjeros o hijos de extranjeros). Varias de las investigaciones recientes demuestran que, a lo largo del primer cuarto de siglo XX, el paradigma higienista, sin ser desplazado del todo como argumento orientador de las políticas de vivienda pública, comenzó a ceder su lugar en los discursos y ensayos de los años veinte en favor de una concepción de política social preocupada no sólo por problemas de orden médico o biológico, sino también y, particularmente, por la dimensión moral del fenómeno de la pobreza que se extendía sobre los sectores de trabajadores de las grandes ciudades.

Baste citar algunas manifestaciones de uno de los más importantes impulsores de políticas de vivienda:

¿Cómo evitar que el obrero o el empleado que se halla en condiciones tan precarias frecuente el "cabaret" y las tabernas si allí encuentra la alegre sociedad del compañero, el

5. Las fuentes consultadas para las discusiones del Cuerpo Deliberante de Rosario se encuentran compiladas en Diario de Sesiones del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Rosario (DS HCD), entre los años 1921 y 1935. El cuerpo de decretos y ordenanzas fue consultado en los *Compendio de Digestos y Ordenanzas de la ciudad de Rosario* de 1926 y 1933.

6. Sobre el problema de la vivienda pública ver en particular la obra de Rigotti, Ana María, "El reformismo oligárquico y las casas para obreros", en *Estudios Sociales*, núm. 1, Santa Fe, 1991; "Alcances y fisuras de una intervención municipal. Los conflictos de la 'Vivienda del Trabajador'", en *Estudios Sociales*, núm. 5, Santa Fe, 1993; "Recopilación temática sobre la vivienda popular", en *Cuadernos del Curdiur*, núm. 10, Rosario; "Notas en torno a la vivienda pública 1915-1955", en *Cuadernos del Curdiur*, núm. 14, Rosario; "Atlas de proyectos de viviendas baratas económicas o mínimas en Argentina", Mimeo, Rosario, 1994; "Dos utopías argentinas en el debate sobre el hábitat obrero de principio de siglo", en *Cuadernos del Curdiur*, núm. 28, 1986; "El dispositivo de la vivienda pública a través de 'La Habitación Popular'", en *Cuadernos del Curdiur*, núm. 5, Rosario, 1985; "El pensamiento

tradicionalista en los primeros debates sobre el hábitat obrero", en *Cuadernos del Curdiur*, núm. 40, 1989; "Las políticas de vivienda en la consolidación de la nacionalidad", en *Cuadernos del Curdiur*, núm. 19, 1986. Para un cuadro general de la producción sobre la problemática de la vivienda en entornos urbanos argentinos, ver Liernur, J. F., "El dispositivo de la casa autoconstruida", en Armus, Diego (comp.), *Sectores populares y vida urbana*, CLACSO, Rosario, 1984; Ballent, Anahí, "La iglesia y la vivienda popular: la gran colecta nacional de 1919", en Armus, Diego (comp.), *Mundo Urbano y Cultura Popular*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990; Petronio, G. y Salgado, M., *Análisis de conjuntos habitacionales para un diagnóstico aplicable a la elaboración de pautas para el diseño de la vivienda popular*, EPEV, Rosario, 1986; Armus, Diego y Hardoy, Jorge, "Conventillos, ranchos y la casa propia en el mundo urbano del novecientos", en Armus, Diego (comp.), *Mundo urbano...*, op. cit.; Prieto, Agustina, "La vivienda popular en Rosario a principios de siglo. La huelga de inquilinos de 1907", Rosario, Mimeo, 1984; Prieto, Agustina, "Condiciones de vivienda en el barrio Refinería de Rosario: La vivienda de los Trabajadores (1890-1914)", en *Anuario*, núm. 14, UNR, Rosario, 1989-90.

ambiente tibio, el alcohol que le da su estímulo engañoso pero, al fin estímulo, que le hace olvidar con su vapores embriagadores el cuadro desolador de su triste vivienda?

¿Cómo no comprender que ese hombre se levante airado protestando de tan dura esclavitud cuando ve a su lado injusticias sociales, los palacios del potentado, el lujo insultante de muchos grandes señores, las vidrieras repletas de joyas y hasta los irracionales recibir caricias en el regazo de las damas mientras él no tiene un minuto de alegría, ni puede gozar las íntimas y delicadas emociones del hogar?

Necesitamos mirar más abajo descender hasta el seno de las multitudes o ese "que llamamos pueblo cuando buscamos su concurso y populacho cuando alza su protesta" para llevar remedio a los problemas... que afectan tan hondamente.⁷

Muy similar a este diagnóstico de la situación elaborado por un diputado nacional en 1914, era la lectura de José Lo Valvo, un dinámico concejal de la ciudad de Rosario, en ocasión de la defensa de su proyecto para la edificación de 100 casas en un barrio "eminente obrero". Este concejal del Partido Demócrata Progresista, además de acordar con Juan Cafferata⁸ en lo referido a las consecuencias físicas y morales del hacinamiento que sufrían las clases trabajadoras en piezas de alquiler en los numerosos conventillos, exponía en estos términos las múltiples ventajas que podía reportar al obrero acceder a una casa propia:

...inclinará [al obrero] al ahorro -barómetro que acusa el grado de moderación doméstica, la intensidad de las virtudes públicas...

...permitirá el desahogo acariciado en sueños de un mañana mejor...

...cimentará en la clase desheredada el concepto de la responsabilidad que tanto enaltece, pero que suele hacer perder esa inquietud que trabaja y desalienta a cuantos les toca verse inermes en la lucha por la vida.⁹

Para reforzar aún más estos argumentos, el Concejal citaba un artículo publicado en el periódico *La Prensa* (14 de mayo de 1919) en el que se caracterizaba el hogar obrero en los siguientes términos:

...es el depósito más seguro de las economías de los que trabajan, es una causa irresistible que aconseja la moderación de la vida y gastar sin superfluidad; es un pequeño capital colocado en la más noble de las cajas de ahorros; el que rinde un interés material y al mismo tiempo proporciona la serenidad y la alegría espiritual; el que brinda la dicha de ver a la familia a cubierto de las vicisitudes de la vida en común, en inquilinatos donde faltan aire, luz, espacio y, a veces, moral, cultura y seguridad para el honor y la vida...¹⁰

Esta coincidencia de criterios era reforzada a través de publicaciones y encuentros dedicados al problema de la vivienda pública. El auge en la reflexión sobre esta temática era acompañado por una actividad legislativa también importante a nivel nacional. Por lo menos, así lo sugiere el *racconto* de Lo Valvo que se incluye en la fundamentación de su proyecto para la construcción de las cien casas.¹¹

No obstante, es pertinente señalar que viejos y nuevos paradigmas ideológicos coexistieron y pre-

démico en el campo de la medicina que lo vinculaba con la sensibilidad del paradigma higienista.

9. Lo Valvo, José, *Gestión Municipal*, Buenos Aires, 1921, pp. 46-47.

10. *Idem.*, p. 47.

11. *Ley 4842* de 1905: autoriza a la municipalidad de Capital Federal a

sentaron una superposición, no del todo contradictoria, en las discusiones sostenidas en los ámbitos de deliberación, al menos éste fue el caso del Concejo Deliberante de la ciudad de Rosario. En este sentido, las periodizaciones propuestas por las producciones historiográficas anteriormente citadas resultan insuficientes.¹² Sin pretender elaborar una periodización alternativa a partir de un caso, es pertinente señalar las dificultades que ofrece una concepción progresiva de estas matrices ideológicas en su aplicación directa para un ámbito de debate específico.

Por otro lado, en términos concretos, parece ser que sobran las intenciones, pero no abundaban los recursos para llevar adelante estos proyectos. Al menos desde la gestión nacional, de acuerdo a un recuento de las construcciones realizadas por la Comisión Nacional de Casas Baratas, creada por ley 9677 en 1915, esta gestión edificó 391 casas de bajo costo, distribuidas en tres barrios, en el período que va de 1921 a 1934. Es decir, una comisión de carácter nacional creada por ley y operando en un contexto de ideas sumamente favorable a la puesta en marcha de estos proyectos, no pudo trascender los límites de la Capital Federal de la República, y aun en este terreno acotado sólo construyó 391 viviendas en 13 años.

Una respuesta parcial a los límites de esta iniciativa podría encontrarse en el consenso formado durante esos años, que ubicaba a los Estados Municipales como principales agentes de este tipo de

políticas. Sin embargo, las dificultades para desarrollar planes de vivienda obrera existieron también en la Municipalidad de Buenos Aires que, si bien poseía aspiraciones más ambiciosas, presentó una serie de inconvenientes financieros y conflictos con la empresa constructora que impidieron la concreción de las obras en toda su amplitud.

En definitiva, podríamos adelantar que en Argentina no se llevaron adelante planes de vivienda popular de algún impacto efectivo hasta la puesta en marcha de políticas de bienestar con alcance nacional, durante la presidencia de Juan Domingo Perón iniciada en 1946, pese a que desde principios del siglo XX la actividad intelectual y legislativa había cobrado un impulso considerable en esta área.

A partir de aquí, como adelantamos arriba, iniciaremos el estudio consagrado al caso particular de "La Vivienda del Trabajador", abocándonos a la reconstrucción primero del contexto en el que fue planteada la iniciativa y luego a las discusiones en el seno del Cuerpo legislativo.

La coyuntura de posguerra

El impacto de la Primera Guerra Mundial en la Argentina se hizo sentir a través de la caída del volumen de las exportaciones,¹³ que implicó el consiguiente retraso y disminución del ingreso de capitales extranjeros. A esta variable debe sumarse el agotamiento de las estrategias extensivas de producción, al haberse alcanzado el límite de la fron-

emitir \$2.000.000 m/n en títulos al 5% de interés y 1% de amortización para la construcción de casas para obreros. *Ley 7102*: de 1910 que destinaba fondos derivados de la recaudación del Hipódromo de Buenos Aires para la construcción de barrios para obreros, *Ley 9677*: de 1915 que creaba una Comisión Nacional de Casas Baratas. Además de las leyes mencionadas, durante el período se sucedieron una serie de pro-

yectos orientados a concretar las disposiciones generales de la norma. Lo Valvo, *loc. cit.*

12. Ver nota 6.

13. Salvando el caso de las carnes que incrementaron su circulación internacional en el período, mientras el comercio de productos agrarios se vio sensiblemente afectado.

7. Cafferata, Juan, *Casas Baratas y Bien de Familia. Proyectos de Ley*, Imprenta Alsina, Buenos Aires, 1914, pp. 15-16.

8. Cabe señalar que el diputado Cafferata, de fuerte inspiración católica, además de mostrar profundas preocupaciones respecto a las consecuencias morales de la carestía de la vivienda, acreditaba un desempeño aca-

tera agrícola. Esta confluencia de factores cristalizó en una coyuntura de crisis económica que se prolongó hasta el año 1919 y se expresó, con especial énfasis, en la marcada contracción que experimentó la industria de la construcción entre 1913 y 1917. El cese de los préstamos internacionales afectó de modo decisivo a esta actividad económica que necesitaba imperiosamente altas cuotas de inversión inicial para llevar adelante sus emprendimientos.

A partir de 1917 la introducción de capital extranjero en el país atravesó por una etapa de paulatina recuperación. La economía en su conjunto volvió a retomar el cauce del ciclo agroexportador, produciéndose un aumento en el volumen de exportaciones y en las tasas del PBI. El restablecimiento del régimen crediticio internacional brindó un renovado impulso a la industria de las construcciones que ingresó en una fase favorable, pasando de una tasa promedio anual de crecimiento del 4,6% para el periodo 1913-17, a un 7,8% durante 1917-29.¹⁴

En el caso de Rosario, la recuperación económica comenzó a sentirse recién a partir de principios de los años veinte. Promediando esta década se restableció totalmente el tráfico marítimo, subió el precio de los cereales (situación acompañada por

altos rendimientos en las cosechas de esos años), se recuperó el nivel de las inversiones extranjeras produciéndose una nueva afluencia de inmigrantes hacia la ciudad. Además, a partir de 1923-24 comenzó a generarse un sostenido incremento en los niveles de inversión para la construcción.¹⁵

El aumento del empleo y el mejoramiento de las condiciones de la oferta crediticia fueron los factores que estuvieron en la base de la consolidación de un sector social que, viendo incrementado su poder adquisitivo a partir de la recuperación económica, y creyéndose capaz de contraer deudas a largo plazo en una coyuntura de estabilidad financiera que parecía destinada a durar, aprovechó la disponibilidad de créditos hipotecarios para acceder a viviendas con el objetivo de incrementar su patrimonio y elevar su nivel de vida, adquiriendo una casa que se ajustaba a los parámetros de confort y representaba adecuadamente el estatus pequeño burgués con el que identificaba sus aspiraciones sociales.¹⁶ Desde una clasificación ocupacional, este grupo estaba conformado por empleados públicos —que en el caso de los municipales de la ciudad de Rosario contaron a partir de los años veinte, con un marco regulatorio que aseguraba su estabilidad laboral¹⁷— y emplea-

14. Sobre la crisis, la posterior recuperación que se visualiza en la primera parte del periodo de entreguerras y respecto a los datos estadísticos Díaz Alejandro, Carlos, "La desaceleración del crecimiento entre 1914 y 1929: ¿una 'gran demora'?", en Giménez Zapiola, Marcos (comp.), *El Régimen Oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad (hasta 1930)*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975. Para un cuadro general de la recuperación económica de los años veinte, Álvarez, Juan, "Desórdenes extremistas. Paulatina mejora de la situación económica. Periodo próspero y nueva crisis. (1921-1929)", en *Historia de Rosario (1689-1939)*, UNR Editora/Editorial Municipal de Rosario, Rosario, 1998.

15. Para la situación de Rosario nos basamos en los datos estadísticos consignados en Fernández, Sandra y Armida, Marisa, "Una ciudad en transición y crisis (1930-1943)", en Plá, Alberto J. (comp.), *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*, Tomo I, UNR Editora, Rosario, 2000, pp. 33-34.

16. Con respecto al surgimiento de un sector social de estas características en la Argentina de entreguerras, ver la obra de Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

17. En primer término, en 1925 el régimen de jubilaciones para empleados municipales se puso en consonancia con la ley nacional 11.110 de jubilaciones y pensiones, y se extendió en 1926 a los empleados de las empresas concesionarias de la municipalidad. En segundo lugar, se sancionó en 1928 una ordenanza con la intención de asegurar al empleado municipal la estabilidad de su puesto de trabajo y el establecimiento de normas claras para su ingreso a la planta de personal, el régimen de ascensos, y la aplicación de sanciones, que reforzaba la disposición de 1925. Finalmente, completando esta serie de medidas, en 1930 se sancionó una ordenanza creando el seguro mutual municipal, de asociación vo-

dos de "cuello blanco" del sector privado (bancarios, de escritorios, de casas cerealistas y de servicios en general).

A nivel nacional, este sector social había visto incrementadas sus posibilidades de participación cívica a partir de la reforma electoral de 1912 (ley Sáenz Peña) que instauró el voto secreto y obligatorio. De esta manera, la Unión Cívica Radical —partido que se mantuvo en el gobierno desde 1916 hasta el golpe de Estado que lo derrocó en 1930— obtuvo el principal caudal de votos entre los estratos medios de la población, que se convirtieron por entonces en el botín electoral ambicionado por toda fuerza que quisiera ocupar un lugar preeminente en los ámbitos de gobierno nacional, provincial y municipal.

A partir del año 1909 la representación de las fuerzas políticas en el Concejo Deliberante de Rosario adoptó la proporción de 2/3 para la primera minoría y 1/3 para la segunda minoría, obteniendo entonces participación en el Concejo Deliberante sólo los dos partidos políticos de mayor caudal electoral.¹⁸ Por añadidura, el Departamento Ejecutivo no era electo sino nombrado directamente por el Poder Ejecutivo provincial en manos de la Unión Cívica Radical desde la sanción de la Constitución Provincial de 1890. Este marco institucional dio lugar a una particular situación en el Municipio de Rosario. Los dos tercios en el Concejo Deliberante

correspondían al Partido Demócrata Progresista que se arrogaba la representación política de los contribuyentes y planteaba una fuerte oposición regional entre el norte y el sur de la provincia;¹⁹ en el espacio municipal este partido ocupó, en cierta medida, el lugar hegemónico que la Unión Cívica Radical detentaba en el gobierno nacional y en la provincia de Santa Fe, a través de una base electoral lograda a partir de la instauración de un programa de modernización de sus proyectos políticos.

Este sistema institucional dio forma a una rivalidad política particular; por una parte, las iniciativas que surgían del Concejo eran consideradas como una suerte de patrimonio político del Partido Demócrata Progresista y ante ellas el Departamento Ejecutivo radical trataba de dilatar los plazos de su sanción mediante vetos y observaciones, que a su vez eran sistemáticamente rechazadas por los dos tercios con los que contaba el Partido Demócrata Progresista. De acuerdo a esta lógica, las discusiones más arduas y prolongadas en el Concejo generalmente tenían como trasfondo esta oposición política.

En el marco de esta modernización y confrontación política, los proyectos que tendían a sanear las dificultades vinculadas a la cuestión social cobraron una especial relevancia a partir de los sucesos acaecidos en la Capital Federal en 1919, conocidos como "Semana Trágica", que tuvieron importantes repercusiones en el interior del país y, en parti-

luntaria, por el que se constituía un fondo para asistir económicamente en caso de fallecimiento a los empleados asociados. Ver *Compendio de Digestos y Ordenanza de la Municipalidad de Rosario, 1933*.

18. En 1909 se promulgó la ordenanza del Reglamento Electoral que imponía este orden representativo para las minorías que debían obtener en los comicios más del 30% de los votos y, en 1912, en consonancia con la Ley Sáenz Peña, se estableció el voto obligatorio de la totalidad de los contribuyentes empadronados. Ver *Compendio de Digestos y Orde-*

nanzas de la Municipalidad de Rosario, 1926.

19. El enfrentamiento, en torno a la distribución regional del ingreso público, estaba planteado entre la ciudad de Santa Fe (el norte) donde se ubica la sede del poder político y administrativo de la provincia, y la ciudad de Rosario (el sur), polo comercial de la región en razón de su carácter portuario. El Partido Demócrata Progresista se erigió como defensor de los intereses de la región meridional de la provincia.

cular, en la ciudad de Rosario. Estos episodios pueden encuadrarse en un ciclo de protestas que se extendieron entre 1917-1919 y que expresaban con violencia el malestar de las clases trabajadoras y su paulatina politización de acuerdo a las matrices del sindicalismo revolucionario, el anarquismo y las escuelas ideológico-políticas de la Revolución Rusa.

En este clima, hacia fines de 1918 y principios de 1919, se registró en Rosario una huelga de trabajadores, generalizada y dirigida por núcleos anarquistas, a la que se sumaron los policías, quienes, además de demandar sus sueldos atrasados, pidieron al gobierno provincial el reconocimiento de su propio sindicato. El pliego de condiciones que redactaron identificaba abiertamente a los agentes policiales con los intereses y las condiciones de vida de las clases oprimidas, planteando la necesidad de participar en una lucha conjunta. La insólita alianza de los grupos anarquistas con los agentes del orden y los rasgos de violencia que caracterizaron al conflicto, alarmaron crecientemente a las autoridades, ya que justamente la policía era la supuesta encargada de intervenir como aparato represivo del Estado en caso de huelgas para restablecer el orden. Finalmente, las fuerzas represivas traídas desde Santa Fe y Buenos Aires lograron sofocar la movilización. Sin embargo, la alta conflictividad social que se desplegó entre los años 1917 y 1922 planteó la necesidad de trazar una estrategia, por parte de las elites dirigentes, para cooptar en un ámbito nacional a los núcleos de trabajadores que aún no habían sido afectados por las llamadas 'ideo-

logías foráneas'. En este sentido, el Congreso del Trabajo organizado por el gobernador Mosca en agosto de 1923, simbolizó las repercusiones del conflicto social en el ámbito estatal.²⁰

Como se verá más adelante, los argumentos expuestos en las discusiones sobre la creación de "La Vivienda del Trabajador" se ubican en esta tensión entre la necesidad de amortiguar la conflictividad social y de promover la consolidación del patrimonio y los hábitos culturales de los sectores medios. Al mismo tiempo, la idea de construir barrios en las áreas periféricas de la ciudad sobre una tipología estandarizada y moderna, provista de una infraestructura de servicios, brindaba a la intencionalidad del proyecto el carácter de una planificación urbana que modificaba el perfil del ente administrativo municipal, pues involucró una intervención sistemática sobre el espacio urbano. El carácter innovador de este emprendimiento, cuya dirección quedaba en manos del Estado municipal, resulta más notorio al contrastarlo con las disposiciones anteriores que atendían a problemas vinculados a obras de salubridad, parquización y pavimentación.

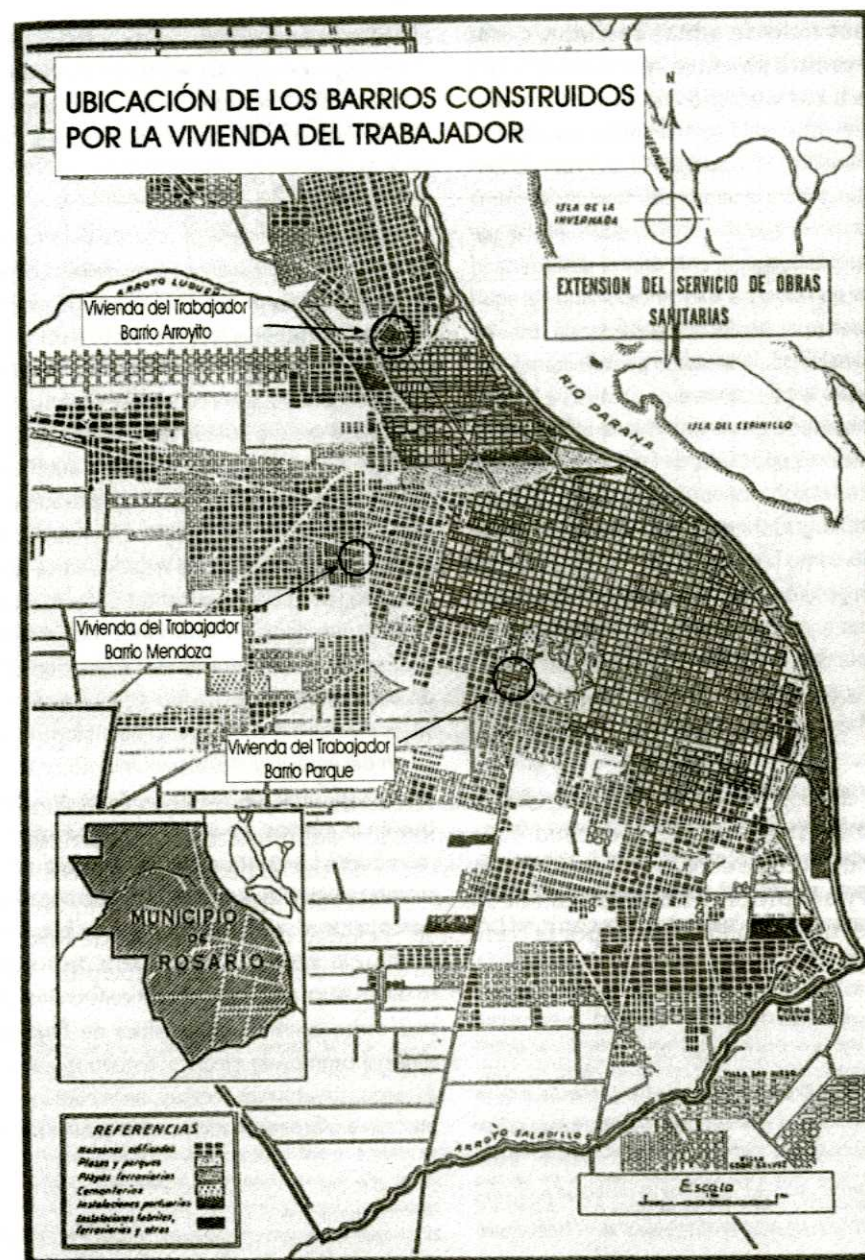
Discusiones en el Cuerpo Deliberante de la ciudad de Rosario sobre planes de vivienda: 1920-1926

La relación del Estado municipal con la problemática de la vivienda es de largo tiempo atrás en la ciudad de Rosario.²¹ Su carácter se había limitado a

20. Para una estimulante interpretación de este conflicto obrero desde la clave política ver Karush, Matthew, "La democracia y el movimiento obrero: El impacto político de las huelgas de 1917-1922 en Rosario", en *Avances del CESOR*, No. 2, Rosario, 2000.

21. Para la revisión de los antecedentes en política de vivienda en la

ciudad de Rosario, nos remitimos a los trabajos de Rigotti, Ana María, "Alcances y fisuras de una intervención municipal...", op. cit. y Rigotti, Ana María, *Municipio y Vivienda. La Vivienda del Trabajador*, Rosario 1923-1948, Tesis de Maestría de FLACSO, inédito, 1996.



llevar a cabo las exenciones impositivas y demás concesiones para promover iniciativas privadas orientadas a la construcción de viviendas de bajo costo, preferentemente en la periferia urbana, destinadas al alquiler o a la compra financiada. La concepción que guiaba este tipo de intervención tenía que ver con un imaginario liberal, que suponía que el alto costo de los alquileres estaba determinado por la distorsión en el mercado inmobiliario del equilibrio natural entre la oferta y la demanda. Esta alteración, de acuerdo al discurso predominante, era provocada por la operatoria especulativa de los sectores propietarios o de los intermediarios, entre éstos y los sectores populares de la ciudad.

En 1920, el concejal José Lo Valvo, del Partido Demócrata Progresista, presentó un proyecto que se concretó como ordenanza ese mismo año. Esta disposición señaló un cambio en el perfil asignado al municipio respecto al tema de la vivienda. Propuso licitar la construcción de cien casas "cómodas, higiénicas y baratas para barrios eminentemente obreros"²² por cuenta del Estado municipal. Los fondos necesarios para la construcción se conformarían en mayor medida por un crédito contraído por la Municipalidad con el Banco Hipotecario Nacional y, en menor proporción, con el aporte del impuesto al cinematógrafo, subvenciones públicas, donaciones y un porcentaje de la Contribución Directa y Patentes.

Respecto al carácter de los barrios la ordenanza fijaba que:

[l]os terrenos sobre que se edifiquen (sic) habrán de hallarse ubicados en lugares que consulten la mayor conveniencia del obrero; próximos a las grandes fábricas, talleres, líneas de ferrocarriles y tranvías; con obras de salubridad poco costosas y servicios de salubridad establecidos o fáciles de ser llevados [...] Procurará dejarse, en caso de ser ello preciso,

espacios libres para jardines, plazas, escuelas; así como dotar al barrio de mercados, escuelas de Artes y Oficios, dispensarios, salas-cunas, jardines de infantes, colonias escolares, instituciones que fomenten el ahorro y la asociación cooperativa.²³

En este pasaje de la ordenanza podemos apreciar cómo se establecen los lineamientos generales de los barrios. Es de destacar que el proyecto no se limita a facilitar el acceso de los obreros a la propiedad de la vivienda. La idea de barrio-jardín implícita en la ordenanza promueve la formación de un espacio urbano dotado de una serie de elementos que le otorgan cierta unidad y autonomía al tiempo que buscan generar una identidad socioespacial entre sus habitantes. En el caso de esta ordenanza, la presencia de espacios libres (jardines y plazas), de escuelas e institutos de Artes y Oficios, dispensarios e instituciones asociativas y de ayuda mutua, están marcando la intención de crear un ambiente que, al mismo tiempo que expresa viejas recetas higienistas en lo que hace a la disposición del espacio y al disciplinamiento de la fuerza de trabajo, promueve la incorporación de valores que en lo político, en lo moral y en lo económico reproducen las conductas y los hábitos propios de sectores medios en ascenso. Sumado a esto, el carácter periférico de los terrenos que se asignan para construir los barrios, se inscribe en el desplazamiento de los sectores populares del centro a los suburbios como parte de una política de segregación espacial promovida desde el Estado municipal en acuerdo con algunos sectores de la elite local. Este proceso era acompañado por una paulatina exten-

22. *Compendio de Digestos y Ordenanzas, Rosario, 1933*, p. 537.

23. *Ibid.*

sión de la red de servicios en general, fundamentalmente obras de salubridad y líneas de transportes.

El perfil normalizador del proyecto se ve reforzado en las condiciones que establece para la selección de los adquirientes. "Las casas [...] se venderán por sorteo a obreros o empleados de moralidad intachable, con familia y sin propiedad ni renta alguna; prefiriéndose al obrero o empleado de familia más numerosa, menor sueldo y más favorable predisposición para el ahorro".²⁴ Se advierte que a las condiciones socioeconómicas, se agregan criterios de selección en términos de méritos morales y de racionalidad económica que convierten al proyecto en un emprendimiento de filantropía pública, entendida ésta como una política de asistencia que toma como sujeto a individuos dotados de cualidades morales específicas y no a un grupo socioeconómico que en razón de su situación social se vuelve poseedor de un derecho que el Estado debe garantizar.²⁵

Dos años después de aprobado este proyecto, que nunca fue puesto en práctica, se promulgó una ordenanza que limitaba la intervención estatal únicamente a la exención impositiva dirigida a fomentar iniciativas de autoconstrucción de casas económicas en la periferia urbana.²⁶ Este hecho pone en evidencia la convivencia de concepciones distintas acerca de la dimensión y el sentido que

podía cobrar la acción del municipio en relación al problema de la vivienda. Nuestra intención es destacar que las diferencias entre uno y otro modelo de promoción de viviendas baratas no radica exclusivamente en el grado de intervención de la municipalidad, entendido como una puesta a disposición de recursos económicos y burocráticos; el contraste es también evidente en lo que respecta a las formas en que se pretende orientar la expansión urbana. Es posible apreciar en el proyecto de Lo Valvo una idea dirigida hacia la construcción de barrios vinculados a espacios libres que oficiaban de centro de la constitución de identidades cívicas y asociativas, aquello que Adrián Gorelik identifica con el modelo de expansión centrado en el parque. En el caso de la ordenanza de Oroño, se presenta un patrón de crecimiento indiferenciado que se extiende de modo indefinido y homogéneo teniendo por eje rector la cuadrícula.²⁷

En las discusiones que se desarrollaron en torno al proyecto de creación de "La Vivienda del Trabajador", a estas concepciones sobre el crecimiento urbano se suman debates en torno al carácter, los alcances y la viabilidad de la intervención municipal.²⁸

En lo que hace a los potenciales habitantes de la Vivienda del Trabajador —a diferencia del proyecto propulsado por Lo Valvo— en la ordenanza de 1923 se excluyen los criterios morales para la

24. *Idem.*, p. 538.

25. Este concepto de filantropía pública es tomado de Jones, Gareth Stedman, "Cultura y política obreras en Londres 1870-1900: Notas sobre la reconstrucción de una clase obrera", en *Lenguaje de clases. Estudios sobre la historia de la clase obrera, 1832-1982*, Siglo XXI, México, 1989.

26. Nos referimos al proyecto de Juan Oroño presentado en la sesión del 25 de abril de 1922 y aprobado el 29 de mayo del mismo año. Ver DS HCD, 1922. Esta ordenanza, que en su proyecto original se proponía con una duración de un año, será prorrogada sucesivamente hasta el año 1925.

27. Para el contraste entre el modelo de la grilla y el del parque, ver de

Gorelik, Adrián, "La búsqueda del centro. Ideas y dimensiones de espacio público en la gestión urbana y en las polémicas sobre la ciudad, 1925-1936", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, No. 9, 1º semestre de 1994 y *La Grilla y el Parque*, UNQ, Buenos Aires, 1998.

28. La Vivienda del Trabajador como proyecto impulsado por dos concepciones del Partido Demócrata Progresista fue discutido en dos ocasiones, la primera en 1923, quedando aprobado pero no pudiendo ser llevado a la práctica, finalmente el debate fue reanudado tres años más tarde cuando el proyecto obtendrá sanción definitiva y será concretado.

selección de los adjudicatarios. El radio de acción de esta política no se restringe solamente a los trabajadores, puesto que se incluye a los empleados, y no se hacen consideraciones sobre la constitución del grupo familiar del beneficiario y sobre su capacidad económica, que queda sólo sobreentendida. Las pautas excluyentes se reemplazan por un orden de preferencias que otorga a los empleados y obreros municipales la prioridad más alta.

Si bien en la ordenanza se fija un orden de preferencias no excluyente, el sesgo de la discusión y los argumentos vertidos en el Concejo nos hacen pensar que esta política tenía como destinatario casi exclusivo a los empleados y obreros municipales, a los que se agregaban en un cómodo segundo plano los pertenecientes a la administración provincial. Esta clara preferencia por los empleados municipales como beneficiarios del proyecto estaba intrínsecamente ligada al carácter que se le otorgaba a la intervención del Estado Municipal.²⁹ Pasamos entonces a observar los alcances y límites de esta intervención estatal para luego comprender la forma en que se pensaba la relación entre la Municipalidad y los potenciales adquirentes.

Una de las primeras discusiones en torno a la viabilidad de esta política parte del problema de su

financiamiento en dos aspectos: el primero, más general, tiene relación con la compra de los terrenos y la construcción de la obra, en segundo lugar se discutió también acerca de las posibilidades de la creación dentro del aparato del Estado Municipal de una nueva oficina burocrática destinada a la administración de la Vivienda del Trabajador y, en tal caso, sobre la posibilidad de la provisión de fondos para su funcionamiento regular.

También surgieron objeciones orientadas al aspecto legal del proyecto. Un problema de importancia es el asociado a las dificultades que comportaba la emisión de títulos de deuda pública con respaldo hipotecario por parte del municipio destinados a financiar las obras. A tal fin el gobierno municipal debería encarar una serie de tareas y arrogarse funciones que hasta entonces no había tomado. En el mismo sentido, se objetó la capacidad del municipio para limitar los derechos de propiedad del adquirente sobre el inmueble: los obstáculos que se interponían para enajenar o alquilar las casas de la Vivienda del Trabajador contradecían el régimen de propiedad legislado en el Código Civil. Lo que se desprende del conjunto de estas objeciones es que el Estado Municipal no era, para algunos concejales —y no solamente de la Unión Cívica Radical—, el ente que debía hacerse cargo de estas empresas, o bien que era demasiado débil como para plantearse intervenciones del tipo y la magnitud que implicaba el proyecto de la Vivienda del Trabajador.

El Estado Municipal mostraba, en una concepción compartida por todo el Cuerpo, una capacidad financiera bastante escasa. En particular, se señaló que el proyecto "...no tiene una base inminentemente práctica [...] se trata de un ensayo y no es posible sancionar el proyecto de otra forma, hay que ajustarse a los recursos de que puede dis-

poner la municipalidad".³⁰ Por su parte, otro edil de la oposición apuntaba en un tono más irónico "...que este proyecto es muy lindo, no lo creo práctico [...] pero estimo también que los cuerpos colegiados deben dar sanción a los proyectos que se presenten a su consideración, si los reputan buenos..."³¹ Es recurrente la idea que indica que iniciativas filantrópicas o inclinadas a la búsqueda de algunas soluciones a la cuestión social debían ser aprobadas en el concejo, en función del beneficio que reportaban a su prestigio, más allá de que los proyectos finalmente fueran ejecutados. Por el contrario, su carácter inviable fue motivo suficiente para la impugnación del grupo de concejales que se oponían a este proyecto. La certidumbre sobre la incapacidad financiera se convirtió en un argumento fundamental a la hora de impugnar la política de construcción de viviendas económicas para obreros como una atribución del municipio. Pero más allá de las opiniones sobre la capacidad concreta que presentaba la Municipalidad de Rosario para llevar adelante este proyecto, la discusión adquiere un cierto vuelo teórico cuando se debate en torno al carácter público o privado de las soluciones a la carestía de la vivienda.

Complemento salarial o política social

En las discusiones de 1923 se constituyó como una posición sólida la que sostenía que, según las "últimas teorías" sobre planes de vivienda, eran las empresas empleadoras las que debían proveer habitación a sus trabajadores, considerando tal pres-

tación como complemento necesario del salario. En realidad, estos postulados no eran tan novedosos como pretendían los concejales que los sostenían.³² Estas estrategias de provisión empresarial de hábitat obrero colectivo o unifamiliar destinado a disciplinar la fuerza de trabajo fueron utilizadas frecuentemente por empresarios europeos y norteamericanos de la segunda mitad del siglo XIX.³³ Estas medidas tenían como propósito fijar a los trabajadores en un radio urbano próximo a la fábrica, que no sólo permitía la incorporación de los ritmos de trabajo estipulados por la producción, sino que también planteaba la expansión de esta disciplina fuera de la planta a través de la incorporación de conductas adecuadas tendentes a ajustar las condiciones más óptimas para la reproducción de la fuerza de trabajo.

La idea de la provisión de viviendas, por parte de la empresa privada, se vio reforzada por las restricciones impuestas a la actividad pública en la observación que surgió de la oposición, que en este caso se apoyaba en una perspectiva netamente liberal, afirmando que la política municipal no era capaz de derivar un monto importante de sus escasísimos recursos para favorecer a una "mínima parte de la población": "...la protección estadual debe ser pareja, sus leyes deben conducir a un resultado uniforme para todos, sin hacer distinciones y sin hacer diferenciaciones de clase con base en socorridos discursos de mayor o menor sentimentalismo".³⁴ Esto en cuanto a los detractores.

29. No desconocemos la relación entre un Estado proveedor y una clientela política que pueden haber incidido en este orden de privilegio. Sin embargo, pensamos que esta actitud es una constante en muchos emprendimientos del Estado, por tanto, hemos preferido orientar nuestra investigación sobre otros aspectos que hacen al funcionamiento del Estado Municipal en una intervención amplia de promoción de viviendas y, además, consideramos a esta clientela en términos del surgimiento de un sector con capacidad económica para sustentar el costo financiero del emprendimiento. Sobre la problemática de la clientela política en este proyecto resultan útiles las menciones de Rigotti, Ana María, *Municipio y vivienda...*

30. *Idem.*, p. 312.

31. *Idem.*, p. 313.

32. Fue el concejal Pedro Giménez Melo de la Unión Cívica Radical quien lideró esta posición.

33. Castel, Robert, "La sociedad salarial", en *Las Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

34. DS HCD1923, 30/10/1923, p. 361.

En lo que hace a los promotores del proyecto, no es posible encontrar en su argumentación una coherencia ideológica tan acentuada. En su defensa utilizaron una estrategia oscilante para sostener el proyecto. Así, Esteban Morcillo, concejal del Partido Demócrata Progresista y redactor del proyecto de ordenanza, parecía acordar con esa teoría del complemento salarial al indicar que, precisamente, la intención era proveer al empleado municipal de un suplemento a la remuneración económica que le otorgaba la municipalidad, asimilándola a la dinámica de las empresas privadas. En su discurso, Isidro Carreras —que fue en el transcurso de las discusiones uno de los más activos defensores del proyecto— destacó la nueva relación que se establecería entre la municipalidad y sus empleados, pero le otorgaba al sentido de la ordenanza una dimensión que trasciende este vínculo, al sostener que el rol social del municipio no debía restringirse a sus empleados sino extenderse a toda la sociedad, puesto que el problema de la vivienda no era meramente una cuestión económica de tipo salarial sino que surgía en un contexto de rápida urbanización y crecimiento económico y demográfico ubicándose de esta manera dentro de la esfera de acción del Estado Municipal. En palabras de Carreras, el nuevo papel asumido por el Estado había descuidado hasta el momento el problema de la vivienda, puesto que los primeros ensayos en este sentido estaban dirigidos a la municipalización de servicios y el control sobre el consumo de alimentos, dando lugar a un Estado que intervenía con nuevos mecanismos, en función de un juego deformado de las fuerzas del mercado.

Debemos señalar que este tipo de intervención se vinculó con la cuestión social en un sentido amplio, contando con una variedad igualmente cuantiosa de estrategias destinadas a prestar soluciones

que iban desde la puesta en marcha de dispositivos higienistas hasta una proposición, al menos discursiva, del bienestar social, que insinuaba un modelo estatal diferente y el reconocimiento de cierta trama de derechos.

Al mismo tiempo que existía una transformación del rol del Estado, es posible apreciar modificaciones en los sujetos beneficiarios de la política, acompañada por una explicitación de los efectos que se deseaba lograr en ellos. Si en la argumentación de los defensores del proyecto la municipalidad estaba ligada a sus empleados por una relación contractual, esperando como respuesta al cumplimiento de este acuerdo una mayor conformidad que prevendría la emergencia de conflictos laborales, en la segunda concepción, el obrero y el empleado eran entendidos como un sujeto social en una situación desfavorable para lograr su integración, y el Estado como una instancia suprasocial que, teniendo como deber velar por el interés general, accionaría allí donde era necesario restaurar el equilibrio que las fuerzas ciegas de la economía habían desbaratado.

En este juego de relaciones, el proceso que se abría con la compra en cuotas y se cerraba con el obrero habitando un barrio de características definidas, tendía no sólo a generar hábitos de disciplina laboral sino que también pretendía producir costumbres de ahorro y consumo responsables e introducir actitudes de higiene y moral con la intención de generar una integración como vecinos dentro del orden municipal.

Esta integración reconocía un límite preciso que se expresaba en algunas restricciones impuestas en el proyecto a los adjudicatarios. Al tiempo que se trataba de provocar una serie de transformaciones en las costumbres de los sectores populares, que los asemejaran a una pujante pequeña burguesía y

los integraran a una comunidad municipal, se los inhibía de las posibilidades de enajenar, subalquilar, y realizar ciertas operaciones económicas propias del sector al que se los pretendía aparejar. Este movimiento puede considerarse parte del fenómeno de reconfiguración del vínculo salarial que Robert Castel ha estudiado para el contexto europeo de la entreguerra. De esta manera define una relación en la que el Estado comienza a jugar un rol cada vez más importante:

Se constituyó una nueva relación salarial, a través de la cual el salario dejó de ser la retribución puntual de una tarea. Aseguraba derechos, daba acceso a prestaciones fuera del trabajo (enfermedades, accidentes, jubilación), y permitía una participación ampliada en la vida social: consumo, vivienda, educación, e incluso, a partir de 1936, ocios [...] pero al mismo tiempo se dibujaba una estratificación más compleja que la oposición entre dominantes y dominados, una estratificación que incluía zonas superpuestas en las cuales la clase obrera vivía esa participación en la subordinación: el consumo (pero de masas), la educación (pero primaria), los ocios (pero populares), la vivienda (pero vivienda obrera), etc.³⁵

En 1926, la ordenanza sobre la Vivienda del Trabajador volvió a ser debatida. En esta oportunidad se reprodujeron algunas alternativas que se habían esbozado en 1923 acerca de los sentidos y alcances de la política municipal de viviendas. No obstante no se presentaron dudas ni oposiciones a la puesta en marcha de este proyecto. Ningún concejal parecía creer ya que el Estado debía desentenderse de este problema.

La antinomia se presentó entre aquellos que se apropiaron de la teoría del complemento salarial y los que querían dotar a la política de un mayor alcance social. Aunque estos puntos de vista no llegaron al grado de abstracción que se dio en 1923, resultan más sustanciosos al aparecer como soporte de los argumentos para dirimir cuestiones concretas, brindándonos una imagen acabada de los sujetos beneficiarios y del ente que debía llevar a cabo la construcción de las viviendas.

Cuando se discutía el articulado de la ordenanza, al llegar al punto que establecía el orden de preferencias para los beneficiarios, el concejal Gerardo Scarabino objetó el orden de prioridades mismo,³⁶ proponiendo a su vez que en la redacción se considerara como trabajador a los empleados y obreros en general, que eran aquellos que se encontraban en una situación económica menos favorable. Ante esta impugnación, que recibió el apoyo de los concejales Raúl Casas y Marcelino Campana, Alfredo Arfini, miembro del bloque radical, argumentó en defensa del mantenimiento de este orden de prioridades, apoyándose en planteos cercanos a los expuestos en 1923 sobre la teoría que pensaba a la vivienda como un plus sobre el salario. En definitiva, para Scarabino la Vivienda del Trabajador venía a solucionar "...un problema de higiene social y en tal caso, nosotros no podemos, bajo ningún punto de vista tratar de resolverlo para una sola clase de empleados y obreros, con preferencia y exclusión de los demás".³⁷ Sin embargo, en el discurso de Arfini, esta teoría del complemento salarial sufrió algunos desplazamientos, en tan-

35. Castel, Robert, "La sociedad...", p. 326.

36. 1º empleados y obreros municipales, 2º empleados de policía, 3º maestros provinciales, 4º empleados y obreros nacionales y demás em-

pleados y obreros.

37. DS HCD1926, p. 97.

to que al tratar de dotar de legitimidad la propuesta que privilegiaba a los empleados municipales y provinciales para acceder a las viviendas, intentó otorgar a estos últimos unos rasgos que trascendían su carácter de meros empleados. Apeló a la idea de que el Estado Municipal no era homologable a una empresa privada, puesto que su finalidad consistía en asegurar el bien común, siendo éste garantizado por la fuerza ejecutora que constituían sus propios empleados. En este sentido, el mantenimiento de condiciones económicas desahogadas para estos agentes estatales se consideraba como la condición de posibilidad de un Estado atento al bienestar general de manera permanente, al asegurar que el conflicto laboral no interrumpiera la prestación del servicio que realizaba este brazo ejecutor. Aquellos que se aferraban al orden de prioridades tal como estaba en el proyecto original no sólo planteaban consideraciones de índole social para fundamentar su posición, sino que sostenían, además, que esta disposición aseguraba la viabilidad del proyecto, puesto que consideraban que los empleados municipales contaban con la capacidad económica suficiente para saldar el monto de las cuotas. Por otro lado, su relación con el tesoro municipal aseguraba el pago en término de sus obligaciones.

Saldados estos debates en el poder legislativo y cerrado el contrato con la empresa constructora Rossi e Hijo, la ordenanza fue elevada al Departamento Ejecutivo que objetó algunos de los términos del contrato, basando sus argumentos en las opiniones

vertidas por el Departamento de Obras Públicas. En resumen, el informe de esta oficina técnica consideraba insuficientes las condiciones de infraestructura y urbanísticas en general que figuraban en el contrato con la empresa.³⁸ Este punto conflictivo, más allá de mostrarnos los enfrentamientos definidos en términos de la rivalidad política municipal, denuncia también una competencia entre las oficinas municipales por el control de ciertas políticas de Estado, en una coyuntura en la que éste comenzaba a adoptar nuevas funciones. Además, podemos observar que la Vivienda del Trabajador parecía funcionar más como una entidad financiera y crediticia, definida de manera taxativa sobre los mecanismos económicos que la regían —orientación surgida de las preocupaciones del Concejo—, al tiempo que dejaba libradas a las sugerencias de la empresa las cuestiones atinentes a las decisiones arquitectónicas y urbanísticas, que sólo se limitaba a aprobar.³⁹ Esto marca, por un lado, las divisiones políticas y el escaso desarrollo del Estado Municipal para dirigir, a partir de la confluencia de varias oficinas, tanto técnicas como financieras, el desarrollo de políticas públicas, así como una incipiente profesionalización de cuadros técnicos que trataban de dar una batalla dentro del aparato burocrático, no restringida a simples conflictos partidarios, y en las que estaba en juego el poder de evaluación y decisión sobre las iniciativas del municipio consideradas específicas de su formación profesional.

Como resultado de estas discusiones se dictó una ordenanza-contrato, que por los montos esta-

38. "La Vivienda del Trabajador. Informe del Departamento de Obras Públicas sobre la propuesta de Rossi e Hijo", *La Acción*, 3/10/1926.

39. Sobre este punto cabe recordar que el pliego de condiciones de la empresa presentaba la traza del Barrio Arroyito y sólo mencionaba la

localización de los otros tres, sin embargo, el poder municipal lejos de sugerir otro tipo de complejo habitacional o de ubicación estratégica de los barrios, sólo se limitó a aceptar las proposiciones de Rossi e Hijo, legislando sobre la base de las mismas.

blecidos para las viviendas, impedía en gran medida el acceso de las masas trabajadoras a ellas. De este modo, más allá de las intenciones expresadas en los discursos, se consolidaban, desde la práctica, las tendencias que proyectaban como beneficiarios del emprendimiento a empleados jerárquicos y estatales. Además, luego de la adjudicación de las viviendas se conformaron comisiones vecinales que reclamaron frente al Estado municipal por los vicios constructivos de las obras. Esta situación se tornó especialmente conflictiva a partir de la crisis de 1930 que deterioró ostensiblemente el nivel de vida de los adjudicatarios y, en última instancia, afectó de raíz las condiciones de viabilidad del emprendimiento.

Conclusiones

El carácter de los factores que limitaron el alcance del emprendimiento estudiado en este trabajo sugieren que una política de vivienda de repercusión efectiva y orientada específicamente a sectores obreros sólo fue posible a partir de la reconfiguración del aparato estatal a nivel nacional llevada a cabo tras la Segunda Guerra Mundial, que tuvo a disposición importantes recursos orientados a atender los problemas de una sociedad masiva que fue alumbrada en la Argentina con los cambios de política económica que implicó la sustitución de importaciones y la reorientación del modelo económico sobre el mercado interno.

Al inicio de este trabajo habíamos señalado la necesidad de contestar la pregunta que dispara el desfase existente entre la profusa producción intelectual emprendida por las clases dominantes (expresada en congresos y diversos estudios sociológicos) y la acción legislativa en torno a la problemática de la vivienda. Con el fin de esbozar una respuesta

sobre esta interrogante hemos optado por estudiar los debates que circundaban un caso particular, una política concreta de vivienda pública que se dio en el municipio de Rosario durante los años veinte.

En este sentido hemos ensayado dos estrategias para complejizar la comprensión de esta problemática. Primeramente, hemos evitado restringir nuestro análisis a la presentación de los proyectos atinentes a la temática que nos ocupa. Por el contrario, se ha incorporado, como elemento central del análisis, las discusiones que se produjeron en la arena concejil para la aprobación de estos emprendimientos. En este campo tratamos de enfatizar y comprender las superposiciones de los distintos principios ideológicos que aparecen en la producción intelectual y legislativa de la época. Estos solapamientos pueden explicarse a partir del contraste con algunos elementos de contexto: por un lado, nos hemos preguntado por la capacidad (económico-financiera) y la incumbencia (legislativa y política) del Estado municipal en ámbitos hasta entonces alejados de su esfera de influencia; por el otro, hemos caracterizado el perfil del sector que se vería incluido en calidad de beneficiarios por los alcances de esta política. Sobre la primera problemática, atinente a las capacidades y atribuciones del municipio, hemos observado que, desde el punto de vista institucional, el Estado municipal de la ciudad de Rosario no contaba con los elementos necesarios para encarar políticas sociales amplias y efectivas. Además, este nivel estatal contaba con escasas posibilidades para afrontar erogaciones importantes, pero, coyunturalmente, las condiciones de reactivación económica de la primera posguerra brindaron un contexto de oportunidades que convergía con los intereses modernizadores de la gestión de las dos fuerzas políticas que ocupaban el espacio de gobierno municipal. En este sentido, se pre-

tendió otorgar mayor entidad a un nivel del Estado, que pese a algunos signos de incapacidad estructural, comenzaba a intervenir de manera más decidida sobre territorios que no formaban parte de sus injerencias tradicionales. Respecto al entramado social sobre el que actuó la política de la Vivienda del Trabajador, el peso creciente y el incremento del nivel económico de los grupos más prósperos en el campo de los sectores populares conferían un aval material a la viabilidad del proyecto. Este hecho se enfatizaba también a nivel de los discursos que vinculaban a los trabajadores municipales con la posibilidad de sostener la continuidad de las cuotas mensuales mediante las que se financiaban las casas.

Más allá de la crisis económica que implicó este proyecto para las arcas municipales y el fracaso político que significó para el Partido Demócrata Pro-

gresista, la intención de urbanizar, modernizar y, en última instancia, civilizar una periferia urbana inhóspita y hostil resultó, dentro de sus límites, relativamente exitosa: se extendió la red de servicios y se reubicó espacialmente allí grupos sociales que eran presuntos portadores de valores de ahorro, higiene y moral pequeño burgueses, y que fueron afianzados a través de la concesión de la propiedad de la vivienda. Sobre este punto es menester señalar el carácter parcial de la eficacia de este objetivo, ya que la ubicación de agentes para la extensión de un ideario específico no fue un proceso unilineal. Estos mismos valores cívicos fueron los que permitieron a estos grupos de vecinos volverse en contra del gobierno municipal al organizar grupos de protesta que presentaron abundantes reclamos frente a los evidentes desperfectos que mostraban las construcciones de la Vivienda del Trabajador.

Bibliografía

- Alvarez, Juan (1998). "Desórdenes extremistas. Paulatina mejora de la situación económica. Periodo próspero y nueva crisis. (1921-1929)". En *Historia de Rosario (1689-1939)*. Rosario: UNR Editora/Editorial Municipal de Rosario.
- Ballent, Anahí (1990). "La iglesia y la vivienda popular: la gran colecta nacional de 1919". En Armus, Diego (comp.), *Mundo Urbano y Cultura Popular*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Castel, Robert (1997). "La sociedad salarial". En *Las Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz, Alejandro Carlos (1975). "La desaceleración del crecimiento entre 1914 y 1929: ¿una 'gran demora'?". En Giménez Zapiola, Marcos (comp.), *El Régimen Oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad (hasta 1930)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández, Sandra y Armida, Marisa (2000). "Una ciudad en transición y crisis (1930-1943)". En Pla, Alberto J. (comp.), *Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)*, Tomo I. Rosario: UNR Editora.
- Jones, Gareth Stedman (1989). "Cultura y política obreras en Londres 1870-1900: Notas sobre la reconstrucción de una clase obrera". En *Lenguaje de clases. Estudios sobre la historia de la clase obrera, 1832-1982*. México: Siglo XXI.
- Karush, Matthew (2000). "La democracia y el movimiento obrero: El impacto político de las huelgas de 1917-1922 en Rosario". En *Avances del CESOR*, No. 2, Rosario.
- Liernur, J. F. (1984). "El dispositivo de la casa autoconstruida". En Armus, Diego (comp.), *Sectores populares y vida urbana*. Rosario: CLACSO.
- Petronio, G. y Salgado, M. (1986). *Análisis de conjuntos habitacionales para un diagnóstico aplicable a la elaboración de pautas para el diseño de la vivienda popular*. Rosario: EPEV.
- Prieto, Agustina (1984). *La vivienda popular en Rosario a principios de siglo. La huelga de inquilinos de 1907*. Rosario, Mimeo.
- , Cafferata, Juan (1914). *Casas Baratas y Bien de Familia. Proyectos de Ley*. Buenos Aires: Imprenta Alsina.
- Rigotti, Ana María (1991). "El reformismo oligárquico y las casas para obreros". En *Estudios Sociales*, núm. 1, Santa Fe.
- Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro (1995). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.

Arquitectura MEX-USA*



Eloy Méndez Sáinz
Universidad de Sonora



Introducción

El presente escrito deriva de un recorrido de campo a través de las ciudades ubicadas en la orilla del suroeste de Estados Unidos, así como en el límite del noroeste mexicano. Es también un esbozo de la construcción imaginaria que los habitantes fronterizos tienen del entorno construido, apoyado en entrevistas realizadas a los actores locales durante el recorrido exploratorio efectuado en el lapso de septiembre de 1998 a julio de 1999.

En el necesario acotamiento geográfico del trabajo realizado a partir de Hermosillo, Sonora, se eligió, por razones operativas, el segmento poniente de la Línea y, dentro de éste, los pares urbanos Tijuana-San Diego, Ciudad Juárez-El Paso y ambos Nogales. De ellos se ha recogido información para intentar responder a las preguntas iniciales: ¿cómo se expresa la influencia cultural recíproca a través de la arquitectura y el urbanismo?, ¿cómo perciben estas prácticas algunos de los actores involucrados? Y, sobre todo, ¿qué elementos físico espaciales destacan en el imaginario de los habitantes fronterizos?, ¿es la frontera un laboratorio de experiencias que preludian —o condensan— formas espaciales difundidas desde las metrópolis norteamericanas?

Los materiales están ordenados de tal manera que primero se abordan las comunidades de los barrios populares y luego los centros comerciales seleccionados, pues el estudio está limitado a estas pequeñas porciones del espacio en la vida social, enfatizando sólo dos géneros arquitectónicos, la vivienda y las plazas comerciales.

• Este texto es uno de los resultados obtenidos del proyecto de investigación "Imágenes fronterizas", financiado por el Fideicomiso para la Cultura México-USA.

Hay aspectos que evidencian la singularidad de las seis ciudades estudiadas, por ejemplo, el núcleo antiguo de San Diego está frente a una bahía del Pacífico y alcanza el borde fronterizo a través de la comunidad de San Ysidro; Tijuana y San Diego forman parte de una megalópolis binacional (cada núcleo, por separado, cuenta con más de un millón de habitantes); Ciudad Juárez y El Paso (la primera con más de un millón de habitantes y la segunda con poco más de medio millón) están separadas por un lecho ribereño, los otros por un borde construido; estas cuatro ciudades constituyen las mayores concentraciones urbanas de toda la frontera; ambos Nogales se originaron como un solo asentamiento en correspondencia a un diseño urbano continuo (Nogales, Arizona, apenas rebasa los 6 mil habitantes, mientras la gemela mexicana rebasa los 150 mil); los proyectos fundacionales de Juárez y San Diego provienen de la Colonia, mientras el resto datan de las últimas décadas del siglo XIX.

Pero la condición fronteriza les brinda homogeneidad cuando en ellas se observan altas tasas de crecimiento demográfico, o la intensa actividad industrial y de servicios. Destaca, para el interés de esta aproximación, la creatividad arquitectónica provisional, *transitoria*, experimentada en algunos puntos del territorio donde bienes y personas están en tránsito permanente de un país al otro, y las personas que se establecen son consustanciales a las actividades derivadas de la movilidad en el territorio. Esto sucede porque la frontera es área de transición en amplio sentido, en ella se define, sólo de manera momentánea, el destino de los flujos concurrentes. Esta conciencia de lo efímero y lo relativo en el espacio es lo que configura los rasgos arquitectónicos peculiares a detectar e interpretar.

Lo transitorio está delimitado por oposición con lo permanente. Las aspiraciones de permanencia, a

través de la arquitectura, provienen del efecto de ésta en la diferenciación del lugar en el espacio indistinto, diferencias importantes para los procesos productivos y la re-creación del imaginario, los primeros necesarios para la subsistencia y los segundos imprescindibles en la cohesión social.

La construcción de espacios responde, pues, a la fijación de relaciones sociales, pues materializan posibilidades (de actividades, de aspiraciones, de representaciones, de ser), se erigen como resultados de un conjunto de actividades repetidas, y a seguirse repitiendo por tiempo indefinido, en el mismo sitio. La tendencia a conservar lo construido, la preservación de los lugares inspira la prefiguración de la arquitectura como objeto que ancla y entreteje, espacialmente, requerimientos materiales y metáforas que el imaginario colectivo sedimenta, reconoce, reinterpreta y discrimina.

Lo transitorio (*transitorius* indica lo que sirve de paso, lo pasajero, de acuerdo al *Diccionario* de J. Pimentel), edificado en términos de experiencia urbana, es definido por la arquitectura-de-paso configurada mediante actos que, para ser efectivos, disocian la relación de pertenencia entre las personas y el sitio, el cual encarna un valor de uso genérico, que borra especificidades culturales, es desposeído de la facultad de dar sentido, de afirmarse como lugar. Las transiciones propician el sin sentido, la negación del lugar. Es decir, los flujos vertiginosos de los migrantes y su confrontación con delincuentes y policías, el vaivén binacional y sus roces con agentes aduanales, la expansión en la periferia de la mancha urbana y los conflictos con los propietarios del suelo y los servicios, la captación de drogas y los enlaces con las redes de narcotraficantes, son relaciones sociales que establecen espacialidades frágiles, signos volátiles, identificaciones simbólicas polivalentes, morfologías fugaces.

Los escenarios se basan en claves comunicativas locales, aunque sugieren códigos universales. La diversidad de señales, símbolos y signos caprichosamente sobrepuestos muestran la pugna imprevisible de los actores sociales por la apropiación de los lugares, por el otorgamiento de significados trascendentes y compartidos.

En primer término, la arquitectura es de paso por estar emplazada en puntos de paso de un espacio cultural a otro, referidos a ámbitos jurídicos de entidades e identidades nacionales distintas (una fincada en la modernidad, la otra en mezclas de tradición y modernidad). También, porque escenifican el flujo de mercancías y personas de un lado al otro, o debido a que constituyen el hábitat de personas cuya vida cotidiana transcurre en el paso interminable de un lugar a otro. En un mundo distinguido por los flujos migratorios, *pasar* es la acción de transponer la Línea divisoria; *pasar* es, desde luego, un verbo frecuente en el lenguaje cotidiano sobre la relación binacional, lo mismo que *cruzar*, ya sea de Norte a Sur, o en sentido inverso.

Pero pasar es también el *pase* de droga hacia los consumidores del Norte. *Ir* y *venir* son, además, acciones derivadas de los dos territorios reconocidos como distintos. En cambio, *brincar* o *saltar*, son verbos exclusivos del lenguaje empleado en el flujo de Sur a Norte, para los que transitan al margen de la legalidad violando el carácter restrictivo de la Línea, son verbos de la transgresión. Por tanto, las ciudades fronterizas son puertos internacionales destinados a conjugar las condiciones de puntos de paso, de salto, de pase, del ir y venir.

Así entendidos los núcleos urbanos, antes que grandes contenedores son grandes cauces, vías rápidas para el tráfico mercantil, donde la arquitectura es con frecuencia despojada de los atributos necesarios al proceso comunicativo. De referente

organizador del espacio pasa a ser cascarón anónimo carente de significado. En esta dialéctica del lugar, como escenario de la relación momentánea, se construye la arquitectura transitoria. Lo transitorio arquitectónico es un contrasentido de la vocación de permanencia que naufraga en aguas de lo efímero, está asociado con los contenedores internacionales que registran relaciones multiculturales circunstanciales. Lo efímero y lo contingente de la realidad, según la acepción de Baudelaire citada por M. Berman (1989: p. 131), anclan en la modernidad, sugiriendo la compleja causa dual de la transitoriedad fronteriza: la acelerada expulsión demográfica desde el sur debida a las condiciones impuestas por la modernización excluyente e incompleta, y las dificultades de esta población "excedente" para sumarse a la modernidad incluyente del norte.

¿Qué es el carácter transitorio de la arquitectura fronteriza? ¿Qué particularidades observa, respecto a la práctica arquitectónica de ambos países, la realizada fuera de la frontera? ¿Incorpora cada una los aportes de "la otra"? Son preguntas pertinentes para el objetivo de interpretar la idea de arquitectura y ciudad en la frontera; interpretación elaborada con base en la percepción de los residentes fronterizos, quienes "ven" provisional, pasajera, improvisada, fuera de tiempo y lugar, sin identidad, la arquitectura del entorno. Arquitectura transitoria alude al proceso de apropiación de un lenguaje con identidad definida, en principio configurada con rasgos híbridos al provenir de raíces culturales distintas aún no asimiladas. La arquitectura de paso es la hipótesis, la opción interpretativa a explorar. Este punto de vista renuncia a la sistematización requerida por el estudio tipológico, o a la esquematización del espacio urbano de acuerdo a los puntos, líneas y áreas físicas indicati-

vas de la percepción predominante, métodos posibles para lograr la caracterización de la arquitectura apuntada. El primero arraigado en la academia y revisado en la actualidad por autores como Carlos Martí (1993), o Marina Waisman (1990), el segundo familiarizado con la percepción psicológica de la imágenes, desarrollada en los años sesenta del siglo pasado por Kevin Lynch en *La imagen de la ciudad* (1976) y, más recientemente, por especialistas del diseño gráfico (Arfuch, L. y otros, 1997).

Para lo anterior se abordan primero las claves brindadas por las descripciones de habitantes de la frontera, sin duda, con respuestas multidireccionales. Enseguida se hace un esfuerzo por leer las imágenes de los espacios locales a partir de éstas.

Imaginario fronterizo

Para la selección del objeto particular de interés, barrios o colonias populares, se han considerado los que forman parte del tejido urbano más antiguo de las respectivas ciudades, lo cual supone la presencia de familias establecidas transmisoras de la historia oral del asentamiento, muy probablemente, instalados en edificaciones añejas, testimonios de las diferentes etapas de inicio y consolidación constructiva.

Además, son asentamientos humanos física y socialmente delimitados como comunidades cohesionadas, con personalidad distintiva dentro del núcleo urbano, que implica la conciencia local de la constitución del barrio con rasgos y propósitos determinados, así como sus diferencias respecto al resto de la ciudad a la que pertenecen y respecto a la vecina gemela, frente a "los otros". El universo sociespacial se ajusta a barrios de migrantes de origen mexicano, tanto de un lado como del otro.

Congruente con lo anterior, se diseñaron dos entrevistas tipo, una dirigida a los vecinos de los

barrios y la otra a profesionales vinculados con la arquitectura, la construcción, o la gestión de obra pública. Ambas abarcan dos actores sociales indisolublemente ligados a la experiencia local.

El contacto con los vecinos se ha dado —salvo excepciones—, con personas adultas, padres de familia, abuelos, viejos luchadores sociales pertenecientes al núcleo combativo que en algún momento pugnó por reivindicaciones de la comunidad. Son aquéllos orgullosos de saberse pioneros del origen, o de algún afortunado evento fundante. De éstos se asegura el testimonio del militante en la causa social, del migrante que ha pasado o conoce las varias etapas del arribo desde el Sur mexicano (extendido a todo México y al resto de Latinoamérica), tiene la experiencia de pasar al otro lado, se ha asentado en alguno de los dos países y observa las sucesivas oleadas de paisanos que siguen llegando del Sur, o los que parten más hacia el Norte (extendido a todos los Estados Unidos y Canadá), o los que, ya instalados, no cesan de ir y venir a través de la Línea.

El otro grupo de vecinos entrevistados se integra con personajes importantes en la cohesión de la vida comunitaria: el cura, la maestra de escuela, el médico de barrio, el tendero de la esquina, quienes también cultivan cierta relación de liderazgo. Mantienen una relativa distancia hacia el vecindario, sobre el que adquieren una visión calificada, así como de las preocupaciones, luchas y organizaciones colectivas, y por ende de las instituciones locales. Ambos grupos responden a preguntas relativas a la definición de la comunidad, ¿quiénes somos? ¿Adónde vamos? ¿De dónde venimos? ¿Qué nos falta? ¿Qué nos gusta? ¿Qué rechazamos? ¿Qué nos une? ¿Qué nos diferencia del resto de la ciudad?

A diferencia de los anteriores, los especialistas y gestores ofrecen puntos de vista relativamente externos, emiten opiniones de la totalidad actual del

asentamiento y la relación del mismo con la ciudad. Engarzan los problemas locales en el discurso de la planeación urbana, e interpretan la arquitectura en el marco de las tipologías regionales. Esta opinión es el contrapunto y complemento a las versiones de los avecindados. Los dos tipos de vecino sancionan las relaciones internas, lo bueno y lo malo, los valores simbólicos.

Las entrevistas están diseñadas en torno a dos ejes: a) el espacial, captado en las relaciones señaladas de los rincones de la casa, con los vecinos, la calle, el barrio, la ciudad, con el otro lado y con las instituciones (la religión-templo, la educación-escuela, normatividad-gobierno municipal), y b) el temporal, evocado en los procesos constructivos de la casa, del barrio, de la historia personal y familiar, del origen más o menos remoto. Ambos ejes están verbalizados en datos, comparaciones inevitables, proyectos y, sobre todo, imágenes fragmentadas que se cruzan caprichosamente en las alusiones espacio temporales, remitidas siempre al esbozo imaginario.

De los vecinos interesa saber cómo perciben su casa, el entorno inmediato, la colonia, el barrio, la ciudad, la relación binacional, en el marco de conformación material, cultural y afectiva del entorno fronterizo; cómo ven los espacios que les pertenecen, cómo piensan que son vistos y cómo quieren ser vistos. Esto importa porque la interacción de las ciudades gemelas tiene fuertes paralelismos con la modernización asimétrica observada entre las colonias pobres y los fraccionamientos elitistas de las ciudades mexicanas.

Las constantes en las respuestas tocan diversos campos incorporados al imaginario: a) el lenguaje verbal es inconfundiblemente espacialista, refleja la ubicación del interlocutor respecto a los demás, reconoce el eje Oriente-Poniente invariablemente

situado sobre la Línea divisoria y el Norte-Sur en las vías férreas y la carretera que atraviesan también la Línea, en consecuencia, el punto "cero", el origen, coincide simbólica e históricamente con la garita fundacional. El otro lado juega en el sentido múltiple de ambos ejes, ampliada a las referencias topográficas de las cañadas, aquí y allá sirven también para referir espacios en la oposición inclusión-exclusión; b) los migrantes establecen el perfil predominante de los avecindados, quienes llegaron años atrás, o descienden de aquéllos, y el entorno es el ambiente movedizo de población recién llegada y de paso, es población flotante y vecinos potenciales, son personas ajenas a los intereses de los ya asentados, conforman un mundo paralelo con amplias superficies impermeables y puntos emergentes de comunicación, apoyo y solidaridad, bien detectados y sancionados por los receptores; c) la relación de identidad con el medio se manifiesta en formas más epidérmicas y aún conscientes en comparación con los habitantes de tierra adentro, siendo la pertenencia espacial motivo de aglomeración de signos de identidad que oponen a las autoridades del resto de la ciudad, con quienes guardan una relación tensa entre el litigio y la diferencia; d) los otros son los migrantes nuevos, los nativos de otras naciones, en oposición al nosotros extendido al terruño lejano, a los paisanos y aun a Latinoamérica, y e) la continuidad establece relaciones topológicas entre los espacios físicos y sociales y la temporalidad, la noción de casa es inseparable de la familia, de la memoria, de los vecinos y del barrio, a su vez la noción de barrio está indisolublemente ligada a las instituciones, los linderos físicos y al terruño.

Así, los objetos arquitectónicos emergen como la representación particular de una forma, estilo y hasta calidad de vida. Son la piedra angular del te-

jido urbano, literalmente construido para resolver necesidades de habitación en el pasado, de un pretérito extendido sin solución de continuidad en el presente; la lectura apropiada de esta superficie es el paso necesario para cruzar el espesor de la realidad manifiesta. En este panorama de emergencias, más o menos notorias, se imponen las inocultables diferencias, a revisar sintéticamente en cada lado.

Este lado

Las viviendas de los barrios del lado mexicano suelen ser construcciones heredadas por generaciones que llegaron con la intención de dirigirse al otro país, o de regresar pronto a su patria chica, nunca para afianzarse en el punto de partida. Quizás los hijos convirtieron el tránsito de los padres en construcciones para el abrigo, protección y bien patrimonial. Pero estas permanencias son archipiélagos arquitectónicos en un mar de actividades y personas que renuevan permanentemente la intención y las formas de pasar a Estados Unidos.

Quienes permanecen han establecido una red de relaciones que finca su universo en el estar, mientras los que pasan —o intentan hacerlo— conservan las relaciones con los lejanos y múltiples puntos de origen, integrando universos diferenciados a los locales. Quien se establece percibe su mundo tranquilo y armónico, agradable, las dificultades del barrio le son ajenas; para él, los problemas no son provocados por los vecinos, sino por los migrantes, por aquéllos que aún no acaban de pasar o de establecerse. Erige su casa "como quiere" gracias a la libertad de hacerlo, a diferencia de las conocidas restricciones de los reglamentos de construcción en suelo norteamericano:

...aquí uno es libre, puede irse uno a la hora que quiera, regresa cuando uno quiera, allá tiene que tener sus horas

uno, tiene que bajarle al radio, que los niños no pueden jugar en la calle, es un martirio vivir en el otro lado.

(Milda Coronado, 07/07/1998, Colonia Buenos Aires, Nogales, Sonora).

Aunque en general los residentes (más del 60% de la muestra consultada) no son conocedores del modo constructivo nacional (reconocido como "estilo mexicano"), ni de cómo expresarlo formalmente, sí se percatan de la diferencia tangible de la casa construida:

...usted va allá a un barrio de americanos y que vivan dos, tres familias mexicanas en una cuadra, por decir algo, luego luego lo identifican, lo que le hace falta pues a la vivienda, por ejemplo, ve usted los cercos, ve usted unas curvas ahí, bueno, luego luego se identifica la gente de nosotros, son los gustos muy diferentes a los güeros, los güeros tienen preferencia casi casi por nada, creo, a ellos les gusta que esté hecho todo.

(Ángel Ochoa, 09/07/1999, Colonia Libertad, Tijuana, Baja California).

Empero, las posibles limitaciones sobre la cultura de las construcciones no son obstáculo para emitir y realizar propuestas basadas en referentes reconocidos como prototipos de la identidad mexicana en la arquitectura:

...yo en mi casa tengo un patio mexicano, con unas ventanas con la cruz de talavera, un farolito y no sé cómo se llama, una como cornisa, así también de talavera, pues por mi gusto nomás, yo abro la ventana y veo una cosita así bonita, pero no todos tienen la manera de tenerla.

(Padre José Refugio Montoya, 24/02/1999, parroquia Cristo Rey, Colonia Chaveña, Ciudad Juárez, Chihuahua).

Aun así hay claridad sobre la incorporación de materiales y procedimientos importados, sobre todo

en Tijuana, donde ha sido más frecuente la adquisición de partes, incluyendo viviendas completas de San Diego. El remiendo, el detalle, la adecuación de la casa, suele obedecer a los estándares estadounidenses:

...pues las modificaciones [de las casas] son una copia del estilo de los vecinos, como es hacer una pared de madera, forrarla con cartón aquí y emplaste por fuera y es lo más barato, es lo más económico y más fácil de construir, bueno, el que sabe ¿verdad?

(Ángel Ochoa, Colonia Libertad).

Los arquitectos mexicanos coinciden con los paisanos, tanto en la forma de dar solución a sus requerimientos de habitabilidad como en los gustos. Sensibles al problema y, sin precisar detalles o implicaciones de las propuestas, el 90% de los arquitectos entrevistados manifiesta su inclinación por la arquitectura mexicana, e incluso, regional. Más todavía, la reconocen como un factor de expresión de la identidad:

...lo que he tratado de impulsar es, número uno, las formas tradicionales de integración de la arquitectura al medio ambiente, eso sería el pensar en el patio, el pensar en la calle inmediata a la vivienda como un elemento de interacción del interior con el exterior, el uso de materiales tradicionales, el empleo, pues, vamos a decir, de elementos expresivos a través de la forma de las ventanas, de los dispositivos para sombrear, de los dispositivos para asolear, inclusive, de los elementos que propician la convivencia entre los usuarios, y tratar de mantener o de fortalecer, a través del diseño arquitectónico y del diseño urbano, los vínculos familiares.

(Gastón Fourzán, 24/02/1999, Ciudad Juárez, Chihuahua).

La lentitud en la elaboración de una propuesta formal arquitectónica se contrapone a la velocidad de los cambios. Por ello la casa o el barrio no son el

objeto de la transformación, en última instancia, articulados por las instituciones fundamentales: la religión, mediante el templo; y el Estado, a través de la escuela. El equipamiento refleja las convenciones institucionales, amarradas en el ámbito de las percepciones visuales en una red de símbolos. Pero la movieda realidad no es del todo ordenada por las instituciones y sus edificios imponentes, el empleo profuso y todavía desmesurado de las imágenes religiosas en cualquier casa, calle, cerro y peñasco, revela quizás el afán de empapar de significados espirituales el espacio hostil o indiferente al drama cotidiano de los viacrucis mundanos de Juan Pérez y Pancho López. La abundancia, o el gran tamaño de las imágenes sacan el objeto del consuelo de la intimidad profunda del creyente, para que no pase desapercibido, para que ningún rincón escape al amparo milagroso, o simplemente para trascender el atropellado anonimato que sólo parecería posible fuera de la creación divina. Paradójicamente, las imágenes ubicuas de lo celestial son un recurso para humanizar el espacio.

Tal vez sea ésta una razón para el empleo de refuerzos gráficos no arquitectónicos que, además de la Virgen de Guadalupe, son frecuentes en los muros de edificios de uso colectivo. El *spray* del *graffiti* lo mismo representa imágenes religiosas sin expresiones hieráticas, o las figuras de los templos, que la lucha contra la adicción a las drogas. Del mismo modo que las bandas de cholos reclaman la pertenencia de ámbitos territoriales mediante garabatos cifrados en códigos crípticos, estas pinturas buscan públicos más amplios, intentan comunicar mensajes de identidad, solidaridad y fraternidad hacia la comunidad interior.

Pero también hacia la comunidad "exterior", aquella que se ha apropiado los espacios centrales, los medios de comunicación masiva y el supuesto

derecho de adjetivar al barrio, a la periferia popular, de adjudicarles la culpa de la "leyenda negra" fronteriza, como un mecanismo voluntarioso de encajonamiento y arbitraria identificación espacial del delito. En último término, los pintores aficionados y profesionales instauran íconos comunitarios en muros mudos, asumen una lucha simbólica desigual contra la abrumadora presencia de los anuncios comerciales. De paso crean referentes espaciales en el interior de intrincados tejidos urbanos sin monumentos conmemorativos, sin plazas ni jardines recreativos. Son también imágenes de un mundo inexistente que sirve de emblema protector ante el brutal tráfico de drogas y personas escenificado en la vida cotidiana de sus calles y rincones.

Del otro Lado

En el lado estadounidense se erigen espacios para captar el consumo en tránsito, o para asentar a los ejecutivos de empresas ubicadas al sur de la Línea, o para resguardar el territorio de la silenciosa invasión de los sin trabajo. También se estructuran por personas y relaciones que permanecen, muchas de ellas encarnadas por transterrados que echan raíces en el otrora territorio ajeno, con el propósito de regresar al punto de origen, o con la preservación de éste en la memoria, en las relaciones sociales, en los espacios contruidos para habitar.

Pero son espacios sumergidos en el paso constante de consumidores y migrantes, un tránsito más o menos callado, más o menos controlado y reprimido, o comercializado en su caso. En esta ruta, por ejemplo, el centro comercial, el *mall*, emerge para interceptar el paso peregrino: el consumidor no pretende vivir en él, sólo aspira a la estancia efímera. Sobre éste volveremos más adelante.

Templo de los recuerdos, la casa es el lugar de la familia nuclear o extensa. En ella se intenta recrear el recuerdo de lo mexicano, a pesar de reconocer las dificultades de construir de acuerdo a los hábitos traspuestos. La memoria se vale de sustitutos accesibles en el comercio, de agarraderas visibles de una realidad mitificada: el perico y la guacamaya son de plástico, la madera y la teja son productos laminados y plastificados, la simulada apariencia vetusta de los muebles agrega valor mercantil, el sol y la luna de barro son mexicanos y no se dan abasto para simular el ambiente pueblerino, pero aluden con afecto a imágenes apenas prendidas a las paredes o colgadas del techo. La casa es el mirador del mundo, donde el porche norteamericano sufre el cruce híbrido con el corredor de los pueblos mexicanos, para observar el movimiento local, o rincones que no terminan de ser abandonados:

Quisiera agregar a mi casa un porche así, hacer un porche atrás y poner muchas cosas de México, adornar el porche con cosas mexicanas, eso es lo que a mí me gustaría, porque, mire, le voy a decir que aquí en el Chamizal, cuando es el 4 de julio, desde aquí vemos todos los fuegos artificiales que echan, ahí vienen conciertos, ahí vienen músicos, todo eso se oye aquí, la música, los cuetes, todo eso que hacen, el 16 de septiembre hacen unas fiestas hermosas de mariachis ¡ah! y se oye hasta acá, es muy bonito, traen de todo, existe mucha cultura, los educa la gente.
(Eva Attaguile, 24/02/1999, Segundo Barrio, El Paso, Texas).

El barrio es la demarcación de la identidad, de otra forma de vida, el refugio cálido de los paisanos, de los asentados y de los que van de paso. Es un pequeño universo defendible, pero inconciliable con el urbanismo norteamericano de concepción moderna:

...yo nací ahí, en el Segundo Barrio, entiendo más bien, por lo que yo pasé de mi experiencia ahí, siento que es una comuni-

dad que es muy junta y ahí las gentes se conocen uno al otro, al contrario, en los lugares suburbanos he notado yo de que en esos lugares, los vecinos ni se conocen, y en el Segundo Barrio, ahí de tres a cuatro bloques [manzanas] conocía uno a todos y, pues sí, era una comunidad de que la gente se sienten unidos y se sienten, pues sí, que van a conocer a todos y que no hay, si hay problemas, de que el crimen y todo, yo viví hace ya más de veinte años y como estaba antes, pues sí estaba uno a gusto y si había problemas de las gangas [cholos] y todo, pero no eran tan malas, así como mucha gente ha dicho que son. Es un rectángulo y pues aquí y allá tiene sus curvas, pero hay un lugar aquí que se llama el chihuahueta, y ése es, me imagino que es parte del Segundo Barrio, pero ya también se separó un poquito, porque, pues el nuevo freeway, lo que son las calles Stanford y El Paso, ya lo dividió.
(Carlos Adame, 24/02/1999, El Paso, Texas).

Sobre todo, el barrio es espacio de cohesión y en pugna con la ciudad, pero sanciona comportamientos y expresiones locales. El espacio del barrio ya perteneció a otros grupos de subordinados a la ciudad (a los "negritos", o a los italianos, o a inmigrantes de otras nacionalidades). Es de antemano un área segregada para evitar el decremento del valor de cambio del suelo de los fraccionamientos residenciales altos y medios con su cercanía. Luego, la estricta reglamentación constructiva le hace impermeable a la presencia de los nuevos usuarios. Entonces, ¿qué otra cosa queda sino el gran muro inexpresivo? No es casual que los elementos constructivos que provocan la ruptura de la continuidad y comunicación vecinal sean los primeros espacios a domesticar (las columnas del Puente Coronado que dividió al barrio Logan Heights y la inmensa fachada "ciega" de la fábrica en San Diego, los amplios muros cabeceros de los conjuntos de departamentos, o las anodinas superficies verticales de los edificios de equipamiento urbano, en El Paso):

...este lugar se llamaba Logan Heights, comenzaron los ingenieros a buscar maneras de cómo iban a dividir esta comunidad por medio de los consejos de los políticos, y los políticos exigieron que los ingenieros hicieran la carretera 5, ya cuando se hizo la carretera, ya no era de Logan Heights, pero uno de los ancianos de esta comunidad dijo, y pues ya, nos reunimos en un "barrio", y así fuimos descubriendo, nosotros mismos, que nosotros teníamos una historia muy profunda y muy grande, entonces yo me dediqué a estudiar los murales de mis grandes maestros, como Siqueiros, Diego Rivera y Clemente Orozco.

(Salvador Torres, 14/07/1999, Barrio Logan, San Diego, California).

Con el mural se pretende plasmar símbolos comunes en el espacio social ¿qué se expresa? El abanico diverso de las imágenes que aluden al mundo perdido, abandonado, reconstituido en el imaginario que yuxtapone imágenes a capricho, fragmentarias, se dibuja la invasión con figuras de suyo autónomas en el contexto original (Pancho Villa y la Virgen de Guadalupe; el danzante yaqui y la mujer dormida del Iztaccíhuatl). La narrativa es clara en la definición de los componentes o figuras agrupadas, pero híbrida en el mensaje: se conjugan imágenes de orígenes históricos disímiles, sólo imaginariamente cohesionados por el origen geográfico o ideológico.

La vivienda individual no puede sufrir grandes modificaciones constructivas, luego, es apropiada con el cactus, el maguey, la siempreviva, la margarita, la madre selva, el perico, o la Virgen de Guadalupe, o San Judas Tadeo, o Jesucristo. Es el recurso extrarquitectónico, la imagen antes que la función, la representación antes que lo representado, la identificación cultural como recurso de supervivencia, pertenencia y solidaridad en el tránsito a la integración económica. Es la subversión de la arquitectura

en objeto de comunicación, o más todavía, es el recargamiento signico del espacio soso, del volumen funcional; el espacio arquitectónico es remitido a soporte simbólico; lo intrascendente es enriquecido como referente *apropiado* al dotarse de nuevos significados.

Es un acto de rebeldía ante el caos complaciente en que se sumerge la metrópoli norteamericana. ¿Qué mayor subversión, ante los sólidos volúmenes de concreto soportantes del eje carretero divisorio del Barrio Logan, que encender, descomponer o gasificar las superficies con imaginarios del origen, la historia y los desafíos de una comunidad soñada, pretendidamente borrada en su individualidad y sumada al laconismo del mundo globalizado? Son imágenes que deshacen, disuelven las imágenes impuestas.

La utopía

Sin prever la riqueza que la realidad ha brindado enseguida, se incluyeron en las dos entrevistas tipo preguntas acerca de cómo les gustaría a los vecinos construir y modificar su casa y el barrio; a los especialistas se les cuestionan sus preferencias en la arquitectura y el urbanismo a promover, derivados de la experiencia local. El interés inicial del estudio partía del supuesto de que en un medio de crecimiento acelerado y construcciones provisionales, los habitantes debían cifrar expectativas del cómo edificar el espacio futuro, luego, esperábamos detectar el mundo imaginado. Los lugareños se han encargado de mostrar cuán nítido está en su mente el espacio que pretenden erigir.

[Las casas] están muy bonitas aquí, tienen muchas comodidades, porque ellos, pues las hacen allá con un modelo casi

todas las casas y aquí nosotros, pues va uno construyendo como quiere, nunca se pidió un plano, alguien que las dirigiera, nomás uno ahí como va pudiendo, que se hicieron la mayor parte de la colonia, todas, las de enseguida, la otra no, porque es comprada del otro lado, pero Delfina se hizo su casa... Alicia..., toda la gente que fue llegando ¿Sabe? Lo único bonito de las casas de los gringos del otro lado, en fraccionamientos, es que todos, la mayor parte de los fraccionamientos residenciales que hacen, o los centros comerciales nuevos que están haciendo, todos los hacen al estilo californiano, pero colonial, quieren conservar su identidad mexicana.

(Raquel Benítez, 20/07/1999, colonia Libertad, Tijuana, Baja California).

Según se ve, se quiere sacar el difícil balance respecto a lo que se tiene y, más aún, frente a la imagen de la otra nación. La ambivalencia repite la ecuación en varios sentidos para arrojar la posibilidad de que está todo por hacerse, por tanto, toca a la imaginación desbordar la constreñida y caótica realidad visible:

Nogales [Sonora] no tiene identidad ¿porqué no la tiene? Los pobladores son de fuera la mayoría, entonces la gente que viene de fuera nomás viene de paso, vienen de entrada por salida, los que se quedan no tienen ese cariño al suelo, a la ciudad, entonces ha perdido, no tiene una identidad, la identidad es retomar los elementos que son de la región, que vienen siendo como retomar una parte de lo que es la zona del centro de la ciudad, de Hermosillo, de Altar, zonas que tienen una historia.

(Pedro Villa, 26/04/1999, Nogales, Sonora).

Pero la tensión del conflicto se vuelve la ventaja de contraponer opciones y elegir lo que conviene, donde conviene. El sentido común ante el abanico de posibilidades no tiende hacia los fundamen-

talismos de lo uno o lo otro, de las imágenes acar tonadas de la sencilla casa rústica mexicana o la casa alfombrada estadounidense. El resultado es un híbrido cultural que reproduce exponencialmente las alternativas básicas:

...veo la posibilidad en la frontera de poder intercambiar y obtener, tratar de obtener lo mejor de las dos culturas, eso me interesa, lo que no me gusta procuro olvidarlo, ¿me entiendes? Hacerme el pendejo como vulgarmente dicen, pues no me interesa estarme acordando nada más de cosas malas cuando tengo cosas buenas que absorber de ambas culturas y acostumbrarme de que estoy en medio de esto ¿no? De que debo traer las dos monedas en mi bolsa, de que debo de hablar los dos idiomas porque estoy en una parte que los habla, a la hora que sea necesario puedo hablar los dos idiomas, estoy consciente que son culturas distintas al fin y al cabo una de la otra y estoy consciente de respetar ambas para no meterme en líos, tú sabes ¿no?

(José Luis Toledo de la Cruz, 30/07/1999, East Nogales, Nogales, Arizona).

Luego entonces, el mundo busca la solución en la utopía. Los fragmentos del pasado vivido o imaginado, los conflictos del proceso de adaptación, el coraje por adueñarse del "país de las oportunidades" y el resentimiento frente a la exclusión se conjugan en el maravilloso crisol imaginario del ciudadano híbrido tricéfalo, con tres personalidades, tres culturas, tres orígenes confluyentes en un destino, el pachuco, el chicano power, el inmigrante latinoamericano. Pero, sobre todo, se resuelve en la creación de un mundo total (la comunidad local integrada en el universo), dispuesto en el proyecto del Chicano Town, que sería el fruto maduro tras la evolución del Chicano Park del Barrio Logan (Logan Heights incluido):

...con la toma de la tierra [del Parque Chicano] la responsabilidad era de crear un plan maestro y el plan maestro era no nomás pintar murales, teníamos la responsabilidad de crear una universidad, después que se había creado la escuelita del barrio, entonces la universidad del barrio siguió y luego se hizo el hospital chicano, se creó un ideal de ser un puerto muy libre era un International People para que vinieran estas gentes [de Latinoamérica] a compartir con su cultura, está contemplado el mercado y luego aquí se ve [en el plan] la Industrial Area, abrimos la bahía y construimos un parquecito aquí y luego el quiosco. Cuando tomamos este terreno, éste es el primer quiosco que hicimos aquí, de piedritas, nadie nos pagó para hacer este trabajo, esto fue todo voluntario, colectivo, entonces yo dije que íbamos a hacer estos murales. Miramos que nosotros también queríamos crear murales y los espacios importantes para nosotros era el puente, las escuelas y todo lo que era un paredón grande donde el público pasaba.

(Salvador Torres, 14/07/1999, Logan Barrio, San Diego, California).

Ante las disposiciones arbitrarias del urbanismo funcionalista, los chicanos acotaron con precisión los linderos del territorio comunitario; ante las normas de construcción que reproducen sin ambigüedades un modo de vida, el vecindario ocupó los intersticios: la fachada juega el papel de estandar-te, el jardín doméstico es el estuche de aromas y nostalgias, la casa está anclada en el pasado, en los recuerdos, los afectos, la familia, el vecindario, el pueblo. Ante las disposiciones urbanísticas dirigidas a construir una ciudad de orden lacónico y excluyente, el barrio plasma los excesos tropicales del desorden incluyente sugerido por el color, los signos épicos, o los gestos bondadosos. Ante el espacio percibido en la discontinuidad de los fragmentos, los artistas ingenian la continuidad de la pictografía totalizadora.

Plazas comerciales

Ahora, ¿cuáles son los espacios más sensibles a la interacción de ambas sociedades? Un punto de partida para averiguarlo—ya se mencionó—es que se trata de ciudades orientadas al intercambio comercial y los servicios, con reciente y acelerada implantación industrial maquiladora. Así sean operaciones fugaces, el consumo se realiza en espacios convenidos para ello, en escenarios que cubren estos encuentros polifacéticos. Tales espacios no son las oficinas ejecutivas donde se deciden y gestionan las operaciones, ni los puntos de embarque y estibado de mercancías, sino donde se relacionan las personas para ver, informarse, desear, comparar, descubrir, confirmar, comprar, moldear el gusto, gozar, e incluso, consumir productos y servicios, en el sentido más amplio o estricto del término. Son las plazas comerciales, concebidas y realizadas mediante arquitectura cuya estética *simula* ambientes y aún realidades singulares dislocadas del contexto urbano. Esta hipótesis originalmente se construye con la experiencia perceptual arrojada por el recorrido fronterizo, así como de la lectura del brillante texto de P. Sica, *La imagen de la ciudad* (1977), quien señala el énfasis en la arquitectura actual de la función de objeto de comunicación sobre el espacio, a través de mecanismos que le constituyen en espectáculo apoyado en la simulación.

La misma hipótesis se refuerza con la intención de saber cuáles son los lugares donde las sociedades muestran lo propio, donde pretenden cumplir las expectativas del "otro". Simultáneamente son espacios donde se despliegan novedosas prácticas de apropiación del espacio simbólico, a la vez que son poderosos referentes de la violencia simbólica desplegada en el espacio urbano, son portadores

del hecho de subrayar las distinciones sociales, de la exclusividad y del prestigio que los consumidores adquieren por la adquisición de mercancías selectas en lugares acotados.

La plaza comercial como simulacro

N. García (1990: p. 36) plantea que las sociedades modernas erigen y transmiten a través de la esfera del consumo las diferencias. Luego, los bienes simbólicos son adquiridos por las elites sociales para detentar la distinción a través del capital cultural que atesoran. En ello la arquitectura juega un papel fundamental cuando se erige en espacio privilegiado del consumo y bien que contribuye a forjar la distinción.

Queda así la arquitectura expuesta a la disponibilidad estética que enfatiza el diseño de la forma por encima de la función, la apariencia domina los criterios del diseño sobre las necesidades del contenido, esto es, prioriza el modo de representación sobre el espacio o actividad representada, según lo explica P. Bourdieu en *La distinción* (1991) para la actividad artística en general. Dicha disponibilidad contribuye a explicar el frecuente empleo de oropel en el revestimiento de las austeras "cajas" que constituyen la arquitectura de los centros de consumo, obteniendo ambientaciones caprichosas a través del acabado formal de espacios que, en sí mismos, podrían sólo remitirse a las variantes tipológicas del almacén: la "caja" resuelve la función práctica del hecho del consumo, resuelve su ubicación y la estructura, mientras el enmascaramiento decorativo resuelve las expectativas del gusto, que se extiende al abanico de los bienes clasificados de acuerdo a dosis diferenciadas de prestigio, los que a su vez clasifican a quienes los adquieren ante los demás. Ampliando, sin forzar, las reflexiones de P.

Bourdieu (1997), la arquitectura de la plaza comercial contribuye con el espacio físico demandado para obtener el espacio social correspondiente, de este modo en la plaza comercial confluyen el capital cultural y el capital económico, las dos piedras angulares que definen la diferencia en el interior del espacio social.

Las redes de información, manipulación y seducción propagandística están sembradas en la ciudad y aún en los suburbios, contribuyendo a la fragmentación visual del espacio, pues la ciudad toda es espacio del consumo, desbordando aquella ingenuidad de los urbanistas modernos de la primera mitad del siglo veinte, que pretendían encajonar racionalmente el consumo en los ámbitos de la vivienda y la recreación, a separar del trabajo y traslado de personas.

En la multitud pulverizada de lugares para el consumo y el entretenimiento que llenan gruesos directorios de las áreas metropolitanas, sobresale, sin duda, la figura de la plaza comercial, idónea para los alcances de este estudio. La plaza, ya sea centro comercial en México, o *shopping mall* en Estados Unidos, es la fórmula que condensa los rasgos arriba apuntados. Compacta espacialmente tanto la oferta de los menudos lugares dispersos, como los interminables establecimientos de los corredores comerciales. Constituyen, por sí mismos, nodos de ordenamiento espacial de las tramas de tráfico automovilístico eminentemente funcionales, según lo corroboran los planos turísticos. Mediante la agrupación de áreas de consumidores, se convierten en elementos estructuradores del espacio físico, al tiempo que privatizadores del espacio público, pues la plaza queda ahora constreñida intramuros.

El impacto cultural de estos contenedores de actividades guarda cierta similitud con los palacios de cristal promovidos por la Revolución Industrial, en

los que empezaría a expresarse la cultura anclada en el intercambio y la especulación de la era moderna (Ewen, S., 1991: pág. 191). Ambas edificaciones son motivadas por la búsqueda de la ganancia del inversionista, al tiempo que el deseo de satisfacciones materiales y culturales del consumidor.

Tanto el palacio acristalado decimonónico como el actual centro comercial metropolitano, lucen las innovaciones tecnológicas en el andamiaje de exhibición de las novedades mercantiles, en sí mismas son íconos del progreso y de las relaciones de consumo. Aunque el visitante no compre, se informa, conoce, goza e interactúa, consume el espacio. Los *malls* contemporáneos son verdaderos hitos en las rutas turísticas del territorio y piezas detonantes del desarrollo urbano (*Shopping Centers & Malls*/4).

El *shopping mall* es un espacio urbano que tiende a sustituir la plaza pública, en tanto agrupa las funciones de encuentro, convivencia social, distracción, juego, paseo, descanso, sobre todo porque crea la sensación de participar en un evento colectivo en el que los presentes parecerían tener las mismas expectativas, pretensiones, gustos, capacidades adquisitivas, la misma calidad y modo de vida. Más todavía, es un espacio cuyo diseño y funciones están orientados a la realización de sueños y fantasías, intercala experiencias como cambiar de canal en el televisor, mediante el universal ábrete sésamo de la tarjeta de crédito (Verdú, V., http://www.unesco.org/courier/2000_11/sp/dici.htm).

L. López, en su estudio de *Centros comerciales* (1999), emplea la noción de hiperrealidad para contribuir a la interpretación de un fenómeno en el que las fronteras entre la ficción y la realidad no existen, al grado que las personas aceptan como real el escenario ofrecido, pues éste aún ofrece sustitutos de mayor intensidad que los reales. Con la hiperrealidad se pretende obtener la percepción de

la realidad cual si fuese espectáculo, armado éste de acuerdo a las reglas de la estética moderna, esto es, como logro del racionalismo productivista que, basado en la aplicación de la ciencia y la tecnología, ha de comportarse en virtud de condicionantes normativas. Simultáneamente, es un producto fantástico de la irracionalidad, constituye por sí misma una realidad estructurada por los símbolos necesarios para obtener efectos delirantes (Subirats, E., 2001: p. 25). H. Ibelings (1998: p. 10) retoma de M. Augé (1994) la condición sobremoderna, manifiesta en la nueva forma en que las personas se relacionan con el entorno, y enuncia su propuesta del supermodernismo en la arquitectura de la globalización: carece de simbolismos, tiene apariencia neutra, con el propósito de asociarse a formas universales (Ibelings, H., *Ibid.*, p. 129), desligadas de las condicionantes del lugar específico; es probable que el *mall* carezca de símbolos, pero es por sí mismo símbolo. Los centros comerciales, y más aún los *malls*, son segmentos del espacio urbano que mediante la simulación espectacular condensan la realidad para tornarla más real, hiperreal y en consecuencia otra realidad, en la que el consumidor se sumerge cautivado, con una actitud distinta a la que presenta frente a espacios convencionales, cual si fuese una cueva maravillosa.

La metáfora de Platón sobre la caverna (1981: pp. 778 y ss.) es una analogía aplicable a la atmósfera provocada en el pequeño universo urbano del *mall*. Al hablar de *la República*, o de *la Justicia*, Platón reflexiona acerca de la visión relativa de la realidad y el conocimiento de quienes, debido a circunstancias especiales, han pasado su vida en el interior de una caverna, donde han aprendido a percibir el mundo sólo a partir de las sombras deformadas de productos artificiales reflejados en la pared de la gruta, gracias a la luz de una flama

especialmente dispuesta. Si tales personas salieran a la superficie, rechazarían el mundo exterior en virtud de la ilusoria realidad subterránea, para ellos la única verdadera (Gómez, A., 1982: p. 188), en la que han creado sus propios valores y referentes.

El supuesto platónico ha sido recientemente retomado por el escritor José Saramago en *La caverna* (2000), seguramente impactado por sus vivencias en los ambientes artificiosos del *West Edmonton Mall* (Alberta, Canadá), según lo describe en su diario *Cuadernos de Lanzarote*, asombrado por las dimensiones del complejo subterráneo, la inmensa variedad de tiendas, las simulaciones climáticas y ambientes artificiales (1998: pp. 363 y 364). La novela del literato es un franco cuestionamiento a la cancelación de la vida cotidiana tradicional en el interior de los modernos centros comerciales erigidos con símiles de pequeñas ciudades amuralladas. Estas mini ciudades han sido largamente experimentadas por los norteamericanos, sobre todo en la fórmula del hotel-casino de Las Vegas, complejo arquitectónico concentrador de espacios equivalentes a los agrupados en la ciudad (viviendas, residencias, plaza, parque, oficinas) (Venturi, R. et al, 1971).

La caverna es también una figura a la que recurre F. Jameson (1988: p. 175), para ilustrar el actual confinamiento de la producción cultural en el interior de la mente humana, generando la percepción de la realidad histórica mediada por estereotipos e imágenes *pop*. Ciertamente, la percepción de la realidad desde el encuadre del *mall* está filtrada por los ejes viales y la deslumbrante tormenta de mensajes gráficos, es la superficie multiforme y el caos signico, la sociedad inaprehensible y la actividad frenética. La perspectiva de la plaza comercial desde la aglomeración urbana es lo contrario: la "caja de sorpresas", no sólo sugerida por la arquitectura de la "caja" tan frecuente, también por la expecta-

tiva que provoca el traspaso al interior del recinto, donde el orden, la transparencia y la legibilidad del espacio son complacientes.

El relato metafórico del filósofo griego inspira a E. Subirats (*Ibid.*, pp. 75 y ss.), para reconocer la realidad simulada en la analogía de la caverna, símil de la realidad virtual lograda por la revolución cibernética en la era de la información a través de múltiples y ubicuas pantallas teledirigidas. E. Subirats deduce, también de la obra de Platón, las acepciones del término griego *eidolon* (idolo), del latín *simulacrum* (simulacro): imagen, simulacro, ilusión. Construir un simulacro es representar, copiar o imitar la realidad, que dentro del idealismo platónico tal artificio sería función del arte. Sólo así sería comprensible la conformación de la ciudad ideal aludida en la caverna. La conjunción de arquitectura y comunicación electrónica reiteran sobre la realidad cotidiana la prevalencia del orden espectacular de la aldea global.

La arquitectura como factor relevante del espacio estructurador del simulacro se instala, para J. Baudrillard (1997) en cualesquier punto de la metrópoli, testimonio de la utopía realizada de la sociedad norteamericana, en especial en aquellos rascacielos concebidos como micro ciudades autosuficientes y emblemas del "sueño americano". El rascacielos es el símbolo del triunfo tecnológico en la edificación, es también la construcción anónima que emerge en el ámbito urbano negando a la ciudad, a la que no interesa integrarse, se vuelve sobre sí mismo y asegura la privacidad cubierto de vidrio espejo que refleja, no comunica con el entorno y el observador. Es una forma de edificación congruente con el individualismo y narcisismo manifiestos en el actual paisaje urbano norteamericano analizado por J. Miller en *Egotopia* (1997), en tanto inductor del consumismo dirigido a la búsqueda irrefrenable del placer.

Los espacios del anonimato o no-lugares de M. Augé (*Ibid.*, p. 41), es arquitectura que constituye los espacios más diversos, entre ellos los centros comerciales, infraestructura y equipamientos requeridos al movimiento rápido de bienes y personas. Es una definición aplicable a la trama y causa de la ciudad fronteriza, más aún si, de acuerdo con J. M. Montaner (1999: pág. 47), consideramos que los no-lugares están marcados por la premura, por el paso rápido de un lugar a otro. En la vorágine fronteriza, las plazas comerciales se insertan audaces para simular el efecto caverna de la ciudad ideal frente a la ciudad real. El espacio de la plaza comercial materializa el ideal del espacio social moderno, donde toda persona tiene la fantasía de ocupar su lugar sin conflicto, en un escenario donde cada detalle es diseñado en congruencia con el todo ordenado armónicamente. Las Vegas es producto ejemplar de esta obsesión, en ella el diseño del espacio se extiende a las calles y a la arquitectura en éstas adosada. Es la realidad espacial racionalizada técnicamente y subvertida lúdicamente para lograr el espectáculo de la ciudad total como artificio autónomo, sin contradicción, con la naturalidad de la costumbre, lleva a la catarsis el modo de vida norteamericano.

Las plazas comerciales de las últimas décadas ya no son sólo los conjuntos de comercios agrupados por afinidades operativas, ubicados en puntos estratégicos de áreas de consumo. Ahora son complejos arquitectónicos integrados que impactan el tejido urbano y organizan las relaciones orientadas al consumo en y del espacio, son arquitecturas urbanas. Incorporan establecimientos ancla —grandes tiendas departamentales de cadenas comerciales— y tiendas especializadas de dimensiones menores, en espacios bruñidos de tal manera fabricados que en la frontera México-USA son experiencias ilustrati-

vas de los puntos de exhibición comercial de "lo mexicano" y "lo estadounidense" en cada lado, en términos de propuestas arquitectónicas.

De manera que al recorrido de los seis barrios se sumó el recorrido de seis plazas comerciales, una por ciudad, indistintamente conocidas como plazas, centros o *malls*. Los seis ejemplos fueron seleccionados considerando dos criterios: debían ser de construcción reciente y destacar entre los diseños más característicos de cada país; el segundo criterio se basó en la percepción de los casos revisados, así como en las sugerencias de los especialistas locales. Las entrevistas a los residentes de los barrios y a los arquitectos se retoman ahora para establecer relaciones entre los gustos, expectativas, pretensiones y afinidades de éstos con las soluciones concretas de los espacios a donde ellos y muchos más acuden al consumo de productos materiales y culturales. Es decir, ¿hay semejanzas entre las expectativas íntimas de los vecindarios y las inclinaciones de los profesionales de la manufactura del espacio con las identidades expuestas en el mercado? ¿Es la arquitectura del consumo una representación de identidad, o sólo pretende referirse a un imaginario útil para propiciar el consumo?

Centros comerciales de este lado

Las plazas comerciales del lado mexicano ofrecen al visitante nacional y extranjero la imagen del "México Lindo", forjada por el cine mexicano de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Un México imaginario que nunca existió y no existe en región alguna del país, a pesar de que se basa en fragmentos naturales y contruídos de las haciendas y pueblos del Bajío, forjados en el Barroco de los siglos XVII y XVIII de la Colonia novohispana.

Sin embargo, los procesos productivos y culturales desatados, tanto por la misma revolución mexicana como por los países centrales, filtraron las barreras del monólogo complaciente de la arquitectura colonial cernida por la interpretación californiana, abriendo las condiciones para erigir la arquitectura moderna, difundida a través del estilo internacional.

Frente al desamparo de una propuesta probada y ampliamente aceptada, se recurre al cajón de los recuerdos y se reedita el modelo conocido, con sus variantes. En el centro comercial de Nogales, Sonora, un largo galerón esquinero de manufactura moderna está decorado con tejas y columnas aisladas.

Mientras en Tijuana, el centro comercial *Pueblo Amigo* se vale de gran variedad de recursos: materiales, distribución, color, vegetación y lenguaje. Los materiales son auténticos herrajes, ladrillos, losetas, tejas y detalles de barro y azulejos que provienen del sur del país. Por si fuera poco, no faltan los visitantes de prestancia ranchera o vaquera que ambientan sin empacho la escenografía montada. Pero nadie se llama a engaño, propios y extraños saben que no es un pueblo auténtico, todos saben que es una *simulación*. Asisten curiosos al simulacro del pueblo y la vivencia, quien entra va a comprar o sólo a curiosear y disfrutar del espacio ingeniado, nadie se extraña de los anuncios de neón, ni de la presencia indistinta de banderas. Parte de la seducción espacial es que la relación directa con el vendedor se esfuma en el trajín de paisanos y obvios turistas.

Si la frontera México-USA es el acceso a las maravillas construidas durante siglos en el amplio territorio nacional, ¿porqué no ofrecer el placebo auxiliado con el efecto mágico de la inmediatez? ¿Por qué no sintetizar los diversos y abundantes

atractivos en cápsulas de digestión rápida? *Pueblo amigo* es una respuesta, de las que cada vez hay más. Es, quizás, un atributo especialmente valioso, la autenticidad del vendedor (en el lado mexicano), más que lo vendido (simulado, desterritorializado). Así, ¿para qué recorrer un país de inconveniencias tropicales, cuando es posible conocer lo más significativo en la seguridad de un aparador a la mano?

Pueblito mexicano, en Ciudad Juárez, reúne los comercios tras una fachada interior continua, con los mismos criterios formales de muros masivos, ventanas verticales en disposición rítmica, en una "acera" de continuidad sólo interrumpida por "calles" que comunican a los comercios, restaurantes y terrazas superiores. El patio central es amplio, con un quiosco pueblerino al centro y mesas de cafeterías y restaurantes, repitiendo el ambiente provinciano de algún poblado sureño de impronta colonial.

Sin embargo, es sintomático el hecho de que el caso juarense y el de Tijuana presenten locales vacíos y muestras de abandono incipiente en el año 2001. El paseo relajante y agradable es de pronto interrumpido por puertas y ventanas cegadas con tabloncillos y hojas de triplay, recordando de súbito la realidad externa, que se cuela implacable por los poros de la piel impecable a la vista. Y cae silencioso el efecto del *pastiche*, la parodia sin humor del estilo impostado, la máscara:

Ciudad Juárez ha sido, a través de la historia, una mezcla de costumbres, de culturas, desde años muy atrás la ciudad siempre fue una ciudad parte de una ruta que iba más hacia el norte, entonces, esa misma idea predomina actualmente, mucha gente que llega aquí a la ciudad, llega siempre con la intención de ir hacia los Estados Unidos, entonces no tiene arraigo, con el tiempo, por casualidad se quedaron estos señores, hacen su familia y todo esto, pero es familia que el señor que viene de Oaxaca tiene su identidad como Oaxaca,

el señor que viene de Querétaro todavía él quiere hacer su casita como en Querétaro, entonces una mezcla y una diversidad de culturas que repercute lógicamente en la arquitectura, nosotros carecemos realmente de una identidad, de una arquitectura característica.

(Alfredo Quiñones, 25/02/1999, Ciudad Juárez).

Shopping Malls del otro lado

Los *malls* norteamericanos actúan sobre el comprador mexicano con un doble efecto de aislamiento de la realidad, le sustraen primero de su ámbito natural, de su modo y calidad de vida y luego le atrapan en ambientes cerrados que le desconectan del entorno, dejándole inerte ante el hechizo del despliegue insospechado de su capacidad sensible ante la fantasía.

A diferencia de la actitud de los comerciantes mexicanos, los estadounidenses no recurren al arma secreta del "todo americano", no se remiten a la arquitectura de los nativos, tampoco a la rica y antigua experiencia constructiva inglesa, ni a la erigida en el proceso de colonización del territorio. Estilos añejos frecuentes en los distritos centrales, como el victoriano, no merecen grandes atenciones de "revival". Los diseñadores, más bien, recurren al amplio bagaje de la arquitectura universal, en congruencia con el mundo globalizado, no se limitan a un lenguaje determinado, aunque prevalece la inclinación hacia el clasicismo grecorromano.

Nogales Plaza está concebido con portales y aleros de teja sobre la banqueta, con muros de ladrillo aparente combinado con texturas de estuco y pretilos escalonados referidos al rústico "estilo Santa Fe", difundido en el sur norteamericano durante la década de los noventa. En cambio, *Cielo Vista Mall*, en El Paso, está provisto de recursos más elaborados. En la fachada continua y ciega del exterior sólo

destacan los accesos con algún resabio californiano: teja y vigas, arcos y columnas pareadas. Pero los interiores son largos corredores cubiertos con bóveda de cañón corrido, cuya tenue iluminación rasante transmite calidez, abrigo, privacidad y la protección de un encierro suavizado por los tragaluces. Los puestos mercantiles están en dos niveles, sobre sendas filas confrontadas, como aceras de calle, el llamado sistema *Dumbell*. El recorrido de los tramos largos se basa en la atracción funcional de las tiendas ancla en los extremos y el llamativo visual del área notoriamente más iluminada, el centro al que confluyen todos los corredores. El centro es un agradable descanso arrullado por la caída del agua de fuentes brotantes en torno al quiosco. La construcción del conjunto consiste en un cascarón soportado por un esqueleto estructural, las tiendas son casilleros en serie adosados a la estructura y al cascarón, divididos con muros ligeros intercambiables y "cerrados" en fachada con cristales. Es una lógica constructiva perfectamente racionalizada, consistente en un simple andamio que puede ser revestido y decorado de múltiples formas. Todo, gracias a la invención de la escalera eléctrica, el aire acondicionado y las láminas de yeso y cartón.

No es muy diferente la solución constructiva de *Horton Plaza*, en San Diego, aunque los criterios de diseño desembocan en un resultado notoriamente distinto. Mientras el anterior está ubicado sobre un eje carretero metropolitano, éste fue acomodado en los entresijos de viejos edificios del centro de la ciudad, al que se integra y saca partido. El interior está organizado en torno a dos patios interiores descubiertos, de forma irregular, donde las fachadas de los niveles están progresivamente remetidas de arriba hacia abajo, propiciando una perspectiva en la que los rascacielos circundantes aparecen como la cortina de fondo del *mall*. Desde las terrazas del

nivel superior se aprecia el apretado horizonte de rascacielos del Distrito Central de Negocios, logrando el efecto de la caverna platónica. Esto es, la luz del caos urbano incierto y riesgoso predominante en el entorno es re-descubierto tras los vericuetos de pasillos y escaleras, luego de la inmersión placentera en el armónico submundo cerrado.

Conclusiones transitorias

1. La transitoriedad arquitectónica, si bien no ha sido definida del todo, se ha detectado en varias experiencias. Por ejemplo, la transición abrumadora en la vivienda de deshecho de todas las periferias de este lado de la Línea: aparatos electrodomésticos, piezas de automóviles, puertas y ventanas de desecho, tableros de rehuso, láminas enderezadas, todo ensamblado provisionalmente para formar la unidad de la casa, mientras se venden, o se usan de nuevo, o se vuelven a desechar. La transitoriedad también está presente en las viviendas del lado Norte. En estos casos la transición es la confluencia de usuarios de cambio intermitente en casas y barrios hechos para otro destino, donde la relación de pertenencia está arraigada en imágenes y afectos etéreos, ausentes de materialidades con frecuencia adversas, como el muro ciego, el casco industrial, o la fría columna de concreto, cubiertos de narraciones que los subvierten, los humanizan y les otorgan una temporalidad provisoria. Transitorios y todo, los barrios persisten a contrapelo en el intento de lograr el carácter de lugar, de espacio habitable, coexistiendo en el escenario urbano con el no-lugar de la plaza comercial.

2. La arquitectura de los centros comerciales y *malls* forman parte de la transición. Son complejos arquitectónicos tentativamente acabados, completos, pero el dinamismo urbano y el éxito o fracaso

comercial obliga a las consecuentes transformaciones y demoliciones. Los muros cortina pueden horradarse, prolongarse, o crecer por adyacencias, pues finalmente las tiendas dependen más del imagotipo, de las marcas que expenden, del frágil diseño de aparadores de vidrio y cajas de madera o materiales sintéticos adaptables a cualquier lugar, antes que de sólidas estructuras fijas. Claro, la velocidad de innovación es mayor en las metrópolis norteamericanas, pues en el lado mexicano es, sobre todo, frecuente la clausura y el cambio en el giro de las tiendas. Pero el simulacro permanece, alimentando los imaginarios inagotables del consumismo de mundos armónicos encapsulados.

¿Qué función cubre la simulación en la arquitectura? Queda más o menos claro que va dirigida a la seducción de los consumidores, al convencimiento racional y a la captación emotiva de los gestos de compra compulsiva, sirve para montar y combinar los escenarios que integran los espacios del consumo. Está pendiente profundizar la causa de empleo de este mecanismo emergente de la modernidad. Lo cierto es que el ciudadano fronterizo no logra apegarse del todo a la plaza comercial ni al barrio, ambos son sólo fragmentos de imaginarios asociados a su lugar de pertenencia.

3. De modo que el producto, la imagen, vuelto mercancía y disociado de las manos del productor y de la fuente, queda en poder del comerciante, quien ha de valerse de los artilugios necesarios para envolver de "magia" los objetos que le brindan ganancias. El mago itinerante como protagonista del espectáculo aislado, como inductor de ritos iniciáticos y cautivador de la curiosidad por lo único y desconocido, ha inspirado y ha sido en buena medida sustituido por las plazas comerciales en la era de la información.

Fuera de las plazas comerciales deambulan los migrantes, los ciudadanos pertrechados en los ba-

rrios. Ellos compran en las ventas de *garage*, en los tianguis, en el puesto banquetero de artículos de segunda mano, en el supermercado, y se distraen en el bar o plaza del barrio, o en los campos deportivos improvisados en los pliegues del tejido urbano, saben de antemano que la pluralidad cultural de la plaza comercial no se extiende a los diversos estratos socioeconómicos. No son, sin embargo, espacios del todo excluyentes, pues la diversidad social del barrio y la pluralidad cultural del *mall* basan su condición en la disposición a ser espacios abiertos, flexibles. Más bien, son universos paralelos de encuentros eventuales, que no responden a una lógica urbana totalizante.

Debido a esto y a los lazos con el pasado geográfico cultural, los migrantes también acuden a la simulación como forma de repetir lo irreplicable, el hábitat de origen en los espacios de paso. La ideología legitimadora permea dichos espacios creando nuevos mitos del origen remoto y del pasado reciente, del manto protector de la madre-Virgen, o del caudillo grandioso. Y, de ser necesario, el vecino se refugia en el cacharro, la flor, el maguey, o la banderita tricolor, adorados en algún rincón del hogar.

4. La riqueza y complejidad de la arquitectura y el urbanismo fronterizo no se ciñe a los ejemplos citados, ni siquiera estos seis casos se agotan con la descripción —aún parcial— de barrios y plazas comerciales significativos, los cuales materializan aspectos importantes del modo de vida fronterizo: contradicciones, provisionalidad, simulación, iniquidad y segregación socioespacial. Asimismo, las manifestaciones exploradas deben vincularse al estudio de los procesos globales, pues a pesar de las particularidades extremadamente locales, obedecen a causas que rebasan la geografía de la franja fronteriza. Sigue, pues, la revisión bibliográfica del es-

tado de la cuestión, con la idea de profundizar en la interpretación a partir de las líneas sugeridas.

Bibliografía

- ARFUCH, L. (1997). "El diseño en la trama de la cultura: desafíos contemporáneos". En: *Diseño y comunicación. Teorías y enfoques críticos*. Buenos Aires: Paidós, pp. 137-232.
- AUGÉ, M. (1994). *Los "no-lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- BAUDRILLARD, J. (1997). *América*. Barcelona: Anagrama.
- BERMAN, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- (1991). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus Humanidades.
- EWEN, S. (1991). *Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultura contemporánea*. México: Conaculta y Grijalbo.
- GARCÍA, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Conaculta y Grijalbo.
- GÓMEZ, A. (1982). *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*. México: FCE.
- IBELINGS, H. (1998). *Supermodernismo. Arquitectura en la era de la globalización*. Barcelona: Gustavo Gili.
- JAMESON, F. (1988). "Posmodernismo y sociedad de consumo". En Foster, H., J. Habermas, J. Baudrillard, et al., *La posmodernidad*. México: Kairós y Colofón, pp. 165-186.
- LÓPEZ, L. (1999). *Centros comerciales, espacios que navegan entre la realidad y la ficción*. México: Nuestro Tiempo.
- LYNCH, K. (1976). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- MARTÍ, C. (1993). *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Barcelona: Demarcación de Barcelona del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Eds. Del serbal.
- MILLER (1997). *Egotopia. Narcissism and the New American Landscape*. Universidad de Alabama, Tuscaloosa y Londres.
- MONTANER, J. M. (1999). *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili.
- PIMENTEL, J. (1999). *Breve Diccionario Latin-Español, Español-Latín*. México: Porrúa.
- PLATÓN (1981). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- SICA, P. (1977). *La imagen de la ciudad. De Esparta a Las Vegas*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SUBIRATS, E. (2001). *Culturas virtuales*. México: Ediciones Coyoacán.
- SARAMAGO, José (1988). *Cuadernos de Lanzarote*. México: Alfaguara.
- (2000). *La caverna*. México: Alfaguara.
- Shopping Centers&Malls/4* (1992), Retail, Reporting Corporation, Nueva York.
- VENTURI, R. et al. (1971). *Aprendiendo de Las Vegas*. Barcelona: Gustavo Gili.
- VERDÚ, V. (2000). http://www.unesco.org/courier/2000_11/sp/dici.htm.
- WAISMAN, M. (1990). *El interior de la Historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Colombia: Escala.

An Urban Rehabilitation proposal for the

■ *west side of Manhattan "Centro Delle
Arti" core of a sensorial walkway*

Sonia Sabbadini
Archolis, Roma



The character of Chelsea

Chelsea is a multi-facet interesting neighborhood on the west site of Manhattan along the Hudson River, just north of Greenwich Village, stretching from 14th to 30th St and from the river to Sixth Avenue towards the east.

The mixed character of Chelsea —residential, commercial and industrial— developed in mid-Nineteenth Century since the very beginning of its urbanization: on one side it was poised to become a quiet and decorous familiar residential neighborhood with some culturally momentous institutional buildings, like St Peter's Church, built in Gothic Revival style according to the British architectural fashion of that time, or the General Theological Seminary, which represented the first university campus in New York.

On the other side Chelsea had a natural vocation as a transit area from Jersey City, situated just across the river, to Midtown, where a growing number of offices, stores and other kinds of activities were developing. With the diffusion of boats powered by steam, a growing number of people started to be ferried to Chelsea every day: they arrived in the morning to go to work and left in the evening coming back home. Also a lot of cargoes came across on barges. Since 1850, after the construction of the Hudson River Railway and a large freight yard at 11th Avenue, other people and goods had arrived by the trains that ran along the coast. All that favoured the development on the waterfront, mainly west of Tenth Avenue, of various activities for services, merchandise processing, and transportation, as well as the installation of large markets, like those for meat, fish or flowers.

Towards the end of the century, these transit functions extended enormously when Chelsea became the main maritime port of New York, taking

advantage of its favourable position on the wide final course of the Hudson. That caused a burst of industrial, commercial and trucking activities, but at the same time it enhanced a process of social transformation and environment decadence in the entire neighborhood.

About ten years after World War II, the importance of passengers transportation by ship suddenly fell down with the development of commercial intercontinental air transportation. A decade later also maritime goods transport was transferred to Jersey State, for the new big container-ships required service areas not available in Chelsea.

To fight against waterfront abandonment and significant degradation of housing conditions, a number of rehabilitation programs and housing plans started, fostered by Federal and State Laws for urban rehabilitation and fiscal incentives granted by the Government. However, in spite of an important construction activity, even on a large scale, and the transformation of a number of manufacturing buildings into residential lofts, Chelsea has managed to keep its character as a vital, mixed district. Residential areas, now renovated, remain surrounded and interlaced with industrial and commercial areas, while the heterogeneous social and economic fabric of its population gives stability to the whole neighborhood.

Land use

From this point of view, Chelsea can be divided into three main areas: the western area, beyond Tenth Avenue, for manufacturing uses, where transport activities, warehouses, factories and laboratories are concentrated; a central area, between the Seventh and Tenth Avenue, mainly residential and commercial; and the eastern area, between the Sixth and Seventh Avenue, for commercial and manufactu-

ring uses, comprising shops, some residential lofts and a new group of industrial services.

The land use differentiates Chelsea from other neighborhoods of Manhattan because it is much more variegated. It is a consequence of its peculiar history and also of the fact that it remained classified for "unrestricted uses" until the second Zoning Resolution of 1961. Under the first resolution only a few blocks around Pennsylvania Station had been designated as business districts and blocks below 30th Street between Eighth and Ninth Avenues as residential districts.

Today the predominant zoning is "light manufacturing" which accounts for about 70 percent of the area. Light manufacturing districts allow industrial, commercial and a wide range of retail uses: in general residential uses are not allowed, while industrial uses have to respond to strict performance requirements.

Lastly, the third zoning resolution of 2000 introduced the first mixed-use district, residential and manufacturing, on 23rd St between Tenth and Eleventh Avenues. It was a strong innovation in planning principles, because residential uses were strictly prohibited in manufacturing districts in previous zoning regulations. This change was made possible by the appearance of new businesses and light industrial activities that are much less invasive, from an environmental point of view, in comparison with traditional activities.

Today the residential area is much more extended than in the past and includes and surrounds a fine historic district. It is contiguous with two manufacturing zones and encompasses a number of commercial uses.

One of the main concerns of the inhabitants has always been the possible impact of new constructions on the typically nineteenth century scale and

urban design of the residential area. Its low-rise structures are in fact a special resource of the neighborhood and many streets have gracious row-houses with small scale and bulk, regular setback from the streetwall, and stoops and front-yards, which gives Chelsea its unique template and quality characteristics. While probably underestimating the needs for preservation in the area, the Landmark Preservation Commission has recognized that over 30 percent of the buildings are of landmark quality or of architectural significance.

Nevertheless, due to the low-rise and small-bulk constructions, well below regulation limits, Chelsea has a high potential for development, particularly in the manufacturing and commercial zones.

Social aspects

A basic aspect is that people of many different ethnic groups have been living in Chelsea, from Dutch descendants and other European immigrants to African, Asian, American Indian, and more recently Hispanic and East-European people.

Another tract characterizing Chelsea population, especially in the past, was the presence of a large group of seamen and dockworkers. This brought to the creation of strong unions, from the National Maritime Union to the International Longshore's Association, to the Teamsters, who manned the trucks which picked up the freight. Later on, many other associations arose to fight for bettering the life conditions and more recently also to preserve historic memories of the neighborhood.

After a slight drop between 1970 and 1980, the resident population appears regularly increasing, with shifts in age and ethnic composition. The White population has become older and has been partially replaced by minorities, in particular Hispanic and

Black ones. While the large majority remains White, a quarter is Hispanic, 10% Black and small minorities are those of Asian, American Indian and other origins. The majority of people are long-time residents.

In 1985 there were in Chelsea about 27000 housing units classifiable in three major groups: market rental housing, included rent-controlled and rent-stabilized apartments; privately owned housing, such as cooperatives and condominiums; and low- to moderate-income housing, which includes publically aided housing and single room occupancies. Only a minority of people lived in free "market rental" housing.

With the new housing units added, often high priced dwellings, newcomers have become affluent young families and young professionals, many belonging to gay and lesbian communities, so that local economy has gained new impetus.

Nowadays, a good deal of people have jobs that can be classified as "white-collar", in particular, professional, technical, sales, administrative; among these are included a significant number of creative jobs that can be associated to the arts field and make more than 10 percent of the entire workforce.

That has also given a new drive to that special character of the neighborhood linked to arts, entertainments and leisure, which Chelsea had already showed in its gilded era, at the end of nineteenth century, when theaters and other attractions had spread out from Broadway to West 23rd St and along Sixth Avenue. Then at the beginning of the twentieth century, before moving to Hollywood, movie industries had installed their studies here, using old warehouses as production studies, and later on song writers and musical editors had set down in the so-called Tin-Pan Alley, with their studies concentrated along 28th St from Sixth Avenue to Broadway.

In the last decade, off Broadway theaters, dance studios and musical clubs have again flourished throughout the neighborhood, while along the river bank large entertainment facilities have found a convenient site.

Economic aspects

For New York as a whole, Chelsea had in the past and still has in our days an important role for freight transport and storage due to its vicinity to the Holland and Lincoln tunnels and port structures through which freight from and to Port Elizabeth¹ is transported.

It represents a nodal area for supplying goods to Manhattan and its functions are not limited to freight receipt and storage, but also to perform many processing and conditioning activities. Moreover, with today's trends towards customized products and more and more short product life, the importance of a fast delivering has increased, so that stocking areas are to be very close to the final destination.

Some of the old manufacturing activities are now declining. Printing, garment manufacture, sewing machine and mechanical repair shops, not only are under the pressure of technological obsolescence and foreign competition, but they are also incapable of sustaining continuous increases in rents. Often they worked for companies that have been relocated in other regions in the country or abroad and they were simply forced to close. But apart from trucking and warehousing, always flourishing, there are activities, like producer services, which are in a constant growth: in particular, architectural and

graphics firms, advertising agencies, artist's and photographer's studios, computer software houses. Many of these services have moved to Chelsea in the last years, for local rents have been growing but still remain lower than in other Manhattan areas. Loft buildings offer favorable characteristic for these kinds of activities, because of their large spaces and high ceilings. They are particularly suitable for artists, who are now permitted by new zoning regulations to install together their studios and residences in loft apartments in some of the light manufacturing districts.

Moreover many of these new activities can be located as well below as above residential uses, thus pushing to introduce important changes into regulations in order to permit coexistence in some districts of commercial and residential uses in the same building.

Retail shops are located mainly in the southern and central area of Chelsea, their customers being mainly neighborhood residents. Some shops have been restructured or renovated acquiring a new luxury look and some have attracted upper class clientele also from outside. Chelsea seems remote to most of New Yorkers, but it enjoys a good public transport network which makes it easy to reach it from other neighborhoods.

Also the fur industry, flower market, and antiques commerce have found a niche in the new Chelsea.

Significant has been the growth of arts galleries, both in number and importance, many of them transferred here from Soho and Tribeca in restructured large warehouse or parking lots, creating a real new city center for contemporary arts.

In conclusion, there has been a decline in manufacturing and industrial uses, which have been mainly replaced by growing commercial and servi-

ces sectors, specifically high-tech firms, the arts and entertainment industry, and commercial business. Businesses have relocated mainly in those areas where higher is the concentration of loft buildings, particularly east of Ninth Avenue, where significant employment levels in services, fiscal insurance and real estate, retail and wholesale trade are reported.

To the west of Tenth Avenue, an area with a large number of open uses and low-rise buildings, employment densities are lower, with a mix of low-intensity auto-related activities and entertainment enterprises.

Infrastructure, extensive building and open spaces, comprising freight yards, warehouses, factories, rail lines, and piers conformed the physical character of a large part of Chelsea and indirectly of all the neighborhood from the beginning.

In a sense, the neighborhood can be seen as a legacy of the city's late nineteenth-century past, as a residue of transport industries of New York, a situation that remained largely unchanged until very recently. With the changes underway Chelsea shows now the potential to become again, through a somewhat different approach, a vital center for the century just started.

A Short history of Chelsea

The history of Chelsea is quite peculiar and in many respects is linked to the Clarke-Moore family, which gave it the imprinting for a decorous place to live but later on also started the industrial exploitation of the waterfront. Chelsea was originally a stretch of land along the marshy bank of the Hudson where some Algonquin Indian tribes were settled. The Dutch West Indies Company, which had its settlements in the southern part of Manhattan, named Nieuw Amsterdam, acquired the area from the Indians to install there its bowery. Then various territories, including this

land, were given by governor Peter Stuyvesant to his sustainers to be transformed into farms. In 1664 the Dutch colony fell under British power and was renamed New York, in honor of the Duke of York. About in 1680, one of the British governors enacted the "Royal Patents" which re-established old owners rights on lands north of the town, and the area was assigned to a Dutch family which kept it until 1750.

At that time a retired British officer, Captain Thomas Clarke, purchased from the Dutch a 94 acre tract of land, which he named Chelsea Farm in memory of his native home in England. He lived there until the American Revolution broke out, leaving his property to his daughters together with a legacy of English, middle-class customs and aspirations. His son in law, Mr Moore, a very influential personality in New York at the beginning of the nineteenth century, managed to preserve the unity of the property and left it to his own son, Clement Moore. The nephew of the Captain, after making a donation of a part of the estate to the Episcopal Church for the ground of St Peter's and the General Theological Seminary, started the urbanization of the vast area in 1830, creating to this end the Moore Estate, together with a friend.

The urbanization was implemented under the Grid Plan, the general urban planning established in 1811, which divided Manhattan in a regular grid of Avenues and Streets.²

2. The "Commissioner's Plan", generally known as "Grid Plan" for its grid structure, was adopted in 1811. The axis of the grid were made by 12 avenues, 100 ft wide (about 30 m), running along the length of Manhattan for about 20 km, and by 155 streets, 60 ft wide (about 18 m) and about 4 km long, which crossed perpendicularly the avenues. Rectangular blocks 200 ft (about 61 m) by 600-800 ft (about 183-244 m) were created, each one divided in building lots 25 ft by 100 ft, so giving the possibility of an intensive exploitation of the land. The plan had a large effect on successive experiences of urban planning and was culturally motivated as an expression of the new American democracy.

1. Port Elizabeth in New Jersey is a major port of entry for imports and exports to and from the United States.

According to special covenants in the leasing or selling contracts laid down by the Moore Estate, the houses were built in brick or brownstone with a particular care to their architecture: 2 to 4 story row-houses stepped-back from the streets, with a stoop and a front-yard at the entrance, many of them closed by cast iron railings.

One of the most famous row in the entire New York became London Terrace on the 23rd Street, a line of elegant 4-story town houses in Greek Revival style, with columns on the facade and a large front lawn, inspired from similar rows in London.

Around 1850 the Hudson River Railroad constructed along Tenth Avenue, close to the waterfront and the piers, together with a large freight yard at the 30th Street. When the urbanization of Chelsea ended, about in 1880, the district consisted of a center with residential streets and avenues, a large area along the river and to the north edge essentially used for industrial activities and an area to the south and towards Sixth Avenue mainly commercial.

In the 1880s there were many millionaires in New York who had their luxury houses built along Fifth Avenue. Many big department stores opened doors along Sixth Avenue³ and Chelsea became one of the most attractive neighborhoods of New York, with fine houses, theaters, shopping centers.

Famous actors and writers frequented its restaurants, theaters and hotels, among which Chelsea Hotel, today a landmark of the United States. The most luxurious type of residence hotel in New York City at the time of its opening, it was a 12 floors Victorian Gothic red brick building, with wrought-iron balconies and internal iron and brass

3. Their facades were lined with the characteristic cast iron decorations, remains of which can be admired mainly in Soho historic district.

stairwell. It was later transformed into a hotel.

Until 1900 the only means to connect Jersey City to New York was transportation by ferry boats. In the rush hours ferry terminals were prey of chaos and movement in the city was beset by the enormous number of cars and pedestrian traffic. Six main railways served 40 piers for freight barges along the Hudson bank and 41 ferry lines carried 625,000 people every day.

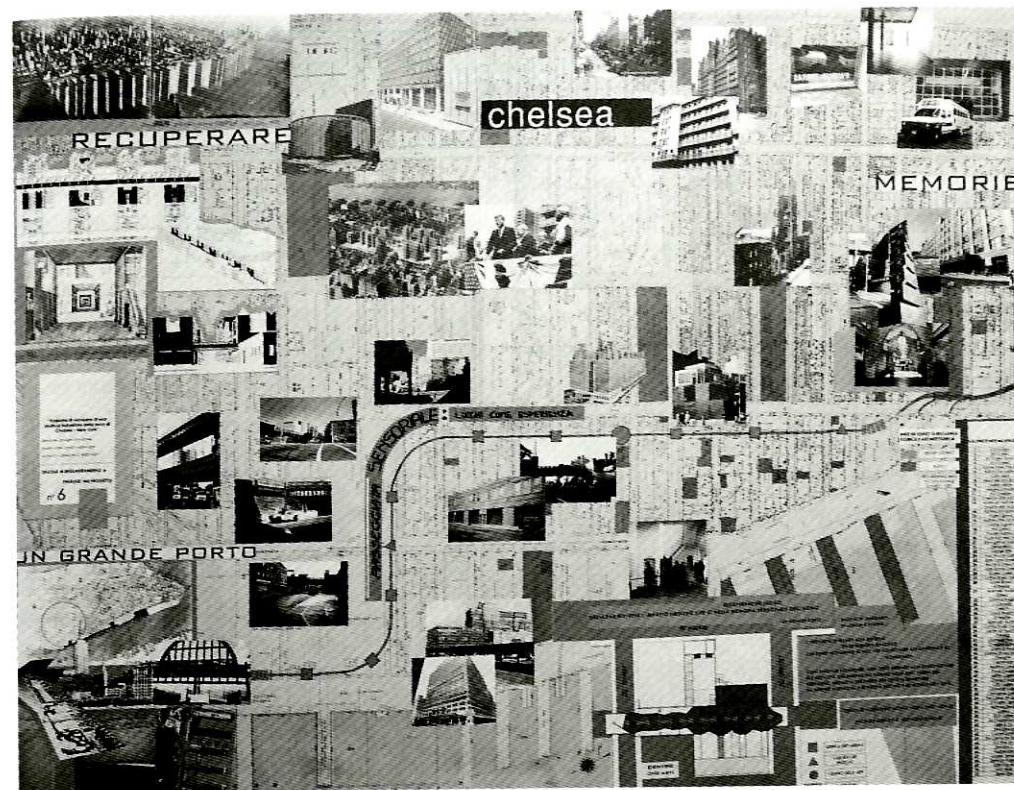
In order to alleviate the difficulties of transportation, elevated railways were constructed, one opened in 1871 along Ninth Avenue, and another along Sixth Avenue.

At the turn of the century with the breakthrough of new technologies, like electricity, subways, and suspension bridge construction, eventually New York found a long term solution to its problems of transportation.

Just at that period of time, new magnificent port structures were under construction at Chelsea, with a row of nine ocean liner piers capable of receiving modern luxury transatlantic liners, like the Mauritania and the Lusitania, that the New York Times greeted on the day of inauguration, in 1910, as the most remarkable urban planning realization of the time.

They were designed by the Warren & Wetmore Architects, and replaced old port structures as well as the ferry terminal at 14th Street along the waterfront with a row of two story buildings with precious pink granite facades. In the buildings, company and ticket offices were located, together with finely appointed foyers and waiting rooms. Over the piers there were two story sheds, the first for freight and trucking and the second for passengers.

In 1911 the Chelsea Piers were the destination of Titanic on her maiden voyage, which had the well known dramatic end. From Chelsea also sailed



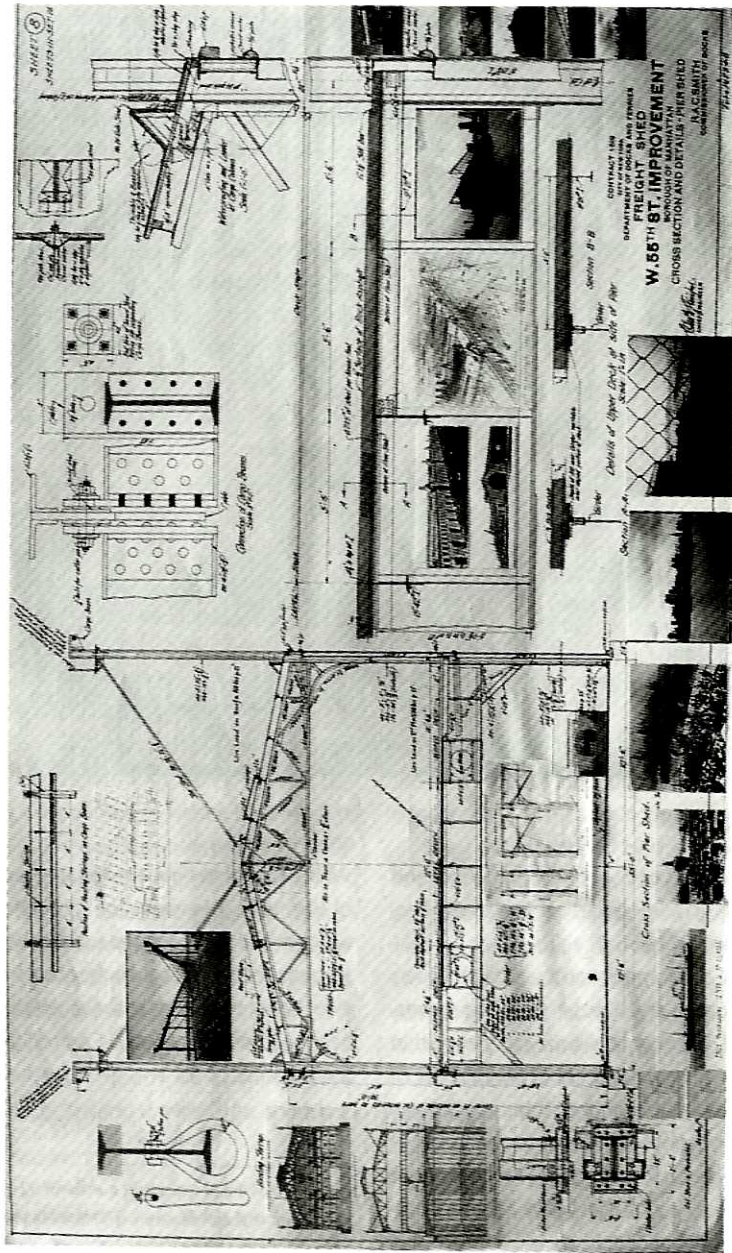
the troops for the First and Second World Wars and there arrived the acclaimed participants to the Berlin Olympic Games in 1936.

Together with the famous and the rich, the liners carried also thousands and thousands of immigrants. From 1880 to 1920, many million people arrived in New York, the majority landing at Chelsea: most of them were just in transit, but many found accommodation in the neighborhood, at least temporarily.⁴

Around 1910, two other important structures were built in Chelsea, the Central Post Office and the Pennsylvania Station, both designed by McKim, Mead &

White, one of the most celebrated architectural firms of New York. The realization of the Pennsylvania Railway terminal was the nucleus of a very big railway construction and electrification program from Harrison, in New Jersey, to Queens and was terminated two and a half years before the Grand Central Station. It included the construction of two one-way tunnels under the

4. To house all this people a large number of tenements were built. For instance, around 16th St. over 1500 tenant-house, housing more than 43,000 residents.



Hudson, utilizing new technologies. The station, designed for a daily flow of 250,000 people,⁵ was built as a monumental access to the city, in Imperial Roman style, with a Doric colonnade and a magnificent main concourse with steel and glass vaulted ceilings.

But things started to change. The creation of immigration slums, the degradation of old row houses, the presence of elevated railways with their steel supports and the noxious emissions from the trains, the congestion of streets, all caused a sharp depreciation of real estate values in the neighborhood. Department stores moved northward and the theater district transferred to Times Square. Then, after the realization of subways, the elevated railways were torn down, and for a decade or two Chelsea became an important center for film production. The Famous Players of Adolph Zukor were in a warehouse at 221 of 26th Street, in 1914 Mary Pickford played "Tess of the Storm Country" in an old armory, and at 520 of 21st Street Reliance and Majestic Studios promoted Wallace Reid and Florence Hackett popularity.

At the end of the 1920s a phase of renovation started in Chelsea promoted by real estate develo-

pers,⁶ but it was very soon stopped by the Great Depression. A couple of big projects had the time to be completed, the new London Terrace and the Starrett Building, while a park was realized at the end of 23rd Street.

The old brownstone row of London Terrace, home of many artists and according to an architecture writer "the most old and interesting private dwellings of Manhattan", were demolished and replaced with an apartment complex. According to the builder, Henry Mandel, one successful developer of the time, it was the bigger apartment building in the world and could lodge more than 4000 people.⁷

Also the 19-story Starrett Lehigh Building was probably the bigger warehouse of its time. It was an enormous 2.5 million square-foot building and represented the first attempt to combine a nineteenth century rail-freight terminal with a twentieth century trucking facility: fifty-four railroad freight cars could be handled simultaneously at its loading docks. It was designed by architect Yasuo Matsui who followed the Bauhaus concepts, in particular in the horizontal window-wall design.

5. Its demolition in 1963 was judged the worst vandal act in American history of architecture. The New York Times wrote that the passing of the station confirmed the demise of an age of opulent elegance and the prevailing of real estate value over preservation. The Pennsylvania Station, rebuilt underground in the same place, is still the most busy station in the States, serving more than 310,000 riders on an average weekday, and about 735 trains.

6. Under the new rules established by the Zoning Resolution of 1916 in response to overwhelming development in Lower Manhattan. This had been caused by steel beam construction techniques and improved elevators breakthroughs which freed builders from technical restraints that had traditionally limited building height. The ordinance established two kinds of regulations: the separation of uses in the different districts and restrictions in the bulk and dimensions of buildings. For that reason it is considered by historians the first general zoning regulation in the United States. The

adoption of this ordinance—after more than twenty years of debate over overbuilding—was not the consequence of esthetic or planning considerations, but rather of the negative effects that new buildings had on real estate values of neighbouring constructions. The resolution specified three categories of uses: residence, business and unrestricted; moreover it introduced the concept of "envelope", an external limit for building structures at different floors, in order to permit sunlight to reach the street and lower floors of nearby buildings. In general terms, it was prescribed a vertical height above the sidewalk (for instances 90 ft for streets and 150 ft for avenues in Midtown) and above that height the building had to step-back according to a plane running up from the centre of the street. A tower of unlimited height was permitted over one-quarter of the area. This concept and the resulting "wedding-cake" constructions became a distinctive characteristic of New York.

7. Eventually, H. Mandel went bankrupt and lost all his property

Around 1930 the West Side Improvement program was also launched. It included the High Line, the West Side Elevated (Miller) Highway (now demolished) and the Henry Hudson Parkway, north of Clinton. The High Line was an elevated rail structure for freight transport: it aimed mainly at eliminating and replacing the dangerous railway which ran at grade along Tenth Avenue and had caused so many fatal accidents. This new line ran along the west side of Manhattan, parallel to Tenth Avenue, crossing many buildings, and with various connections to many warehouses. It linked the freight terminal located near the Holland Tunnel with the 30th Street Yard, continued on to the 60th Street Yard, and then went north until Spuyten Duyvil. The first section was opened in 1934 and permitted to abolish 105 at-grade intersections between freight cars and urban traffic.

Chelsea houses continued to deteriorate because owners didn't want to spend anymore for their maintenance and entire blocks were transformed into slums, so that, according to a journalist, in 1939

8. It was largely based on theories and principles that architects and planners had put forward during the Twenties and Thirties, included the "tower in the park" concept of the Modernism. It responded also to new needs brought by car traffic, new construction techniques and greater requirements of population. It introduced a substantial different vision of the city and in a certain way it was in conflict with the traditional texture, favouring block building and open spaces. The ordinance specified all possible uses in the different districts, divided in three main categories (residential, commercial, manufacturing), together with bulk and density requirements and parking areas. The dominant parameter to control building height and bulk was the FAR (*Floor Area Ratio*), which became as a matter of fact the sole instrument for urban planning in the Seventies and Eighties. The "tower in the park" principle encouraged the construction of tall buildings set back from streetline, as height and floor area bonuses were granted in compensation for the provision of free open space

the neighborhood had fallen down to one of the most lurid reputations in America.

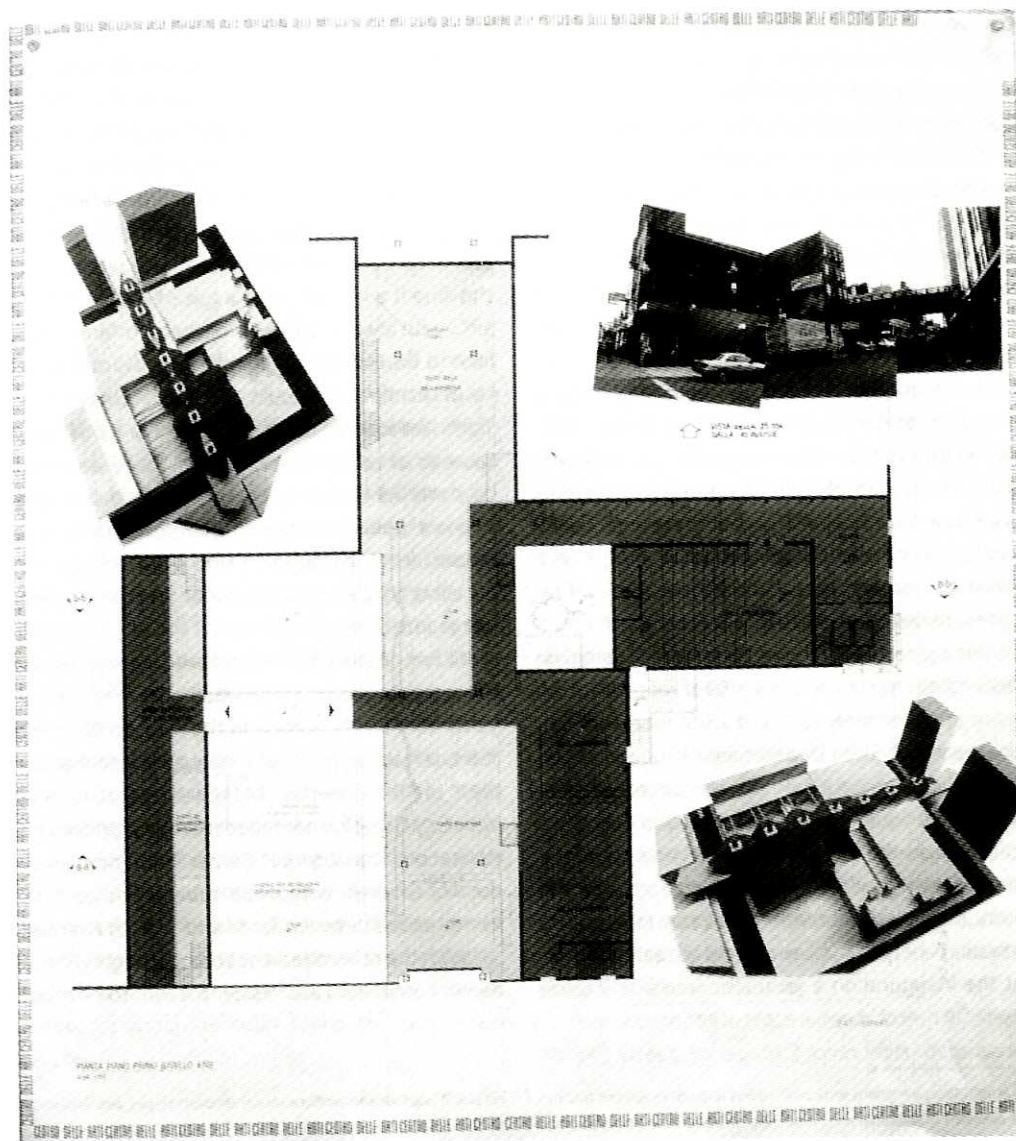
After a period of frantic activity during World War II, with troops and materials sailing for the front, port activities declined very rapidly. Main reasons were the development of new passenger intercontinental airlines, which brought to an end ocean liners operation, and the diffusion of the new big container-ship, which required large service areas not available in Manhattan, so freight shipping was forced to move to Jersey harbours, the other side of the Hudson River.

Around the Fifties a new urban renovation phase was launched, initially with a program of publicly funded housing, in the frame of West Side Urban Renewal Plan. The Elliot Houses were one of the first post-war realizations of the New York City Housing Authority. Other projects were the Chelsea Houses and the Fulton Houses. They were carried out in collaboration with the Committee on Slums Clearance.

In 1961 a new Zoning Resolution was enacted which brought many innovations and in particular the "tower in the park" concept.⁸

An outstanding application of principles underlying the new regulation was the construction of Penn South, a complex of 2820 apartments in ten 22-story buildings distributed on a vast area from 24th to 29th streets. It was a co-operative effort of the International Union of Ladies Garment Workers and was designed by Herman J. Jessor Architects. Inaugurated in 1962 by President J.F. Kennedy, it is reputed the best example of lecorbusien architecture in New York

Then, from the first 1970s, various private rehabilitation projects of row-houses were realized with the aid of fiscal incentives. Also many manufacturing buildings in the raw fringes of Chelsea



that were in a state of real abandonment, attracted the interests of developers and were transformed into residential lofts, or converted for businesses and light manufacturing activities.

One interesting recent example of renovations and restorations design is that of Chelsea Market (West 15th Street and Ninth Avenue), a one million-square-foot former bakery building, which was transformed by architect Jeff Vandenberg into a food wholesale and retail market, and as headquarters for some leading media companies.

In the last few years other important changes happened to the Chelsea waterfront. It was included in the Hudson River Park project, a large program founded in 1986 for the re-evaluations of all the Hudson coast. Plans also started to improve the small park at the end of 23rd Street and to connect it with the Hudson River Park, with recreational facilities, pedestrian and bicycle paths.

The old fashion port was in a state of complete destruction, but 4 piers (piers 59 through 62, between approximately 17th and 23 Streets) survived. The New York State Department of Transportation included the area in a development project and leased it to a private enterprise, the Chelsea Piers. They transformed the piers into a sports and entertainment complex, with athletic facilities, a swimming pool, basketball and volley ball courts, a sailing school a variety of commercial and recreational uses. At the inauguration a journalist recalled "the im-

portant and beautiful construction along the port area on Twelfth Avenue admired by so many passengers in the past" and now lost for ever.

Other projects involved the possible conversion of the remains of the High Line. It was proposed to convert it into a light rail line,⁹ in order to improve transport capabilities in the western part of Chelsea, or to transform it for recreational purposes. In this case it was envisioned a sort of a "street in the air", with a walkway and a bikeway, offering sight lines to the Hudson River and back toward the center of Manhattan. It could be tied to activities along Tenth Avenue that could open outdoor garden, restaurants or cafe on the High Line, made accessible by some low-intensity transportation technology. A more ambitious option envisioned a row of houses, incorporating new and old buildings with an elevated pedestrian corridor compatible with recreational and cultural uses.¹⁰

Other proposed development projects include the construction of an elevated park over the rail yards from Ninth Avenue to the Hudson River and the extension of Number 7 subway line to the area west of Ninth Avenue. Moreover, the 2012 New York City Olympic Committee recently proposed the realisation of an Olympic Center in the north-west corn of Chelsea, with direct subway and commuter rail access between Tenth and Twelfth Avenues.

With the new mixed-use zoning category,¹¹ that allows commercial and residential uses to be mixed

within the same building on different floors, and complete conversion of industrial districts to residential uses, an extension of the residential areas are expected, together with the development of a full range of offices and light activities, like dance and production studios, art galleries, and high technology firms.

Description of the project

From the urban environment study and historic analysis carried out, some important elements can be retained. Chelsea is a much variegated neighborhood, but its fundamental characteristics are linked to three main aspects. First, harbour functions with the bunch of support activities arisen on the waterfront, which had such a strong impact on its history and can be lived now, in the collective imaginary, as well rooted, entrenched reminiscences. A second aspect is the rich railway and transport network, in particular the elevated railway, with their direct effect on the street life. The third one is the presence of a vital, energetic social life, often hard life, but also open to arts and cultural seeds and enjoying entertainment and play. There is also a forth element that can not be forgotten, namely the existence of an Historic District and of "bourgeois" residential areas, which in the intention of its first real estate developer should have attracted the rich and the upper class, but became home of a mixed population from lower to upper class people.

From an urbanistic point of view there are two main axes: the waterfront, from the Hudson to Tenth Avenue, and the 23rd Street, the widest of the streets, which runs from Broadway to the piers and represents the principal road crossing the neighborhood about at mid distance from its northern and southern limits.

An interesting feature of the waterfront is the remaining section of the High Line, the elevated freight railway which served a series of warehouses along Tenth Avenue, transporting goods from and to port terminals. Built around 1935, it was active for a relatively short period and since 1980 has remained closed. The main reason of its rapid decline was the development of highways and car tunnels under the Hudson River. These new opportunities displaced goods transportation from rail to truck, with the consequent relocation of deposits and factories away from New York - relocations that were also due to the reduction of bulk shipping in favour of containers shipping and to the decline of Chelsea port activities.

As we have seen, there were different options to restore and re-use the High Line, from light transportation to pedestrian pathway, but all of them were dropped. The pressure for development by owners whose lots were crossed by the railway was strong, and many tracts of the railway were incorporated step by step into single lot restructuring programs, and demolished.

The section still in place extends from 14th Street to 34th Street, for about 2 kilometers. In general,

9. A light rail is a modern version of trolleys and utilize vehicles that can be operated in a flexible way, in tunnels, on elevated lines and at grade on city streets. It is an appropriate choice where traffic speeds are slow and high frequencies are needed.

10. An example of these was the project proposed by Steven Holl Architects, in which the site and structural foundation of a series of house, called "The Bridge of Houses", was the existing superstructure of the

rail way. It was foreseen to offer a variety of housing types, also determined by the structure capacity and width of the existing bridge, associated with an elevated public promenade.

11. In 1999-2000 a new Zoning Resolution was issued by the New York City Department of Planning. It reversed the orientation of the preceding regulation and re-established the importance of streetwall with the concept of the "tower on a base". It also confirmed the principle of

contextual design and imposed maximum height limits in the different districts, together with tighter bulk constraints, in particular for institutional buildings. Additional controls were placed on zoning lot mergers, and on mechanical space to be deducted from floor area calculations in commercial buildings.

For Chelsea it introduced zoning changes for a substantial portion of the residential core, as well as several adjacent commercial and manufacturing districts, in order to provide adequate opportunities for new housing development and to revitalize underutilized manufacturing land. For the first time a special mixed-use district was created in West Chelsea.

the land underneath the remaining tracts has been adapted to new purposes and is utilized in a number of ways, as structure of small commercial and industrial buildings, or for vehicles parking or storage.

It is to be underscored that this old line represents the last, only remains of all the New York elevated railways network.

Other features of Chelsea are spotlighted by recent changes happened in the neighborhood, especially those related with social mix and the constant growth of entertainment and cultural activities.

As we have seen, many manufacturing buildings in the fringes of Chelsea, were left in a state of real abandonment, but their vast spaces and high ceilings were very attractive for various artistic and light activities.

As a matter of fact during the last two or three years there has been a kind of invasion in Chelsea: more than 150 new art galleries have opened their doors, creating "the most significant change in the geography of the New York art world since the advent of SoHo".¹²

Two examples are the Dia Center for the Arts (on the West 21st Street and Eleventh Avenue), housed in an old big warehouse, and the Center for Creative Arts, Media and Technology that found a convenient location in the Starrett-Lehigh Building.

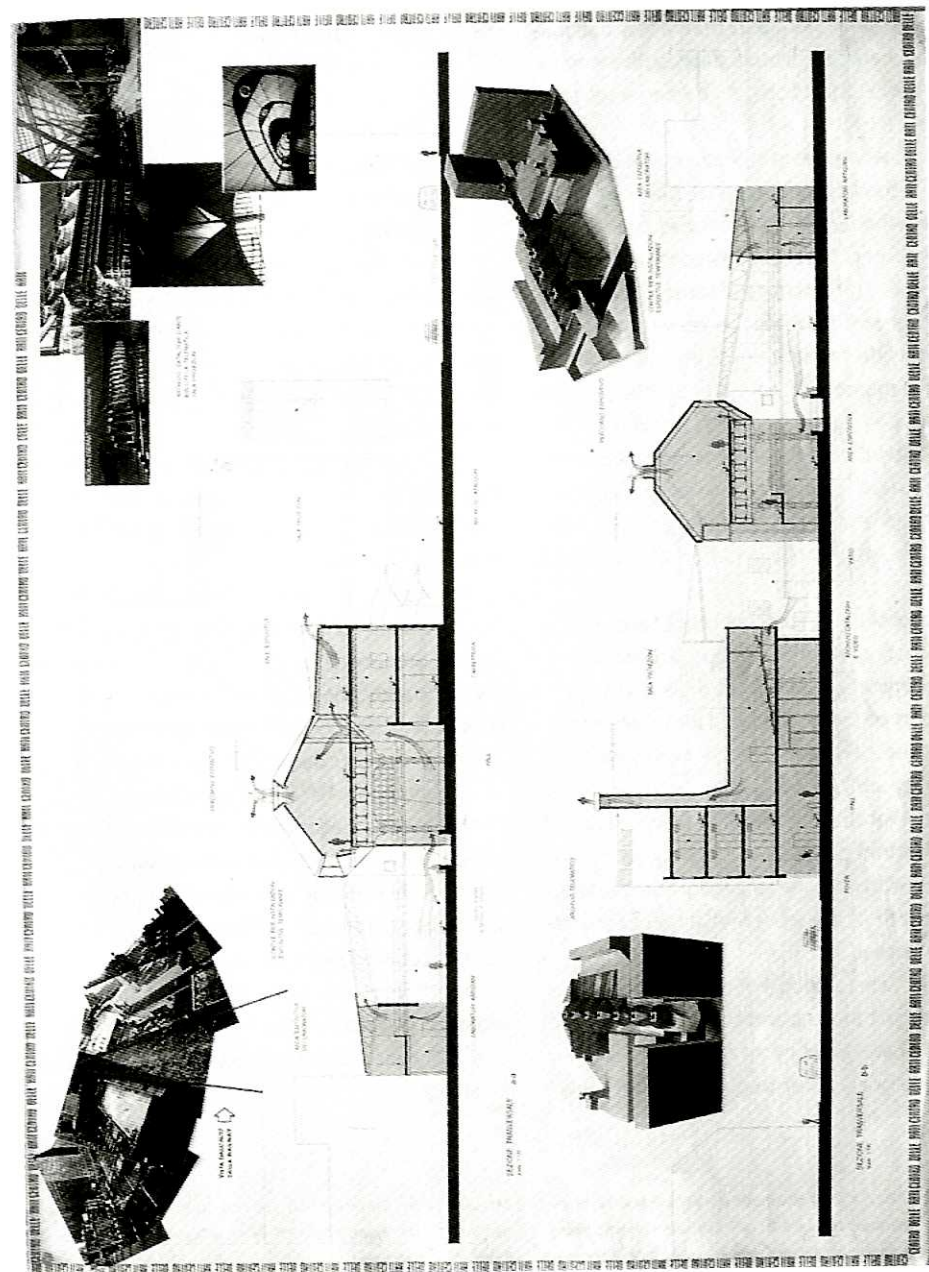
In other restructured building, other kinds of activities have been developed, like at Chelsea Market. In this case, a distinct retail concourse was created on the first floor, following the path of the

original railway used in the past to transport foods from the Hudson River docks to different departments of the bakery. Quite interestingly, the unique industrial qualities of the structures were maintained, utilizing recovered industrial materials from the building and other sites during redevelopment.

These considerations brought to concentrate the attention on the possibility to restore the existing section of the abandoned High Line and to transform it in a pedestrian pathway pointed by different art and light activities, and on a more specific level, to convert an old building and the railway superstructures existing on a specific lot in the proximity of the 23rd street into an art center.

From an architectural point of view, what retained our attention was the fact that in Chelsea many original and significant buildings have been built: from the elegant classical row of the old London Terrace, the cast-iron department stores, and the opulent redundant old Pennsylvania Station or Central Post Office, to the imposing structures of new London Terrace and the Bauhaus Starrett Lehigh Building. There are many other interesting buildings like those of the National Maritime Union, with a sloping front wall of white tiles and huge portholed windows, or the different buildings of the Fashion Institute of Technology, which was for Manhattan an architectural achievement of the twentieth century as representative as the General Theological Seminary had been for the nineteenth century.¹³ While, in a sense, we could say that Chelsea has been a place of architectural experimenta-

Rosenberg Architects: the Administration and Technology Building, with facades incorporating aluminum panels and gilded window frames; the Auditorium, inspired by works of Brazilian architects Oscar Niemeyer and



12. See David Rimanelli, "Chelsea passage-Paula Coper. ."

13. The FTA complex is composed of six buildings built between 1959 and 1977. Three buildings were built by De Young, Moscovitz and

tion, on the other hand, apart from a few big buildings, what characterize more the neighborhood is its small bulk constructions, its human level environment.

So, the idea was born to recover the old High Line and to create along it seeds that can grow, and improve the quality of life, revive curiosity, re-establish and enrich people relations, a "passeggiata sensoriale" (promenade of senses), a walkway of the five senses. Its aim is to revive a place, to bring to new life the emotional impact settled in the sensorial memory of men and womens of the neighborhood — "a vast harbour... Millions of immigrants... Social and cultural relations and confrontation and exchanges" —. And the project goes to the search of everyone's hidden memories, with the hope to incite to open-mindedness and dialogue.

Each single situation wants to rediscover the joy of making, tasting, hearing, smelling and watching, and they culminate in the Centro Delle Arti (Arts Center), heart of the pathway, place of encountering for all the neighborhood, always mindful of social diversity and the art world.

The track floor of the old High Line is restored and converted into a pedestrian pathway, with many connections with the street. Along this pathway, south and north of the art center, a number of activities are installed:

- herbariums, where people can grow herbaceous plants, or just look at and smell herbs and spices, and flowers and perfumes;
- music laboratories, where people can listen to hits,

folks and classical music, but also to the sound of the harbour and old luxury ships; or local bands can play and record their works;

- food retail shops and cafés, where tasting specialties, having a light meals or snacks, or enjoying soft drinks, tea or coffee, and meet people.

At mid-way, walking along the High Line, you find the central place, the art center equipped with laboratories open to professionals and amateurs, where you can make a search in the documentation area or amuse yourself watching the works shown in the exhibition rooms or watching old photos or movies.

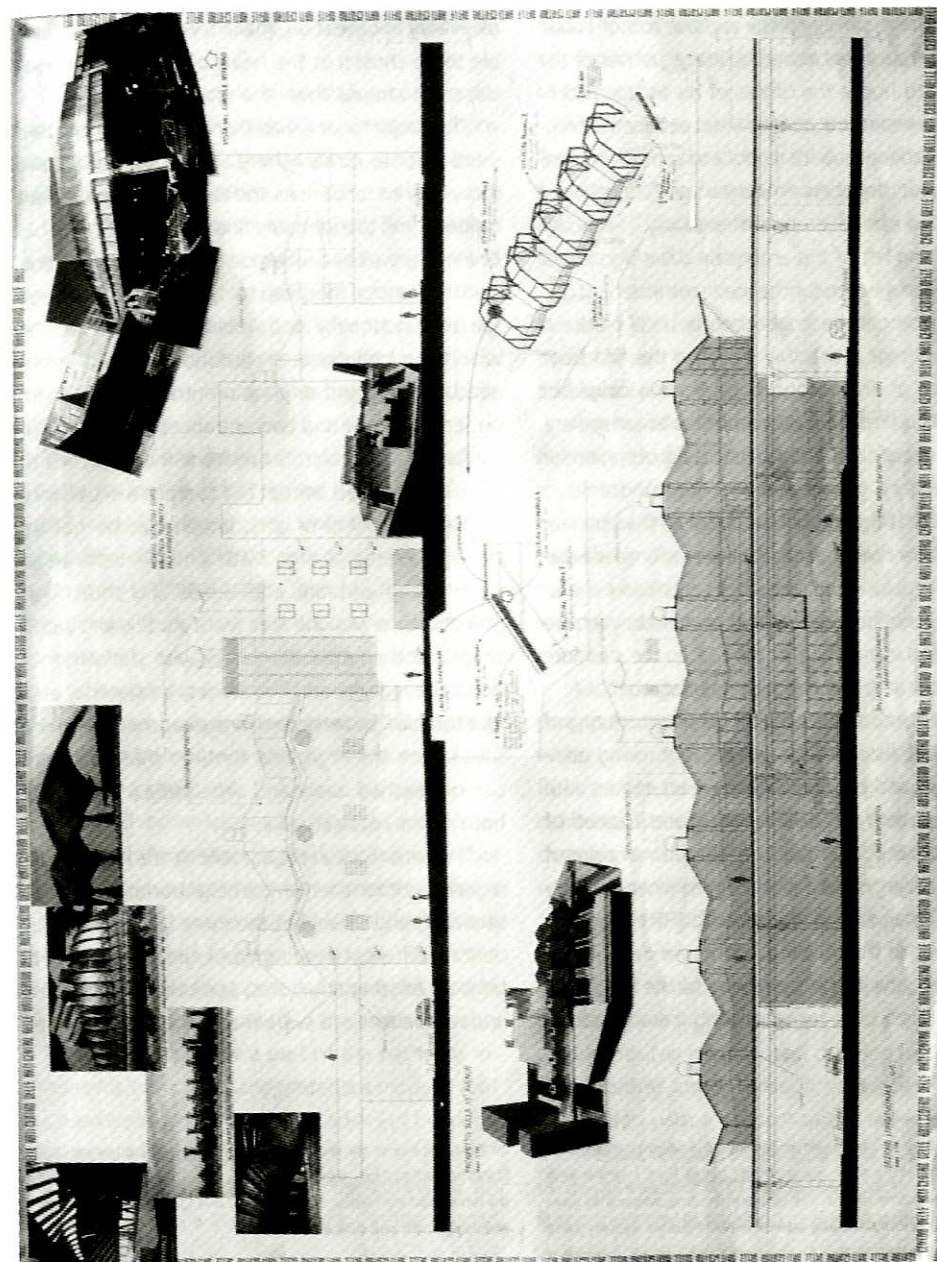
The lot chosen to be transformed as an art center is irregular, it has three entrances: the main entrance on West 24th Street, the others on West 25th Street and Tenth Avenue.

It is situated, in proximity, on east side, just across Tenth Avenue, of the imposing 16-story London Terrace apartment building, but also of the long row of handsome, mid-19th century three-story houses, erected on 24th Street by Philo Beebe, a neighborhood builder, that have been designated as landmarks in 1970. It is also just a block away from the busy, elegant and diversified 23rd Street, so rich of historic memories. On the west side, the Starrett-Lehigh Building, as well as the Chelsea Piers Sports & Entertainment are two blocks away. Chelsea Market is some more away.

Apart from the particular conformation, the ground is characterized by the tract of elevated railway that runs across the property along its whole extension.

Alfonso Reidy, enclosed in a shell like a modern sculpture; and the tenth-story Nagler Hall, characterized by cruciform concrete elements. Three more buildings were added: a six-story Laboratory, the Shirley Goodman

Resource Center, and the David Dubinski Student Center. They were designed by De Young Architects as an adaptation to New York of Brutalism architecture.



In 1945 the owner of the lot, the son of Italian immigrants, built here a small building, just beside the High Line, to house the offices of his trucking company.¹⁴ The rest of the surface was used by the company as a parking area for trucks and vans. They were kept mainly in the open air but part of them also under the overhead structure of the railway. Nowadays the only thing left of this enterprise is the sign board on the external wall near the main entrance.

The building is made of concrete small blocks. It is two-story high, with the office on the first floor and a store on the second floor. Since a couple of years the first floor has been rented to an art gallery, while the rest of the property has been occupied for many years by a garage and a car repairing shop.

The rusted iron and bolt structure of the abandoned elevated railway represent the predominant element of the property. Year after year, many sheds, facilities and equipment have been added to the overstructure and everywhere in the site, so the structure appears now in a state of complete degradation.

The design choice was to take the opportunity of lot characteristics and to convert the trucking company offices and parking area in an art center, with complete recovery of existing structures cleared of every improper additions. From a traditional point of view, this project could appear somewhat arbitrary given the small size of the area and the generally low qualities of the buildings along the river.

However, the existence of one of the last tracts of the old High Line, together with the site special

geometry and location, make this place quite suitable to be chosen as the heart of the urban proposal, and to house there the art center.

The project scope was then defined: to realize a multi-purpose center where artists could work and show new art tendencies and to create a space where residents and tourists could find remembrances of old Chelsea as well as orientation for new development.

The proposal foresees to divide the lot into three spaces functionally both distinct and interactive, which can operate in an autonomous way when needed. To this end one main entrance is foreseen on Tenth Avenue and two entrances on 24th Street.

Functional choices arise from the objective to offer at a glance a limited but complete experience of the vast world of arts, which can be gained through a research area (with a multi-media archive including a library, and videos and short films collections), a working area (with studios and workshops), and an exhibition area (with show rooms, and annexed services, like offices, a cafeteria, etc.). This function is developed in the central part of the site, where the High Line runs, so that its spaces can be reached easily and separately from workshops or the research area.

The rehabilitation project follows the highly heterogeneous character of the neighborhood and the site itself, and diversifies the three functional areas utilizing different building typologies. The interventions on existing structures, additions, integrations and reconstructions were made according to func-

tional requirements and the principles of bioclimatic architecture.

The choice of a natural climatization of the complex (with consequent reductions in energy consumption costs and CO₂ emissions) was the basis for all the design solutions.

From this angle, an important role for summer air cooling is played by open spaces, so that the north-west side courtyard has been retained. To the same end, the added overstructures have been removed and a patio has been created as a connection unit between the archives building and the exhibition area.

The core of the intervention is represented by the integration of a tract of the High Line, reconverted to exhibition pathway, with the former office building which sides the railway.

On the first floor, partly underneath the High Line, different units are located, namely the main entrance hall, a cafeteria, management and offices, and an exhibition area. They are characterized by a long water basin and cooling water walls, which are partially transparent and permit to see works shown in the courtyard.

Other exhibition spaces are situated on the second floor of the pre-existing building, which keeps a distributive function between different complex buildings. These spaces overlook the floor below and are connected by suspended galleries to the laboratory area passing over the courtyard, and to the projection room situated in the archives area.

The track floor, now a part of the pathway, includes exhibition stages and presents a modular roof which extends onto the existing adjacent building, as a junction element.

The laboratory area, closing the courtyard on the west side, has a double height. On the second

floor there is another gallery which has an exhibition function too and is connected to the other areas of the Center.

The archives building has a direct access from Tenth Avenue. It includes an electronic archive (on two stories), the archive of art catalogues, videos, and short films (on the second floor), and the projection hall with a foyer.

The metal structure of the railway has been valued and utilized as bearing structure of the elements which sustain the roof, in the laboratories and exhibition areas.

A series of pair of metal portals realized with I-beams with different heights and spans, give the rhythm to the exhibition pathway. They form a sequence of "ruled surface" double-pitch roofs characterizing the internal space, which encourage a natural ventilation by convection through the wind aspiration chimneys installed on top of each pair of portals.

Air at low temperature, which forms in the courtyard, is further cooled when passes over the long water basin. It enters the exhibition area on the first floor and becoming warmer rises through grates reaching the High Line floor, then it is exhausted through vents opened in the roof. Similarly, natural ventilation in the laboratory building is obtained by the double height and upper openings in the outside wall.

Natural climatization in the projection room depends on two high ventilation stacks through which stilled foul air is exhausted, drawing fresh air from the opposite patio, through ventilation grilles in connection with a vacuum under the seating. The archives are ventilated by a system of inlet - outlet air vents, connecting with the stairwell, acting as a ventilation tower by exhausting grilles situated on top.

14. David Duccini, the owner of the lot arrived in Manhattan in 1910, at the age of 10, at the newly inaugurated Chelsea Piers, together with his parents. They came from a little village in Tuscany, where they were farmers, and they found lodging not far from the lot. At the very same piers and time arrived from Italy also my grand-grand-father. He met just

on the other side of the Hudson his future wife, who had arrived in the States with a Red Cross mission from Switzerland. I want to acknowledge my father, and my friends, Natalia Indrini and Claudio Fantone for their encouragement and advice.

Bibliografya

Books and Reports

- BATMAN, Jack. W. (1999). *"A Brief History of Chelsea Piers"*. New York.
- BONE, Kevin (ed.) (1997). *"The New York Waterfront - Evolution and Building Culture of the Port and Harbour"*. The Monacell Press.
- BUTTENWIESER, Ann L. (1987). *"Manhattan Water-Bound - Planning and Developing Manhattan Waterfront"*. New York University Press, New York.
- CITY of New York, Dept of City Planning (1992). *"Plan for the Manhattan Waterfront"*. New York.
- COLUMBIA University, Graduate School of Architecture (1986). *"Chelsea Today, Chelsea Tomorrow"*. New York.
- CHELSEA Piers Management, Inc. (1993). *"Chelsea Piers Update"*. New York.
- FERRIS, Hugh (1929). *"The Metropolis of Tomorrow"*. Ives Washburn, New York.
- HOMBERGER, Eric (1998). *"The Historical Atlas of New York"*. Henry Holt, Owl Book Edition, New York.
- KLEIHUES, J.P. and Rathgeber, C. (eds.) (1993). *"Berlin-New York - Like and Unlike"*. Rizzoli Intern. Publ., New York.
- LANDMARKS Preservation Commission (1970). *"Acts"*. New York, September 15.
- LANNACCI, Anthony; and Butler Rogers Baskett (1997). *"Revitalizing the Water Front"*. L'Arca, Milano.
- MARCUS, Norman (1993). *"Zoning from 1961 to 1991: Turning Back the Clock - But with an Up-to-the-Minute Social Agenda"*, from *"Planning and zoning New York city: Todd W. Bressi rd"*, State University of New Jersey.
- MARCUSE, Peter (1989). *"Robert Moses: Contradiction In, Contradictions Out"*. Graduate School of Architecture, Columbia University, New York.
- MENDELSON, Joyce (1998). *"Touring the Flatiron"*. New York Landmarks Conservancy, New York.
- MOSES, Robert (1964). *"The expanding New York Waterfront"*. New York.
- MUJICA, Francisco (1929). *"The History of the Skyscraper"*. Architectural Press.
- NEW York City Department of City Planning (1996). *"The Piers of Chelsea"*. New York.
- NEW York City Department of Transportation (1993). *"Chelsea Piers"*. Albany, New York.
- NEW York City Planning Commission (1999). *"Application for an amendment of the Zoning Map, Section 8b, 8d and 12c"*, doc. C 990453 ZMM. New York, July 21.
- NEW York State. Department of Environmental Conservation (1994). *"Hudson River Estuary Management Plan"*. New York.
- PROTASONI, Sara (1989). *"Trasporti non convenzionali: un itinerario illustrato"*. Rassegna, anno XI, 39/3, Bologna.
- REED, Henry Hope (1962). *"Notes for the Tour Through the Pennsylvania Station"*. Municipal Art Society of New York, November 4, 1962, with the Fact Sheet: *"Local Transit Lines Serving Pennsylvania Station"*.
- REGIONAL Plan Association (1999). *"What to do with the High Line?, Final Draft Report"*. New York.
- ROSE, Joseph B. (1999). *"Reforming the New York City Resolution"*. New York City Planning Commission, April.
- STARR, Roger (1985). *"The Rise and Fall of New York City"*. New York Basic Books, New York.
- STERN, Robert (1992). *"Building the World's Capital - New York Architecture 1970-1990"*. New York.
- STERN, Robert; Mellins T.; and Fishman D. (1995). *"New York 1960"*. The Monacelli Press Inc., New York.
- STRICKLAND, Roy (1993). *"The 1961 Zoning Revision and the Template of the Ideal City"*, from *"Planning and zoning New York city"*. Todd W. Bressi rd, State University of New Jersey.
- THE CITY of New York, Department of City Planning (2000). *"Background and history"*. Department of City Planning, New York.
- THE CITY of New York-Department of City Planning (2001). *"The Zoning Resolution of the City of New York"*. NYC Department of City Planning, New York.
- WILLIS, Carol (1993). *"How the 1916 Zoning Law Shaped Manhattan's Central Business Districts"*, from *"Planning and Zoning New York City"*. Todd W Bressi Ed., State University of New Jersey.
- WURMAN, Richard Saul, Levy Alan, and Katz Joel (1972). *"The Nature of Recreation - A Handbook in Honor of Frederick Law Olmsted, Using Examples from His Work"*. MIT Press, Cambridge, MA.
- YOCELSON, Bonnie (1997). *"Berenice Abbott: Changing New York"*. The New Press, New York.

Articles & Press releases

- ARCHITECTS' and Builders' Magazine, New Series, Vol. X, No 5, February, 1910.
- BENNETTS, Leslie (1982). "If you're thinking of living in Chelsea". *New York Times*, May 2.
- CARMODY, B. (1973). "Fashion of Past and Present to Get Home on 27th Street". *New York Times*, December 12.
- CLINE, F.X. (1978). "The Chelsea Is Still a Roof for Creative Heads". *New York Times*, April 2.
- CORNACHIO, Donna (1987). "Chelsea Controversy". *Metropolis*, November.
- CRICHTON, Jean (1983). "Moore's Summer Idyll". *The Rebirth of 23rd Street*, June 30.
- CHASANOFF, Susanne D. (1999). "City Planning Commission Certifies Comprehensive Proposal for Zoning Changes in Chelsea". *City Planning Dept, Press Release*, March 15.
- DOWD, Maureen (1983). "The Chelsea Hotel, 'Kooky but Nice'. Turn 100". *New York Times*, November 21.
- DUNLAP, David D. (1998). "Scattered Fragments of Old Penn Station Are Being Called Back". *New York Times*, August 16.
- DUNNING, J. (1976). "Browsing in Phantom Emporiums Along the Ladies Mile". *New York Times*, November 5.
- "FOOD Fight" (2000). *The New Yorker*, October 2.
- FRIED, J. P. (1968). "Central Post Office". *New York Times*, June 26.
- GRAHAM, Charles K. (1874). "Our Docks and Piers". *New York Times*, 15 October.
- HAGGERTY, B. (1974). "There's still no place like Hotel Chelsea". *The Westsider*, March 7.
- HORSLEY, Carter B. (1979). "Chelsea Town Houses - Revival Widens". *New York Times*, August 26.
- HORTER, E. (1926). "The historic London Terrace". Supplement The Edison Monthly, September.
- HUXTABLE, A. D. (1968). "Central Post Office". *New York Times*, July 7.
- JOHNSON, Kirch (1984). "If you're thinking of living in Chelsea". *New York Times*, October 14.
- KLEMESRUD, J. (1977). "Neighbors Assail Elgin's Switch to Homosexual Films". *New York Times*, March 22.
- KYD, Joanna (1983). "They came to be seen". *The Rebirth of 23rd Street*, June 30.
- LEONARD, Nei (1967). "London Terrace Enters Middle Age Gracefully". *New York Times*, May 7.
- MILLER, William H. (1980). "At Chelsea Docks, Memories Float at Anchor". *New York Times*, Oct 11.
- MONTGOMERY, P.L. (1974). "Thousands Flock to 9th Avenue Festival". *New York Times*, May 12.
- N.A. (1980). "A Scent of Hard Times for Flower Market". *New York Times*, April 1.
- N.A. (1974). "Central Post Office". *New York Times*, May 27.
- N.A. (1979). "Central Post Office". *New York Times*, April 9.
- N.A. (1914). *"Chelsea Ninety-two Years later"*. *New York Herald Tribune*, December.
- N.A. (1960). "Chelsea, Once a Maze of Decaying Rooming Houses, Enjoys Resurgence". *New York Times*, May 29.
- N.A. (1931). "Chelsea Will Be Claimed for Apartments". *New York Times*, July 7.
- N.A. (1915). "Hudson Guild is Now Twenty Years Old". *Chelsea News*, April 16.
- N.A. (1910). "London Terrace - Two of its Old Houses Are Being Demolished". *New York Times*, February.
- N.A. (1969). "Neighborhoods: Chelsea is Seeking to Retain Its Own Character". *New York Times*, September 30.
- N.A. (1929). "Old Chelsea surrenders to Progress". *New York Times*.
- N.A. (1933). "The London Terrace Case". *Business Week*, Oct.
- PECK, Richard (1975). "Chelsea: Melting pot With a Touch of Class". *New York Times*, December 21.
- REED, Henry H. (1963). "Some old survivors in changing Chelsea". *New York Herald Tribune*, April 21.
- REEVES, Richard, et al. (1966). "As Old Pennsylvania Station Dies, Plans Continue for the New Era of Structures in the Area". *New York Times*, July 14.
- RIMANELLI, David (1997). "Chelsea Passage- Paula Cooper joins the migration from SoHo". *Interior Design*, September.
- SAGER, Ira (1979). "Rich Ethnic Mix Flavors West Side". *Chelsea Clinton News*, November 15.
- SHEPARD, R.F. (1977). "In Chelsea, Past Jostles Present". *New York Times*, March 11.
- (1979). "The Spirit of Old Chelsea and a Man Named Moore". *New York Times*, December 25.
- SHERWOOD, Lorraine (1931). "Visit to Chelsea". *London Terrace Tatter*. Vol 1, No 1, December 1930; Vol 2, No 2, January 1931;

Vol. 2, No. 3, February.

SLOBOGIN, Kethy (1977). "In Chelsea the affluent and the poor coexist... uneasily". *New York Times*, Sept 18.

"THE MOST Comprehensive Revision of the City's Zoning Resolution in 40 Years". *Department of City Planning, Press Release*, December 9, 1999

TOMASSON, R.E. (1973). "A Fur Center Seeks to Recoup From Disaster". *New York Times*, June 10

——— (1974). "Biggest Factory Building in City Fighting Seizure". *New York Times*, August 20.

VERNON, H. Bailey (1936). "General Theological Seminary". *Intimate Sketches of New York*, No. 271.

——— (1936). "Grand Opera House". *Intimate Sketches of New York*, No. 276.

Internet references (until August 2001)

General

<http://www.theinsider.com/nyc/index.html>

<http://photoarts.com/Resources/photographybooks/jan/index.html>

<http://www.hellskitchen.net/comm/cb4-1099.html>

<http://homepages.rootsweb.com/~dagiones/capttdavidperry>

<http://beatl.barnard.columbia.edu/rothschild>

<http://www.nymuseums.com/biglist.htm>

<http://www.nypl.org/research/chss/spe/art/>

<http://newmedia.jm.columbia.edu/1996/central/history.html>

<http://www.ops.org/cpark/history.html>

<http://www.citylimits.org/cut/squeeze/index.htm>

<http://www.eyebear.org/chelsea/about.html>

<http://www.mcny.org/abbott/a86-286.htm>

Sectorial

<http://www.chelseapiers.com>

<http://www.hotelchelsea.com>

<http://www.joyce.org/>

Zoning

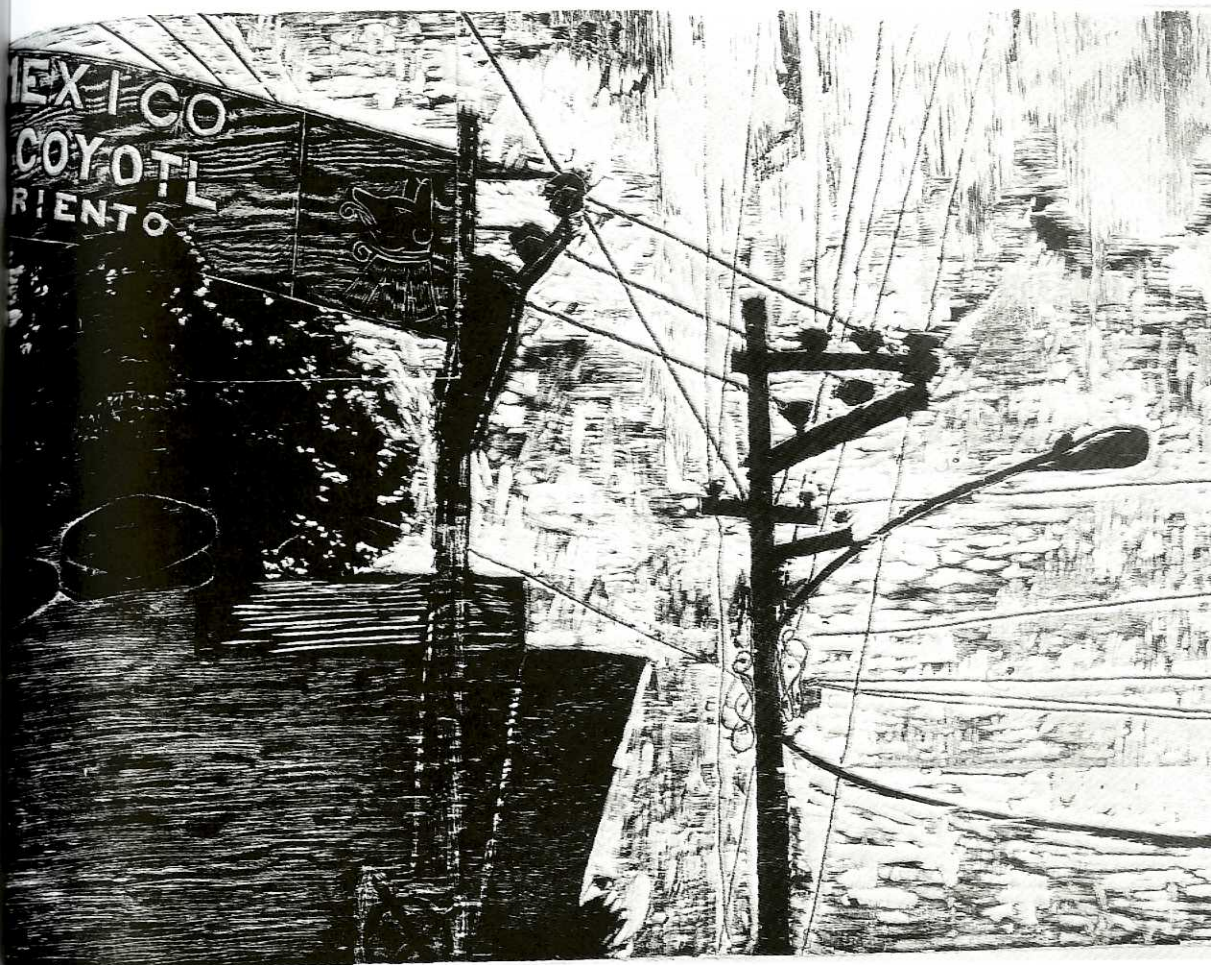
<http://nycdoitt.ci.nyc.ny.us>

<http://nyc.gov>

<http://www.ci.nyc.ny.us>

Actores y esfera pública





Mujer y familia en Tunja a finales de la Colonia*

Mariángeles Mingarro Arnandis
Universitat Jaume I, Castellón, España



Aunque en los últimos años se haya prestado una atención creciente a los pueblos indígenas de América, en general, éstos no han recibido el mismo interés por parte de los historiadores, como si lo han tenido los colonizadores. Si, además, atendemos a los estudios de población durante el periodo colonial, veremos que ésta era fundamentalmente india, por lo que a nuestro juicio merece atención especial el estudio de esta sociedad.

La elección de la Provincia de Tunja, como unidad de análisis para el presente escrito, tiene una importancia que merece ser expuesta, pues constituye una unidad cultural e histórica singular, muy distinta al resto de regiones colombianas por su economía, relaciones comerciales, clima, etcétera.

Del mismo modo, la elección de los siglos XVII y XVIII tiene una fundamentación: realizar un estudio comparativo y evolutivo, señalando las pervivencias, en el periodo de máxima plenitud colonial, a través de dos factores de diferenciación: los cambios de la sociedad y la evolución del tributo.

Como muy bien apunta Nicolás Sánchez-Albornoz en su estudio sobre Perú, "el tributo fue el signo y el estigma de la dominación colonial impuesta sobre los indios. Las funciones económicas que cumplía eran igualmente evidentes: convertir a los indios en una de las principales fuentes de mantenimiento de la Hacienda Real y proporcionar mano de obra

* El presente escrito es el resultado de un amplio proyecto comenzado en 1998 con motivo del disfrute de una beca de investigación en Latinoamérica que me concedió la Agencia Española de Cooperación Internacional, incluida en el programa INTERCAMPUS, sobre *Sociedad y Tributo en Nueva Granada en los siglos XVII y XVIII*. Lo anterior me permitió desarrollar una investigación de dos meses en bibliotecas y en el Archivo Histórico Nacional de Bogotá, Colombia, donde encontré documentación que se reveló como fundamental para entender los cambios operados en la sociedad indígena de Tunja en los siglos arriba mencionados.

indígena a los principales centros mineros. Las condiciones de su establecimiento, además, creaban un nexo muy estrecho entre tributo y comunidad, en la medida en que [...] la comunidad era la que debía responder por su recaudación".¹

Así, a través de este estudio lo que pretendemos es hacer una reconstrucción de la familia indígena a través de las listas de tributarios, de los padrones de numeración de indios y de otras fuentes demográficas complementarias.

El *interés* que despierta el trabajo se materializa científicamente en:

- a) Profundizar en el estudio de la sociedad andina desde el marco de la Historia Cuantitativa.
- b) Analizar las castas como elemento que supone un mecanismo de profundización en la Historia Social y establecer las diversidades tributarias.
- c) Investigar la aplicación de los aspectos demográficos, económicos y fiscales en la reconstrucción de familias.

Respecto a *las fuentes* utilizadas voy a hacer una relación de los fondos consultados en el Archivo Histórico Nacional de Bogotá, todos pertenecientes a la Sección Colonia. Así tenemos el Fondo Caciques e Indios, que destaca por ser el más extenso y por el hecho de haber sido sistematizados siguiendo el modelo del Archivo General de Indias en Sevilla; Fondo Visitas Boyacá, Fondo Tributos, Fondo Diezmos, Fondo Real Hacienda, Fondo Tierras-Cundinamarca, Fondo Tierras Boyacá, Fondo Miscelánea, Fondo Resguardos Boyacá, Fondo Encomiendas, Fondo Poblaciones Boyacá, Fondo Reales Cédulas y Ordenes y Fondo Censos.

Por lo que respecta al *estado de la cuestión*, al contrario que en Francia, Inglaterra, España y México

todavía no se ha desarrollado en Colombia una historiografía sobre la familia, las relaciones familiares o el ambiente doméstico.

La historiografía acerca de la familia colonial americana se distingue por la existencia de tres líneas de investigación.

La primera de ellas abarcaría todos aquellos trabajos sobre redes familiares de la elite criolla, en los que destacarían autores como Balmori, Voos, Casans y Worsman, quienes utilizan la familia como unidad básica de un análisis histórico que arranca desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta nuestros días. Ninguno de ellos utiliza el género como categoría de análisis, y su objetivo es estudiar el comportamiento de las diferentes familias en la sociedad, es decir, su papel político y económico, sin entrar en las pautas de comportamiento interno de las citadas familias.²

La segunda línea de investigación se ocupa de los trabajos acerca de la familia indígena, negra o mestiza, en la que se encuentran investigadores como Rostworowski, Montecino y Lavrin. El primero centró su atención en el mundo pre-hispánico andino (Montecino en la familia mestiza en Chile y Lavrin en la nueva sociedad), que él veía como resultado del cruce entre tres grupos étnicos en un ambiente nuevo y desconocido, dando lugar a un cruce de valores y al nacimiento de diferentes expectativas que introdujeron variaciones sobre los modelos de familia preexistentes, de los que cada uno era portador.³

Por último, tenemos los trabajos sobre familia realizados a partir de fuentes demográficas en los que entraría el análisis que aquí les presento. A tra-

vés de estas investigaciones se pretenden establecer patrones familiares (dependiendo del grupo étnico y del lugar de residencia, bien sea rural o urbano) y modos de vida con sus variantes regionales, indagando en el número de matrimonios, el número de hijos, la mortalidad infantil, etcétera, lo que nos permitiría, a su vez, establecer comparaciones con el modelo familiar peninsular. Para ello es necesaria la investigación en archivos eclesiásticos y civiles.

Muchas de estas investigaciones han constatado que frente a la población autóctona aumenta el mestizaje y las parejas consensuales. La ilegitimidad como rasgo cultural será determinante en algunas regiones. En el nuevo modelo nacerá la figura de la madre sola que trae al mundo hijos ilegítimos que deberá criar sola. Como vemos este papel se aparta del viejo esquema peninsular.⁴

Hasta el momento se han realizado escasas investigaciones sistemáticas sobre la familia colonial, aunque recientemente se ha configurado un centro de investigadores del área en la Universidad Externado de Colombia. Se han realizado diversos estudios monográficos, pero cubren un área y un tiempo muy limitados, lo que hace muy difícil poder establecer un estudio comparativo al igual que lanzar una conclusión general acerca de la familia colombiana.

No obstante, la idea de establecer una historia social de la familia se ha ido desarrollando en los últimos años.

En el marco americano, más relacionado con Colombia, tenemos la historiografía mexicana sobre la familia, la cual ha experimentado un gran desarrollo, en particular manifestado por el grupo

formado por Cecilia Ravel, Elsa Malvido y Tomás Calvo, quienes han investigado a fondo Guanajuato y Guadalajara. En el Colegio de México, Pilar Gonzalbo y Solange Alberro desarrollan un seminario permanente sobre familia colonial. Del mismo modo, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) existe, desde hace más de diez años, el Seminario de Historia de las Mentalidades que tiene como centro de preocupación las relaciones familiares, la sexualidad y las formas de transgresión a las normas culturales coloniales.

Por lo que respecta a Colombia hemos de señalar que no existe hasta la fecha ningún estudio sistemático acerca de la familia colombiana desde el punto de vista histórico. Sólo existen algunos breves artículos referentes a zonas concretas del país, como por ejemplo, el de Pablo Rodríguez sobre Cartagena de Indias, o el de Juan de Villamarín sobre la Sabana de Bogotá.⁵ Debido a esta escasez de estudios sobre la familia, nos hemos remitido al estudio de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda sobre la familia en Colombia. En particular, esta autora encontró que la familia colombiana tenía tanta importancia que llegó a conformar subculturas que definían regiones específicas. Éstas obedecerían a patrones familiares compuestos por elementos étnicos, religiosos y económicos.⁶

Es cierto que es un trabajo de sistematización de carácter antropológico, pero nos ha servido como punto de partida para nuestro estudio.

Virginia Gutiérrez divide el país en cuatro complejos culturales o subculturas, atendiendo a una serie de factores como son la tipología y estructura familiar, el hábitat, los valores y las pautas de com-

1. Sánchez-Albornoz, *Indios*, 1978, pp. 7-8.

2. Balmori, *Alianzas*, 1990; Casans Arzu, *Guatemala*, 1992.

3. Rostworowski, "Visión", 1998; Lavrin, "Algunas", 1985.

4. Montecino, "Conquista", 1998.

5. Villamarín, *Encomenderos*, 1972; Rodríguez, "Familia", 1998.

6. Gutiérrez de Pineda, *Familia*, 1975.

portamiento de un conjunto de individuos. Estos complejos son:

- Complejo Andino o americano.
- Complejo Santadereano o neohispánico.
- Complejo de la Montaña o antioqueño.
- Complejo litoral-fluvio-minero o negroide.

Nosotros, en nuestro estudio, nos remitiremos al complejo andino, por ser éste el que alberga nuestra área de estudio, la provincia de Tunja.

Los Muiscas, o también llamados chibchas, eran el pueblo indígena que ocupaba los actuales departamentos de Cundinamarca y Boyacá. Muchos historiadores y antropólogos han considerado a los chibchas como una de las culturas indígenas más desarrolladas de América, junto a los Incas y los Mayas.

Pero en comparación con lo que sabemos acerca de estas culturas, todo aquello que conocemos sobre los Chibchas no surge de un fondo abundante de información detallada. Desde los historiadores del siglo XIX, muchos escritores modernos se han quejado de una carencia de información precisa y de confianza sobre la cultura chibcha. En la historia de los estudios sobre este pueblo, casi nunca se han basado en fuentes históricas primarias, sino que derivan gran parte de estudios anteriores. Sin embargo, esto no quiere decir que las publicaciones existentes acerca de los muiscas carezcan de importancia. No obstante, aunque sean una valiosa fuente de información, existe otro material muy rico y mucho menos explotado: los documentos de archivo.

Entre los muiscas, la unidad de *organización social anterior a la conquista* estaba constituida por "capitanías o parcialidades", que eran grupos de filiación matrilineal exógamos, que podían clasificarse en dos grupos, dependiendo de su jerarquía y tamaño: UTA (capitanía menor) y SYBYN (capita-

nía mayor). Las capitanías aparecen en los documentos de archivo como unidades territoriales, adscritas a una aldea, cuyos miembros trabajaban en común la tierra. Tras la capitanía existía otro nivel de organización mayor, denominado *pueblo o cacicazgo*, constituido por un grupo de capitanías.⁷ Estos cacicazgos, a su vez, podían confederarse en unidades mayores, conocidas con el nombre de *reinos*. A la llegada de los españoles, la mayor parte de los pueblos se habían agrupado en cuatro confederaciones: Bogotá, Tunja, Duitama y Sogomoso, destacando dos de ellas como Reinos:

- a) El Reino del Zipa, con capital en Bogotá y,
- b) El Reino del Zaque, con capital en Tunja.

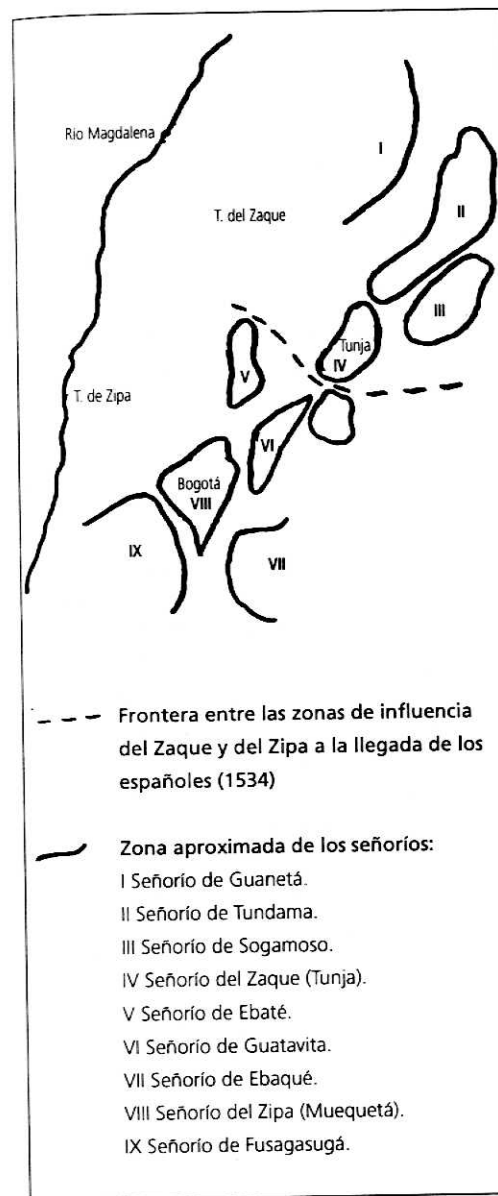
En el interior de cada reino la organización era bastante compleja. Las *capitanías* estaban sujetas a la autoridad de un capitán mayor (sybintiba) o menor (utatiba), según el rango de la capitanía.⁸

Los caciques, jefes de los pueblos o cacicazgos también estaban organizados jerárquicamente, de-

7. Broadbendt, *Chibchas*; Londoño, *Cacicazgos*, 1985; Villamarín, *Encomenderos*, 1972; Langebaek, *Muiscas*, 1987.

8. Después de la Conquista, los españoles utilizaron las partes como unidades administrativas. Les cobraron el tributo o demora y otros impuestos como el requinto del rey y el cuartillo de protector. Se utilizaron también como unidades para reclutar trabajadores para la mita y para trabajar en las minas. Es muy probable que las partes tuvieran funciones similares antes de la Conquista, aunque el sistema de la mita fue una introducción española, tomada por los conquistadores del sistema de trabajo obligatorio de los Incas. Las partes desaparecen de los documentos más o menos en la época en la que dejaron de cobrarse tributos y empezó la parcelación de los resguardos indígenas, de acuerdo con la ley del 6 de marzo de 1832. Los archivos parroquiales indican que otros cambios sociales tuvieron lugar en esta misma época, o sea, en la primera mitad del siglo XIX. De acuerdo con la desaparición de las partes, las partidas dejaron de mencionar a sus funcionarios, caciques y capitanes, y de destacarlos con el título de "don", una distinción que durante la época colonial recibían únicamente españoles y oficiales indígenas; ahora dicho título se torna común y corriente entre los campesinos.

Mapa de los reinos del Zipa y del Zaque



pendiendo de la importancia del cacicazgo. Tanto el cargo de capitán como el de cacique se heredaban, generalmente, por vía matrilineal (de tío a sobrino). Este sistema de herencia resulta curioso, pero si tenemos en cuenta que la mujer debía residir en la aldea del marido, eso significaba que tíos y sobrinos residían en poblados distintos, favoreciendo la interdependencia política entre las diversas poblaciones muiscas.

El prestigio de los caciques era temporal y estaba sujeto a su habilidad para mantener lazos de reciprocidad y ejercer una participación en el proceso productivo como cualquier otro de sus miembros.

A pesar de todo, el poder del cacique era limitado, aun entre los muiscas que gozaban de un nivel de organización más complejo, ya que la comunidad podía ejercer su poder sobre la voluntad del cacique y deponerlo.⁹

Una vez conocido el emplazamiento y algunas características del pueblo muisca antes de la conquista pasaremos a la *estructura familiar del complejo andino*, que constituye un ejemplo de aculturación cumplido impositivamente dentro de la yuxtaposición de dos legados institucionales. Sin embargo este nivel de aculturación no es uniforme en toda la región andina, por lo que se distinguen dos zonas, una de aculturación limitada, propia de las regiones marginales y las partes internas del país; y otra de intensa aculturación a los patrones familiares hispánicos, propia de los actuales departamentos de Nariño, Sur de Huila, Cauca y porciones de Boyacá, los Santanderes y Cundinamarca.

Dentro de esta subdivisión, profundizaremos en la zona de intensa aculturación, por incluir ésta el

9. Londoño, *Cacicazgos*, 1985; Langebaek, *Muiscas*, 1987.

departamento de Boyacá, del que forma parte la provincia de Tunja.

Pero antes de señalar las características de la familia en Tunja, consideramos interesante ver cómo influyó la forma de tenencia de la tierra en la estructuración de la familia andina.

Las "gracias mercedes reales" que recibía la población blanca en recompensa a sus servicios al Estado, podían constituirse en mayorazgos, que necesitaban de la legitimidad de una unión matrimonial para poder transmitirse a la generación siguiente. Por tanto, esta institución incentivaba a la estructuración de una familia legal intracase.

Por otro lado, el repartimiento y luego la Encomienda, donde el elemento indígena convivía con el blanco, constituyeron uno de los mejores impulsos al mestizaje y a la estructuración familiar de hecho.¹⁰

Así, fueron estas unidades territoriales las que favorecieron la ruptura de las unidades étnicas a través del mestizaje ilegítimo.

El estatus de la mujer indígena en la nueva sociedad hispano-india era muy bajo, ya que servía mayoritariamente para satisfacer los impulsos sexuales extramatrimoniales del hispano. Fruto de esta unión surgió el mestizo, que a diferencia del indio, no estaba sometido a la Mita, ni a la Encomienda, por tanto, escapaba al régimen tributario. Paralelamente a estas uniones interclase, dentro de la misma Encomienda se estimulaba la continuidad de la familia india, ya que su prolongación suponía la permanencia del estatus superior del blanco.¹¹

El encomendero favoreció las uniones legales dentro de la comunidad india. Por otro lado, su estatus de siervo agrícola empujó al indio a buscar el mestizaje de hecho, y así librarse del pago del tributo en la generación siguiente.

Cuando se crean los Pueblos de indios, mediante su sistema de tenencia asentado en el Resguardo para el usufructo de la parcela familiar y el disfrute de los derechos sobre las tierras comunales, era necesaria la integración de una familia, significado de condición adulta. Para la formación de esta unión legal estaban presentes las autoridades civiles blancas e indias, al igual que las eclesiásticas. Una vez recibida la sanción religiosa, la nueva pareja tenía derecho a poseer conjuntamente la tierra del resguardo.¹² De esta manera, este régimen de tenencia favorecía la estructuración legal de la familia india.

También fue la institución del cacicazgo, ligada a la tenencia del suelo, un sistema que condujo a la estructuración de las formas legales familiares en la clase india, ya que para heredar el estatus de cacique debían ser fruto de uniones legítimas.¹³

Como hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, las uniones endo e interclase estuvieron vinculadas a los intereses de encomenderos, y a la lucha del indígena por superar su estatus de siervo.

A continuación profundizaremos más en *la estructura y tipología de la familia andina de intensa aculturación*.

Desde el punto de vista legal la familia puede fragmentarse en familia legal y en familia de he-

cho. La primera tiene como requisito estructural el matrimonio, mientras que la segunda carece de esta situación. En el caso particular del complejo andino, el matrimonio es católico.

La forma legal goza, dentro de la comunidad, de la más alta valoración social y religiosa; no es símbolo de privilegio, pero su carencia sí deteriora el estatus.

Las formas de hecho de la familia del complejo andino están constituidas por el amaño, el madresolterismo, la unión libre y el concubinato.¹⁴

Por lo que se refiere al tema de la herencia, los hijos fruto de las uniones de hecho no tenían derecho a recibir bienes de su progenitor. En el caso de que el concubinato haya sido interclase y el descendiente haya recibido un reconocimiento más amplio de su padre (vive en común con la madre, concesión del apellido), es corriente que éste transfiera donativos en vida al hijo: educación, bienes raíces, dotación a la madre de vivienda y posiblemente financiación de un negocio.

El amaño

Es una forma típica del complejo andino, caracterizado por ser transicional. Su finalidad es comprobar las posibilidades de adopción de la pareja para convivir, al igual que su capacidad para procrear. Una vez satisfechas estas expectativas, el amaño debe desembocar en matrimonio.¹⁵

Pero el amaño reviste dos formas: una manifiesta y otra encubierta. La forma manifiesta cuenta con el apoyo de la comunidad y es muy común en Boyacá. La forma encubierta del amaño es la más común, y puede confundirse con el tipo de relacio-

nes prematrimoniales, ya que es fruto del contacto entre hombres y mujeres por motivos de trabajo o prestación de servicios.

El madresolterismo

Constituye una institución familiar conformada por la madre y su descendencia habida con un determinado varón, o varios sucesivos, a través de relaciones esporádicas. Padre y madre no llevan vida familiar común, aunque se reúnen a escondidas y satisfacen sus necesidades sexuales.

Pero, el madresolterismo presenta tres formas:

- a) Madresolterismo en relación corta, que está relacionado con la existencia de un solo compañero en la vida fértil de una mujer, de cuya relación surge un hijo.
- b) Relación continua monógama. La mujer soltera llega a tener varios hijos del mismo hombre, manifestando una verdadera fidelidad, y buscando que el padre la legitime.
- c) Madresolterismo en relación sostenida con sucesivos compañeros, que es frecuente en mujeres a partir de los 30 años, que constituyen unidades económicas independientes.

En Boyacá y Cundinamarca predomina el madresolterismo intracase, con presencia dominante en la clase baja.¹⁶

La unión libre

Es una unión con marcado carácter estable y que no tiene como meta el matrimonio. Ésta significaba vivir en pecado ostensivamente ante la comunidad. Es más un fenómeno urbano que rural y se halla presente en los núcleos de clase baja.¹⁷

10. Germán Romero, *Fray*, 1960; Friede, *Documentos*, 1956, p. 435 y Vol. III, p. 282.

11. Gutiérrez de Pineda, *Familia*, 1975.

12. Gómez Hoyos, *Iglesia* 1960, pp. 150 y ss.

13. Gómez Hoyos, *Iglesia*, 1960.

14. Gutiérrez de Pineda, *Familia*, 1975, pp. 55 y ss.

15. *Ibid.*, p. 113.

16. *Idem.*, p. 66.

17. *Idem.*, p. 71.

El concubinato

Es la única institución familiar de tipo plural, ya que consiste en la unión de hecho de una pareja, uno de cuyos elementos está enlazado con otro por matrimonio previo. Éste sería el concubinato simple, mientras que el concubinato doble se produce cuando los dos conviven maritalmente, están casados con otros respectivos cónyuges.

En zonas de gran tenencia como Boyacá se da el concubinato doble femenino, el cual no se ve con malos ojos si el responsable del concubinato es el dueño de las tierras de quien depende la familia.

Bien, hasta aquí hemos visto los diferentes tipos de uniones y cómo repercuten en la estructura familiar, que señala Virginia Gutiérrez de Pineda para la zona andina de intensa aculturación, que es la que incluye a Boyacá.

Ninguno de los estudios publicados hasta el momento ha utilizado las fuentes fiscales, cuando parece que es importante el estudio de los padrones de tributarios, no sólo como fuente fiscal, sino como documento demográfico para averiguar la composición de la familia indígena. Nosotros nos preguntamos: ¿Quién formaba la familia nuclear indígena? ¿A qué edad se celebraban los matrimonios? ¿Cuántos hijos solía haber por familia? ¿Era próxima la edad de los hermanos? ¿Era el madresolterismo un fenómeno extendido?

Todo esto es lo que trataremos de averiguar a través de nuestra investigación, que no tendrá como objetivo conocer la cuantía de la población indígena durante el periodo colonial, sino conocer aquellos rasgos sociales que nos acercan más a la sociedad de aquella época y su forma de vida.

Tras la conquista de Nueva Granada la principal preocupación del gobierno español fue el establecimiento de un sistema tributario adecuado a las posibilidades económicas de los nuevos vasallos,

para ello debía realizarse una "visita a la tierra", que era llevada a cabo por la persona o personas designadas por el rey, o bien por las respectivas autoridades locales.

De la Visita se pretendía principalmente:

1. Tener información acerca de los bienes y granjerías de los indios, así como de aquello que tribuaban hasta el momento de la visita.
2. Contar la cantidad de indios existentes en dicho momento para establecer una tasación justa.
3. Establecer una tasación.

La tasación, como es lógico, debía ajustarse a los datos obtenidos en los dos puntos anteriores. Toda irregularidad que no coincidiera con la realidad provocaría la fijación de una tasa tributaria superior a las posibilidades de los indígenas, lo cual en lugar de mejorar su situación la empeoraría, como ocurrió en Nueva Granada durante mucho tiempo, ya que el mal gobierno y el enfrentamiento continuo entre las diferentes autoridades favorecerían esta situación.

Mientras que para el siglo XVI en la provincia de Tunja se registran actas de cuatro visitas (1560, 1563-64, 1595-96, 1599-1602), para el siglo XVII, sólo contamos con la visita del año 1636, llevada a cabo por el oidor de la Audiencia Juan de Valcárcel, y para el siglo XVIII las de los años 1755 y 1777-78.

No todas las actas de Visitas a la provincia de Tunja se encuentran en su lugar correspondiente, es decir, en los legajos "Visitas Boyacá", ya que muchos visitantes levantaban actas en cuadernos sueltos, favoreciendo así su extravío o dispersión.¹⁸ Esta es la causa de que podamos encontrar algunas de estas visitas en otros fondos del Archivo Histórico Nacional de

Bogotá. De ahí que consultáramos todos los fondos existentes sobre el área objeto de estudio.

En la mayoría de estos recuentos se recoge una información precisa acerca de la población, de la cual podemos inferir la posible estructura familiar indígena y los factores que influyeron en ella.

De acuerdo a la investigación realizada se puede concluir que la composición de la familia indígena en Tunja se acerca bastante a lo que Virginia Gutiérrez de Pineda plantea en su trabajo de carácter antropológico, *La Familia en Colombia*, dedicado, en parte, a la zona andina, ya que sus hipótesis se han confirmado también con la utilización de fuentes fiscales, como son los padrones de tributarios. No obstante, en nuestra investigación hemos indagado un poco en la familia y hemos tratado algunos aspectos que Virginia Gutiérrez no contempla en su trabajo.

En primer lugar podemos concluir que *la estructura familiar en Tunja presenta dos variantes mayoritarias; la familia nuclear, compuesta por el matrimonio y los hijos, y el madresolterismo, compuesta por la madre y los hijos fruto de uniones ilegítimas.*

Hablamos del madresolterismo como una estructura familiar, porque es un fenómeno muy extendido. En los padrones encontramos un alto índice de mujeres solteras, que tienen a su cargo incluso 5 hijos.

Por otro lado, también resulta curioso el hecho de que prácticamente la totalidad de los varones solteros no tenga ningún hijo a su cargo. Esto hace suponer que los hijos fruto de uniones ilegítimas no eran reconocidos por sus padres, ya que en caso de serlo llevarían su apellido y serían empadronados junto al padre.

Respecto a la *edad del matrimonio*, debemos señalar la gran dificultad que entraña establecer un

intervalo. Encontramos solteros de todas las edades, desde 18 hasta 50 años. No obstante, podríamos decir que, en general, la edad del matrimonio para los hombres se daría mayoritariamente entre los 18 y los 28 años. Insistimos que esto no quiere decir que no encontremos muchos casos de varones solteros entre los 30 y los 40 años. A nuestro juicio la edad de contraer matrimonio no distaría en absoluto de la que experimentamos hoy en día en España.

En lo tocante al *número de hijos* debemos señalar que no es difícil encontrar familias con 4 ó 5 hijos, aunque predominan las familias con 1, 2 ó 3 hijos. Pero, lo que a nuestro parecer resulta un poco chocante es la cantidad de matrimonios sin hijos. En un principio creíamos que quizás este índice perteneciera a parejas jóvenes (recién casadas), sin embargo, hemos comprobado que esto no es así, sino que la mayoría corresponden a matrimonios en los que el marido supera los 30 años. Además, la gran parte de estos matrimonios sin hijos se registran en uniones entre diferentes castas, generalmente entre indios y mestizos, indios y blancos o indios con mujeres libres. Estos indios ostentaban cargos administrativos y se incluían, junto con los mestizos, en el grupo de los reservados. Es curioso como estos indios o mestizos, que en un principio tenían mayores posibilidades económicas, no tuvieran en muchos casos ni siquiera un hijo.

El número de *reservados*, en general, era muy alto; en ocasiones llegaban incluso a sumar el 50% de los tributarios (Tota, Sachica, Toca y Tinjaca). En ocasiones la documentación no señala la causa de la reserva, aunque se supone que la mayoría será por edad.

En otras zonas de América se ha hablado mucho de los denominados "*huidos*" o "*ausentes*", indígenas que abandonan su comunidad con el

18. Este fenómeno lo iremos viendo cuando citemos los documentos del A.H.N.B. y el fondo consultado.

objetivo de eludir el pago del tributo. Por lo que nosotros hemos podido comprobar en la documentación consultada, este fenómeno no era muy frecuente en Tunja. Hemos hallado, en cambio, padrones donde ni siquiera se menciona este grupo y, en los que aparece, su número es muy pobre.

La estructura o composición que hemos propuesto más arriba no es fruto de la casualidad, sino que es el resultado de una serie de factores.

Como señala Sánchez-Albornoz, diversos son los mecanismos de explotación del indígena, que influyeron, sin duda, no sólo en la economía sino también en la familia indígena. En primer lugar tenemos la mita, tanto minera como urbana, que obligaba a los varones a estar mucho tiempo separados de sus familias. La mita urbana o prestación de servicios personales, obligaba al indio a trabajar las tierras del encomendero durante un tiempo determinado y el servicio de las mujeres indias en las haciendas de los españoles. Todo ello favorecía la separación del núcleo familiar y, por otro lado, las uniones ilegítimas. Muchas mujeres que servían en las haciendas de los españoles eran utilizadas para saciar los apetitos sexuales del encomendero. En numerosas ocasiones estos contactos carnales tenían como resultado madres solteras con hijos ilegítimos. Además, a finales del siglo XVII y sobre todo durante el XVIII, la convivencia de indios y blancos en un mismo pueblo favoreció el mestizaje y las uniones ilegítimas. No podemos señalar en que medida se practicaba el concubinato, aunque sí conocemos de su existencia.¹⁹

Otro elemento que influyó notablemente en la estructura familiar fue la presión fiscal. Muchos in-

dígenas abandonaban sus comunidades, y posiblemente a sus mujeres e hijos con el fin de eludir el pago del tributo. Estos indios "huidos" llegaban a otras comunidades y, en ocasiones, fundaban una nueva familia. Parece ser que la mayoría de estos "huidos" eran solteros, o se llevaban a su familia con ellos.

Para la Sabana de Bogotá, Juan Villamarín señala como la mayoría de las familias indígenas sufrieron dificultades por las condiciones de trabajo. Mujeres y niños fueron llevados a la ciudad, a las minas y en concierto, viviendo en pésimas condiciones fuera de sus comunidades.²⁰

Aunque los indios tributarios y sus familias solían trabajar cerca de sus comunidades, había otros trabajos que les hacían viajar más. Sin duda, el viaje más difícil era el de las minas, que duraba varias semanas. Se sabe que muchos indígenas no llegaban a su destino, porque fallecían en su transcurso; que los niños eran vendidos, que se producían muchos abortos y que algunos indios lograban escapar o se suicidaban.

El caso de Cartagena de Indias —estudiado también por Virginia Gutiérrez y Pablo Rodríguez—, presenta rasgos propios que nacen de su carácter portuario y esclavista. El 63% de la población era mulata, el 15% esclava, el 6% negra, el 15% blanca y el 1% peninsular. Pero, esta sociedad era altamente endogámica; el 80% de los matrimonios se realizaban entre iguales. El 60% de los hogares tenían una estructura nuclear, es decir, tenían o habían tenido su origen en un matrimonio.²¹

El padrón de Cartagena muestra también la dimensión del madresolterismo o de la jefatura fe-

menina de la familia. En 1777 en Cartagena, había 311 madres solteras, que constituían el 20% de todas las madres de la ciudad. Estas mujeres eran, principalmente, mulatas, negras y esclavas, pero también se encuentran unas cuantas mujeres blancas. Más de la mitad eran madres de un hijo, otro grupo notable tenía 2 y 3 hijos, y algunas, aunque pocas, habían dado a luz hasta 9 hijos.

Como vemos, a pesar de tener unas características geográficas y climáticas muy distintas a Tunja, el fenómeno del madresolterismo en Cartagena de Indias era también elevado.

Todo esto nos hace ver el importante papel que tenía la mujer en una sociedad marcada por el madresolterismo y las uniones ilegítimas. Como hemos señalado anteriormente, la madre soltera a cargo de varios hijos era un fenómeno extendido y llegó a constituirse como un núcleo familiar. En este caso era la mujer quien se encargaba de la educación y el cuidado de los hijos, que casi nunca eran reconocidos por su legítimo padre. Al igual que los hombres, las mujeres eran sometidas a la mita urbana y a servir en las haciendas de los encomenderos, quienes las utilizaron para satisfacer sus necesidades sexuales. En este caso esta relación extramatrimonial no se consideraba "concubinato", ya que se trataba del encomendero. Una vez más en su historia la mujer se veía relegada a un segundo plano, teniendo que soportar las duras condiciones que la sociedad imponía.

Es importante llamar la atención sobre la necesidad de emprender una serie de estudios monográficos que estén sustentados en distintas fuentes y que nos permitan tener ideas claras y precisas acerca de la sociedad colonial, tanto mestiza y criolla como indígena. ¿Cuál era el tamaño de las familias?, ¿cuál era la dimensión de la ilegitimidad?, etcétera.

Por otro lado, sería interesante que se realizaran estudios en Popayán, Cartagena, Tunja, y Santa Fe de Bogotá sobre la vida cotidiana y doméstica, por ser éstas las zonas de mayor interés en la época colonial. Un uso cuidadoso e inteligente de los archivos locales sobre la familia, permitiría multiplicar los estudios de caso que nos indicaran en qué medida las conductas se guiaban por las normas de Estado y la Iglesia. El estudio combinado de las estadísticas con los estudios monográficos a nivel regional contribuiría a crear los rasgos de la familia, que podríamos comparar con otras provincias neogranadinas.

Con este trabajo hemos pretendido dar comienzo a esta propuesta, que seguro tendrá como resultado una investigación más amplia. Nuestra intención es volver a Colombia y seguir investigando sobre el tema, ampliando el área de estudio y colaborando activamente con el grupo de investigadores que trabaja en la Universidad Externado de Colombia, donde tuve la suerte de disfrutar una pasantía en el año 1998.

Bibliografía

- BALMORI, D. (1990). *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*. México.
- BROADBENDT, S. (1964). *Los Chibchas: organización socio-política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- CASANS, Arzú, M. (1992). *Guatemala: linaje y racismo*. Costa Rica.
- CHAVES, de Bonilla, J. (1963). "Informe del visitador real don Andrés Verdugo y Oquendo sobre el estado social y económico de la población indígena, blanca y mestiza de las provincias de Tunja y Vélez a mediados del siglo XVIII". En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 1, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, p. 131-196.
- COLMENARES, G. (1973). *Historia económica y social de Colombia: 1537-1719*. Bogotá: Universidad del Valle.

19. AHN B. Sección Colonia, Fondo Miscelánea, tomo 92, fols. 337-338r.

20. Villamarín, *Encomenderos*, 1972.

21. Rodríguez, "Familia", 1997; Gutiérrez de Pineda, *Familia*, 1975.

- EUGENIO, Martínez, M. "Tributación indígena en el Nuevo Reino de Granada". En *Estudios sobre política indigenista*, pp. 407-517.
- FRIEDE, J. (1956). *Documentos inéditos para la Historia de Colombia*, Vol. IV. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, p. 435 y Vol. III, p. 282.
- GERMÁN, Romero, M. (1960). *Fray Juan de los Barrios y la Evangelización del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá.
- GÓMEZ, Hoyos, R. (1960). *La Iglesia de América en las leyes de Indias*. Madrid, pp. 150 y ss.
- GUTIÉRREZ de Pineda, V. (1975). *Familia y Cultura en Colombia*. Bogotá: Colcultura.
- LAVRIN, A. (1985). "Algunas consideraciones finales sobre las tendencias y los temas en la Historia de las Mujeres de Latino América". En A. Lavrin (Comp.). *Las Mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. México.
- LANGENBAEK, K. (1987). *Los Muiscas, siglo XVI: mercados, poblamiento e integración étnica*. Bogotá: Banco de la República.
- LONDOÑO, E. (1985). *Los cacicazgos muiscas a la llegada de los Conquistadores españoles: el caso del zacazgo o "Reino" de Tunja*. Bogotá: Uniandes.
- MCFARLANE, A. (1997). *Colombia antes de la independencia: economía, sociedad y política bajo el dominio Borbón*. Bogotá: Banco de la República.
- MONTECINO, S. (1998). "La Conquista de las mujeres". En M. Barrington y N. Henríquez (Comp.). *Otras pieles, género, número y cultura*. Lima.
- MÖRNER, M. (s/a). "Evolución demográfica de Hispanoamérica durante el periodo colonial". En *Cuadernos de Historia Social y Económica*, No. 9. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 1-50.
- RODRÍGUEZ, P. (1997). "Familia y vida cotidiana en Cartagena de Indias, siglo XVIII". En *IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, tomo IV.
- ROSTWOROWSKI, M. (1998). "Visión andina prehispánica de los Géneros" y Montecino, S. "La Conquista de las mujeres". En M. Barrington y N. Henríquez (Comp.) *Otras pieles, género, número y cultura*. Lima.
- SÁNCHEZ-Albornoz, N. (1978). *Indios y Tributos en el Alto Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- VILLAMARÍN, J. (1972). *Encomenderos and Indians in the formation of colonial society in the sabana de Bogotá; Colombia (1537 to 1740)*. Copia mecanografiada, Michigan.

“De nuevo en la esquina los hombres están”:



*prácticas musicales y sociabilidades
urbanas**

Luiz Henrique Assis García
Faculdade Pitágoras (Belo Horizonte)
Minas Gerais, Brasil



El objeto de estudio de este artículo es un grupo de músicos brasileños conocido como “Clube da Esquina”.¹ Básicamente, se trata del análisis de la articulación entre sus prácticas musicales y algunas formas de sociabilidad urbana comunes en el contexto de la ciudad de Belo Horizonte (capital del estado de Minas Gerais, Brasil) en las décadas de 1960 y 1970. Seleccionar la obra del “Club de la Esquina” como objeto de estudio, parte de la preocupación por identificar una alternativa para las tensiones que se efectuaban tanto en el ámbito de la música popular como en la sociedad brasileña, en un período en que la producción cultural estaba aprisionada por los tenebrosos niveles de censura y por el clima restrictivo de la dictadura militar, al mismo tiempo que se confrontaba con el nuevo despegue de consolidación de la industria cultural sustentada por grandes empresas multinacionales. Me parece que no hay mejor opción para empezar este trabajo, que acercarnos al nombre de este grupo, a la historia que carga y a las posibilidades interpretativas que nos ofrece. Nuestra tarea será investigar y construir, teóricamente, el significado de la expresión “Club de la Esquina”, abordando las cuestiones de cultura y sociabilidad que nos remiten al espacio de la ciudad y, en este contexto, al funcionamiento interno de los grupos productores de cultura.

* Traducción: Jesús Amaro Vázquez.

1. Entre los principales miembros del “Club de la Esquina”, citamos a Milton Nascimento, Lô Borges, Beto Guedes, Nelson Angelo, Wagner Tiso, Toninho Horta, Robertinho Silva, Novelli, Fernando Brant, Márcio Borges, Nivaldo Ornelas, Ronaldo Bastos, Tavinho Moura y Munilo Antunes. Esta lista contempla los nombres mencionados en los agradecimientos de las portadas de la serie de reediciones de la obra de Milton Nascimento en la EMI-Odeon, remasterizada en Abbey Road, estudio londinense donde grababan los Beatles.

Hablamos en sentido teórico, mas cabe reafirmar la máxima defendida por Thompson: es necesario un diálogo entre concepto y empirismo, donde el primero es constantemente refinado por el último,² sobre todo porque estamos lidiando con un objeto que, si bien es interesante, es al mismo tiempo marginado. El "Club de la Esquina" no encaja en las categorías disponibles de organizaciones musicales colectivas (bandas, orquestas, grupos vocales, etcétera), ni ha sido punto de atención de trabajos sistemáticos. En un espectro más general, procuramos adaptar el concepto de *formación*, partiendo de las reflexiones sobre la sociología de la cultura y de los grupos de creadores culturales propuesta por Williams, conjugándolas con el estudio de las relaciones sociales y culturales propias del espacio urbano. Vamos, así, a describir una ruta un tanto sinuosa —pero necesaria— del micro universo de sociabilidades muy específicas, que se resume en una prosaica esquina, al macro universo de los fenómenos culturales limitados por los modernos medios de comunicación masiva en escala global.

Antes que nada, es necesario aclarar que no nos limitaremos a señalar el "origen" de la formación del "Club de la Esquina" en un sentido estrictamente casual o cronológico del término, porque desde este punto de vista el Club no "comienza" en la esquina, sino en las escaleras y departamentos del Edificio Levy, donde Milton Nascimento conocería a los hermanos Borges en 1963. Sería, por lo tanto, una equivocación "fechar" de esta manera su formación, una vez que su identidad como

"Club" fue "hacerse" a través de prácticas cotidianas, en vez de cristalizarse en fechas, manifiestos o reuniones inaugurales. Debido a que el conjunto estuvo siempre incorporando nuevos participantes y distintas tradiciones musicales, sería inútil intentar una delimitación precisa de sus componentes o de un modelo para sus composiciones. La individualidad y originalidad de las obras producidas por este grupo de músicos será siempre vista como resultado de su posición frente a las posibilidades materiales y sociales de la creación cultural disponibles en cada momento. Recuperamos así las preocupaciones de autores como Raymond Williams y Néstor García Canclini, que buscaban comprender la cultura sin perder de vista su referencia social e histórica. Williams, siempre determinado a perseguir el movimiento de las palabras al margen de la historia, apunta hacia la convergencia contemporánea de los significados de "cultura": el antropológico y sociológico de "modo de vida global", dotado de un sistema propio de significaciones, y el especializado de las "actividades artísticas e intelectuales".³ Esta convergencia es crucial porque queremos evitar aquí modelos compartidos que reducen la cultura al plano intelectual o al determinismo material.

Nuestra investigación principia por la propia utilización de la expresión "Club de la Esquina" por sus creadores —que remite principalmente a la relación entre el grupo y la ciudad—, para después justificar de qué forma se va revistiendo de otros significados (o los pierde), al insertarse en coyunturas diferentes como el ambiente de la crítica nacio-

nal o el mercado fonográfico internacional. El objetivo final, es, de este modo, obtener una visión multifacética que haga viable la comprensión de la formación específica del grupo en el ámbito de la historia cultural brasileña.

Comencemos por la denominación en sí, considerando primeramente sus términos por separado. "Club" se refiere a gremios, a organizaciones que congregan pares con intereses comunes. No cabe aquí recuperar toda una "historia de los clubes", apenas resaltar trazos generales que se aplican al concepto. El "club" esta compuesto por personas en condiciones de igualdad, que reúnen un cierto número de atributos e intereses similares. Esto significa que el conjunto de miembros será necesariamente limitado, y que habrá reglas para controlar la admisión de nuevos integrantes. El rigor y las cualidades de estas reglas, que expresan la capacidad incluyente del "club", dan la medida de que tanto es "abierto" o "cerrado". En el caso del "Club de la Esquina", su carácter "abierto" fue crucial para su propia identidad, funcionando como mecanismo de articulación entre lo local y lo global, una vez que permitía incorporar músicos de diversas procedencias sin descaracterizar sus valores estéticos internos. Una vez formado el "club", la relación entre los pares es igualitaria. Vale recordar que los "clubes patrióticos" o "republicanos" fueron pioneros de la democracia moderna. Pero, en la cultura occidental del siglo XX, el término "club" es utilizado para evocar juegos y prácticas deportivas. En este sentido, el aspecto lúdico es lo que más se resalta. Como veremos adelante, este elemento lúdico era fundamental para las prácticas musicales de los miembros del "Club de la Esquina".

Ya la "esquina" remite inmediatamente al paisaje urbano. Varios espacios de la ciudad (públicos o privados) fueron utilizados como *locus* de articu-

lación de los integrantes del Club. La "esquina" fue simplemente lo que mejor sintetizó —como "concreto" y como "imaginario"— el conjunto de prácticas y opciones estéticas que lo caracterizaron. Como sugiere Arantes, "calles, plazas y monumentos se transforman en soportes físicos de significados compartidos".⁴

Entrecruzamiento de dos vías urbanas en que transitan los habitantes de la metrópoli, imputándole múltiples significados a partir de la diversidad de sus prácticas sociales y visiones del mundo, la esquina surge para nosotros como un espacio que va siendo cubierto por diversos significados: lugar de juegos en la infancia, punto de encuentro en la juventud, referencia de objetivos compartidos, sitio de paso de autos y paseantes apresurados que se convierte en referencia lúdica de sujetos creativos que rompen su aspecto provinciano con su intención universalista. La esquina asesta a la ciudad un signo de interrogación. Señala sus otras posibilidades, interrumpe, aún por un pequeño instante, el flujo de carros y de personas, la trayectoria incuestionable del paseante. En ella se hace evidente un cierto grado de subversión a la planeación urbana, la cual quiere imputarle apenas el papel de organizadora de la circulación de gente y vehículos. Ella se transforma en parada, local de conversación, de movimientos circulares de rumbo indefinido, de suspensión del tiempo de los atareados. Ella se convierte en un espacio "abierto" por el cual se puede sólo pasar o quedarse, espacio que atrae pero no aprisiona. De camino, la esquina se transmuta en destino para después tornarse nuevamente camino.

2. Thompson, Edward P., *A miséria da teoria ou um planetário de erros*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1981.

3. Williams, Raymond, *Cultura*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1992, p. 13.

Para el estudio de los cambios históricos del significado de la cultura, ver Williams, Raymond, *Keywords*, Oxford University Press, Oxford/New York, 1972, pp. 87-92.

4. Arantes, Antônio, *A guerra dos lugares*, Revista do Patrimônio Histórico Nacional, IPHAN, Rio de Janeiro, No. 23, 1994, pp. 191-203.

Es importante señalar que el espacio de la metrópoli, además de construido, es disputado. Sus áreas son diferenciadas por modos de apropiación, por usos sociales diferenciados y, muchas veces, conflictivos. Para Carlos, la relación entre la ciudad y la metrópoli produce dos fenómenos contradictorios: el desconocimiento resultante de la pérdida de referencias de vida y de la emergencia de nuevas situaciones, y el reconocimiento realizado por la "constitución de identidades espaciales que se gestan en el plano de lo vivido".⁵ Esta cuestión de identidad está definitivamente marcada por transformaciones en el uso, principalmente por aquellas relacionadas a la "reducción absoluta del uso al valor de cambio en las sociedades contemporáneas".⁶ La pérdida de las referencias urbanas puede implicar, al final, la erosión de la memoria social, toda vez que un "lugar" de la ciudad es la fijación de relaciones y prácticas de naturaleza colectiva que lo tornan referencia para los individuos.⁷

En el contexto específico que estamos tratando, debemos considerar los impactos de la instauración política y económica del régimen militar en el espacio de la ciudad. Su proyecto económico de modernización e industrialización, cuyo clímax fue el llamado "milagro brasileño" de inicio de la década del 70, que provocó el crecimiento poblacional y la expansión territorial de Gran Belo Horizonte. Esta "vorágine de progreso" no sólo produjo cambios físicos y sociales, sino también transformó y trastornó la percepción de sus habitantes, aumentando la concentración de multitudes y tráfico de automóviles, convirtiendo la calle en un territorio

pasajero y provocando una experiencia de choque, tal como señala Benjamín.⁸ Al mismo tiempo, la censura y el autoritarismo del régimen militar pretendían hacer desaparecer y tornar impersonal el espacio público. Ciertamente las prohibiciones y represiones violentas a las reuniones públicas evidencian el aislamiento como una intención política del régimen.

De ese modo, la creación de la "esquina" como "lugar" implicó una nueva forma de apropiación de este espacio de la ciudad. Al unir ambas partes de la expresión "Club de la Esquina", lo que inmediatamente se nos ocurre es que esta particular agremiación de pares tiene su sede en la esquina. Para ser un poco más precisos, podemos decir que el vínculo entre los miembros de ese club es su manera particular de compartir significados en relación a este espacio de su ciudad, y que la propia forma como se relacionan estas personas es la que proyecta sobre la esquina su sentido de ser "sede" de un club. Esta imagen construida colectivamente se sobrepone al diseño urbano y su sentido preciso escapa para aquellos que no participaron en su creación. En su libro sobre los Clubes, el escritor Márcio Borges nos cuenta que algunos músicos americanos, fuertemente influenciados por la música que para ellos fue "The Corner Club", vinieron a Belo Horizonte para conocer apenas un pequeño hilo de la realidad:

...entraram num táxi e mandaram tocar para Santa Tereza, rua Divinópolis esquina com rua Paraisópolis. Pararam um minuto. Lyle [tecladista norte-americano] nem desceu do

*carro. Observou bem: um cruzamento, duas ruas, quatro ângulos, quatro casas residenciais absolutamente comuns e sem graça — e mais nada. My God! — exclamou.*⁹

Para los propios participantes, el significado de la expresión "Club de la Esquina" se fue matizando a lo largo del tiempo por sus experiencias y prácticas sociales. Así, como punto de referencia dentro del barrio de Santa Tereza, en Belo Horizonte, el Club de la Esquina no pasaba de ser "un pedazo de banqueta y una simple hebra de ciudad, donde los adolescentes de la calle acostumbraban vagar, tocar guitarra, estar sin hacer nada".¹⁰ Para Lô Borges, la "esquina" era el "lugar donde pasaba todo: se tocaba música, se jugaban cascaritas", era un lugar "democrático".¹¹ Este lugar, que desempeñaba importante papel como lugar de sociabilidad dentro del barrio, pasaría a representar para aquel grupo de músicos una fuente especial de su identidad colectiva. Una reciente declaración de Marilton Borges, hermano mayor de Lô y Márcio, resalta que el barrio permanece como reducto de la bohemia y de las tradiciones musicales, de la danza, del canto. Esta característica del barrio vendría incluso "a ser el remolque del Club de la Esquina, que se formó en torno de la guitarra de Lô Borges y Milton Nascimento en la confluencia de las calles Divinópolis y Paraisópolis".¹²

Hay, por tanto, una historia de la expresión "Club de la Esquina". Ella extrapoló su significado local

para ganar nuevos matices y los músicos se apropiaron de ella para designar sus canciones, discos y al propio grupo cultural que integraban. Al final, estamos lidiando con un aglomerado de sentidos no siempre accesibles simultáneamente. Esto nos obliga a adoptar variaciones de escala, como el biólogo que utiliza diferentes lentes para distinguir los distintos niveles celulares; a través del movimiento de estos lentes, tendremos acceso a las diferentes dimensiones del "Club de la Esquina", desde cuando era simplemente un fragmento de lo que sucedía en una esquina, hasta el internacionalizado "The Corner Club". Como vemos, la ciudad encarna un umbral, donde la dinámica cultural se presenta de las más variadas formas y procedencias. La experiencia de la Esquina parece captar de forma aguda este estímulo: un rincón del mundo, un espacio real donde se manifiestan formas de sociabilidad urbana, un espacio imaginario que sintetiza las experiencias más diversas y sirve de referencia creativa, aunque su apariencia real nada tenga de estimulante. La Esquina, de hecho, no está siempre allá: ella se torna posible.

En el campo de la práctica musical, la primera vez que apareció la expresión "Club de la Esquina" fue en el disco *Milton* (1970), dando nombre a una de sus canciones. Esta nos ofrece indicios de que la identidad del grupo se basa en la relación colectiva a la que la esquina da cuerpo. La esquina es el lugar en donde confluyen los hombres, donde se tornan semejantes y encuentran medios de vencer la soledad:

más. My God! — exclamó".

^{10.} *Ibid.*, p. 167.

^{11.} Entrevista concedida por Lô Borges en octubre de 1997.

^{12.} "Santa Tereza", Caderno Minas, Hoje em dia, Belo Horizonte, 1/8/99, p. 4.

5. Carlos, Ana Fani A., *O lugar no/do mundo*, São Paulo: HUCITEC, 1996, p. 66.

6. *Ibid.*, p. 68.

7. *Ibid.*, pp. 68-69.

8. Para Belo Horizonte, tal línea de análisis fue propuesta por Castro, Maria Cêres. *Longe é um lugar perto daqui*, Tesis de doctorado, FAFICH/UFMG, Belo Horizonte, 1994, pp. 26-34.

9. Borges, Márcio, *Os sonhos não envelhecem: histórias do Clube da Esquina*, Geração Editorial, São Paulo, 1996, p. 351. "entraron en un taxi y mandaron enfilar hacia Santa Teresa, calle Divinópolis esquina con calle Paraisópolis. Pararon un minuto. Lyle [tecladista norteamericano] no bajó del carro. Observó bien: un cruceiro, dos calles, cuatro ângulos, quatro casas residenciais absolutamente comunes y sin gracia —y nada

lube da Esquina (Milton Nascimento, Lô Borges y Márcio Borges)

"Noite chegou outra vez/de novo na esquina os homens estão/

todos se acham mortais/dividem a noite, a lua, até solidão/ neste clube a gente sozinha se vê/pela última vez/

*à espera do dia naquela calçada/fugindo de outro lugar (...)"*¹³

El "Club de la Esquina" aparece acá como una especie de refugio donde se concentran los hombres para revelar su condición frente al mundo y compartir sus ideas. Este refugio les ofrece la posibilidad del encuentro, es el que brinda la oportunidad de compartir un punto de vista sobre la dinámica de la vida, el cual permite sobreponer a la imagen de la transformación observada en la naturaleza (la noche que se transforma en día) la imagen de las posibilidades de transformación de la sociedad:

[...] *Perto da noite estoulo rumo encontro nas pedras/ encontro de vez/*

*um grande país eu espero/ espero do fundo da noite chegar/ mas agora eu quero tomar suas mãos/ vou buscá-la onde for/ venha até a esquina/ você não conhece o futuro que tenho nas mãos/ Agora as portas vão todas se fechar/ no claro do dia o novo encontrarei [...]"*¹⁴

Así como de la noche emerge el día, de la soledad compartida emerge la comunidad. Podemos percibir esto hasta en la forma en que la canción fue compuesta: la melodía de Milton por

encima de la base armónica de Lô Borges, después la letra de su hermano Márcio. De hecho, podemos decir que la canción tiene un diseño meta-narrativo, al realizar en su propia estructura la incorporación de Lô al club musical que Milton y Márcio ya integraban. La creación colectiva, como tendremos muchas oportunidades de verificar a lo largo del trabajo, siempre fue la tónica del Club y casi todas las canciones fueron compuestas en sociedad. Podemos decir que esta urgencia del trabajo colectivo encarna, tanto una posición política como estética, porque funciona como elemento mediador para la diversidad de la contribución de cada músico, de la misma forma en que podría funcionar también en la sociedad de modo general.

Los arreglos, a su vez, enfatizan el clima de las serenatas y las rondas de guitarra. Despreocupadamente, prevalecen voces y guitarras acompañadas apenas por un discreto punteo rítmico de la *caixa tocada con escova*.¹⁵ La informalidad es reforzada gracias a la propia estructura de la composición, los acordes sin disonancias y la línea melódica sustentada en una escala sencilla, fácil de cantar, construida con pocas notas encadenadas en intervalos cortos (de uno o medio tono), una especie de cerro musical (la "sierra del corral" que marca el paisaje de la ciudad) que sube y desciende como la voz de un tenor melancólico; como una balada para la luna, una despedida de la noche que en cualquier juerga un grupo de amigos podría cantar:

noche llegar/ pero ahora yo quiero tomar sus manos/ voy a buscarla donde sea/ venga hasta la esquina/ usted no conoce el futuro que tengo en las manos/ Ahora todas las puertas se cerrarán/ en el claro del día lo nuevo encontraré..."

15. Instrumentos locales.

13. "La noche llegó otra vez/ de nuevo en la esquina los hombres están/ todos se saben mortales/ comparten la noche, la luna, hasta la soledad/ en este Club la gente se ve sola/ por última vez/ a la espera del día en aquella calzada/ huyendo de otro lugar..."

14. "Cerca de la noche estoy/ rumbo al encuentro de las piedras/ encuentro a la vez/ un gran país yo espero/ espero a la profundidad de la

...e no curral D'El Rey/ janelas se abram ao negro do mundo lunar/

mas eu não me acho perdido/ do fundo da noite partiu minha voz/

*já é hora do corpo vencer a manhã/ outro dia já vem/ e a vida se cansa na esquina/ fugindo, fugindo pra outro lugar."*¹⁶

Interesante que la oposición día/noche y soledad/encuentro se muestre como una relación más sutil y no como un choque directo: el día sucede a la noche, deriva de ella. La "voz", el "gran país", vienen del "fondo de la noche". La soledad compartida es quien promueve el encuentro. La esquina, por lo tanto, no se fija automáticamente como punto de encuentro, sino que depende del desplazamiento de las personas hacia ella. Por esto Márcio Borges puede referirse al Club como una "concentración única de talentos",¹⁷ en la medida en que las propias interacciones y formas de sociabilidad promovidas por sus miembros fueron dando forma al grupo. De manera general, su música sigue ese principio de no emprender controversias directas, no confrontar formas musicales opuestas, sino encontrar en ellas afinidades insospechadas y encontrarlas "... resistiendo na boca da noite um gosto do sol".¹⁸

En términos de formación musical, cabe destacar que aunque el "Bossa Nova" fue una importante referencia para los miembros del Club, su relación estrecha con el espacio público —

opuesta al aspecto intimista del "bossa" — impidió ubicarlos dentro de ese género. Así, si esta influencia se manifiesta en los ensayos del cuarteto "Evolussamba" —integrado por Milton Nascimento y Wagner Tiso— en las escalinatas del edificio Levy y en el "cuarto de hombres" del departamento de la familia Borges, se contraponen, en cambio, con la trascendencia de las juergas musicales en las esquinas y calles de Belo Horizonte, y en la determinación de trasladar al estudio el carácter informal del canto y de la música de los espacios abiertos y públicos. Para ellos, fue el espacio público el que ejerció la función de medio primordial para la comunicación musical, lugar de intercambios simbólicos, técnicos y afectivos. Esto se manifiesta incluso en la construcción de una iconografía del Club. Son varias las fotografías publicadas en periódicos y revistas semanales en las que los miembros del grupo aparecen en la calle, sentados en la banqueta o en los bares.¹⁹

Podemos articular el concepto de Williams con el enfoque de Trebisch, que resalta la importancia de los lugares de la ciudad para el estudio de la historia intelectual. Williams traza una tipología de las *formaciones*, la cual utilizaremos sólo en la medida en que nos ayude a caracterizar el caso del Club. Según el autor, las *formaciones* son los modelos de organización y auto-organización propios de los productores culturales, independientes de las

16. LP *Milton*. Rio de Janeiro: EMI, 1970. "...y en el corral D'El Rey/ las ventanas se abren a la oscuridad del mundo lunar/ pero yo no me encuentro perdido/ de la profundidad de la noche partió mi voz/ ya es hora de que el cuerpo venza la mañana/ otro día ya viene/ y la vida se cansa en la esquina/ huyendo, huyendo para otro lugar".

17. Borges, Márcio, *op. cit.*, p. 351.

18. "... resistiendo en la boca de la noche un sabor de sol", fragmento

de *Nada será como antes*. Milton Nascimento y Ronaldo Bastos. LP *Clube da Esquina*. Rio de Janeiro: EMI, 1972.

19. "Arte e artistas", en *O cruzeiro*, Rio de Janeiro No. 11, 17/03/1971. Ensayo fotográfico de Juvenal Pereira para *O cruzeiro*, realizado en Diamantina, 1971; puede verse también el reciente archivo cinematográfico dirigido por Lula Buarque de Holanda y Carolina Jabor: *A sede do Peixe*, Conspiração Filmes, Rio de Janeiro, 70 min., 1998.

instituciones.²⁰ Esta diferenciación no impide que se considere cierta interacción entre las relaciones institucionales y las de formación, pero el autor llama la atención hacia fenómenos independientes como el de los *movimientos*, que se encuadran en la categoría de “formación”. De ahí lo medular del concepto para nuestras reflexiones. Por un lado, nos ofrece una comprensión mínimamente sistemática de un fenómeno cultural extremadamente variable. Por otro, permite que tratemos este objeto inestable sin retirarle su característica esencial: la informalidad. Podemos, inclusive, aventurar la hipótesis de que la productividad del Club durante su formación estuvo (y está) ligada a un cierto grado de informalidad en determinados momentos.

Veamos algunas declaraciones al respecto. Para el escritor Fernando Brant, se trata de un “movimiento cultural original y espontáneo”. Una “entidad imaginaria, lúdica, compuesta por personas que tuvieron como amalgama la música”, diría Murilo Antunes.²¹ En principio, el caracterizarlo como *movimiento*, implica la congregación de artistas en busca de una meta común. Por otro lado, la presencia de lo “imaginario” y lo “lúdico” anuncian de inmediato la presencia de un alto grado de informalidad y subjetividad. Así, aunque haya un trabajo colectivo, no se encuentran manifiestos o proclamas, ni indicadores de ningún tipo que permitan pensar en la formalización de una propuesta estética. De hecho, aunque las afinidades sean perceptibles, el propio Murilo Antunes llamó la atención, en entrevista reciente, hacia las diferencias inter-

nas que existen entre las producciones de los integrantes.²² La declaración de Nelson Angelo sobre la grabación del LP “Club da Esquina”, en 1972, refuerza este argumento:

... nada estaba definido sobre los movimientos; lo que había era una convivencia de amigos músicos y compositores que se admiraban y, en torno del propio Milton, trabajaban sus ideas e ideales de aquellos momentos... Estaban todos pensando en hacer algo bonito, usando cada uno lo mejor de sí... Había grandes conversaciones en la casa del llamado entonces ‘Bituca’, sobre corrientes éticas y estéticas y los ensayos ocupaban su tiempo normal, abreviado por el talento y la habilidad generalizada de las personas en cuestión.²³

Williams sugiere estudiar las formaciones a partir de su organización interna y de sus relaciones propuestas y reales con otras organizaciones de la misma área y con la sociedad. En términos de organización interna, en el “Club de la Esquina” se mantenía una relación informal, que el autor clasifica como tipo (iii), en la cual existe una “asociación consciente o identificación grupal... a veces limitada al trabajo en conjunto o a relaciones de carácter más general”.²⁴ Por ejemplo, al referirse al grupo de intelectuales llamado *Bloomsbury*, él observa que “sus miembros negaron, muchas veces, pertenecer a algún ‘grupo’; según decían, eran principalmente *amigos*, con ciertos vínculos familiares”.²⁵ Algo en este mismo tono diría Fernando Brant: “El vínculo existe, *naturalmente*, pero sin ese parentesco, no existe grupo”.²⁶ En ambos ca-

sos, el vínculo es llevado más allá de la esfera artística y de estrategias intencionales, hacia los lazos familiares y de amistad, haciendo del Club una formación *alternativa* ante los tipos de agrupaciones que les eran contemporáneos, como los movimientos musicales, conjuntos o bandas.

La particularidad de estas relaciones nos remite a la idea de Trebitsh, según la cual los lugares de sociabilidad de los intelectuales funcionan como “campos magnéticos”.²⁷ Esto significa que, además de situar una disputa simbólica por posiciones de “prestigio”, estos lugares también posibilitan aproximaciones y afinidades entre quienes los frecuentan. No es el caso discutir hasta qué punto los músicos que estamos tratando serían “intelectuales”,²⁸ pero sí debemos aprovechar para el campo artístico la importante afirmación de Trebitsh: los productores culturales pueden asociarse por lazos de amistad, por ideas y vivencias comunes de su generación y por la posibilidad de instaurar conjuntamente proyectos con un sello personal. Para el autor, hay una “relación consubstancial que opera entre las preferencias estéticas y las ideológicas”, y “existe una relación estructural entre los valores y las formas de sociabilidad”.²⁹

La composición del Club, en mucho, se debió a estas redes de sociabilidad. De la familia musical de la cual destacaron los hermanos Márcio y Lô Borges, cuya casa “respiraba música”,³⁰ fue de hecho Marilton el primero en tocar con Milton en el con-

junto vocal *Evolussamba*, formado en el edificio donde residían. Los futuros socios Lô y Beto Guedes comenzaron con juegos de infancia, para después formar un cuarteto —*The Beavers*— que interpretaba las canciones de los *Beatles*. La actuación de los miembros parece de cierta forma regulada por estas interacciones sociales, lo que implica que su calidad e intensidad dependiese del “estado” en que se encontraba la relación. Lô Borges nos proporciona una pista importante aquí. Al analizar el estado actual de la relación entre los miembros del Club, él va notando que “todavía existe una empatía razonable” entre estas personas, pero que “aquella época [años 60/70] era visceral (...) era una banda (...)”, “convivíamos todo el tiempo... cuando no estábamos en mi casa, estábamos en la casa de Beto [Guedes]”.³¹

Algunas declaraciones de los músicos nos ayudan a entender cómo funcionaba este grupo de artistas. Nelson Angelo describió así el ambiente de las grabaciones: “La forma de trabajo era algo totalmente espontáneo, por puro placer musical y de convivencia. Estaban todos pensando en hacer algo bonito, poniendo cada uno lo mejor de sí”.³² Milton, en una entrevista de 1975, diría que “Vivir con mis amigos es fundamental para mí... y mis amigos me motivan a crear, a trabajar, a existir”.³³ Lô Borges, Toninho Horta y Nelson Angelo recuerdan en una entrevista reciente el clima de informalidad y creatividad en que se realizaban las grabaciones del

20. Williams, Raymond, *Cultura*, op. cit., p. 35.

21. Apud. Borges, Márcio, op. cit., portada y contraportada.

22. Entrevista concedida al periodista Chico Pinheiro, Espaço Aberto, Canal a cabo GNT, 1999.

23. Entrevista concedida por Nelson Angelo vía Internet, mayo de 2000.

24. Williams, Raymond, *Cultura*, op. cit., pp. 68-69.

25. *Ibid.*, p. 79. Este grupo de intelectuales, que incluía entre otros a la escritora Virginia Woolf y al economista Keynes, era denominado así porque algunos integrantes residían en el barrio londinense de ese nombre (Las cursivas de la cita son de Luiz Henrique Assis García).

26. “Conversando no bar com Fernando Brant”, De Fato, Belo Horizonte, año I, No. 2, mar. 1976 (Las cursivas de la cita son de Luiz Henrique Assis García).

27. Trebitsh, Michel, “Avant-propos: la chapelle, le clan e le microcosme”, en *Les Cahiers de l’IHTP*, Paris, No. 20, mar. 1992, pp. 14-15.

28. Podemos considerar que las figuras del “artista” y del “intelectual” se aproximan en el imaginario moderno, pues evocan actividades de creación simbólica supuestamente distanciadas del trabajo manual y del esfuerzo físico. Ver Williams, Raymond, *Keywords*, op. cit., pp. 41-42.

29. Trebitsh, Michel, op. cit., p. 20.

30. Entrevista concedida por Lô Borges en octubre de 1997. La familia Borges llegó a lanzar el disco *Os Borges* a finales de los años 70.

31. Entrevista concedida por Lô Borges en octubre de 1997.

32. Entrevista concedida por Nelson Angelo vía Internet en mayo 2000.

33. Apud. Anhangüera, James, *Corações futuristas*, Regra do Jogo, Lisboa, 1978, p. 129.

"Club de la Esquina". El cambio de instrumentos entre los músicos para la ejecución de cada pieza, fue consecuencia de un ritmo de trabajo nada racional. La libertad que tuvieron los músicos para ejecutar cualquier instrumento (inclusive los que no eran su especialidad) permitió, por ejemplo, que Lô Borges apareciera tocando *surdo* en *Cravo e Canela*, Beto Guedes bajo y *carrilhão* en *San Vicente*, Nelson Angelo al piano en *Pelo Amor de Deus*, y lo mismo sucedió en tantas otras.³⁴ La intervención de los artistas en las piezas musicales dependía del orden en que fueran llegando al estudio. Quien se levantara más temprano estaba en la primera sesión, para poder después "tomar una cerveza".³⁵

El uso del bar y de la calle como puntos de reunión deja entrever el papel de las formas de sociabilidad urbana. En este punto, vale la pena extrapolar el espacio propiamente limitado a la esquina, extendiendo nuestra visión a otros lugares de la ciudad que también tuvieron su importancia en la *formación* del grupo, como fueron los bares, plazas, edificios, cines, entre otros. Al tratar sobre el modernismo en Río de Janeiro, Velloso resalta la importancia de la bohemia en la constitución de un campo intelectual propio de la modernidad, donde se establece una relación ambigua, que oscila entre la esperanza y el desencanto. Ese lugar propio, este "microcosmos", constituye un canal especialísimo de sociabilidad, dentro del cual se produce un universo específico de calós, hábitos, expresiones y referencias, en fin, un lenguaje común. "Es del

'ghetto' intelectual que salen los acordes de la creatividad".³⁶ Recordemos también que Benjamín, hablando de la bohemia y de los conspiradores profesionales, advertía propiedades subversivas en la bebida: "el vino transmite a los desheredados sueños de recuperación y de glorias futuras".³⁷

En su libro sobre la prensa minera y los escritores modernistas, Werneck nos proporciona ejemplos análogos que refieren cómo los grupos intelectuales y literarios se formaban en torno de puntos muy concurridos, como el *Bar do Ponto* y la *Confeitaria Estrela*.³⁸ La lectura del libro de Márcio Borges nos da igualmente una buena referencia de cómo los bares eran anfitriones de redes de conocimiento interpersonal del medio musical. Este movimiento de aglutinación refleja un aforismo de uso común: "músico atrae músico". En los años 60, el edificio *Malleta*, en el centro de Belo Horizonte, representaba exactamente este tipo de espacio donde confluían grupos culturales más o menos informales, como cineastas aficionados, actores y músicos. En sus diversos bares, la música fluía, y el *Sagarana* fue escenario de las primeras presentaciones de Milton Nascimento.³⁹ Werneck señala al *Bucheco* —varias veces mencionado en el libro de Márcio Borges— como reducto de la bohemia y de los amantes del jazz. De igual modo el bar *Berimbau*, especializado en jazz donde se presentaron Milton, Wagner Tiso y Nivaldo Ornelas, servía como punto de encuentro e intercambio de información entre los músicos. Se trataba de ambientes propicios para

el contacto con la cultura popular y con la vida cotidiana de la ciudad, resaltando la importancia del hábito bohemio y todo desempeño oral ligado a la conversación de bar. El bar (o en la calle la esquina) aparece como espacio de libertad donde es posible "soñar y cambiar el sentido de las cosas".⁴⁰ Se forman así canales informales de comunicación a través de los cuales aquellos grupos sociales que están aislados, marginados, o políticamente reprimidos (por la censura, por ejemplo) encuentran vías para manifestar sus angustias.

En la literatura del periodo más negro de la represión y de la censura en Brasil, aparece una caracterización del bar diametralmente opuesta a la anterior. En la novela *Os novos* (Los Nuevos, 1971), de Luis Vilela, un grupo de jóvenes intelectualizados vive discusiones políticas y culturales inútiles, que a nada llevan, entre los bares de Belo Horizonte.⁴¹ Si en los años 60 podemos fácilmente identificar la imagen del bar como local de debate fértil, de discusiones a gritos, de ambiente de alegría y subversión, el inicio de la década siguiente lo presenta como reducto de estériles, de palabras inútiles y copas vacías. El rigor del control ejercido por el autoritarismo sobre la actividad creativa y la libre expresión de ideas hizo del bar un "lugar" peligroso. Es en este contexto que incluimos la canción *Saudade dos aviões da Panair* (*Conversando no bar*, de Milton Nascimento y Fernando Brant):

...e aquela mancha e a fala oculta/que no fundo do quintal/
morreu/morri a cada dia/ dos dias que vivi/
cerveja que tomo hoje é/apenas em memória/dos tempos
da Panair
a primeira coca-cola foi/ me lembro bem agora/ nas asas da
Panair
a maior das maravilhas foi/ voando sobre o mundo/nas asas
da Panair
Nada de novo existe neste planeta/que não se fale aqui na
mesa de bar...
em volta dessa mesa velhos e moços/lembrando o que já foi
em volta dessa mesa existem outras/ falando tão igual
em volta dessas mesas existe a rua/vivendo seu normal
em volta dessa rua uma cidade/ sonhando seus metais
em volta da cidade, lá lá lá lá...⁴²

Si el presente no merece conmemoración, no es motivo suficiente para dejar de tomar cerveza (o coca-cola), como tampoco lo es para dejar de conversar en la mesa del bar sobre lo que sea. Un tiempo de mayor libertad (idea reforzada por la figura del avión y por el manejo musical, lleno de improvisaciones) vuelve recuperable esta misma libertad para el espacio urbano, un espacio para muchas voces. El "coro solista" de cierta forma ayuda a producir un cuadro sonoro de esa libertad proveniente de la embriaguez; embriaguez que está musicalmente representada por la alternancia de los motivos rítmicos y melódicos en la estructura de la

34. Portada del LP *Clube da Esquina*, Río de Janeiro: EMI, 1972. El *surdo* es una especie de tambor y el *carrilhão* es un carrillón.

35. Entrevista concedida al periodista Chico Pinheiro en el programa *Espaço Aberto*, canal GNT, 1999.

36. Velloso, Mônica, *Modernismo no Rio de Janeiro*, Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro, 1996, p. 39.

37. Benjamin, Walter, *Obras escolhidas III: Charles Baudelaire, um lírico no auge do capitalismo*, Brasiliense, São Paulo, 1991, p. 16.

38. Werneck, Humberto, *O desatino da rapaziada*, Companhia das Letras, São Paulo, 1992.

39. *Ibid.*, p. 168.

40. Velloso, Mônica, *op. cit.*, p. 46.

41. Para Franco, este romance se inserta en un momento literario que él llama "cultura de la derrota", que expresa la impotencia política y la paralela preocupación estética de la generación de escritores de los años 70. Franco, Renato, *Itinerário político do romance pós-64: A Festa*, Editora Unesp, São Paulo, 1998, pp. 81-83.

42. LP *Minas*, Río de Janeiro: EMI, 1975. *Saudade de los aviones de la Panair* (*Conversando en el bar*). "Y aquella mancha es el habla oculta/ que en el fondo de la vega/ murió/ muero cada día/ los días que viví/ la

cerveja que tomo hoy es/ apenas en recuerdo/ de los tiempos de la Panair la primera coca cola fue/ me acuerdo bien ahora/ en alas de Panair la mayor de las maravillas fue/ volando sobre el mundo/ en las alas de la Panair/. Nada de nuevo existe en este planeta/ que no se hable aquí en la mesa del bar... Alrededor de esa mesa viejos y jóvenes/ recuerdan lo que fue, alrededor de esa mesa existen otras/ en las que se habla de lo mismo, alrededor de esas mesas existe la calle/ viviéndose normalmente alrededor de esa calle una ciudad/ soñando sus voces alrededor de la ciudad, la ra rá, la ra rá.

canción. El tono solemne de la primera parte — “... e lá vai o menino, sobe baixa a ladeira...” (“...y allá va el niño, sube y baja la ladera...”)— lenta como una marcha fúnebre, se contrapone a la segunda, más sincopada, acentuando las divisiones silábicas: “...a primeira co-ca-co-la- foi-me lembro ben -a-go-ra...” (“la primera co-ca-co-la-fue-me acuerdo bien -a-ho-ra...”). La conclusión, a su vez, presenta un tercer motivo apoyado en la fuerza del coro —las personas sentadas al bar— entonando un canto épico, un himno festivo y de autoafirmación que logra reproducir el ambiente de las juergas de bar. Pero todavía hay otro cambio, una sorprendente improvisación final. Esa energía lúdica recorre toda la canción, e igualmente todo el LP titulado *Minas*; aparece incluso en las súbitas apariciones del coro infantil de *Paula y Bebeto*, en otra canción del disco y en varias de las demás pistas.

Saudade dos aviões da Panair, pues, es una canción sobre la memoria. El sujeto narrativo recuerda sensaciones (volar), sabores (“coca-cola”) y otras cosas de la propia infancia. Sin embargo, no podemos reducir esa operación a un acceso nostálgico de los compositores e interpretes. El fuerte contraste presente/pasado, metonimizado a través de sensaciones opuestas —lo dulce de la “coca-cola” y de la “delicia” contra lo amargo de la “cerveza”—⁴³ opera como fuente crítica, reafirmando el espacio del bar como “lugar” de recuerdos, pero también de discusión —“Nada de nuevo”—, ubicándolo en su dimensión de localidad dentro de una escala de vida

social (coro final describiendo un creciente de círculos concéntricos: “mesa”, “calle”, “ciudad”). Este efecto de cambios de escala lleva a la inferencia de que la crítica, posible en lo micro, también puede realizarse en lo macro. En una imagen complementaria, la figura de la crianza evoca simultáneamente un tiempo de estímulo, de placer, y su energía crítica y cuestionadora: “... e lá vai menino xingando padre e pedra...” (“y allá va el niño fastidiando padre y piedra”). El niño, aquí, es la personificación de la rebeldía en su más alto grado, travesura desafiante, sin respeto a las fuerzas que le son superiores. Esta imagen estuvo presente en la poética del Club en diversos momentos, de *Pablo* —“...incêndio nos cabelos/pó de nuvem nos sapatos...”⁴⁴ (“incendio en los cabellos/ polvo de nube en los zapatos”) a Léo —“...um bicho na toca e o perigo por perto/uma pedra, um punhal/ um olho desperto e um olho vazado...” (“un bicho en su madriguera es peligro cerca/una piedra, un puñal/ un ojo despierto y un ojo rasgado”).⁴⁵ El tema de la memoria, aunque abordado de diferentes formas, se convirtió en un punto estratégico, objeto de lucha para aquello que, bajo la bayoneta de la censura, procuraba evitar a toda costa el olvido y buscaba afirmar las posibilidades de subversión del orden. Un golpe combativo más de esta canción, radica en tomar de la publicidad —fuertemente identificada al “milagro” económico que el régimen se enorgullecía de haber logrado— sus recursos mnemónicos “nas asas da Panair” (“en alas de Panair”, lema de la empresa norteamericana de

aviación actualmente extinta), transformando un enunciado concebido como efímero anuncio comercial en llave para accionar un sobrevuelo crítico sobre el pasado.

Otro espacio de la ciudad bastante significativo como “lugar” de encuentro era el “*Ponto dos Músicos*” (Punto de los Músicos). En la definición de Márcio Borges: “...una calzada en la Avenida Afonso Pena donde los profesionales del ramo se encontraban para cerrar contratos de bailes, enrolar instrumentistas o simplemente confraternizar”.⁴⁶ El autor nos habla literalmente de decenas de músicos que frecuentaban el *Punto de los Músicos*, y muestra cómo la mayoría iba ahí a escuchar a los “papas”, aquellos que, como diría el saxofonista Nivaldo Ornelas, “eran dueños del conocimiento”. Según él, Toninho Horta era llevado por su hermano desde pequeño para escuchar y aprender con el guitarrista Chiquito Braga. En las imágenes utilizadas por Márcio, se percibe cómo aquella calzada se convirtió en fuente de modernidad y cosmopolitismo, adjetivaciones sustentadas en la referencia jazzística que fue fundamental para la formación de los músicos que integraron el Club:

*Los dos papas tocaban en el Rei dos Sanduiches. El lugar era espantoso, pero los iniciados como Bituca (apodo de Milton) venían a hacerles reverencias, aprendiendo modernidad y buen gusto, dinámica y sentido armónico. El dúo hacía sentirse a la gente en New York, escuchando a Max Roach y Django Reinhardt.*⁴⁷

Una característica que juzgamos particularmente importante en la constitución del Club es el aspecto lúdico de la creación musical. La informalidad aparece como un elemento constitutivo de la identidad del Club: “Violar, vinte fracasos/ e mudar de tom/ vinte morenas para desejar/ vinte batidas de limão...” (Tocar, veinte fracasos/ y cambiar de tono/ veinte morenas para desejar/ veinte aguardientes de limón...). La música se relaciona al ambiente bohemio ciudadano. La viola y el número veinte, que evoca los dedos de las manos y las cuerdas, indican diferentes funciones sociales de la música: “...minha viola, resto de uma feira... minha viola toca seu retrato/ cantando a morte em tom de brincadeira... violar, a velha brincadeira... è, viola, toca a ferida...”⁴⁸ (“...mi viola, residuos de una feria... mi viola toca su retrato/ cantando la muerte en tono de juego... tocar, el viejo juego... es, viola, toca la herida...”). “Tocar” es un “juego”, capaz de desatar la crítica, la ironía, la seducción, el juego. La guitarra (o la viola, ya que en Minas el término puede designar tanto al instrumento de 10 ó 12 cuerdas como a la propia guitarra que tiene 6) se asocia así a los festejos de la calle y de las ocasiones importantes de la cultura popular, a lugares sociales donde la música desempeña un papel simbólico muy distinto al del mundo de la mercadotecnia. Esta dimensión lúdica aparece también en el coro “festivo” *Pablo n.º 2 (Fiesta)*,⁴⁹ verdadero clamor de inspiración ibérica, cuyo efecto es reforzado por la expresividad del timbre de los instrumentos de cuer-

43. Amargo que no se limita a un recurso literario, pues la bebida realmente estaba integrada a la cotidianidad del grupo. Durante un show en el Museo de Arte Moderno de Río, en 1972, Milton se cayó en medio del espectáculo, completamente embriagado. Frederá, guitarrista del *Som Imaginário*, con muchas tablas, tranquilizó al público atribuyendo el hecho a los efectos, en el artista, de la opresión de ocho años de dictadura.

Ver Borges, Márcio, *op. cit.*, pp. 264-266.

44. *Pablo*, Milton Nascimento e Ronaldo Bastos, LP *Milagre dos Peixes*. Rio de Janeiro: EMI, 1973.

45. Léo, Milton Nascimento e Chico Buarque, LP *Clube da Esquina 2*. Rio de Janeiro: EMI, 1978.

46. Borges, Márcio, *op. cit.*, p. 65.

47. *Ibid.*, p. 67.

48. *Viola, violar*, Milton Nascimento e Márcio Borges, LP *Milagre dos Peixes ao vivo*. Rio de Janeiro: EMI, 1974. Al contrario de los procedimientos usuales del mercado fonográfico en relación a las grabaciones realizadas en espectáculos en vivo, esta canción era inédita y ni siquiera

relanzada en disco de estudio en la década del 70. Las cursivas son del autor.

49. *Pablo n.º 2 (Festa)*, Milton Nascimento e Ronaldo Bastos, LP *Milagre dos Peixes*. Rio de Janeiro: EMI, 1973. En este disco una vez más se da el crédito al letrista, tanto de la música como de la letra de *Pablo*.

da —*cavaquinho*, viola y guitarra — y por el ritmo españolado de la guitarra de Milton, tocada con la mano abierta (en lugar de jalar las cuerdas o rasgarlas). Es preciso aclarar que estos recursos utilizados para denotar la informalidad y el “clima de la calle” eran bien dosificados y se limitaron sólo al contexto de la grabación que los exigiese. Imputar a todos los discos del Club la total ruptura con el orden o con el padrón estético que se entendía entonces como el “adecuado” sería desconocer que su posición era *alternativa*. No había, pues, una negación directa a las formas de producir música en el ámbito de la industria fonográfica, sino apenas el uso sistemático de estrategias que las cuestionaban y extrapolaban. Estos formatos de ejecución y grabación subversivos, en que los músicos intercambiaban instrumentos y las voces eran “del que fuera” convivieron con el respeto a las necesidades técnicas y con arreglos más convencionales.

Queda claro que el componer y tocar no restringió las actividades profesionales de los integrantes del Club, aunque estos hicieron de la música su *modus vivendi*. De hecho, gran parte de estos músicos fueron profesionistas tempranamente (cuando Milton y Wagner estaban todavía en los conjuntos *Três Pontas*, Lô y Beto en *The Beavers*, y así los demás) y se mantenían de la música. Vale también recordar que muchos participantes del Club, oriundos de las camadas medias, renunciaron a seguir cursos universitarios. Hobsbawm llama la atención en la tendencia de la vida urbana de

transformar la producción “artística” en “entretenimiento”, mostrando que también en la ciudad preindustrial estas actividades pasaron a ser ejercidas por *especialistas pagados*. Con su habitual *verborrea* crítica, el autor nos pone frente a la “fuerza de los hechos”: “El ideal de una música ampliamente popular y amada por siempre, no resiste frente a la imposibilidad técnica de descansar fuera de la división social del trabajo”.⁵⁰ Mientras tanto, creemos que el Club al menos expone y critica tal división. Por eso Márcio Borges habla de músicas de “circulación interna”, que por una razón u otra no eran grabadas en la época de su composición, pues estaban desprovistas de un sentido “comercial”. Lô, a su vez, nos cuenta del largo proceso de composición del instrumental *Club da Esquina n.º 2*.⁵¹ La primera parte de la música, con una armonía compuesta sólo por tres acordes, era repetida exhaustivamente, como un monótono *mantra*. Así fue por varios meses, él y su pareja Milton “madurando la música”, tocando en la esquina “até a lua ir embora” (“hasta que se despidiera la luna”),⁵² para sólo entonces componer la segunda parte. En la ciudad, a pesar de las adversidades, había espacios donde la música podía adquirir sentidos diferentes, y el Club pudo expresar este hecho en este disco.

Una vez explorado el espacio local, dentro de la ciudad, vamos ahora a ampliar un poco su propósito. Con el fin de dar una posición a Belo Horizonte en la escala regional, nacional e internacional, primeramente vamos a recuperar un poco de su historia cultural, particularmente entre las décadas de

los 50 y 70. Desde su proyecto, ya en el tránsito del siglo XIX al XX, la capital fue marcada por una intención cosmopolita, la cual formaba parte de las concepciones urbanísticas implantadas entonces en Europa. Para los constructores de Belo Horizonte, éste debería ser la expresión de racionalidad, progreso y civilización, conceptos que identificaban al recién implantado régimen republicano. Pero, al igual que el modelo en que se inspiró, la capital minera nunca estuvo libre de contradicciones propias de la “experiencia histórica” que conocemos como modernidad.⁵³ De hecho, la metrópoli emergió como lugar privilegiado de este fenómeno.⁵⁴

Así, surgieron fuerzas sociales más allá del control de los planificadores, por lo que la ciudad jamás fue solamente lo que sus proyectos y planos determinaban. Desde su fundación, la imagen de metrópoli cosmopolita contrastó con la de ciudad provinciana; siendo su ocupación tan reciente, era inevitable que buena parte de sus habitantes mantuvieran fuertes lazos con el interior del Estado. El gran crecimiento económico de la segunda mitad del siglo reforzó este vínculo, haciendo de Belo Horizonte un fuerte polo de atracción regional. Este vínculo también se hizo notar entre los miembros del Club: Milton y Wagner Tiso vinieron a la Capital desde Três Pontas; la familia de Fernando Brant, de Diamantina; la de Beto Guedes, de Montes Claros.

Esta ambigüedad en relación a lo que es moderno, especialmente en cuanto a lo que perturba el

orden, queda patente en la posición de los músicos mineros en relación a movimientos como el “tropicalismo”. Muchos de ellos criticaban a los “baianos” por el uso de acordes simples y encadenamientos armónicos obvios. En el norte, el modernismo estaba representado por la sobriedad del bossa nova:

*El hecho es que, para una mentalidad demasiado conservadora como la minera, era más fácil aceptar una revolución en la armonía musical... que aceptar una revolución en el comportamiento general, mil veces más peligrosa y de consecuencias más imprevisibles.*⁵⁵

Márcio Borges resalta cierto alejamiento de su grupo en relación a las osadías del tropicalismo, pero simultáneamente nos ofrece una pista importante sobre la particularidad del ambiente musical belorizontino:

*Salvo una u otra actitud más avant-garde mía o de Ronaldo, el cuarteto creativo que formábamos con Bituca y Fernando permaneció más o menos ajeno a esas cosas, aunque vimos muy natural el uso de guitarras eléctricas, etc.; pero, por ser alumnos de Chiquito Braga, que ya tocaba con instrumentos eléctricos en 63... teníamos clara conciencia de que aquel negocio de tocar guitarra y hacer de eso una agitación sólo tenía valor porque vivíamos en un país llamado Brasil y en una dictadura llamada Revolución.*⁵⁶

50. Hobsbawm, Eric J., *História social do Jazz*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1991, p. 177.

51. *Clube da Esquina n.º 2*, Milton Nascimento, Lô Borges e Márcio Borges, LP *Clube da Esquina*. Rio de Janeiro: EMI, 1972. El crédito para el letrista se daba en función de lo compuesto por el trío *Clube da Esquina*,

pero fue plenamente justificado años después, cuando, ante el despecho de sus compañeros, Márcio hizo la letra para que la música pudiese ser grabada por Nana Caymmi. Esta nueva versión fue grabada por Lô en el LP *A via láctea* (1979).

52. Entrevista concedida por Lô Borges en octubre de 1997.

53. Para fines explicativos, adoptamos este concepto tal como lo entienden Berman. Para él, la modernidad se caracteriza por un remolino perpetuo de destrucción y renovación, la dialéctica entre la modernización socio económica, ligada a la expansión del capitalismo, y el modernismo como conjunto de ideas y valores. Berman, Marshall, *Tudo que é sólido desmancha no ar*, Companhia das Letras, São Paulo, 1986, pp. 15-18.

54. Dada la cantidad de bibliografía que relaciona modernidad y ciudad,

hacemos mención de las obras que fueron fundamentales dentro de este trabajo: Benjamin, Walter, *op. cit.*, Berman, Marshall, *op. cit.*, Williams, Raymond, *O campo e a cidade*, Companhia das Letras, São Paulo, 1989.

55. Borges, Márcio, *op. cit.*, p. 195.

56. *Ibid.*, p. 207.

Su observación deja entrever que, en la capital minera, una variedad particular de actitud “moderna” se instauró entre los músicos. En una ciudad en la que el cosmopolitismo convivía con el provincialismo, no era sorpresivo que la diversidad fuera la tónica de la formación musical. Diversidad inclusive de las fuentes, desde la radio y el disco, medios industrializados de difusión cultural, a la transmisión oral que acontecía en los *performans* callejeros. Este ambiente de múltiples influencias fue descrito así por Nelson Angelo:

...música que sonaba sin parar, en los más variados estilos: de Ray Charles a João Gilberto, Elvis Presley, Juca Chaves, bandas americanas, y muchas más, sertanejos y afines. Además en Minas Gerais de esta época se escuchaba música todo el tiempo, además de óperas y congadas (que pasaban por las calles de Belo Horizonte)...⁵⁷

Belo Horizonte funciona como punto de intersección entre las tradiciones musicales ligadas al interior de Minas, a la cultura negra, a las fiestas populares de la calle y las formas musicales en escala internacional, cuya transmisión está vinculada a los medios de comunicación masiva (discos y radio, principalmente). La obra producida por el Club puede ser interpretada como la constante búsqueda de afinidades entre estas diversas influencias y referencias, un proceso de sucesivos abordajes para constatar la proximidad entre diferentes formas de música.

El contexto urbano permite una convivencia extremadamente próxima entre elementos de la cultura popular, de la cultura de masas y de la cultura erudita.

En los años 60 y 70, esta convivencia fue propuesta y problematizada de varias maneras. Por ahora, nuestro objetivo es simplemente identificar a los miembros del Club como sujetos envueltos profundamente en estos intercambios culturales. Esto no significa decir únicamente que ocupaban posiciones sociales específicas que les permitieron tener contacto con los diferentes flujos, sino además, que ellos tomaron una posición al formar escuelas y modelarse a través de ellas. No estamos tratando solamente de posibilidades y especulaciones, sino de las opciones concretas que formaron parte de la vida de estas personas. Nelson Angelo nos cuenta sobre su formación como músico:

...Siempre tuve mucha facilidad y al poco tiempo de tener contacto con la guitarra, conseguí conquistar el incentivo general. Comencé a estudiar con el profesor Raúl Marinuzi, hijo del maestro Marinuzi, que vivía en la avenida del Contorno, cerca de donde yo vivía... Durante tres años estudié escalas y me estaba preparando para ser un músico erudito, hasta que un día el llamado de la música popular me pego fuerte...⁵⁸

Asimismo, podemos citar la decisión de Milton de renunciar a su empleo como escribano y a la carrera de economía para seguir la de músico; por su parte, Lô Borges abandonó sus estudios a los 18 años para hacer el disco *Clube da Esquina*. De cualquier manera, la convivencia con personas ligadas a medios intelectuales —especialmente al universitario—, continuó, incluso porque algunos miembros (Márcio Borges, Fernando Brant) llegaron a hacer carrera. Su propia práctica profesional, en última instancia, constituyó “puentes” e intersecciones entre los diferentes espacios culturales.

La lista de “participaciones especiales” en discos del Club es una clara evidencia de la “apertura” de su trabajo: Clementina de Jesus, Alaíde Costa, Naná Vasconcelos, Mercedes Sosa, Elis Re-

gina, Chico Buarque, Francis Hime, Paulo Jobim, Paulo Moura, grupo Água, grupos corales infantiles, voces infantiles (Telo, Nico, Kiko, etc.), en fin, una lista interminable. Al mismo tiempo, sus integrantes tocaron en las grabaciones de algunos discos de músicos de los más diversos estilos: Gal Costa, João Bosco, Chico Buarque, Wayne Shorter, Ella Fitzgerald, Elis Regina, sólo por citar algunos. La caracterización de esta colectividad procuraba deshacer el exclusivismo imputado a la imagen del “artista”. Esto es particularmente evidente en el área de las “voces”, donde la informalidad aparece en la formación del coro denominado “el pueblo”, lo que significaba incluir también a los que no eran músicos ni “sabían” cantar. En el LP *Minas*, el director de uno de los coros es “el reaccionario” Ivanzinho. Conocidos y desconocidos, nombres, sobrenombres y apellidos, se mezclan en los arreglos vocales, como sucede en la “falta de coro” de la pista titulada *Reis e harinas do maracatu* (tema dos *Estudantes do Samba de Três Pontas*) (*Reyes y reinas del maracatu* (tema de los *Estudiantes de Samba de Três Pontas*), del LP *Clube da Esquina 2*).

Concluimos que, en su propia definición, en su forma de organización interna, en las prácticas de los músicos que lo integran, el Club propuso rupturas en relación a las maneras disponibles de articular socialmente la producción cultural y el espacio urbano. Su “apertura” implica la disposición de incluir informaciones estéticas originarias de otros campos artísticos o de fuentes tan diversas como la

cultura popular del interior de Minas, el jazz, el rock o la música latinoamericana. Implica, también, la costumbre de incluir en sus discos músicos y poetas de diversas procedencias y amalgamarlos al Club, haciendo que adoptaran su informalidad y su impulso creativo.

Es crucial señalar que se trata de un momento concreto, hasta experimental, donde podemos investigar procesos de *hibridación*, en que procedimientos técnicos de los medios masivos se mezclan con las prácticas de lo popular y valores de lo culto.⁵⁹ La canción es, en este sentido, un medio privilegiado para las transacciones culturales, una vez que la voz transmite la apropiación de otra sonoridad, de “otra” voz. Como bien señala Bastos, el escenario musical del siglo XX está marcado por un intenso intercambio de géneros y autores, en el que:

...el maxixe dialoga con el tango, que conversa con la habanera, que prosa con el blues, con el foxtro... en un proceso de diálogo en el cual la delimitación de fronteras atiende simultáneamente a rutas contrastantes e inclusivas... [y] lo que hace el diálogo, en vez de disolver a los interlocutores, es exactamente reordenarlos entre sí, como si fueran otros...⁶⁰

Este diálogo, sin embargo, no puede ser simplemente asumido. La posibilidad de contraste o inclusión estará siempre relacionada a las condiciones históricas y a los recursos de los actores dispuestos a promoverla. De ese modo, al abordar la

57. Entrevista concedida por Nelson Angelo via internet en mayo de 2000.

58. *Idem*

59. Adoptamos aquí los conceptos ofrecidos por García Canclini en su estudio sobre los tránsitos culturales en la modernidad en el contexto latinoamericano. El concepto de *hibridación* cubre de manera amplia los procesos de mezclas interculturales, abarcando más que el *mestizaje* (de carácter racial) o el *sincretismo* (en general relacionado a fusiones religiosas). En relación al uso de lo culto y lo no erudito, y lo masivo y lo

no masivo, es más una cuestión de traducción, y serán utilizados de manera equivalente. García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas*, Editora USP, São Paulo, 1997, pp. 19-21.

60. Bastos, Rafael J. de Menezes, “A origem do samba como invenção do Brasil (Por que as canções têm música?)”, in *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, No. 31, año 11, jun. 1996, p. 159.

cuestión de las fronteras culturales, procuramos apuntar a las salidas encontradas por el Club de la Esquina para un dilema que era central en su época. Estas salidas pasan por la adopción de una identidad cosmopolita que no descuida el elemento local, ni lo reduce a lo exótico o a lo típico. De la misma forma, su asimilación de las influencias musicales internacionales, no obedece necesariamente a los dictámenes económicos o a la fácil esquematización de relaciones centro-periferia, moviéndose en direcciones insospechadas.

Además de lo anterior, produjo la crítica de las tendencias especializadas y exclusivistas al incluir

las voces de niños, viejos, reaccionarios, amigos, afirmando el papel de la música como producción social más allá de los "músicos profesionales". En este sentido, el Club permanece abierto a quien "quiera llegar", es decir, accesible desde el punto de vista de una colectividad que no se limita espacial, social y temporalmente. Trabajamos con una *formación* cultural, que estamos seguros es posible delimitar históricamente, y con una faceta "misteriosa", aquella herencia de la actividad creativa que se mantiene más allá de los esfuerzos puramente "explicativos". El Club de la Esquina no dejó de existir, permanece siempre como posibilidad.

Hemerografía

- "Santa Tereza". Caderno Minas, Hoje em dia, Belo Horizonte, 1/8/99, p. 4.
- "Conversando no bar com Fernando Brant". De Fato. Belo Horizonte, ano I, n.º 2, mar. 1976.
- "Arte e artistas". In: O cruzeiro, Rio de Janeiro. No. 11, 17/03/1971. Ensaio fotográfico de Juvenal Pereira para O cruzeiro, realizado em Diamantina, 1971.

Bibliografía

- ANHANGUERA, James (1978). *Corações futuristas*. Lisboa: Regra do Jogo.
- ARANTES, Antônio (1994). "A guerra dos lugares". In *Revista do Patrimônio Histórico Nacional*. IPHAN, Rio de Janeiro, No. 23.
- BASTOS, Rafael J. de Menezes (1996). "A origem do samba como invenção do Brasil (Por que as canções têm música?)". In *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, No. 31, año 11, junio.
- BENJAMIN, Walter (1991). *Obras escolhidas III: Charles Baudelaire, um lírico no auge do capitalismo*. São Paulo: Brasiliense, São Paulo.
- BERMAN, Marshall (1986). *Tudo que é sólido desmancha no ar*. São Paulo: Companhia das Letras.

- BORGES, Márcio (1996). *Os sonhos não envelhecem: histórias do Clube da Esquina*. São Paulo: Geração Editorial.
- CARLOS, Ana Fani A. (1996). *O lugar noldo mundo*. São Paulo: HUCITEC.
- CASTRO, Maria Céres (1994). *Longe é um lugar perto daqui*. Tese de doutorado, FAFICH/UFGM, Belo Horizonte.
- FRANCO, Renato (1998). *Itinerário político do romance pós-64: A Festa*. São Paulo: Editora Unesp.
- GARCÍA, Candlini Néstor (1997). *Culturas híbridas*. São Paulo: Editora USP.
- HOBBSAWM, Eric J. (1991). *História social do Jazz*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- TREBITSH, Michel (1992). "Avant-propos: la chapelle, le clan e le microcosme". In *Les Cahiers de L'IHTP*, Paris, No. 20, marzo, pp. 14-15.
- THOMPSON, Edward P. (1981). *A miséria da teoria ou um planetário de erros*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- VELLOSO, Mônica (1996). *Modernismo no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- WERNEK, Humberto (1992). *O desatino da rapaziada*. São Paulo: Companhia das Letras.
- WILLIAMS, Raymond (1992). *Cultura*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- (1972). *Keywords*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- (1989). *O campo e a cidade*. São Paulo: Companhia das Letras.

Entrevistas

- Entrevista concedida por Lô Borges em Outubro de 1997.
- Entrevista concedida por Nelson Angelo via Internet, Maio de 2000.

Videos

- Lula Buarque de Holanda e Carolina Jabor: *A sede do Peixe*, Conspiração Filmes, Rio de Janeiro, 70 min., 1998.

- Entrevista concedida al periodista Chico Pinheiro. Espaço Aberto, Canal a cabo GNT, 1999.

Discografia

- LP *Milton*. Rio de Janeiro: EMI, 1970.
- LP *Clube da Esquina*. Rio de Janeiro: EMI, 1972.
- LP *Milagre dos Peixes*. Rio de Janeiro: EMI, 1973.
- LP *Milagre dos Peixes ao vivo*. Rio de Janeiro: EMI, 1974.
- LP *Minas*. Rio de Janeiro: EMI, 1975.
- LP *Clube da Esquina 2*. Rio de Janeiro: EMI, 1978.

Transformación urbanística y migración

en la Ciutat Vella de Barcelona

Guillermo Alonso Meneses
Colegio de la Frontera Norte



Introducción

El distrito de Ciutat Vella —Ciudad Vieja en lengua catalana— engloba a los barrios más antiguos de Barcelona. En esa parte de la ciudad están los restos de la muralla Romana, la Catedral, las Ramblas, las sedes de la Generalitat (Gobierno Autónomo de Cataluña) y el Ayuntamiento, el reconstruido Liceo de la Ópera o el Museo Picasso. El área comenzó a ser remodelada urbanísticamente a finales de los años 80 del siglo pasado; la excusa fue la celebración de las Olimpiadas en 1992, una poderosa razón para acometer también la reestructuración de otras importantes zonas de la ciudad. Pero, simultáneamente, se produjo la llegada de inmigrantes procedentes de países no europeos tanto a Barcelona como al resto de España, en lo que constituyó un fenómeno inédito por su volumen y por su procedencia. A raíz de esto, la ciudad conoció uno de los procesos más originales de inserción urbana de nuevos grupos étnicos, en el contexto del más reciente flujo migratorio que tiene como destino la Unión Europea y, en concreto, España. Pues coincidieron en el tiempo y en el espacio la transformación urbanística del distrito de Ciutat Vella con la transformación de su tejido social, mediante un proceso gradual y constante que todavía, en pleno año 2002, continúa.

Esta transformación, *a priori* delicada, arrancó en 1987 con la declaración de importantes zonas del distrito, como *Área de Rehabilitación Integrada* y los consiguientes PERI (Plan Especial de Reforma Interior) con los que se ejecutó. Recordemos que ese año fue cuando se eligió a Barcelona como sede de los JJOO de 1992. El proceso fue impulsado y dirigido principalmente por el Ayuntamiento, gobernado ya en ese entonces por los socialistas catalanes, y el principal instrumento para llevarla a cabo fue la empresa mu-

nicipal *Procivesa*. La Rehabilitación Integral abarcó diferentes programas sectoriales de intervención: urbanismo, vivienda, seguridad, bienestar social, revitalización económica, movilidad, accesibilidad, equipamiento e infraestructuras. Y sus actuaciones urbanísticas fueron tan radicales que se llegó a derribar manzanas enteras de edificios, con la consiguiente generación de inéditos paisajes urbanos: plazas, calles más anchas, nuevas edificaciones.

Este ambicioso proyecto urbanístico, dirigido a "recuperar" el corazón de la ciudad y, por ende, a recuperarlo socioeconómicamente para una clase media con poder adquisitivo, se encontró de forma inesperada con un flujo de inmigrantes que ha desbaratado los planes, pues paralelamente a estas reformas, comenzaron a asentarse diferentes colectivos de inmigrantes "extracomunitarios".¹ Éstos, con el paso de los años, han acabado confiriéndole a esos barrios emblemáticos y reformados de los que son residentes, unos rasgos diferenciados cultural y socialmente de lo que había sido hasta ese entonces "tradicional" en Barcelona. La emergencia y nuevo protagonismo de estos inéditos actores sociales supuso un claro ejemplo de la (re)definición del espacio urbano o de la mutación de la ciudad por sus habitantes, como diría Félix de Azúa (1999). Sólo que en este caso ha sido por unos habitantes que son inmigrantes y extranjeros. Gente procedente, entre otros lugares, del Norte de África y de América Latina, que —y éste es un hecho importante— son ex-colonias españolas, lo cual en cierta forma legitimaría para algunos ese flujo migratorio hacia España, tanto por razones de afinidad cultural como "morales".

Obviamente, el reto epistemológico, teórico, metodológico y conceptual, que una realidad como la esbozada *ut supra* le presenta al investigador, no está exento de dificultades. Los potenciales escenarios analíticos que pueden diseñarse para recoger, analizar e interpretar toda la información susceptible de ser tenida en cuenta son, qué duda cabe, numerosos. La hipótesis del presente trabajo sostiene que, incluso siendo dos procesos diferentes en su origen, hubo un momento en que coincidieron en el tiempo y el espacio. A fines de los 80 se dio esa conversión y la consolidación de los puntos de relación entre el proceso de transformación urbanística iniciada por las autoridades municipales y el cambio sociocultural de los habitantes del conjunto de barrios transformados. Encontrar los vínculos vertebrales de esta relación, imprevista debido a la irrupción del factor inédito de la inmigración extranjera por su volumen, no es nada fácil. Pues las claves explicativas de los distintos vínculos que puedan surgir son de índole económica, política, cultural, histórica, etc. En otra parte (Alonso, 2000) propuse algunas claves para desentrañar las estructuras de significación socialmente establecidas por los inmigrantes, los nuevos símbolos urbanos, sus nuevos significados o las tendencias del consumo simbólico. Ya que todo ello puede servir de referentes condensadores o generadores de la imagen que dan los inmigrantes en estos barrios de los que hablo. Lo cual supone, *per se*, uno de los puntos de unión.

La Ciutat Vella de Barcelona; además, tiene de peculiar que acoge a inmigrantes procedentes de países tan diametralmente opuestos como lo pueden ser Marruecos (noroeste de África) y Filipinas (este de Asia) o la República Dominicana (Caribe) y Pakistán (centro sur de Asia); incluso existen diferencias abismales entre 2 países que comparten la

1. Se denomina así a todos los extranjeros que no provienen de algún Estado miembro de la Unión Europea.

misma religión musulmana (Pakistán y Marruecos). Es más, entre los mismos marroquíes hay diferencias notables entre un inmigrante que sólo habla beréber y que es de un área rural como el Rif (norte de Marruecos, frente al sur de España) y otro que procede de la capital, Rabat, y habla el árabe dialectal de esa región del Magreb.² Con esto quiero decir que los diferentes matices étnicos o culturales que caracterizan a estos colectivos de inmigrantes impiden ofrecer una imagen "homogénea" de ellos, aunque, como ya plantearé, para algunos observadores simplemente son inmigrantes del Tercer Mundo. Pero, además, habla de un impacto sobre la realidad urbanística que, debido a su naturaleza, está diferenciado culturalmente.

1. La ciudad de Barcelona y el distrito de Ciutat Vella

La ciudad de Barcelona tiene una superficie de 99,07 km² y una población total de 1,512,971 habitantes, según el padrón Municipal de Habitantes del 2000; la gran Barcelona o zona metropolitana con los municipios conurbados, tiene una superficie de aproximadamente 600 km² y más de 3 millones de habitantes. Barcelona está dividida en 10 distritos y el de Ciutat Vella engloba los barrios de Parc (nueva reestructuración del antes denominado Casco Antiguo en la nomenclatura municipal), Gótico, Raval y la Barceloneta; aunque dentro de ellos encontramos barrios "menores" pero con un innegable protagonismo histórico o significatividad popular como los del Casco Antiguo, la Ribera, Sant Just,

Sant Pere, *el Barrio Chino* u otros que mantienen su propia identidad, sólo que no están considerados como unidades administrativas municipales al haber quedado englobados en las 4 divisiones anteriores.

El Parc o Casco Antiguo y el Gótico son los barrios que contienen los edificios y calles más antiguos de Barcelona. Aún quedan construcciones de casi 2000 años de antigüedad, como restos de templos y murallas romanas; edificios góticos, barrocos y modernistas. La estructura urbanística y/o el trazado de Ciutat Vella mantiene, en muchos sectores, su origen medieval, con calles estrechas y sinuosas totalmente inadecuadas a las necesidades de los automóviles actuales, e incluso edificios palaciegos de los siglos XII o XIII. Por eso no debe extrañar que la mayoría de los edificios estuviesen, antes de la transformación de los PERI del Casco Antiguo y Raval, muy degradados. El 70% de las viviendas de este distrito se habían construido con anterioridad a 1900. La superficie media de las viviendas era de 60 m², pero el 60% de todas ellas no alcanzaba esa media. A finales de los años 80, unas 7,000 viviendas no disponían de baño privado, sólo el 60% disponían de conductos de gas en la ciudad (debían utilizar cilindros de gas) y tan sólo el 10% contaba con ascensor, circunstancia especialmente relevante por el alto número de ancianos residentes. Y de los 6,300 edificios, un 2% se encontraba en estado ruinoso.³

Estas cifras sobre la realidad infraestructural, antigua y degradada, son importantes ya que reflejan las difíciles condiciones de vida de los vecinos

2. El alcance de estas diferencias culturales entre los marroquíes ya lo ha tratado G. Alonso (1997).

3. Cf. Prociessa, "Ciutat Vella, rehabilitación integral en el Centro Histórico de Barcelona (España)", Memoria presentada y aceptada en el Concurso de Buenas Prácticas patrocinado por Dubai en 1996.

afincados. Y sabido es que la infraestructura urbana mediatiza los estilos de vida. Como plantea Patricia Sifa (1995): "La gente recibe información del espacio para regular su conducta, pero además, lo usa y reconforma de manera activa. Es por esto que las características de los entornos urbanos incide en el tipo de vida posible en la ciudad".

La población que residía en el distrito cuando se acometieron las obras, era de aproximadamente el 5.8% de la población de Barcelona, o sea, 83,829 habitantes (el 46.9% hombres y el 53.2% mujeres), asentados sobre el 4.31% de su territorio (la densidad media del distrito era de 19,450 hab/km² frente a los 15,230 de media de Barcelona). Por esto, el Raval —donde está el *Barrio Chino*, que fue durante muchos años la zona por excelencia de la prostitución—, con sus 31,701 hab/km² era en 1996 uno de los barrios más densos del mundo.⁴ Estas cifras se siguen manteniendo según el padrón municipal de Barcelona del 2000.

Población por barrios de Ciutat Vella, 1996

Barrio	Superficie (Km ²)	Población (hab)	Densidad (hab/ Km ²)
Barceloneta	1,27	14,981	11,796
Parc	1,13	20,132	17,808
Gótico	0,81	13,845	17,093
Raval	1,10	34,871	31,701

Población por barrios de Ciutat Vella, 2000

Barrio	Superficie (Km ²)	Población (hab)	Densidad (hab/ Km ²)
Barceloneta	1,27	15,192	11,962
Parc	1,13	20,139	17,822
Gótico	0,81	16,587	20,478
Raval	1,10	37,911	34,464

Fuente: Padrón de Barcelona, 1996.

Fuente: Padrón de Barcelona, 2000.

Hay dos aspectos demográficos que son claves para entender lo que va a ocurrir en Ciutat Vella desde finales de los años 80 hasta la actualidad. El distrito presentaba un número creciente de población envejecida, tendencia ésta que es paralela a la pérdida acelerada de población. Entre 1974 y 1996, el distrito perdió el 40% de sus habitantes. Semejante proceso de envejecimiento progresivo de la población hizo que el distrito de Ciutat Vella tuviera un 28% de mayores de 65 años, cuando la media de Barcelona era de 21%. A ello hay que agregar, para hacernos una idea cabal de cómo era el escenario de acogida de la migración, unos elevados índices de desempleo y pérdida de actividad económica, todo lo cual se tradujo en marginación social y urbana. El presidente de la FAVB (Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona) Manel Andreu, y el presidente de la Asociación de Vecinos del Raval, Pep García, recordaban hace unos años que el distrito de Ciutat Vella tenía el índice de desempleo más alto de Barcelona (30.6%), la segunda peor tasa de instrucción y la esperanza de vida más baja de la ciudad.⁵ Por supuesto, éstos son sólo algunos de los factores que propiciaron la sustitución de los residentes autóctonos del barrio, por inmigrantes (no siempre con escasos recursos), aunque también —en menor grado— por artistas extranjeros, profesionistas, jóvenes con sueldos modestos u "okupas" (*squatters*: ocupantes de pisos y edificios vacíos con estilos de vida no convencionales). Aunque, de hecho, desde hace años hay síntomas que apuntan a que el barrio Gótico y el Casco Antiguo a raíz de su transformación, se es-

4. Para que el lector mexicano tenga una referencia, la ciudad de Guadalajara en 1990, tenía 1,633,053 habitantes y una densidad de 8,691.5 hab/km².

5. Vivanco (1999).

tán poniendo de moda entre la clase media con alto poder adquisitivo. Muy parecido a lo ocurrido con el barrio de Kreuzberg, en Berlín, donde hasta hace poco vivían los inmigrantes turcos, artistas, *squatters* y, hoy en día, es el barrio de moda entre la alta burguesía berlinesa.

Por otra parte, regresando a Barcelona, tenemos que el número real de inmigrantes extranjeros a enero del 2002 puede estar en 1,500,000; con permiso de residencia que eligieron España para vivir en 1999 ascendían a 719,647, aproximadamente un 1.81% de la población total, frente al 7% de extranjeros en la Unión Europea en el 2000. Si excluimos a Luxemburgo de estos cálculos, queda en 4.9% de inmigrantes. Para el conjunto de España, en 1998, los países de procedencia de los inmigrantes extracomunitarios más importantes fueron Marruecos con 140,896, Perú con 24,879, República Dominicana con 24,256, China 20,690, Argentina con 17,007, EE.UU. con 15,563, Cuba 13,214 y Filipinas con 13,553.⁶ Pero en el 2001 las cifras eran otras, lo cual habla de los cambios bruscos en la regularización de inmigrantes.

País de origen	Residentes en el año 2000
Marruecos	194,099
China	30,958
Ecuador	28,773

Sendas obras del Colectivo Ioé (1992 y 1994) trataron desde una perspectiva global la presencia de extranjeros y marroquíes, respectivamente, en Cataluña. En ellas ya se apuntaba la importancia de Barcelona como polo de atracción de esa inmigración. Según los permisos de residencia de la

Comisaría General de Extranjería y Documentación, al 31 de diciembre de 1998, en Cataluña había un total de 148,803 residentes extranjeros: un 2.45% de la población total. Los inmigrantes procedentes de países en vías de desarrollo eran 106,059: el 1.75% del total de la población catalana. Los residentes en Cataluña suponen el 20.68% del total de extranjeros que hay en España, lo cual hacía de ella la Comunidad Autónoma con mayor población extranjera. A finales de 1998 los marroquíes representaban el 33% de los extranjeros residentes en Cataluña y el 10.4% de Barcelona, donde residían en 1996 oficialmente 3,191, de los que 1,671 estaban en el distrito de Ciutat Vella (el 52.3%). Pero la colonia marroquí no sólo es la más numerosa, también es la más antigua de la inmigración procedente de fuera de Europa. Data de los años 60 aunque su flujo creció a partir de los 80 y a medida que regularizaban su situación fueron trayendo a sus familias. Sin embargo, aunque el número de familias marroquíes es cada vez mayor, el perfil preponderante de los nuevos inmigrantes es el de jóvenes, solteros o solos que tienen a sus familias en Marruecos.

Un año después, en 1999, se calcula que en Cataluña habían 150,000 extranjeros; en la ciudad de Barcelona, según el padrón de 1996, había 30,455 (2.02%); en Madrid son el 3%. Pero hay otras ciudades europeas como Londres que tienen 20% o Bruselas con el 28%. El distrito con mayor número de extranjeros fue Ciutat Vella con 6,093. Los colectivos de inmigrantes extracomunitarios más numerosos de Ciutat Vella (cifras oficiales que no recogían a los no regularizados) a mediados de los 90 son los de Marruecos (1,671), Filipinas (1,093), Pakistán (476), República Dominicana (388) y Perú (190). Y el sector servicios, especialmente la rama doméstica, sigue siendo el sector de ocupación más

6. Cf. Instituto Nacional de Estadística, España.

importante de los/las inmigrantes en la ciudad de Barcelona, ocupado especialmente por dominicanas y filipinas. Desde una perspectiva económica, según un estudio elaborado por economistas de las universidades de Harvard y Pompeu Fabra de Barcelona, los inmigrantes extracomunitarios aportaron en 1997 al conjunto de Cataluña una cifra superior a los 450 millones de dólares.

Las fuentes del departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona reflejan que desde 1987 hasta 1990 se produjo un crecimiento sostenido de los inmigrantes extranjeros que se interrumpe brusca y sensiblemente en 1991 (donde se pasa de 14,962 a 8,746 inmigrantes para toda Barcelona; Ciutat Vella pasa de 1,161 a 541). No obstante, el crecimiento se restablece y recupera en 1992. Esto se explica por la celebración de los Juegos Olímpicos en Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla de aquel año, una de cuyas medidas de seguridad fueron los fuertes controles fronterizos. Tres años después, en 1995, la ciudad de Barcelona ya había recibido oficialmente 19,708 inmigrantes extranjeros, lo que —en teoría— constituía las cifras más altas de los últimos nueve años y posiblemente de la historia de la ciudad (siempre referido a extranjeros). Pero a pesar de esta incorporación de inmigrantes, tanto la ciudad de Barcelona como el distrito de Ciutat Vella siguen mostrando en 1996 un saldo migratorio negativo: respectivamente de -20,609 y -1,013.

Una primera lectura apunta que Ciutat Vella no sólo pierde población autóctona sino que, además, recibe mayoritariamente extranjeros. De hecho, en 1996 fue el distrito de Barcelona donde más africanos y asiáticos se empadronaron (89 y 92 respectivamente, frente a los 48 de la Unión Europea o los 166 procedentes de distintos países de América). Estas cifras pueden parecer bajas, pero es que, vuelvo a insistir, sólo registran casos legalizados en aque-

llas fechas. Y las posteriores regulaciones de inmigrantes sin papeles sacaron a la luz miles de casos.

Si la población extranjera, en 1996, ascendía a 30,455 personas para el total de la ciudad, los marroquíes eran el colectivo extranjero (comunitario y extracomunitario) más numeroso de Barcelona, al ser oficialmente 3,191 residentes (1,671 en Ciutat Vella; principalmente 793 en el Raval y 518 en el Casco Antiguo). Según el padrón de 1991, en Ciutat Vella vivían por ese entonces el 51% de los marroquíes empadronados, el 62.8% de los senegaleses y el 66% de los pakistaníes. Esto sin contar los indocumentados o inmigrantes "sin papeles" o "permiso de residencia". En toda España hay aproximadamente unas 80,000 personas que están indocumentadas, según cifras oficiales, aunque según otras fuentes cercanas a ONG's este número podría llegar a los 150,000. Y eso a pesar de los recientes procesos de regulación finalizados en el 2001. Con todo, estimar la población total de inmigrantes extracomunitarios residentes en el distrito de Ciutat Vella, es difícil. Los representantes de las Asociaciones de Vecinos de los 4 barrios mantenían, a fines de los 90, que la cifra no bajaba de los 14,000 inmigrantes extracomunitarios (el 16.7% de los habitantes del Ciutat Vella). Los extranjeros latinoamericanos, africanos y asiáticos establecidos en Barcelona legalmente rondan la cifra de los 50,000. Un tercio de los cuales reside en Ciutat Vella; algunas cifras oficiales más recientes del distrito son éstas.

Barrio	Marruecos	Ecuador	Dominicana
Barceloneta	356	56	65
Parc	824	136	474
Gótico	356	424	97
Raval	1,496	671	519

Habría que señalar, también, para acabar de delimitar con algunas cifras el escenario de nuestro

análisis, que en la Comunidad Autónoma de Cataluña, compuesta por las provincias de Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona, residían a finales de los noventa oficialmente 35,056 africanos, de los cuales 27,882 eran marroquíes. Desde esta tesitura, el informe demográfico del Institut d'Estadística de Catalunya (Idescat) de 1999 apuntaba ya que la natalidad no había crecido en 1998, como esperaban los demógrafos, sino que retrocedió en conjunto un 0.2%. El informe muestra que las parejas extranjeras, dos terceras partes de las cuales son ciudadanos africanos, tuvieron un 9% más de niños en 1998 que en 1997. Un comportamiento diametralmente opuesto al de las parejas de nacionalidad española, que tuvieron un 1.1% menos. Así, el 3.9% de los bebés nacidos en 1998 tiene como padre o madre (o ambos) a un ciudadano africano.⁷ Los residentes africanos en Cataluña, en su mayoría jóvenes y en edad fértil, representan el 0.58% de la población total y un 35.8% de la población extranjera, pero su comportamiento ante la natalidad tiene suficiente peso como para destacar en las estadísticas (Cf. Quadrado, 1999). Esta evidencia estadística permite pensar que en el futuro, tanto en España como en Barcelona, el peso de la población inmigrante o de origen inmigrante va a ser significativo. Lo cual redundará, indudablemente, en el uso del espacio urbano. Aunque la cuestión es si la planeación urbana de Barcelona será sensible a esa multiculturalidad, si debe serlo y cómo podría manifestarse.

2. La migración extracomunitaria en las ciudades de la Unión Europea

La Unión Europea (UE) y la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) estiman que en este momento hay 12,000,000 de inmigrantes, sin contar como tales a los ciudadanos de la UE: 5,000,000 residen en Alemania; 2,000,000 en Francia; 1,500,000 en el Reino Unido, aproximadamente 500,000 en Italia, Holanda y España, entre otros. Los "ilegales", indocumentados o clandestinos oscilan entre 3 y 4 millones según la OIM; en Francia llegaron a haber entre 200,000 y 500,000 "sin papeles". En los últimos años se han llevado a cabo regularizaciones en Italia, Francia, Bélgica o España, pero han sido insuficientes. Sin embargo, se da la situación absurda de que, cada año, cientos de miles de extranjeros indocumentados entran clandestinamente en la UE, están varios años llevando una innecesaria vida clandestina y vulnerable, hasta que les conceden documentos de residencia y trabajo. Esta situación es producto de 30 años de políticas migratorias equivocadas, incluidas unas "leyes de extranjería" restrictivas con los flujos de inmigrantes a quienes criminalizaron desde que los ilegalizaron de una forma inflexible. El promedio de inmigrantes en la UE en el 2000 fue de 7%. Si excluimos a Luxemburgo de estos cálculos, queda en 4.9% de inmigrantes y, por tanto, la UE estaría lejos de alcanzar su límite de capacidad de acogida de inmigrantes.

7. Según el Institut d'Estadística de Catalunya, el 3.9% de los bebés nacidos en 1998 tenían como padre o madre (o ambos) un ciudadano africano. Por aquel entonces, en Cataluña residían 35,056 africanos, de los cuales 27,882 eran marroquíes. De los 56,572 bebés nacidos en Cataluña en 1998, 2,566 son hijos de extranjeros, mientras que 51,177

son hijos de españoles. Esto supone que de cada 20 niños que nacieron, uno tuvo padre y madre extranjeros. Si la comparación se hace sumando los bebés de parejas donde uno de los dos miembros tiene nacionalidad extranjera (4,782), ya sea el padre o la madre, la proporción sería de 1 por cada 12 (Cf. S. Quadrado, 1999).

Los quince países miembros de la UE necesitarán al año 1,400,000 trabajadores extranjeros aproximadamente, sólo para mantener sus actuales cifras de población activa y garantizar los sistemas estatales de pensiones y beneficios sociales. Es el precio del fuerte envejecimiento de la población y las demandas urgentes de un mercado laboral con déficit crónico de mano de obra en importantes sectores laborales. Según estimaciones del "Eurostat" (observatorio estadístico europeo)⁸ entre 1995 y 2025, la población de la UE crecerá muy poco: de 372 millones a 386. La población activa o en edad laboral (de 20 a 64 años), en cambio, disminuirá. La UE tuvo una población activa de 225 millones de personas en 1995, pero en el 2025 se calcula en 223 millones: 2 millones menos. Sólo en Alemania necesitan alrededor de 350,000 trabajadores extranjeros y en España 240,000 al año. Bruselas (sede del Parlamento Europeo) ha señalado que faltan por cubrir 800,000 puestos de trabajo en el sector de las nuevas tecnologías y que dicha cifra se duplicará en breve. Durante el 2001 la UE creció aproximadamente 1,5 millones, hasta alcanzar una población de 379,4 millones de ciudadanos en enero del 2002. Más del 70% de ese incremento se explica por la inmigración. El Reino Unido captó el 15%, Alemania e Italia un 17% cada una, España el 24%.

Paradójicamente, la UE está conociendo un doble proceso de integración social en un mismo espacio, la de los ciudadanos comunitarios y la de los inmigrantes (Geddes, 2000). Un proceso que, tal como lo señala Carens (2000), no es nada fácil al surgir problemas jurídicos, sociales, étnicos, políti-

cos, etcétera. De hecho, los ciudadanos de la UE rechazan al inmigrante. Prueba de este rechazo es que 6 de cada 10 franceses dicen, según una reciente encuesta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, que hay "demasiados extranjeros" (sobre todo árabes). La mitad de los franceses atribuye a los extranjeros el crecimiento de los gastos en seguridad social y un tercio les considera culpables de la inseguridad en las ciudades. Datos parecidos encontramos en el resto de la UE, ya que ese "miedo" no es nuevo (Duplas, Frías, Zaldúa, 1996). En los últimos años hubo una utilización política del miedo al extranjero, con un discurso xenófobo, que se tradujo en el auge de partidos políticos de ultraderecha en Francia (Jean-Marie Le Pen) o Austria (el Partido Liberal de Jörg Haider logró un 27% de votos en 1999). Países como España, con sólo un 3% de población inmigrante (Francia tiene 6%), ha conocido estallidos de violencia racista y xenófoba como los enfrentamientos de El Ejido (Almería) o en Cataluña. Para algunos analistas, la inseguridad en las ciudades y la elevación de los índices de delincuencia está asociada a los inmigrantes indocumentados.

Por otro lado, los atentados del 11 de septiembre del 2001 contra las torres del World Trade Center en New York y el Pentágono en Washington han hecho aflorar una realidad latente: la UE tiene a millones de ciudadanos e inmigrantes de religión musulmana. Los prejuicios, infundados y más bien de tipo xenófobo, de muchos ciudadanos contra los inmigrantes musulmanes se han acrecentado porque esos prejuicios ya existían de antes. Por tanto, no estamos ante un inminente choque de civilizaciones (Huntington, 1997), sino ante la insensibilidad e ignorancia de occidente frente al otro de cultura islámica (Said, 1997).

Una primera lectura de la situación aconseja que los inmigrantes no deben ser marginados o empu-

8. Cf. El artículo "Europa quiere elegir a sus inmigrantes", en el diario *El País*, edición electrónica, jueves 26 de abril del 2001.

jados a la clandestinidad en la que viven por indocumentados. Lo cual se ve agravado cuando se forman ghettos en la ciudad. Antes bien, hay que integrarlos en el sistema educativo, laboral y hacerlos beneficiarios de las prestaciones propias de un sistema de Bienestar. Pues la experiencia histórica nos dice que parte de las raíces que hacen crecer al extremismo religioso, el terrorismo o sencillamente formas de conflicto social, es la discriminación, la marginación y la consiguiente pobreza de sectores sociales o grupos étnicos. Esto implica que los conceptos de ciudadanía y mercado hay que cambiarlos políticamente porque distorsionan la realidad, generan angustia, tal como señala Zapata-Barrero (2000).

Los estados miembros de la UE y las diferentes sociedades multiculturales, multiétnicas y multiconfesionales que la conforman van tomando conciencia de que la inmigración clandestina es una realidad que, según cómo se maneje o gobierne, puede ser enriquecedora, o, todo lo contrario, problemática y conflictiva. Sea como fuere, cualquier solución que se le quiera dar, necesariamente ha de comenzar por los países de origen, fomentando la democratización y el desarrollo socioeconómico. Al tiempo que se instrumenta una política migratoria humana, realista y eficaz que evite las mafias de traficantes; las muertes de inmigrantes; la marginación de minorías étnicas y ghettos urbanos; la explotación laboral de los inmigrantes, con el consiguiente aumento en las actitudes xenófobas y racistas de muchos ciudadanos de la Unión Europea.

3. La ciudad de Barcelona y los inmigrantes extracomunitarios

La pluralidad y concentración étnica en la ciudad de Barcelona se constata, sobre todo, en el distrito

de Ciutat Vella; un verdadero multiverso sociocultural donde se observa el fenómeno del inmigrante extranjero que aflora en tiendas, en plazas, escuelas, mezquitas, bares (Alonso, 2001). Su origen está en el aluvión migratorio de extranjeros iniciado en los últimos 20 años, a fines de los 70, y que ha constituido una nueva inmigración, a diferencia de la anterior que tuvo como protagonistas a inmigrantes españoles de otras regiones. Por tanto, la actual pluriculturalidad de Barcelona vincula tanto a otros españoles no catalanes: andaluces, extremeños, aragoneses, gallegos, como a extranjeros (extracomunitarios): marroquíes, peruanos, dominicanos, filipinos, argentinos o a otros ciudadanos de la Unión Europea: alemanes, franceses, italianos. Estas circunstancias hablan de comportamientos diferentes. En Barcelona, un argentino, un peruano o una dominicana con el mismo estatus jurídico que un marroquí, un pakistaní o una senegalesa pueden sentirse más libres y desinhibidos para actuar. Y lo mismo ocurre con los marroquíes que proceden de distintas regiones, pues influye el que sean de tradición árabe o amazigh (beréber). Asimismo, entre inmigrantes españoles ocurre un fenómeno análogo: los inmigrantes gallegos que residen en Barcelona reflexionan sobre su estatus migratorio de forma diferente a como lo hacen los andaluces.

Por otra parte, Barcelona ofrece imágenes urbanas netamente extranjeras o, lo que es lo mismo, que hablan de la vida social de los inmigrantes en un contexto urbano. Estas imágenes remiten a una vida social diferente, a nuevas formas sociales, obviamente públicas. Eso nos permite hablar de diferentes fachadas o revestimientos simbólicos que son la cara visible de la vida social pública de los distintos colectivos de inmigrantes. Los cuales se pueden captar si el observador se sumerge en la cotidianeidad que los arroja y en cierta medida los

estructura. Me refiero a los distintos estilos de vida, hábitos y comportamientos públicos de los inmigrantes en la Ciutat Vella de Barcelona. A este respecto, el reto metodológico al que nos enfrentamos los antropólogos urbanos (al menos porque los contextos de análisis están insertos en una ciudad), en palabras de Manuel Delgado (1999), es defragmentar sobre el terreno una sociedad de transeúntes. Y este ha sido el *leit motiv* principal del presente trabajo. Aunque, en menor medida, también es una exploración que intenta focalizar un conjunto de lugares reales o simbólicos, tal como hace Aníbal Ford (1993), caracterizados por la acentuación de lo heterogéneo, híbrido, nuevas fragmentaciones, dispersión y reconstitución de conjuntos culturales muchas veces precarios (Ford, 1993: 108). La ciudad le impone al inmigrante ciertas dinámicas de comportamiento, sin duda, pero el inmigrante se puede relacionar por medio de comportamientos inéditos con los espacios urbanos. A este respecto, conceptos como transmigración, transmigrante o espacios sociales transnacionales, tal como los apunta Pries (1999) ya sugieren que el inmigrante es un actor móvil y, por eso mismo, la vida en barrios de inmigrantes está abierta a influencias externas constantes.

Sea como fuere, la presencia de inmigrantes suele ser problemática porque la alteridad, los otros, han sido un problema para la civilización occidental.⁹ Antes se habló de algunos brotes de racismo y xenofobia, pero también existen manifestaciones

de xenofilia. La de aquellos sectores minoritarios en la ciudad que entienden la inmigración como parte de ese Derecho Humano que consagra la libertad de movimiento de todas las personas (artículo 13) y, por tanto, la conciben como generadora de diversidad étnica que enriquece el capital socio-cultural de Barcelona. Pues los diferentes patrones de conducta de los inmigrantes suelen coexistir, mientras no haya una fricción grave, sin problema alguno y, la imagen producto de esta coexistencia, para los defensores de la multiculturalidad, es un argumento poderoso. En este sentido, creo que el multiculturalismo es una experiencia nueva, cotidiana y totalmente real en Ciutat Vella. Máxime ahora que en España se ha abierto un reciente debate sobre la multiculturalidad que para algunos es el cáncer de la democracia y la sociedad.¹⁰

Estas circunstancias contribuyen a hacer de la Ciutat Vella un escenario de análisis complejo. La misma complejidad que le resulta incómoda a políticos y autoridades locales, aunque sólo reconozcan que su temor es que estos barrios se conviertan en un *ghetto* de inmigrantes. Y es que el distrito, desde hace años, a su estereotipada imagen de degradado y marginal ya tiene asociado esa otra imagen de zona de residencia de inmigrantes extranjeros "tercermundistas" (en un sentido peyorativo).¹¹ Y es que la Ciutat Vella de Barcelona, por sus características urbanas, era el espacio "predestinado" para que se asentaran los colectivos de inmigrantes urbanos (muy diferentes a los del medio

9. Cf. Christian Delacampagne (1983) o Dupla, Frías y Zaldúa (1996).

10. Cf. los artículos de Mikel Azurmendi, "Democracia y cultura", en el diario *El País* (23-2-2002); José María Ridao, "El oscurantismo reverenciado", diario *El País* (24-2-2002) y Hermann Tertsch, "Corrección política insensata", diario *El País* (24-2-2002). La dirección electrónica (web site): www.elpais.es

11. Tanto el concepto como las palabras, Tercer Mundo o tercermundista, hace años que las erradiqué de mi vocabulario. Actualmente, a mi modo de ver, tienen una connotación predominantemente peyorativa. En otro tiempo pudo ser una categoría con poder heurístico, véase si no a Worsley (1974); ahora lo dudo.

rural), ya que los barceloneses llevaban décadas abandonando la zona. La mayoría de los pisos tenían rentas congeladas porque sus ocupantes llevaban lustros viviendo en ellas y los propietarios ni querían ni tenían para invertir en su mantenimiento. Los inmigrantes, generalmente con problemas para rentar una casa, comenzaron a pagar rentas inimaginables por unos departamentos en mal estado que nadie quería. Parte de las viviendas sociales de nueva construcción han sido otorgadas a inmigrantes. Pero la mayoría rentó o sigue rentando departamentos en pésimas condiciones, incluso que amenazan ruina.

Los distintos barrios (palabra de origen árabe) del distrito han visto proliferar diferentes tiendas de alimentos y de productos exóticos. Tienen anuncios luminosos o letreros escritos en el alfabeto árabe, con sus dependientes vestidos a la manera tradicional de sus regiones (alborno, chilaba) o bien a la occidental, ya sean marroquíes de Rabat u originarios de la sureña región del Sous, del Tafilet en el Atlas o de la rifeña Yebala. Hay carnicerías donde se vende la carne del ganado sacrificado por el rito musulmán; en este caso, pueden estar regentadas tanto por pakistaníes como por marroquíes, en cuyos países la religión predominante es la musulmana. Se han abierto, también, varios minisupermercados donde se venden comidas asiáticas, africanas, latinoamericanas. Hay tiendas de marroquinería y alfombras, de electrodomésticos manufacturados por las fábricas de los tigres asiáticos del Pacífico o de baratijas de Indonesia, de China o de Taiwán. Locutorios que son utilizados para llamar por vía computarizada o en videoconferencias a la República Dominicana o al Pakistán, a Marruecos, Colombia o Filipinas. Igualmente mezquitas para la oración y otras prácticas religiosas de los musulmanes, especialmente marroquíes (Alonso, 2001).

Otro colectivo que en los últimos años ha ganado mucho protagonismo es el de los dominicanos. Ellos han abierto tiendas de comestibles (abarrotes), peluquerías, bares-restaurantes e incluso discotecas. Su estilo de vida, de tradición caribeña, es radicalmente diferente al de marroquíes o pakistaníes. Por ejemplo, mientras la mujer musulmana que viste a la manera tradicional lleva largas túnicas hasta los tobillos, *hiyab* o *shador* (pañuelo) en la cabeza, sin negar que otras visten "a-la-occidental", muchas mujeres dominicanas (mestizas o mulatas) cuando hace calor visten con prendas ajustadas al cuerpo, "marcando las curvas" o con minifaldas.

Esto, no sólo muestra lo contradictoria que puede llegar a ser la interacción de dos colectivos que están culturalmente alejados, sino que, como ha sucedido de hecho, han surgido conflictos ante el choque de valores y las consiguientes percepciones "distorcionadas" que han propiciado acciones "molestas". Me refiero a que alguna vez se han presentado enfrentamientos entre dominicanos y marroquíes, por algún comportamiento "irrespetuoso" de estos últimos con las mujeres dominicanas.¹² Podría decirse que en Ciutat Vella coexisten *imágenes* totalmente opuestas de cómo debe vestirse y comportarse en público una mujer, pero que a su vez nada tienen que ver con la tradición europea. Curiosamente, el colectivo procedente de Filipinas, aún siendo numéricamente uno de los más altos y antiguos del distrito, tiene una presencia pública discreta, en el sentido de que pasan más desapercibidos. Y esta pluralidad de referencias, en

12. Huntington (1997) lo valoraría como un micro-dato más para sustentar su controvertida tesis de que la defensa de la identidad cultural es un foco de inestabilidad y está considerada la causa directa de muchos de los actuales conflictos.

los últimos años, ha sido un signo distintivo de la gente que vive en esos barrios. Un síntoma más de la realidad multiétnica que define a esa parte de Barcelona. O, si se prefiere, una metáfora más de la complejidad y riqueza icónica que los inmigrantes extranjeros están aportando a la vida cotidiana en la ciudad de Barcelona.

Para redimensionar el clima sociocultural en el que se desenvuelven las relaciones interétnicas en estos barrios de Barcelona, expondré dos casos que me parecen significativos. Ilustran algunas dimensiones de la interrelación entre los barceloneses y los inmigrantes extranjeros. La imagen "en negativo" que se obtiene de cómo se percibe al extranjero o la dimensión moral que debe regir las relaciones, a mi modo de ver es significativa del nuevo *ethos* que están forjando los distintos actores sociales que residen en Ciutat Vella.

El 28 de octubre de 1999, vecinos de Ciutat Vella se manifestaron por las calles del distrito bajo el lema: "Seguridad sí; racismo no". El motivo fueron los incidentes provocados por un inmigrante pakistaní que tenía atemorizadas a las vecinas de la zona (en el Raval) a las que amenazaba con una navaja. Esta respuesta cívica ante repetidas agresiones de un extranjero habla de la sensatez que se ha alcanzado en el distrito en cuanto a tolerancia en la convivencia interétnica, ya que en otros lugares de Barcelona y España surgieron, en los últimos meses, distintos brotes de racismo y xenofobia por conflictos entre españoles e inmigrantes extranjeros.

El otro caso tuvo como protagonista al escritor holandés de origen marroquí Abdelkader Benali (nacido en Ighazzazen, Marruecos, en 1975). Se encontraba en la capital catalana para promocionar su primera novela, "*Boda junto al mar*", escrita directamente en neerlandés y por la noche decidió ir a la discoteca "Nayandei", del Maremàgnum de

Barcelona, una de las zonas de ocio que en los últimos años se han puesto de moda y que está ubicada en Ciutat Vella, concretamente en el puerto. A pesar de poseer pasaporte holandés y, por tanto, ser ciudadano de la Unión Europea (como los españoles) se le impidió la entrada a la discoteca con estas palabras: "No soy racista, pero los árabes no pueden entrar en el local". Los medios de comunicación nacionales hicieron pública la noticia y el hecho causó gran escándalo. Pues a nadie se le oculta que este tipo de discriminación la sufren a diario diferentes colectivos de inmigrantes. Lamentablemente, la muerte de un inmigrante ecuatoriano a manos de unos porteros de los locales del Maremàgnum de Barcelona, que tras golpearlo lo arrojaron a las aguas del puerto, en febrero del 2002, habla de la violencia racista que puede salpicar a la ciudad.

Estos casos demuestran que los conflictos interétnicos y su expresión en comportamientos xenófobos, alteróforos o racistas se están haciendo cotidianos en Barcelona desde hace años. Pero también demuestran que se está construyendo una cultura de la tolerancia y la convivencia que se nutre de la experiencia que nace del contacto cotidiano con los colectivos de inmigrantes que viven en el distrito. Dicho de otra manera, si bien es cierto que existen conflictos, no es menos cierto que la experiencia acumulada de los cotidianos contactos interétnicos ha permitido la condensación de una atmósfera sociocultural que propicia la sensatez y la tolerancia. Y esto es un capital social que están generando todos los vecinos e instituciones que están asentados en Ciutat Vella.

Ahora bien, esta valoración no soslaya el hecho de que la sociedad española, catalana o barcelonesa impone unos nuevos límites a la acción social de los inmigrantes, uno de cuyos efectos es la proyección de una imagen referencial (estereotipada si se quiere),

que determina implícitamente cómo deben ser o actuar los inmigrantes. Estos límites, de los que hablo, adquieren la forma de valores, leyes jurídicas, costumbres locales, etcétera y, sin duda, moldean tanto el comportamiento de los autóctonos como de los inmigrantes, hasta el punto de orientar las inevitables mutaciones o transformaciones socioculturales (por mestizaje, aculturación, alienación, por voluntad propia y razonada, etcétera) en los hábitos, en el *ethos* o en los fundamentos identitarios de estos inmigrantes.¹³ Una expresión de esta dimensión vendría dada por el preponderante sistema capitalista, en su expresión barcelonesa, que dificulta ciertas formas de relación social (en el mercado laboral) y fomenta otras, como el consumismo, que para muchos inmigrantes norteafricanos había sido hasta ahora un hábito desconocido. La imagen que se desprende de este escenario es un trabajador sin contrato, barato y dócil y un consumidor pasivo, que paga un alquiler alto por un departamento en malas condiciones o que compra en un barrio cuyo tejido comercial estaba decaído y él está ayudando a revitalizar.

Mención aparte merece la minoría de inmigrantes cuyo estilo de vida se asienta en prácticas delictivas como narcotráfico, carteristas o robo por tirón de bolsos. Estas prácticas se ven beneficiadas por el trazado medieval de las calles, todo un laberinto de callejones, pasajes cubiertos y cruces de calles.

4. La huella de los inmigrantes en la Ciutat Vella

La huella que los inmigrantes le imprimen a la Ciutat Vella tiene varios referentes, aunque dos son los

más evidentes: la dimensión material y estática que viene dada por las fachadas de los comercios o tiendas creados por ellos y los hábitos articulados en itinerarios por las calles. Desde las Mezquitas¹⁴ de barrio (al menos 4 en Ciutat Vella) donde se reúnen a orar los musulmanes, especialmente los viernes, hasta las tiendas con su estética propia (tipografía, diseño, colores, elementos de reclamo publicitario, etcétera), hasta las idas y venidas con las que se muestran públicamente en las calles de los barrios. Ambas dimensiones entretejen la imagen que del inmigrante se ha ido coagulando en Ciutat Vella.

Estas nuevas imágenes urbanas responden al discurso social (incluido el silencio social) de los inmigrantes que, hago hincapié en ello, está construido con actos simbólicos. Así, empíricamente, el discurso social responde a la vida humana que se muestra en forma de comportamientos, actitudes, creencias, gestos, habilidades, etcétera, que vehiculan sus nociones (étnica o culturalmente específicas) de la intimidad, amistad, recato en el trato, compromisos, honor, etcétera. Conceptos como éstos son los que hacen que la imagen pública de los inmigrantes sea objetivable; otra cosa es que se perciba o interprete distorsionadamente. Ya vimos antes que hay marroquíes que han confundido los particulares gustos de las dominicanas a la hora de vestir o de andar y les han faltado el respeto; o el portero de la discoteca que le impidió el paso a un holandés, al que trató como suele tratar a los "árabes": discriminándolo con base en el fototipo melanoso de su fenotipo (o sea, al color de su piel).

13. Véase a Maria-Àngels Roque (ed.) (1997), donde una serie de autores dan una visión del fenómeno circunscrito a la región mediterránea.

14. La mezquita juega un papel importante porque la religión islámica es

una institución vertebradora de la sociedad musulmana, con una fuerza social tal, que mediatiza poderosamente tanto las conductas como la percepción de la realidad social entre los magrebies.

Tampoco es raro escuchar gente que habla de la "raza árabe", con una imagen falseada y estereotipada de los norteafricanos, al vincular árabe con musulmán: palabra que les suena políticamente correcta y que sustituye al término despectivo que es "moro" (que es el más usado por la gente en situaciones de espontaneidad). Las palabras "moro" y "sudaca" (carga peyorativa a parte) nombran a los dos fantasmas preponderantes del imaginario xenófobo y racista de los españoles: norteafricanos y sudamericanos. A los vecinos del distrito se les puede oír decir: "algunos moros roban" o "hay árabes que son honrados". Sendos sentidos opuestos proyectan imágenes opuestas y elocuentes de los norteafricanos, fundamentalmente marroquíes, que son la minoría étnica de inmigrantes que más agresiones ha recibido en los últimos años en España. La cuestión que surge es la del desconocimiento y la incomprensión. El antropólogo Alberto Cardín (1997), con motivo de la Guerra del Golfo en 1991 señalaba que, en España, la empresa de comprender el Islam era una necesidad imperiosa; esa necesidad lo es todavía, más ahora, con la presencia de inmigrantes islámicos o musulmanes. Y nos recordaba la tesis de Edward Said, de que los occidentales estamos condenados a no entender la cultura islámica.

Cabe decir que la huella que "improntan" socialmente los inmigrantes es diferente a la improntada en las formas materiales (escaparates, letreros). Aunque ambos soportes, el social y el material, vehiculan significados que son los que (con)forman la imagen pública de los inmigrantes. Esta variada diversidad de significados tiene que ver con la producción de sentido. Un sentido que, al revestir artificialmente con un significado cualquier manifestación humana, tiende a ordenar o hacer comprensible (aproximar) todo aquello que parece

incomprensible o sin orden para quienes no están familiarizados con los códigos de producción del sentido original. Este mecanismo, simplificado aquí, es el que en parte explica las imágenes contradictorias, confusas, estereotipadas o "idealizadas" que de los inmigrantes poseen la gran mayoría de habitantes de Ciutat Vella. Pero es más, también explica lo que propone Manuel Delgado (1998: 33): lo que denominamos *inmigrante* no es una figura objetiva, sino más bien un "personaje imaginario". O sea, "es cierto que hay inmigrantes, pero lo que hace de alguien un *inmigrante* no es una cualidad, sino un atributo, y un atributo que le es aplicado desde fuera, a la manera de un estigma y un principio denegatorio" (*Ibidem.*). Qué duda cabe, todo atributo o cualidad atribuida a un inmigrante nace de un sedimento imaginario, de un sentido coagulado.

Las inercias socioculturales, rutinas, hábitos, costumbres, prácticas (ritualizadas o no) y sus referencias formales proyectan una imagen de los inmigrantes que, a fuerza de repetirse, es la que se va sedimentando tanto en los imaginarios individuales como colectivos. Que unas imágenes se impongan a otras, tiene que ver con unos mecanismos o artefactos culturales (Geertz) que aquí no analizaré; o con unos conceptos en los que no profundizaré (como Ideología y Hegemonía). Aunque sí vale la pena tener presente que la Hegemonía es esa parte de la ideología dominante que, habiendo contribuido a la creación de la imagen tangible del mundo, está tan aceptada como algo natural, que no se nota que toda esa imagen es ideológica (Comaroff, 1992:29).

Pero si no hay "imágenes sociales" sin actores que las proyecten, las perciban y las recepcionen, tampoco hay actores sociales sin escenarios culturales. Todo, en conjunto, levanta una trama simbólica

que es la que sustenta las imágenes hegemónicas. Evidentemente, en Ciutat Vella hallamos muchos de los espacios públicos donde los inmigrantes suelen mostrarse o estar, a diferencia de otros distritos o barrios por los cuales nunca andan. El fluir habitual y cotidiano del inmigrante tiene mucho que ver con la manera en cómo conocen las distintas calles y plazas de los barrios. Para los hombres y mujeres marroquíes, la mayoría incapaz de leer en español o en catalán, que son los idiomas en los que están los nombres de las calles de los barrios de Ciutat Vella, éstas simplemente no tienen nombre. Por tanto, conocen las calles de la ciudad explorando y utilizando referencias espaciales. Roland Barthes, refiriéndose a Tokio, dijo que las calles de esa ciudad no tienen nombre. "Esta ciudad sólo se puede conocer por una actividad de tipo etnográfico: es necesario orientarse en ella no mediante un libro, sino por el andar, la vista, la costumbre, la experiencia" (1991:56). Este es el método que utilizan los inmigrantes norteafricanos cuando todavía no están familiarizados con estos barrios de la ciudad. Conocen caminando y se guían por referencias visuales: una plaza, un comercio. Así es como se familiarizan y crean sus espacios (familiares).

La verdadera función social o el sentido real de esos "espacios" urbanos, que son indisociables de esas "reuniones o presencias públicas" de los inmigrantes, porque son espacios socio-simbólicos y no sólo físico-urbanos, está fuera de la comprensión de los vecinos europeos. Ellos lo ven con otros ojos y lo reinterpretan a su manera (ven otra imagen; se forman otras imágenes). Y es que todos esos espacios están contruidos de imágenes y palabras; de metáforas. Revistiéndolos de sentido, esos espacios urbanos se hacen familiares para los inmigrantes; se hacen "próximos", se hacen franqueables. Una tienda con cartel en árabe se hace franqueable para

el comprador que se identifica con ella en medio de una calle; otras veces no saben leer en árabe, muchos de las mujeres y hombres marroquíes son analfabetos, pero identifican por otros medios que ese comercio es de paisanos. Sin olvidar que la religión musulmana obliga a sus practicantes a consumir carne sacrificada de una manera determinada (siguiendo un determinado ritual y con un correcto desangrado del animal). Por ello, la "proliferación" de carnicerías dirigidas a los consumidores musulmanes, más que otros tipos de comercios. Porque la mayoría de productos alimenticios los pueden adquirir en las tiendas tradicionales. Sólo las tiendas de pakistaníes tienen una explicación y es que mantienen horarios más amplios que los otros comercios de alimentos aunque su oferta sea básicamente la misma.

La capacidad de producir sentido social de algunos comercios de inmigrantes, estriba en que no sólo son un referente comercial, sino también de reunión y encuentro entre compatriotas. Cuando los marroquíes hablan en la carnicería (*hala!*) o en una cafetería y los dominicanos por fuera de una frutería o en la peluquería, obviamente están viviendo, interactuando socialmente, pero especialmente están creando vida social. O, lo que resulta menos obvio, están produciendo o (re)creando imágenes culturales cargadas con un sentido social propio; en cierta forma apropiándose de su barrio.

Señalaba Canclini (1990:268) que las identidades colectivas encuentran cada vez menos en la ciudad y en su historia su escenario constitutivo. Apoyándonos en esta idea, podemos decir que el colectivo de los inmigrantes marroquíes y dominicanos, posiblemente basándose en un sentido de los espacios públicos adquirido en sus propias culturas de origen, ocupan y viven los espacios públicos de Ciutat Vella (la terraza de un café o los bancos

de una plaza) de manera distinta a como lo hacen los barceloneses. Su identidad colectiva como inmigrantes, y de aquí se obtienen múltiples imágenes, sí tiene en esa dimensión de la ciudad y de su reciente historia un pilar fundamental. O les sirve para estructurar una huella que funciona como escenario constitutivo de sus (nuevas) identidades colectivas. Digamos, entonces, que la aseveración de Canclini, que entreveo que sí es válida para ciertos grupos autóctonos, en el caso de muchos de estos inmigrantes no lo es. Las formas socioculturales pueden tener diferentes funciones, usos, significados y sentidos; y tanto las ciudades como su historia reciente o lejana son formas socioculturales. Pero es más, la realidad urbana de Ciutat Vella, su especificidad urbanística, arquitectónica y sociohistórica, desde el momento en que atrae a los inmigrantes favorece la creación de ghettos. Y una ironía es que todavía hay en el barrio Gótico y en el Casco Antiguo restos o huellas de la antigua judería (ghetto de Barcelona).

5. La Ciutat Vella del siglo XXI: ¿ghetto o distrito multicultural?

La ciudad de Barcelona, en el siglo XXI, será más multiétnica de lo que es ahora; acaso la actual experiencia de Ciutat Vella sea un avance del futuro que se avecina. Buena prueba de ello puede ser la construcción iconográfica de las tiendas de los inmigrantes, según sus códigos estéticos, dirigida a una percepción y recepción étnicamente específica, en función de los códigos comunicacionales propios: marroquíes, pakistaníes, dominicanos. Esta iconografía cultural o simbólica urbana de la que habla Canclini, y la consiguiente escenografía social—dominicanas que visten con aire caribeño, mujeres marroquíes que visten con vestimentas propias

de las sociedades musulmanas del Mediterráneo—, generan imágenes que, por derecho propio, retratan a la actual Barcelona. Sin olvidar los olores a especias que no pertenecen (de momento) a la cocina catalana y española, o la música que escapa de las casas como las cumbias o el merengue caribeños o el raï magrebí y tantos otros elementos más que, en conjunto, están creándole a los barrios de Ciutat Vella una nueva identidad, una nueva imagen, que no acaba de culminar, fruto de una interacción sociocultural en clave multiétnica con la “ciudad”.

Paradójicamente, algunas de esas imágenes sólo pueden equipararse, no con las que existen en otros distritos de Barcelona, sino con las que encontramos en el barrio de Lavapiés, en Madrid, o, en el distrito XVIII de París, en el barrio (de los musulmanes) de Barbès-Rochechouart. Y ésta, acaso, es la imagen más perturbadora que los inmigrantes están improntando en esos barrios de Barcelona: la de una multiculturalidad que hunde sus raíces en África, Latinoamérica o Asia y florece o fructifica en las ciudades europeas. Es el lado *étnico* y no *electrónico* de la globalización. Mirado desde otra perspectiva, esta multiculturalidad significa que existen diferentes alternativas de socialización. Quedando lejos, a mi modo de ver, un posible urbanismo con voluntad de reflejar la diversidad cultural de los inmigrantes.

Estas estrategias de socialización que están emergiendo ante las nuevas e inéditas circunstancias socioculturales, se originan en el proceso de sedimentación migratorio. Ellas, además, explican la aparición de elementos identitarios que en cierta forma son nuevos, al ser respuestas adaptativas, y que permiten hablar de mestizaje cultural, transculturación (Fernando Ortiz) o culturas híbridas (Canclini). Sus protagonistas son los nuevos acto-

res e instituciones, no sólo las locales, que tienen en común la voluntad de influir o modelar la experiencia migratoria de las distintas comunidades de migrantes. Fruto de todo ello es la aparición de un tejido económico y organizativo (que pueden ser las ONG's, pero no necesariamente) vinculado a los inmigrantes, que actúa de referente obligado para el mantenimiento y reproducción, entre otras cosas, de las distintas identidades. En torno a ellas o apoyándose en ellas, el inmigrante comienza a intentar asentarse, adaptarse e, incluso, integrarse en la nueva sociedad/ciudad; y la negociación identitaria es un instrumento de doble filo en el contexto de Barcelona. Debido, evidentemente, a los poderosos intereses del nacionalismo catalán y su peculiar proyecto político e ideológico de lo que debe ser la futura sociedad catalana.¹⁵ Sólo que en este contexto, el factor inmigración juega en contra de los nacionalismos conservadores, por algo que señalan Borja y Castells (1997): lo que realmente está ocurriendo es la transformación creciente de la composición étnica de las sociedades europeas, a partir de los inmigrantes importados durante el periodo de alto crecimiento económico en los años sesenta. Pues las tasas de fecundidad de los extranjeros son muy superiores a las de las poblaciones de los países europeos de residencia.

Es más, puede afirmarse que en la ciudad de Barcelona, especialmente en el distrito de Ciutat Vella, la multiculturalidad de origen migratorio y su interrelación con la cultura local, está propiciando la aparición de ese individuo multicultural del que

habla Finkelkraut (1990). Resulta difícil saber cuándo apareció en Barcelona, aunque todo apunta que tanto su génesis como la construcción de su identidad están relacionadas con los fenómenos migratorios y globalizadores. Sin olvidar al nacionalismo catalán que es un importante factor modelador de carácter local. Dicho de otra manera, en distintos barrios de Barcelona está "naciendo" un inédito ciudadano barcelonés, catalán, español o europeo; un "ser mixto" perteneciente a "grupos de frontera" cultural, por utilizar los conceptos del sociólogo Kebir Sabar (1996). Y esta es una experiencia que la encontramos en otras ciudades europeas o en otros continentes.

Distintos autores (Fernández, 1965; Bernard, 1976; Schmitter, 1984) ya señalaron que una consecuencia de la inmigración puede ser la formación de minorías étnicas y su concentración en *ghettos*; lo que Susana Devalle (1999) denomina el proceso de "ghettoización" y la aparición del barrio "extranjero". Sin embargo, esta tendencia hacia la segregación o hacia la *ghetización*, según Touraine (1998), es una constante en la historia urbana, pues en gran número de casos somos más bien habitantes y no ciudadanos: gente que vive en un barrio, en un distrito, en una zona, en un edificio, etcétera. Pero si la tendencia a centrar nuestra vida en un espacio concreto de la ciudad puede ser un fenómeno que puede explicarse por la propia lógica de la estructura y dinámica urbanas, no es menos cierto que todo grupo étnico tiende a utilizar su concentración en barrios, cuando se dan las circunstancias para ello, como un mecanismo de protección, solidaridad y afirmación de su especificidad.

Este fenómeno lo encontramos en diferentes ciudades de la Unión Europea. Países como Francia, Reino Unido, Holanda, Alemania, etcétera, como consecuencia de décadas de inmigración y

15. Evidentemente, el nacionalismo catalán no es un segmento social homogéneo ni en lo político ni en lo ideológico. El lector puede encontrar al respecto sintéticas e interesantes reflexiones en Manuel Delgado (1998).

emigración, se han tornado sociedades multiculturales: los distintos flujos de inmigrantes han acabado por emerger en forma de minorías étnicas. Y una de sus manifestaciones ha sido la segregación étnica urbana. Evidentemente, otro factor poderoso para la formación de ghettos es la presión discriminadora (racismo, xenofobia). La mayoría de las sociedades producen formas de discriminación contra las minorías étnicas de tipo político, económico, institucional, cultural, etcétera, y esto refuerza su segregación en el espacio de la ciudad. Para Borja y Castells, las ciudades europeas están siguiendo, en buena medida, el camino de segregación urbana de las minorías étnicas característico de las metrópolis norteamericanas, aunque la forma espacial de la segregación urbana en Europa tiene especificidades. Las ciudades centro-europeas y británicas tienden a concentrar las minorías en la ciudad central, y éste es también el caso de Barcelona. En Holanda, los extranjeros son tan sólo un 5% de la población total, pero en ciudades como Amsterdam, Rotterdam, La Haya y Utrecht dicha proporción oscila entre el 15% y el 20%, mientras que en los barrios antiguos de dichas ciudades sube hasta el 50%. En Bélgica la proporción de extranjeros es del 9%, pero en la ciudad de Anderlecht alcanza el 26% y en el barrio de La Rosee, el más deteriorado, los extranjeros representan el 76% de sus 2,300 habitantes¹⁶ (Cf. Borja y Castells, 1997).

En cualquier ciudad esta pluriculturalidad tiene diferentes efectos asociados. Uno de ellos es el doble proceso de segregación urbana: por un lado, de las minorías étnicas con respecto al grupo étni-

co dominante; por otro lado, de las distintas minorías étnicas entre ellas. Esto lo observamos en Barcelona, cuando la mayor parte de la población autóctona da por hecho que la Ciutat Vella está llena de inmigrantes o cuando dominicanos y pakistaníes no quieren tener nada que ver con los marroquíes. Asimismo, puede propiciar una estratificación del trabajo sobre una base étnica, sentando las bases de su explotación económica. Pakistaníes y Bengalíes son los que reparten las bombonas (cilindros) de gas en Ciutat Vella; hasta hace unos años podíamos encontrar andaluces y sudamericanos en esta ocupación. El marroquí, en Barcelona, suele pertenecer al segmento laboral menos cualificado y con menos prestigio social, trabajando en hornos de panadería, de peones en la construcción, de lavaplatos en restaurantes, además de que, como "moros" (apelativo con una gran carga despectiva), son el colectivo de inmigrantes más estigmatizado por la población española en general. Sobre ellos, precisamente, ha recaído la violencia racista en 1999 y el 2000. Otro efecto, ya apuntado arriba, es que los ghettos de inmigrantes están en los barrios más degradados, una tendencia que la encontramos también fuera de Europa.

En las ciudades contemporáneas se produce un apartheid à rebours: los que tienen medios suficientes abandonan los distritos sucios y sórdidos a los que están atados, a aquellos que carecen de esos medios. Ya sucedió en Washington D. C. y está a punto de ocurrir en Chicago, Cleveland y Baltimore (Bauman, 1999: 114).

(In)conclusiones

La globalización está conociendo concretas configuraciones regionales, urbanas o de comunidades campesinas en las cuales se concretan de forma

16. Consejo de Europa (1993), "Europe 1990-2000: Multiculturalism in the city, the integration of immigrants", Estrasburgo, Studies and Texts, No. 25, Consejo de Europa, 1993.

distinta las crisis y bonanzas económicas. Por otra parte, la economía globalizada, separada de la realidad social, se vuelve puramente financiera e ignora a la inmensa mayoría de individuos y sus necesidades. En 1997 el *crash* asiático que comenzó en Tailandia afectó la economía de varios cientos de millones de personas a lo largo de 3 continentes. Pero sus consecuencias adquieren mayor impacto en ciertos colectivos vulnerables, como el de los inmigrantes y las minorías étnicas en Europa occidental. Recurrentemente aparecen como chivos expiatorios de las crisis económicas y las incertidumbres sociales, aún cuando, como remarcan Borja y Castells (1997) la pluriétnicidad y la multiculturalidad son fuentes de riqueza económica y cultural para las sociedades urbanas.

La ciudad de Barcelona está conociendo un proceso de segregación urbana en clave socioeconómica y étnica, especialmente en el distrito de Ciutat Vella, muy similar al de otras ciudades europeas o de los EE.UU.: los inmigrantes tienden a establecerse en los mismos edificios, calles o barrios. Las distintas comunidades de inmigrantes, a medida que han crecido, han establecido redes sociales cada día más complejas y consolidadas. Esta proximidad espacial y étnica dista aún de ser homogénea, pero el tejido social de los diferentes colectivos es lo suficientemente resistente como para hablar de grupos étnicos, con sus especificidades culturales e identitarias que se muestran en público. Esto, unido a que "la organización potencial de las identidades étnicas está condicionada a las circunstancias locales" (Eidheim, 1976: 74), permite hablar de un proceso, posiblemente incipiente, de getización. Que es paralelo al de su estigmatización, cuando la sociedad circundante expresa su xenofobia y racismo marcando al inmigrante, al referirse a ellos con términos despectivos como sudaca, moro o negros.

Una manera simbólica de encerrarlos en ese ghetto que es la discriminación. De hecho la Ciutat Vella, como conjunto de barrios, está estigmatizada por los prejuicios de los barceloneses de otros distritos.

Vinculados a la inmigración, existen sobradas formas de desarraigo, inadaptación, desviación social, conflictos de valores que entran en juego (sin olvidar el *stress*, depresiones, desequilibrios síquicos, etcétera, cuyo origen está en la experiencia migratoria). Estas formas de malestar varían según el colectivo: el hijo de argentinos que habla catalán y se esfuerza por borrar las huellas de su acento porteño, el hijo de dominicanos o peruanos que está disgustado con su fenotipo porque lo delata como extranjero, el filipino que le molesta que lo confundan con un chino, la hija de musulmanes que no se siente musulmana.

Por otro lado, la vida social de Barcelona se ha visto enriquecida con la participación de numerosas ONG's o Asociaciones Civiles de inmigrantes. Puede decirse que las asociaciones civiles de inmigrantes son instrumentos para construir/reproducir su identidad. A través de ellas los marroquíes traen a actores, los dominicanos a músicos o los uruguayos a murgas del carnaval montevideano. Durante la *Festa de la Diversitat*, que se celebra anualmente en Barcelona (generalmente en Ciutat Vella) puede apreciarse la riqueza multicultural que aportan los inmigrantes. La pluriculturalidad que comienza, no a emerger, sino a arraigar en Barcelona, se evidencia con la presencia de productos agrícolas exóticos o tropicales en muchas tiendas y mercados como son el plátano macho, la yerba mate o la nuez de cola. Desde hace años, carnicerías de la ciudad ofrecen el tradicional corte de carne argentino (en tira con huesos) para asado. Son lo que se ha venido en llamar los "mercados nostálgicos". Otras veces, ocurren fenómenos de travestismo identitario con fines comer-

ciales: grupos de peruanos o ecuatorianos tocando folklore andino pero disfrazados de "comanches" o "apaches" para mejor vender sus cassettes de música al turista europeo.

Puede decirse que, desde una perspectiva más amplia, el derecho a la diferencia no siempre tiene su correlato en políticas de defensa de las diferencias o, menos aún, en políticas del reconocimiento (Ch. Taylor). Para Touraine, mantener un cierto grado de comunicación o de compatibilidad entre el mundo de la economía y el mundo de las culturas, dentro del marco de una política urbana, pasa por organizar la heterogeneidad. Es decir, organizar, defender y fomentar la comunicación entre gente diferente (Touraine, 1998). Pues la ciudad segregada es la ciudad de la ruptura de la solidaridad social y, eventualmente, del imperio de la violencia urbana (Borja y Castells, 1997). Y este es el reto al que se tiene que enfrentar el distrito de Ciutat Vella en Barcelona, por la nueva realidad urbana que también está modelada por el uso que hacen los inmigrantes de las plazas, calles, edificios o viviendas.

Bibliografía

- ALONSO, Guillermo (1997). "La resistencia étnica amazigh (bereber) en el Norte de África". En *Revista Africa Internacional*. Madrid: IEPALA, No. 19.
- (2000). "La revancha de Abel o la reinención de Barcelona". En *Ciudades*. Puebla: RNIU, No. 46, abril-junio.
- (2001). "Inmigrantes norteafricanos en la ciudad de Barcelona, España". En E. Patiño y J. Castillo (comp.). *Trabajo y Migración*. México: Universidad Autónoma de Puebla/Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla.
- BARTH, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.
- BARTHES, Roland (1991). *El Imperio de los signos*. Madrid: Mondadori.
- BAUMAN, Zygmunt (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- BERNARD, Philips J. (1976). *Les travailleurs étrangers en Europe Occidentale*. París: Mouton.
- BORJA, Jordi y Manuel Castell (1997). *Local y global*. Madrid: Taurus.
- CARDÍN, Alberto (1997). *Contra el catolicismo*. Barcelona: Muchnik.
- CARENS, J. (2000). *Culture, citizenship, and community*. New York: Oxford University Press.
- COLECTIVO Ioé (1992). *La Immigració Estrangera a Catalunya*. Institut Català d'Estudis Mediterranis. Barcelona.
- (1994). *Marroquins a Catalunya*. Barcelona: ICEM/Enciclopedia catalana.
- COMAROFF, John and Jean (1992). *Ethnography and the historical imagination*. Colorado/Oxford: Westview Press.
- DE AZÚA, Félix (1999). *La Invención de Caín*. Madrid: Alfaguara.
- DELACAMPAGNE, Christian (1983). *Racismo y occidente*. Barcelona: Argos Vergara.
- DELGADO, Manuel (1998). *Diversitat i Integració*. Barcelona: Empúries.
- (1999). *El Animal Público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- DEVALLE, Susana B. C. (1999). "Etnicidad e identidad: usos, deformaciones y realidades". En *Estudios de Asia y Africa*, No. 108, vol. XXXIV, enero-abril.
- DUPLA, A., Frías, P. y Zaldúa, I. (1996). *Occidente y el Otro: Una historia de miedo y rechazo*. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- EIDHEIM, Harald (1976). "Cuando la identidad étnica es un estigma social". En Barth, Fredrik (comp.).
- FERNÁNDEZ, Eugenio (1965). *La identidad y la cultura*. Puerto Rico: Instituto de cultura puertorriqueña.
- FINKIELKRAUT, Alain (1990). *La derrota del pensamiento*. Barcelona: Anagrama.
- FORD, Anibal (1993). "Rodar Tierra. Rodar sentido. Entradas en una etnografía del sentido". En *Versión*. México: UAM-Xochimilco, No. 3, abril.
- GARCÍA, Canciani Nestor (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- GEDDES, A. (2000). *Immigration and European integration*. Manchester & New York: Manchester University Press.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1997). *El choque de las civilizaciones*. Barcelona: Paidós.
- PRIES, Ludger (1999). "La migración internacional en tiempos de

- globalización. Varios lugares a la vez". En *Nueva Sociedad*. Caracas, No. 164, noviembre-diciembre.
- QUADRADO, Susana (1999). "Sólo la natalidad de padres extranjeros, sobre todo africanos, creció en Cataluña en 1998". En diario *La Vanguardia* de Barcelona, 2-12-1999.
- ROQUE, Maria-Àngels (ed.) (1997). *Identidades y conflictos de valores. Diversidad y mutación social en el Mediterráneo*. Barcelona: Icaria.
- SABAR, Kebir (1996). "El 'Otro' en el imaginario europeo: El caso de los maghrebíes en Europa". In Duplá, Frías y Zaldúa (eds.).
- SAID, Edward W. (1997). *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- SCHMITTER, Barbara (1984). "Sending States and Immigrant Minorities: The Case of Italy". En *Revista Comparative Studies in Society and History*, Vol. 26, No. 2.
- VIVANCO, Felip (1999). "Las entidades alertan del deterioro social en Ciutat Vella". En *La Vanguardia Digital*, Barcelona, 16-12-1999.
- SAFA, Patricia (1995). "La construcción de las imágenes urbanas: El caso de Coyoacán". En *Ciudades*, Puebla, RNIU, No. 27, julio-septiembre de 1995, pp. 9-13.
- TOURAINE, Alain. "La transformación de las metrópolis", conferencia pronunciada el 2 de febrero de 1998 en Barcelona con motivo del 10è aniversari de la Mancomunitat Metropolitana.
- WORSLEY, Peter (1974). *El Tercer Mundo*. México: Siglo XXI.
- ZAPATA-Barrero, Ricard (2000). "Inmigración e innovación política". En *Revista Migraciones*, No. 8, diciembre, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

Yukas.com: ciberspacio y prácticas sociales

de jóvenes meridianos

José H. Fuentes Gómez

Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY

José M. Gamboa Cetina

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Magnolia Rosado Lugo

Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY



1. Introducción

Como buena parte de las tecnologías generadas en el contexto de tensión geopolítica de la Guerra Fría, el surgimiento de la red está asociada a cuestiones de seguridad de las naciones más desarrolladas y, en un principio, con fines militares. Posteriormente fue utilizada en el campo de la investigación y en la actualidad involucra prácticamente a todas las esferas de la actividad humana: desde comercio, educación, religión, salud, entretenimiento, hasta sexo virtual.¹ Por ello, no debe sorprender que hace apenas pocos meses uno de los principales proveedores de Internet en México anunciaba en su *homepage* “en los últimos siete años Internet transformó al mundo”. Sin duda, tal aseveración resulta excesiva y triunfalista; de los poco más de 6,000 millones de personas que habitaban la tierra, a principios del año 2000, sólo 250 millones eran usuarios de la red y representaban el 4.16% de la población mundial.² Sin embargo, tampoco podemos soslayar la importancia y enorme influencia del sector conectado a ésta y la velocidad con que cada mes cientos de miles de individuos se integran a ella.

Las nuevas tecnologías de comunicación e información están modificando un conjunto de prác-

1. Castro, Germán, “La revolución digital. Una aproximación”, en *Caleidoscopio*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, UAG, Aguascalientes, 2000, pp. 63-66.

2. El número total de computadoras conectadas a Internet casi se multiplicó por ocho de 1995 a 1999. El crecimiento en Asia fue del doble, Estados Unidos posee más de la mitad del total de los aparatos y Finlandia, rica en tecnología, tiene más computadoras conectadas a la red que todo el continente africano (Allen, Thomas, “El llamado del futuro”, en *National Geographic*, México, 2001, pp. 80-81). Estas cifras corroboran que a escala mundial el acceso a este servicio se encuentra distribuido de forma concentrada en los países de mayor desarrollo económico.

ticas, costumbres e identidades de buena parte de los colectivos sociales, afectándolos en los planos físico, social, cultural y, según Sartiori (1998) y Reig (1994), incluso en el intelectual y emocional. Así, por ejemplo, diversos estudios han demostrado un conjunto de tendencias que se presentan, de manera particular, entre los jóvenes usuarios de Internet.³ Éstas son: a) menor interés por la comunicación cara a cara, b) distorsión del lenguaje, al chatear se privilegia la velocidad, lo que lleva a la necesidad de abreviar e inventar palabras, c) cambio de género entre algunos internautas —aunque no de forma generalizada—, práctica que puede verse como parte de un proceso de identidades estratégicas, d) tendencia a la adicción similar a la que ocurre con el uso de los videojuegos, y e) confundir lo real con lo virtual.

Sin embargo, quizá por su sorpresiva y rápida expansión, no hemos tenido tiempo suficiente para evaluar sus impactos y consecuencias. En el contexto de acelerado crecimiento de la cantidad de usuarios, resulta importante el estudio de la difusión de estas nuevas tecnologías. Proponemos que Internet constituye un medio no sólo para compartir información —de gran importancia o totalmente irrelevante—, sino también para expresar prácticas socioculturales de determinados grupos sociales como los jóvenes urbanos. Los sitios que ofrecen contenidos enfocados particularmente a ellos y la posibilidad de interactuar con usuarios similares, les permite desarrollar prácticas comunicacionales que implican formas alternativas de

relacionamiento y la creación de comunidades virtuales ¿tribus urbanas?⁴

El objetivo de nuestro trabajo es analizar el sitio yukas.com, dirigido a los jóvenes meridianos que cubren determinado perfil socio-económico, para encontrar y explicar sus intereses, formas de interacción, prácticas relativas al consumo del tiempo libre y elementos de su identidad genérica y juvenil. Las *hipótesis de trabajo* son: a) Que el contenido del sitio y los mensajes enviados por sus usuarios permite apreciar los valores, representaciones y proyectos de sí mismos, como colectivo social, frente a otros grupos juveniles urbanos. b) Los usuarios utilizan este medio para proyectar una imagen de sí mismos como comunidad que comparte elementos clasistas, regionalistas y racistas. c) A través de esta imagen tratan de distinguirse de aquellos jóvenes diferentes a ellos, reforzando formas de segregación social, aunada a las ya existentes.

El procedimiento utilizado para el estudio del sitio fue el siguiente: monitoreamos la página durante un cuatrimestre del año 2001. Debido a sus características y público al que se dirige, consideramos pertinente revisar meses con actividad escolar (junio-septiembre) y meses del periodo vacacional (julio-agosto). Ubicamos las tres grandes áreas del sitio: *servicios* (que incluye chat y regístrate) *komunidad* (formada por secciones de fotos, osos, chismes, kupones, votaciones, kalificame, rekados, buscador, cines y rifas) y *kontakt* (compuesta por anúnciate, sugerencias y reglas). Imprimimos todo el contenido de las mismas y procedimos a su aná-

3. Hilda García plantea —basada en datos auditados— que el 38% de los internautas ha dejado de ver televisión y el 17% ya no lee los periódicos ("Periodismo en Internet", en *Chasqui*, Revista Latinoamericana de Comunicación, Qupus-CIESPAL, 2000, p. 2). Sin embargo, admitiendo que esto fuera cierto, aún es prematuro afirmar que Internet terminará

sustituyendo a los otros medios. Nosotros consideramos que en la actualidad el espacio electrónico sigue siendo un medio complementario de los otros.

4. Maffesoli, Michel, *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Icaria, Barcelona, 1990.

lisis. Nuestro enfoque metodológico es heterodoxo y multidisciplinario, combina aportaciones de la comunicación, antropología, psicología y el análisis del discurso.

2. El lenguaje de los usuarios: nuevos códigos para una comunidad virtual

La apropiación y difusión de nuevas tecnologías, particularmente las relacionadas con la comunicación —radio, teléfono, televisión e Internet— tienden a crear nuevas culturas. Los precursores de la radio tuvieron que aprender clave Morse y pronto desarrollaron su propio lenguaje y convenciones. Una mística similar surgió en torno a las primeras computadoras y PCs. El lenguaje de Internet está lleno de abreviaciones misteriosas, algunas de ellas se refieren a tecnologías y servicios, otras agilizan la tarea de teclear. Sin embargo, tal vez lo más relevante, desde el punto de vista simbólico, sea el empleo de los *emoticons* que tratan de compensar la limitada manera de expresar emociones a través del texto y utilizan caracteres para dibujar una expresión facial en los márgenes; por ejemplo un guiño se convierte en ;-).

La influencia de los procesos de globalización puede ocasionar la necesidad de aprender, manejar y compartir códigos y protocolos particularmente complejos y especializados. Pero, también, se presenta la construcción de lenguajes fuertemente influidos por las características y estilos de vida de sus usuarios, quienes adoptan y refuncionalizan elementos de la cultura local y regional. El lenguaje usado por los jóvenes de yukas.com ilustra esta modalidad.

Aunque no existen reglas explícitas para sustituir las letras C y Q por la K, los creadores de la página —de manera implícita—, la sugieren en todo

el contenido de la misma y se observa desde el propio título: yukas.com. Se asume con el pronombre posesivo en primera persona del plural que los participantes forman parte de una misma comunidad como se aprecia en el siguiente mensaje: “A continuación están unas reglas ke kreemos pueden ayudarnos a kontrolar mejor nuestra comunidad”.⁵

Existen dos tipos de grupos de usuarios de la página, los que se registran, proporcionan su *login* y datos personales para así poder enviar chismes y recados y los que, sin estar inscritos, la visitan y participan con sus comentarios. Aunque los autores de la página no declaran de forma explícita dirigirse a una comunidad cerrada, el sitio denota un fuerte sesgo regionalista que se observa desde el nombre mismo. Yukas.com es un espacio para yucatecos, pero no para todos. La apropiación del gentilicio no considera la diversidad de pobladores del estado, ni siquiera de los que viven en Mérida. Yukas.com convoca a una comunidad bastante acotada, se trata de un conjunto particular de jóvenes yucatecos de Mérida, de sectores medios y altos, que estudian en escuelas privadas, principalmente preparatorias y —en menor medida— de secundaria y licenciatura.

En virtud de la marcada segregación espacial que caracteriza a la capital yucateca, resulta fácil la ubicación del conjunto de estas escuelas⁶ en el espa-

5. Aunque se aclara que dichas reglas: “Son para propiciar un mejor ambiente y pueden ajustarse poco a poco con la participación de la comunidad”.

6. Los usuarios se identifican en su mayoría como estudiantes de las siguientes instituciones de educación de nivel medio y medio superior: Montejo, Modelo, Peninsular “Rogers”, Piaget, Cumbres, Mérida, América “Teresiano”, Ateneo e Instituto Patria, entre otras, y de las Universidades del Mayab, Marista y Modelo. En general, éstas cuentan con un prestigio social relativamente alto, reconocido por buena parte de la población meridana e incluso en el ámbito regional.

cio urbano. La abrumadora mayoría está en el distrito I (Montejo) que concentra a los pobladores de ingresos más altos, la mayor y mejor infraestructura urbana y los establecimientos: restaurantes, discotecas, cafés, tiendas, bares, que se anuncian en la página⁷ (véase Planos 1 y 2).

El sesgo regionalista del sitio se observa en los mensajes, donde se critica a jóvenes chilangos, cancenenses o campechanos. Por tanto, se presume que los usuarios son yucatecos, es decir yukas. Estos en algunos casos adoptan el nombre de yukita más un apellido para marcar la pertenencia o recalcar su identificación con dicha comunidad; otras veces los jóvenes se refieren a los demás miembros usando el nombre genérico de yukas.

En relación con el lenguaje, observamos que utilizan las siguientes prácticas: la multiplicación de una misma letra para enfatizar algún mensaje o idea, uso de onomatopeyas de la risa, los puntos suspensivos para dejar inconclusa una palabra —que se da por sentado todos saben— y, por tanto, no es necesario escribir, cambiar letras por el sonido, así *x* significa *por*, *atm* corresponde a la frase “a toda madre”, *plz* equivale a *please* (por favor en inglés), el uso de asteriscos como expresión de insultos, etcétera.

También notamos que determinadas incorrecciones, problemas, incoherencias y transgresiones de las formas gramaticales del español, se manifiestan como *sentidos* de lo que está ocurriendo y de la pertenencia a una determinada comunidad. Estas reglas y estrategias no son individuales sino

socialmente compartidas y conocidas⁸ y hacen referencia al lenguaje particular de una comunidad que resulta incomprensible para los ajenos a ella.

Al revisar los mensajes enviados por usuarios que desconocen tales códigos no es raro encontrar críticas a la pésima ortografía y redacción de los miembros de la comunidad, sobre todo porque está conformada por estudiantes de escuelas privadas que presumen de brindar el mejor nivel académico. Estos comentarios siempre son respondidos con mensajes aclarativos y peyorativos, defendiendo el uso de un lenguaje que incluye códigos y símbolos que identifican al grupo y expresa una estética particular. Esto queda claro en el siguiente ejemplo: “pa el pendejo de arriva laredaksion lo acemo’s aprrpozito pa abreviar, kaptaz ze notta ke erez ún pápá de algien”.⁹

Por otra parte, es evidente que el propósito del sitio es fundamentalmente lúdico, busca ser un punto de encuentro que permita la comunicación de los miembros de la comunidad, pero también tiene fines comerciales. Esto último se presenta en forma disimulada a través de los anuncios de bienes y servicios: ropa, discotecas, cafés, etcétera, que constituyen una modalidad de mensajes presentados de manera atractiva.

El contenido del área *komunidad* expresa las tres dimensiones del discurso: el uso del lenguaje, la comunicación de creencias y la interacción en situaciones de índole social.¹⁰ En sentido estricto el discurso no presenta todas las características de un diálogo que permita diferenciar *parole de langue*, en tanto no privilegia

7. Dicho distrito se localiza en el extremo norte de la ciudad, ocupa 2,679.0 hectáreas y representa el 15.2% de la superficie total de Mérida: 17, 641 hectáreas.

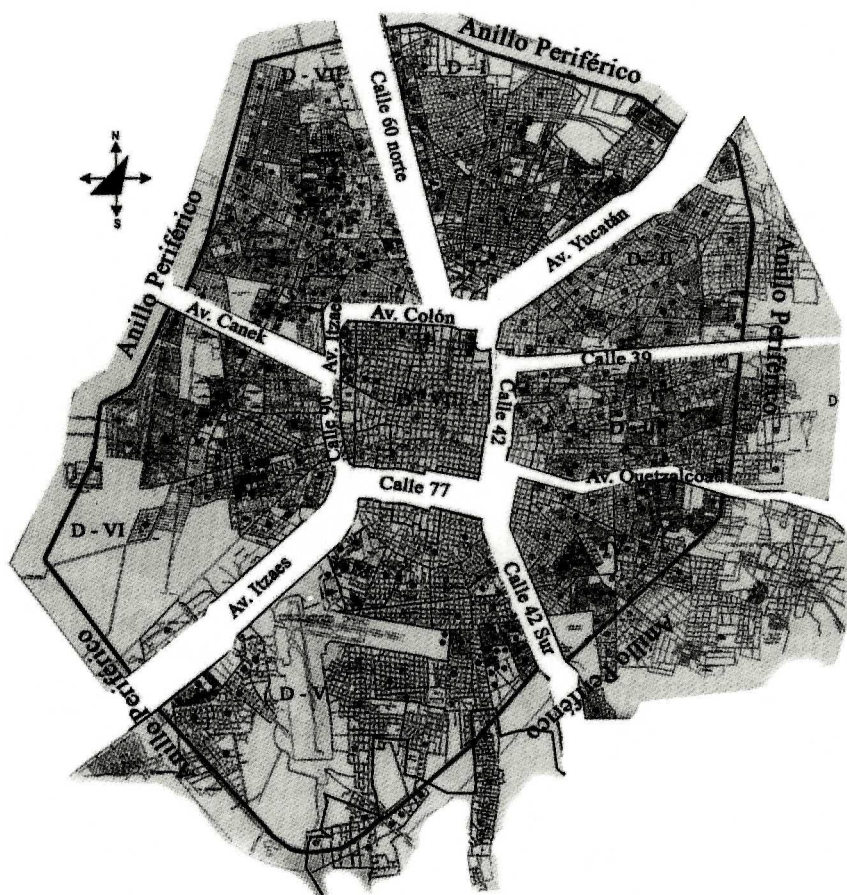
8. Van Dijk, Teun, “El estudio del discurso”, en Van Dijk, T., *El discurso*

como interacción social, Gedisa, Barcelona, 2000, p. 43.

9. Yukas.com 17 y 18 de julio de 2001.

10. Van Dijk, Teun, *op. cit.*, p. 23.

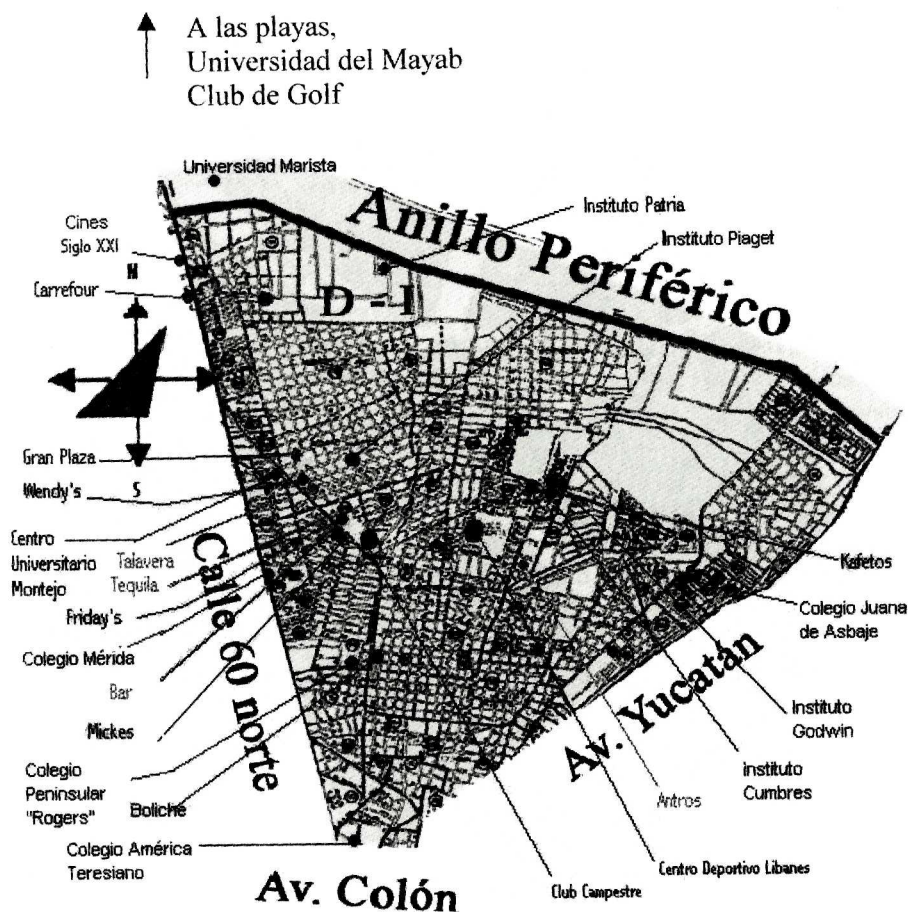
Plano No. 1 Localización de los distritos de la Ciudad de Mérida.



D. I **Montejo**, (norte); D. II Alemán (nororienté); D. III Pacabtún, (orienté); D. IV Kukulkán, (surorienté); D. V Santa Rosa, (sur); D. VI Mulsay, (poniente); D. VII Canek (norponiente) y D. VIII Centro Histórico (porción central).

Tomado del trabajo de Fuentes Gómez José (2001), *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán*.

Plano No. 2 Distrito Urbano I (Montejo).



Distrito urbano del norte de Mérida donde residen las familias de mayores ingresos económicos y concentra la mayoría de las escuelas privadas, clubes sociales y deportivos, establecimientos comerciales y centros de esparcimiento de los jóvenes usuarios de yukas.com

Elaborado por Fuentes, Gamboa y Rosado a partir de los sitios citados en la página yukas.com

el lenguaje verbal cara a cara, sino la escritura. Incluso en el caso del *chat*, la conversación no fluye de manera directa como en el teléfono, esta determinada por la velocidad de la computadora, el *software* y el ancho de banda del servidor, pero tampoco se trata de un producto literario donde los autores no interactúan con sus lectores.¹¹ Es más bien una forma discursiva particular, donde el acontecimiento es la experiencia entendida como expresión, pero también una manera de comunicación a través de un soporte material, al que se le otorga una universalidad potencial.

Es importante aclarar que acceder al sitio no necesariamente implica la posibilidad de establecer un proceso comunicacional —donde el emisor envía un mensaje a un receptor y éste responde al primero— para todos los usuarios. La comunicación exitosa sólo la logran los miembros de la comunidad que comparten reglas sociales de exclusión y admisión.¹² Cualquiera puede visitar la página y dejar un *rekado*, *oso* o *chisme*, pero no todos obtienen respuesta de los demás, ni son considerados emisores legítimos de un discurso al no compartir los códigos propios de la comunidad.

Yukas.com puede ser visto como un sitio por el cual una comunidad juvenil se proyecta al ciberespacio globalizado y transterritorializado, donde potencialmente cualquier individuo, desde cualquier parte del orbe puede acceder para intercambiar ideas y comunicar mensajes. Como parte de la red mundial tiene un alcance global, sin embargo, sorprende por su

información local, referida y dirigida a un pequeño grupo social ubicado en una porción del espacio urbano meridano. Los yukas se autoperciben como comunidad cerrada y poco dispuesta a la intromisión de *chakas*¹³ y nacos de otras partes de Mérida, Yucatán u otros estados del país.

3. Los yukas, sus mensajes y discursos

El análisis del sitio nos permite deducir que involucra a personas que ya se conocen entre sí y se limitan a emplearlo como espacio de encuentro, para mantenerse en contacto y compartir opiniones sobre sus pares. A través del estudio de los mensajes encontramos que existen desacuerdos y discusiones entre los usuarios sobre algunas cuestiones. Por ejemplo: ¿cuál es la chava más guapa o la mejor pareja?, no son raros los comentarios agresivos u hostiles y provienen, en su mayoría, de gente ajena a su grupo. Detectamos que muchos usuarios consideran que el sitio es un lugar útil y amigable para averiguar sobre alguna persona, ubicarla geográficamente o bien para divertirse votando. Todo esto parece indicar la presencia de lo que podemos llamar sentimiento de grupo.

Yukas constituye un grupo virtual formado a partir de la pertenencia a cierto grupo etario, determinada clase social, y residir en el norte de la ciudad. En la construcción del sentido de cohesión juega un papel central ser alumno de un colegio privado con reconocimiento y prestigio social. Pero

11. Ricoeur, Paul, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI, México, 1998, pp. 33-43.

12. Ricoeur, Paul. *op. cit.*, pp. 9-43.

13. Con este nombre se hace referencia a todos aquellos que no son yukas. Tiene un sentido particularmente peyorativo y alude a los jóvenes de las clases populares que viven en los distritos del sur de la ciudad. En Mérida la localización de los pobladores en el área urbana presenta un

marcado patrón de segregación social, por el cual los grupos de mayor nivel económico se ubican en la porción norte de la ciudad y los más pobres en el sur de la misma. Para mayor información se puede consultar: Fuentes, José, "Urbanización en Mérida", en *Ciudades*, No. 46, RNIU, México, abril-junio de 1990 y "Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán", Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, UAM-X, México, 2001.

no todos tienen la misma reputación, por lo que la identificación de la escuela¹⁴ funciona a su vez como un signo de distinción y de identidad clasista, que posibilita la conformación de microgrupos al interior de la comunidad.

Aunque cualquiera puede acceder al sitio, observamos, por una parte, muestras de rechazo de los yucas hacia quienes son diferentes a ellos (no yucatecos, de otra clase social, de escuelas privadas de poco prestigio y de las escuelas públicas). Por otra parte, también se presenta la autoexclusión de éstos debido a que no comparten el mismo estilo de vida, habitus y capital cultural (Bourdieu) de los jóvenes que frecuentan dicha página. Reproducimos un par de mensajes que ilustran esta situación:

*Se pasan los yucas. la verdad ya salgan de su círculo yucateco, hay más gente de fuera que está muchísimo mejor [se refiere a las fotos de chicos y chicas de la sección calificame]. Además ni siquiera hablan de cosas interesantes, sólo se les toma en cuenta por su dinero, sean más open mind no? Además por eso están como están, no salen de su círculo yucateco, viajen un poco más, por lo menos dentro de la república. Cómo comparan a los yucas con los cueros de México y otros lugares.*¹⁵

Un día después el mensaje anterior fue contestado de la siguiente manera:

...idiota;jj porque crees que el sitio se llama yukaaas;jjj no creo que precisamente porque les vayan a tomar fotos a los

*del DF, y si no quieres crea tu sitio así. Porque aki los yucas, así estamos bien.*¹⁶

Como se observa, ante una crítica a la comunidad, algún miembro de ella responde de inmediato. Y si bien es cierto que en algunas ocasiones el que critica puede tener apoyo de una o dos personas, su opinión no trasciende y termina por dejar de visitar el sitio.

Por otro lado, la identidad de género también se puede apreciar en las diferentes secciones de Yukas.com. Hombres y mujeres utilizan el sitio para averiguar sobre los jóvenes del sexo opuesto, si tienen pareja, ¿dónde estudian?, y para demostrar interés o admiración por alguien en particular. Las chicas a menudo al referirse a los varones utilizan expresiones como: *forro, cuero, bombón, queso*, o es *un culo*, las menos liberales usan frases como *está resabroso, está bien rico*, etcétera.

La sección de *más Karita* incluye fotos de jóvenes de uno y otro sexo con el objeto de que la comunidad de usuarios elija a los que considere más atractivos. Existen discrepancias en los criterios para juzgar bello a un chico o chica. Esto resulta evidente en los mensajes de personas que reclaman que no siempre se selecciona a los más adecuados, sino a los que poseen mayores símbolos de estatus social: autos deportivos, ropa de marca, accesorios de lujo, entre otros. El análisis de los mensajes de esta sección nos permite deducir que la mayoría de los que escriben conocen personalmente a los concursantes y emiten su voto, más que por el atractivo físico por otras cuestiones como amistad o empatía. En este sentido, opera lo que en psicología se conoce como efecto de proximidad. Es decir, que los individuos se identifican más con las personas que ven con mayor frecuencia. En Internet la proximidad y la familia-

14. Los mensajes, recados o chismes enviados por hombres y mujeres generalmente incluyen entre paréntesis el nombre de la escuela donde estudia el usuario o la persona de quien se habla.

15. Enviado por Kobarde Anónimo, 26 de junio de 2001.

16. Enviado por Kobarde Anónimo, 27 de junio de 2001.

ridad se traducen en lo que se denomina *frecuencia de intersección o coincidencia*.¹⁷

Entre los diversos objetivos que persiguen los usuarios podemos distinguir la necesidad de comunicar ideas para informar, persuadir o impresionar a los otros. La sección de chismes hace clara alusión al primer fin, hace saber cuáles son las parejas de novios que se han formado en el grupo, los que han roto su relación, los que dejan la comunidad y se marchan para estudiar a otra parte del país o al extranjero, y los que regresan.

Los osos son mensajes relacionados con experiencias penosas, desagradables o absurdas que se suponen ocurrieron a quienes las envían. Los hombres y mujeres que cuentan sus osos buscan compartir situaciones privadas y hacerlas públicas, esperando la reacción y comentarios de los lectores. En todos los casos el narrador es el actor principal o protagonista, quien a través de la narrativa de un hecho real o ficticio, tiene el poder de comunicar algo insólito, raro o absurdo. Los osos del mes de agosto aluden a situaciones ridículas y vergonzosas.

Existen diferencias entre los osos enviados por hombres y mujeres, los primeros aluden a experiencias relacionadas con la exposición del cuerpo desnudo y de la sexualidad. En el caso femenino se cuentan situaciones de torpeza en que se ven involucradas las chicas, por ejemplo, chocar con una puerta de cristal por estar distraída viendo a un chico, caerse al tratar de caminar como modelo para impresionar, la rotura de un tacón, tirar las cosas, etcétera.

Los osos eróticos ocupan un lugar especial y son muy frecuentes. Con distintas temáticas coinciden

en que los protagonistas son encontrados desnudos, porque olvidan cerrar puertas o porque los lugares tienen vidrios polarizados tipo espejo, reciben visitas de improviso, se les rompe la ropa, o son descubiertos sosteniendo relaciones sexuales. A los varones se les insulta por su ingenuidad al plantear situaciones fantasiosas e inverosímiles, a las mujeres se les critica por ser bobas, zorras, cuzcas o putas.

Uno de los aspectos interesantes de la narración de los osos es la comunicación que se entabla entre el autor y los lectores. Algunos de éstos ven al oso como una experiencia graciosa y festiva por original, pero otros se burlan de lo ocurrido, insultan a sus protagonistas por estúpidos, inexpertos o pendejos. Cuando ocurre lo último, no es raro que algunos miembros se solidaricen con el autor del oso, censurando la insensibilidad de aquellos que se burlan.

Nos parece importante destacar que buena parte de los usuarios recurren al anonimato. Las reglas del sitio señalan que los mensajes que no incluyen *login*, automáticamente aparecerán firmados con el nombre de *Kobarde Anónimo*. Consideramos que el anonimato facilita la desinhibición y permite a las personas tímidas expresar sus sentimientos respecto a alguien, como se aprecia en el siguiente ejemplo "Lourdes eres la niña más linda del mundo... me encantas... algún día me atreveré a decírtelo".¹⁸

Este es uno de los grandes atractivos de Internet. Permite la posibilidad de entrar y hacer comentarios de cualquier tipo, sin preocuparse de la reacción. A continuación transcribimos mensajes que ilustran lo anterior: "Te juro Lourdes que te hago lo que quieras, te mereces lo mejor",¹⁹ "Yo kiero un kulo así..."²⁰

17. Wallace, Patricia, *La psicología del Internet*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 183.

18. Enviado por Kobarde Anónimo, 13 de julio de 2001.

19. Enviado por Kobarde Anónimo, 4 de julio de 2001.

20. Enviado por Kobarde Anónimo, 21 de julio de 2001.

Ante este tipo de comentarios, en ocasiones alguien trata de hacer reflexionar a esos usuarios mandando mensajes como el siguiente: "Todos son unos pinches urgidos de mierda, si tienen los pantalones para escribir tanta pendejada mejor cuando las vean en una disco atrévanse a decirles las asquerosidades que les dicen aquí a ver si les hacen caso".²¹

El ciberespacio permite mayor facilidad para interactuar, a diferencia de situaciones o contextos que requieren contacto cara a cara: discotecas, bares o cafés,²² donde la voz o lenguaje corporal puede indicar nerviosismo, timidez o turbación.²³ El espacio virtual resulta idóneo para personas tímidas e inseguras, ya que pueden mandar mensajes a la persona que les atrae, sin peligro de hacer el ridículo o ser rechazados.

El anonimato posibilita mayor franqueza comunicativa y emitir opiniones sin temor de ser estigmatizado. Esta es otra de las características de Internet, permite un cambio de identidad sexual, en términos de lo que Gubern²⁴ llama una transexualidad virtual, pues cada sujeto puede jugar al cambio de género para explorar, sin riesgo, una alteridad sexual, que le resultaría muy complicada y arriesgada en la interacción cara a cara.

En el periodo analizado encontramos varios mensajes de este tipo, a continuación reproducimos uno: "Para Mónica, preciosa, bombón... quisiera conocerte y hacerte mía, como de lugar, te conozco muy bien y ya pronto sabras de mi exis-

tencia, así que no te resistiras a mis encantos de mujer... Te amo Mónica!!".²⁵ Aunque el mensaje lo envía una mujer, cabe la posibilidad de que algún hombre se haya cambiado el género para jugar o molestar a la chica.

De acuerdo con entrevistas realizadas a jóvenes internautas en Mérida, es común que los varones se hagan pasar por mujeres, situación que coincide con la reportada por West, Lazar y Kramarae en otros países.²⁶ Entre los motivos para hacerlo, los jóvenes mencionaron los siguientes: jugar bromas a otros hombres o a las mujeres. Y, por otro lado, establecer un tipo diferente de comunicación hombre-mujer, donde el primero busca tener acceso a aspectos y facetas que normalmente una mujer sólo comenta con otra de su mismo género. Aunque esto último es más frecuente en el *chat*.

El anonimato en la red permite un juego de identidades estratégicas, por ejemplo, una práctica común es suplantar a otras personas, como sucede con los osos²⁷ y utilizarse para perjudicar la reputación de personas reales. Esto último se aprecia con claridad en la sección de Más karita que incluye fotos de jóvenes para que los usuarios voten por las que consideran más atractivas. El 19 de julio de 2001, Kobarde Anónimo escribió lo siguiente: "jajajajaja de qué tienen que cuidarse Mónica y sus amigas? Si las tres batean a medio mundo, bueno, de vez en cuando, porque se que de repente se van con uno y otro por ahí".

21. Enviado por Kobarde Anónimo, 11 de julio de 2001.

22. Los lugares de esparcimiento frecuentado por los usuarios yukas.com son principalmente discos y bares: Vatzia, Tequila Rock, Talavera, Vértigo, Hay Caray; y cafés y restaurantes: Cafetos y Wendys.

23. Recuérdese que la mayoría de los usuarios de yukas.com son adolescentes y jóvenes.

24. *La información binaria*, Gallo, España, 2000, p. 145.

25. Enviado por Kobarde Anónimo, 17 de julio de 2001.

26. "El género en el discurso", en Van Dijk, Teun (comp.), *op. cit.*, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 205-206.

27. Al parecer los osos en ocasiones le sucedieron a algún conocido (a) y la persona que los sube a la red busca divulgar ese acontecimiento, sin el inconveniente de que el verdadero protagonista pueda reclamar.

-YUKAS.COM- porque cada kabeza es un mundo

Página 1 de 3



yukas.com

porque cada kabeza es un mundo

1

Click en Rifas



SERVICIOS

- Regístrate
- Subastas

KOMUNIDAD

- Deportes
- Fotos
- Osos
- Chismes
- Kupones
- Votaciones
- Rekados
- Buskador
- Cines
- Foros
- Rifas

CONTACTO

- Anunciate
- Sugerencias
- Reglas

...Mérida, Yukatán 18.1.2002

Feliz Navidad

y prospero año nuevo



pero sobretodo...

muchas gracias...

subastas.yukas.com



y tu ke
vendes?



subastas.yukas.com

A partir de hoy 10 de Octubre ya puedes vender y comprar de todo en subastas.yukas.com

Ahora sí es momento de sacarle provecho a la colección de canikas bombones que guardas en tu closet, o de vender la colección de condoritos ke le transaste a tu hermano. Aprovechen las ofertas para hacer sus compras de Santa Claus y no olviden contarle a todo mundo que Yukas.com YA TIENE SUBASTAS!!!

Muchos usuarios nos habían eskrito sugerencias pidiendo esta sección, y les agradecemos la paciencia ke nos tuvieron durante estos meses ke nos tomó desarrollarla.

Saludos a todos y todas las Yukas.
Staff Yukas.com

Poco después encontramos comentarios como los siguientes: “él o la que dijo que Mónica es una puta es un(a) ardido(a) porque va ganando, porque nada que ver y le tiene envidia, además, ni se atreve a poner su nombre al hacer un comentario tan estúpido. Atte. Edgar”.

4. Espacio virtual y espacio urbano: ¿redefinición del uso de la ciudad?

La influencia de las nuevas tecnologías de comunicación sobre las formas de utilización del espacio urbano ha despertado el interés de varios investigadores y producido importantes hipótesis.²⁸ En este apartado analizamos el impacto de yukas.com respecto al uso de la ciudad de Mérida, revisaremos cómo afecta las prácticas urbanas que requieren de un soporte territorial y contribuye a preservar y potenciar antiguas formas de segregación socioespacial.

El funcionamiento y mantenimiento de la estructuración social, tanto referido a la integración social, como a la integración sistémica, forma parte de un proceso que implica la convergencia de tiempo y espacio.²⁹ Resulta difícil imaginar la presencia

de procesos sociales sin la intervención de estos factores, así toda producción y práctica cultural se manifiesta en el transcurso de un periodo —momento, día, año, o época— y se localiza en un lugar determinado —casa, ciudad, región, país—. En el caso particular del espacio urbano parece obvio decir que la sociedad ha construido a lo largo de complejos procesos histórico, sedes que sirven de escenarios para el desarrollo de las actividades inherentes a su funcionamiento. En cambio, es menos evidente la transformación de tales sedes, la modificación de sus funciones y el tipo de actores que las utilizan o dejan de hacerlo, como resultado del desarrollo de nuevas tecnologías y su apropiación por los grupos sociales.

La ciudad incluye espacios de tipo privado y público, cada uno de ellos cumple funciones particulares para la sociedad que los produce. El espacio público constituye un ámbito que ha jugado un papel primordial en el desarrollo de la vida urbana; está formado por las plazas, parques, alamedas, vialidades peatonales y grandes centros comerciales,³⁰ entre otros, y está sujeto a transformaciones debido al cambio de sus actividades o usuarios. En este sentido, resulta importante entenderlo como

28. Hiernaux, Daniel, “Nuevas tecnologías y apropiación de territorio”, en *Ciudades*, No. 32, RNIU, México, 1996; y “De las comunidades espaciales a las identidades virtuales (las nuevas tecnologías y la redefinición de la ciudad)”, en Patiño, Elsa y Jaime Castillo (comps.), *Cultura y territorio, identidades y modos de vida*, RNIU, México, 2001; Finquilevich, Susana, “Era de los bytes y transformación de espacios”, en *Ciudades*, No. 32, RNIU, México, 1996; Vázquez, Mario, “De “no-lugares” y ciberespacios urbanos”, en *Ciudades*, No. 32, RNIU, México, 1996 y Castro, Germán, *op. cit.*, entre otros.

29. Anthony Giddens distingue entre dos tipos de integración que garantizan el funcionamiento de todo sistema social: la integración social, referida a aquellos vínculos que derivan del contacto directo entre personas que comparten un espacio determinado y la integración sistema,

que se refiere a las relaciones entre sistemas sociales separados espacial y temporalmente, es decir, entre gente que no mantiene un contacto físico directo (*La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995).

30. Los centros comerciales no cumplen con todas las características de espacio público. Sin embargo, las ciudades modernas presentan cada vez más casos de ambigüedad y confusión de las categorías y realidades de lo público y lo privado. Se observa privatización del espacio público y la publicitación del privado como en los centros comerciales (Fessler Vaz, Lilian, “Apresentação”, en Pinheiro Machado D. E. Mendes de Vasconcellos (org.), *Cidade e Imaginação*, PROURN/FAU-UFRJ, Rio de Janeiro, 1996, p. 98). Por lo anterior y la gran influencia social que tienen, los proponemos como un tipo especial de espacio público.

entidad dinámica en constante movimiento, no como algo estático y acabado. Se configura a través de diferentes tipos de usos y prácticas sociales, así como por una incesante interacción social entre personas o grupos que lo utilizan. En otras palabras, la construcción del espacio público:

*...está impregnada de un conjunto de intervenciones individuales y colectivas, públicas o privadas, planeadas o no, que resultan en acciones, que van materializando la forma física de las ciudades, abrigo y lugar de prácticas sociales.*³¹

Los espacios públicos son ámbitos primordiales en la constitución del espacio colectivo de la ciudad debido a que cumplen importantes funciones. Son sedes o escenarios donde desarrollan sus prácticas urbanas grupos de pobladores, quienes a través de su uso continuo y cotidiano se los apropian física y simbólicamente y transforman en lugares. Es decir, territorios conocidos, reconocidos y practicados.

El espacio público lo entendemos más en una perspectiva socio-antropológica que arquitectónica. Convenimos con Isaac Joseph en que una de sus principales características es la *accesibilidad*³² que permite la diversidad y heterogeneidad de sus usuarios y posibilita múltiples prácticas: descanso, trabajo, reunión, celebración, manifestación, etc. Sin embargo, la accesibilidad no constituye una condición que existe de manera indeterminada, armónica y atemporal; es algo que se construye y renegocia entre los usuarios del espacio público —sea un parque, plaza, calle o centro comercial—.

¿Cuál es la importancia de los espacios públicos entre grupos urbanos particulares como los jóvenes de clase media y alta de Mérida en los albores del siglo XXI? Proponemos que la difusión creciente de nuevas tecnologías de comunicación como Internet, influye de forma importante en la modificación de las funciones que tradicionalmente cumplían como sedes de prácticas urbanas rutinizadas: paseo, noviazgo, reunión, esparcimiento. Actividades que se expresan en formas ritualizadas enmarcadas en procesos de comunicación, socialización e identificación.

Hasta hace cerca de 20 años la oferta de espacios públicos o privados destinados a los jóvenes meridianos de los sectores medios y altos no era particularmente amplia. Se limitaba a los parques e instalaciones como cines, cafeterías, restaurantes, salas de baile, etcétera, localizados en la zona central y en la primera sección del Paseo de Montejo. En este contexto los parques de colonias nortenas como Itzimná, Campestre o México, servían como lugares de encuentro y eran frecuentados por jóvenes los fines de semana, al igual que la avenida Paseo de Montejo. Una de las prácticas más comunes de los varones consistía en recorrer este paseo en automóvil siguiendo a las chicas, esperando algún tipo de señal o mensaje de éstas, para detenerse en algún café donde conversaban, coqueteaban y pasaban el tiempo con sus amigos.

Desde esa época se observaba un uso segmentado del espacio urbano, ya que las prácticas mencionadas se realizaban en zonas particulares del norte de la ciudad. Los jóvenes de este sector urbano raras veces se desplazaban fuera de sus territorios y algo similar se observaba entre los residentes de la parte central y sureña. Existían fronteras simbólicas que marcaban los límites de las prácticas espaciales asociadas al tiempo libre y diversión de los pobladores, según clase social y zona de la ciu-

31. Soares de Almeida, Maria, "Habitação Operária no Brasil. Um resgate histórico, en D. Pinheiro Machado y E. Mendes De Vasconcellos (Organiz.), *op. cit.*, p. 223.

32. *El transeúnte y el espacio urbano. Ensayo sobre la dispersión del espacio público*, Gedisa, Buenos Aires, 1988, p. 46.

dad que habitaban. A pesar del carácter clasista de estas prácticas, incluso los jóvenes burgueses requerían del espacio público como soporte para la interacción y comunicación.

A partir de la década del setenta del siglo XX la configuración urbana de Mérida inicia un proceso de relativa relocalización de buena parte de sus servicios, particularmente los enfocados a la población juvenil. Cines, restaurantes, bares, discotecas, cafés, que anteriormente se concentraban en la porción central de la ciudad, se trasladan hacia los distritos norteños, donde residen los grupos de mayor nivel económico. Esta tendencia se consolida con la localización de las plazas comerciales en dicha parte de la ciudad. De esta manera, se incrementa la oferta de lugares de reunión para la juventud, ofreciendo opciones más allá de los tradicionales espacios públicos que antes servían para tal efecto.

La reducción —que no es lo mismo que su desaparición— del uso del espacio público del distrito central entre los pobladores meridianos de mayor nivel económico, como resultado de la amplia oferta de lugares públicos privados como los centros comerciales, es una realidad ya corroborada en otras investigaciones.³³ A esta tendencia se agrega la derivada por la difusión de Internet, entre la población juvenil de clase media en adelante. Consideramos que sitios como yukas.com, enfocado a grupos cuyas edades, actividades, gustos, prácticas de consumo, son relativamente similares; y que hace posible la interacción de sus usuarios en un espacio virtual, pueden tener una influencia significativa en las transformaciones sociales y particularmente sobre las formas de utilización del espacio urbano.

A través del análisis de la información de dicha página se observa que una de las funciones principales que cumple es ser punto de encuentro e interacción entre los jóvenes de determinado grupo social, que se comportan como tribus urbanas al compartir características sociales y culturales. Este espacio virtual compite con los espacios públicos de la modernidad como los parques y calles donde se realizaban actividades urbanas que permitían la socialización e identificación. El sitio puede ser visto como un lugar desterritorializado, ya que no ocupa un espacio físico y permite la dislocación entre tiempo y espacio aludidas antes. El uso de yukas.com ofrece “ventajas” para la interacción, el usuario no requiere desplazarse de su hogar, se ve menos limitado por las condiciones climáticas,³⁴ no necesita vestirse o maquillarse y, además, puede ingresar en el momento que desee para consultar los chismes, correos e historias enviadas durante el día.

La influencia de yukas.com se refleja en un incremento en cuanto a la segregación socio-espacial ya existente en Mérida. En este sentido, cuando hablamos de consecuencias en el ámbito urbano, no proponemos que dicho medio de comunicación sea determinante por sí sólo, sino que debe enmarcarse en un sistema de relaciones que involucra un conjunto de factores sociales, territoriales, políticos, económicos y simbólicos. Así, entonces, el sitio no inventa la segregación sino la refuerza y reproduce.

Yukas.com, aunque electrónico, constituye un espacio público y como tal posee la característica de accesibilidad para quien desee usarlo. Para visitarlo no existen restricciones como en el caso de páginas que requieren de pago o registro, por tan-

33. Fuentes, José y Magnolia Rosado, “Usos, usuarios e imaginarios”, en *Ciudades*, No. 46, RNIU, México, 2001.

34. Excepto por tormentas eléctricas que pueden ocasionar la pérdida del *modem*.

to podría suponerse que sería un espacio accesible para cualquier usuario, pero evidentemente esto no ocurre. La condición básica para ingresar es disponer de los medios o soportes materiales: computadora conectada a Internet, que aunque se da por sentado que están disponibles para los jóvenes de los sectores de mayores ingresos, constituye un obstáculo para los individuos de bajos recursos. Podría argumentarse que los cibercafés pueden resultar una buena alternativa para quienes no tienen computadora personal, pero esto genera otro problema, el costo de la renta, que implica un gasto elevado para los jóvenes de clases populares.³⁵

En yukas.com los discursos expresan y reproducen las percepciones sobre las relaciones sociales e identidades³⁶ propias de los distintos grupos que interactúan en este espacio. Dos secciones de la página son ilustrativas respecto a las diferencias y coincidencias de las representaciones sociales de clase. En abril de 2001 yukas.com invitó a sus usuarios a expresar sus intereses, evaluando la página, señalando lo que les gustaba o desagradaba. Un grupo ponderó en términos generales el sitio, sugiriendo modificaciones que consideramos menores: por ejemplo, incluir más fotos, responder los comentarios con mayor prontitud, incluir a los DJ's de Mérida, agregar secciones para anuncios de usuarios. Sin embargo, otro grupo fue más crítico y censuró la perspectiva clasista de yukas.com, reprobando que discriminara a la mayor parte de los jóvenes yucatecos y sólo incluyera fotografías de

personas que asisten a lugares elitistas del norte de la ciudad. Una mujer envió el siguiente mensaje:

Sólo escribo para hacer un comentario que tal vez a muchos les parezca algo 'x', en realidad esta página no me gusta mucho, en especial porque sale la misma gente en casi todas las fotos, esto quiere decir que está página es muy elitista. En realidad, y por si no se han dado cuenta, hay mucho más en Mérida que ofrecer, que tan sólo los antros y cosas así. Y también, sus días están tan Marcados, eso de "jueves de Cafetos", y "sábados de Tequila", qué es eso??????? Tienen su vida más marcada que un oficinista o algo así (con todo respeto a los oficinistas). Es algo realmente monótono, qué es lo que realmente quieren decir con eso?? Que si no voy ESOS días a ESOS lugares, no estoy en onda, o no estoy haciendo lo mismo que algunas hacen?? Por favor, sean más creativos???? La vida no depende sólo de esos lugares y de esas actividades (...) Despierten ¡¡ hay mucha más vida afuera. Se imaginan estar así, por, no sé, dos o tres años más o celebrar el 50 aniversario de X y seguir haciendo lo mismo hasta entonces??? Si es así, que chido por ustedes, los respeto y si así son felices, pues pex. (Peace of Paloma).

A este comentario se unieron otros, en el mismo sentido, felicitando a su autora como los siguientes:

Que chingón comentario el de arriba pa que se callen,³⁷ Estoy de acuerdo con Paloma, los MISMOS antros y las mismas caras!!!, por favor ya aburre.³⁸ En serio chavos yucas, pongan atención a este tipo de consejos que se les dan, les puede servir para mejorar. Otra cosa, los jóvenes yucatecos, no solamente son los niños tutis que ponen en su página, hay

35. Durante los meses de junio a septiembre de 2001 el precio de la renta de una computadora conectada a Internet oscilaba entre \$10.00 y \$15.00 por hora. Cantidad que representaba entre el 28% y 40% del salario mínimo vigente de la zona.

36. Fairclough, Norman y Ruth Wodak, "Análisis crítico del discurso", en Van Dijk, Teun (comp.) op. cit., p. 390.

37. Enviado por Kobarde Anónimo, 14 de julio de 2001.

38. Enviado por Kobarde Anónimo, 16 de julio de 2001.

*gente de otras clases que igual los deberían de tomar en cuenta, en Mérida no sólo hay gente bonita... y para terminar, los comentarios que se mandan, a veces no son respetados, digo en México hay libertad de expresión y veo que ustedes no lo respetan, porque me he fijado que si escribo un comentario "X" que no les parece a uds. al poco rato o al día siguiente lo quitan, y no me digan que es por tener groserías u ofensas, que he visto, deben tener más respeto por lo que uno opina.*³⁹

Finalmente, varios mensajes incluyen discursos que expresan identidades colectivas e imaginarios urbanos que reproducen visiones estereotipadas sobre determinados grupos sociales. Así, usuarios que se autoadscriben como *chakas*, que viven en el sur de Mérida, consideran a los jóvenes estudiantes de las escuelas privadas de prestigio y que residen en el norte de la ciudad, por lo general, como ricachones arrogantes, y racistas, dedicados a cosas superficiales. Por su parte, los rasgos y atributos sociales que definen a los *chakas*, según los *yukas*, no son nada positivos, los catalogan como indígenas, pobres, flojos, ignorantes y que no saben vestir con buen gusto.

5. Reflexión final

Internet ha dado origen a una cibercultura subversiva, anárquica y generado una fuerza cultural que representa, de cierta manera, una "alternativa" a las actuales relaciones sociales.⁴⁰ A partir de ello, algunos teóricos proponen que la red va a democratizar a todos los pueblos del planeta y que estamos frente a una revolución del Internet. Éstos

afirman que la sociedad del mañana está en los teclados.⁴¹ Lo anterior ha dado lugar al "info-entusiasmo", la filosofía de los "tecno-optimistas", según ésta las nuevas tecnologías de la información resolverán todos los problemas de la humanidad.⁴² Estos pensadores plantean que el número de computadoras conectadas a Internet es un indicador del grado de desarrollo de un país e incluso su medida de inteligencia.

Aunque la red tiene potencialmente un ámbito de influencia mundial, gran parte de su contenido es sorprendentemente estrecho y de enfoque local. A despecho de los investigadores optimistas que postulan que la red permitirá romper el control, el autoritarismo y construir sociedades más democráticas, la creación de sitios como el analizado permite ver que la realidad puede apuntar en sentido contrario. Vimos como la mayor parte de sus usuarios lo utiliza como medio para expresar intereses muy particulares, segregando a aquellos que consideran diferentes.

Por otra parte, frente a las interpretaciones apocalípticas que pregonan que en pocos años estaremos asistiendo a un mundo homogeneizado, tanto en los ámbitos económico, como en el cultural, otras destacan que las culturas locales presentan una gran vitalidad. Esta se muestra en la búsqueda de identidades étnicas, regionales o nacionales, genéricas, juveniles, etcétera; a través de ella los actores recurren a las nuevas tecnologías para reproducir aquellos elementos que les pertenecen y distinguen. A partir del análisis de *Yukas.com*, observamos que el uso de Internet no necesariamente conduce a la homogenización de las prácticas culturales e iden-

39. Enviado por Kobarde Anónimo, 17 de julio de 2001.

40. Sánchez, Antulio, *Territorios virtuales. De Internet hacia un nuevo concepto de la simulación*, Taurus, México, 1997, p. 55.

41. Wolton, Dominique, *Internet ¿y después?*, Gedisa, España, 2000, p. 94.

42. Seely, John y Paul Duguid, *La vida social de la información*, Pearson Education, Buenos Aires, 2001, pp. 95-97.

tidades colectivas de los jóvenes, en particular, ni de la sociedad en general. Aunque no soslayamos la influencia de las nuevas tecnologías de comunicación, pensamos que los grupos sociales tienen la posibilidad de construir y defender sus propios espacios y desde ellos comunicar sus ideas, estilos de vida e imaginarios sociales. Por medio del uso de sitios como el estudiado, determinados jóvenes tratan de configurar espacios virtuales de comunicación, es decir, comunidades de sentido que comparten intereses comunes e identidades colectivas.

Por otra parte, a partir del estudio de caso revisado se demuestra la influencia de Internet en la modificación de las prácticas socioculturales de un importante sector de la población urbana. En el caso de los jóvenes meridianos pudimos observar que una de las diversas implicaciones sociales de estas nuevas tecnologías de comunicación se puede relacionar con la discriminación social. A las formas tradicionales de segregación del espacio urbano se agrega la de los jóvenes con acceso al ciberespacio y quienes no tienen acceso.

Finalmente, pero no menos importante, la utilización del sitio estudiado nos permite considerarlo como un nuevo "espacio público". Si bien no es un territorio físico, como espacio virtual cumple funciones que posibilitan la comunicación e intercambio de ideas y mensajes, así como la interacción de sus actores. Y, por ello, no está exento de situaciones que ponen en tensión el equilibrio social.

Bibliografía

- ALLEN, Thomas (2001). "El llamado del futuro". En *National Geographic*, Vol 9, No. 6, dic. de 2001, México, pp. 76-83.
- BOURDIEU, Pierre (1998). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Edit. Taurus
- CASTRO, Ibarra Germán (2000). "La revolución digital. Una aproximación". En *Caleidoscopio, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 4, núm 7, enero-junio, UAG, Aguascalientes, pp. 59-108.
- "Chat con Roman Gubern". En *Letra S*, Suplemento del periódico *La Jornada*, septiembre 7, 2000, México, pp. 5-6.
- FAIRCLOUGH, Norman y Ruth Wodak (2000). "Análisis crítico del discurso". En Van Dijk (comp.). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, pp. 367-404.
- FESSLER VAZ Lilian (1996). "Apresentação". En Pinheiro Machado D. y E. Mendes de Vasconcellos (Organiz.). *Cidade e Imaginação*, PROURN/FAU-UFRJ, Río de Janeiro, pp. 97-99.
- FINQUILEVICH, Susana (1996). "Era de los bytes y transformación de espacios". En *Revista Ciudades*, No. 32, RNIU, México, pp. 10-18.
- FUENTES, José (1990). "Urbanización en Mérida". En *Ciudades*, No. 7, RNIU, México, pp. 49-53.
- (2001). *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán*. México, Tesis doctoral, UAM-Xochimilco, México.
- y Magnolia Rosado (2001). "Usos, usuarios e imaginarios". En *Ciudades*, No. 49, RNIU, México, pp. 46-50.
- GALINDO, Cáceres Jesús (1998) "Cibercultura, ciberciudad, cibernsiedad. Hacia la construcción de mundos posibles en nuevas metáforas conceptuales". En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, Vol. IV, Núm. 7, Colima, pp. 9-25.
- GARCÍA, Villa Hilda (2000) "Periodismo de Internet". En *Chasqui*, Revista Latinoamericana de Comunicación, No. 71, Editorial Qupus-CIESPAL, <http://www.comunica.org/chasqui/garcia7.1.html>
- GIDDENS, Anthony (1984). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUBERN, Román (2000). *El Eros electrónico*. México: Edit. Taurus.
- HIERNAUX, Daniel (1996). "Nuevas tecnologías y apropiación del territorio". En *Revista Ciudades*, No. 32, RNIU, México, pp. 3-9.
- (2001). "De las comunidades espaciales a las identidades virtuales (las nuevas tecnologías y la redefinición de la ciudad)". En Patiño, E. y J. Castillo (comps.). *Cultura y territorio, identidades y modos de vida*, 2º Congreso RNIU, Investigación Urbana y Regional, UAP, RNIU. México, pp. 29-46.

- ISAAC, Joseph (1988). *El transeúnte y el espacio urbano. Ensayo sobre la dispersión del espacio público*. Buenos Aires: Gedisa.
- MAFFESOLI, Michel (1988). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria.
- REIG, Ramón (1994). *La información binaria*. Sevilla: Edit. Gallo.
- RICOEUR, Paul (1998). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Edit. Siglo XXI.
- SÁNCHEZ, Antulio (1997). *Territorios virtuales. De Internet hacia un nuevo concepto de la simulación*. México: Taurus.
- SARTIORI, Giovanni (1998). *Homo Videns*. México: Edit. Taurus.
- SEELY, John y Paul Duguid (2001). *La vida social de la información*. Buenos Aires, Argentina: Pearson Education.
- SOARES DE ALMEIDA, María (1996). "Habitação Operária no Brazil. Um resgate histórico". En D. Pinheiro Machado y E. Mendes De Vasconcellos (organiz.). *Cidade e Imaginação*, pp. 223-227.
- VAN DIJK, Teun (2000). "El estudio del discurso". En Van Dijk (comp.). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, pp. 21-65.
- VÁZQUEZ, Mario (1996). "De 'no lugares' y ciberespacios urbanos". En Revista *Ciudades*, No. 32, RNIU, México, pp. 19-23.
- WEST, Candace, Michelle M. Lazar y Cheri Kramarae, (2000). "El género en el discurso". En Van Dijk (comp.). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, pp. 179-212.
- WOLTON, Dominique (2000). *Internet ¿y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona: Gedisa.





El *Anuario de Espacios Urbanos* es una publicación que busca recoger las diversas experiencias de investigación sobre el fenómeno urbano de México, América Latina y de cualquier parte del mundo. Está abierto a todo enfoque teórico-metodológico, a toda disciplina académica, y a todo énfasis temático y temporal. En consecuencia, se invita a colaborar con artículos a administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecologistas, economistas, historiadores, politólogos, sociólogos, urbanistas, trabajadores sociales y en general a todo aquel interesado, interesada o grupos de investigación que pretenden expresar por escrito los resultados parciales y finales de sus trabajos sobre la problemática espacial, social, cultural, económica, política o histórica de las ciudades.

El *Anuario de Espacios Urbanos* es una publicación del Área de Estudios Urbanos, Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Todas las colaboraciones deberán sujetarse a las siguientes bases:

1. Trabajo exclusivos

Los originales enviados al *Anuario de Espacios Urbanos* deberán ser inéditos y no haber sido sometidos a otras revistas en forma simultánea.

2. Formato

Entregar un original y dos copias fotostáticas de buena calidad, así como presentar una versión en

COLABORADORES

diskette, en cualquier procesador de palabras de computadora (IBM o Macintosh).

La extensión de los originales deberá ser entre 20 y 40 cuartillas, escritas a doble espacio y por un solo lado.

Las notas deberán numerarse progresivamente. Los mapas, fotografías, cuadros y gráficas podrán colocarse en el cuerpo del texto o en una página aparte, siempre numerados progresivamente, con su título específico. Deberán estar impresos con excelente calidad. En caso de que los mapas, fotografías, cuadros o gráficos se coloquen en página aparte, se deberá indicar claramente su colocación en el cuerpo del texto.

Los artículos deberán anexar una hoja con el título del trabajo, el nombre del autor o autores, referencia académica o profesional, domicilio, teléfono y correo electrónico.

Las referencias bibliográficas y hemerográficas deberán ser escritas de acuerdo a los siguientes ejemplos:

- ABDILAH, H. (1985). *Frantz Fanon and The Psychology of Oppression*. New York. Plenum Press.
- EMMERICH, G. E. (1989). "Las Elecciones en México, 1808-1911: ¿Sufragio efectivo?, ¿No Reelección?". En González Casanova (Ed.). *Las Elecciones en México: evolución y perspectiva*. México. Siglo XXI Editores.
- BRUBAKER, W. R. (1990). "Immigration, Citizenship, and the Nation-State in Germany: A Comparative Historical Analysis". *International Sociology Vol. 5*, No. 4, pp. 379-407.

Los nombres de las editoriales deberán ser escritos sin abreviaturas.

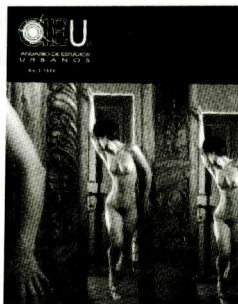
3. Envíos

Las colaboraciones deberán enviarse a:

Anuario de Espacios Urbanos
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo
 Edificio H, Planta Baja
 Universidad Autónoma
 Metropolitana-Azcapotzalco
 Av. San Pablo No. 180
 Colonia Reynosa Tamaulipas
 México, D.F., 02200
 Tel.(55) 53 18 91 79
 Fax: (55) 53 18 91 80
 Correos electrónicos: stf@correo.azc.uam.mx
 glj@correo.azc.uam.mx
 rkan@correo.azc.uam.mx

4. Arbitraje

La redacción acusará recibo de los trabajos. Dos especialistas anónimos evaluarán los mismos. No se devolverán los originales.



Anuario de Estudios Urbanos, No. 3. 1996.

Historia Urbana

Sociedad, cultura y ocio en la ciudad de México

Independiente 1821-1830

Manuel Chust

Estudios comparativos

Estrategias familiares, pobreza urbana y prácticas ciudadanas

Bryan R. Roberts

Género

The Women of Mexico and the Neoliberal Revolution

Henry A. Selby, Myung-Hye Kim, Arthur D. Murphy and

Michel A. Sadler

Hogares urbanos. Alternativas sociales y de política contra la pobreza. *Rosalía López Paniagua y Gerardo Torres Salcido*

Espacio urbanos

Del proyecto urbano al proyecto de ciudad. *François Tomas*

Ciudades en expansión y transformación

Sergio Padilla Galicia

Turismo local, espacio costero y problemas urbanos en

Yucatán. *Diana Magnolia, Rosado Lugo y José Humberto*

Fuentes Gómez

Identidades

La teoría de la ciudadanía en los estudios urbanos

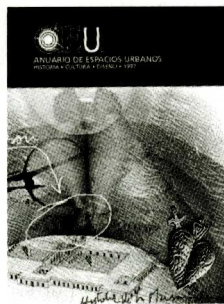
Sergio Tamayo

The Use of Racial Theory in Understanding Contemporary

Indian Movements in Mexico and Latin America

Shannan Mattiace

Reseñas



Anuario de Estudios Urbanos Historia-Cultura -Diseño. 1997

Espacio y forma urbana

Ciudades medias, descentralización y globalización en América Latina

François Tomas

La ciudad y su arquitectura, un tema para la identidad social

Guadalupe María Milián Ávila

Cambios en la especialización urbana de las ciudades medias del occidente

Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor

Historia urbana

The Dispute for Urban Space in Mexico City, 1890-1930

Pablo Piccato

Elecciones municipales en la ciudad de México, diciembre de 1925

Javier McGregor Campuzano

Urbanización y desarrollo regional en el noreste mexicano, siglos XVI-XIX

Juan Ortiz Escamilla

La urbanización demográfica en el noroeste mexicano, siglo XIX

Marco Antonio Landavazo

La ideología en la Colonia. Algunos aspectos visuales

Juan Manuel López Rodríguez

Identidad y cultura urbana

Movimientos sociales contemporáneos. *Alberto Melucci*

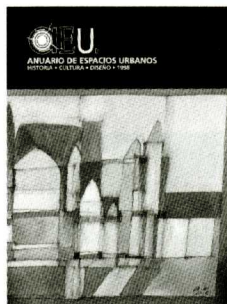
Liberalismo y Estado social. *Armando Cisneros Sosa*

La representación ciudadana de las áreas vecinales del D.F.

De la Ley Orgánica a la Ley de Participación Ciudadana

Florita Moreno A.

Reseñas



**Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 1998**

Desarrollo Urbano

La ciudad de México: ¿una ciudad global?. *Christof Parnreiter*

Brasilia: una civilización en gestación. *Jean L. Herbert*

La relación centro-periferia en la producción del espacio urbano contemporáneo. El caso de Francia. *François Tomas*

Teoría y métodos

Hacia una nueva teoría de los movimientos sociales en América Latina. *Diane E. Davis*

El Zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza. *Kathrin Wildner*

Arquitectura

Evolución de la tipología arquitectónica y urbana

Luis F. Guerrero B.

Espacio y forma urbana

Desarraigo y quiebre de escalas en la ciudad de México. Un problema de semiosis y estética urbana. *Katya Mandoki*

Historia urbana

Tlaxotalpan, una mirada retrospectiva a una ciudad preindustrial. *Vicente Guzmán Ríos*

Women's Vocational Education in 1920s Mexico City

Patience A. Schell

Urban Transportation and Chicago's City Body in the Early Twentieth Century

Georg Leidenberger

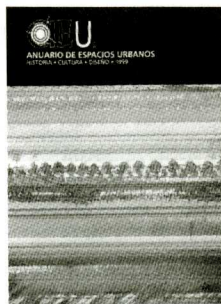
Identidad y cultura urbana

Dinámica religiosa a partir de la difusión diferenciada de tres agrupaciones religiosas en Banderilla, Veracruz. *Felipe Vázquez P.*

Dimensiones culturales de la casa. *Marco A. Guadarrama Flores*

Identidades colectivas y patrimonio cultural. Una perspectiva sobre la modernidad urbana. *Sergio Tamayo*

Reseñas



**Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 1999**

Ciudadanía: La construcción de la ciudadanía en las

metrópolis. Guadalajara. *Juan Manuel Ramírez Sáiz*

Cultura ciudadana, espacio público e identidades colectivas.

Estudio de caso de los cierres de campaña del PRD, PAN y PRI en la ciudad de México, 1997. *Sergio Tamayo*

Teoría y métodos: Diseño industrial: arte implicado.

Wenceslao Rambla

Relaciones entre sistema, mundo vital y movimientos sociales. *Armando Cisneros Sosa*

Historia urbana: La ciudad de México y la... La construcción de la red telefónica, 1881-1902. *Victor Cuchi Espada*

El imaginario urbano del siglo XVII: la ciudad de Descartes y de Perrault. *Federico Fernández Christlieb*

La gestión educativa del ayuntamiento de México (1867-1896). *Ma. Eugenia Chaoul Pereyra*

Globalización: Gobernancia global, urbanismo

transnacional y capitalismo sostenible en la economía mundial. *André C. Drainville*

Geo política feminista: la ciudad de México como frontera.

Julie A. Murphy Erfani

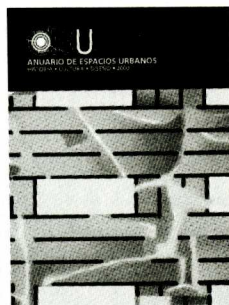
Desarrollo urbano: Expectativas familiares y evaluación del proceso de adquisición de la vivienda de interés social en el

Distrito Federal. *Ana María Durán Contreras, María Teresa Esquivel Hernández y Ángela Giglia Ciotta*

Territorio y distribución del ingreso en el neoliberalismo. El caso del Distrito del Centro, Oaxaca. *Victor Rafael González,*

Andrés E. Miguel

Reseñas



**Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2000**

Historia urbana

Los orígenes de las políticas de vivienda social en Chile: leyes, discursos y actores, 1843-1925. *Rodrigo Hidalgo*

Conservación del patrimonio

La normativa urbana vigente en la ciudad de Córdoba, Argentina. *María Rebeca Medina*

Espacio y forma urbana

Megaproyecto y nuevo urbanismo en la Disneyficación de Hermosillo. *Eloy Méndez Sáinz*

Las nociones de centro en la ciudad global. *Óscar Terrazas Revilla*
Complejidad en la conformación de reservas. *Guillermo Olivera*

Globalización y economías urbanas

Efectos del planteamiento sobre el territorio. Una mirada desde la experiencia metropolitana de Madrid. *Guillermo C. Tella*
La ciudad de México en la red de ciudades globales. *Chritof Parnreiter*

Organización doméstica y actividad empresarial: una relación de interdependencia necesaria. *María Guadalupe Serna Pérez*

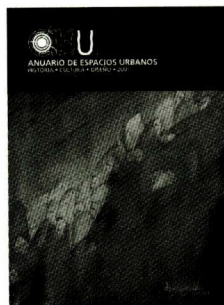
Identidad y política: La regionalización de las ciudades.

Lourdes C. Pacheco Ladrón de G.

De cómo las artes y los artistas dan nuevas luces al campo de revivificación urbana. *Javier Stanziola*

Vivienda y vida cotidiana. *María Teresa Esquivel Hernández*

Las manifestaciones callejeras y el Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal (1997-1999). *Hélène Combes*



**Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2001**

Imaginarios y conceptos

La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad. *Natalia Milanesio*
Historia, ciencia y sistemas urbanos: las "inversiones de perspectiva" en la obra de Bernard Lepetit. *Roberto Narváez de Aguirre*
Notas para el estudio del paisaje urbano. Una aproximación a la geografía imaginaria, *Félix Alfonso Martínez Sánchez*

Intereses y espacios

La arcadia colonial resucitada. El Centro Histórico de Lima como patrimonio mundial. *Maaria Seppänen*
La arquitectura y la producción de imágenes de tarjeta postal. La invocación de la tradición *versus* el regionalismo crítico en Curitiba. *Clara Irazábal*
La reconquista del Centro Histórico. Conservación urbana y *gentrification* en la ciudad de Puebla. *Gareth A. Jones y Ann Varley*
Lógica del desarrollo de la *city* en Hamburgo. *Toralf González*
Archipiélagos de la modernidad urbana. Arquitecturas de la globalización en la ciudad de México. *Sergio Tamayo*

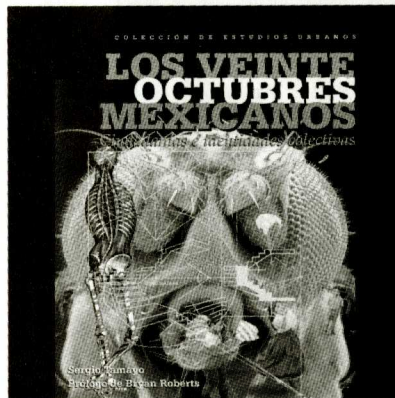
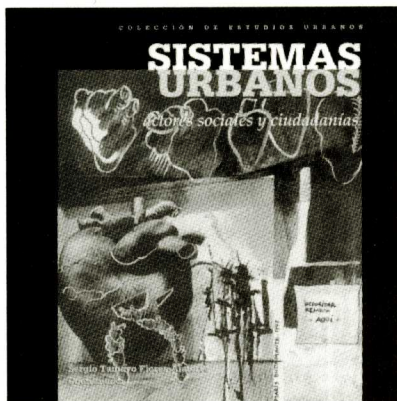
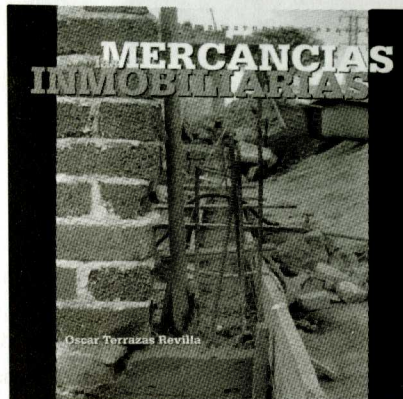
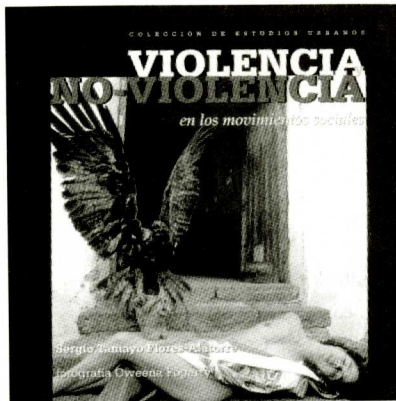
Actores y esfera pública

El movimiento estudiantil mexicano de 1968.

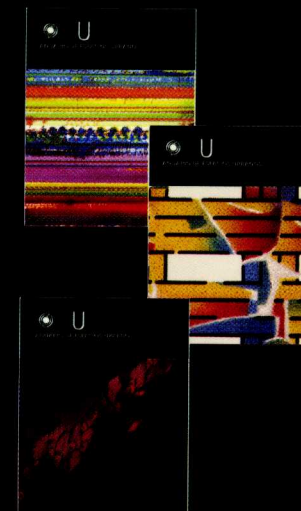
Treinta años de debates públicos. *Vania Markarian*
Rituales religiosos y políticos en la ciudad de México. *Mariángela Rodríguez*

La participación política y social de las mujeres en el Distrito Federal hacia la mitad del siglo XX (1940-1952). *Ma. Cristina Sánchez-Mejorada F.*

Colección de Estudios Urbanos



Anuario de Espacios Urbanos, Historia • Cultura • Diseño • 2002
se terminó de imprimir en febrero de 2003. La impresión estuvo a cargo de Ediciones Gernika, Latacunga # 801, Col. Lindavista, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07300. La edición y formación estuvo a cargo de Cran Diseñadores y Ana María Hernández. La impresión se realizó en papel bond de 90 grms., tipografía y formateo digital con fuente Frutiger de 8, 10, 12, 14 y 18 puntos. La edición fue de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.



Puedes adquirirlos en:

• **Área de Estudios Urbanos**
Universidad Autónoma
Metropolitana, Azcapotzalco
Tel. (55) 53 18 91 79
correo electrónico:
aue@correo.azc.uam.mx
gjh@correo.azc.uam.mx
la_paua@yahoo.com

Pedidos:

• **Librería José Vasconcelos**
Tel. (55) 55 15 00 21
• **Librería UAM Azcapotzalco**
Tel. y Fax (55) 53 18 92 81